

INNOVACIÓN Y DIVERSIDAD

LA HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE
EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Iván Molina Jiménez | David Díaz Arias
Editores



INNOVACIÓN Y DIVERSIDAD

LA HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE
EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Iván Molina Jiménez | David Díaz Arias
Editores



Acerca de los libros digitales

- Las opciones de visualización y funcionalidades de un libro digital dependen de las capacidades de la aplicación que se utiliza para la lectura de libros digitales.
- La aplicación utilizada para lectura de libros electrónicos en formato ePub puede alterar la integridad física de poemas.
- La Editorial UCR ha hecho lo posible por asegurar que los URLs de sitios externos a los que se hace referencia en este libro son correctos y están activos en el momento de la publicación de este libro digital. Sin embargo, no es responsable de estos sitios web, por lo que no puede garantizar que seguirán estando activos o manteniendo contenido apropiado.
- Consulte las respuestas a preguntas frecuentes sobre libros digitales en [nuestro sitio web](#).

CC.SIBDI.UCR - CIP/4106

Nombres: Arias Mora, Dennis, autor. | Molina Jiménez, Iván, editor. | Díaz Arias, David, editor.
Título: Innovación y diversidad : la historiografía costarricense
en la segunda década del siglo XXI / Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias, editores;
Dennis Arias Mora [y otros dieciséis].
Descripción: Primera edición digital. | San José, Costa Rica :
Editorial UCR : CIHAC, 2024.

Identificadores: **ISBN 978-9968-02-154-8** (PDF)

Materias: LEMB: Costa Rica – Historiografía.
| Costa Rica – Historia. | Costa Rica – Condiciones sociales – Historia.
| Costa Rica – Condiciones económicas – Historia.
Clasificación: CDD 972.860.53 –ed. 23

Coedición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica
y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).
Primera edición impresa: 2022
Primera edición digital (PDF): 2024

© Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias / editores.

© Editorial Universidad de Costa Rica,
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.
Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257
administracion.siedin@ucr.ac.cr
www.editorial.ucr.ac.cr

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella,
bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos,
sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.
Hecho el depósito de ley.

Contenido

ÍNDICE DE CUADROS..... XIII

ÍNDICE DE GRÁFICOS..... XVII

PRÓLOGO

Prontuario del ogro

Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias XIX

CAPÍTULO 1

Historia antigua

Myrna Rojas Garro y Mauricio Murillo Herrera 1

1. Debates principales 2

2. Producción durante el decenio 7

3. Tendencias 18

Conclusión 24

CAPÍTULO 2

Historia colonial

Elizet Payne Iglesias y Manuel Chacón Hidalgo 27

1. Economía y ambiente 28

2. Historia social 33

3. Historia política 39

4. Cultura, religión y mentalidades 42

5. Arte, literatura y arqueología colonial 45

6. Documentación, bases de datos, diccionarios e historiografía..... 47

Conclusiones..... 48

CAPÍTULO 3

Historia política

Sofía Cortés Sequeira y Vicente Gómez Murillo 51

1. Del origen a la renovación de la historia política 51

2. Estado, instituciones y políticas públicas 60

3. Historia cultural e intelectual de lo político 64

4. Relaciones internacionales y diplomacia 67

5. Guerra Fría, conflictos armados, violencia y memoria..... 69

Conclusión 74

CAPÍTULO 4

Historia social

Carlos Izquierdo Vázquez 77

1. La historia social en los siglos XIX y XX 78

2. Historia institucional y nuevos actores sociales 83

3. Movimientos y conflictos sociales 90

4. Migración y educación..... 95

Conclusión 96

CAPÍTULO 5

Historia económica, demográfica y de la ciencia y la tecnología

Ronny J. Viales Hurtado 99

1. Historia económica liberal (1850-1900)..... 102

2. De la historia económica liberal a la socialdemócrata (1900-1970) 105

3. La nueva historia económica (1970-1996)..... 108

4. Renovación de la nueva historia económica (1996-2010) 112

5. Madurez de la nueva historia económica (2011-2020)..... 115

Conclusión 123

CAPÍTULO 6

Historia local y regional

<i>Lissy Marcela Villalobos Cubero y Luis Antonio Conejo Barboza</i>	127
1. Debates conceptuales sobre la historia local y regional.....	128
2. Contribuciones previas a 2008.....	131
3. Alcances y temas pendientes (2008-2020)	136
Conclusión	143

CAPÍTULO 7

Historia con perspectiva étnica

<i>Diana Senior Angulo</i>	147
1. Balance anterior	147
2. Indígenas.....	150
3. Chinos.....	153
4. Judíos y libaneses	155
5. Africanos y afrodescendientes.....	157
Conclusión	162

CAPÍTULO 8

Historia ambiental

<i>Anthony Goebel McDermott y Andrea Montero Mora</i>	165
1. Origen e institucionalización incipiente (1970-2010).....	165
2. Producción en historia ambiental (2011-2020)	169
3. Medio ambiente y frontera.....	171
4. Ambientalismo y conservacionismo.....	176
5. Clima, construcción social del riesgo y vulnerabilidad	179
6. Bosques y diversidad	182
7. Teoría, metodología y fuentes	184
Conclusión	185

CAPÍTULO 9

Historia de las mujeres y de género

Eugenia Rodríguez Sáenz 189

1. Mujeres notables 191

2. Familia, matrimonio y relaciones de género 192

3. Educación y trabajo 195

4. Participación política, ciudadanía y movimientos 198

5. Cuerpos, belleza y sexualidad 202

6. Identidades de género y diversidades sexuales 207

Conclusión 210

CAPÍTULO 10

Historia cultural

Dennis Arias Mora 213

1. Orígenes 213

2. Producción: selección y características (2010-2020) 217

3. Prácticas formales y políticas culturales 219

4. Intelectualidad, cultura impresa y medios de comunicación 225

5. Consumo, cultura material y espacio patrimonial 227

6. Religiosidad y creencias 230

7. Educación 232

8. Cuerpo 235

Conclusión 238

CAPÍTULO 11

Polémicas, memorias e historiografías

David Díaz Arias 241

1. Primeros combates 241

2. Historiografía y memoria 246

3. Ofensiva ideológica y reacción gremial 252

4. Nuevos estudios sobre memorias 257

5. Historiografía.....	260
Conclusión	262
CAPÍTULO 12	
Clío radiografiada. Alcances y límites de la profesionalización historiográfica en Costa Rica (2010-2019)	
<i>Iván Molina Jiménez</i>	265
1. Tesis	267
2. Género, edades y geografías.....	270
3. Situaciones laborales, relevo de cuadros.....	278
4. Productividad.....	285
5. Calidad.....	293
Conclusión	308
ÍNDICE DE NOMBRES Y LUGARES	311
ACERCA DE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS	321

Índice de cuadros

CUADRO 1.1	Épocas analizadas por la investigación arqueológica costarricense según el tipo de documento (2010-2020).....	9
CUADRO 1.2	Regiones cubiertas en la producción arqueológica costarricense según los distintos tipos de productos (2010-2020)	10
CUADRO 1.3	Objetos de análisis utilizados en la producción arqueológica costarricense según el tipo de documento (2010- 2020)	14
CUADRO 1.4	Temas abordados en la producción arqueológica costarricense según el tipo de documento (2010-2020).....	15
CUADRO 6.1	Distribución espacial de las publicaciones en el campo de historia local y regional según su tipo (2008-2020)	137
CUADRO 10.1	Trabajos finales de graduación en Historia con perspectiva cultural y temáticas costarricenses en torno al período republicano (2010-2020)	218
CUADRO 12.1	Tesis de Historia presentadas en Costa Rica y por costarricenses en el exterior por grado y universidad según período (2005-2019)	268
CUADRO 12.2	Costarricenses graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2005-2019).....	271
CUADRO 12.3	Edad promedio a la que se titularon los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2005-2019)	272
CUADRO 12.4	Graduadas costarricenses en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado, estado civil y maternidad según período (2005-2019)	274

CUADRO 12.5	Tiempo transcurrido entre la presentación de la primera tesis y la defensa de la segunda por género y grado según años (2005-2019).....	276
CUADRO 12.6	Procedencia de los costarricenses graduados en Historia por género y lugar de nacimiento según período (2005-2019)	277
CUADRO 12.7	Costarricenses graduados en Historia por período, grado y género según situación laboral (2005-2019).....	280
CUADRO 12.8	Publicaciones promedio de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2010-2019)	286
CUADRO 12.9	Publicaciones promedio de las graduadas en Historia en Costa Rica y en el exterior por estado civil y maternidad según período (2010-2019).....	287
CUADRO 12.10	Publicaciones promedio de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grupo de edad y género según período (2010-2019)	287
CUADRO 12.11	Graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior que asumieron puestos de dirección en las universidades públicas por edad y género según período (2010-2019)	288
CUADRO 12.12	Graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grupo de edad y género según período (2010-2019).....	289
CUADRO 12.13	Distribución de los costarricenses graduados en Historia según número de publicaciones por período, grado y género (2010-2019)	291
CUADRO 12.14	Publicaciones de los costarricenses graduados en Historia según tipo por período, grado y género (2010-2019).....	294
CUADRO 12.15	Artículos académicos publicados por los costarricenses graduados en Historia según tipo de revista por período, grado y género (2010-2019)	296
CUADRO 12.16	Capítulos de libro publicados en Costa Rica y en el exterior por los costarricenses graduados en Historia según editor por período, grado y género (2010-2019).....	299

CUADRO 12.17 Libros publicados en Costa Rica y en el exterior por los costarricenses graduados en Historia según editor por período, grado y género (2010-2019)..... 302

CUADRO 12.18 Publicaciones de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por género según disciplina (2010-2019)..... 305

CUADRO 12.19 Publicaciones históricas según cobertura geográfica por período, grado y género (2010-2019)..... 306

Índice de gráficos

GRÁFICO 5.1	Costa Rica: 272 publicaciones sobre la historia económica, demográfica y de la ciencia y la tecnología por año (2011-2020)	116
GRÁFICO 5.2	Distribución por año de 54 de tesis de grado y posgrado presentadas en Costa Rica o el extranjero en historia económica, demográfica y de la ciencia y la tecnología (2010-2020)	117
GRÁFICO 8.1	Trabajos académicos en historia ambiental en Costa Rica por año (2011-2020).....	170
GRÁFICO 12.1	Total de graduados en Historia, cuadros nuevos y personas efectivamente incorporadas al ejercicio de la disciplina (2005-2019)	284

Prólogo

Prontuario del ogro

Iván Molina Jiménez

David Díaz Arias

Hace medio siglo, en las páginas del *Semanario Universidad* y *La Prensa Libre*, tuvo lugar un primer debate acerca de algo que se llamaba “una nueva historia”.¹ Casi tres lustros después, la *Revista de Historia* fue el escenario de una primera polémica sobre lo que podía ser “una nueva generación de historiadores”.² Hoy día, ya no es posible albergar dudas de que el estudio del pasado en Costa Rica se modificó irreversiblemente a partir de la década de 1970 y que ese cambio fue acumulativo, como lo muestran las actividades académicas realizadas en 1996, 2002 y 2010 para analizar, de manera sistemática y detallada, los avances, las limitaciones y los desafíos de la producción histórica costarricense.³

Evaluar lo que se ha logrado, debatir acerca de cómo se pudo haber hecho mejor e identificar las tareas pendientes han sido, desde mediados de la década de 1990, los ejes que han orientado el quehacer de quienes estudian el pasado cuando se reúnen para discutir lo producido. Tales propósitos son los que informan el presente libro: producto del Segundo Seminario de Historiografía Costarricense, realizado vía Zoom y difundido mediante redes sociales desde la Universidad de Costa Rica entre el 8 y el 9 de octubre de 2020, se inscribe en una tradición crítica que se ha extendido a lo largo de los últimos

1 Francisco José Enríquez Solano, ed., *La nueva historia toca a la puerta. La polémica Cardoso en la Costa Rica de 1972* (San José: EUCR, 2011).

2 David Díaz Arias, Alejandra Boza Villarreal y Eugenia Ibarra Rojas, comps., *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense* (San José: EUCR, 2007).

3 Mario Samper Kutschbach, “Introducción”, *Revista de Historia*, no. especial (1996): 11-12; Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, eds., *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002* (Alajuela: MHCJS, 2003); David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones* (San José: EUCR, 2014).

cincuenta años, no exenta de rupturas ni conflictos, pero capaz de innovar y diversificarse a partir de cada crisis.

Después de unos inicios modestos, en los que apenas arañó algunas dimensiones limitadas de la historia económica y demográfica de Costa Rica, esa nueva historiografía, enriquecida por los aportes de investigadores foráneos, incursionó profundamente en el pasado social y agrario, antes de prepararse para asaltar las fortalezas de la política y la cultura. Con cada nueva arremetida, fracturó primero y demolió después los fundamentos del nacionalismo costarricense, a la vez que originaba nuevas especializaciones, las cuales incorporaron, junto con el enfoque de clase, perspectivas étnicas y de género, sin olvidar las especificidades geográficas y de edad. Al mundo de la producción y la explotación, pronto sumó el de los movimientos y los conflictos sociales y, a partir del estudio de las experiencias, se aproximó primero a las mentalidades, las ideologías y los discursos, luego a las prácticas y las representaciones y, finalmente, a las identidades, los rituales, los símbolos, las escrituras, las subjetividades y las memorias.

No satisfecha con la investigación realizada acerca del Valle Central, esa nueva historiografía, influenciada por el marxismo, las ciencias sociales, el posestructuralismo y el giro lingüístico, empezó a ocuparse también de los pasados regionales y locales con el fin de identificar los microfundamentos y las variantes de las experiencias históricas comunes. Al tiempo que consideraba comparativamente los procesos costarricenses como una vía para reconocer sus similitudes y diferencias con lo sucedido en los contextos próximos o distantes, asumió el desafío de desbordar las fronteras nacionales y comenzó a explorar la historia del resto de América Central, la de otros países de América Latina y aun la de áreas más remotas.

Lejos de limitarse a los intereses estrictamente académicos y los espacios universitarios, es una historiografía que, mediante la investigación del pasado, toma posición sobre el presente, se manifiesta en la esfera pública, se suma a las fuerzas contestatarias, navega las redes sociales y procura que su voz se escuche en los debates acerca del futuro del país. Recorrida por una corriente utópica profundamente anticapitalista, su profesionalización nunca neutralizó su politización, entendida y practicada como la manifestación de un compromiso con la construcción de un conocimiento crítico y una sociedad solidaria y tolerante, en la que la democracia solo tiene sentido si está en función de reducir las desigualdades sociales y posibilitar un desarrollo compartido y sostenible.

Si en un inicio las vías principales que dispuso para dar a conocer sus aportes fueron los folletos mimeografiados y las revistas académicas publicadas en Costa Rica, la nueva historiografía debió esperar casi tres lustros antes de poder difundir sus avances sistemáticamente en libros nacionales. Su tendencia a internacionalizarse, mínima en los primeros veinte años, avanzó lenta,

pero con persistencia en las dos décadas posteriores, de manera que hoy día está en una franca expansión. De ser una comunidad aldeana que se ufanaba de haber caminado por las aceras de Madrid, Londres, París y Nueva York, pasó a convertirse en un gremio cada vez más competitivo: algunas de sus contribuciones circulan con el sello de las más prestigiosas editoriales universitarias del planeta.

Al empezar la década de 1970, su despegue coincidió con la conmemoración del sesquicentenario de la independencia de Centroamérica, en una Costa Rica en donde la profundización de las políticas sociales socialdemócratas iba, en el futuro inmediato, a reducir la pobreza, intensificar los procesos de movilidad social ascendente y democratizar todavía más a la sociedad. Medio siglo después, la nueva historiografía tiene por escenario de su madurez intelectual y profesional una nación que conmemoró el bicentenario de su emancipación en un contexto de crecientes desigualdades, las cuales fueron profundizadas por la pandemia de la COVID-19, la denuncia de gravísimos casos de corrupción en los que están involucradas algunas de las empresas nacionales más grandes y una controversial reforma del Estado costarricense.

Frente a un horizonte que se oscurece cada vez más, el gremio historiográfico levanta las banderas de la razón y el conocimiento. Al analizar lo producido en la última década, los capítulos que integran este libro evidencian cómo, en los distintos campos de la investigación histórica, se impone, frente a las debilidades y las limitaciones, el afán por innovar los enfoques teóricos y metodológicos, el interés por diversificar los temas y el impulso por multiplicar las fuentes consultadas (un proceso potenciado por la progresiva digitalización de archivos y bibliotecas a escala global). Dada su insaciable voracidad, azuzada por su creciente internacionalización, la historiografía profesional costarricense se asemeja cada vez más al “ogro de la leyenda”, del cual Marc Bloch decía que sabía dónde estaba su presa por el olor a “carne humana”.⁴

4 Marc Bloch, *Apologie pour l'histoire: ou métier d'historien* (Paris: Armand Colin, 1949), 51.

Capítulo 1

Historia antigua

Myrna Rojas Garro
Mauricio Murillo Herrera

El objetivo de este capítulo es exponer y analizar la producción arqueológica sobre la historia antigua de Costa Rica del período 2010-2020, una tarea en la que ha sido pionero Francisco Corrales Ulloa, quien realizó dos balances previos de este tipo en 2002 y 2010.¹ Al igual que en esos estudios, el presente busca identificar patrones, tendencias y vacíos en las temáticas y los abordajes realizados por los investigadores y, a partir de ello, señalar y discutir avances y problemáticas de la práctica arqueológica en el país, incluidos los retos legales (jurídicos), económicos e institucionales. Aunque se consideró la mayoría de la producción sobre el tema, resultó imposible incorporar todo lo publicado; por eso, el abordaje que se presenta es temático y no por obras ni autores individuales.

Las temáticas que sirvieron de guía en la elaboración de la base de datos para el análisis fueron las siguientes: historia precolombina, abordajes desde la arqueología de temas coloniales y republicanos, conservación del patrimonio histórico desde la arqueología, reflexiones metateóricas de la arqueología, reflexiones metodológicas, aportes a la historia de la arqueología nacional y la arqueología de contrato. Se consideraron tanto las contribuciones de arqueólogos nacionales como extranjeros que han estudiado a Costa Rica. También se incorporaron trabajos de profesionales en otras disciplinas, siempre y cuando sus investigaciones tuvieran como objetivo principal aportar a la historia antigua costarricense. Finalmente, se incluyeron obras

1 Francisco Corrales Ulloa, "La investigación arqueológica en Costa Rica al finalizar el siglo XX y empezar el XXI", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003): 25-46; Francisco Corrales Ulloa, "La arqueología en Costa Rica en la primera década del siglo XXI", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances, innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014): 27-54.

publicadas (artículos y libros), trabajos finales de graduación y documentos producidos a partir de evaluaciones, rescates e inspecciones arqueológicas.

Con respecto a las escalas de este análisis, las variables utilizadas se basaron en las del trabajo arqueológico y fueron: artefacto, ecofacto, rasgo, asentamiento, región y macro región. Estas variables fueron fáciles de definir debido a su estandarización en la arqueología como disciplina; sin embargo, en el análisis de los documentos, fue sumamente difícil determinar la escala utilizada por el investigador debido a dos razones principales: la primera es que existe una escasa correspondencia entre lo que el investigador señala que tratará en su investigación y lo que realmente aborda en ella. Dicho problema reside en la falta de correspondencia del título del trabajo con los objetivos, el método y los resultados. Si bien la identificación de este hecho representa un primer hallazgo que se debe resaltar, también supone un verdadero problema en el establecimiento de patrones y tendencias en la investigación para efectos operativos. Cuando se identificaron diferencias significativas en estos elementos, se corrigió la escala, el tema o ambos, a favor del producto generado por la investigación y no de su título u objetivo inicial.

La segunda razón se refiere a la amplia dispersión temática presente en los trabajos publicados. Adicionalmente, se debe llamar la atención sobre el hecho de que un tema puede ser abordado desde una perspectiva teórica, metodológica, geográfica o temporal e, incluso, todas las anteriores, lo que hace que su clasificación sea más difícil de desarrollar. Con el fin de generar categorías lo más precisas posibles, pero que a la vez no fueran tan específicas como para hacer absurdo el ejercicio clasificatorio, se generó una lista que incluyó el menor número posible de elementos, aunque permitió que todos los casos pudieran clasificarse en alguna de las categorías propuestas.

Finalmente, este capítulo está dividido en tres partes. En la primera se sintetizan los principales debates arqueológicos sobre Costa Rica habidos en los últimos lustros; en la segunda se realiza una aproximación cuantitativa a los estudios arqueológicos (sumando los del patrimonio arqueológico) desarrollados sobre el territorio actual de Costa Rica en el período bajo estudio, cuyo propósito fue detectar concentraciones en temáticas, épocas de análisis y regiones de estudio; y en la tercera se discuten en detalle las tendencias y las problemáticas que se derivan de los datos cuantitativos y se sugieren algunas explicaciones sobre su comportamiento.

1. Debates principales

La arqueología costarricense no se ha caracterizado por los grandes debates académicos, ni entre arqueólogos nacionales ni con arqueólogos extranjeros, y esto

ha sido así por varias razones. Por un lado, su desarrollo académico ha sido tardío y lento en comparación con otras disciplinas: la formación profesional de arqueólogos nacionales apenas inició en la década de 1970. Por el otro, hasta 2005, el grado máximo por el que podían optar los estudiantes de arqueología en el país era un título de licenciatura; posterior a ese año, el Posgrado en Antropología de la Universidad de Costa Rica (UCR) abrió la posibilidad de acceder a un título de maestría a estudiantes interesados en especializarse en esta área del conocimiento. Además, el limitado número de profesionales que investigan y la gran diversidad de temas de investigación vuelven problemática la consolidación de espacios comunes de discusión sobre los hallazgos. Por ello, solo unas pocas personas abordan temas similares entre sí y esto ha limitado el surgimiento de grupos de profesionales que se dediquen en forma sostenida a objetos de estudio específicos, de manera que desarrollen discusiones sobre sus problemas y espacios de investigación.

También ha influido la poca participación de la mayoría de los arqueólogos en actividades académicas, nacionales e internacionales, lo que resulta en una falta de la madurez académica necesaria para plantear y recibir críticas dentro de un contexto y un ejercicio estrictamente profesionales, sin personalizarlas. Debido a lo anterior, a lo largo de la historia de la arqueología costarricense, la mayoría de las diferencias de criterio y las confrontaciones entre profesionales no han sido expuestas en la arena pública ni en los espacios académicos; en su lugar, estas han tenido lugar en contextos privados y sin registros. Es así como se han perdido muchas oportunidades de generar sanas disputas académicas en la arqueología nacional, debates que son necesarios para el desarrollo y el fortalecimiento de la disciplina.

Algunas excepciones a este panorama se pueden rastrear hasta el siglo XIX y han girado en torno a aspectos teóricos, metodológicos y legales. Así, un debate importante fueron las diferencias de criterio, desde 1897 hasta 1900, de Anastasio Alfaro González y Juan Fernández Ferraz en cuanto al manejo de las colecciones arqueológicas albergadas en el entonces recién creado Museo Nacional de Costa Rica (MNCR).² Otro caso se presentó en la década de 1950 e implicó las discrepancias de opinión de Jorge Lines Canalías y Carlos Aguilar Piedra sobre los análisis en torno a la estatuaría.³ A escala institucional, durante las décadas de 1960 y 1970, se plantearon posiciones divergentes entre los especialistas del MNCR y los de la antigua Escuela de Ciencias del Hombre de la UCR con respecto al tratamiento y la protección del patrimonio arqueológico, lo que resultó en la promulgación de la Ley sobre Patrimonio Nacional Arqueológico (no. 6703).⁴ En la década de 1980, algunos de

2 Victoria Garrón de Doryan, *Anastasio Alfaro* (San José: MCJD, 1974); Mauricio Murillo Herrera, *Monumento Arqueológico Nacional Guayabo de Turrialba: su historia, sus investigaciones, su manejo* (San José: Euned, 2012).

3 Jeffrey Peytrequín Gómez, "El desarrollo del pensamiento arqueológico en Costa Rica (1934-1959). Un Análisis desde el campo y el capital científico de Jorge Lines" (Tesis de Doctorado, UNA, 2018).2018

4 Margarita Bolaños Arquín y Kenneth Carvajal Maikel, "Relaciones entre la Universidad de Costa Rica y el Museo Nacional: las pericias de la investigación antropológica costarricense", *Cuadernos de Antropología*, 16 (2006): 125-35.

los principales debates académicos giraron en torno a la contemporaneidad de las fases El Bosque y La Selva en la región Caribe Central⁵ y las estrategias de intercambio de los pobladores del Valle Central con los del Pacífico Norte, así como sus implicaciones políticas en el pasado precolombino.⁶ En períodos más recientes, dos controversias han enfrentado las interpretaciones de los arqueólogos costarricenses: la concerniente al área Istmo-Colombiana y la relacionada al impacto local de las relaciones interregionales de larga distancia.

Desde el decenio de 1990 y hasta hoy día, posiblemente, el principal debate en la arqueología nacional ha sido sobre la relevancia de la propuesta y de definición del área Istmo-Colombiana. En las últimas décadas, Óscar Fonseca Zamora, Richard Cooke y John Hoopes han propuesto que –en los territorios que hoy se denominan Costa Rica, Panamá y el norte de Colombia– los procesos de desarrollo social antiguos estuvieron estrechamente ligados, desde un punto de vista biológico, lingüístico e ideológico. Desde hace al menos veinte años, la evidencia arqueológica se ha relacionado con información, tanto genética como lingüística, para argumentar a favor de un desarrollo ideológico, político y económico común entre las poblaciones autóctonas de esos territorios. Esta evidencia apunta a que las poblaciones aborígenes de la región mencionada tenían una base genética y lingüística en común, la cual existió antes del 4000 a. C.⁷

Por eso, se han postulado conceptos tales como región histórica Chibcha, área de Tradición Chibchoide, región histórica Chibcha-Chocó, área Istmo-Colombiana y el mundo chibcha, todos para el territorio comprendido entre el sureste de Honduras y el noroeste de Colombia. Estos conceptos no solo se han utilizado para limitar un área geográfica, sino también para describir un fenómeno definido como una “unidad difusa” de “no solo tradiciones técnicas sino también de un patrimonio ideacional [sic]... el cual condicionó el estructuramiento [sic] del poder entre la gente que hablaba Chibcha desde los primeros siglos antes de

5 Luis Hurtado de Mendoza y Ana Cecilia Arias, “Cerámica y patrones de asentamiento en la región de Guayabo de Turrialba”, *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14: 1-2 (1986): 281-310; Michael J. Snarskis, “A Comment on Hurtado de Mendoza and Arias”, *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14: 1-2 (1986): 311-16; Luis Hurtado de Mendoza y Ana Cecilia Arias, “A Reply to Snarskis’ Comment”, *Journal of the Steward Anthropological Society*, 14: 1-2 (1986): 317-22.

6 Frederick W. Lange, “La participación de personas de alto rango social en el traspaso de cerámica precolombina en Costa Rica”, *Boletín de la Asociación Costarricense de Arqueología*, 2 (1983): 22-45; Michael J. Snarskis y Eugenia Ibarra Rojas, “Comentarios sobre el intercambio entre la Gran Nicoya, la Vertiente Atlántica y el Valle Central de Costa Rica en períodos precolombinos e históricos”, *Vínculos*, 11: 1-2 (1987): 57-66; Frederick W. Lange, “Elite Participation in Precolumbian Ceramic Transfer in Costa Rica”, *Inter-Regional Ties in Costa Rican Prehistory*, eds. Esther Skirboll y Winifred Creamer (Oxford: British Archaeological Reports, 1984): 143-178.

7 Richard G. Cooke, “Prehistory of Native Americans on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal, and Divergence”, *Journal of Archaeological Research*, 13: 2 (2005): 129-87; John W. Hoopes y Óscar Fonseca Zamora, “Goldwork and Chibchan Identity: Endogenous Change and Diffuse Unity in the Isthmo-Colombian Area”, *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama and Colombia*, eds. Jeffrey Quilter y John W. Hoopes (Washington: Dumbarton Oaks, 2003), 49-90.

Cristo hasta el siglo dieciséis”.⁸ De esta forma, los autores plantean el área Istmo-Colombiana como un espacio geográfico y, a su vez, un mismo proceso holístico de desarrollo social precolombino en Costa Rica, Panamá y Colombia.⁹

Consecuentemente, este es un modelo que pretende explicar, o al menos dar cuenta, del cambio social en la región a partir del estudio de horizontes y tradiciones culturales. Por esta razón, Robert D. Drennan¹⁰ ha descrito esta propuesta como un resabio de la permanente necesidad de los arqueólogos de buscar equiparar la región “Intermedia” con las “altas civilizaciones” de Mesoamérica y el Área Andina. Drennan propone dejar atrás la búsqueda de nombres para el área a partir de horizontes y tradiciones arqueológicas y, en su lugar, perseguir otros objetivos de investigación relacionados con el estudio de la diversidad del cambio social antiguo en la región.

Mauricio Murillo Herrera ha esbozado otra crítica: de acuerdo con él, no se puede justificar la propuesta de área Istmo-Colombiana a través del estudio de horizontes y tradiciones arqueológicas, dado que se estaría entrando en una circularidad argumentativa (la causa no puede ser al mismo tiempo la consecuencia).¹¹ ¿Se puede estudiar el cambio social y cultural en la región indicada sin incurrir en la circularidad argumentativa? Según este autor, para lograrlo se debe recurrir a evidencia externa de las tradiciones y los horizontes arqueológicos con el fin de determinar si tuvieron un peso relevante sobre los procesos de transformación social. También, Murillo ha señalado que los estudios lingüísticos y genéticos revelan que los nodos iniciales de la divergencia de las lenguas chibchas y su base genética parecen coincidir una sola vez hace varios miles de años, más precisamente antes del 4000 a. C. Sin embargo, posterior a esta fecha, una divergencia genética, lingüística y arqueológica temprana entre poblaciones del istmo y Colombia ha sido ampliamente documentada y descrita, por lo que no parece adecuado extrapolar dicha coincidencia a desarrollos sociales posteriores al 4000 a. C.¹²

De acuerdo con Murillo, los proponentes del área asumen que los procesos de cambios lingüísticos y genéticos están sincronizados entre sí y que estos, a su vez, también lo están con otros procesos sociales que la arqueología estudia,

8 Hoopes y Fonseca Zamora, “Goldwork”, 52. La traducción es de los autores.

9 Hoopes y Fonseca Zamora, “Goldwork”, 63.

10 Robert D. Drennan, “El Área Intermedia, el cacicazgo y la investigación de la dinámica del cambio social”, en *Arqueología del Área Intermedia*, ed. Víctor González Fernández (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011), 413-419.

11 Mauricio Murillo Herrera, “Estado actual y perspectivas de la investigación arqueológica en territorio costarricense”, en *Arqueología en Latinoamérica*, ed. Luis Gonzalo Jaramillo Echeverri (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2008), 41-84; Mauricio Murillo Herrera, “Más allá de peregrinos y de oro: desarrollo social precolombino Costa Rica, Panamá y el norte de Colombia”, *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 31 (2018): 56-79.

12 Murillo Herrera, “Más allá de peregrinos”.

como los tecnológicos, políticos, ideológicos y económicos. Murillo argumenta que no se debería esperar que los radios de cambio de las diferentes variables sociales sean coincidentes, ni siquiera de forma aproximada, dado que estos elementos sociales suelen ser independientes debido a los procesos de divergencia social que se gestan a partir de las poblaciones fundacionales. Por lo tanto, si la coincidencia existiera, sería entonces la excepción y no la norma, pero primero habría que demostrar que dicha coincidencia existió posterior al 4000 a. C.¹³

El segundo eje de debate es un tema que históricamente ha dominado la arqueología costarricense: el de los contactos o las relaciones interregionales de las poblaciones antiguas con las sociedades mayas y del centro de México y con las sociedades andinas y del Caribe colombiano. Las bases arqueológicas de esta relación han sido sobre todo similitudes estilísticas, formales y el uso de materias primas de los artefactos encontrados, o bien, la presencia de una arquitectura monumental similar en sitios como Pueblito y Buritaca 200 en el norte de Colombia, Guayabo de Turrialba y otros lugares en el centro y el este de Costa Rica.¹⁴ Dichas semejanzas han sido explicadas como producto de interacciones interregionales entre grupos del centro y sur de América, ya sea por tierra o a través de viajes marítimos, y también por el efecto de las migraciones.¹⁵

La evidencia arqueológica e histórica que apoya estas interacciones y movimientos humanos en el pasado precolombino es amplia y sólida y, por lo tanto, no se trata de un tema de debate en la arqueología costarricense. No obstante, un asunto que sí ha generado algún nivel de disputa es el impacto que dichas interacciones y migraciones tuvieron sobre las poblaciones locales del territorio que hoy se denomina Costa Rica y, en general, el sur de América Central. Mientras que varios arqueólogos han planteado que el contacto y la interacción con sociedades mesoamericanas y sureñas tuvieron un impacto significativo en el desarrollo social antiguo local, otros han cuestionado el peso de esos contactos externos sobre las trayectorias locales de cambio social con respecto a los procesos internos.¹⁶

Con base en algunas ideas presentadas originalmente por Doris Stone, Michael Snarkis propuso el modelo que más ha influenciado la explicación del cambio social antiguo en Costa Rica. En dicho modelo, el surgimiento de

13 Murillo Herrera, "Más allá de peregrinos", 63.

14 John W. Hoopes, "Culturas chibchas del litoral caribeño: exploración de las conexiones precolombinas entre Colombia y Costa Rica", *Arqueología del Área Intermedia*, ed. Víctor González Fernández (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2011), 367-412.

15 Eduardo J. Reyes Paniagua, "Relaciones culturales en Costa Rica y a nivel regional durante el período formativo: movilidad más allá de la región Istmo-Colombiana", *International Journal of South American Archaeology*, 5 (2009): 13-27; Silvia Salgado González y Elisa Fernández León, "Elementos para el estudio de una migración antigua: el caso de los Chorotega-Mangue", *Vínculos*, 21 (2011): 1-30.

16 Murillo Herrera, "Más allá de peregrinos".

una jerarquía social institucionalizada se relaciona con la presencia de artefactos provenientes de Mesoamérica y de un vínculo ideológico de dichos objetos con el culto al maíz, la intensificación de la agricultura como producto de la adopción del maíz, un crecimiento demográfico inmediato y el surgimiento de las sociedades cacicales. De acuerdo con Snarskis, después del 500 d. C., la caída de Teotihuacán hizo que se interrumpieran las rutas comerciales entre Mesoamérica y el sur de América Central, lo que ocasionó que los aspirantes a líderes tuvieran que buscar conexiones externas con los caciques de América del Sur.¹⁷

Según dicha teoría, esta orientación meridional estuvo acompañada por pequeñas migraciones provenientes de América del Sur hacia Centroamérica y por la sustitución del jade por el oro como bien de prestigio. Sin embargo, la reciente comparación de cinco trayectorias de cambio social para el territorio costarricense concluyó que, con la evidencia disponible, no se puede apoyar un escenario en donde la activación del intercambio a larga distancia haya estado acompañada de transformaciones sociopolíticas en las sociedades precolombinas de lo que hoy es Costa Rica.¹⁸ Más bien, la evidencia analizada apoya la hipótesis mediante la cual se propone que los procesos internos, en conjunto con la interacción entre regiones vecinas a corta distancia, activaron el cambio social. Para avanzar en este debate se requiere de la contrastación empírica a partir del registro arqueológico y la consideración de las implicaciones lógicas que se derivan de las dos propuestas en competencia. También se precisa de la producción de información arqueológica sistemática y estandarizada acerca de los procesos regionales de cambio social con el fin de hacer comparaciones controladas y, así, poder investigar la presencia de patrones interregionales de cambio social (o su ausencia).

2. Producción durante el decenio

El período más investigado durante el decenio bajo estudio, y por mucho, fue la época precolombina con un 95 % de lo producido, mientras que los períodos de

17 Michael Snarskis, "Un modelo de la evolución cultural en Costa Rica (500 a. C.-1500 d. C.)", en *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos indígenas de Costa Rica*, eds. Ramiro Barrantes Mesén, María Eugenia Bozzoli de Wille y Patricia Gudiño Fernández (San José: Conicit, 1986), 111-116; Mauricio Murillo Herrera, "Diversidad sociopolítica en Costa Rica precolombina. Implicaciones para la comprensión del cambio social", *International Journal of South American Archaeology*, 6 (2010): 16-34.

18 Murillo Herrera, "Diversidad sociopolítica", 16-34.

la conquista y la colonia,¹⁹ junto con los de la época republicana,²⁰ solo sumaron un 3,5 % (véase el Cuadro 1.1). Del total de artículos publicados, el 85 % trata sobre el período precolombino, el cual concentra, además, el 90 % de los trabajos finales de graduación (TFG), casi el 93 % de los proyectos de investigación y el 99 % de los documentos generados por la práctica privada profesional.

Respecto a los TFG, el Pacífico Norte y el Valle Central concentraron este tipo de actividad con un 18 % para cada región, seguidas por el Caribe Central con un 16 %. El resto de las regiones presentaron una distribución de TFG entre el 4 % y el 8 %, exceptuando el Caribe Norte y Sur, que no tuvieron ningún TFG. Cabe destacar que tres TFG fueron realizados en el exterior: dos en territorio panameño y uno en el nicaragüense.²¹ Los proyectos de investigación se acumularon en el Pacífico Norte con un 32,1 %, a la vez que el Pacífico Central, el Pacífico Sur, el Caribe Central y Turrialba mostraron un volumen más leve (del 10 % al 14 %). La actividad de investigación estuvo ausente en las regiones Caribe Norte y Caribe Sur, así como en las Llanuras del Norte. Las evaluaciones y las consultorías se concentraron en el Caribe Central y el Valle Central con un 31,9 % y un 31 %, respectivamente, seguidas por el Pacífico Norte con un 15,2 %. El Pacífico Central y Sur, las Llanuras del Norte y Turrialba exhibieron un volumen considerablemente menor de evaluaciones y consultorías, mientras que no se desarrolló ninguna en el Caribe Norte y Sur ni en Tilarán.

-
- 19 Eugenia Ibarra Rojas, "Actualización del mapa cacicazgos indígenas en el siglo XVI: de 1990 a 2014", *Vínculos* 36 (2015): 1-10; Ricardo Vázquez Leiva, Javier Fallas Fallas y Rony Jiménez Osés Rony, "La tumba de Colina Santiago: evidencias del contacto y post contacto en San Ramón de Alajuela, Costa Rica", *Vínculos* 36: 1-2 (2015): 11-46; Eugenia Ibarra Rojas, "Los nicaraos, los indios votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI", *Cuadernos de Antropología*, 21 (2011): 1-24; Floria Arrea Siermann, "Arqueología histórica de Costa Rica: el caso de Ciudad del Lodo C-361CL, evidencias materiales que prueban el primer asentamiento colonial en Cartago", *Cuadernos de Antropología*, 30: 1 (2020): 1-15; Eugenia Ibarra Rojas, "Anotaciones al mapa de los pueblos indígenas del sur de América Central en la víspera de la conquista española", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39 (2013): 55-58; Eugenia Ibarra Rojas, "Los indígenas de la cuenca del río San Juan (o Desaguadero) en el siglo XVI ante el descubrimiento español del río", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 40 (2014): 115-37; Juan Carlos Solórzano Fonseca, "La población indígena de Costa Rica en el siglo XVI al momento del contacto con los europeos", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43 (2017): 13-345; Eugenia Ibarra Rojas, "Exploring Warfare and Prisoner Capture in Indigenous Southern Central America", *Revista de Arqueología Americana*, 30 (2012): 105-31.
 - 20 Ricardo Vázquez Leiva, "Arqueología histórica en la zona de bahía Chatham, Isla del Coco: un estudio exploratorio", *Herencia*, 25: 1-2 (2012): 87-95; Ana Cecilia Arias Quirós *et al.*, "Lo cotidiano desde un centro de excelencia en salud: el caso del Sanatorio 'Carlos Durán Cartín', Cartago, Costa Rica. Una aproximación desde la arqueología histórica", *Revista del Archivo Nacional*, 76: 1-12 (2012): 43-58; Mónica Aguilar Bonilla y Jeffrey Peytrequin Gómez, "Entre tortugas, canales y árboles talados. Aproximación arqueológica a los procesos industriales manifiestos en Tortuguero, Costa Rica (1871-1950)", *Revista de Historia*, 81 (2020): 41-65; Julio César Sánchez Herrera, "Pecio Manzanillo: valoración arqueológica de un sitio patrimonial subacuático", en *Atisbos al pasado: investigaciones arqueológicas del Departamento de Antropología e Historia*, ed. Myrna Rojas Garro (San José: MNCR, 2019), 49-69.
 - 21 Yahaira Núñez Cortés, "Entre lo local y lo regional: la producción alfarera en el archipiélago de las Perlas, Panamá: un análisis de los componentes cerámicos del sitio PGL-100, Isla Pedro González" (Tesis de Licenciatura en Antropología UCR, 2012); María Laura Sáenz Ulate, "Cambios en el aprovechamiento de los moluscos marinos en la Isla de Pedro González, Archipiélago de las Perlas, Panamá: una comparación entre los sitios PGL-19-20 y PGL-106" (Tesis Licenciatura en Antropología, UCR, 2014); William Ramón Vázquez Moreno, "Prácticas sociales en los siglos I y II NE en la Región Autónoma del Caribe Sur de Nicaragua: una comparación entre los asentamientos El Cascal de Flor de Pino y Karoline" (Tesis de Maestría en Antropología, UCR, 2016).

Cuadro 1.1

Épocas analizadas por la investigación arqueológica costarricense
según el tipo de documento (2010-2020)*

Época	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Precolombina	117	84,8	45	90,0	26	92,8	333	99,4	521	94,5
Conquista y colonia	8	5,8	2	4,0	1	3,6	2	0,6	13	2,4
Republicana	4	2,9	2	4,0	1	3,6			7	1,3
No aplica	9	6,5	1	2,0					10	1,8
Total	138	100,0	50	100,0	28	100,0	335	100,0	551	100,0

*TFG = trabajos finales de graduación; C&E = consultorías y evaluaciones.

Fuente: Myrna Rojas Garro y Mauricio Murillo Herrera, "Base de datos de producción arqueológica costarricense y sobre Costa Rica (2010-2020)" (San José: UCR, 2020).

Cuadro 1.2
Regiones cubiertas en la producción arqueológica costarricense
según los distintos tipos de productos (2010-2020)

Región	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Pacífico Norte	18	15,7	9	18,0	9	32,1	51	15,2	87	16,4
Pacífico Central			4	8,0	4	14,3	17	5,1	25	4,7
Pacífico Sur	13	11,3	2	4,0	4	14,3	24	7,2	43	8,1
Caribe Norte	2	1,7							2	0,4
Caribe Central	25	21,7	8	16,0	4	14,3	107	31,9	144	27,2
Caribe Sur	3	2,6							3	0,6
Valle Central	18	15,7	9	18,0	4	14,3	104	31,0	135	25,6

continúa...

Región	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Llanuras del Norte	5	4,4	3	6,0			23	6,9	31	5,9
Turrialba	6	5,2	3	6,0	3	10,7	9	2,7	21	4,0
Tilarán	2	1,7	2	4,0					4	0,8
Varias regiones	23	20,0	4	8,0					27	5,1
Internacionales			3	6,0					3	0,6
No aplica			3	6,0					3	0,6
Total	115	100,0	50	100,0	28	100,0	335	100,0	528	100,0

*TFG = trabajos finales de graduación; C&E = consultorías y evaluaciones.

Fuente: Rojas Garro y Murillo Herrera, “Base de datos”.

En lo concerniente a los objetos y las escalas de análisis examinados por la arqueología nacional durante el decenio en estudio, los abordajes a escala de asentamiento predominaron con un 34,7 % de lo producido (véase el Cuadro 1.3). La presencia o la ausencia de material arqueológico en superficie (sitio) –el objetivo principal de las evaluaciones y las consultorías– acumuló un 22,1 %. Los trabajos con un enfoque regional solo sumaron un 13,3 %, mientras que el resto de los objetos y las escalas se distribuyeron entre un 1 % y un 8 % de lo producido. La categoría “No aplica” incluye trabajos que no se centran en artefactos, rasgos o escalas arqueológicas, tales como reflexiones metateóricas y patrimoniales, así como análisis historiográficos. La escala de asentamiento predomina tanto en lo publicado y los TFG como en los proyectos, las evaluaciones y las consultorías.

La distribución entre los objetos y las escalas de análisis es más homogénea en los artículos, mientras que en los TFG predomina, aparte de la escala de asentamiento, la escala a nivel de artefacto, seguida por el estudio de rasgos específicos y, algo más de lejos, el uso de documentos históricos. En los proyectos ejecutados está muy clara la predominancia del asentamiento como objeto de estudio con un 64 %; por su parte, la escala regional solo concentró un 17 %. Dada la naturaleza de las evaluaciones y las consultorías, no es de extrañar que la presencia o la ausencia de sitios agrupe un 36 % del objeto de análisis, una proporción casi idéntica a la escala del asentamiento. También fue importante la exploración regional, aunque en un porcentaje mucho más bajo; casi todos estos estudios estuvieron asociados a proyectos hidroeléctricos.

Del total de artículos publicados, el 85 % aborda el período precolombino, pero ningún tema en particular supera el 16 % en la concentración de las publicaciones: la mayor ocurre en el tema de caracterización social (16 %), seguida por protección del patrimonio (12 %). Estos porcentajes dan cuenta de la amplia dispersión temática en la práctica arqueológica durante la última década (véase el Cuadro 1.4). En el caso de los TFG, alrededor del 50 % se realizó en el programa de Licenciatura en Arqueología de la UCR y todos fueron llevados a cabo por costarricenses; en dos de esas investigaciones se abarcaron espacios de la actual Panamá. En el caso de las 17 tesis de maestría, dos se efectuaron en programas de posgrado extranjeros: una fue hecha por un estadounidense y presentada en Estados Unidos y la otra fue realizada por una costarricense y defendida en España.²² De las tesis de maestría del Posgrado en Antropología de la UCR, además de los estudiantes costarricenses, tres fueron escritas por extranjeros: una canadiense y dos nicaragüenses.²³

22 Adam Kevin Benfer, “Interregional ‘Landscapes of Movement’ and the La Unión Archaeological District of Northeastern Costa Rica” (MA. Thesis, University of Kansas, 2012); Tatiana Hidalgo Orozco, “Gestión del patrimonio arqueológico costarricense: análisis crítico y nuevas perspectivas” (Tesis de Maestría en Arqueología y Patrimonio, Universidad de Córdoba, 2013). Lawrence, Kansas, University of Kansas, 2012

23 Lorelei Anne Platz, “Un sistema de intercambio macrorregional en el período Tempisque (300 a. C.-500 d. C.): estructura composicional de tres tipos cerámicos encontrados en la Bahía de Culebra, Costa Rica” (Tesis de

En la década estudiada se presentaron ocho tesis doctorales: una en la Universidad Nacional (UNA), que discutió el aporte de Lines al desarrollo de la arqueología en Costa Rica,²⁴ y siete tesis de doctorado defendidas en el extranjero, todas ellas sobre historia precolombina. De estas, cuatro se llevaron a cabo en programas de doctorado en Estados Unidos: tres fueron escritas por nacionales y una por un estadounidense.²⁵ Una costarricense defendió su tesis doctoral en España y otro la presentó en una universidad mexicana.²⁶ Del total de esas tesis, cerca de un 90 % trató temas precolombinos. Los ejes predominantes fueron caracterización social (30 %), producción artesanal (18 %) y uso y significado (10 %).

A lo largo del decenio estudiado, entre la UCR, el MNCR y los investigadores extranjeros se ejecutaron 28 proyectos de investigación. En la UCR se desarrollaron 12 proyectos multianuales, cuyas temáticas predominantes fueron la interacción regional, el análisis artefactual y la identidad étnica. En el caso del MNCR, en la última década se han llevado a cabo 14 proyectos, de los cuales 13 han tenido su origen en trabajos de rescate arqueológico, que luego se han convertido en investigaciones multianuales. Esto ha sido posible gracias a que hubo un cambio en la conceptualización del rescate arqueológico desde 1980; hoy día, el MNCR ha incorporado la investigación en el rescate de sitios, considerando los antecedentes de la región y planteando siempre una pregunta de investigación por responder. Del total de investigaciones desarrolladas en el MNCR, 12 trataron temas precolombinos, una investigación se enfocó en temas coloniales y otra en temas republicanos. En primer lugar, el eje predominante fue el estudio de relaciones interregionales y, en segundo, el análisis de prácticas funerarias. Respecto a las escalas de análisis implementadas, predominó, por mucho, el asentamiento, seguido muy de lejos por la escala regional.

Maestría en Antropología, UCR, 2014); Vázquez Moreno, "Prácticas sociales"; Douglas García Rodríguez, "Interpretación de un contexto doméstico en un caserío de El Bosque (300 a. C.-300 d. C.) en el sitio Nuevo Corinto (L-72NC), Guápiles, Caribe Central, Costa Rica" (Tesis de Maestría en Antropología, UCR, 2017).

24 Peytrequín Gómez, "El desarrollo del pensamiento".

25 Ricardo Felipe Sol Castillo, "Religious Organization and Political Structure in Prehispanic Southern Costa Rica" (Ph.D. Dissertation, University of Pittsburgh, 2013); Ricardo Vázquez Leiva, "Turrialba, una encrucijada: Arqueología regional y rutas de comunicación en un valle del trópico húmedo de Costa Rica (11.000 a. C.-1600 d. C.)" (Ph.D. Dissertation, State University of New York, 2014); Roberto Alexander Herrera, "Social and Ritual Dynamics at El Cholo: An Upper General Valley Funerary Village of the Diquís Subregion, Southern Costa Rica" (Ph.D. Dissertation, The University of New Mexico, 2015); Yajaira Núñez-Cortés, "Economy, Exchange, and Political Power at Lomas Entierros, Central Pacific Costa Rica" (Ph.D. Dissertation, State University of New York, 2020).

26 Patricia Fernández Esquivel, "Orfebrería y metalurgia en las sociedades originarias del sur de América Central, antes y después de la conquista (Siglos IX-XVI). Pervivencias y modificaciones" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pablo de Olavide, 2017); Gerardo Miguel Alarcón Zamora, "Desarrollo de la jerarquización social precolombina en Guayabo de Turrialba, vertiente del Caribe Central de Costa Rica" (Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos, UNAM, 2019).

Cuadro 1.3
Objetos de análisis utilizados en la producción arqueológica costarricense
según el tipo de documento (2010-2020)

Objeto	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Artefacto	21	15,2	13	26,0	18		2	0,6	36	6,5
Asentamiento	35	25,4	15	30,0	1	64,3	123	36,7	191	34,7
Rasgos específicos	15	10,9	9	18,0	2	3,6	1	0,3	26	4,7
Cementerio	8	5,8				7,1	39	11,7	49	8,9
Documentos históricos	4	2,9	5	10,0					9	1,6
Ecofactos (incluye carbón)	10	7,2	3	6,0					13	2,4
Macrorregional	5	3,6	1	2,0	1	3,6			7	1,3
Regional	17	12,3	3	6,0	5	17,8	48	14,3	73	13,3
Sitio, no sitio							122	36,4	122	22,1
No aplica	23	16,7	1	2,0	1	3,6			25	4,5
Total	138	100,0	50	100,0	28	100,0	335	100,0	551	100,0

*TFG = trabajos finales de graduación; C&E = consultorías y evaluaciones.

Fuente: Rojas Garro y Murillo Herrera, "Base de datos".

Cuadro 1.4
Temas abordados en la producción arqueológica costarricense
según el tipo de documento (2010-2020)

Objeto	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Análisis osteológico					2	7,1			2	0,4
Análisis metateórico	11	8,0							11	2,1
Arquitectura	8	5,8	2	4,0					10	1,9
Cambio social	6	4,4			2	7,1			8	1,5
Caracterización artefactual	5	3,6			1	3,6			6	1,1
Caracterización rasgo	2	1,5							2	0,4
Caracterización social	22	15,9	15	30,0	1	3,6	26	7,8	63	11,8
Comparación de desarrollos	3	2,1							3	0,6
Conquista y colonia	8	5,8	2	4,0					10	1,9
Conservación del patrimonio	16	11,6	2	4,0			1	0,3	1	0,2

continúa...

Objeto	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Cronología y secuencia	9	6,5	1	2,0					10	1,9
Demografía	1	0,7							1	0,2
Dieta y subsistencia	2	1,5	1	2,0			1	0,3	4	0,8
Exploración regional	1	0,7			3	10,7	37	11,0	41	7,7
Fecharientos							3	0,9	3	0,6
Gestión ambiental							6	1,8	6	1,1
Historiografía de la arqueología	5	3,6	1	2,0					6	1,1
Identidad étnica	1	0,7	1	2,0	2	7,1	1	0,3	5	0,9
Interacción regional o macrorregional	7	5,1	3	6,0	12	42,9			22	4,1
Ocupación republicana	3	2,1	2	4,0			1	0,3	6	1,1
Paisaje	1	0,7							1	0,2

continúa...

Objeto	Artículos	%	TFG	%	Proyectos	%	C&E	%	Total	%
Prácticas funerarias	10	7,3	4	8,0	5	17,9	15	4,5	34	6,3
Presencia o ausencia artefactual							241	71,9	241	45,3
Producción artesanal	4	2,9	9	18,0					13	2,4
Reconstrucción paleoambiental	2	1,5	2	4,0					4	0,8
Tecnología lítica							3	0,9	3	0,6
Uso y significado	11	8,0	5	10,0					16	3,0
Total	138	100,0	50	100,0	28	100,0	335	100,0	532	100,0

*TFG = trabajos finales de graduación; C&E = consultorías y evaluaciones.

Fuente: Rojas Garro y Murillo Herrera, "Base de datos".

En cuanto a los proyectos de investigación realizados por profesionales extranjeros, se produjo una alta concentración en asentamiento, con una perspectiva de interacción regional y una predominancia del Pacífico Central, cuyo enfoque temporal mayoritario fue el precolombino. En el período bajo estudio se emprendieron 335 evaluaciones de impacto arqueológico y consultorías privadas. Al inicio de la década hubo mucha más actividad en este campo que en la segunda mitad del decenio. La orientación temática de los estudios buscó determinar si en las áreas investigadas había o no había la presencia de material arqueológico. Esto quiere decir que, en el caso de los estudios de inspección arqueológica, los profesionales se limitaron a determinar las características básicas de los terrenos como la presencia o la ausencia de material arqueológico y, en caso de que hubiese presencia, la temporalidad.

En la mayoría de los casos, los diagnósticos se realizaron exclusivamente dentro del área del proyecto, sin determinar el espacio real del sitio (es decir, su tamaño real definido a partir de la dispersión de material en la superficie). Respecto a la región geográfica, hay una concentración en el Caribe Central (32 %) y el Valle Central (31 %), seguidos por el Pacífico Norte (15 %), lo cual evidencia la tendencia de una mayor inversión pública en infraestructura en estas regiones durante la última década, incluyendo el Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, realizado por el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) para el caso del Caribe Central. Finalmente, en cuanto a la adscripción temporal, existió un enfoque acentuado en la gestión del patrimonio precolombino.

3. Tendencias

Para poder evaluar las tendencias imperantes en el estudio de la arqueología y la época antigua costarricense durante los dos lustros que aquí se estudian, es necesario realizar algunas comparaciones con el pasado de la disciplina. Así, lo primero que salta a la vista es la marcada atomización temática que se ha producido en el pasado reciente. Si bien se podría argumentar que la sola proliferación temática en un área de investigación es una virtud en sí misma, la realidad es que esta sería una argumentación insuficiente, dado que la investigación científica de un tema implica resolver problemas metodológicos de fondo, de manera tal que sea posible generar información objetiva sobre dichos temas. Sin embargo, ese no es el caso de la disciplina arqueológica costarricense, a la que, excepto por algunas pocas excepciones (los proyectos en San Ramón, Nuevo Corinto, Guayabo, Las Mercedes y Diquís), no le ha sido posible sostener la investigación focalizada en temas específicos mediante de proyectos o programas multianuales o, incluso, a través de múltiples décadas.

La resolución de los problemas metodológicos de los arqueólogos (los cuales se encuentran detrás de muchos de los temas novedosos que actualmente se presentan en su disciplina) requiere de investigación multianual, continua y de una tradición consolidada de publicación académica. Por supuesto, los temas más tradicionales también tienen sus propias dificultades; no obstante, los alcances y los límites conceptuales y metodológicos se pueden definir mejor a partir del trabajo realizado durante muchos lustros. En resumen, la multiplicidad temática es bienvenida, siempre y cuando haya arqueólogos que estén dispuestos a resolver los problemas conceptuales y metodológicos de la disciplina a través de una investigación empírica sostenida.

La atomización que experimentan los estudios precolombinos costarricenses tiene dos orígenes distintos. Por un lado, es producto de los rápidos y extraordinarios desarrollos técnicos y tecnológicos de las últimas décadas, los cuales se han ido incorporando en la práctica arqueológica de manera directa o a través de disciplinas afines y colaboraciones interdisciplinarias.²⁷ Por el otro, el influjo posmoderno en la arqueología nacional –ya presente durante la primera década del siglo XXI– permanece durante el período de estudio. Su implementación implica el uso de conceptos, discursos y enfoques provenientes de la filosofía fenomenológica las artes visuales, los sociólogos y los filósofos franceses como Pierre Bourdieu, Michel Foucault y Bruno Latour, y los semiólogos y los críticos literarios como Jacques Derrida y Roland Barthes. Este influjo no solo se percibe en algunas publicaciones acerca de la época precolombina, sino también en algunos trabajos referentes al período republicano de los siglos XIX y XX.²⁸

Al igual que la historia, la arqueología estudia el pasado social y sus cambios o transformaciones; en ese sentido, las diferencias disciplinares se fundamentan en tradiciones en cuanto a temáticas, temporalidades, escalas de análisis, así como en las técnicas y los datos que se privilegian o se adecúan a los objetivos

-
- 27 Francisco Corrales Ulloa, Mavis Montero Villalobos, y Geraldine Conejo Barboza, "Retomando a Snarskis: Análisis físico-químicos sobre materiales cerámicos, pertenecientes al Período Formativo en Costa Rica (2000-300 a. C.)", en *Contribuciones del Dr. Michael J. Snarskis a la arqueología costarricense*, eds. María del Carmen Araya Jiménez y Silvia Salgado González (San José: UCR, 2015), 31-49; Matthieu Ménager, Patricia Fernández Esquivel y Silvia Salgado González, "Los pigmentos naturales usados en Costa Rica: análisis preliminar de geomateriales y fragmentos cerámicos policromos de Guanacaste", *Cuadernos de Antropología*, 30: 1 (2020): 1-19; Silvia Salgado González, Eugenia Ibarra Rojas y Róger Mesén Delgado, "De tierras altas a tierras bajas: propuesta y exploración de una ruta prehispánica y colonial en el Caribe de Costa Rica", *Vínculos*, 37: 1-2 (2016): 133-161; Maureen Sánchez Pereira, Sally P. Horn y Chad S. Lane, "Stable Carbon and Nitrogen Isotope Ratios of Surface Food Residues in pre-Columbian Ceramics from the Southern Pacific Region of Costa Rica as Evidence of Prehistoric Human Diets", *Cuadernos de Investigación UNED*, 11: 2 (2019): 89-97.
- 28 Manuel Castillo Poveda y Jeffrey Peytrequín Gómez, "Paisaje y patrimonio: Reflexiones, diálogos y posibilidades", en *La conservación del patrimonio cultural en Costa Rica*, eds. Mónica Aguilar Bonilla y Olimpia Niglio (Roma: Aracne Editrice, 2013), 201-225; Manuel Castillo Poveda, "Deconstrucción y reconceptualización de espacios arquitectónicos en las sociedades antiguas de Costa Rica", *Canto Rodado*, 12 (2017): 29-38; Pablo Céspedes Solís, Natalia Monge Durán, y Alder Senior Angulo, "Espacio, poder y confinamiento: el Colegio San Luis Gonzaga entre la educación y el control" (Memoria de Seminario de Graduación de Licenciatura en Antropología, UCR, 2017).

de la investigación. Sin embargo, los vínculos entre las disciplinas y los traslapes en sus intereses, métodos y temáticas son fundamentales. Así, durante la última década ha habido continuidad en la práctica de la denominada “arqueología histórica”, en contraposición a la arqueología prehistórica o precolombina, que ha permitido la complementariedad de los estudios arqueológicos con los históricos. Se conoce bien que los productos que puede brindar la arqueología tienen el potencial de contribuir de manera significativa a resolver problemas históricos, incluso si se aplican a problemas relativamente recientes. Cuando la información documental es limitada, sesgada o insuficiente respecto a un determinado problema histórico, la arqueología puede ayudar en gran medida a resolver esos problemas o vacíos. Por esta razón, es muy importante que los arqueólogos y los historiadores trabajen de manera conjunta para detectar y delimitar aquellos problemas históricos que la información documental, por sí sola, no puede resolver y, a partir de ese punto, generar proyectos verdaderamente interdisciplinarios.

Dentro los vacíos temáticos y temporales es fundamental señalar que, como ha sido la tendencia en la historia de la arqueología costarricense, con excepción de hallazgos aislados y espontáneos, el período formativo sigue siendo un tema marginal. No obstante, hay que destacar que, en la década bajo estudio, un grupo de arqueólogos involucrados en los proyectos hidroeléctricos del ICE en el Caribe Central y Norte brindaron múltiples aportes sobre este tema. Otro problema detectado en el presente análisis tiene que ver con los hábitos académicos dentro de la disciplina. Se debe mencionar que, en el contexto académico centroamericano e incluso latinoamericano, la publicación en arqueología es relativamente abundante en Costa Rica y esto obedece a los desarrollos continuos y consolidados de instituciones relacionadas con tal disciplina como la UCR y el MNCR y, de manera más reciente, el Museo del Oro, el Museo del Jade y sus respectivas editoriales y revistas. Sin embargo, resulta necesario señalar que una fracción de lo publicado no pasó por un proceso de revisión por pares ciegos y que ciertas publicaciones se realizaron de manera estrictamente personal y con recursos privados, razón por la cual no se sometieron al estricto control y evaluación que ofrecen las casas editoriales académicas. Esta práctica ha disminuido en décadas recientes, pero sigue siendo común en la práctica arqueológica.

Respecto a las regiones, si bien en casi todas hubo investigación, persisten espacios donde tal práctica fue casi nula o nula. Las posibles razones detrás de este fenómeno incluyen aspectos relacionados con el contexto social de la investigación (preferencias personales de parte de los investigadores, problemas logísticos y de desarrollo de infraestructura, entre otros). También influyen condiciones relacionadas con la lógica interna de la investigación científica como los temas y los problemas de investigación y los programas de investigación financiados multianualmente.

En cuanto a las escalas de análisis, la práctica arqueológica durante la última década continúa evidenciando la preferencia del asentamiento como unidad de análisis, pero el ejercicio investigativo se termina enfocando en la caracterización de algún rasgo en particular. Resulta notoria la baja cantidad de cementerios investigados²⁹ con respecto a las décadas anteriores, aunque sí hay continuidad en el estudio de las sepulturas aisladas.³⁰ Asimismo, se sigue arrastrando la ausencia de abordajes multiescalares, es decir, la integración planificada de múltiples escalas de análisis para reconstruir las trayectorias del cambio social precolombino. La integración de lo que sucede a escala de unidades domésticas, cementerios o sepulturas, asentamientos y regiones representa un reto enorme, tanto en términos logísticos como económicos, para los arqueólogos costarricenses. Lo anterior además supone el desafío de diseñar proyectos de investigación que se centren en reconstruir aspectos sociales, los cuales se basen en evidencia específica proveniente de las distintas escalas de análisis.

Persiste, además, el escaso interés por la relación lógica entre muestra y población o lo que realmente se investiga y lo que se anuncia en el título o las conclusiones de las investigaciones arqueológicas. Históricamente, ha existido poca preocupación por la generación de datos estadísticos, situación que está relacionada con una conceptualización de los métodos y las técnicas como si estos dependieran de ciertos paradigmas o posicionamientos teóricos. La falta de claridad en cuanto al hecho de que los métodos y las técnicas de investigación se deben desprender, de manera lógica, de la formulación de un diseño de investigación científico ha provocado la creencia de que se puede prescindir de las herramientas cuantitativas, bajo la excusa de que no son otra cosa más que discursos de determinados paradigmas. Si se toma en cuenta que los sitios y los artefactos arqueológicos son bienes patrimoniales únicos e irremplazables, resulta claro el grave problema de minimizar y relativizar la importancia de las herramientas cuantitativas en el registro y el análisis objetivo de los hallazgos arqueológicos.

Durante el último decenio, el desarrollo arqueológico se ha caracterizado por la investigación institucional, la conservación del patrimonio y el ejercicio de la práctica privada dentro de los estudios de impacto ambiental. Por ello, se podría decir que ha habido una consolidación de la arqueología institucional en el período 2010-2020. En el caso del MNCR, la Declaratoria de Patrimonio Mundial de 2014, junto con la propuesta de Sitios Cacicales con Esferas de Piedra del Delta del Diquís para los cuatro monumentos arqueológicos en el cantón de Osa, establecieron un antes y un después en el quehacer

29 Carolina Cavallini Morales, "Alto del Cardal (CAT.UCR.45): una sociedad compleja en las faldas del Volcán Irazú" (Tesis de Maestría en Antropología, UCR, 2013).

30 Vázquez Leiva, Fallas Fallas y Jiménez Oses, "La tumba de Colina Santiago".

institucional, pues se activó una relación más estrecha con las comunidades vecinas a los sitios declarados, promoviendo así un compromiso bidireccional de cooperación y sensibilidad para su conservación.³¹

Además, con el fin de atender esta nueva obligación en representación del Estado, la estructura organizativa del MNCR se reordenó. Por un lado, desde el MNCR se promovió y se ha dado seguimiento a la aprobación en 2018, por parte de la Asamblea Legislativa, de la Convención sobre Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001), cuya reglamentación se encuentra en la revisión final.³² Por el otro, el 5 de abril del 2017, la UCR creó el Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAN)³³ con el fin de gestionar de manera más eficiente y potenciar la investigación y la acción social. Si bien la creación del CIAN no implicó la obtención de mayores recursos económicos ni de plazas ni la construcción de nueva infraestructura, sí ha posibilitado la reestructuración de la investigación y la acción social a partir de los recursos ya existentes, de manera que se continúe fortaleciéndola.³⁴

En lo que respecta a la práctica profesional privada, centrada en la realización de estudios previos a la obtención de la viabilidad ambiental, de acuerdo con los parámetros que dicta la Secretaría Técnica Nacional Ambiental (Setena), el desarrollo no ha variado mucho de lo observado en la década anterior. El número de consultores ha aumentado, pero no ocurrió lo mismo con las buenas prácticas ambientales. Durante la década en estudio, la arqueología costarricense continuó siendo impactada por los efectos nocivos de los decretos 28174, Reglamento de Trámites para los Estudios Arqueológicos (1999), y 32967, Manual de Instrumentos Técnicos para el Proceso de Evaluación del Impacto Ambiental (2004), que se refieren a la protección y la conservación del patrimonio arqueológico costarricense.³⁵

De esta forma, el decreto 28174 permite excluir los estudios arqueológicos en los estudios de prefactibilidad, sustentándose en información incompleta y subjetiva, definiendo umbrales de proyectos y procedimientos de control laxos y sustituyendo los estudios de campo por declaraciones juradas sin asesoría, control y, en una gran mayoría de los casos,

31 Museo Nacional de Costa Rica, *Plan de manejo. Asentamientos precolombinos cacicales con esferas de piedra del Diquís, 2017-2020* (San José: MNCR, 2018).

32 Junta Administrativa del Museo Nacional de Costa Rica, "Acta de la sesión 1310" (San José: MNCR, 10 de agosto, 2018), 19.

33 Consejo Universitario, "Resumen del acta de la sesión ordinaria 6063", *Gaceta Universitaria*, 7 (5 de abril, 2017): 8-9.

34 Escuela de Antropología, "Documento de creación del Centro de Investigaciones Antropológicas" (San José: UCR, 2015).

35 Poder Ejecutivo, "Decreto 28174", *Alcance 78 a La Gaceta*, 19 de octubre de 1999; Poder Ejecutivo, "Reglamento de Requisitos y Trámites para Estudios Arqueológicos", *Alcance 78 a La Gaceta*, 19 de octubre de 1999; Poder Ejecutivo, "Decreto 31849", *La Gaceta*, 28 de junio, 2004.

inspección de campo. Además, la Setena no cuenta con funcionarios formados en arqueología que analicen y den criterios sobre los proyectos tramitados. Por su parte, como un elemento favorable para el patrimonio arqueológico, en 2018 se aprobó la Convención sobre Patrimonio Cultural Subacuático (no. 9500) que, al proteger los bienes que hayan estado parcial o totalmente sumergidos por al menos cien años, vino a romper el esquema de protección centrado solo en el patrimonio arqueológico terrestre; también reforzó otras normativas que incluyen los períodos posteriores a la conquista europea.³⁶

La Comisión Arqueológica Nacional (CAN) sigue teniendo un rol fundamental en el ámbito de los estudios privados, dado que es el ente colegiado que debe velar por el cumplimiento de la ley y el encargado de autorizar la ejecución de las investigaciones. Sin embargo, la norma que creó esta comisión no le dio los recursos y la protección jurídica necesarios para actuar, por lo que su margen de veto ha sido muy limitado. Desde hace varios años se ha venido hablando de la importancia de un cambio sustancial en la norma que rige esa comisión (que abarque su estructura, sus funciones y el fortalecimiento y la actualización de los protocolos existentes), pero dichos cambios aún se muestran como una utopía en el horizonte.

Al mismo tiempo, la demanda de la arqueología por contrato se mantiene directamente relacionada con las políticas de apertura económica, el desarrollo inmobiliario, el crecimiento turístico, la construcción de infraestructura y la apertura agroindustrial que han caracterizado a la sociedad costarricense desde el decenio de 1980. Durante la última década, estos sectores tuvieron una desaceleración sustancial respecto a los cuatro lustros previos,³⁷ con las implicaciones respectivas para el ejercicio de este tipo de práctica arqueológica. El Estado promueve la dinamización económica, al mismo tiempo que busca reducir el aparato de control estatal y la simplificación de trámites. Esta tendencia a la desregulación implica controles administrativos ligeros y falta de recursos y apoyo jurídico, lo cual conduce a la privatización de servicios. A esto se suma el concepto de ambiente que manejan algunas instituciones estatales, que se enfoca solo en lo concerniente a los recursos naturales, dejando de lado la protección de los recursos culturales.

Por los problemas señalados, las posibilidades de empleo público para los arqueólogos continúan estancadas e incluso han experimentado una reducción en la última década. El único nicho disponible para los jóvenes arqueólogos continúa siendo la práctica privada. Así, la mayoría de los arqueólogos están dedicados al ejercicio liberal de la profesión, en tanto que un número reducido

36 Asamblea Legislativa, "Ley 9500", Alcance 50 a *La Gaceta*, 7 de marzo, 2018.

37 Consejo Nacional de Rectores, *Informe Estado de la Nación 2019* (San José: Servicios Gráficos AC, 2019), 125-149; Consejo Nacional de Rectores, *Estado de la Nación 2020* (San José: Conare-PEN, 2020), 57-58.

se encuentra empleado por el Estado y las instituciones autónomas. Finalmente, algunos de los retos más importantes que enfrenta la arqueología costarricense incluyen su permanencia como ejercicio profesional, la garantía de calidad en el ejercicio de la profesión y la producción de trabajos con pertinencia social en tiempos de contracción económica y políticas que no privilegian el cuidado del acervo cultural e histórico. En estas circunstancias es fundamental establecer un programa de capacitación para los consultores y los profesionales de disciplinas vinculadas con el desarrollo de infraestructura en temas normativos de patrimonio arqueológico y ambiental. También es necesario reposicionar la relevancia del conocimiento histórico en las comunidades y la sociedad en general, dado el desplazamiento que se ha dado de estos temas durante las últimas décadas, ya sea en los medios educativos formales o los informales.

Conclusión

Como se expuso al inicio de este capítulo, si bien no se ha debatido abiertamente sobre la práctica privada de la arqueología, este será uno de los temas más relevantes en los próximos años debido a sus implicaciones para la conservación y la gestión del patrimonio arqueológico, así como para el avance de la investigación en esta disciplina. Por una parte, es necesario que los arqueólogos y los estudiosos del pasado antiguo discutan acerca de la rigurosidad científica con la que se practica la arqueología de contrato, sus planteamientos metodológicos, las buenas prácticas ambientales y, sobre todo, la relación entre los diseños de investigación y la práctica privada de la arqueología.

Por otra parte, la arqueología nacional continúa siendo practicada predominantemente a través de intereses e iniciativas individuales, rara vez a través de grupos o comunidades académicas con objetivos compartidos. Es necesario promover un mayor nivel de discusión, como gremio, sobre los problemas fundamentales de la disciplina e incentivar una investigación arqueológica apegada a los estándares científicos más altos. La pauta de trabajo de los arqueólogos que trabajan en las instituciones públicas sigue estando muy marcada por aquellos objetivos que históricamente han priorizado las instituciones involucradas: la educación formal en la UCR y la gestión del patrimonio en el MNCR, aunque en ambas instituciones también se realiza investigación. En el caso de los arqueólogos que trabajan en el ámbito privado, como es de esperar, su práctica está determinada por el mercado de la construcción de infraestructura pública y privada y la legislación pertinente.

Acerca de las principales discusiones en esta disciplina, la falta de integración como comunidad ha afectado su desarrollo continuo y la exposición pública

de sus debates. La arqueología es un campo con una gran especialización en sus métodos y técnicas, pero cuyos aportes al conocimiento del pasado siguen siendo esporádicos y dispersos. En la medida en que la investigación científica se vea acompañada de un sano debate académico, es de esperar que aumente y se enriquezca el acervo del conocimiento sobre el pasado. Este es uno de los elementos que debe examinarse en el proceso de fortalecimiento de la formación de los arqueólogos nacionales, pues una disciplina activa es la que constantemente revisa sus aportes y limitantes.

Capítulo 2

Historia colonial

Elizet Payne Iglesias
Manuel Chacón Hidalgo

Este capítulo analiza las continuidades, las limitaciones y los nuevos aportes de la producción historiográfica sobre la época colonial de Costa Rica para el período 2010-2020. Los antecedentes de esta década se encuentran en dos ensayos que fueron desarrollados por los historiadores José Antonio Fernández Molina y Elizet Payne Iglesias.¹ A partir de estos balances, queda claro que, durante los años 2000-2010, uno de los problemas más comunes en el estudio de la época colonial era la utilización de este período histórico como una base o un antecedente para el análisis de la sociedad que se desarrolló en los siglos XIX, XX y XXI. En esos trabajos también se repetía hasta la saciedad que los estudios sobre el siglo XVII eran muy limitados y, por lo tanto, no se habían superado las lagunas vinculadas con esa centuria, entre las que se incluyeron la composición de la élite, el comercio interno, el origen del campesinado mestizo y la llamada crisis del siglo XVII.

Durante el período 2000-2010, en el plano de las mentalidades colectivas, se incursionó en las concepciones de la muerte, la religiosidad, las devociones y la vida cotidiana. El papel de la Iglesia católica fue investigado desde múltiples perspectivas: como cuerpo administrativo y en su marco político inscrito en la diócesis de Nicaragua. Los trabajos respectivos permitieron conocer esta institución en el plano local y regional. Otros aspectos estudiados en ese período fueron las redes sociales y económicas de los siglos XVII

1 José Antonio Fernández Molina, "Historiografía del período colonial", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 55-62; Elizet Payne Iglesias, "Temas y problemas de la historia colonial (análisis de cuarenta años de historiografía colonial)", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José, EUCR, 2014), 63-95.

y XVIII, el mestizaje desde el siglo XVI al XIX y el comercio exterior. En dicho contexto también surgieron los trabajos sobre el crédito, la moneda y los medios de cambio alternativos, aspectos que se consolidaron con mayor fuerza en la década a la que corresponde este análisis.

1. Economía y ambiente

En el período bajo estudio, la historia económica colonial fue desarrollada por historiadores como Juan Carlos Solórzano Fonseca, Manuel Chacón Hidalgo, Alejandra Boza Villarreal, Jesús Rico Aldave, Verónica Jerez Brenes, Allan Víquez Mora y Payne. La diversidad de temas en esta área permite reconocer la amplia trayectoria de la historia económica colonial: se estudió el comercio exterior colonial, el comercio de intercambio, el crédito, la moneda y los medios de cambio alternativos. Además, se abordó la producción y la comercialización del tabaco en el Valle Central de Costa Rica y el cacao en la costa caribe de Matina y en los ríos Reventazón, Barquilla y Matina. La venta de bienes de cofradías, aunque ha sido una temática escasamente estudiada, también tuvo algunos avances. La más reciente contribución a la historia colonial es la de Víquez, quien estudió el proceso de construcción de puentes y caminos desde el Valle Central hasta la costa pacífica y los caminos hacia los puertos, así como las rutas a Nicaragua y Panamá.

Desde hace más de cuarenta años, Solórzano se ha dedicado a los estudios del comercio exterior en la época colonial. En su último trabajo,² él logró desarrollar una cronología del comportamiento del comercio en el período 1570-1690: una primera etapa que se extiende entre 1570 y 1610, es decir, desde el comienzo de la colonización del Valle Central hasta el final del sistema de tributo y el inicio de la producción en las propiedades españolas. Este último dato marca la segunda etapa: 1610-1660 (cuando empezó el cultivo del cacao en el área de Matina). La última fase analizada se extiende desde 1660 hasta 1690 y su final está marcado por el inicio del comercio clandestino a través de la costa caribe, lo cual hizo que disminuyera, aunque no desapareciera, el comercio con Panamá.

Solórzano también exploró la confluencia entre la economía y la resistencia social indígena,³ al analizar los efectos de la demanda de mano de obra por parte de los misioneros franciscanos para los trabajos en la agricultura

2 Juan Carlos Solórzano Fonseca, "Las relaciones comerciales de la provincia de Costa Rica con el exterior (1570-1690)", *Revista del Archivo Nacional*, 81: 1-12 (2017): 71-109.

3 Juan Carlos Solórzano Fonseca, "La producción de cacao en Matina y la rebelión de los indígenas urinamas (Costa Rica. 1650-1690)", *Estudios*, 25 (2012-2013): 1-12.

del cacao en la zona de Matina, en cuyas cercanías se ubicaban los indios urinamas. Dos fueron las consencuencias de esa demanda: primero, se produjo la huida hacia las tierras altas de Talamanca por parte de los aborígenes y, segundo, ante ese abandono, se optó por el uso de mano de obra de esclavos afrodescendientes. A su vez, los nexos con el mercado exterior a través de la costa caribe fueron analizados por Boza,⁴ cuyo estudio se concentró en el papel de Talamanca más allá de los límites de la Costa Rica del siglo XIX.

En el período estudiado, la historia económica fue enriquecida con trabajos sobre el crédito, la moneda, las formas de pago y las transacciones. Chacón exploró el crédito, el intercambio, la moneda y los medios de cambio alternativos durante los siglos XVII y XVIII. En relación con la moneda, sus investigaciones analizaron los orígenes y la consolidación del sistema monetario español en el contexto económico y social de la Costa Rica colonial y desmitificaron la idea de la escasez monetaria;⁵ esta última se presentó en la sociedad de la época en forma muy diferenciada. Actividades como la encomienda, caracterizada por el tributo indígena (tanto en especie como en dinero), y las de los productores y los propietarios criollos que diversificaban sus ocupaciones en la ganadería, la exportación de mulas y bastimentos, así como en la producción de cacao en los valles del Reventazón, Barbilla y Matina, marcaron tanto la dinámica económica vivida en el interior de la provincia como la que acaecía en los mercados externos.

En este contexto fue fundamental el uso del cacao. Primero, su relación con la moneda de plata y, segundo, su uso como moneda, el cual revela que dicho producto, junto con las chaquiras y la ropa de la tierra, cumplían una doble función, puesto que servían como medios de uso y también llegaron a consolidarse como medios de cambio. Así lo demuestra Chacón en un artículo en el que, además, se enfoca en aquellos medios de cambio que, aunque no se consideran tradicionales y han sido escasamente tratados por la historiografía, respondieron como alternativos en los intercambios comerciales y, por lo tanto, fueron muy eficaces en la vida práctica.⁶ Este autor calificó como medios de cambio alternativos a los bienes que, a pesar de no haber sido reconocidos de manera oficial en los intercambios comerciales, sirvieron para saldar pagos u obtener otros artículos.⁷

4 Alejandra Boza Villarreal, "Comercio internacional en una zona indígena: Talamanca y el 'mundo atlántico' en el S. XIX", en *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, eds. Heriberto Erquicia Cruz y Rina Cáceres Gómez (San Salvador: Editorial Universidad Tecnológica de El Salvador, 2017), 212-239.

5 Manuel Chacón Hidalgo, "Historia monetaria de Costa Rica en el período colonial (1520-1821)", en *Nueva historia monetaria de Costa Rica. De la colonia a la década de 1930*, ed. Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2012), 1-100.

6 Manuel Chacón Hidalgo, "Trueque y medios de cambio alternativos durante el período colonial en Costa Rica", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, eds. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 71-87.

7 Chacón Hidalgo, "Trueque y medios", 73.

Chacón también exploró las relaciones entre la política, la economía y la moneda,⁸ al comparar las emisiones de moneda en los cinco países centroamericanos en el contexto de la formación de los Estados nacionales. Él logró identificar que si bien dicho proceso no se presentó al unísono en esos Estados, sus símbolos y otras representaciones sí fueron una respuesta a la situación política que se vivía en esos momentos. En otras palabras, las formas de presentación de la moneda en la época de la independencia se modificaron durante las épocas federal y republicana. La moneda, además de su uso cotidiano, fue uno de los símbolos de quienes detentaron el poder en determinados momentos.

Más recientemente, Chacón profundizó en la relativa escasez monetaria que caracterizó a la Costa Rica del siglo XVII, lo cual provocó que tanto las transacciones como el crédito se llevaran a cabo no solo con el limitado metal, sino con medios de cambio alternativos como las chaquiras, las hachas, la ropa y, especialmente, el cacao.⁹ Este trabajo logró rescatar la importancia de la relación entre la moneda y el mercado, la dinámica de la economía interna, la circulación monetaria, el trueque y los medios de cambio alternativos. Además, exploró el crédito y sus instrumentos como vales, pagarés, libranzas y poderes en las transacciones internas y externas de la provincia de Costa Rica. Para complementar esos hallazgos, Chacón incursionó en uno de los períodos menos conocidos de la historia colonial: el inicio del siglo XVIII.¹⁰

En términos del análisis de la producción agrícola, Rico publicó en 2014 su estudio sobre la producción y las condiciones de cultivo del tabaco, desde el establecimiento de la renta y la instauración de la factoría hasta la crisis que experimentó en 1860, en momentos cuando se consolidaba el café y el Estado se fortalecía institucionalmente.¹¹ El fomento de la producción de tabaco se inscribió dentro de las políticas reformistas borbónicas de impulso a la producción agrícola de exportación en la segunda mitad del siglo XVIII. Rico también incursionó en la organización administrativa, la renta y la factoría; a nivel de la estructura social, analizó la composición de los cosecheros o los campesinos, el comercio y los grados que alcanzó el contrabando. Su libro finaliza explicando el contexto en el cual se dio el colapso de la economía tabacalera y la consolidación del café en muchos de los espacios que ocupaba el tabaco. Con este libro, Rico culminó los estudios sobre el

8 Manuel Chacón Hidalgo, "Moneda, independencia, unificación y conflictos políticos en Centroamérica (1821-1838)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Fundación Museos del BCCR, 2017), 211-247.

9 Manuel Chacón Hidalgo, "Escasez monetaria y transacciones de bienes y servicios en la provincia de Costa Rica en el siglo XVII" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pablo de Olavide, 2017).

10 Manuel Chacón Hidalgo, "Crédito, economía y sociedad en la provincia de Costa Rica, 1701-1750", *Cuadernos del Bicentenario*, 12 (2020): 1-53.

11 Jesús Rico Aldave, *La renta del tabaco en Costa Rica (1766-1860)* (San José: Eunéd, 2014).

tabaco que se iniciaron décadas atrás por Marco Antonio Fallas Barrantes, Víctor Hugo Acuña Ortega y Carlos Araya Pochet.¹²

Si bien los trabajos de Jerez se centraron en la religiosidad colonial, el estrecho nexo que existió entre los datos económicos, los sociales y los religiosos hizo que esta autora se interesara por efectuar un análisis de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás a partir de su comportamiento económico, al estudiar el proceso de inventario y remate de sus bienes.¹³ Dentro de los bienes de esta cofradía se encontraban un hato de ganado en Bagaces, semillas de cacao, alhajas y vestidos. La decadencia de las cofradías se dio en el marco de la crisis de la Corona española, que trató de limitar el poder de tales instituciones para apropiarse de sus bienes. Tal proceso se vio fortalecido durante la transición de la colonia a la república.

Desde la historia económica e institucional colonial, el aporte más reciente fue desarrollado por Víquez con temas como los derechos de propiedad y la conflictividad local en el Valle Central y el desarrollo de vías de comunicación hacia la costa pacífica de Costa Rica entre 1760 y 1870.¹⁴ Sus trabajos giran alrededor de la construcción de caminos y puentes, los cuales constituyeron bienes públicos, sujetos a la cooperación de los usuarios para su mantenimiento. Víquez analizó esos bienes desde la perspectiva de la historia neo-institucional, pero interpretando las instituciones no como entes u organizaciones, sino como conjuntos de reglas.

Anthony Goebel McDermott, Patricia Clare Rhoades y Payne publicaron estudios sobre la historia ambiental de la colonia muy ligados a la historia económica. Goebel analizó los cambios ecológicos y ambientales que se dieron a raíz de la construcción del fuerte de San Fernando de Matina entre 1737 y 1747, los procesos de deforestación generados, el impacto de la presencia del fuerte en ese espacio y los conflictos que se presentaron debido a las nuevas relaciones con la naturaleza y el uso de los recursos adyacentes.¹⁵

12 Marco Antonio Fallas Barrantes, *La factoría de tabacos en Costa Rica*, (San José: ECR, 1972); Víctor Hugo Acuña Ortega, "Historia del tabaco en Costa Rica: época colonial", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 4 (1978): 279-392; Carlos Araya Pochet, "La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851)", *Avances de Investigación*, 4 (1981): 1-29.

13 Verónica Jerez Brenes, "La venta de bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás en Costa Rica (1805-1840)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017), 103-136.

14 Allan Víquez Mora, "Derechos de propiedad y confrontación local en el Valle Central", en *Tierra, agua y monte. Estudios sobre derechos de propiedad en América, Europa y África (siglos XIX y XX)*, coords. María Fernanda Barcos, Sol Lanteri y Daniela Marino (Buenos Aires: Editorial Teseo, 2017), 257-288; Allan Víquez Mora, "Instituciones y organización económica. Análisis de la construcción de caminos y puentes hacia la costa pacífica de Costa Rica. 1760-1870" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2020).

15 Anthony Goebel McDermott, "Transformaciones ambientales en las fronteras de la Centroamérica borbónica: el caso del fuerte de San Fernando de Matina en el Caribe costarricense (1737-1747)", en

En particular, él profundizó en las formas de utilización del bosque tropical cercano al fuerte. A su vez, Clare publicó un estudio en el que mostró la dinámica del paisaje en el Pacífico Norte a través de cuatro fases: los cambios en los patrones demográficos y de asentamiento, la agricultura rotativa indígena, la ganadería criolla y la explotación maderera.¹⁶ El cambio demográfico se expresó en la consolidación de tres ciudades, cinco villas y ochenta barrios a lo largo del período estudiado (1750-1892). Las prácticas agrícolas milenarias casi llegaron a desaparecer a finales del siglo XIX debido al uso de otras experiencias, pero, particularmente, por el avance tecnológico en el campo. La ganadería, por su parte, se instauró como el eje dominante en la zona, mientras que la explotación del bosque fue muy rápida, lo cual lo perjudicó de sobremanera.

Payne consideró la explotación perlífera desde un contexto regional, cuya base se encontraba en el archipiélago de las Perlas en Panamá hasta la península de Baja California en el México actual. No obstante, ella se enfocó en el golfo de Nicoya.¹⁷ Al respecto, la autora analizó los métodos utilizados para extraer los moluscos, el impacto sobre el medio ambiente, la sobreexplotación y las regulaciones de la Corona española y el Estado costarricense. En un estudio paralelo, Payne mostró que, desde fechas muy tempranas, la explotación de ese recurso marino fue esencial para engrosar las fortunas de los primeros conquistadores del Pacífico de América Central.¹⁸ Igualmente, ella estudió el proceso mediante el cual se obtenía el tinte de caracol, se teñían las mantas de algodón y se distribuían para su venta en el mercado local y regional. Además, Payne examinó las condiciones sociales que enfrentaron los indígenas de Nicoya frente a los ladinos que querían intervenir en la extracción del tinte. Por último, su estudio consideró el papel que jugaron las autoridades coloniales y republicanas, al adjudicar permisos de explotación a personas no indígenas en las actividades de pesca de perlas, madreperlas, así como de tinte de caracol.¹⁹

La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI, ed. Ronny Viales (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013), 55-87.

- 16 Patricia Clare Rhoades, "Cambios en los paisajes y sistemas productivos del Pacífico norte de la actual Costa Rica (1750-1892)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017), 61-99.
- 17 Elizet Payne Iglesias, "La explotación perlífera en Centro y Suramérica: una lectura desde la historia ambiental", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, coords. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 49-71.
- 18 Elizet Payne Iglesias, "Las primeras redes de extractores y comerciantes de perlas en el Pacífico de América Central. El caso de Pedrarias Dávila y sus herederos (1513-1550)", *Revista de Historia* (Nicaragua), 35 (2018): 149-159.
- 19 Elizet Payne Iglesias, "La explotación del tinte de caracol y la lucha de los indígenas por su preservación en el Pacífico de Costa Rica (siglos XVI al XIX)", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 33 (2017): 142-167.

2. Historia social

El mestizaje fue uno de los fenómenos sociales más importantes de la población colonial. Las investigaciones de los últimos años han profundizado en el estudio de esta temática y ahora se sabe que el mestizaje inició desde muy temprano, a finales del siglo XVI. En 2010, Héctor Pérez Brignoli analizó la composición de la población colonial de Costa Rica y Nicoya, con base en el informe del obispo Pedro Agustín Morel de Santa Cruz de 1751, los censos borbonicos y los libros parroquiales, para así llegar a la conclusión de que un 78 % de la población de la provincia era mestiza y procedía de grupos con diversos orígenes, comunmente llamados castas en la época colonial tardía. Los españoles o los blancos representaban un 10 % y la población indígena un 12 %.²⁰

María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López han investigado este tema desde sus trabajos pioneros en la década de 1990.²¹ Los estudios sobre el proceso de mestizaje en diferentes poblaciones de la provincia de Costa Rica se han centrado en el período de que va desde finales del siglo XVII hasta 1825, donde uno de los enfoques ha sido el estudio de la relación entre mestizaje, concubinato e ilegitimidad, los dos últimos planteados como los mecanismos primarios para el mestizaje en los cuales participaron personas de sangre mezclada, indígenas, esclavos de origen africano y españoles, quienes establecieron una serie de redes sociales y económicas.²² El mestizaje jugó un papel fundamental para establecer los patrones de legitimidad e ilegitimidad, endogamia y exogamia y, además, uniones legales e ilegales, a partir del llamado mestizaje biológico.²³ Otra variante del mestizaje fue la visión de la élite cartaginesa sobre las castas, que llegaron a ser de gran importancia dentro de la estructura económica de la provincia como proveedoras de alimentos, bienes artesanales y servicios. Estos grupos se ubicaron en zonas específicas en las afueras de la

20 Héctor Pérez Brignoli, *La población de Costa Rica, 1750-2000. Una historia experimental* (San José: EUCR, 2010), 3-27.

21 María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, "El mestizaje: la sociedad multirracial en la ciudad de Cartago, 1738-1821" (Tesis de Licenciatura, UCR, 1991); María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, "Endogamia y exogamia en la sociedad colonial cartaginesa 1738-1821", *Revista de Historia*, 23 (1991): 107-44; María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, "Cartago colonial: mestizaje y patrones matrimoniales, 1738-1821", *Mesoamérica*, 31 (1996): 157-179.

22 María de los Ángeles Acuña León, "Mestizaje, concubinato e ilegitimidad en la provincia de Costa Rica, 1690-1821", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 8: 9 (2011): 125-144; María de los Ángeles Acuña León, "Mestizos y mulatos en Costa Rica: un vistazo a sus redes de sociabilidad, 1690-1821", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, coords. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 146-173.

23 María de los Ángeles Acuña León, "Mestizaje y relaciones interétnicas en Aserri, Curridabat, Orosi, Tres Ríos y Escazú 1750-1825", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 10: 11 (2013): 79-104.

ciudad de Cartago, a las que fueron asignados de acuerdo con su mezcla biológica y posición económica.²⁴

Si bien en el período 2010-2020 fueron pocos los trabajos publicados sobre la esclavitud, cabe destacar el relevante aporte de Rina Cáceres Gómez, al investigar el caso de Omoa.²⁵ También hubo estudios sobre las mujeres esclavas. Payne llevó a cabo un trabajo en el que dejó al descubierto las más extremas relaciones socioeconómicas entre esclavas y sus dueñas, mostrando cómo la relación de propiedad sobre las personas esclavizadas y la vida de las personas aún no nacidas podía ser además sujeta a negociaciones y ventas desde el vientre de la madre.²⁶ Así, ese trabajo implicó un aporte al conocimiento de la sociedad colonial cartaginesa, su visión sobre la esclavitud y el concepto de propiedad sobre los esclavos y algunas de las características sociales relacionadas con su parentela y reproducción.

Los indígenas fueron uno de los temas más estudiados para el período colonial, tanto en revisiones de investigaciones anteriores como en nuevas temáticas y períodos. El siglo XVI fue objeto de estudio por parte de la etnohistoriadora Eugenia Ibarra Rojas: a partir de sus anteriores trabajos sobre los cacicazgos, ella actualizó el mapa de la ubicación geográfica de los pueblos indígenas del sur de América Central en el siglo XVI. También realizó hallazgos relativos a la identificación étnica de algunos pueblos y su distribución espacial mediante investigaciones provenientes de la historia, la etnohistoria, la etnografía y la lingüística.²⁷ En los trabajos de Ibarra se destaca el abandono de una historia nacionalista para desarrollar un análisis regional de las poblaciones indígenas en el siglo XVI sobre la base de sus características culturales. Esta autora partió del hecho de que la conformación de algunas regiones coloniales tuvo un antecedente prehispánico, de forma que resaltó el carácter pluricultural de la región en el siglo XVI, así como las luchas por el dominio territorial por parte de unos grupos y la resistencia de otros. De esta forma, Ibarra dio luces para el conocimiento de las sociedades autóctonas y sus dinámicas políticas, económicas y culturales al momento de la llegada de los españoles en una de las primeras regiones impactadas por la conquista.²⁸

24 María de los Ángeles Acuña León y Doriam Chavarría López, "Mestizos, mulatos y zambos en la ciudad de Cartago (siglo XVIII)", *Revista de Historia*, 77 (2018), 131-155.

25 Rina Cáceres Gómez, "Slavery and Social Differentiation. Slave Wages in Omoa", en *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, eds. Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (Durham: Duke University Press, 2010), 131-149.

26 Elizet Payne Iglesias, "Vendida desde el vientre de su madre. Josefa Catarina y los esclavos de doña Manuela de Zavaleta (1750-1835)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 2 (2014): 215-232.

27 Eugenia Ibarra Rojas, "Anotaciones al mapa de los pueblos indígenas del sur de América Central en la víspera de la conquista española", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39 (2013): 55-58; Eugenia Ibarra Rojas, "Actualización del mapa cacicazgos indígenas en el siglo XVI: de 1990 a 2014", *Vínculos*, 36: 1-2 (2015): 1-10.

28 Eugenia Ibarra Rojas, *Entre el dominio y la resistencia. Los pueblos indígenas del Pacífico de Nicaragua y Nicoya en el siglo XVI* (San José: EUCR, 2013).

En esta misma línea de estudios regionales, Ibarra y la arqueóloga Silvia Salgado González utilizaron la arqueología y la etnohistoria para –además de otros objetivos– contrastar los modelos de áreas culturales con los de regiones históricas a partir de un enfoque teórico que considera las variaciones en los límites culturales.²⁹ Por su parte, Patricia Fernández Esquivel planteó un estudio de larga duración, a través de diversas fuentes y un enfoque regional, para explicar lo ocurrido con la orfebrería autóctona después de la llegada de los españoles, concluyendo, entre otros aspectos que, en el siglo XVI, los orfebres indígenas mantuvieron, sin modificaciones, las técnicas de manufactura empleadas durante los siglos IX-XV en el sur de América Central. Se trata de técnicas que desaparecieron en los siglos posteriores por el efecto de los cambios políticos, económicos y culturales implementados por los españoles.³⁰

Solórzano puso en escena, en 2017, uno de los temas más controversiales no solo en lo referente al actual territorio de Costa Rica, sino también de la América en su conjunto: el de la población cuando ocurrió el contacto con los europeos en el siglo XVI. Él partió de que la estimación de 400 000 habitantes al momento de la llegada de los españoles, propuesta por diversos investigadores, estaba muy por encima de lo posible. Para ello, este autor utilizó trabajos de diversos arqueólogos e historiadores, tanto para el actual territorio de Costa Rica como para el de Panamá, y llegó a la conclusión de que la valoración hecha por Bernardo Augusto Thiel, hace más de cien años, de 27 000 habitantes al momento del contacto, era la más cercana a la realidad.³¹ Se debe subrayar que todavía no hay nada concluido en cuanto a esta discusión.

La resistencia indígena es otro de los temas que siguen vigentes en los estudios sobre las sociedades indígenas durante la colonia. La relación entre evangelización y conquista siguió generando investigaciones, sobre todo para tratar de comprender y rescatar los movimientos de resistencia ante dichos procesos. La rebelión de Pablo Presbere fue objeto de estudio por parte de Ibarra, quien planteó una nueva visión, de tipo estratégica, sobre las razones y las acciones tomadas por los españoles para sofocar el alzamiento: evitar una insurrección mayor que vendría de la alianza de indígenas insurrectos y otros no sometidos, como los zambos mosquitos, dada la coincidencia de ideas de esos grupos en contra de los españoles y en defensa de sus territorios y tradiciones. De ahí que las acciones llevadas adelante por los españoles no solo estuvieron enfocadas en

29 Eugenia Ibarra Rojas y Silvia Salgado González, “Áreas culturales o regiones históricas en la explicación de relaciones sociales de pueblos indígenas de Nicaragua y Costa Rica de los siglos XV y XVI”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 35-36 (2010): 37-60.

30 Patricia María Fernández Esquivel, “Orfebrería y metalurgia en las sociedades originarias del sur de América Central, antes y después de la conquista (siglos IX-XVI). Pervivencias y modificaciones” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Pablo de Olavide, 2017).

31 Juan Carlos Solórzano Fonseca, “La población indígena de Costa Rica en el siglo XVI al momento del contacto con los europeos”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43 (2017): 313-345.

sofocar los levantamientos, sino también en evitar a toda costa la comunicación de los indígenas de Talamanca con los zambos mosquitos.³²

Boza ha venido estudiando las poblaciones indígenas desde el período colonial hasta el siglo XX. Para la época colonial, examinó las guerras indígenas en Talamanca y Bocas del Toro, ocurridas debido al efecto de la lucha por el control de la costa Caribe de parte de los diferentes grupos indígenas. Sus trabajos complementaron los de Ibarra al superar la temporalidad del siglo XVI, pero mantuvieron el análisis regional basado en los procesos de territorialidad e identidad que superan las fronteras políticas, primero coloniales y después nacionales. Boza caracterizó los grupos indígenas de la región y estudió aspectos como la resistencia contra los grupos invasores, la monarquía española, el papel estratégico del Reino Mosquito en esas luchas y las rebeliones como la de Presbere.³³

Igualmente, Solórzano analizó el último intento de los frailes franciscanos por someter y evangelizar a la población indígena del sur de la provincia de Costa Rica, a mediados del siglo XVIII. Dicha acción culminó con la rebelión de los indígenas Terbis en 1761, quienes atacaron los pueblos de la misión franciscana en Terraba y Cabagra. En una línea similar, este autor se acercó de manera integral al proceso de conquista en las fronteras de colonización (Guatuso, Orosi, Tucurrique, Tuis, Chirripó, Talamanca y Pacífico Sur), no sin antes hacer una caracterización de las sociedades indígenas al momento del contacto y las transformaciones que sufrieron desde las primeras incursiones españolas y la reestructuración de las poblaciones autóctonas (reorganización en pueblos de indios, migraciones forzadas, exportación como esclavos, entre otras). Solórzano también enfatizó en la resistencia de esas poblaciones ante los procesos de conquista y sometimiento ideológico.³⁴

La conquista española no siempre afectó la dinámica interna de las poblaciones autóctonas, especialmente en el caso de aquellas que pudieron mantenerse al margen del proceso de conquista y colonización. Ibarra dedicó parte de sus investigaciones a estudiar las relaciones de poder, las luchas territoriales y las relaciones comerciales entre los diferentes grupos precolombinos, hasta ya entrada la conquista en el siglo XVI, en las poblaciones ubicadas en los actuales territorios de Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, adoptando así un enfoque regional y utilizando fuentes arqueológicas y etnohistóricas.

32 Eugenia Ibarra Rojas, "La rebelión de Pablo Presbere de 1709 y los ataques de los zambos mosquitos", *Cuadernos de Antropología*, 20 (2010), 1-4; Juan Carlos Solórzano Fonseca, *Los indígenas en la frontera de la colonización, Costa Rica, 1502-1930* (San José: Euned, 2013).

33 Alejandra Boza Villarreal, "Guerras indígenas en Talamanca y Bocas del Toro (1709-1867)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017), 23-59.

34 Solórzano Fonseca, *Los indígenas en la frontera de la colonización*.

Además, ella exploró las actividades guerreras de distintos grupos y la captura de prisioneros en la región que denomina “el sur de América Central”, enfatizando los contextos históricos e ideológicos.³⁵

Bajo un esquema de análisis de carácter regional, Boza y Solórzano estudiaron la red de comercio indígena que se desarrolló en la zona de la Mosquitia, Talamanca y el Darién, entre el siglo XVIII e inicios del XIX, en la cual los indígenas fueron actores independientes que llevaron a cabo alianzas y establecieron relaciones comerciales con otros grupos indígenas y de europeos no españoles conectados con el Caribe. Este aporte visibiliza a las poblaciones indígenas que lograron mantenerse al margen de la conquista y la colonización española, así como su capacidad de gestión y vinculación al comercio regional.³⁶

Chacón también incursionó en el tema del intercambio de los naturales inmersos en la economía mercantil. En una de sus más recientes publicaciones, él estudió el acceso que los naturales, aunque en forma más restringida, tenían a la moneda metálica. Al incursionar los indígenas en la economía monetaria a través del tributo en especie y luego en dinero —a partir de 1636—, la élite comercial y los funcionarios coloniales perdieron el control político, económico y social, pues la intención era mantener a los indígenas limitados al sistema de trueque y las otras formas de intercambio de productos. Los indígenas también tuvieron acceso a la economía monetaria mediante la venta de su fuerza de trabajo y el acceso al crédito, a nivel informal y por montos muy bajos.³⁷

Payne llevó el estudio de la resistencia indígena más allá del campo político con su trabajo ya citado sobre la explotación del tinte de caracol en el Pacífico de Costa Rica durante los siglos XVI y XIX.³⁸ Además, ella analizó los ayuntamientos constitucionales de los pueblos de indios del Valle Central de finales del período colonial y las primeras décadas de vida independiente. La Constitución de Cádiz favoreció la participación política y otorgó derechos a los indígenas, entre otros grupos sociales, bajo la categoría de ciudadanos con capacidad de participar en las actividades electorales. También, la autora estudió los conflictos y las negociaciones de los pueblos de indios, primero con las autoridades coloniales, y después con el Estado costarricense en la lucha por el respeto a sus tierras

35 Eugenia Ibarra Rojas, “Exploring Warfare and Prisoner Capture in Indigenous Sourthen Central America”, *Revista de Arqueología Americana*, 30 (2012): 105-131; Eugenia Ibarra Rojas, “Los nicaraos, los indios votos y los huetares en escenarios conflictivos en el siglo XVI”, *Cuadernos de Antropología*, 21 (2011), 1-24; Eugenia Ibarra Rojas, *Pueblos que capturan (esclavitud indígena al sur de América central, siglos XVI-XIX)* (San José: EUCR, 2012).

36 Alejandra Boza Villarreal y Juan Carlos Solórzano Fonseca, “Indigenous Trade in Caribbean Central America, 1700s-1800s”, *The Oxford Handbook of Borderlands of the Iberian World*, eds., Dana A. Levin Rojo y Cynthia Radding (Oxford: Oxford University Press, 2019), 239-265.

37 Manuel Chacón Hidalgo, “Los indígenas, la economía, la moneda y el dinero en la provincia de Costa Rica en el siglo XVII”, en *El debate permanente. Modos de producción y revolución en América Latina*, eds. Juan Marchena, Manuel Chust y Mariano Schelez (Santiago: Ariadna Ediciones, 2020), 179-206.

38 Payne Iglesias, “La explotación del tinte de caracol”.

ante el avance de ladinos y mestizos. Finalmente, Payne revisó la historiografía relativa a los cabildos indígenas, los ayuntamientos constitucionales indígenas y la resistencia indígena. A partir de lo anterior, ella planteó una serie de temas que están pendientes de ser abordados por futuras investigaciones.³⁹

Desde hace ya varios años, el estudio de las redes de sociabilidad, a partir de la prosopografía, hizo su aparición en los estudios del período colonial. Eduardo Madrigal Muñoz se ha enfocado en el análisis de la élite colonial, especialmente la cartaginesa, para el siglo XVII. En varios trabajos, Madrigal analizó esas élites, su importancia política y económica y sus estrategias de adaptación a diferentes coyunturas económicas, lo que les permitió mantenerse como grupo dominante. Para dicho autor, el acceso a los puestos de poder político, en general, estaba reservado para un sector enriquecido del grupo de los cacaoteros, por lo que el cacao se habría convertido, para algunos, en una herramienta de ascenso social.⁴⁰

Madrigal estudió un grupo de cacaoteros que no formó parte de la élite colonial, actividad que tuvo su auge a partir de la década de 1660 en la costa caribe de Costa Rica. El grupo estudiado se caracterizó por carecer de los privilegios sociales de los más enriquecidos, quienes además disponían del poder político, por lo que ocupó un segundo lugar en la pirámide social de la época. El trabajo de Madrigal dejó claro que la élite colonial no fue monolítica y que, por el contrario, dentro de ella hubo facciones que, aunque mantuvieron relaciones entre sí, utilizaron otros elementos para diferenciarse, como el acceso a los cargos políticos y el poder económico. Así, hubo un sector de la élite cacaotera cartaginesa que formó parte de una élite social, pero con limitaciones en cuanto a su poder político y económico.⁴¹

Utilizando también el análisis de redes sociales, Jerez desarrolló un estudio de caso para la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del XIX, en el que reconstruyó las redes socioeconómicas establecidas por el alférez real Antonio de la Fuente, español afincado en Cartago, utilizando los puestos que desempeñó en la estructura administrativa de la Corona y los distintos vínculos económicos, sociales y políticos que logró establecer para cimentar su posición de privilegio. Este trabajo permitió un mejor conocimiento de los mecanismos

39 Elizet Payne Iglesias, "Política y sociedad en los ayuntamientos constitucionales de los pueblos de indios del Valle Central de Costa Rica (1810-1850)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017), 137-174; Elizet Payne Iglesias, "Revisión historiográfica para el estudio de los ayuntamientos indígenas en el Valle Central de Costa Rica, 1812-1850", en *Reflexiones en torno al bicentenario de las independencias centroamericanas. Independencias y formación de los Estados nacionales, 1821-1860*, comps. Adrián Chaves Marín y Elizet Payne Iglesias (Alajuela: MHCJS, 2018), 47-71.

40 Eduardo Madrigal Muñoz, *Cartago, república urbana: élites y poderes coloniales en Costa Rica* (San José: EUCR, 2019).

41 Eduardo Madrigal Muñoz, "Otra mirada a las redes sociales coloniales: los cacaoteros de Cartago en el siglo XVII", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, coords. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 103-112.

de reproducción de las élites y complementó los estudios de Madrigal al examinar un contexto económico distinto y una estructura administrativa afectada por las reformas borbónicas.⁴²

Otro aporte al conocimiento de las élites y su proceso de conformación fue el realizado por Jorge Marchena Sanabria, quien planteó que el análisis de las élites no solo pasa no por el estudio de cómo construyeron su poder económico y político, sino también por la exploración de los imaginarios sociales que utilizaron en la construcción de su propia imagen, a través de una serie de redes sociales y manifestaciones simbólicas, como una manera de conformar y consolidar su poder a largo plazo. Marchena desarrolló esa propuesta a partir del estudio de caso de la familia Jiménez para el período 1810-2010.⁴³

3. Historia política

Dentro de los estudios políticos y los relacionados con el espacio y el territorio, el tema del Partido de Nicoya ha seguido captando el interés de los investigadores. Si bien su anexión o agregación a Costa Rica ocurrió hasta en 1824, diversas investigaciones han venido tratando el tema en retrospectiva desde el período colonial, a partir de las características particulares de dicho territorio y sus relaciones políticas y económicas con Nicaragua y Costa Rica, especialmente para las últimas décadas de la época colonial y el posterior proceso de agregación. Trabajos como los de Luis Fernando Sibaja Chacón y Chester Zelaya Goodman, Arnaldo Rodríguez Espinoza, Aarón Arguedas Zamora y José Antonio Fernández se inscriben en este enfoque.⁴⁴

Las milicias y su importancia no solo para la seguridad de la provincia, sino también como mecanismo de ascenso social, son temas que han tenido un importante auge en los últimos años. Las investigaciones han estado dirigidas

42 Verónica Jerez Brenes, "Redes sociales y poder colonial, un estudio de caso: el alférez don Antonio de la Fuente (1763-1807)", *Revista de Historia*, 80 (2019): 57-76.

43 Jorge Marchena Sanabria, "Imaginarios y cultura política de una élite costarricense. La construcción del poder simbólico de la familia Jiménez (1810-2010)", *Revista de Historia*, 81 (2019): 67-101.

44 Luis Fernando Sibaja Chacón y Chester Zelaya Goodman, *Nicoya su pasado colonial y su anexión o agregación a Costa Rica* (San José: Euned, 2015); Arnaldo Rodríguez Espinoza, "La incorporación del partido de Nicoya a Costa Rica: una supuesta autonomía en un proceso de larga duración (1787-1858)", en *Guanacaste: región e historia, 1786-2015*, eds. Rodolfo Núñez Arias y Arnaldo Rodríguez Arias (San José: Alma Mater, 2016), 39-88; Aarón Arguedas Zamora, "La creación de la República de Costa Rica: del Partido de Nicoya a la Provincia de Guanacaste, 1824-1848", en *Reflexiones en torno al bicentenario de las independencias centroamericanas. Independencias y formación de los Estados nacionales, 1821-1860* comps. Adrián Chaves Marín y Elizet Payne Iglesias (Alajuela: MHCJS, 2018), 253-272; José Antonio Fernández Molina, "Los treinta y un meses. Contextos y procesos en la agregación del partido de Nicoya a Costa Rica", *Revista del Archivo Nacional*, LXXIX: 1-12 (2015): 133-171.

a comprender la composición social de las milicias (integradas en parte por pardos, para el caso de Cartago) y sus luchas por lograr una igualdad de trato con respecto a los españoles. Hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, los pardos fueron influenciados por las ideas de la Ilustración y, a pesar de la Constitución de 1812, no pudieron lograr su cometido de que se les concediera la categoría de españoles.⁴⁵ Esteban Corella Ovares estudió el proceso de organización militar llevado a cabo en Costa Rica a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en un esfuerzo por discernir los orígenes de las fuerzas militares participantes en la consolidación de la independencia de Costa Rica luego de 1821, a través del análisis de la intervención de las tropas del batallón provincial dentro de las regiones de Nicoya y Granada en 1812.⁴⁶

Varios historiadores emprendieron el estudio de los elementos que jugaron un papel fundamental en la construcción y la consolidación del Estado costarricense después de la independencia. El reconocimiento de la importancia del legado colonial ha llevado a explorar estos aspectos desde una perspectiva histórica, lo que marca un proceso y un período de transición de la vida colonial al Estado independiente. David Díaz Arias estudió la forma en que los intelectuales y los políticos centroamericanos utilizaron el pasado colonial, del cual se consideraban herederos, para el proceso de construcción del Estado, la invención de la nación y la creación de un modelo de ciudadanía dentro de la población.⁴⁷ Ileana D'Alolio Sánchez, empleando el concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault, estudió las justificaciones para el establecimiento del estanco de aguardiente entre 1750 y 1837 y, además, resaltó la táctica emprendida para asegurar el aumento de las rentas públicas, que sobreponía lo económico y lo fiscal sobre lo moral, en la que los consumidores se convertían en sujetos fiscales.⁴⁸ Respecto al Estado colonial e independiente, la prioridad era asegurar las finanzas, un tema que también ha sido investigado por Pablo Rodríguez Solano para el período 1812-1859.⁴⁹

Sobre la formación del Estado, sus conceptos más importantes y el imaginario sobre el futuro de Costa Rica, se destaca la tesis de maestría de Vicente Gómez Murillo, en la que analizó la construcción de una institucionalidad

45 Aarón Arguedas Zamora, "Las milicias pardas y el cabildo de Cartago (1662-1812)", *Orígenes: Revista de la Asociación de Genealogía e Historia de Costa Rica*, 1: 1 (2012): 303-315.

46 Esteban Corella Ovares, "El batallón provincial de Costa Rica y el levantamiento de Granada de 1812", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017), 175-209.

47 David Díaz Arias, "Anotaciones sobre el legado colonial en la construcción del Estado, la Nación y la ciudadanía en Centroamérica en los siglos XIX y XX", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, coords. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 189-201.

48 Ileana D'Alolio Sánchez, "Del 'piadoso y católico real ánimo' a los ojos de Argos: aguardiente y gobernabilidad en Costa Rica (1750-1837)", *Revista Estudios*, 27 (2013): 1-35.

49 Pablo Augusto Rodríguez Solano, *La cuestión fiscal y la formación del Estado en Costa Rica 1821-1859* (San José: EUCR, 2017).

estatal en tres momentos: 1821-1825, 1825-1835 y 1835-1848.⁵⁰ A su vez, Boza estudió el proceso de transición entre el régimen colonial y el Estado nacional a partir de los conceptos de “vecino” y “ciudadano”. Así es como ella concluye que, después de la independencia, el concepto de “ciudadano” no suplantó al de “vecino” utilizado en la colonia, sino que ambos coexistieron durante un tiempo debido a la importancia que mantuvieron las identidades políticas locales.⁵¹

Madrigal ha investigado la continuidad de las élites políticas coloniales entre las Cortes de Cádiz e inicios de la independencia, mediante el método de la prosopografía, para mostrar la composición de los sujetos que participaron desde las elecciones iniciales a raíz de la Constitución de Cádiz hasta las primeras juntas de gobierno de Costa Rica a comienzos de la independencia. Su conclusión fue que estas personas estaban claramente relacionadas con la vieja élite colonial, lo cual permite comprender la continuidad en el poder colonial y los núcleos geográficos.⁵²

Con la conmemoración del bicentenario de la inauguración de las Cortes de Cádiz (1811-2011), hecho que marcó un cambio político fundamental al final del período colonial y abrió las puertas para lo que sería la transición hacia los estados independientes en América, se publicó un libro alusivo al tema.⁵³ Este trabajo contiene estudios desde diversos enfoques, que prestan atención los aportes de Florencio del Castillo: Juan Rafael Quesada Camacho analizó los efectos de Cádiz en el nuevo proyecto educativo en la provincia de Costa Rica,⁵⁴ Manuel Benavides Barquero examinó la formación intelectual de Florencio del Castillo en el Seminario San Ramón Nonato en León de Nicaragua⁵⁵ y Clotilde Obregón Quesada exploró la implantación de las diputaciones provinciales en Centroamérica, en particular la pertenencia de Costa Rica a la Diputación Provincial

50 Vicente Gómez Murillo, “El futuro del Estado y los estados futuros: conceptos de Estado e imaginación del futuro en Costa Rica, 1821-1848” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

51 Alejandra Boza Villarreal, “Del vecino colonial al ciudadano de la república. Costa Rica, 1810-1838”, en *Reflexiones en torno al bicentenario de las independencias centroamericanas. Independencias y formación de los Estados nacionales, 1821-1860*, comps. Adrián Chaves Marín y Elizet Payne Iglesias (Alajuela: MHCJS, 2018), 21-46.

52 Eduardo Madrigal Muñoz, “Poder económico y lazos sociales de una elite local en los últimos años del régimen colonial y en la Independencia: Costa Rica, 1821-1824”, *CARAVELLE*, 101 (2013), 87-108; Eduardo Madrigal Muñoz, “Cultura política, espacios públicos, poderes e imaginarios en la Costa Rica de las Cortes de Cádiz”, en *Imaginarios de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*, coord. Ethel García Buchard (San José: EUCR, 2017), 2-55.

53 Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, *La Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época*, ed. María Eugenia Bozzoli Vargas (San José: Euned, 2011).

54 Juan Rafael Quesada Camacho, “Cádiz y la educación en Costa Rica: proyecto político educativo de nuevo cuño”, en *La Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época*, ed. María Eugenia Bozzoli Vargas (San José: Euned, 2011), 197-134.

55 Manuel Benavides Barquero, “El presbítero Florencio Castillo: formación intelectual de un benemérito costarricense”, en *La Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época*, ed. María Eugenia Bozzoli Vargas (San José: Euned, 2011), 133-160.

de Nicaragua y Costa Rica.⁵⁶ El estudio de Payne se enfocó especialmente en el análisis del pensamiento social de Castillo, así como la defensa de los indios y las castas en América,⁵⁷ mientras que Carmela Velázquez Bonilla investigó sobre la situación de la Iglesia católica en ese contexto histórico.⁵⁸

4. Cultura, religión y mentalidades

Los estudios de historia cultural de la época colonial siguen concentrados en el análisis de la religiosidad y las devociones católicas debido al peso que tuvo la institución eclesiástica en la vida de los habitantes. Otra razón de esa dependencia y falta de renovación temática reside en la escasa participación de jóvenes investigadores en la producción de tesis de licenciatura, maestría o doctorado sobre temas coloniales. Las personas que más han publicado en este campo son Velázquez, Jerez y Benavides. La primera de ellas ha centrado sus trabajos en el análisis de la religiosidad y las devociones populares, en particular aquellas prácticas promovidas por la orden franciscana que sentaron precedentes para los siglos posteriores. De esta forma, sus estudios muestran diversas devociones a santos y vírgenes que los fieles practicaban en situaciones de peligro como los temblores, las plagas y los ataques piratas o el momento de la muerte.⁵⁹

Centrada en los siglos XVII y XVIII, la principal contribución de Velázquez fue contextualizar el comportamiento religioso inculcado tanto desde la orden franciscana como desde la Iglesia secular de la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Constituye un aporte fundamental para el análisis de las devociones y sus prácticas y podría asegurarse que es el estudio más completo sobre las mentalidades coloniales en este período. Dicho estudio comienza con una investigación pormenorizada de la organización eclesiástica de la Diócesis

56 Clotilde Obregón Quesada, "Diputaciones provinciales", *La Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época*, ed. María Eugenia Bozzoli (San José: Euned, 2011), 77-102.

57 Elizet Payne Iglesias, "Equidad y justicia: Florencio del Castillo y su defensa de los indígenas y las castas en la América española", en *La Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época*, ed. María Eugenia Bozzoli Vargas (San José: Euned, 2011), 235-263.

58 Carmela Velázquez Bonilla, "La Iglesia católica en Costa Rica en el período de Florencio del Castillo", en *La Constitución de Cádiz y Florencio del Castillo: legado de una época*, ed. María Eugenia Bozzoli Vargas (San José: Euned, 2011), 103-132.

59 Carmela Velázquez Bonilla, "Las fiestas a la Virgen de los Ángeles, la "Negrita", patrona de los costarricenses", *Atelié Geográfico*, 4: 3 (2010): 1-17; Carmela Velázquez Bonilla, "Santos, patronos y oraciones contra los temblores", en *Efemérides de la destrucción de la ciudad de Cartago. Cien años después (1910-2010)*, eds. Giovanni Peraldo Huertas y Benjamín Acevedo Peralta (San José: Ediciones Perro Azul, 2010), 107-114; Carmela Velázquez Bonilla, "Jesús en el imaginario de los hombres y las mujeres de los puertos de Centro América y el Caribe", *Boletín AFEHC*, 47 (2011); Carmela Velázquez Bonilla, "Abogados e intercesores para encontrar una buena muerte en la Costa Rica del siglo XVII", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 14 (2013): 195-220.

de Nicaragua y Costa Rica, sus orígenes, la importancia del Patronato Real, los obispos, los vicarios, los cabildos catedralicios y las sedes vacantes. Al examinar las devociones, se exploran los sitios de culto y sus ritos; las manifestaciones religiosas a la Virgen, los santos y Jesús; y el control que ejercía la respectiva orden religiosa sobre esas prácticas. En el caso de Costa Rica, queda claro que este impulso provino de la orden franciscana, única en este espacio del dominio español. Otro logro de Velázquez es su interés por estudiar la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica en sus dimensiones regionales.⁶⁰

Velázquez también estudió el papel que jugó la Iglesia, particularmente el clero secular, en la consolidación de la emancipación política y los orígenes del nuevo Estado y mostró la forma fragmentada en que los clérigos respondieron a la coyuntura política, a pesar de las reprimendas y las amenazas del obispo de León de mantener a sus subalternos bajo la bandera del realismo español. Asimismo, ella dejó claro que hubo diversidad de opiniones y posiciones políticas entre los miembros de la Iglesia que participaron en la coyuntura de la independencia.⁶¹ De igual forma, Velázquez analizó, a la larga duración, los diversos momentos por los cuales pasó la Iglesia para formar sus cuadros superiores e inferiores, así como el financiamiento de su formación educativa a través de la creación de capellanías. Además, ella consideró el papel jugado por las instituciones educativas más importantes del momento como el seminario tridentino San Ramón Nonato, la Universidad de San Carlos de Guatemala y el Colegio San Francisco de Borja de la orden jesuita.⁶²

Paralelamente, Velázquez investigó los obispados más importantes en la historia de esta Diócesis, entre ellos, el de Juan Carlos de Vilchez y Cabrera –primer obispo nacido en Nicaragua– y el de Pedro Agustín Morel de Santa Cruz, luego designado obispo de La Habana. De este último, ella destacó que el relato que escribió de su visita pastoral por Nicaragua y Costa Rica es una fuente fundamental para obtener datos de la población a mediados del siglo XVIII. Esta autora enfatizó la importancia de dicho obispo en el fomento del rezo del rosario y las tradiciones marianas.⁶³

60 Carmela Velázquez Bonilla, *El mundo de la piedad colonial: ritos y mentalidad religiosa en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica. Siglos XVII y XVIII* (San José: Eunéd, 2015).

61 Carmela Velázquez Bonilla, "Los cambios político-administrativos en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica de las reformas borbónicas a la independencia", *Hispania Sacra*, 128 (2011): 569-593; Carmela Velázquez Bonilla, "La participación del clero de la Iglesia católica en el proceso de la independencia de Costa Rica (1821-1852)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017): 249-283; Carmela Velázquez Bonilla, "El cuerpo político de la Iglesia y sus confederaciones en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica en la independencia", *Boletín de AFEHC*, 52 (2012).

62 Carmela Velázquez Bonilla, "La formación de los sacerdotes de la diócesis de Nicaragua y Costa Rica (1534-1821)", en *Espacios de saber, espacios de poder. Iglesia, universidades y colegios en Hispanoamérica. Siglos XVI-XIX*, coord. Rodolfo Aguirre Salvador (México: Bonilla Artigas Editores, 2013), 143-166.

63 Carmela Velázquez Bonilla, "El obispado de Pedro Agustín Morel de Santa Cruz en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, 1751-1850", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, coords. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José, EUCR, 2014), 112-128.

En un campo más específico de la historia de la religiosidad colonial se encuentran los trabajos de Jerez, que incursionan en un terreno fértil y poco explorado, pero promisorio, en particular sus estudios sobre la devoción a la Virgen de Ujarrás y la cofradía de San Nicolás de Tolentino, incluido su trabajo ya mencionado sobre la venta de bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás.⁶⁴ Otra institución colonial que tuvo un fuerte impacto en el fomento de la religiosidad y las devociones coloniales fue la capellanía, investigada por Tatiana Carpio Leroy, quien sostuvo que, al fomentar la creación de las capellanías, se fueron consolidando las diversas devociones en la Costa Rica colonial.⁶⁵ A su vez, Benavides ha liderado el campo de la biografía de religiosos, para lo cual analizó la vocación religiosa de sus personajes, el papel de la educación en Costa Rica, así como sus limitaciones. Sus principales trabajos al respecto son sobre el presbítero Castillo, la Virgen de los Ángeles y los afrodescendientes, este último desarrollado desde una perspectiva étnico-religiosa.⁶⁶

Con motivo de la exposición *Il Nuovo Mondo. La influencia cultural de los italianos en América*, Velázquez analizó el papel de los italianos en la colonia y la independencia de Costa Rica; Payne consideró el caso de la familia Antonelli en la construcción de fortalezas coloniales; Silvia Meléndez Dobles explicó por qué Italia fue uno de los sitios claves para el desarrollo de la cartografía en la colonia; y Diego Ungaro recuperó algunas crónicas de viajeros en la América colonial.⁶⁷ Finalmente, con respecto a la educación, Iván Molina Jiménez planteó que, desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la provincia de Costa Rica experimentó una expansión escolar que benefició a diversos sectores de la población, especialmente a los asentados en el Valle Central (hijos de agricultores, artesanos, labradores), gracias al impulso de las reformas borbónicas y la Constitución de Cádiz, lo cual fue favorecido por

64 Verónica Jerez Brenes, "La venta de bienes de la cofradía de Nuestra Señora de Ujarrás en Costa Rica (1805-1840)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Editorial Fundación Museos del BCCR, 2017), 103-136; Verónica Jerez Brenes, "La devoción de Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de la Candelaria del Rescate de Ujarrás: un estudio de la mentalidad religiosa en Costa Rica 1593-1852" (Tesis Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

65 Tatiana Carpio Leroy, "Las capellanías en la colonia: su papel socioeconómico dentro de la sociedad cartaginesa (1627-1725)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2012).

66 Manuel Benavides Barquero, *El presbítero Florencio Castillo, diputado por Costa Rica en las Cortes de Cádiz*, (San José: M. J. Benavides B., 2010); Manuel Benavides Barquero, *El canónigo Florencio Castillo. Sus luces en un México independiente y federal*, (San José: M. J. Benavides B., 2013); Manuel Benavides Barquero, *Los negros y la Virgen de los Ángeles* (San José: M. J. Benavides B., 2010).

67 Carmela Velázquez Bonilla, "Italianos y sus descendientes en la colonia y la independencia de Costa Rica", en *Il Nuovo Mondo. La influencia cultural de los italianos en América*, comp. Diego Ungaro (San José: Embajada de Italia, 2012), 13-25; Elizet Payne Iglesias, "La familia Antonelli y su papel en la planificación defensiva de la América española", en *Il Nuovo Mondo. La influencia cultural de los italianos en América*, comp. Diego Ungaro (San José: Embajada de Italia, 2012), 27-48; Diego Ungaro, "Informes de viajeros", en *Il Nuovo Mondo. La influencia cultural de los italianos en América*, comp. Diego Ungaro (San José: Embajada de Italia, 2012), 50-88; Silvia Meléndez Dobles, "Aporte italiano a la cartografía americana durante el siglo XVI", en *Il Nuovo Mondo. La influencia cultural de los italianos en América*, comp. Diego Ungaro (San José: Embajada de Italia, 2012), 89-132.

una menor polarización social con respecto a otras áreas de Hispanoamérica. Molina destacó la importancia de ese proceso para que se empezara a configurar una cultura impresa en Costa Rica durante la década de 1830.⁶⁸

5. Arte, literatura y arqueología colonial

La historia del arte colonial no ha formado parte de la tradición de los estudios históricos de esta época. Muy acertadamente, Mercedes González Kreysa dedicó muchos años a la investigación acerca de los orígenes de la escultura colonial, en particular la de Costa Rica, de manera que identificó sus rasgos, caracterizándola por su austeridad y vocación absolutamente religiosa y popular.⁶⁹ A propósito de la imaginería colonial, Aniella Ramírez Maglione estudió la relación entre las imágenes devocionales y los desastres naturales, para así proponer que, durante la colonia, la religión definió las etapas de vida de las personas.⁷⁰

Dentro del ámbito de los estudios sobre el arte, Carlos Calderón Herrera analizó la influencia mudéjar en la arquitectura de las ruinas de Ujarrás. El templo de Ujarrás, construido entre 1681 y 1693, es patrimonio de la arquitectura colonial hispana costarricense, que se estableció en un valle de importancia estratégica debido a la conexión con los puertos del Caribe y la entrada a Talamanca. La iglesia de Ujarrás (al igual que los templos de Orosi, Nicoya y Quircot) tiene, según Calderón, una fuerte influencia mudéjar del sur de España en su construcción, a pesar de que los mencionados templos responden a la típica arquitectura misionera de la orden franciscana.⁷¹

Para los historiadores y los arqueólogos, la arqueología colonial ha sido un campo de escaso interés, al contrario de lo ocurrido en México, Perú o Guatemala, donde ha ido adquiriendo relevancia durante las últimas décadas. Los restos de un cementerio localizado en Ujarrás fueron estudiados por Erika Amador Gómez, quien combinó la metodología arqueológica con la documental, propia de la historia, enfatizando en las prácticas funerarias de los habitantes de la villa en el

68 Iván Molina Jiménez, "Poderes y educación en Costa Rica a finales del período colonial", en *Independencias, estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX*, eds. David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: Cihac, 2012), 197-212.

69 Mercedes González Kreysa, *De santeros e imagineros. Los orígenes de la escultura en Costa Rica* (San José: Euned, 2018).

70 Aniella Ramírez Maglione, "La imagen devocional frente al desastre natural: una aproximación a los usos y funciones de la escultura religiosa en Cartago según fuentes históricas del siglo XVIII", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15: 2 (2018-2019): 45-63.

71 Carlos Calderón Herrera, "El mudéjar en la arquitectura colonial de Costa Rica: Ujarrás siglo XVI-XVII" (Tesis Licenciatura en Artes Plásticas, UCR, 2014).

momento de la independencia y sus diferencias sociales.⁷² María Graciela Campos Quesada y Danny Orozco Solano analizaron la dinámica socioeconómica de Ujarrás entre los siglos XVI y XX, para lo cual utilizaron fuentes documentales y registros arqueológicos, de forma que lograron localizar evidencia de cultura material en la zona y así vincular estos datos a las actividades económicas, tanto de producción como de comercio y consumo, por parte de los pobladores de la antigua villa.⁷³ A su vez, la arqueóloga Floria Arrea Sierman, quien es una pionera en el campo de la arqueología colonial costarricense y cuyas contribuciones a la arqueología de San Luis de Santo Domingo de Heredia y Ujarrás son muy reconocidas, extendió sus investigaciones al primer asentamiento de Cartago.⁷⁴

A partir de una iniciativa del Archivo Nacional de Costa Rica para analizar el llamado Álbum de Figueroa, Payne consideró la conquista y la colonización de Costa Rica según dicha obra,⁷⁵ Mauricio Meléndez Obando abordó su importancia generalológica,⁷⁶ Velázquez rastreó la vida cotidiana en las páginas de ese álbum⁷⁷ y la antropóloga Giselle Chang Vargas reconstruyó la visión de Figueroa sobre los indígenas.⁷⁸ Desde la perspectiva de la literatura, son notables los trabajos que realiza Alexander Sánchez Mora para visibilizar la literatura colonial en Costa Rica y Centroamérica.⁷⁹ Por su parte, el lingüista Miguel Ángel Quesada Pacheco ha incursionado en el estudio del español colonial de América, Centroamérica y Costa Rica.⁸⁰

72 Ericka Amador Gómez, "Arqueología en el cementerio colonial El Calvario, Ujarrás", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, eds. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 173-187.

73 María Graciela Campos Quesada y Danny Orozco Solano, "Villa de Ujarrás: una propuesta desde la arqueología para analizar la dinámica socioeconómica en Costa Rica desde finales del siglo XVI hasta inicios del siglo XIX" (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 2011).

74 Floria Arrea Sierman, "Arqueología histórica de Costa Rica: el caso de Ciudad del Lodo C-361CL, evidencias materiales que prueban el primer asentamiento colonial en Cartago", *Cuadernos de Antropología*, 30: 1 (2020): 1-15; Floria Arrea Sierman, "Introducción a la arqueología de Santo Domingo de Heredia" (Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad de Costa Rica, 1987); Floria Arrea Sierman, "La arqueología de nuestros tatarabuelos", *Herencia*, 2: 1 (1990): 111-118.

75 Elizet Payne Iglesias, "La conquista y colonización de Costa Rica vistas desde el Álbum de Figueroa", en *El Álbum de Figueroa: un viaje por las páginas del tiempo*, Jorge Arroyo Pérez et al. (San José: Euned, 2011), 120-140.

76 Mauricio Meléndez Obando, "Importancia genealógica del Álbum de Figueroa", en *El Álbum de Figueroa: un viaje por las páginas del tiempo*, Jorge Arroyo Pérez et al. (San José: Euned, 2011), 46-67.

77 Carmela Velázquez Bonilla, "La vida cotidiana en el Álbum de Figueroa", en *El Álbum de Figueroa: un viaje por las páginas del tiempo*, Jorge Arroyo Pérez et al. (San José: Euned, 2011), 99-115.

78 Giselle Chang Vargas, "La visión de Figueroa sobre los indígenas", en *El Álbum de Figueroa: un viaje por las páginas del tiempo*, Jorge Arroyo Pérez et al. (San José: Euned, 2011), 142-171.

79 Alexander Sánchez Mora, "Hacia una historiografía literaria costarricense del período colonial", *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 46: extraordinario (2020): 69-9; Alexander Sánchez Mora, *La fiesta barroca en la periferia. Relación de la fiesta de proclamación de Luis I en la ciudad de Cartago, Costa Rica (1725)* (San José: Encino Ediciones, 2021).

80 Miguel Ángel Quesada Pacheco, ed., *El español de América Central: nivel morfosintáctico* (Madrid: Iberoamericana Vervuert, 2013).

6. Documentación, bases de datos, diccionarios e historiografía

Los archivos son los que albergan la materia prima para realizar los estudios coloniales y, afortunadamente, en Costa Rica existen sendas colecciones impresas que facilitan –en el mejor de los sentidos– el trabajo de los historiadores.⁸¹ En este aspecto, han sido importantes los estudios de José Bernal Rivas Fernández y María Teresa Bermúdez Muñoz: el primero analizó la importancia de los archivos coloniales, las fuentes y la memoria en el rescate de la historia colonial de Costa Rica,⁸² mientras que la segunda discutió las formalidades de los documentos, a nivel externo e interno, con el fin de llevar a cabo un trabajo más riguroso desde las fuentes.⁸³

Con vistas a la conmemoración del bicentenario de la independencia, Payne y Josué David Alfaro Molina publicaron una base de datos de artículos y ensayos que tratan sobre el tema de la emancipación en revistas culturales costarricenses aparecidas entre los siglos XIX y XXI.⁸⁴ Los diccionarios coloniales, para fines de investigación y estudio, resultan importantes guías; a los esfuerzos realizados en este campo antes de 2010⁸⁵ se ha sumado un diccionario biográfico, correspondiente a los siglos XVI y XVII, elaborado por Obregón y Patricia Sibaja Amador.⁸⁶

Realizar balances historiográficos es una tarea fundamental para generar preguntas y actualizar las publicaciones con el propósito de identificar los vacíos, las fortalezas y las limitaciones que existen sobre determinados temas. En este sentido, son varios los estudios elaborados sobre la historiografía colonial que se relacionan con temas específicos, uno de los cuales es el de Rosa Elena Malavassi Aguilar, quien analizó la ocupación del espacio, las representaciones y el control social ejercido por la Iglesia católica y, más concretamente, con base en la arquitectura religiosa durante el obispado.

81 León Fernández Bonilla, *Documentos para la historia de Costa Rica*, 10 tomos (San José: Imprenta Nacional, 1882-1883; París: Imprenta de Pablo Dupont, 1886; Barcelona: Imprenta viuda de Luis Tasso, 1907).

82 José Bernal Rivas Fernández, "Los archivos: del olvido a la memoria", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, eds. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 19-30.

83 María Teresa Bermúdez Muñoz, "Tipología documental: de la rúbrica a los bits", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, eds. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 31-42.

84 Elizet Payne Iglesias y Josué David Alfaro Molina, "Construyendo la identidad nacional. Base de datos de artículos y ensayos sobre la independencia en revistas culturales e históricas de Costa Rica", *Cuadernos del Bicentenario*, 10 (2020): 1-121.

85 Carmela Velázquez Bonilla, *Diccionario de términos coloniales* (San José: EUCR, 2009).

86 Clotilde Obregón Quesada y Patricia Sibaja Amador, *Diccionario biográfico costarricense: siglos XVI y XVII* (San José: Euned, 2015).

Malavassi refirió a los escasos estudios que existen en este campo, así como a la necesidad de ampliarlos a la arquitectura doméstica y pública de origen colonial.⁸⁷ Asimismo, Vénor Rojas Contreras y José Aurelio Sandí Morales recopilaron varios de los trabajos históricos (y no historiográficos como sugirieron en el título) escritos por Monseñor Bernardo Augusto Thiel cuando ejerció su cargo como obispo de Costa Rica (1880-1901).⁸⁸

Finalmente, en el marco de los estudios historiográficos que sirven de base para la elaboración de trabajos posteriores, Payne realizó un balance sobre los ayuntamientos indígenas con el fin de evaluar y actualizar la bibliografía de carácter secundario que existía dentro de la generalidad del ámbito latinoamericano y Costa Rica en particular. Esta revisión permitió establecer algunas pautas para el análisis de las comunidades indígenas costarricenses y considerar el papel que habían jugado durante el proceso de independencia, así como sus expresiones, sus reivindicaciones y su relación con el naciente sistema estatal en la primera mitad del siglo XIX.⁸⁹

Conclusiones

Este capítulo sintetiza la situación de la historia colonial en Costa Rica e identifica a los autores y las temáticas sobre esta época. En cuanto a la historia económica, se ha encontrado que los temas tradicionales, como la historia del comercio exterior, se mantuvieron presentes, aunque con avances importantes tanto en la síntesis como en la periodización por etapas. A estos se sumaron los estudios de formas de explotación y producción, los cuales han contribuido a ampliar el panorama de la producción y la comercialización de bienes que no habían sido objeto de análisis anteriormente. Los nuevos abordajes que se dieron en este ámbito se circunscriben al comercio interno, el crédito y la circulación monetaria; esta última temática fue la desarrollada por la mayor cantidad de publicaciones en el período 2010-2020. Sin embargo, aún quedan fenómenos por abordar como la crisis comercial del siglo XVII, el mercado interno, los puertos, la dinámica de las élites y sus nexos con el exterior, entre otros.

87 Rosa Malavassi Aguilar, "Revisión historiográfica sobre la arquitectura religiosa en la Diócesis de Nicaragua y Costa Rica en el siglo XVIII", en *Poder, economía y relaciones sociales en el Reino de Guatemala*, eds. Carmela Velázquez Bonilla y Elizet Payne Iglesias (San José: EUCR, 2014), 129-145.

88 Vénor Rojas Contreras y José Aurelio Sandí Morales, comps., *Estudios historiográficos de Monseñor Bernardo Augusto Thiel* (San José: Euned-Instituto Arquidiocesano de Investigación Histórica, 2011).

89 Elizet Payne Iglesias, "Revisión historiográfica para el estudio de los ayuntamientos indígenas en el Valle Central de Costa Rica, 1812-1850", en *Reflexiones en torno al bicentenario de las independencias centroamericanas. Independencias y formación de los Estados nacionales, 1821-1860*, comps. Adrián Chaves Marín y Elizet Payne Iglesias (Alajuela, MCHJS, 2018), 47-71.

Respecto a la historia social y de los grupos sociales, el panorama es muy variado: se han investigado temáticas como las redes de poder colonial, las sociedades indígenas (en especial desde la perspectiva étnica), las relaciones interétnicas, la esclavización y la resistencia indígena. Muy vinculado con el comportamiento interétnico, también se ha estudiado el fenómeno del mestizaje. En un campo tan amplio como este aún quedan vacíos importantes en relación con los estudios de las redes sociales y su comportamiento económico y político. No obstante, se ha logrado un gran aporte con el análisis de las redes de encomenderos y comerciantes en el siglo XVII. Las sociedades indígenas y los grupos étnicos serán temas importantes en el futuro de los estudios coloniales, pues en este momento muchos jóvenes investigadores continúan interesados en estas áreas temáticas.

La historia política se caracterizó por el abordaje de temas muy variados, que incluyeron a algunos personajes de importancia para la historia colonial de Costa Rica, la situación de los cabildos de Cartago y los pueblos de indios, las milicias, la anexión del Partido de Nicoya y la independencia. En este sentido, la historia política colonial se ha concentrado en el estudio del final del siglo XVIII e inicios del XIX. Quedan por investigar muchas temáticas, en especial aquellas relacionadas con la independencia como las élites y las formas de control del poder, los mercados, las representaciones en la Diputación Provincial y la Iglesia y el poder.

Cultura, vida cotidiana, mentalidades colectivas y religiosidad son temas que se han asegurado un puesto importante en el análisis de la historia colonial. Aquellos de más relevancia en el período examinado fueron la religiosidad popular, las devociones, la organización eclesiástica y otras instituciones encargadas del culto católico, cuyos estudios cubren desde siglo XVI hasta el XIX. Sin embargo, la década dejó un vacío en los análisis de la cultura material, el imaginario y las representaciones. También ha habido algunos aportes en los casos del arte, la literatura y la arqueología colonial, así como en la elaboración de bases de datos y de balances historiográficos, pero hasta ahora son campos apenas incipientes.

Capítulo 3

Historia política

Sofía Cortés Sequeira
Vicente Gómez Murillo

El objetivo de este capítulo es realizar un balance de la historiografía política producida en Costa Rica en el período 2010-2020, con el fin de identificar las principales tendencias, continuidades, innovaciones, vacíos y agendas de la investigación en esta área. Para esto, en primer lugar, se presenta una síntesis del desarrollo de la historiografía política en el país entre los siglos XIX y XX y, posteriormente, se procede a llevar a cabo el balance del período indicado. En tercer lugar, para efectos de realizar dicho balance, y siguiendo la metodología utilizada por Mercedes Muñoz Guillén en su contribución del 2010,¹ se ha organizado la discusión en los siguientes apartados temáticos: historiografía sobre el Estado, las instituciones y las políticas públicas; historia cultural de lo político e historia intelectual; relaciones internacionales y diplomacia; y Guerra Fría, conflictos armados, violencia política y memoria.

1. Del origen a la renovación de la historia política

La práctica de la historia en Costa Rica, como en otros contextos,² surgió a finales del siglo XIX, concomitantemente con la expansión del Estado-nación como forma de organización política y administrativa. Esta experiencia definió

1 Mercedes Muñoz Guillén, "Rumbos de la historia política. Una década de análisis historiográfico", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 229-246.

2 Georg G. Iggers y Q. Edward Wang, *A Global History of Modern Historiography* (Harlow: Pearson/Longman, 2008), 10-11.

los rasgos y los contenidos de la historia política tradicional, es decir, la historia sirvió como un relato que resaltaba figuras, instituciones y eventos con la meta de sustentar la legitimidad del Estado y, luego, promover la cohesión social a través de la invención de la nación. Esa forma de hacer historia, con sus implicaciones ideológicas, es el punto de partida de este capítulo, en el que se reseñarán los cambios que, a lo largo del siglo XX, ampliaron la mirada de la investigación más allá del indicado énfasis tradicional, para dar espacio a actores más variados y otorgar un mayor protagonismo a fuerzas sociales en las múltiples expresiones de la lucha por el poder. Además, durante esos períodos, la disciplina histórica estuvo acompañada por otras aproximaciones al pasado, de las cuales procuró distanciarse, pero también extraer aportes, principalmente documentales.

En la década de 1880 se crearon los primeros fundamentos materiales para una práctica sistemática de la historia en Costa Rica. La generación de historiadores, que en ese período atendió al llamado del Estado para hacer frente a las disputas limítrofes con Nicaragua y Colombia, llevó adelante la tarea de encontrar, ordenar y publicar la documentación que hoy forma la base del Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR).³ El representante más destacado de esa generación, León Fernández Bonilla, recolectó documentos en Guatemala y varios países de Europa y avanzó en la publicación de una serie de tomos con transcripciones de documentos manuscritos referentes a la historia colonial costarricense.⁴ Gracias a esa colección de documentos, algunos continuadores de la labor documental de Fernández, como Francisco María Iglesias Llorente, afirmaron, tan temprano como en 1899, que la etapa colonial era ya “conocida casi hasta en sus menores detalles”.⁵

Por supuesto, la investigación sobre el período colonial está lejos de agotarse, pero esta afirmación es un indicador de la creciente convicción entre esa generación de cambio de siglo acerca de la fuente primaria como la base para el conocimiento histórico. La labor de Iglesias refleja no solo la veta empírica del trabajo histórico, sino también su agenda temática, apegada a una concepción de la historia en la que los hechos políticos eran concebidos como “lo que debemos llamar nuestra historia patria”.⁶ Como parte de esa nacionalización del pasado, Iglesias publicó una transcripción de las actas de los cabildos del Valle Central durante los primeros años de la independencia, con el fin de establecer algunos hechos básicos y una cronología mínima, puesto que, según él,

3 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Euned, 2012), 3.

4 Juan Rafael Quesada Camacho, “León Fernández Bonilla y la historiografía costarricense”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 1: 3 (2000): 85-91.

5 Francisco María Iglesias Llorente, *Documentos relativos a la independencia*, t. I (San José: Tipografía Nacional, 1899), iii.

6 Iglesias Llorente, *Documentos relativos a la independencia*, iii.

“nadie daba razón segura de cuándo, cómo, ni en qué circunstancias llegó a Costa Rica la primera noticia de la proclamación de la independencia el 15 de setiembre en Guatemala”.⁷

Recuperar episodios, hechos y figuras sobresalientes posibilitó la elaboración de las narrativas fundacionales de la historia costarricense de la pluma del célebre historiador y escritor liberal Ricardo Fernández Guardia.⁸ Con él, la generación de abogados, periodistas, educadores y eclesiásticos que, antes de la profesionalización de la historia, asumió el estudio del pasado en el país alcanzó su punto más alto. Combinando un elaborado estilo literario con una preocupación documental explícita, Fernández Guardia produjo obras que continúan siendo de referencia general para los investigadores y el público interesado en la historia política de Costa Rica y Centroamérica. Así, la contribución de esa generación de estudiosos tuvo dos vetas: la primera se fundó en la recuperación, la transcripción y la publicación de un importante cuerpo documental, que se acompañó de un desarrollo institucional clave con el ANCR y su revista, y la segunda fue la elaboración de las primeras cronologías y narrativas de la historia política costarricense.⁹ Esos trabajos, pese a su importancia empírica, carecieron de reflexión metodológica sobre la práctica de la historia en general y la historia política en particular.¹⁰

La primera aproximación científico-social al pasado costarricense fue desarrollada por Carlos Monge Alfaro a mediados de la década de 1930, al anunciar que el objeto del estudio de la historia eran las fuerzas sociales, no los hechos ni los grandes hombres.¹¹ Los trabajos de Monge y Rodrigo Facio Brenes privilegiaron el análisis de los factores económicos, pero tuvieron siempre algo que decir sobre la cultura política costarricense, especialmente por las implicaciones políticas de su tesis sobre la democracia rural y la pequeña propiedad que, además de definir un costarricense igualitario surgido en los procesos del pasado,¹² se perfiló como una crítica al proyecto liberal agroexportador.¹³ Además, Facio publicó una reinterpretación del proceso de independencia y otra sobre el fracaso de la República Federal de Centroamérica,¹⁴ mientras que

7 Iglesias Llorente, *Documentos relativos a la independencia*, iv.

8 Ricardo Fernández Guardia, *La independencia y otros episodios* (San José: Imprenta Trejos Hermanos, 1928).

9 Francisco Montero Barrantes, *Elementos de historia de Costa Rica*, 2 tomos (San José: Tipografía Nacional, 1892, 1894); Ricardo Fernández Guardia, *Cartilla histórica de Costa Rica* (San José: Imprenta de Avelino Alsina, 1909).

10 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 3-6.

11 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 17-18.

12 Carlos Monge Alfaro, “Conceptos sobre la evolución de Costa Rica en el siglo XVIII”, *Revista del Colegio Superior de Señoritas*, 2-3 (1937): 47-68; Rodrigo Facio Brenes, *Estudio sobre economía costarricense* (San José: Soley & Valverde, 1942).

13 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 19-21.

14 Rodrigo Facio Brenes, *Trayectoria y crisis de la Federación Centroamericana* (San José: Imprenta Nacional, 1949).

Monge avanzó una imaginativa interpretación de los fundamentos del localismo en la política costarricense de las primeras décadas republicanas.¹⁵

Tras la fundación de la Universidad de Costa Rica (UCR), la práctica de la historia política, liderada por Rafael Obregón Loría y Carlos Meléndez Chaverri, adquirió un entorno institucional y académico, pero en general no sufrió mayores cambios en sus temas ni su metodología. Meléndez, sin embargo, sí hizo dos contribuciones importantes: primero, se convirtió en el historiador costarricense que –de manera más sistemática– incursionó en el pasado centroamericano¹⁶ y, segundo, realizó un innovador estudio sobre las condiciones en que se produjo el derrocamiento primero y el fusilamiento después del presidente Juan Rafael Mora Porras, así como exploró la polarización política asociada con este proceso.¹⁷ Sin embargo, antes de 1970, el estudio más renovador sobre la política costarricense provino del politólogo Rodolfo Cerdas Cruz, quien estudió la formación del Estado en las décadas posteriores a la independencia, desde una perspectiva marxista.¹⁸

En general, las efemérides fueron importantes para impulsar el estudio de la historia política, pero tendieron a permanecer dentro de los límites de la historia tradicional y nacionalista, que enfatizaba en los próceres y los significados oficiales de los eventos que se conmemoraban. Así ocurrió con el centenario de la guerra centroamericana contra William Walker en 1956-1957, el cual produjo publicaciones importantes, como el clásico libro de Obregón Loría sobre la llamada ruta del tránsito,¹⁹ y el sesquicentenario de la independencia en 1971, que alentó los estudios sobre historia política tradicional y la reedición de colecciones documentales. Los trabajos de Carmen Lila Gómez Urbina y Niní Chinchilla Orozco son un buen ejemplo de la continuidad en los temas y los métodos del estudio del pasado en esa época. Sus investigaciones sobre la figura de Juan Mora Fernández se basaron en evidencia documental de archivo y se centraron en destacar el papel de Mora en todos los asuntos posibles en que incurrió durante su período como jefe de Estado (1824-1833), con lo que se intentó convertirlo en una especie de héroe de la independencia costarricense.²⁰

15 Carlos Monge Alfaro, "Comentario sobre los primeros años de existencia republicana", *Revista de Ciencias Jurídico-Sociales*, 1: 2 (1957): 123-150.

16 Carlos Meléndez Chaverri, *La Ilustración en el antiguo Reino de Guatemala* (San José: Educa, 1970); Carlos Meléndez Chaverri, *Próceres de la independencia centroamericana* (San José: Educa, 1971); Carlos Meléndez Chaverri, "Ciudades fundadas en la América Central en el siglo XVI", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 3 (1977): 57-59.

17 Carlos Meléndez Chaverri, *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia* (San José: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1968).

18 Rodolfo Cerdas Cruz, *Formación del Estado de Costa Rica* (San José: Publicaciones de la UCR, 1967).

19 Rafael Obregón Loría, *La Campaña del Tránsito: 1856-1857* (San José: Editorial Universitaria, 1956).

20 Carmen Lila Gómez Urbina, *Juan Mora Fernández* (San José: MCJD, 1973); Niní Chinchilla Orozco, *Obra de Juan Mora Fernández y alcances de la tertulia patriótica: 1824-1825* (San José: Publicaciones de la UCR, 1970).

La tradición de biografar figuras políticas del siglo XIX ha sido una de las formas de estudio de la historia política con más continuidad en el país. Obregón Loría la cultivó desde la década de 1940 y muchas de las tesis de licenciatura de la segunda mitad del siglo XX establecieron un esquema de investigación que se concentraba en una administración o coyunturas políticas específicas, como fue el caso de los trabajos ya citados de Gómez y Chinchilla. Los cultivadores de esta forma de hacer historia incluyeron al prolífico economista Eduardo Oconitrillo García,²¹ más preocupado por los eventos del siglo XX, y a los historiadores del derecho, especialmente representados en la figura de Jorge Sáenz Carbonell, quien en el presente ha mantenido vigente esa tradición de producción con numerosas biografías de personajes y reseñas de su participación en momentos claves, sobre todo durante la independencia y los años de formación temprana del Estado.²²

En las décadas de 1960 y 1970 hubo alguna renovación en la historia política con los estudios de Luis Fernando Sibaja Chacón sobre relaciones internacionales, de Óscar Aguilar Bulgarelli respecto al proceso que culminó en la guerra civil de 1948 (Aguilar fue el primero en hacer uso sistemático de la historia oral) y de Carlos Araya Pochet acerca del Partido Liberación Nacional (PLN).²³ También hubo aportes importantes durante esos decenios por parte de investigadores extranjeros como Theodore Creedman y John Patrick Bell, interesados en el estudio de la reforma social impulsada por el Gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia y el conflicto armado antes referido.²⁴ A estas contribuciones pronto se sumaron las de investigadores costarricenses que analizaron esas mismas problemáticas, pero con nueva documentación, entre ellas, la de Jacobo Shifter Sikora (quien introdujo el uso sistemático de fuentes diplomáticas estadounidenses) y Manuel Rojas Bolaños.²⁵

Si bien en la década de 1970 la renovación de la historiografía costarricense se profundizó, una de sus características fue que las mayores innovaciones se concentraron en la historia económica y demográfica, no en la historia política.

21 Eduardo Oconitrillo García, *Cien años de política costarricense, 1902-2002: de Ascensión Esquivel a Abel Pacheco* (San José: Euned, 2004); Eduardo Oconitrillo García, *Los grandes perdedores: semblanza de dieciocho políticos costarricenses* (San José: Editorial Costa Rica, 2000).

22 Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Los cancilleres de Costa Rica* (San José: Imprenta Nacional, 1986); Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Los años de la ambulancia (1834-1838). Gallegos y la capital ambulante* (San José: Euned, 1989); Jorge Francisco Sáenz Carbonell, *Francisco María Oreamuno* (San José: Euned, 1994).

23 Luis Fernando Sibaja Chacón, *Nuestro límite con Nicaragua: estudio histórico* (San José: Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas, 1974); Óscar Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948: problemática de una década* (San José: Lehmann, 1969); Carlos Araya Pochet, *Historia de los partidos políticos: Liberación Nacional* (San José: Editorial Costa Rica, 1968).

24 Theodore Creedman, "The Political Development of Costa Rica 1936-1944: Politics of an Emergent Welfare State in Patriarchal Society" (Ph.D. Dissertation, University of Maryland, 1971); John Patrick Bell, *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution* (Austin: Texas University Press, 1971).

25 Jacobo Shifter Sikora, *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica* (San José: Educa, 1979); Manuel Rojas Bolaños, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: Editorial Porvenir, 1980).

En el decenio de 1980, a ese proceso de cambio se incorporaron la historia agraria y la historia social, mientras que la historia política se renovó en tres direcciones principales: la investigación de las relaciones internacionales a partir de nuevos enfoques y fuentes, liderada por Hugo Murillo Jiménez;²⁶ el estudio de los procesos de ampliación y diversificación de las funciones del Estado, llevado a cabo por Jorge Mario Salazar Mora;²⁷ y el análisis de la política electoral, conducido por Orlando Salazar Mora.²⁸

La influencia conjunta de estos investigadores dio origen a una nueva generación de tesis de posgrado sobre temas políticos, algunas fuertemente influidas por el estructuralismo marxista de Louis Althusser y Nicos Poulantzas, como la reforma educativa de 1886 de Ástrid Fischel Volio, las políticas educativas y las municipalidades entre 1821 y 1885 de Ileana Muñoz García, la reforma jurídica del período 1882-1888 de Patricia Badilla Gómez, el conflicto entre el Estado y la Iglesia católica a finales del siglo XIX de Claudio Vargas Arias, el Estado y la abolición del ejército de Mercedes Muñoz, las elecciones y las fiestas cívico-electtorales de Margarita Silva Hernández y las relaciones internacionales de Costa Rica con Estados Unidos y Europa desde la teoría de las imágenes de Erika Gólcher Barguil y Carolina Mora Chinchilla.²⁹

A estos esfuerzos se sumaron, en líneas de investigación diferentes, los trabajos de Carmen María Fallas Santana, quien examinó la consolidación del Estado, la lucha política y la corrupción durante el período 1849-1860,³⁰ y los de la socióloga Macarena Barahona Riera sobre las luchas de las mujeres a favor del voto femenino.³¹ Por su parte, Patricia Alvarenga Venutolo, inicialmente especializada en historia económica, hizo una de las mayores contribuciones de la historiografía costarricense al estudio de la historia política de América Central, al analizar los procesos políticos, sociales y culturales que condujeron a la masacre de 1932 en El Salvador.³²

26 Hugo Murillo Jiménez, *Tinoco y los Estados Unidos: génesis y caída de un régimen* (San José: Eunad, 1981).

27 Jorge Mario Salazar Mora, *Política y reforma en Costa Rica, 1914-1958* (San José: Editorial Porvenir, 1981); Jorge Mario Salazar Mora, *Crisis liberal y Estado reformista: análisis político-electoral: 1914-1949* (San José: EUCR, 1995).

28 Orlando Salazar Mora, *El apogeo de la república liberal en Costa Rica, 1870-1914* (San José: EUCR, 1990).

29 Ástrid Fischel Volio, *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense* (San José: ECR, 1990); Ileana Muñoz García, "Estado y poder municipal, un análisis del proceso de centralización escolar en Costa Rica, 1821-1882" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1988); Patricia Badilla Gómez, "Estado, ideología y derecho, la reforma jurídica costarricense (1882-1888)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1988); Claudio Vargas Arias, *El liberalismo, la Iglesia y el Estado en Costa Rica* (San José: Guayacán, 1991); Mercedes Muñoz Guillén, *El Estado y la abolición del ejército, 1914-1949* (San José: Editorial Porvenir, 1990); Margarita Silva Hernández, "Las elecciones y las fiestas cívico-electtorales en San José durante la formación del Estado nacional en Costa Rica (1821-1870)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1993); Erika Gólcher Barguil, "El mundo de las imágenes: percepción del sector gobernante de Estados Unidos y Europa Occidental. 1882-1914" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1988); Carolina Mora Chinchilla, "Los Estados Unidos de América: Un modelo para Costa Rica. Imágenes y percepciones en la prensa costarricense. 1880-1903" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1991).

30 Carmen María Fallas Santana, *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859* (Alajuela: MHCJS, 2004).

31 Macarena Barahona Riera, *Los sufragistas de Costa Rica, 1890-1949* (San José: EUCR, 1994).

32 Patricia Alvarenga Venutolo, *Cultura y ética de la violencia: El Salvador, 1880-1932* (San José: Educa, 1996).

Pese a su importancia, los alcances de este primer ciclo de renovación de la historia política en el país estuvieron limitados, porque las investigaciones efectuadas no lograron incorporar los avances previos, realizados en los campos de la historia económica, social y agraria. En vista de que no se produjo ni alentó una sinergia entre los estudios centrados en el desarrollo del capitalismo agrario y las luchas sociales y los que analizaban el Estado y la política, se perdió una valiosa oportunidad para integrar ambos tipos de aportes y fortalecer la renovación historiográfica costarricense. De hecho, a finales de la década de 1980, dos historiadores que entonces no se dedicaban a la historia política fueron los que avanzaron en una integración de este tipo: Iván Molina Jiménez, al estudiar el levantamiento popular de 1889,³³ y Mario Samper Kutschbach, al analizar el desempeño electoral del Partido Reformista.³⁴

Rupturas más importantes para la historia política se dieron a finales de la década de 1980 y durante la de 1990 con las valiosas contribuciones de algunos investigadores norteamericanos. Fabrice E. Lehoucq empezó a renovar la mirada sobre la lucha por el poder en Costa Rica con su tesis de 1992, la cual, desde una perspectiva neoinstitucionalista, identificó el papel crucial de los acuerdos en el desarrollo de instituciones democráticas en el país.³⁵ Si bien en un inicio Lehoucq centró su atención en el estudio de las reformas electorales, luego empezó a colaborar con Molina y ambos produjeron los primeros estudios sistemáticos sobre el fraude electoral publicados a escala global.³⁶ Posteriormente, Molina publicó un conjunto de estudios sobre temas nunca antes analizados por la historia política en el período anterior a 1950 como la asistencia a las urnas, el ciclo electoral, la composición de los electores de segundo grado, la formación de partidos políticos, el impacto del voto obligatorio y los resultados de la elección de 1948.³⁷ Asimismo, dicho investigador publicó un conjunto de trabajos sobre el desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica.³⁸

Influenciados directa o indirectamente por los aportes de Lehoucq y Molina, Hugo Vargas González y Clotilde Obregón Quesada estudiaron el sistema

33 Iván Molina Jiménez, "El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre", *Revista de Historia*, 20 (1989): 175-192.

34 Mario Samper Kutschbach, "Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica, 1921-1936", *Revista de Historia*, no. especial (1988), 157-222.

35 Fabrice E. Lehoucq, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective" (Ph.D. Dissertation, Duke University, 1992).

36 Fabrice E. Lehoucq e Iván Molina Jiménez, *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002).

37 Iván Molina Jiménez, *Demoperfectocracia: la democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia: EUNA, 2005).

38 Iván Molina Jiménez, "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934", *Historia y Política*, 13 (2005): 175-200.

electoral costarricense;³⁹ Eugenia Rodríguez Sáenz reconsideró, desde una perspectiva institucional, la aprobación del voto femenino en 1949;⁴⁰ Alvarenga analizó el papel jugado por las mujeres del Partido Vanguardia Popular (PVP) y las movilizaciones ciudadanas de la segunda mitad del siglo XX;⁴¹ y Patricia Fumero Vargas consideró cómo la polarización política de la década de 1940 impactó en la UCR y llevó a la persecución de estudiantes y profesores identificados con el bando perdedor en la guerra civil de 1948.⁴² Por su parte, Rafael Cuevas Molina se dio a la tarea de investigar sistemáticamente las políticas culturales del período 1948-1990.⁴³

Steven Palmer, en su tesis doctoral defendida en 1990, se basó en los aportes teóricos de Benedict Anderson para problematizar e historizar el nacionalismo costarricense y, con eso, invitó a repensar la historia política desde un paradigma constructivista.⁴⁴ Este paso hacia una historia política crítica y cuestionadora de los esencialismos nacionalistas fue apuntalado en lo inmediato por los estudios de Rafael Ángel Méndez Alfaro y Fumero sobre Juan Santamaría y el Monumento Nacional y el de Víctor Hugo Acuña Ortega acerca de cómo el nacionalismo impactó a las clases trabajadoras centroamericanas.⁴⁵ Posteriormente, Acuña y David Díaz Arias realizaron nuevos aportes en esta línea, al analizar la invención de la diferencia costarricense y la fiesta de la independencia.⁴⁶

Palmer no solo contribuyó a renovar el estudio del nacionalismo, sino que, a partir de los estudios de Jorge Mario Salazar Mora sobre la expansión estatal antes de 1950, planteó que, desde finales del siglo XIX, el Estado había incursionado en la

39 Hugo Vargas González, "Procesos electorales y luchas de poder en Costa Rica, estudio sobre el origen del sistema de partidos (1821-1902)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1996); Clotilde Obregón Quesada, *El proceso electoral y el Poder Ejecutivo en Costa Rica, 1808-1998* (San José: EUCR, 2000).

40 Eugenia Rodríguez Sáenz, *Dotar de voto político a la mujer ¿Por qué no se aprobó el sufragio femenino en Costa Rica hasta 1949?* (San José: EUCR, 2003).

41 Patricia Alvarenga Ventuolo, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la Historia Contemporánea de Costa Rica* (San José: EUCR, 2005), 49-116; Patricia Alvarenga Venutolo, "Sexualidad y participación política femenina en la izquierda costarricense", *INTER.C.A.MBIO*, 4: 5 (2007): 231-267.

42 Patricia Fumero Vargas, "Se trata de una dictadura sui generis". La Universidad de Costa Rica y la Guerra Civil de 1948", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 23: 1-2 (1997): 115-142.

43 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i: políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José: MCJD, 1995).

44 Steven Palmer, "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica, 1870-1900" (Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1990).

45 Patricia Fumero Vargas, "La celebración del santo de la patria: la devaluación de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891", en *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, eds., Iván Molina Jiménez y Francisco Enríquez Solano (Alajuela: MHCJS, 2000), 403-436; Patricia Fumero Vargas, *La inauguración del Monumento Nacional. Fiesta y devaluación. Setiembre 1895* (Alajuela: MHCJS, 1998); Rafael Ángel Méndez Alfaro, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)* (San José: Eunéd, 2007); Víctor Hugo Acuña Ortega, "Nación y clase obrera en Centroamérica de la época liberal (1870-1930)" en *El paso del cometa: política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*, eds. Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (San José: Editorial Porvenir y Plumstock Mesoamerican Studies, 1994), 145-165.

46 Víctor Hugo Acuña Ortega, "La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870", *Revista de Historia*, 45 (2002): 191-228; David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: EUCR, 2007).

política social y que ese proceso se profundizó en la primera mitad del siglo XX. De acuerdo con Palmer, los políticos y los intelectuales liberales, preocupados por la escasa población de Costa Rica y la alta mortalidad infantil, se valieron del sistema educativo para impulsar la salud pública, guiados por perspectivas eugenésicas. Así, una política social progresista surgió de concepciones decisivamente racistas, que reivindicaban la pureza racial de la población costarricense.⁴⁷

Simultáneamente, Molina planteó un enfoque complementario: al transitar Costa Rica hacia la democracia, a finales del siglo XIX e inicios del XX, la competencia entre los partidos políticos abrió vías institucionales para canalizar las demandas populares, una innovación que se manifestó en la disminución del gasto militar y policiaco y el incremento de la inversión en educación, salud y obras públicas (que incluía también infraestructura escolar y sanitaria). Según Molina, tal tendencia se intensificó después de 1930, una vez que el Partido Comunista empezó a utilizar la denuncia de la pobreza y la desigualdad para captar votos. Frente a este desafío, los otros partidos respondieron con un anticomunismo socialmente reformista: cambios sociales progresistas por vías institucionales para neutralizar a los comunistas en las urnas.⁴⁸ Además, Molina analizó las memorias construidas en torno a estos procesos por los grupos que se enfrentaron en la guerra civil de 1948.⁴⁹

Hacia 2006, en el contexto de la efeméride del sesquicentenario de la Campaña Nacional, la visión secular y científica del pasado promovida mediante la renovación historiográfica fue desafiada por el resurgimiento de la historia nacionalista episódica, cuyos cultivadores, en respuesta a los efectos alienantes de la globalización, se congregaron en torno a la figura de Juan Rafael Mora para relanzar el culto a los héroes y atacar a los historiadores profesionales, a quienes confundían con agentes del “imperialismo” por llevar adelante su tarea desmitificadora del pasado.⁵⁰ A este retroceso en la profesionalización de la historia política respondieron Molina y Díaz con estudios en los que discutieron sobre las memorias creadas a partir de la guerra de 1856-1857.⁵¹

47 Steven Palmer, “Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)”, *Revista de Historia de América*, 124 (1999): 99-117; Steven Palmer, *From Popular Medicine to Medical Populism. Doctors, Healers, and Public Power in Costa Rica, 1800-1940* (Durham: Duke University Press, 2003).

48 Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José: ECR, 2007); Molina Jiménez, *Demopfectocracia*.

49 Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008).

50 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *El héroe de la discordia. Juan Rafael Mora Porras y la cultura costarricense* (San José: Cihac-EUCR, 2021).

51 David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente, 1914-2006* (San José: EUCR, 2006); Iván Molina Jiménez, ed., *Industriosa y sobria. Costa Rica en los días de la Campaña Nacional (1856-1857)* (Estados Unidos: Plumsock Mesoamerican Studies, 2007); Iván Molina Jiménez, *La cicatriz gloriosa: estudios y debates sobre la Campaña Nacional: Costa Rica (1856-1857)* (San José: ECR, 2014); Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José: EUCR, 2008).

2. Estado, instituciones y políticas públicas

La historiografía sobre el Estado produjo contribuciones fundamentales en la última década. Su formación temprana y consolidación, su desarrollo institucional y sus transformaciones siguen siendo objeto de la investigación histórica, aun cuando nuevas áreas y temas han experimentado un importante desarrollo. Al igual que en el último balance historiográfico disponible, la mayoría de los trabajos se centran en el estudio del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Una problemática central del siglo XIX sigue siendo el proceso temprano de construcción y centralización del Estado en Costa Rica, así como el papel de las finanzas y la hacienda pública en este desarrollo.

Aquí figuran los aportes de Pablo Rodríguez Solano e Ileana D'Alolio Sánchez. Con base en documentación como las colecciones de leyes y decretos y los documentos del siglo XIX, Rodríguez mostró la forma en que durante las primeras décadas tras la independencia, desde 1821 hasta 1859, se pusieron las bases y las condiciones para la centralización estatal en Costa Rica a través del desarrollo de atributos de estaticidad, incluyendo la recaudación hacendaria; atributos que fueron clave para desplazar a los poderes locales y cooptar paulatinamente el poder real.⁵² Por su parte, D'Alolio estudió los patrones y los cambios en el consumo de aguardiente en Costa Rica entre 1806 y 1850. Utilizando un amplio espectro de fuentes, ella mostró cómo el estanco de aguardiente se fortaleció en su período de estudio y generó rentas fiscales estables, razón por la cual su configuración en un monopolio estatal se desarrolló de manera concomitante con la centralización y la formación del Estado, convirtiéndose incluso en un móvil de la lucha por el poder.⁵³

Recuperando el interés por las instituciones militares y el papel de la fuerza en el desarrollo de los atributos de estaticidad y la consolidación del poder público, se encuentran los trabajos de Esteban Corella Ovares y Fallas. Corella estudió al ejército en Costa Rica entre 1821 y 1870, enfatizando en el desarrollo, la composición y la organización de dicha institución, a través del análisis del marco legal, la evolución del gasto público y el desarrollo de un sistema de reclutamiento, profesionalización y jerarquización de la institución, así como su relación con la construcción del Estado.⁵⁴ En el caso de Fallas, ella profundizó en el análisis de la década de 1850 y la Campaña Nacional, al

52 Pablo Augusto Rodríguez Solano, *La cuestión fiscal y la formación del Estado de Costa Rica 1821-1859* (San José: EUCR, 2017).

53 Ileana D'Alolio Sánchez, "Historia del consumo de aguardiente en Costa Rica: estanco de licor y formación del Estado (1806-1850)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2017).

54 Esteban Corella Ovares, *Las fuerzas armadas y la formación del Estado costarricense 1821-1870* (Alajuela: MHCJS, 2018); Esteban Corella Ovares, "¡No queremos que nos vendan al Ecuador! Un intento de golpe de Estado en la Costa Rica del siglo XIX", *Revista de Historia*, 80 (2019): 77-94.

vincularlas con el proceso de construcción del Estado y al estudiar el abordaje del filibusterismo y sus acciones en Centroamérica en los mensajes al Congreso de los presidentes de Estados Unidos.⁵⁵

Por vez primera, la dimensión popular de la política del siglo XIX fue examinada, en un inicio, mediante un estudio de José Antonio Fernández Molina, quien abordó las tensiones suscitadas en el Estado y el campesinado, como resultado del choque entre las necesidades de la campaña militar y las demandas de la producción cafetalera, desde marzo de 1856 hasta mayo de 1857, las cuales llevaron a que el campesinado desarrollara diferentes estrategias para evadir el reclutamiento militar obligatorio y que el Estado ofreciera una respuesta errática y limitada ante este fenómeno⁵⁶. Posteriormente, un trabajo de Fallas examinó la participación de los sectores populares, incluidas las mujeres, en los movimientos para apoyar el retorno de Juan Rafael Mora al poder entre 1859 y 1860.⁵⁷

Las dinámicas entre el Estado y la Iglesia católica en el proceso de construcción y expansión estatal fueron abordadas por José Aurelio Sandí Morales, Esteban Sánchez Solano y Edgar Solano Muñoz. Sandí estudió la colaboración de la Iglesia con el Estado tras la independencia en el proceso de expansión de la frontera agrícola desde 1850 hasta 1920, especialmente, el rol de apoyo de la Iglesia en la ocupación y el control del espacio geográfico del Estado, así como las disputas en torno a las leyes anticlericales de 1884 y el control sobre la población. No obstante, él prestó escasa atención al conflicto político entre el Estado y la Iglesia, lo que hizo que su estudio adquiriera un sesgo “proeclesial”.⁵⁸ Asimismo, Sánchez emprendió un análisis sobre la participación electoral de la Iglesia en las décadas de 1880 y 1890, en particular acerca de las estrategias de movilización del electorado desplegadas por la Iglesia y el Partido Unión Católica, con la limitante de no haber incorporado la discusión, desde una perspectiva comparada, respecto a la transición hacia

55 Carmen María Fallas Santamaría, *Costa Rica frente al filibusterismo. La guerra de 1856 y 1857 contra William Walker: defensa y fortalecimiento de las instituciones del Estado* (San José: EUCR, 2015).

56 José Antonio Fernández Molina, “Los ejércitos expedicionarios costarricenses en la Campaña Nacional: campesinos-milicianos ante la disyuntiva entre la obediencia y el grano de oro”, *Mesoamérica*, 32: 53 (2011): 74-105.

57 Fallas Santana, Carmen María, “La carrera política de Juan Rafael Mora: caudillismo, polarización y rebelión”, en *El héroe de la discordia. Juan Rafael Mora Porras y la cultura costarricense*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Cihac-EUCR, 2021), 31-93.

58 José Aurelio Sandí Morales, “La participación de la iglesia católica en el control del espacio en medio de la creación de un país llamado Costa Rica, 1850-1920”, *Revista de Historia*, 63-64 (2011): 53-99; José Aurelio Sandí Morales, “Las leyes anticlericales de 1884 en Costa Rica; una relectura desde otra perspectiva”, *Siwó/ Revista de Teología/Revista de Estudios Sociorreligiosos*, 3 (2010): 59-100; José Aurelio Sandí Morales, *Estado e Iglesia católica en Costa Rica 1850-1920: en los procesos de control del espacio geográfico y la creación de un modelo costarricense* (Heredia: Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión, 2012).

la democracia en Costa Rica,⁵⁹ mientras que Solano se enfocó en los objetivos últimos de esta participación electoral.⁶⁰

Nuevas investigaciones refuerzan la tesis original de Palmer acerca de la existencia de un reformismo liberal desde el siglo XIX, caracterizado por un temprano interés estatal en la creación de instituciones que prestaran servicios de salud y educación, entre otros de índole pública.⁶¹ En este campo, la investigación sobre la tradición de acción estatal y privada en el plano de la salud pública y el bienestar social en Costa Rica registró una valiosa contribución con el libro de Ana María Botey Sobrado. El amplio universo de fuentes utilizado por Botey incluyó numerosos documentos institucionales y detalladas estadísticas sobre el perfil epidemiológico de la Costa Rica del período 1850-1940. A partir de estos datos, Botey enfatizó en el papel de los actores sociales e institucionales en el impulso a la construcción de la salud y la enfermedad como un asunto de competencia pública, para reconstruir un proceso histórico que, determinado por el reformismo liberal del siglo XIX y la acción política de nuevos actores en el XX como el Partido Comunista y los trabajadores organizados, condujo a la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS) en 1940.⁶²

En cuanto al proceso de expansión de las políticas sociales de la segunda mitad del siglo XX, Javier Rodríguez Sancho estudió la construcción y la institucionalización del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) como institución rectora de las políticas sociales entre 1970 y 1978.⁶³ Por su parte, a partir de un amplio cuerpo de fuentes de archivos institucionales, legislación y prensa, Víctor Manuel Vargas Salas abordó el papel del Estado en la administración atunera industrial, a través del análisis de la creación del Instituto Costarricense de Pesca y Acuicultura (Incopesca), enfatizando en la influencia estadounidense en las políticas estatales en esta materia luego de 1949.⁶⁴ A su vez, Fumero analizó, a partir de la teoría de los pequeños grupos, las luchas de poder que acompañaron la implementación de la política cultural de la UCR desde 1950 hasta 2012, centrando su atención en el caso del teatro universitario.⁶⁵

59 Esteban Sánchez Solano, "La participación político-partidista de la Iglesia: el Partido Unión Católica y sus estrategias de movilización política en el marco del conflicto entre la Iglesia católica y el Estado liberal en Costa Rica (1889-1898)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2013).

60 Edgar Solano Muñoz, "La participación del clero costarricense en las campañas políticas de 1889 y 1894", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 11: 2 (2010): 1-21.

61 Sara Barrios, "Desarrollo del Estado y la conformación de la administración pública en Costa Rica de 1823 a 1917", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 11: 1 (2010): 22-80.

62 Ana María Botey Sobrado, *Los orígenes del Estado de bienestar en Costa Rica: salud y protección social (1850-1940)* (San José: EUCR, 2019).

63 Javier Rodríguez Sancho, "Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978. Una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2012).

64 Víctor Manuel Vargas Salas, "Administración atunera industrial en Costa Rica por parte del Incopesca (1994-2005)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2015).

65 Patricia Fumero Vargas, *El teatro en la Universidad de Costa Rica (1950-2012)* (San José: Euned, 2017).

Valeria Morales Rivera exploró la respuesta de la sociedad costarricense frente al proceso de centralización y expansión estatal de este período, mediante el estudio de las reacciones de las organizaciones comunales frente a la creación del Sistema Nacional de Acueductos y Alcantarillados entre 1961 y 1975 y la conflictividad alrededor de la centralización de la administración del recurso hídrico.⁶⁶ Seguidamente, tomando como caso de estudio los movimientos sociales de lucha por la vivienda durante la década de 1980 en la ciudad de San José, José Manuel Cerdas Albertazzi y Patricia Badilla Gómez estudiaron el clientelismo político, sus causas y su funcionamiento como un fenómeno y una práctica que ha llegado a formar parte de la cultura política nacional, así como de las estrategias de acción y supervivencia de los movimientos “desde abajo”. Cerdas y Badilla mostraron cómo se pasó de un clientelismo movilizatorio a un clientelismo institucionalizado a lo largo de la década de 1980.⁶⁷

Incursionando en el siglo XXI, Mercedes Muñoz analizó el vínculo del Estado costarricense y la seguridad privada a partir del análisis del crecimiento del gasto estatal en esta materia durante el período 2006-2008. Ella indica que el Estado abandonó su rol constitucional como único y exclusivo proveedor de seguridad dentro del territorio nacional, de manera que se convirtió en el principal cliente del negocio de la seguridad privada en el país, lo cual produjo un divorcio entre el concepto de seguridad ciudadana y el paradigma de desarrollo humano.⁶⁸ Finalmente, María Robles Santana abordó el proceso histórico de acceso de las mujeres indígenas a la ciudadanía costarricense.⁶⁹

Sin duda, el más importante libro de historia política publicado en la última década fue el de Díaz sobre la crisis política del decenio de 1940, la guerra civil de 1948 y las memorias correspondientes.⁷⁰ Su obra, basada en los aportes previos de Lehoucq y Molina, fue la primera en ofrecer una narrativa explicativa de ese evento desde la teoría del populismo de Ernesto Laclau, poniendo especial atención no en algunos hechos bélicos o figuras, sino en cómo la sociedad costarricense se polarizó y terminó escindida y enfrentada en el campo de batalla. En esta línea, Díaz analizó al calderonismo como un movimiento político populista y la construcción de Calderón Guardia como caudillo, ubicándolo dentro de la oleada de gobiernos reformistas de la década de 1940 en América Latina.

66 Valeria Morales Rivera, “Respuesta de organizaciones de carácter local ante la centralización de la administración de servicio de agua representada en el Sistema Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 1960-1975” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2012).

67 Patricia Badilla Gómez y José Manuel Cerdas Albertazzi, *Votos por vivienda: el caso de una clientela movilizadora. San José, 1980-1990* (Heredia: EUNA, 2018).

68 Mercedes Muñoz Guillén, “Estado y seguridad privada en Costa Rica. Análisis de coyuntura”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 12: 2 (2011), 1-50.

69 María Aránzazu Robles Santana, “¿Ciudadanas? Mujeres indígenas en Costa Rica: problemática histórica e historiografía sobre su acceso a la ciudadanía”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13: 2 (2012): 45-67.

70 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015).

3. Historia cultural e intelectual de lo político

El impacto del giro cultural en la historia política siguió presente en la producción relacionada con el análisis de la invención de tradiciones, los ritos políticos, el lenguaje y los discursos políticos en la historia intelectual del estudio de las ideas políticas y la cultura política de sectores obreros y mujeres organizadas. De esta forma, en cuanto a la invención de ritos y tradiciones, José Andrés Díaz González estudió las ceremonias de toma del poder en Costa Rica entre 1821 y 1949, a partir de las crónicas publicadas en la prensa, los discursos presidenciales, los panfletos, los relatos de viajeros y las fotografías, para así mostrar cómo la implementación de este rito se convirtió en un ejercicio de teatralización del poder de los grupos dominantes, cuyo fin era que la población se identificara con ellos, los legitimara y se facilitara la cohesión nacional tras las luchas por el poder político.⁷¹

Asimismo, Marco Cabrera Geserick y Esteban Alfaro Salas examinaron, de manera separada, la construcción de conmemoraciones por parte de los gobiernos del PLN durante la segunda mitad del siglo XX. Cabrera analizó el intento fallido del primer gobierno de José Figueres Ferrer (1953-1958) de instaurar la conmemoración de la batalla de Santa Rosa (20 de marzo de 1856) y vincularla con el rechazo a la invasión calderonista de 1955, iniciativa que amenazó el sentido de comunidad nacional y la reconstrucción del tejido social posterior a la guerra de 1948, por lo que, de acuerdo con el autor, ese esfuerzo mostró un uso errático del pasado para intentar legitimar un nuevo proyecto político.⁷² Por su parte, Alfaro abordó el exitoso proceso de expansión de la celebración de la anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica entre 1940 y 1974, motivado por los intentos del Estado de apaciguar el sentimiento de exclusión y abandono de la población guanacasteca, así como su necesidad de contar con una tribuna política en este territorio para lograr el apoyo del sector productivo.⁷³

En el estudio del lenguaje político, Laura Álvarez Garro, desde la historia conceptual, estudió la construcción de significados en la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX, cuando los reajustes de la comunidad política costarricense fueron crecientemente condicionados por el contexto global de la temprana Guerra Fría. Con base en las orientaciones metodológicas de Reinhart Koselleck y las teóricas de Slavoj Žižek y Roland Barthes, y a nivel nacional

71 José Andrés Díaz González, "El teatro del poder: las ceremonias de toma de posesión en Costa Rica (1821-1949)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2014).

72 Marco Cabrera Geserick, "Usos políticos de las batallas de Santa Rosa de 1856 y 1955: o, cómo fallar al inventar tradiciones", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16: no. especial (2015): 77-97.

73 Esteban Alfaro Salas, "El discurso en la invención de la fiesta nacional de la Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica, 1940-1974", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 15: 1 (2014): 37-75.

de Acuña, Álvarez analizó las constelaciones conceptuales articuladas en torno a las nociones de ideología, democracia y comunismo, mostrando el uso político de dichos conceptos para subrayar la diferencia entre lo costarricense y lo extranjero. Constituidos como conceptos guía de la lucha política, estos sirvieron como herramientas para determinar amigos y enemigos y deslegitimar la oposición al nuevo proyecto hegemónico en sus momentos fundacionales.⁷⁴ Asimismo, Álvarez exploró las formas en que “el mito de la democracia costarricense” operó en momentos cumbre de conflicto político y social, tales como la huelga del Magisterio Nacional en 1995, la movilización contra la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad en 2000, y la lucha contra el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana, y Estados Unidos (TLC) en 2007.⁷⁵ Sin embargo, al no incorporar suficientemente los aportes de otros campos del saber histórico, Álvarez replicó la falta de sinergia que caracterizó a la historia política en la década de 1980.

También, desde la historia conceptual, con base en actas de cabildos y congresos, Vicente Gómez Murillo abordó la construcción de significados y el surgimiento de imaginarios del futuro en torno a la noción de Estado en Costa Rica entre 1821 y 1848. Reconstruyendo las distintas capas de significados asociados al concepto de Estado, él mostró cómo, en la disputa por definir el proyecto político adecuado tras la independencia, la categoría Estado se convirtió en un concepto guía de la acción política y fue clave para el desplazamiento gradual de las nociones políticas corporativas coloniales y el surgimiento de imaginarios sobre el porvenir, los cuales desembocaron en una noción de Estado asociada al éxito del proyecto de poder central asentado en San José.⁷⁶

Con un enfoque desde la historia de las ideas y apostando por el análisis de la historicidad del lenguaje según la propuesta de Quentin Skinner y la Escuela de Cambridge, Morales estudió la producción discursiva en torno al Estado de bienestar en Costa Rica y el papel clave de distintos conceptos de Estado en competencia en esa producción. Además, ella contrastó las visiones políticas del PVP y del PLN, demostrando cómo el discurso sobre el régimen de bienestar jugó un papel fundamental en la construcción de la hegemonía del PLN desde 1953 hasta 1990.⁷⁷ A su vez, Dennis Arias Mora desarrolló un interesante

74 Laura Álvarez Garro, “La ‘ideología’ costarricense y el espectro de la ideología extranjera’ (1950-1959)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20: 1 (2019): 1-19; Laura Álvarez Garro, “Democracia y sus contraconceptos durante la década de 1950-1959 en Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 19: 1 (2018): 15-46; Laura Álvarez Garro, “El comunismo como exterior constitutivo del ser costarricense (1950-1959)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21: 2 (2020): 85-108.

75 Laura Álvarez Garro, *El mito democrático costarricense: la constitución de la práctica política en períodos de conflicto social* (México: Flacso, 2011).

76 Vicente Gómez Murillo, “El futuro del Estado y los estados futuros: conceptos de Estado e imaginación del futuro en Costa Rica, 1821-1848” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018).

77 Valeria Morales Rivera, “La invención del mito del bienestar para las mayorías: Estado y lucha de conceptos políticos en Costa Rica, 1953-1990” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

estudio sobre la recepción del nazismo dentro de la intelectualidad de izquierda en Costa Rica, su influencia en el desarrollo de la ideología antifascista y sus dilemas en cuanto a las formas, las expresiones y los bloques políticos que se generaron a nivel nacional entre 1933 y 1943. Desde su perspectiva, la trayectoria de dichos intelectuales y su confrontación con la cuestión nazi reveló la presencia de las tendencias que objetaban en sus propias ideas y prácticas políticas.⁷⁸

Posteriormente, a partir de los estudios de Palmer sobre cómo las teorías eugénicas influyeron en las tempranas políticas de salud, Arias incursionó en el saber biopolítico y los intelectuales que usaron este lenguaje para articular la biopolítica en Costa Rica entre 1900 y 1946. Él combinó una aproximación histórico conceptual con la metaforología para analizar los discursos y las metáforas acerca de ese saber que se encontraban en las memorias de la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social, los mensajes presidenciales, las campañas de higienización y la literatura del período. Desde la teoría del biopoder y la biopolítica de Foucault, Arias mostró la manera en que la mediación social de los intelectuales y la literatura en ese saber produjeron cambios narrativos observables en las metáforas sobre el biopoder, el lenguaje y los contenidos literarios.⁷⁹

En contraste con las narrativas anteriores —y a partir de la prensa, los programas de partidos, las memorias y las publicaciones de figuras claves—, David Díaz analizó la irrupción del proyecto político, económico y social neoliberal en Costa Rica. Este autor ubicó la adopción electoral del neoliberalismo en la contienda presidencial de 1978, utilizada por la oposición al PLN para emprender una crítica hacia el proyecto de Estado socialdemócrata, que estuvo basada en los fundamentos del proyecto político neoliberal, ya en boga a nivel global.⁸⁰ Por su parte, Roberto Araya Chinchilla estudió los debates sobre el neoliberalismo en la opinión pública, para lo cual consideró los ejes argumentativos del discurso del periódico *La Nación* durante el período 1982-1994,⁸¹ mientras que Erika Revelo Vallejo examinó el debate público sobre la crisis y el futuro de la CCSS entre 1981 y 1982.⁸²

Los estudios sobre la cultura política de los grupos subalternos fueron escasos durante este período. Sin embargo, destacó el aporte de José Julián Llaguno

78 Dennis Arias Mora, *Utopías de quietud. Cuestión autoritaria y violencia, entre las sombras del nazismo y el dilema antifascista (Costa Rica, 1933-1943)* (San José: Euned, 2011).

79 Dennis Arias Mora, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)* (San José: Arlekin, 2016).

80 David Díaz Arias, "Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978", *Avances de Investigación Cihac*, 3 (2019): 1-45.

81 Roberto Francisco Araya Chinchilla, "Cómo se juzga la política neoliberal en Costa Rica, según los ejes argumentativos del periódico *La Nación* (1982-1994)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2018).

82 Erika Revelo Vallejo, "Crisis de la Caja Costarricense de Seguro Social (1981-1982): debate, actores y perspectivas" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2015).

Thomas sobre la sociabilidad obrera y las redes intelectuales vinculadas con la construcción de una cultura política anarquista en Costa Rica entre 1909 y 1919, a partir del análisis de la prensa obrera y comercial, los documentos de archivo y las revistas culturales. Llaguno estudió cómo, a través de la interacción de los grupos de intelectuales que se apropiaron de las ideas libertarias y los trabajadores urbanos organizados, se configuró una cultura política anarquista local conectada con redes intelectuales transnacionales y caracterizada por una serie de símbolos, imágenes, ritos y conmemoraciones.⁸³

Eugenia Rodríguez analizó la incursión de las mujeres comunistas en la política desde 1931 hasta 1948, mediante el análisis de los discursos que desarrolló el Partido Comunista de Costa Rica para promover su organización, mostrando cómo los comunistas fueron pioneros en la identificación del potencial de esa movilización femenina y su incorporación sistemática en manifestaciones y actividades políticas.⁸⁴ Seguidamente, Jessica Ramírez Achoy, a partir de entrevistas, actas municipales y organizaciones de base, estudió la participación política femenina en los barrios del sur de San José entre 1950 y 1980, junto con el uso de la maternidad para legitimar su activismo.⁸⁵ Por último, Jorge Marchena Sanabria examinó, en el período 1960-2010, la conformación de la élite azucarera costarricense y su relación con el poder político y el Estado a través del proyecto político liberacionista.⁸⁶ También, Marchena exploró la construcción de imaginarios sobre el poder y la cultura política de las élites utilizando el estudio del caso de la familia Jiménez, de manera que demostró cómo —para los grupos dominantes— el poder simbólico jugó un papel fundamental en la legitimación de su posición frente a las otras clases sociales.⁸⁷

4. Relaciones internacionales y diplomacia

Como indica Carlos Humberto Cascante Segura, el tránsito de la historia diplomática a la historia de las relaciones internacionales en Costa Rica

83 José Julián Llaguno Thomas, "Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015).

84 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Madres, reformas sociales y sufragismo: el Partido Comunista de Costa Rica y sus discursos de movilización política de las mujeres (1931-1948)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 1 (2014): 45-77.

85 Jessica Ramírez Achoy, "¿Politizando la maternidad o maternalizando la política? Ciudadanía y participación política de las mujeres de los barrios del sur de san José, 1950-1980", *Revista de Historia*, 63-64 (2011): 119-137.

86 Jorge Marchena Sanabria, "Redes clientelares entre el Estado costarricense y los grandes ingenios azucareros guanacastecos. 1960-2010" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2012).

87 Jorge Marchena Sanabria, "Imaginarios y cultura política de una élite costarricense. La construcción del poder simbólico de la familia Jiménez (1810-2010)", *Revista de Historia*, 81 (2020): 67-101.

es un proceso que inició en la década de 1980, pero que aún no ha concluido, en buena medida, por efecto del poco interés que este campo de estudios ha generado entre los historiadores. No obstante, durante la última década, gracias a nuevos abordajes, aunque todavía escasos, se ha logrado avanzar significativamente en este proceso, trascendiendo temáticas como los conflictos limítrofes, los litigios internacionales y las relaciones bilaterales con Estados Unidos, para incursionar en nuevos problemas.⁸⁸

En este proceso, Cascante abordó, primero, mediante el análisis de documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, el proceso de construcción de una red clientelar en el servicio exterior costarricense, la cual estuvo ligada a los nuevos grupos de poder político que asumieron las riendas del Estado desde 1940 hasta 1990, junto con las transformaciones que introdujeron en la dinámica del servicio exterior.⁸⁹ Luego, él investigó los vínculos entre la construcción de la identidad nacional y la política exterior de los Gobiernos costarricenses en diferentes momentos, así como entre la política exterior, las relaciones de poder y las correlaciones de fuerzas a nivel nacional.⁹⁰

De forma innovadora, Marco Vinicio Calderón Blanco consideró las relaciones internacionales de Costa Rica y México en el período 1917-1940, enfocándose en los elementos de carácter económico y cultural que nutrieron esos vínculos. A partir del estudio de fuentes costarricenses y mexicanas, Calderón reconstruyó la política exterior económica y educativa entre ambos países, así como la experiencia de las personas becarias costarricenses en México.⁹¹ Rodrigo Lizama Oligier, al analizar las relaciones exteriores entre Costa Rica y Francia, prestó especial atención a la ayuda militar brindada por Francia a Costa Rica en el contexto de 1856-1857 como punto de partida para eventualmente desarrollar estudios regionales sobre Francia en Centroamérica durante el siglo XIX.⁹² Por último, Sandí estudió las relaciones exteriores y diplomáticas del Vaticano con los Gobiernos liberales y la jerarquía católica costarricenses desde 1870 hasta 1936.⁹³

88 Carlos Humberto Cascante Segura, "Enfoques de una historia olvidada. Estado de la cuestión de la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 14: 1 (2013): 3-28.

89 Carlos Humberto Cascante Segura, *Clientelismo, partidos políticos y servicio exterior en Costa Rica (1940-1990)* (San José: EUCR, 2018).

90 Carlos Humberto Cascante Segura, "Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13: 1 (2012): 1-31; Carlos Humberto Cascante Segura, "Política exterior e identidad nacional. El caso del asilo al general Gerardo Barrios Espinoza (1863-1865)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 15: 2 (2014): 111-138.

91 Marco Vinicio Calderón Blanco, "El águila al sur del nopal: la política exterior entre México y Costa Rica (1917-1940)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

92 Rodrigo Lizama Oligier, "Las relaciones franco-costarricenses de 1848 a 1860 desde la perspectiva diplomática costarricense" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2014).

93 José Aurelio Sandí Morales, "La Santa Sede in Costa Rica: 1870-1936. Il rapporto politico-religioso e diplomatico tra il governo del Costa Rica, la gerarchia cattolica del Paese e la Santa Sede nel periodo liberale costaricano" (Tesis de Doctorado, Scuola Normale Superiore, 2017).

5. Guerra Fría, conflictos armados, violencia y memoria

Durante la última década, una de las áreas en donde ha habido un mayor desarrollo y renovación, que se expresa en la incorporación de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, son los estudios sobre la guerra civil de 1948, la posguerra y la Guerra Fría. A más de setenta años del conflicto que dividió y llevó a las armas a la sociedad costarricense, nuevas investigaciones permiten comprenderlo mejor, así como entender la Costa Rica de la posguerra que se insertó en las dinámicas de la Guerra Fría. Los avances en este campo se han dado gracias al aporte tanto de la historia como de la sociología histórica.

El trabajo de Díaz ubicó a la guerra civil de 1948 como el acontecimiento político que marcó el inicio de la Guerra Fría en Costa Rica, a partir de la lectura del diario del exembajador estadounidense en Costa Rica, Nathaniel P. Davis. Además, mostró la influencia de los actores centroamericanos y estadounidenses en el conflicto costarricense y la forma en que este se vinculó con las nuevas dinámicas y los discursos de la Guerra Fría, una vez que la alianza del calderonismo con los comunistas pasó a preocupar cada vez más a Estados Unidos.⁹⁴ Por su parte, el sociólogo Manuel Solís Avendaño exploró las consecuencias psicológicas de la violencia política de la década de 1940, al proponer que existe una relación entre la violencia de la guerra civil de 1948 y el posible crecimiento del número de enfermos mentales en Costa Rica. Para esto, Solís recurrió al análisis de expedientes del Hospital Nacional Psiquiátrico y, aunque no pudo probar esa relación, aportó una nueva mirada sobre las consecuencias de la guerra a través de la historia de dicho hospital.⁹⁵

Asimismo, nuevas investigaciones abordaron las diversas formas de violencia política durante la posguerra y siguieron los aportes que, junto con otros, realizaron Solís⁹⁶ y Muñoz.⁹⁷ En esta dirección, Alexia Ugalde Quesada demostró que la violencia producto de la polarización de la guerra continuó desde 1948 hasta 1958, siendo las invasiones calderonistas de 1948 y 1955 dos de sus momentos cúspides. Ugalde también estudió la movilización de

94 David Díaz Arias, "La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica", *OPSI*, 14: no. especial (2014): 18-37.

95 Manuel Solís Avendaño, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado. La violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico* (San José: EUCR, 2013).

96 Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José: EUCR, 2008).

97 Mercedes Muñoz Guillén, "La Asamblea Nacional Constituyente de 1949: el discurso anticomunista y la inconstitucionalización del Partido Vanguardia Popular", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9: 1 (2008): 93-111; Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia y Guerra Fría en Costa Rica: el anticomunismo en las campañas electorales de los años 1962 y 1966", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9: 2 (2008-2009): 159-185.

las mujeres, quienes presionaron por un cese de la violencia y la consecución de una amnistía política para los sectores derrotados durante el conflicto militar de 1948.⁹⁸ Simultáneamente, a través del uso de expedientes judiciales y la prensa, Silvia Molina Vargas analizó la violencia política ejercida en contra del bando comunista por parte de la Junta Fundadora de la Segunda República entre 1948 y 1949, cuyo punto más álgido fueron los asesinatos del Codo del Diablo en diciembre de 1948.⁹⁹

Manuel Gamboa Brenes exploró los usos electorales de la guerra civil en los discursos políticos de las contiendas electorales de 1953, 1958, 1962 y 1970, las cuales se convirtieron en espacios de confrontación histórica entre vencedores y vencidos, invisibilizaron el papel de las mujeres y estuvieron dominadas por la retórica de la Guerra Fría.¹⁰⁰ Paralelamente, luego de los primeros abordajes que Muñoz realizó en la década anterior,¹⁰¹ nuevos estudios sobre la Guerra Fría en Costa Rica profundizan la comprensión de las dinámicas que este conflicto global adquirió en el país, al insertarse dentro de las tensiones de la posguerra civil y en conexión con el resto de Centroamérica y el Caribe. Por su naturaleza, el abordaje de esta temática ha sido terreno propicio para los análisis de tipo transnacional y global.

En esta misma dirección, Molina y Díaz identificaron dos períodos claves para el estudio de la Guerra Fría en Costa Rica. El primero inició con la inserción de Costa Rica en el conflicto global y regional en 1948 y se extendió hasta 1979. A partir de entonces, comenzó una segunda etapa, marcada fundamentalmente por el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y el posicionamiento de Centroamérica como el principal escenario del conflicto global, que culminó con la derrota electoral del sandinismo en 1990. En una primera obra colectiva, Molina y Díaz destacaron algunas particularidades de la Guerra Fría en Costa Rica asociadas con la dinámica global del conflicto, respecto al momento de mayor intensidad, el carácter y las estrategias

98 Alexia Ugalde Quesada, "Cáines despiadados... cáines invasores! La invasión del 10 de diciembre de 1948 a Costa Rica en perspectiva nacional y transnacional", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 46 (2020): 1-33; Alexia Ugalde Quesada, "En el fondo el olvido es un gran simulacro. Violencia política en la posguerra costarricense (1948-1958)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2017); Alexia Ugalde Quesada, "Purificarse en las aguas del Jordán'. La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21: 1 (2020): 37-66.

99 Silvia Elena Molina Vargas, "El comunismo a prueba durante la posguerra: una mirada al ámbito judicial y a su presencia en la esfera pública (1948-1949)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015).

100 Manuel Gamboa Brenes, "Los discursos políticos en las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la guerra civil de 1948" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2012); Manuel Gamboa Brenes, "La invisibilización de las mujeres y la construcción de identidades masculinas en los discursos políticos de las campañas electorales de 1953 y 1958 en Costa Rica", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 1 (2014): 77-99.

101 Mercedes Muñoz Guillén, "Democracia, crisis del paradigma liberacionista y anticomunismo en la campaña electoral de 1970", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. especial (2008): 1871-1899; Muñoz Guillén, "Democracia y Guerra Fría"; Muñoz Guillén, "La Asamblea Nacional Constituyente".

de las fuerzas anticomunistas y la consolidación de su sistema político-democrático, en contraposición con la tendencia regional, que se orientaba hacia el autoritarismo y las dictaduras. Dicho libro contiene estudios sobre la violencia política contra los comunistas costarricenses, la participación política de las mujeres comunistas y anticomunistas, el anticomunismo electoral, la invasión calderonista de 1955, el Movimiento Costa Rica Libre, la visita del expresidente estadounidense John F. Kennedy a Costa Rica en 1963, el papel de Costa Rica en la intervención militar estadounidense en República Dominicana entre 1963 y 1966 y las repercusiones en la política y la sociedad costarricense del golpe de Estado en Chile en 1973.¹⁰²

Para el primer período, Jorge Barrientos Valverde estudió cómo se construyó y se consolidó una hegemonía anticomunista en Costa Rica entre 1948 y 1962, a través de la colaboración de la prensa, las instituciones religiosas y educativas, los partidos políticos y los gobernantes de turno, mostrando que el bloque dominante ejerció una dominación por consenso para marginar políticamente a los comunistas.¹⁰³ Adicionalmente, Luis Gerardo Arce Valverde analizó la manera en que se evaluó y se caracterizó al gobierno de la Unidad Popular en Chile en la prensa costarricense entre 1970 y 1974, junto con la forma en que fue vinculado a la discusión nacional sobre la participación electoral de la izquierda, cuando aún estaba proscrita por la Constitución Política de 1949.¹⁰⁴ Rodríguez, a su vez, examinó cómo la Guerra Fría moldeó las identidades y los derechos políticos de las mujeres en Costa Rica,

102 Silvia Elena Molina Vargas, "Los asesinatos del Codo del Diablo (1948-1951)", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)* eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 1-38; Eugenia Rodríguez Sáenz, "Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 39-76; Manuel Gamboa Brenes, "Anticomunismo en las campañas electorales de 1953 y 1958", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 77-102; Alexia Ugalde Quesada, "Los discursos del miedo durante la invasión de 1955", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 103-144; Marcelo Nigro Herrero, "El Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución cubana", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 145-178; David Díaz Arias, "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 179-214; Alejandro Bonilla Castro, "Costa Rica y la intervención militar en República Dominicana (1963-1966)", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 215-250; Iván Molina Jiménez, "Repercusiones costarricenses del Golpe de Estado de 1973 en Chile", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 251-284.

103 Jorge Barrientos Valverde, *Los amigos de Lucifer. La ideología anticomunista en Costa Rica: Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas 1948-1962* (San José: Arlekin, 2019).

104 Luis Gerardo Arce Valverde, "El gobierno de la Unidad Popular en Chile y la prensa costarricense, 1970-1974" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

Guatemala y Chile de 1945 hasta 1973, así como la forma en que esa vinculación contribuyó a darle contenido de género al anticomunismo.¹⁰⁵

Una segunda obra editada por Molina y Díaz abarcó la segunda etapa de la Guerra Fría en el país, entre 1979 y 1990, período en el cual, según esos autores, la institucionalidad costarricense tuvo la capacidad de filtrar la intensificación del conflicto y la guerra en la región y maniobrar asertivamente frente a las fuertes presiones recibidas desde el plano nacional e internacional. Esta obra contiene trabajos sobre los debates con respecto a la crisis económica y la estabilidad del régimen político nacional, el asesinato de la izquierdista Viviana Gallardo Camacho, la cobertura del sandinismo desde la prensa nacional, la política de Neutralidad Perpetua de la administración de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986) y la crisis de la izquierda comunista, las migraciones salvadoreñas y nicaragüenses hacia Costa Rica, la aparición del sida y los primeros debates públicos en torno a esa enfermedad, el tratamiento que la Asociación Libro Libre –editorial de corte anticomunista– dio al conflicto centroamericano y la política científica en el campo de la informática durante la crisis de la década de 1980.¹⁰⁶

También, en este segundo período se encuentran nuevas investigaciones sobre las formas en que la Revolución Sandinista (1979-1990) y la intensificación de los conflictos armados en la región incidieron política, social y culturalmente a nivel nacional. En este campo, Díaz analizó la construcción de discursos, imaginarios y representaciones cuyo propósito era moldear la opinión pública sobre el conflicto en Nicaragua y el papel de Costa Rica en la región.¹⁰⁷ Por su

105 Eugenia Rodríguez Sáenz, "La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)", *Cuadernos del Bicentenario*, 4 (2018): 1-28.

106 Iván Molina Jiménez, "El futuro de una nación en crisis (1979-1982)", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 1-38; David Díaz Arias, "El crimen de Viviana Gallardo", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 79-126; Leonardo Astorga Sánchez, "Los primeros años del sandinismo según la prensa costarricense (1979-1981)", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 39-78; Sofía Cortés Sequeira, "Izquierda y Neutralidad Perpetua (1983-1984)", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 127-164; Mónica Brenes Montoya, "Migrantes y refugiados salvadoreños y nicaragüenses", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 165-208; José Daniel Jiménez Bolaños, "El SIDA y los debates médico-científicos", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 209-240; Diana Rojas Mejías, "La Asociación Libro Libre y la crisis centroamericana (1984-1990)", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 241-274; Ronny Viales Hurtado y David Chavarría Camacho, "La revolución informática durante la década perdida", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned 2018), 275-316.

107 David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)", *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 30 (2016): 188-218; David Díaz Arias, "Historia de un viraje: la 'Neutralidad Perpetua', la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986", en *Historia de las*

parte, Leonardo Astorga Sánchez estudió los discursos, las representaciones y los imaginarios sobre la Revolución Sandinista, el sandinismo y los sandinistas en la prensa nacional desde 1979 hasta 1990.¹⁰⁸ A su vez, Sofía Cortés Sequeira examinó los vínculos políticos y militares entre el PVP y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua durante el período 1979-1992, así como la división del PVP.¹⁰⁹

En el campo de los estudios sobre la memoria figura el trabajo de Alejandro Bonilla Castro sobre las memorias de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1919), creadas entre 1917 y 1963, por parte de distintos sectores sociales y políticos.¹¹⁰ Acuña analizó las memorias sobre la guerra de 1856-1857 y la fabricación del expresidente Juan Rafael Mora como héroe nacional durante los siglos XIX y XXI, para lo cual identificó los distintos emprendimientos memoriales destinados a celebrarlo o criticarlo. Como parte del giro global que Acuña ha impulsado en los estudios sobre ese conflicto, él sugirió la necesidad de una historia de la guerra que superara el nacionalismo metodológico, para discutir con la producción historiográfica centroamericana e internacional y avanzar en el estudio del proceso de fabricación de los héroes en la región.¹¹¹ Gómez incursionó también en este campo con un análisis de la Academia Morista Costarricense y sus intentos por influir en el sistema educativo.¹¹²

Randall Chaves Zamora emprendió un nuevo acercamiento a las protestas estudiantiles contra Alcoa en 1970, donde exploró las razones que motivaron a los estudiantes a movilizarse y problematizando las diferentes memorias que, en distintos contextos históricos desde 1968 hasta 2018, se produjeron sobre esta empresa estadounidense.¹¹³ Seguidamente, José Pablo Arguedas Espinoza abordó la guerra de Coto (1921) con el objetivo de comprender, además de otros

desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI, eds. Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 591-611.

108 Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2017).

109 Sofía Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista 1979-1992" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018); Sofía Cortés Sequeira, "¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)", *Cuadernos del Bicentenario*, 14 (2020): 7-144.

110 Alejandro Bonilla Castro, "El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación. Olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2013).

111 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)", *C.M.H.L.B. Caravelle*, 104 (2015): 31-46; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: ECR, 2014); Víctor Hugo Acuña Ortega, ed. *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas* (Alajuela: MHCJS, 2010).

112 Vicente Gómez Murillo, "La Academia Morista Costarricense", en *El héroe de la discordia: Juan Rafael Mora Porras y la cultura costarricense*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Cihac-EUCR, 2021): 215-242.

113 Randall Chaves Zamora, "Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, 1968-2018" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018).

asuntos, cómo se legitimó ese conflicto en Costa Rica y su posterior olvido entre 1921 y 1944.¹¹⁴ Por último, Arce estudió cómo la prensa costarricense abordó el gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973).¹¹⁵ Resulta claro que en esta última década ha habido un importante interés por cuestionar las narrativas oficiales sobre la política y la sociedad costarricense de la segunda mitad del siglo XX y el supuesto aislamiento del país de los conflictos que desangraron a la región. Lo anterior ha permitido dimensionar las formas y las expresiones de dichos conflictos a escala nacional, así como el rol que jugaron los gobiernos, la prensa, los partidos políticos y otros actores sociopolíticos en estos procesos.

Conclusión

Varias características y tendencias generales son identificables. Ante todo, hay una mayor profesionalización de la producción historiográfica en el campo de la historia política, donde la mayoría de las obras analizadas corresponden a tesis de licenciatura y posgrado, así como a productos de proyectos de investigación, lo cual ha permitido una importante ampliación en cuanto a los problemas de investigación y las perspectivas metodológicas y teóricas. Igualmente, persiste la influencia del giro cultural que dio origen a la nueva historia política, que no concibe “la política” o “lo político” como un campo autónomo de la realidad social, sino como una dimensión más de las prácticas humanas, cuya preocupación central es el problema del poder.¹¹⁶

Ya en el último balance de esta área historiográfica, Muñoz había identificado la irrupción de esta perspectiva en la historiografía costarricense, mientras que los últimos diez años confirman su consolidación como un campo de investigación fructífero. En esta línea son visibles los estudios que analizan las prácticas y la acción política de los actores colectivos, su cultura política, sus valores, sus imaginarios, sus representaciones y sus discursos, desde los diferentes estratos y niveles de la sociedad, en toda su articulación y complejidad.¹¹⁷ Hay también una mayor profesionalización de la historia de las relaciones internacionales, así como importantes avances en el desarrollo de la historia de los conceptos y una incipiente historia de las ideas

114 José Pablo Arguedas Espinoza, “Guerra de Coto, 1921. Conflicto, sociedad civil y memoria: una perspectiva desde Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

115 Arce Valverde, “El gobierno de la Unidad Popular”.

116 Bárbara Caletti Garciadiego, “Apuntes sobre la nueva historia política y el desmantelamiento del fenómeno caudillista”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, 8 (2008): 201-221.

117 Muñoz Guillén, “Rumbos de la historia política”; François Xavier Guerra, “Hacia una nueva historia política actores sociales y actores políticos”, *Anuario del IEHS*, no. 4 (1989), pp. 243-264.

políticas; áreas todas con un gran potencial en cuanto a la construcción de nuevos problemas y líneas de investigación.

Asimismo, se destaca una mayor disposición a superar la barrera cronológica de la segunda mitad del siglo XX. En esta línea, se dispone de nuevas interpretaciones sobre la guerra civil de 1948 y novedosos estudios sobre la posguerra y la Guerra Fría en Costa Rica entre 1948 y 1990. En buena parte de esta producción existe una tendencia a incorporar perspectivas y metodologías de la historia global en el planteamiento de los problemas y las preguntas como una vía para romper con el nacionalismo metodológico. De igual forma, la crisis política, económica y social que se ha intensificado en Costa Rica durante esta última década ha motivado a los historiadores a volver la mirada a las dinámicas y los procesos políticos que se configuraron en el pasado reciente y hacer preguntas que permitan encontrar pistas para explicar las múltiples crisis que coexisten en la actualidad. Metodológicamente, sobresale una mayor triangulación a partir de la diversidad de las fuentes consultadas, lo que ha permitido análisis más sofisticados y mejor documentados. En fin, hay una agenda de investigación en expansión, sustentada en nuevas preguntas, problemas y enfoques posibles.

Capítulo 4

Historia social

Carlos Izquierdo Vázquez

En el pasado, los balances realizados sobre la historia social costarricense tuvieron un carácter inclusivo que incorporaba a diferentes grupos y fuerzas sociales y la describieron como una historia de la sociedad. No obstante, su campo de acción es mucho más vasto y sus temas difícilmente pueden aislarse de otras áreas del estudio del pasado, como bien lo apuntó el historiador Carlos Hernández Rodríguez.¹ A esta constatación se debe agregar que las fronteras y las divisiones entre las áreas de especialización o las subdivisiones de la historia no son rígidas, sino flexibles. Por eso, la historia social trasciende el estudio de las tensiones laborales y los movimientos sociales, así como el abordaje de los sectores subalternos o no hegemónicos. Además de ver a esos sectores de forma aislada o en franco enfrentamiento, resulta fundamental dilucidar los intersticios y los espacios en donde confluyen con otras clases y grupos sociales.

Para el período 2010-2020, la mayoría de la producción en historia social fue realizada de manera individual y desde el ámbito académico, con un predominio de trabajos defendidos como requisitos parciales para obtener un título de grado o posgrado, pero también hubo importantes aportes a través de diversas obras que fueron el resultado de investigadores veteranos. Como criterios para seleccionar lo producido en esta área, se tomaron en cuenta las publicaciones hechas en los años indicados, siempre que hubieran sido llevadas a cabo desde la historia, es decir, empleando métodos y teorías de esta disciplina, las cuales incluyeran un análisis sistemático de las fuentes primarias, una delimitación temporal y la visibilización de los actores sociales, principalmente,

1 Carlos Hernández Rodríguez, "La historia social costarricense: producción, replanteamientos y evoluciones recientes", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 211.

los sujetos populares. Por motivos de espacio, se priorizaron las tesis y los libros o las obras de mayor relevancia. Se contemplaron aquellos trabajos que analizaron el período posterior a 1821, dejando lo que precede a esa fecha para el respectivo capítulo de historia colonial incluido en este libro.

1. La historia social en los siglos XIX y XX

De acuerdo con Iván Molina Jiménez, durante las décadas de 1880 y 1890, aunque se publicó una serie de documentos y textos históricos, no hubo un interés sistemático por el estudio de lo social desde la historiografía. El énfasis fue político y, a pesar de que se abordaron diversos temas, no se trascendió el estudio de lo episódico, primando, asimismo, un sentido nacionalista en los textos y la concentración en el estudio de las figuras individuales. A principios del siglo XX, la literatura comenzó a interesarse por la cuestión social, un interés que se incrementó en la década de 1930, gracias a las agudas denuncias de escritores comunistas, así como a la elaboración y la difusión de literatura testimonial. El Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) jugó un papel clave en esas iniciativas. Como resultado, dichas obras contribuyeron a cambiar el canon literario predominante y las concepciones sobre la diferenciación y los conflictos sociales.² Asimismo, Molina indica que, en la primera mitad del siglo XX, varios intelectuales costarricenses desarrollaron investigaciones sociales sobre temas como la criminalidad, la delincuencia infantil y juvenil, la legislación penal y la infraestructura carcelaria.³

La apertura de la Universidad de Costa Rica (UCR) en 1941 incluyó en el currículo académico el requisito de preparar una tesis de grado, lo que impulsó la investigación histórica durante las décadas de 1950 y 1960, aunque el resultado fueron trabajos concentrados en acontecimientos políticos, con un abordaje muy tradicional y, en algunos casos, reproductores de la noción de Carlos Monge Alfaro sobre la democracia rural.⁴ En suma, previo a la renovación historiográfica, el estudio de los temas sociales por parte de los historiadores costarricenses se caracterizó por ser descontextualizado, descriptivo y centrado en individuos con poder político y económico, dejando de lado a campesinos, artesanos y obreros.⁵

2 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Euned, 2012), 16.

3 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 33.

4 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 21-22, 27.

5 Iván Molina Jiménez, "Los caminos de la historia cultural en Costa Rica", en *Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica siglos XVIII-XIX*, Raúl Aguilar Piedra et al. (Alajuela: MHCJS, 1995), 73-80.

En la década de 1970, en el contexto de la renovación en la docencia y la investigación histórica (particularmente con el auge de la historia económica y demográfica), al tiempo en que se produjeron fuertes cuestionamientos a esa historia tradicional, se buscó visibilizar a otros actores sociales, en especial a los sectores populares y los trabajadores. Según José Manuel Cerdas Albertazzi, las luchas y los movimientos sociales se perfilaron como el objeto de estudio de la historia social, es decir, los trabajadores (hombres), pero con una visión que postulaba que todo era social.⁶ Consecuentemente, la historia de los trabajadores se volvió una especialidad de la historia social, aunque incluía la consigna de que se podía incorporar el análisis de clases y otro tipo de grupos y de relaciones sociales.⁷

Defendida en 1977 y publicada por primera vez como libro en 1980, la tesis de licenciatura de Vladimir de la Cruz de Lemos emprendió la tarea de estudiar el desarrollo histórico de los movimientos sociales, pero, rápidamente, evidenció una serie de limitaciones teórico-metodológicas, que tendieron a identificar ese estudio como una perpetuación de la historia tradicional, aunque se explorara un tema novedoso. Así, el enfoque histórico epopéyico no mermó, sino que encontró nuevos cauces, al perpetuarse un énfasis descriptivo, episódico y poco crítico de la historia. De acuerdo con un balance hecho por Hernández en 1996, así se caracterizó el momento inicial de la historia social, abocada a identificar los orígenes y recuperar las gestas del movimiento organizado de los trabajadores, bajo un enfoque genético-evolutivo.⁸

Mario Oliva Medina rompió con ese estilo de historia social al analizar a los artesanos y los obreros costarricenses de inicios del siglo XX.⁹ Oliva fue pionero en incorporar los aportes de la historiografía marxista británica, particularmente, la perspectiva histórica sobre la construcción de la clase trabajadora desarrollada por E. P. Thompson. Ese fue el momento también en que Víctor Hugo Acuña Ortega comenzó a investigar y publicar sobre los conflictos entre los pequeños y los medianos productores de café y los beneficiadores, ocurridos en la primera mitad del siglo XX.¹⁰ Según Hernández, estas obras produjeron

6 José Manuel Cerdas Albertazzi, "¿Historia social o historia social de los trabajadores?", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 129-140.

7 Cerdas Albertazzi, "¿Historia social?", 134.

8 Carlos Hernández Rodríguez, "Fases y tendencias de cambio en los estudios sobre la clase trabajadora costarricense: un balance historiográfico", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 115-128; Víctor Hugo Acuña Ortega, "La historia social en Costa Rica: balances y perspectivas", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 141-149.

9 Mario Oliva Medina, *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914* (San José: ECR, 1985).

10 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)", *Revista de Ciencias Sociales*, 31 (1986): 113-122; Víctor Hugo Acuña Ortega, *Los orígenes de la clase obrera en Costa Rica: las huelgas de 1920 por la jornada de las ocho horas* (San José: Cenap-Cepas, 1986); Víctor Hugo Acuña Ortega, "La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961)", *Revista de Historia*, 16 (1987): 137-159; Víctor Hugo Acuña Ortega, "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)", *Revista de Historia*, no. especial (1988): 223-244; Iván Molina Jiménez, "La influencia del marxismo en la historiografía costarricense", *A Contracorriente*, 5: 2 (2008): 220-236.

un avance en la historia social costarricense, al aproximarse a explicaciones causales, analizar procesos y evidenciar la importancia del sector artesanal, considerando su dimensión política y adentrándose en el proceso de formación histórica de clase.¹¹ Asimismo, José Daniel Gil Zúñiga incursionó en el estudio de las mentalidades colectivas (área que tuvo su auge en la década de 1980), mediante su investigación sobre el culto religioso a la Virgen de los Ángeles.¹²

Posteriormente, se produjo, de acuerdo con Hernández, una *belle époque* de la historia social costarricense, que se expresó en un incremento en la producción histórica que trataba el tema de la clase trabajadora, pero además se estudió la vida cotidiana, el uso del tiempo de ocio y, en general, cómo el proceso de proletarización fue resistido por un considerable sector de trabajadores calificados. La novedad no fue solo temática y teórica, sino también en las fuentes consultadas, al incorporarse el uso de testimonios e historia oral,¹³ aunque de forma limitada. En el ocaso de la década de 1980 y durante el decenio de 1990, la diversidad temática siguió ampliándose, fruto de un mayor contacto con otras especialidades de la historia y las ciencias sociales, las artes y la literatura. En el caso de la historia social, se exploraron grupos laborales y conflictos específicos, organizaciones, huelgas, condiciones de vida de las clases trabajadoras y luchas de larga duración de los habitantes rurales, sobre todo, las llevadas a cabo por indígenas y campesinos.¹⁴

Al evaluar el mismo período que Hernández, el historiador Juan José Marín Hernández no fue tan optimista y señaló que, a lo largo de la década de 1990, la historia social experimentó un rápido descenso, materializado en el auge de la historia cultural y la nueva historia política.¹⁵ Los intereses de los estudiosos del pasado fueron dejando de lado, poco a poco, las temáticas predominantes en esta última década, también como resultado del final de la Guerra Fría, la crisis de la izquierda costarricense (acaecida en la década de 1980) y la desradicalización intelectual de los estudiosos en ciencias sociales.¹⁶ Sin embargo, desde otra perspectiva, en 1994, Molina planteó que, si durante la década de 1980 el conflicto social había sido del interés de los historiadores, el conocimiento sobre la cultura popular era muy escaso, de forma que no se conocía a los sectores que vivían en la marginalidad, los procesos civilizatorios

11 Hernández Rodríguez, "Fases y tendencias", 118-119.

12 José Daniel Gil Zúñiga, *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935): una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica* (Alajuela: MHCJS, 2004).

13 Hernández Rodríguez, "Fases y tendencias", 119-120.

14 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 70-71.

15 Juan José Marín Hernández, "Un proyecto de proyectos. La historia social sobre los movimientos sociales: una historia necesaria para la Costa Rica actual", en *Musa obrera: historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013*, comps. Mario Torres Montiel y Juan José Marín Hernández (San José: Cihac, 2015), 7-48.

16 Molina Jiménez, "La influencia del marxismo", 233.

emprendidos por el Estado, los vínculos entre la Iglesia y la feligresía y otros temas que la historia social, simplemente, había dejado de lado.

Consecuentemente, la historia cultural no desplazó a la social, sino que ofreció nuevos métodos, fuentes y perspectivas que posibilitaron abrir la caja cerrada de la historia social, la cual solo se preocupaba por la cuestión de clase entre obreros organizados. De esa forma, en la década de 1990 aparecieron valiosos estudios sobre la prensa, la circulación de libros, la cultura material de las clases altas, el teatro, los patrones de consumo, la literatura, la invención de la nación costarricense, las culturas populares y las fiestas electorales.¹⁷ También se produjo una sistemática inclusión de los enfoques de etnia y género en el quehacer histórico,¹⁸ al tiempo en que la historia social amplió su espacio de estudio al ir más allá del Valle Central e incorporar problemáticas relacionadas con las diferencias generacionales.¹⁹ Así, durante la década de 1990, representaciones, discursos e identidades cobraron especial interés para la investigación histórica.²⁰ El diálogo con la antropología fue vital para desarrollar temas como la reconstrucción de las relaciones interétnicas, el análisis de la vida cotidiana y las migraciones (particularmente en el Caribe),²¹ sin renunciar al estudio del mundo laboral, visto como un espacio complejo y con múltiples jerarquías.

Patricia Alvarenga Venutolo, en un nuevo balance de la historia social publicado en 2003, lamentó que las publicaciones en ese campo, especialmente en temas como las luchas y los movimientos sociales, fueran escasas;²² un vacío que ella misma procuró remediar al publicar uno de los principales estudios de historia social que aparecieron en el país durante la primera década del siglo XXI, en donde analizó de forma detallada las movilizaciones ciudadanas ocurridas en el país entre 1950 y 1983.²³ Al mismo tiempo, Mario Samper Kutschbach señaló que la criminalidad, el control social y algunos grupos ocupacionales sí habían visto un incremento en los estudios correspondientes.²⁴ El entronque entre la historia social y la historia política permitió el

17 Molina Jiménez, "Los caminos de la historia cultural", 77-78.

18 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 83-88.

19 Acuña Ortega, "La historia social en Costa Rica", 146.

20 Molina Jiménez, "La influencia del marxismo", 233.

21 Patricia Alvarenga Venutolo, "La historia social en la Costa Rica contemporánea", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 163-184.

22 Alvarenga Venutolo, "La historia social", 163-184.

23 Patricia Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José: EUCR-EUNA, 2005).

24 Mario Samper Kutschbach, "Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002* eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (MHCJS, 2003), 1-24.

abordaje de las políticas públicas, particularmente las de la salud pública.²⁵ Por su parte, Hernández subrayó que la producción a veces era irregular o efímera, como ocurría en el campo de la historia social urbana.²⁶ En cuanto a la perspectiva de género, las mujeres aparecieron como actrices centrales en la historia social, sobre todo al abordar por primera vez su participación en el mercado laboral durante la primera mitad del siglo XX. Asimismo, los estudios sobre la masculinidad dentro del ámbito laboral (en especial agrícola) experimentaron un desarrollo progresivo a partir de la década de 1990.²⁷

En 2014 se publicó un libro que sistematizó la producción historiográfica de la primera década del siglo XXI. En ese momento, Alvarenga y Hernández sostuvieron que los sectores marginalizados habían sido importantes en los estudios de temas como la prostitución y la supervivencia, mientras que la pobreza, la locura femenina y el Hospital Nacional Psiquiátrico también se convirtieron en objetos de estudio de la historia social. Esto fue el resultado de un mayor diálogo entre las mismas especialidades de la historia, así como de un mayor interés de otras ciencias sociales por el estudio sistemático del pasado. Igualmente, se consideró a determinados sectores de la sociedad que transgredían el orden social, o bien, aquellos actores cuyas demandas y pertenencia de clase no encajaban dentro de las nociones de la típica historia social (centradas en lo épico y lo cronológico o cuyo punto medular era la clase social como categoría de análisis) de la década de 1980. De esta forma, lo indicado además fue fruto de la consideración de las especificidades étnicas y de género en la década de 1990, contexto en el que la globalización y las múltiples transformaciones abrieron la puerta a fuertes cuestionamientos sobre los sectores no visibilizados en la historia, agregando nuevos puntos en las agendas de investigación. Por ello, la historia social se hizo cada vez más permeable en términos de temáticas, enfoques y metodologías, a la vez que la conflictividad social fue analizada con nuevos lentes.²⁸

25 Juan José Marín Hernández, "Balances y perspectivas para una historia social de la medicina en Costa Rica", *Revista Reflexiones*, 80: 2 (2001): 53-65.

26 Carlos Hernández Rodríguez, "La historia social costarricense: evoluciones y tendencias de investigación recientes", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 147-162.

27 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica: una historia por hacer", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 291-320.

28 Hernández Rodríguez, "La historia social costarricense", 214; Patricia Alvarenga Venutolo, "La historia social en Costa Rica 2000-2010", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 197-209.

2. Historia institucional y nuevos actores sociales

En 2014, Vladimir de la Cruz reimprimió sus trabajos de historia de los movimientos sociales de inicios de la década de 1980 y, además, publicó varios artículos donde consideró la historia de los sindicatos, las movilizaciones, las huelgas y el movimiento obrero y popular en Costa Rica.²⁹ Paralelamente, de acuerdo con Molina, a partir de la década de 1980, entidades públicas no académicas y privadas empezaron a financiar investigaciones históricas en un intento por dar a conocer su pasado.³⁰ Ese tipo de historia institucional tuvo un fuerte carácter monográfico, gremial y sindical, lo cual se nota en el énfasis que dichos trabajos dieron a lo conmemorativo, las luchas, las huelgas y las conquistas sociales, junto con las estrategias ensayadas para oponerse y afrontar las políticas neoliberales. En este sentido, se destaca el libro conmemorativo de los setenta años de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE),³¹ a cargo de Gerardo Contreras Álvarez, quien también escribió un libro sobre la historia del Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación Costarricense (SEC).³²

El septuagésimo aniversario de la fundación de la Unión Médica Nacional fue motivo de la publicación de un libro en el que varios investigadores historizaron ese sindicato y las comunidades médicas.³³ Así, ese trabajo contribuyó al estudio crítico del sindicato médico, pero también al estudio de la historia de la salud pública, alejándose de las tradicionales monografías episódicas, típicas de la historia de la medicina.³⁴ Por su parte, José Andrés Díaz González propuso un modelo de periodización del sindicalismo costarricense entre 1932 y 1998, sugiriendo que, pese a la disminución de la tasa de sindicalización, para finales del siglo XX, los sindicatos tenían una cierta estabilidad en el número de sus miembros.³⁵ En esta línea, de cara al centenario de la primera celebración del Primero de Mayo y bajo el auspicio de dos sindicatos de educadores, un nuevo libro vio la luz, en donde se reunió una serie de estudios académicos

29 Vladimir de la Cruz de Lemos, *Tendencias en el movimiento obrero costarricense y otros artículos* (San José: Isolma, 2014).

30 Iván Molina Jiménez, "Profesionalización diferenciada. Composición y desempeño académico de los historiadores costarricenses (1960-2004)", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 119-152.

31 Gerardo Contreras Álvarez, *Historia de la Asociación Nacional de Educadores –ANDE– 1942-2012* (San José: Imprenta y Litografía Prolitsa, 2013).

32 Gerardo Contreras Álvarez, *Historia del Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación* (San José: SEC, 2019).

33 Ana María Botey Sobrado y otros, *Unión Médica Nacional: 70 años de historia* (San José: Unión Médica Nacional-Cihac, 2014).

34 Marín Hernández, "Balances y perspectivas", 53-65.

35 José Andrés Díaz González, "Propuesta de periodización y desarrollo del sindicalismo en Costa Rica (1932-1998)", *Revista de Ciencias Sociales*, 128-129 (2010): 137-157.

sobre las movilizaciones sociales y las celebraciones del Día del Trabajador (principalmente, a cargo de diversos gremios y sindicatos), los cuales incluían varios balances sobre la historia social de los movimientos sociales.³⁶

Reciente y renovado, el interés por la historia social de la salud pública quedó palpable en las disertaciones doctorales de Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ana María Botey Sobrado, que dieron continuidad a los aportes de Steven Palmer. Malavassi analizó el trabajo de la Fundación Rockefeller en Costa Rica y Panamá, visualizando los actores locales que participaron en la imbricación de sus programas de salud pública, así como en las características del entorno sanitario, el impacto en la institucionalidad sanitaria y la subjetividad de esos actores.³⁷ El libro de Botey, derivado de su disertación doctoral, abarca los procesos de construcción de políticas públicas de salud en Costa Rica, la participación estatal y la de diversos actores sociales en la larga duración. La autora reparó en el estudio de las diferentes epidemias, las reivindicaciones en términos de salud y el papel desempeñado por el cuerpo médico durante el período de la república liberal.³⁸

Asimismo, Botey estudió el programa conocido como La Gota de Leche,³⁹ un esfuerzo filantrópico que socorría a los niños desvalidos y las madres pobres en la Costa Rica de las primeras décadas del siglo XX, y mostró el importante papel que tuvieron varias mujeres de las elites nacionales en el impulso y el desarrollo de ese tipo de iniciativas. En esta vía, Carmela Velázquez Bonilla trabajó el Sanatorio Durán como un centro de tratamiento y prevención de la tuberculosis.⁴⁰ También, dentro de la temática de las políticas públicas en materia de salud, Malavassi publicó un trabajo sobre la epidemia de polio en Costa Rica y la niñez discapacitada que fue atendida en la Casa Verde entre 1955 y 1957.⁴¹ De igual forma, ella exploró las campañas de vacunación contra las enfermedades prevenibles y su impacto social, en el sentido de la cobertura lograda, algo que involucró decisivamente

36 Mario Torres Montiel y Juan José Marín Hernández (comps.), *Musa obrera: historia, balances y desafíos de la clase trabajadora en el centenario del 1 de mayo en Costa Rica, 1913-2013* (San José: Cihac, 2015).

37 Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Prevenir es mejor que curar: análisis sobre el trabajo cooperativo en salud pública de la Fundación Rockefeller en Costa Rica y Panamá: décadas 1910-1930" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2011).

38 Ana María Botey Sobrado, *Los orígenes del Estado de bienestar en Costa Rica: salud y protección social (1850-1940)* (San José: EUCR, 2019).

39 Ana María Botey Sobrado, "Infancia, alimentación y filantropía en Costa Rica: La Gota de Leche (1913)", en *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX*, ed. David Díaz Arias (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012), 15-61.

40 Carmela Velázquez Bonilla, "Los niños y el Sanatorio Carlos Durán (1938-1973)", en *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX*, ed. David Díaz Arias (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012), 177-199.

41 Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Y que no queden rezagados para pedir limosna y acabar así en seres infelices". Análisis de las percepciones de un grupo de estudiantes de pedagogía de la Universidad de Costa Rica sobre la poliomielitis, la víctima y la rehabilitación. Casa Verde, 1955-1957", en *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX*, ed. David Díaz Arias (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012), 155-175.

a los padres de familia como actores claves en la responsabilidad de la salud de su prole.⁴²

En una reciente tesis, Camila de la Cruz Gross prestó atención a la polarización en la opinión pública con respecto a la fecundación *in vitro* en la década de 1990, explorando cómo se reflejó el conservadurismo moral en un tema de salud pública.⁴³ A su vez, Molina emprendió la tarea de investigar el mercado clandestino del aborto, para lo cual tomó en cuenta la diferenciación social en el acceso a los servicios médicos, las polémicas y los proyectos en torno a su legalización.⁴⁴ Últimamente, el suicidio ha sido analizado desde la perspectiva histórica y a partir de los discursos de la prensa escrita sobre quiénes fueron los suicidas y las circunstancias en torno a ellos: Malavassi lo examinó en la Centroamérica de principios del siglo XX,⁴⁵ mientras que Andrea Aguilar Lizano lo abordó entre 1949 y 1970.⁴⁶ Estos trabajos constituyeron un acercamiento al estudio de la salud mental; a propósito de esa temática, Mercedes Flores González incursionó en la investigación de la constitución de la locura femenina y le dio continuidad a dicho tema con un análisis sobre la primera mitad del siglo XX,⁴⁷ priorizando el quehacer médico-psiquiátrico, las historias clínicas y las experiencias de las personas internadas en el Asilo Chapuí.⁴⁸ Manuel Solís Avendaño visibilizó la violencia cotidiana de la década de 1940 desde la salud mental, puntualizando aspectos como las subjetividades, la cultura patriarcal y el consumo de alcohol.⁴⁹

Javier Rodríguez Sancho⁵⁰ consideró el papel del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en el desarrollo de políticas contra la pobreza en la década

42 Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Análisis sobre la inmunización contra las enfermedades prevenibles en Costa Rica y su impacto social, 1950-2000: una mirada crítica de las políticas públicas a través de las Memorias de Salud", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central*, eds. Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 354-378.

43 Camila de la Cruz Gross, "Análisis en torno a la fecundación *in vitro* visto a través de la prensa escrita: acciones y respuestas del Estado, del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y de la sociedad civil. Costa Rica: 1995-2016" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2020).

44 Iván Molina Jiménez, "El mercado del aborto en Costa Rica en perspectiva histórica (1900-2020). Una aproximación preliminar", *Revista Estudios*, 40 (2020): 1-43.

45 Ana Paulina Malavassi Aguilar, "Perseguidos por su propia tortura: suicidas en Centroamérica (1905-1914)", en *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000*, eds. Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 113-140.

46 Andrea Aguilar Lizano, "Suicidas en Costa Rica (1949-1970): perfil, motivos y discurso periodístico", en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías*, ed. Dennis Arias Mora (San José: Ciicla, 2017), 9-35.

47 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Historia de las mujeres y de género en Costa Rica: avances y desafíos", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 223-270.

48 Mercedes Flores González, *Locura y género en Costa Rica (1910-1950)* (San José: EUCR, 2013).

49 Manuel Solís Avendaño, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado. La violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico* (San José: EUCR, 2013).

50 Javier Rodríguez Sancho, "Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978. Una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2012).

de 1970, una temática también analizada por el investigador ecuatoriano Pedro Solís Sánchez.⁵¹ Por su parte, Kattia Sánchez Chaves⁵² contribuyó a abonar el terreno de la historia de la infancia (un asunto sobre el que Eugenia Rodríguez Sáenz había llamado la atención desde su balance publicado en 2003),⁵³ al investigar el abandono de niños y las políticas públicas hacia la niñez, así como la evolución de la beneficencia institucional a través del Hospicio de Huérfanos.

Respecto a la historia social de la infancia, la década del 2000 vio varias publicaciones sobre el control social, el abandono, el abuso infantil y la violencia.⁵⁴ La principal obra fue un libro editado por David Díaz Arias.⁵⁵ Asimismo, Mauricio Menjívar Ochoa dio luces sobre el trabajo infantil en el mundo agrícola, con la novedad de que utilizó relatos autobiográficos y estudió los ritos de construcción de la masculinidad en zonas rurales.⁵⁶ En este mismo sentido, la tesis presentada por Paula Víquez Jiménez aportó al estudio del período liberal, al considerar el trabajo infantil y juvenil en diversos espacios urbanos, prestando atención a la división de funciones por género.⁵⁷ Víquez también se aproximó a la concepción sobre los niños y los jóvenes en la legislación costarricense, la cual, contradictoriamente, tendió a desprotegerlos, en particular a aquellos provenientes de hogares pobres.⁵⁸ Jeimy Trejos Salazar, además de analizar la infancia abandonada, consideró cómo se procuró controlar la vagancia y la delincuencia infantiles en el período liberal.⁵⁹ A su vez, Rodríguez Sáenz explicó el abuso sexual y la construcción y la invención de la “delincuencia juvenil”, considerando la evolución del sistema judicial y penal, las transformaciones en las nociones y el papel jugado por el honor femenino y la influencia de la edad en

51 Pedro Solís Sánchez, *Instituto Mixto de Ayuda Social: 40 años de historia (1971-2011)* (San Salvador: CIS-Sisca, 2012).

52 Kattia Sánchez Chaves, “Filantropía e infancia: las Damas Vicentinas y el Hospicio de Huérfanos de San José, 1887-1935” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

53 Rodríguez Sáenz, “Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica”, 306; Osvaldo Barrantes Barrantes y otros, “Liberalismo, políticas sociales y abandono infantil en Costa Rica (1890-1930)”, en *Entre silencios y voces. Género e historia en América Central (1750-1990)*, ed. Eugenia Rodríguez Sáenz (San José: CMF, 1997), 79-112.

54 Juan José Marín Hernández, “Música e infancia. De la socialización al control social. Un balance teórico metodológico”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 12: 2 (2011-2012): 137-164.

55 David Díaz Arias, ed. *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012).

56 Mauricio Menjívar Ochoa, “¡Cuidado, niños trabajando! Aportes para una historia de la sensibilidad masculina entre niños trabajadores agrícolas del Valle Central y Guanacaste, Costa Rica: 1912-1970”, en *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX*, ed. David Díaz Arias (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012), 155-175.

57 Paula Víquez Jiménez, “Niños, niñas y jóvenes trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910-1930” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2014).

58 Paula Víquez Jiménez, “Leyes de desigualdad: niñez y juventud a principios del siglo XX”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20: 2 (2019): 1-36.

59 Jeimy Andrea Trejos Salazar, “Mecanismos y políticas de control hacia la infancia abandonada y delincuente en la provincia de San José, 1880-1930” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

las sanciones hacia el acusado y hacia la propia víctima.⁶⁰ Por último, José David Ramírez Roldán publicó un breve artículo sobre los discursos de la violencia sexual infantil y adolescente en la prensa.⁶¹

George García Quesada investigó las clases medias a partir del mercado laboral, la sociabilidad y los discursos, los imaginarios y las ideologías. Su libro supuso una ruptura con respecto a otras investigaciones de historia social en varios sentidos: por un lado, innovó en el estudio histórico de los sectores medios, al centrarse en el análisis de categorías laborales específicas y la conflictividad relacionada con la amenaza de la proletarianización y, por el otro, retomó y utilizó sistemáticamente diversas categorías marxistas bajo una visión renovada, lo que resignificó una línea de investigación que había perdido vigor. García partió de la evaluación de Hernández sobre la historia social, hecha en 2002,⁶² para indicar que el estudio de los procesos de reivindicación identitaria en el mundo laboral, en los cuales las identidades de clase y la conflictividad ocupaban un lugar relevante,⁶³ había decaído en términos cuantitativos.

A partir de entrevistas, Lowell Gudmundson analizó la trayectoria de los pequeños y los medianos productores de café en Santo Domingo y San Isidro de Heredia, símbolo de la movilidad socialdemócrata ascendente (a través de las cooperativas), pero que sufrió profundos cambios económicos, políticos y sociales desde la implementación de un nuevo modelo productivo en la década de 1980.⁶⁴ Carmen Kordick, mediante el uso de la historia oral y la observación participante, develó el vínculo entre el desarrollo de la economía cafetalera a finales del siglo XIX y las narrativas oficiales de la identidad nacional en Tarrazú, según el punto de vista de las memorias y las experiencias de los caficultores y sus habitantes.⁶⁵

De acuerdo con Marín, estaba pendiente de estudiar cómo los sectores subalternos desarrollaron discursos para ejercer una nueva función política que les permitiera establecerse como grupos de presión para resolver los problemas

60 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Víctimas inocentes/amenazas corruptoras. Niñez, "invención" del crimen juvenil y abuso sexual en Costa Rica (1800-1850 y 1900-1950)", en *Antología del pensamiento crítico costarricense contemporáneo*, coords. Montserrat Sagot Rodríguez y David Díaz Arias (Buenos Aires: Clacso, 2019), 299-332.

61 José David Ramírez Roldán, "Violencia sexual infantil y adolescente en la prensa costarricense (2014-2015)", *Yulök Revista de Innovación Académica*, 4: 1 (2020): 90-99.

62 Hernández Rodríguez, "La historia social costarricense", 151.

63 George García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)* (San José: Arlekin, 2014).

64 Lowell Gudmundson, *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y en la memoria* (San José: Euned, 2018).

65 Carmen Kordick, *The Saints of Progress. A History of Coffee, Migration and Costa Rican National Identity* (Tuscaloosa: The University of Alabama Press, 2019).

que enfrentaban.⁶⁶ En su tesis de licenciatura, Valeria Morales Rivera⁶⁷ exploró la creación del Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SNAA) y las acciones en contra de la centralización de la administración del agua. Para ello, esta autora retomó a Alvarenga,⁶⁸ quien ya había demostrado el desarrollo de movilizaciones comunales y ciudadanas, concretamente, acerca de las acciones de protesta por la implementación de medidores y una tarifa única. La particularidad del estudio de Morales fue que reconstruyó la manera en que muchas de las municipalidades presionaron en el Congreso contra la creación del SNAA, durante la discusión sobre la administración de los acueductos, a la vez que recurrieron a la prensa de izquierda para develar el activo papel de numerosos actores y los motivos de su descontento, plasmados en sistemáticas acciones de protesta, sobre todo, de las Juntas Progresistas y vecinos.

Mediante un amplio uso de fuentes orales femeninas, Jessica Ramírez Achoy develó cómo las desigualdades sociales se plasmaron en el equipamiento urbano, lo cual generó un proceso de politización de la maternidad por parte de las mujeres de los sectores populares.⁶⁹ Junto a ese esfuerzo, varias publicaciones exploraron los sectores populares urbanos de San José. Rosa Elena Malavassi Aguilar recurrió a un diálogo fructífero entre la arquitectura y la historia para estudiar las viviendas de madera en dos comunidades josefinas. De esta forma, ella demostró que el término “barrios del sur” fue asociado tempranamente con una serie de problemáticas sociales, más allá de la pobreza de muchos de los moradores de estos heterogéneos espacios.⁷⁰ Roberto Blanco Ramos y Carlos Izquierdo Vázquez también evidenciaron cómo estos procesos de estigmatización evolucionaron hasta que se conformaron diversos imaginarios en torno a dichos barrios.⁷¹ Izquierdo profundizó en el tema de la pobreza, tomando en cuenta el mercado laboral, las condiciones de vida y las subjetividades.⁷²

66 Marín Hernández, “Un proyecto de proyectos”, 16.

67 Valeria Morales Rivera, “Respuestas de organizaciones de carácter local ante la centralización de la administración de servicios de agua representada en el Sistema Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 1960-1975” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2012).

68 Alvarenga Venutolo, *De vecinos a ciudadanos*.

69 Jessica Ramírez Achoy, “¿Politizando la maternidad o maternalizando la política? Ciudadanía y participación política de las mujeres de los barrios del sur de San José, 1950-1980”, *Revista de Historia*, 63-64 (2011): 119-137. Jessica Ramírez Achoy, “Encontrando mi espacio: desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980)”, *Revista de Historia*, 68 (2013): 113-144.

70 Rosa Elena Malavassi Aguilar, “La vivienda de madera de los barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2014).

71 Roberto Antonio Blanco Ramos, “Los del sur de la ciudad capital”: control social y estigmatización en los barrios del sur de San José, 1950-1980”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16: 2 (2015): 59-82.

72 Carlos Izquierdo Vázquez, “Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016).

La historia de las juventudes no había sido estudiada sistemáticamente por la disciplina histórica costarricense, y aunque se publicaron algunas importantes obras, esas pocas publicaciones no debatieron entre sí, según lo indicado por Molina y Díaz.⁷³ Ana Ordóñez Sequeira estudió los discursos de la prensa sobre el consumo de drogas desde 1949 hasta 1973, mostrando la forma en que evolucionó el estereotipo de quienes las utilizaban.⁷⁴ A su vez, Mario Salazar Montes reconstruyó el inusitado auge de los espectáculos de teatro popular luego de 1970, en los cuales hubo una importante participación juvenil, tomando en cuenta la producción y apropiación de capitales culturales, políticos y simbólicos.⁷⁵

Recientemente, un libro editado por Molina y Díaz se convirtió en el primer estudio histórico sistemático sobre la historia de la juventud costarricense. Molina expuso la polémica sobre el financiamiento de la segunda enseñanza y mostró la faceta de los jóvenes como estudiantes en la primera mitad del siglo XX, a partir de su inscripción y la cobertura de la educación secundaria (expandida de manera desigual). Zaira Salazar Corrales investigó las fiestas de quince años, considerando el origen social y geográfico de las familias que pautaron anuncios de esas celebraciones, los colegios en los que estudiaban las jóvenes y los sitios en los que se llevaron a cabo los agasajos. Mario Salazar analizó las políticas institucionales sobre la juventud en la década de 1960 (fuertemente influenciadas por el anticomunismo de la Guerra Fría) y la creación del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes (MCJD) para encausar las demandas de los jóvenes. Randall Chaves Zamora examinó las protestas contra la empresa Alcoa en 1970 y los procesos de vínculo y diferenciación con respecto a los comunistas. Díaz exploró la integración de los jóvenes en los rituales nacionales a partir de 1978, así como el desarrollo de una cultura musical y la construcción de una identidad juvenil durante la década de 1980. Por último, Sergio Isaac Hernández Parra indagó el pánico moral en torno a la música metalera en 1992 (con la consecuente persecución hacia los jóvenes aficionados a ese género musical) y el desarrollo de una narrativa sobre la cohesión y la resistencia.⁷⁶

73 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.), *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX* (Heredia: EUNA, 2018), 14.

74 Ana Ordóñez Sequeira, "Drogas y el imaginario colectivo entre 1949 y 1973 en Costa Rica", en *Delito, poder y control en Costa Rica. 1821-2000*, eds. Juan José Marín Hernández y José Daniel Gil Zúñiga (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 143-170.

75 Mario Francisco Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales durante 1960-1990" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2013).

76 Iván Molina Jiménez, "Los estudiantes de la segunda enseñanza pública costarricense (1913-1953)", *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 19-58; Zaira Salazar Corrales, "La inolvidable edad: la fiesta de los quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 59-80; Mario Salazar Montes, "Rebelión juvenil y régimen político (1962-1971)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez

3. Movimientos y conflictos sociales

En el período analizado, la historia de los movimientos estudiantiles recibió cierta atención. Cerdas reinterpretó la lucha estudiantil contra Alcoa, reconstruyendo su organización y sus movilizaciones mediante un amplio uso de entrevistas y noticias de periódicos.⁷⁷ Por su parte, Chaves detalló las manifestaciones callejeras, la politización y la radicalización juveniles, así como las memorias públicas masculinizadas de los protagonistas de las protestas contra Alcoa en diversos medios de prensa.⁷⁸ Asimismo, Juan Antonio Gutiérrez Slon analizó la evolución de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional de 1973 a 2012, aunque enfatizó su estudio en los años más recientes.⁷⁹ Molina estudió las huelgas en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) entre 1980 y 1982 y produjo un muy importante estudio, el cual reveló la trascendencia y la radicalidad de esas protestas y su efecto en la democratización interna del ITCR.⁸⁰

También, la historia social se enriqueció con el análisis de los nuevos movimientos sociales y, como ocurrió en los trabajos sobre los movimientos estudiantiles, se adentró en el estudio del período contemporáneo. Menjívar lo hizo al investigar la oposición a las reformas al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), incluidas dentro del proyecto de ley que el entonces presidente Miguel Ángel Rodríguez Echeverría presentó ante la Asamblea Legislativa en 2000, iniciativa que a la postre fue denominada popularmente como el Combo ICE. Una de las principales fuentes de Menjívar fueron las encuestas, lo que le permitió un acercamiento a las valoraciones y las percepciones ciudadanas sobre las movilizaciones, así como de sus estrategias de lucha y negociación durante y después de las protestas.⁸¹

y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 81-101; Randall Chaves Zamora, "De estudiantes a comunistas: las manifestaciones juveniles contra Alcoa en 1970", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 103-133; David Díaz Arias, "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 135-160; Sergio Isaac Hernández Parra, "Juventud satánica: el colectivo juvenil metal y el pánico moral de 1992 en Costa Rica", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 161-184.

77 José Manuel Cerdas Albertazzi, "Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)", *Revista de Historia*, 75 (2017): 77-122.

78 Randall Andrés Chaves Zamora, "Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica, 1968-2018" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018).

79 Juan Antonio Gutiérrez Slon, "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la FEUNA, 1973-2012" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015).

80 Iván Molina Jiménez, *Huelgas democratizadoras. La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)* (San José: Cihac-Edupuc, 2019).

81 Mauricio Menjívar Ochoa, "El referéndum de las calles. Lucha social y reforma del Instituto Costarricense de Electricidad (Costa Rica, 2000)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13: 2 (2012-2013): 1-47.

Jeremy Rayner⁸² profundizó en el análisis de los comités patrióticos que aglutinaron gran parte de los sectores opuestos al Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (TLC) y los concibió como formas novedosas y alternativas de participación ciudadana y ejercicio democrático. Por su parte, la socióloga Sindy Mora Solano⁸³ reconstruyó varios ciclos de acciones colectivas que ocurrieron en las décadas de 1990 y 2000, como la huelga del Magisterio Nacional de 1995, las protestas contra el Combo ICE y el monopolio de revisión técnica vehicular de la empresa Riteve, así como las movilizaciones de oposición al TLC. Mediante el uso de entrevistas, ella interpretó las memorias, las experiencias y las subjetividades de quienes se movilizaron en “las calles”. Posteriormente, Ciska Raventós Vorst⁸⁴ estudió el gran movimiento de oposición al TLC, dando detalles de sus integrantes, sus formas de organización, sus tipos de luchas, sus identidades y sus reacciones. Rayner, Mora y Raventós demostraron las contradicciones, las tensiones y los juegos de poder al interior del complejo sector que se movilizó contra el TLC.

Dentro de esta diversificación de los movimientos sociales, nuevos sectores de la sociedad adquirieron mayor visibilidad. José Daniel Jiménez Bolaños incurrió en el terreno de la historia de la sexualidad, reconstruyendo la práctica de la ciudadanía sexual.⁸⁵ Patricia Badilla Gómez y Cerdas dieron continuidad al estudio de las luchas por la vivienda en San José y el clientelismo político con que se asociaron durante la década de 1980; en su estudio, ellos desmitificaron el carácter supuestamente vertical de ese fenómeno, evidenciando la activa participación de los sectores pobres, para lo cual utilizaron documentos oficiales, entrevistas y periódicos.⁸⁶ Rayner y Morales investigaron la forma en que las diversas generaciones (con sus respectivas confrontaciones, solidaridades y críticas) participaron en la defensa del Estado social de derecho, pero incorporando nuevas demandas al inicio del siglo XXI.⁸⁷

82 Jeremy Rayner, “Cuando la participación inicia con un ‘No’. Cómo algunos costarricenses realizaron democracia directa oponiéndose a tratado de libre comercio”, *Cuadernos de Antropología*, 27: 2 (2017): 1-25; Jeremy Rayner, “A New Way of Doing Politics: the Movement against CAFTA in Costa Rica” (Ph.D. Dissertation, City University of New York, 2014).

83 Sindy Mora Solano, *La política de la calle. Organización y autonomía en la Costa Rica contemporánea* (San José: EUCR, 2016).

84 Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice no. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José: EUCR, 2018).

85 José Daniel Jiménez Bolaños, “¿De la abyección a la normalización? El referéndum sobre uniones civiles entre e personas del mismo sexo en perspectiva histórica, Costa Rica, 1985-2010” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2014).

86 Patricia E. Badilla Gómez y José Manuel Cerdas Albertazzi, *Votos por vivienda: el caso de una clientela movilizada. San José, 1980-1990* (San José: EUNA, 2018).

87 Jeremy Rayner y Valeria Morales Rivera, “The Counter-Movement Through the Lens of Generation: Emancipation, Protection, and Neoliberalization in Costa Rica, 2000-2018”, *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25: 4 (2020): 1-21.

Igualmente, ha habido un cierto resurgimiento en el estudio de las luchas relacionadas con el mundo laboral, luego de una relativa disminución durante la primera década del siglo XXI.⁸⁸ Francisco Javier Rojas Sandoval investigó las huelgas de 1918, que devinieron en las luchas por la jornada laboral de ocho horas en 1920, mientras que Adriana Sánchez Lovell dilucidó las condiciones de trabajo en Costa Rica entre 1928 y 1929.⁸⁹ Su tesis doctoral se enfocó en la conflictividad, el impacto de las reformas laborales y la exposición al riesgo de accidentes por parte del gremio ferrocarrilero de la Northern Railway Company.⁹⁰

Alguna atención recibieron también los conflictos laborales rurales. Destaca una publicación de Bernardo Bolaños Esquivel y Manfred Quesada Méndez sobre las tensiones laborales de la hacienda Juan Viñas y su politización en 1977; un artículo de María José Guillén Araya acerca de las narrativas de las tomas, los usos y la posesión de las tierras en Sarapiquí entre 1980 y el 2009;⁹¹ y un análisis de las huelgas de trabajadores de los ingenios azucareros de la Central Azucarera del Tempisque, S.A. (Catsa) en 1979, a cargo de Jorge Marchena Sanabria.⁹² Finalmente, Javier Agüero García sintetizó las principales movilizaciones sociales y el empobrecimiento de grupos subalternos en la Costa Rica contemporánea.⁹³

El estudio de los antagonismos laborales trascendió a otras esferas, acorde con las transformaciones sufridas en las últimas décadas. Varias investigaciones analizaron las formas en que diversas comunidades enfrentaron lo que consideraban una amenaza a su cotidianidad debido a la explotación de los recursos naturales y los intereses económicos involucrados. Elizet Payne Iglesias publicó un artículo sobre los intereses contrapuestos en torno a la explotación de la madreperla en los siglos XIX y XX.⁹⁴ Marín estudió la movilización socio-ambiental contra la minería en Bellavista (Puntarenas),⁹⁵ mientras que

88 Hernández Rodríguez, "La historia social costarricense", 213.

89 Francisco Javier Rojas Sandoval, "Las huelgas de julio de 1918 por la jornada laboral de ocho horas", *Revista de Ciencias Sociales*, 166 (2019): 147-159.

90 Adriana Sánchez Lovell, "El mundo del trabajo en la Northern Railway Company: una historia empresarial, del mercado laboral y de las condiciones de trabajo en la región Atlántico Caribe, Costa Rica (1920-1970)" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2020).

91 María José Guillén Araya, "Al compás de la tonada estatal: conflicto agrario en Sarapiquí, 1980-2009", *Revista Reflexiones*, 97: 1 (2018): 27-38.

92 Bernardo Bolaños Esquivel y Manfred Quesada Méndez, "El conflicto de la hacienda Juan Viñas (1977). De lo laboral a lo político", *Cuadernos de Investigación de la Sede del Atlántico*, 1 (2018): 1-60; Jorge Marchena Sanabria, "La huelga cañera de Catsa, cuarenta años después: una reconstrucción de los hechos a través de los reportes de la prensa escrita", *Revista de Historia*, 79 (2019): 185-203.

93 Javier Agüero García, "Costa Rica contemporánea, una sociedad dividida: empobrecimiento y movimientos sociales, una introducción", *Revista Estudios*, 39 (2019-2020): 1-39.

94 Elizet Payne Iglesias, "El estado, la élite y las comunidades: los contratos en torno a la explotación de la madreperla en el Pacífico de Costa Rica (siglos XIX y XX)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43 (2017): 225-255.

95 Juan José Marín Hernández, "Conflictos sociales y ambientales. De las perspectivas a los procesos de contención social. El caso Bellavista 1940-2012", en *La minería en Bellavista-Miramar, Costa Rica: ¿Dónde quedó*

Edgar Blanco Obando analizó las tensiones en los espacios dominados por los grandes empresarios turísticos de Guanacaste;⁹⁶ además, él abordó, desde la perspectiva del metabolismo social, los conflictos socioambientales dentro de diversas comunidades en la época contemporánea.⁹⁷

Adriana Sánchez analizó los discursos y las políticas de represión hacia la vagancia, valiéndose de la legislación promulgada y los expedientes oficiales, en un intento por visibilizar a los actores, a la vez que demostró el vínculo entre la compulsión al trabajo y el fomento de la producción.⁹⁸ Las investigaciones de Menjívar y Lara Putnam incursionaron en las relaciones interétnicas y produjeron aportes importantes sobre las diferencias sociales, a la vez que incorporaron perspectivas de clase, etnia y género.⁹⁹ Tanto Menjívar¹⁰⁰ como Carlos Hernández y Ana Luisa Cerdas Albertazzi¹⁰¹ efectuaron contribuciones valiosas al análisis del mundo laboral masculinizado, diferenciado y diverso —étnica y culturalmente— de las plantaciones bananeras. A su vez, José Julián Llaguno Thomas¹⁰² se concentró en el estudio de los extranjeros expulsados del país, principalmente como resultado de las tensiones en el mundo bananero y ferrocarrilero del Caribe y el ámbito urbano josefino.

Comparativamente, se podría decir que, si en la década de 1980 la conflictividad social y laboral despertó el interés de la investigación histórica, partiendo de la lucha de clases como problema central de investigación, en los últimos años ha habido un renacer de ese interés, pero bajo nuevos paradigmas que incorporan las especificidades étnicas y de género y la perspectiva de las desigualdades laborales. Además de la amplitud cronológica, los

la riqueza?, Jorge Bartels Villanueva, Baruc Chavarría Castro, Juan José Marín Hernández y Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2014), 61-113; Ronny J. Viales Hurtado y Juan José Marín Hernández, "Los conflictos ecológico-distributivos en Puntarenas: el caso de la mina Bellavista de Miramar. Una aproximación preliminar", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13: no. especial (2012): 243-286.

96 Edgar Blanco Obando, "¿Ha valido la pena? Desarrollo turístico en Guanacaste, Costa Rica: resultados a nivel ambiental y social (1990-2016)", *Cuadernos del Bicentenario*, 5 (2018): 1-81.

97 Edgar Blanco Obando, "Conflictos socio-ambientales y cultivo del banano. Estudio de la región Atlántico-Caribe de Costa Rica, 1950-2017", *Anuari del conflicte Social*, 7 (2017): 43-73.

98 Adriana Sánchez Lovell, "La vagancia en tiempos del café y la caña: sueños, luchas y desencantos ante la obligación de trabajar en Costa Rica (1811-1890)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2013).

99 Lara Putnam, *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960* (San José: Inamu, 2013).

100 Mauricio Menjívar Ochoa, "Trabajadores afro-descendientes, masculinidad y violencia en la bananera. Caribe de Costa Rica, 1900-1930", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades Sociotam*, XX: 1 (2010): 59-84. Mauricio Menjívar Ochoa, "Masculinidades neo-coloniales en Talamanca, Caribe sur de Costa Rica (1898-1930)", *Revista de Historia*, 68 (2013): 43-88.

101 Carlos Hernández Rodríguez, "Del espontaneísmo a la acción concertada: Los trabajadores bananeros de Costa Rica (1900-1955)", en *De puerto a región: El Pacífico Central y Sur de Costa Rica 1821-2007*, comps. Oriester Abarca Hernández, Jorge Bartels Villanueva y Juan José Marín Hernández (San José: Alma Máter, 2010), 143-187; Carlos Hernández Rodríguez y Ana Luisa Cerdas Albertazzi, "Proceso productivo y control del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico costarricense (1938-1970)", *Revista de Historia*, 80 (2019): 95-124.

102 José Julián Llaguno Thomas, "Peligro para la tranquilidad pública: expulsión de extranjeros y conflictividad laboral en Costa Rica, 1894-1936", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21: 1 (2020): 67-94.

trabajos que vieron la luz trascendieron la formación de clase y la protesta, para inscribir sus interpretaciones en el contexto de reformas profundas de índole económico y político.

Ángela Irene García Rivera continuó con la tendencia de la incorporación del análisis de las mujeres dentro del sector agrícola, a la vez que visibilizó los procesos migratorios y las transformaciones en los mercados laborales que reprodujeron nuevas disparidades de género en Guanacaste entre 1980 y 2015.¹⁰³ Por su parte, Francella Mena Cousin se abocó al estudio de la historia laboral y familiar, con perspectiva social, de los trabajadores bananeros en la zona sur y las huelgas protagonizadas por ellos en la década de 1970, junto con su sindicalización y sus posibilidades de estabilidad laboral.¹⁰⁴ Asimismo, Mena dio cuenta de los impactos que el uso del nemagón ocasionó en la salud de los trabajadores, temática que Mora también había trabajado a partir de la organización de los trabajadores afectados y haciendo uso de un amplio abanico de fuentes orales.¹⁰⁵

Con el resurgimiento de la historia social, el análisis de las categorías laborales (concretamente, las vinculadas con el sector artesanal y el mundo fabril masculino) tuvo un ligero repunte, aunque con cierta herencia de la historia social clásica, patente en los dos casos siguientes. Rojas Sandoval publicó su tesis de maestría sobre los carpinteros y los ebanistas,¹⁰⁶ mientras que Víctor Sánchez Espinoza¹⁰⁷ se interesó por los sastres de Esparza. A su vez, Florence Mérienne profundizó en las relaciones de género y la conflictividad social en las industrias textiles costarricenses de la segunda mitad del siglo XX; en su trabajo, ella demostró las continuas luchas de las trabajadoras de los textiles y prestó especial atención a las relaciones de género en el sector privado.¹⁰⁸

Siempre dentro del mercado laboral, Roxana Hidalgo Xirinachs se adentró en el estudio del trabajo doméstico y la maternidad transnacional de las mujeres nicaragüenses en Costa Rica. La autora consideró las complejas relaciones de

103 Ángela Irene García Rivera, "Trabajadores y trabajadoras de la agroindustria melonera en Guanacaste entre 1980-2015. Un estudio de caso" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

104 Francella Mena Cousin, "Trayectorias ocupacionales de las familias de ex-trabajadores bananeros del Pacífico sur de Costa Rica durante 1949-2015" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2018).

105 Sindy Mora Solano, "Reflexiones para el análisis comparativo de movimientos sociales: el caso de extrabajadoras y extrabajadores bananeros afectados por el nemagón en Costa Rica y Nicaragua", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39 (2013): 211-232; Sindy Mora Solano, "Formas organizativas de los trabajadores bananeros afectados por el nemagón en Costa Rica (1990-2010)", *Revista de Historia*, 78 (2018): 63-92.

106 Francisco Javier Rojas Sandoval, *De artesanos a proletarios: carpinteros y ebanistas en Costa Rica 1840-1930* (Alajuela: EUTN, 2014).

107 Víctor Sánchez Espinoza, "Historia social de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas (1950-2016)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

108 Florence Mérienne, "Las relaciones de género en el mundo obrero industrial costarricense entre 1960 y 1980: el caso del sector textil en el Área metropolitana de San José" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

poder en términos de clase y cultura con respecto a las familias empleadoras, particularmente, cómo se da la explotación y la discriminación hacia ellas por parte de las mujeres pertenecientes a las clases medias y altas.¹⁰⁹ Por último, Megan Rivers-Moore realizó una investigación acerca del turismo y el trabajo sexual femenino, en la cual abordó la movilidad social ascendente, las prácticas masculinizantes de la clientela y el consumo suntuoso durante la época neoliberal. Para ello, su trabajo consideró la evolución de los discursos y las prácticas del Estado en cuanto a la regulación del trabajo sexual desde la década de 1940.¹¹⁰

4. Migración y educación

En cuanto a las migraciones, se destacan los trabajos de Carlos Sandoval García, quien promovió la publicación de libros (en su mayoría de autoría colectiva) sobre la circulación de personas en el ámbito centroamericano, enfocándose en quienes huyeron de sus países de origen por motivos socioeconómicos y de seguridad personal.¹¹¹ Mónica Brenes Montoya estudió la migración de nicaragüenses y salvadoreños. Específicamente, ella prestó atención a las experiencias en los campos de refugiados en Costa Rica durante la década de 1980.¹¹² Además, la migración de chiricanos hacia el sur fue considerada en un artículo del antropólogo José Luis Amador Matamoras.¹¹³ Kordick develó importantes aspectos sobre las migraciones en Tarrazú, desde su poblamiento hasta el siglo XXI. La autora reconstruyó los impactos generados y las identidades configuradas por diversas comunidades transnacionales, tanto en Estados Unidos (por la migración de muchos costarricenses) como en dicho cantón, lo cual fue resultado de la llegada de migrantes gnöbe como mano de obra para las plantaciones cafetaleras.¹¹⁴

109 Roxana Hidalgo Xirinachs, *Mujeres de las fronteras* (San José: EUCR, 2016).

110 Megan Rivers-Moore, *Gringo Gulch: sexo, turismo y movilidad social en Costa Rica* (San José: EUCR, 2019).

111 Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya y Laura Paniagua Arguedas. *La dignidad vale mucho: mujeres nicaragüenses forjan derechos en Costa Rica* (San José: EUCR, 2012); Carlos Sandoval García. *No más muros: exclusión y migración forzada en Centroamérica* (San José: EUCR, 2015); Carlos Sandoval García, ed. *Migraciones en América Central* (San José: EUCR, 2016).

112 Mónica Brenes Montoya, "Migrantes y refugiados salvadoreños y nicaragüenses", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 165-208.

113 José Luis Amador Matamoras, "Chiricanos en Costa Rica. Apuntes para la historia de Potrero Grande... y del sur de Costa Rica: 1850-1900", en *El sur-sur. Trayectorias y perspectivas de una región en proceso de formación 1821-2010*, coords. Juan José Marín Hernández, Jorge Bartels Villanueva y Oriester Abarca Hernández (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 43-78.

114 Kordick, *The Saints of Progress*.

La historia de la educación también experimentó varios avances. Rojas Sandoval¹¹⁵ se doctoró luego de estudiar a los profesores de segunda enseñanza, particularmente en su perfil socio-profesional, y analizar la articulación de una “comunidad profesional”, gran parte de ella opuesta a la reforma educativa de 1886. Sin embargo, el estudio más trascendental sobre la historia de la educación fue el desarrollado por Molina, quien abordó las transformaciones de la educación en todos sus niveles, desde la época colonial hasta las primeras décadas del siglo XXI, considerando el sistema municipal y descentralizado, las transformaciones resultado de la reforma educativa de 1886, la expansión de la enseñanza y la modernización posterior.¹¹⁶ Molina también escribió sobre la composición social de los estudiantes de la UCR entre 1950 y 1973¹¹⁷ y editó un libro sobre la historia de la educación a nivel centroamericano; uno de sus capítulos¹¹⁸ detalló las vías por las que la ciudadanía enfrentó la reforma educativa liberal de la década de 1880, mientras que un texto de Ronald Pérez Vargas reconstruyó la huelga de maestros y profesores de 1955, tomando en cuenta el abordaje dado por los periódicos y el papel de los actores involucrados, como la ANDE.¹¹⁹ Finalmente, Daniela Fallas Vargas¹²⁰ defendió su trabajo acerca de la historia de la educación especial en la provincia de Cartago.

Conclusión

Aunque en el período bajo estudio se produjo una gran cantidad de trabajos en el área de la historia social, muchas de las temáticas no trascendieron más allá de unas pocas obras y, además, la mayoría de los autores de tesis de grado y posgrado generalmente no trabajaron en la divulgación de sus hallazgos a través de libros o artículos de revistas. El avance que supuso la historia social en la década de 1990 hizo que su diversidad temática fuera tal que poco a poco fueron surgiendo áreas cada vez más especializadas, sumado al hecho de que

115 Francisco Javier Rojas Sandoval, “Historia social de la educación secundaria y de los profesores de secundaria” (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2012).

116 Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: PEN-Educup, 2016).

117 Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, *Revista de Historia de América*, 151 (2015): 57-90.

118 Iván Molina Jiménez, “Reforma educativa y resistencia ciudadana en la Costa Rica de finales del siglo XIX”, en *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, ed. Iván Molina Jiménez (San José: Euned, 2016), 87-126.

119 Ronald Pérez Vargas, “Prensa, opinión pública y política durante la primera huelga de maestros en Costa Rica (1955)”, en *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, ed. Iván Molina Jiménez (San José: Euned, 2016), 239-275.

120 Daniela Fallas Vargas, “La educación especial: un análisis de las experiencias de las docentes durante los procesos de integración educativa en Cartago (1970-1996)” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2016).

el acervo teórico y metodológico adquirió mayor sofisticación, menos rigidez y mayor permeabilidad con respecto a las otras disciplinas.

Sin duda, el contexto fue decisivo para mirar hacia atrás y replantearse el estudio de la protesta social, el análisis de nuevos movimientos sociales y la visualización de nuevos actores con demandas inéditas. Si bien rápidamente se superaron los énfasis episódicos, cronológicos y tradicionales, la historia social tuvo su mejor remozamiento al visibilizar a las mujeres, los niños, los “otros” y la diversidad sexual y étnica, que se apartaban del canon construido no solo por la historia tradicional, sino también por la autodenominada “nueva historia”. Quedan pendientes más estudios que evidencien la confluencia de la diferenciación social en términos étnicos, de clase y de género, así como las diversas estrategias de sobrevivencia más allá del mercado laboral formal.

El auge de los sindicatos y otro tipo de organizaciones de profesionales amerita de más atención por parte de la historiografía, pero con un mejor uso de los métodos y enfoques renovados. Esto permitirá ahondar las consecuencias del incremento de las clases medias durante la segunda mitad del siglo XX, tomando en cuenta las nuevas sociabilidades y espacios, los cambios culturales y su perfil urbano, con el fin de desarrollar un mayor y mejor acercamiento a esos actores. Por su parte, el estudio de la otredad requiere ser aplicado a la historia de las protestas y los movimientos sociales, de forma que se tomen en cuenta las diversas estrategias de sobrevivencia ensayadas por la población lumpen, la violencia rural, las turbas urbanas y, por supuesto, las movilizaciones sociales de los últimos años.¹²¹

Resulta urgente ir más allá del estudio de los sectores populares. Hay un amplio terreno por explorar en relación con las elites locales y sus vínculos globales, así como con otras clases sociales. Esto necesariamente involucrará dialogar con la historia política y la historia cultural, pero el esfuerzo podría ayudar a develar toda una serie de alianzas sociales, simbolismos, solidaridades, conflictos, subjetividades, apropiaciones, resistencias y transformaciones. Aunque ahora se conocen mejor varios de los fenómenos sociales que ocurrieron en Costa Rica después de la guerra civil de 1948, quedan pendientes muchas tareas por realizar para conocer mejor la sociedad contemporánea costarricense.

121 Marín Hernández, “Balances y perspectivas”, 193,197-198.

Capítulo 5

Historia económica, demográfica y de la ciencia y la tecnología

Ronny J. Viales Hurtado

Este capítulo constituye un balance crítico y prospectivo sobre la historia económica, la historia demográfica (población, migraciones, salud) y la historia de la ciencia y la tecnología en Costa Rica, durante el período 2011-2020. La relación de estos campos del conocimiento histórico se explica por la cercanía entre las temáticas centrales de investigación, que ha permitido una especialización reciente por medio de la innovación y la confluencia con la historia ambiental, estudiada en otro capítulo de este libro, y la historia de la ciencia y la tecnología, la cual se ha venido desarrollando desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas con una influencia particular de los estudios sociales de la ciencia (CTS). En el contexto costarricense, las raíces intelectuales de esos campos de especialización se ubican en las investigaciones y el trabajo de los grupos de investigación sobre la historia económica y la historia agraria y rural, principalmente.

Para realizar este análisis se construyó una base de datos estática en la que se registró la información de autores con publicaciones sobre historia económica, historia demográfica e historia de la ciencia y la tecnología durante el período de estudio. Se consideraron libros, capítulos de libros y artículos científicos, nacionales e internacionales, así como tesis de historia, economía y demografía, de grado y posgrado, que se defendieron en universidades costarricenses y extranjeras, centradas en el caso nacional. A su vez, la base de datos sobre trabajos de graduación producida por Iván Molina Jiménez constituyó un aporte fundamental para este estudio. Además, se revisaron las producciones de las principales editoriales nacionales, así como las aparecidas en revistas nacionales e internacionales.

Con este capítulo queda claro que el espectro de publicación nacional para trabajos de historia centrados en los campos de análisis antes referidos se ha

ampliado de manera significativa, aunque existen disparidades en términos de la indización internacional de las revistas y las editoriales nacionales, así como de su alcance y profundidad analítica. La internacionalización de la publicación y, por ende, la discusión del contexto de Costa Rica como objeto de estudio todavía necesita un impulso mayor, porque ha crecido a escala regional centroamericana, del Caribe y de América Latina, de manera que se debe reforzar la producción de nuevo conocimiento en las revistas anglosajonas y europeas, en general, donde fue posible ubicar esfuerzos sistemáticos por parte de algunos grupos de investigación, personas investigadoras y unidades de investigación. En esta línea de trabajo es importante resaltar el esfuerzo del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Cihac) de la Universidad de Costa Rica (UCR) por publicar libros internacionales en coordinación con sus programas de investigación, editoriales, universidades, grupos de investigación y redes académicas internacionales de investigación, para lo cual contó con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la UCR.

A partir de la información recopilada, los datos se ordenaron y se clasificaron en una tipología, donde se distinguieron tres tipos de trabajos: los de historia económica, los de historia demográfica y los de historia de la ciencia y la tecnología. Este ejercicio pudo haber implicado sesgos de selección, así como de sobrerrepresentación debido a que algunos trabajos también podrían ser clasificados como parte de otros campos de investigación. Para evitar estos problemas se incluyeron estudios que, al menos, tuvieran un componente vinculado con los campos de análisis del 50 % de su contenido. Por último, las tesis se incluyen en este balance, pero se consideran como un indicador de “potencial”, dado que, penosamente, sus resultados no se publican de manera expedita o no se publican del todo, aunque es claro que la licenciatura y los posgrados en Historia de las universidades públicas de Costa Rica están haciendo esfuerzos para superar esta limitación.

Molina realizó un esfuerzo por estudiar la historiografía costarricense en el largo plazo, entre 1880 y 2010,¹ pero aquí se propone una periodización para el seguimiento de los campos de investigación en estudio; periodización en la que se ubican cinco grandes etapas con el fin de analizar sus trayectorias. En la primera (1850-1900) se sentaron las bases de la historia económica liberal y se construyeron las primeras series temporales de datos sobre economía y población, que permitieron algunas interpretaciones, así como la identificación de algunos temas centrales de investigación muy vinculados con el ideal de progreso liberal y las características del estilo de crecimiento basado en la agroexportación. En la segunda (1900-1970) se consolidaron los temas de investigación, ya planteados como problemas de análisis con una visión

1 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Euned, 2012).

de trayectoria, en donde historiadores y otros profesionales con formación de base en los campos del derecho y la economía plantearon tesis sobre la historia económica del país basadas en evidencia y fuentes primarias. Entre 1940 y 1970, se concretó un tipo de historia económica alternativa, la historia social-demócrata con carácter crítico, que fue potenciada por la profesionalización y la institucionalización de la disciplina histórica desde la UCR, de manera que los principales avances de investigación se dieron mediante tesis de grado e incipientes propuestas de investigación. Fue un tipo de historia que pretendía ser funcional al cambio social, por lo que tenía sesgos interpretativos visibles, mientras que sus estudios se proyectaron hacia el planteamiento de alternativas de desarrollo socioeconómico, los cuales se potenciaron en el estilo de crecimiento de la Costa Rica posterior a la guerra civil de 1948; sin embargo, esta historiografía, en su base, compartía tesis esbozadas por la historiografía liberal. También se generó un impulso más sistemático a la investigación histórica sobre Centroamérica, pero con alcances limitados.

La tercera etapa (1970-1996) supuso el surgimiento de una nueva historia económica con influencia dependentista, desarrollista y del estructuralismo cepalino y marxista.² Este fue un tipo de historia profesionalizada, en sintonía con la discusión de las ciencias sociales latinoamericanas,³ y con la participación de historiadores económicos, economistas historiadores y sociólogos, quienes analizaron procesos a partir de la teoría económica, la teoría sociológica, la historia económica, la demografía histórica, la historia demográfica, la historia de la población y sus métodos y fuentes. Se trató de una época de diversificación de los enfoques teóricos, que permitió la reinterpretación de las temáticas y las problemáticas presentes en otros períodos, así como el fomento de nuevos temas y problemas de investigación. Dicha época se ubicó entre la profesionalización y la institucionalización de la disciplina y su primer balance historiográfico, organizado por Mario Samper Kutschbach en 1995.⁴ En este período, la presentación de tesis de grado y posgrado dinamizó el avance de los principales debates, lo que se reforzó mediante el contacto con la historiografía económica anglosajona y europea, principalmente francesa. Para algunos analistas, con el impacto de la historia cultural y una nueva historia política, desde finales de la década de 1980, y sobre todo durante la de 1990, la historia económica y la demográfica entraron en crisis, aunque se generaron las bases para un relanzamiento de estos tipos de historia, pese a que se nota un énfasis sobre temáticas ajenas a estos campos del conocimiento.

2 Iván Molina Jiménez, "La influencia del marxismo en la historiografía costarricense", *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 5: 2 (2008), 220-236.

3 Ronny J. Viales Hurtado, "La sociología latinoamericana y su influencia sobre la historiografía (siglo XIX a 1980)", *Historia General de América Latina*, t. IX, eds. Estevão De Rezende Martins y Héctor Pérez Brignoli (París: Unesco-Editorial Trotta, 2006), 129-174.

4 Mario Samper Kutschbach, "Introducción", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 11-12.

En la cuarta etapa (1996-2010), la historia económica se renovó con base en la creación de proyectos y programas de investigación, sobre todo en las unidades académicas de la UCR y la Universidad Nacional (UNA). Se inició un contacto más cercano con la agenda de investigación internacional, el cual se consolidó con la realización de estudios de posgrado internacionales en el campo de la historia agraria y la historia económica y económica-ecológica, junto con la presentación de tesis de grado y posgrado centradas en dichas temáticas. En estos años se realizó un balance historiográfico (2002) y se llevó a cabo el Primer Seminario de Historiografía Costarricense (2010).⁵

Durante la quinta etapa (2011-2020), que constituye el eje analítico de este capítulo, culminó la renovación de la historia económica, pero con un carácter híbrido, en el sentido de que estuvo influida por diferentes corrientes internacionales de la historia económica, a la vez que contó con una agenda propia de investigación. Una preocupación fundamental del período anterior que se logró subsanar fue la construcción de nuevas bases de datos para desarrollar proyectos de investigación, con visión de largo plazo, que además potenciaron la discusión sobre la situación económica reciente del país, así como la incorporación de nuevas temáticas y problemáticas, que han permitido el surgimiento de nuevos campos de investigación y el acercamiento entre historiadores económicos y economistas historiadores en un contexto de creciente internacionalización. La historia demográfica, que también tiene un carácter interdisciplinario y ha permitido generar vínculos de la historia con la demografía, alcanzó un importante desarrollo que inició desde la década de 1970, en donde se destaca el trabajo de Héctor Pérez Brignoli sobre la historia de la población de Costa Rica en el largo plazo. Finalmente, la historia de la ciencia y la tecnología, con un carácter marcadamente interdisciplinario, que antes estuvo subsumida en los estudios de la historia económica y la historia agraria, constituyó una innovación del siglo XXI que, probablemente, adquirirá un estatus particular en los próximos años.

1. Historia económica liberal (1850-1900)

En la segunda mitad del siglo XIX se produjeron los primeros antecedentes de la historia económica y demográfica de Costa Rica. Felipe Molina Bedoya, diplomático y secretario de la Sociedad Económica Itineraria, incluyó en uno de sus libros una breve descripción de la población del país, así como de los “nacidos, casados y muertos” para 1850. Además, él incorporó una sección de la

5 Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, eds., *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense. 1992-2002* (Alajuela: MHCJS, 2003); infra, nota 57.

producción agropecuaria y forestal, la industria, la minería, la artesanía, la distribución espacial de estas actividades, el comercio, las exportaciones, las importaciones y las vías de comunicación, en donde ubicó el problema de la “escasez de brazos” como un supuesto obstáculo fundamental para la consolidación de la “industria agrícola”, a la que catalogaba como la “principal riqueza del país”. Por eso, dicho autor también planteó la necesidad de fortalecer la política de colonias agrícolas mediante la inmigración internacional.⁶ Estas ideas tenían relación directa con la lógica liberal de crecimiento económico y progreso, la cual generó políticas públicas en materia de fomento agropecuario, a las que habría que agregar el impulso para la innovación agrícola, que implicó investigar, diversificar, potenciar y difundir el cambio técnico.⁷

Desde 1864, los censos oficiales de población se constituyeron en una fuente importante para el estudio de la dinámica poblacional, mientras que las memorias de la Secretaría de Hacienda y Comercio dieron seguimiento a las variables y los indicadores e incorporaron algunas series de datos relacionadas con el comercio, las finanzas públicas, la deuda y las crisis en el contexto de los procesos de vinculación al mercado internacional y de construcción del Estado nacional. Estos esfuerzos, parcialmente sistematizados en un libro de Joaquín Bernardo Calvo Mora,⁸ posibilitaron la interpretación de varios procesos más allá del corto plazo. En el análisis de la agricultura comercial destacaban las preocupaciones por la coyuntura exportadora del café, así como el estudio de las políticas agrarias.

Ricardo Montealegre Mora en 1896, como secretario de la cartera de Hacienda y Comercio, hizo un trabajo sobre la distribución de la propiedad territorial en el país. A partir de un ejercicio de estadística básica y una tipología, Montealegre presentó una aproximación a la situación existente hacia 1895: la sumatoria de tierras vendidas y donadas en todo el país era cercana a las 550 427 hectáreas, dato que no incluía la mayor parte de las grandes concesiones vinculadas con la construcción del Ferrocarril al Atlántico, es decir, no tomaba en cuenta más de 300 000 hectáreas. Hacia abril de 1896, se tramitaban en el Juzgado de lo Contencioso denuncias por 1 720 000 hectáreas, los cuales fueron presentados por 2 225 personas, en su gran mayoría, con vínculos familiares y comerciales, factor que permitió la acumulación de tierra en pocas manos.⁹

6 Felipe Molina, *Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de Apuntamientos para su historia* (Nueva York: Imprenta de S. W. Benedict, 1851).

7 Ronny J. Viales Hurtado, “Poblar, comunicar y buscar capitales: tres fundamentos de la política agraria liberal en Costa Rica entre 1870-1930”, *Revista Agronomía Costarricense*, 24: 1 (2000): 99-111; Ronny J. Viales Hurtado, “El fomento de la agricultura y el cambio técnico: dos ejes centrales en la política agraria liberal en Costa Rica entre 1870 y 1930”, *Revista Agronomía Costarricense*, 24: 2 (2000): 89-102; Ronny J. Viales Hurtado, “Las bases de la política agraria liberal en Costa Rica. 1870-1930. Una invitación para el estudio comparativo de las políticas agrarias en América Latina”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 2: 4 (2001): 1-59.

8 Joaquín Bernardo Calvo Mora, *Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos* (San José: Imprenta Nacional, 1887).

9 Ricardo Montealegre Mora, *Memoria de Hacienda y Comercio. 1896* (San José: Tipografía Nacional, 1896): ix.

Dicho estudio no consideraba las transacciones informales realizadas en la época y se orientaba hacia la legitimación liberal de la propiedad privada como una fórmula ideal, más allá de la propiedad comunal, para lograr “la distribución de grandes porciones de terrenos en cabeza del mayor número de individuos y, debido á ello... [la población adquirió] hábitos de trabajo, orden y economía”.¹⁰ La “generalización de la propiedad en la República”, pregonada por los liberales de fines del siglo XIX, estaba muy lejos de consolidar el mítico país de la distribución equitativa de la tierra, con predominio de la pequeña propiedad, que ellos defendían discursivamente. De 1864 a 1892, la proporción de jornaleros en la población económicamente activa ascendió del 24 % al 36,5 % en Costa Rica. Si bien entre 1860 y 1890 fueron vendidas 142 647 hectáreas de baldíos y 127 341 fueron donadas por el Estado, de 1864 a 1892, la participación de los agricultores disminuyó del 24,3 % al 14 %.¹¹

En una obra publicada en 1894, que también sirvió como libro de texto, Francisco Montero Barrantes incluyó una serie de datos sobre las finanzas públicas del país y el comercio exterior para la década de 1870-1880, de cuyo estudio destacó el aumento en la producción y las rentas fiscales. Estas últimas, de acuerdo con sus datos, se habían incrementado de 117 164,45 a cerca de 3 000 000 pesos entre 1840 y 1880.¹² Aunque omitió que era un incremento nominal, Montero ubicó elementos de crisis de 1882 a 1883 y un déficit fiscal de 1 246 448,17 pesos, en el cual incidió la construcción del Ferrocarril al Atlántico y otras vías de comunicación. Todo esto impactó la deuda interna en un contexto de caída de rentas de aduanas y búsqueda de opciones de reforma fiscal.¹³

El estudio de la reforma monetaria de 1896 ha dejado claro que, después de la independencia (1821), la economía del país entró en un caos monetario, que se trató de subsanar por medio de la adopción de un patrón bimetálico y con los intentos de acoger el patrón oro. Esto llevó a la creación de la nueva moneda, el colón en 1896, que empezó a circular en 1897, pero que también estuvo sujeta a los vaivenes políticos debido a los malos manejos de la política monetaria, los cuales implicaron la generación de emisiones inorgánicas. Tales prácticas además contribuyeron con procesos de inflación importantes,¹⁴ que obedecían a las crisis económicas internacionales y la dependencia del mercado mundial: la principal consecuencia desfavorable del estilo de crecimiento liberal.

10 Montealegre Mora, *Memoria*, iii.

11 Mario Samper Kutschbach, “Los productores directos en el siglo del café”, *Revista de Historia*, 7, (1978): 123-217; Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José: Porvenir, 1991): 34.

12 Francisco Montero Barrantes, *Elementos de historia de Costa Rica*, t. II (San José: Tipografía Nacional, 1894), 242-243.

13 Montero Barrantes, *Elementos*, 251.

14 Ronny J. Viales Hurtado, ed., *Nueva historia monetaria de Costa Rica. De la Colonia a la década de 1930*, (San José: EUCR, 2012).

2. De la historia económica liberal a la socialdemócrata (1900-1970)

En las cuatro primeras décadas del siglo XX, los intereses de investigación se ampliaron para incluir estudios sobre la historia monetaria, impulsados por personas vinculadas con la política y la gestión de la hacienda pública, principalmente abogados y economistas, por lo que problemáticas como el comportamiento de la balanza comercial y el sector fiscal, así como el efecto de los empréstitos en el circulante monetario, tomaron protagonismo, sin dejar de lado los procesos de inflación o deflación, el análisis del ciclo de negocio de los productos de exportación (café y banano) y las crisis económicas.¹⁵ En 1929, el economista e historiador chileno-alemán Carlos Merz indicó que en su obra se realizaba “por primera vez un análisis científico del comercio internacional de Costa Rica”,¹⁶ esto es, que construyó series históricas de datos y empleó métodos estadísticos para su interpretación.

Luis Demetrio Tinoco Castro, abogado, economista, político y profesor de Economía Política y Finanzas Públicas, subsecretario de Hacienda y Comercio (1931), ministro de Educación (1940-1944) y primer rector (interino) de la UCR (1940-1941), impulsó los estudios de historia económica centrados en el análisis de la banca, que luego se complementaron con las investigaciones sobre las finanzas, el derecho fiscal y, especialmente, las contradicciones del estilo de crecimiento agroexportador, al analizar el “problema de la carestía de la vida” para apuntar los elementos necesarios en una reforma tributaria. Además, dicho autor enfatizó en el contraste entre la economía del siglo XVI,¹⁷ la economía y la población durante el período colonial y el cambio generado en el período posterior a la independencia, esto para generar una visión lineal del “progreso”. Esta perspectiva, más cercana a la economía política, también fue cultivada por el economista, historiador y político Tomás Soley Güell, quien se desempeñó como secretario de Hacienda y Comercio, de 1924 a 1936, y publicó una historia monetaria de Costa Rica, en donde sintetizó la historia económica del país desde la época “precolombina” hasta 1940.

15 Cleto González Víquez, *Capítulos de un libro sobre historia financiera de Costa Rica* (San José: ECR, 1965); Carlos Merz, *El comercio internacional de la República de Costa Rica. Estudio analítico de la estadística comercial* (San José: Imprenta Nacional, 1929); Carlos Merz, “Coyuntura y crisis en Costa Rica. 1924-1935”, *Revista del Instituto de Defensa del Café*, IV, (1936): 435-461.

16 Merz, *El comercio internacional*, 5.

17 Luis Demetrio Tinoco Castro, *Ley general de instituciones bancarias* (San José: Imprenta Nacional, 1933); Luis Demetrio Tinoco Castro, *Apuntes de finanzas y derecho fiscal costarricense*. (San José: Escuela de Derecho, 1940); Luis Demetrio Tinoco Castro, *El problema de la carestía de la vida y la reforma tributaria* (San José: Imprenta La Tribuna, 1943); Luis Demetrio Tinoco Castro, “Panorama económico de Costa Rica a principios del siglo XVI”, *Revista de la Universidad de Costa Rica*, 1 (1945): 46-56.

En una nueva obra, Soley presentó una síntesis analítica de la historia económica del país, por administraciones presidenciales, entre 1890 y 1940.¹⁸

En este período se creó la Facultad de Filosofía y Letras de la UCR, que empezó a funcionar en 1941, donde se ubicó una Sección de Historia. Luego, se produjo la creación del Departamento de Historia y Geografía (1957) y la Escuela de Historia y Geografía, que incluían un Departamento de Historia, adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales (1974), el cual posteriormente se transformó en la Escuela de Historia (1997). La pertenencia a la Facultad de Ciencias Sociales marcó la perspectiva de análisis de la disciplina. Esto permitió la profesionalización de la historia, así como la presentación de tesis de grado y la docencia en el campo de la historia en el ciclo de Estudios Generales (1957). Las tesis iniciales se defendieron en el año 1945: la primera que se orientó a la temática de la historia económica fue la de Eduardo Trejos Dittel, a la que siguió la de André Sanabria Belén y Carmen Sossa de Malavassi,¹⁹ ambas defendidas en un contexto donde predominaba la historia política, la historia colonial y la historia de algunas administraciones presidenciales. Algunos de estos trabajos incorporaban asuntos económicos, pero no constituían sus aspectos centrales de estudio.²⁰

El reformismo socialdemócrata de las décadas de 1940 y 1950 tuvo su pequeña revolución historiográfica en materia de historia económica, aunque con sesgos importantes. Así, según Iván Molina, el origen de la interpretación socialdemócrata se produjo en 1937, cuando Carlos Monge Alfaro publicó un trabajo en el que planteó la idea de la igualdad rural, la cual fue refrendada por Rodrigo Facio Brenes. Molina señaló que hubo dos elementos básicos de la historiografía liberal retomados por estos historiadores: el primero de ellos fue la idea de la ausencia de diferenciación socioeconómica (aplicada por los liberales a la Costa Rica republicana, no a la colonial), la cual llevó a Monge a construir la hipótesis y el ideario de la democracia rural en el siglo XVIII, y el segundo consistió en la hipótesis avalada por Facio de la economía cerrada y atrasada durante el período colonial;²¹ economía transformada a partir del impacto de la actividad cafetalera y la diferenciación social que permitió el surgimiento de los grandes propietarios. Según José Luis Vega Carballo, Facio se nutrió de varias corrientes teóricas para realizar su análisis, inclusive lo ubicó como pionero en la utilización de perspectivas como las de “centro y periferia” y “dependencia externa” para el

18 Tomás Soley Güell, *Historia monetaria de Costa Rica*. (San José: Imprenta Nacional, 1926); Tomás Soley Güell, *Compendio de historia económica y hacendaria de Costa Rica* (San José: Editorial Universitaria, 1949).

19 Eduardo Trejos Dittel, “Evolución y problemas de la vivienda en Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Filosofía y Letras, UCR, 1945); André Sanabria Belén y Carmen Sosa Rojas, “El café en la historia de Costa Rica” (Tesis de Licenciatura en Filosofía y Letras, UCR, 1958).

20 Iván Molina Jiménez, “Costa Rica: tesis y otros trabajos de graduación: 1943-2020” (San Francisco: Academia.edu, 2020).

21 Acuña Ortega y Molina Jiménez, *Historia económica*, 34-35.

caso latinoamericano. Dicho análisis estuvo enmarcado dentro del contexto intelectual del inicio del debate sobre las teorías del desarrollo y la modernización. Además, él propuso un tipo de economía mixta como fundamento de la Costa Rica posterior a la guerra civil de 1948, que posibilitaría a las clases medias y trabajadoras mejorar su condición a costa de los capitalistas.²²

En 1943 se fundó la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales en la UCR y, en 1955, el Departamento de Investigación influenciado por Facio, quien era profesor de esa escuela e introdujo el debate sobre el paradigma keynesiano y el Estado desarrollista promovido por la Comisión Económica para América Latina (Cepal).²³ De acuerdo con Justo Aguilar Fong,²⁴ la otra idea de Facio fue crear una oficina para la programación del desarrollo económico, germen del Departamento de Investigación, el cual se transformó en el Instituto de Investigaciones Económicas (IIE) en 1961. En lugar de la oficina propuesta surgió el Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico de Costa Rica, coordinado por Raúl Hess Estrada, que adquirió forma entre 1956 y 1957 y fue la base para establecer la Oficina de Planificación Nacional en enero de 1963.²⁵ Desde ese ámbito también fue importante el estudio de las migraciones internas, en donde destacó el trabajo del economista, profesor universitario y político Wilburg Jiménez Castro,²⁶ quien luego incursionó en temáticas históricas como la deuda externa del país.

Como resultado de esas investigaciones se logró tener una visión de la economía de Costa Rica a mediados del siglo XX, con un enfoque económico-sectorial, en donde fue importante la publicación de seis trabajos centrados en el sector externo, el industrial, el agrícola, el público, el sector transportes y el sector energía.²⁷ Desde la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, durante la década de 1960, se promovieron la economía neoclásica y el neoliberalismo en conexión con organizaciones como la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), creada en 1958.²⁸ Tal y como lo planteó Molina,²⁹ a partir de la segunda mitad del decenio de 1960, hubo

22 José Luis Vega Carballo, "El pensamiento económico-social de Rodrigo Facio", *Revista de Ciencias Sociales*, 138 (2012): 41-52.

23 Aníbal Barquero Chacón, "Los orígenes de la investigación económica en la Universidad de Costa Rica: introducción de las teorías del desarrollo económico y de la planificación estatal en el país", *Documentos de Trabajo IIIE*, 196 (1998): 1-72.

24 Justo Aguilar Fong, "Prefacio", en *La economía costarricense a mediados del siglo XX*, IIIE (San José: Siedin, 2008): v.

25 Aguilar, "Prefacio", v-vi.

26 Wilburg Jiménez Castro. *Migraciones internas en Costa Rica* (Washington: Unión Panamericana, 1956).

27 Ana Cecilia Román Trigo, "La historia económica en Costa Rica: balance y perspectivas", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 65-78.

28 Jorge Marchena Sanabria, "Visibilizando la mano invisible del pensamiento neoliberal en Costa Rica: nacimiento y trayectoria de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE). 1958-1975", *ABRA*, 31: 43, (2011): 1-15. David Díaz Arias, "Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978", *Avances de Investigación Cihac*, 3 (2019): 1-45.

29 Iván Molina Jiménez, "Carlos Araya Pochet, maestro de la historia", *La Nación*, 4 de octubre de 2015, 37A.

una fase inicial de los estudios históricos en Costa Rica, pero los trabajos centrados en la historia económica se desarrollaron en el de 1970.

3. La nueva historia económica (1970-1996)

En el contexto del debate sobre el surgimiento de una nueva historia,³⁰ encabezada por una generación novedosa de historiadores, se ha interpretado que una de sus características fundacionales fue un énfasis renovado en la historia económica de Costa Rica, que desplazó la predominancia de la historia política tradicional. Sin embargo, como se analizó previamente, había antecedentes de historia económica liberal que obligan a reconsiderar esta afirmación. Las características generales de esta nueva historia han sido bien estudiadas, así como el papel desempeñado en su proyección por Ciro Cardoso, Pérez, Germán Tjarks y Carolyn Hall e historiadores estadounidenses centroamericanistas como Lowell Gudmundson y Jeffrey Cassey.

Dicho auge de la historia económica tuvo un carácter cualitativo-interpretativo, pero no tanto en términos de producción y productividad, sino que más bien representó un proceso de incubación donde se privilegiaron algunas temáticas y problemáticas. Lo anterior permitió un relevo generacional en dicho campo, aunque algunas de las personas que promovieron la nueva historia económica cambiaron de intereses de investigación y no siguieron cultivando esta especialidad.³¹ La internacionalización incipiente de la historia económica orientada a la profesionalización, por medio de la obtención de doctorados en el extranjero, se inició con la tesis de doctorado de Carlos Araya Pochet, publicada parcialmente en 1975 y actualizada en 1982.³² Este texto discutió temas de historia económica reciente y retomó aportes de otros autores que se complementaban con la investigación primaria del autor.

La primera tesis de licenciatura en historia que, de manera explícita, incluyó el énfasis en historia económica fue la de Víctor Hugo Acuña Ortega.³³ Posteriormente, Acuña realizó estudios en París, lugar en que presentó su tesis

30 David Díaz Arias, Alejandra Boza Villarreal y Eugenia Ibarra Rojas, comps., *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense* (San José: EUCR, 2007).

31 David Díaz Arias, Juan José Marín Hernández y Ronny J. Viales Hurtado, "Clío y Minerva. Reflexiones sobre la trayectoria de la Escuela de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, 1974-2009", *Reflexiones*, 89: 1 (2010): 191-204.

32 Carlos Araya Pochet. *Historia económica de Costa Rica, 1821-1971*, 4a. edición. (San José: Editorial Fernández Arce, 1982).

33 Víctor Hugo Acuña Ortega. "Historia económica del tabaco en Costa Rica: época colonial" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1974).

doctoral en 1978,³⁴ mientras que la publicación de sus trabajos, la docencia y sus proyectos de investigación lo convirtieron en un dinamizador de la historia económica con visión de largo plazo y al estilo de la historia económica y social francesa. Esto le permitió dirigir varias tesis de posgrado, que también incorporaron una visión materialista de la historia, en donde la reconstrucción de la base económica resultó fundamental para comprender los orígenes del capitalismo en el país. Tal proceso fue reforzado por un grupo de académicos –parte de una renovación generacional promovida desde la UCR–, quienes estudiaron en Francia e hicieron tesis doctorales sobre historia económica, como Carlos Rosés Alvarado, Juan Carlos Solórzano Fonseca y Elizabeth Fonseca Corrales.³⁵

En la Universidad Nacional (UNA), José Antonio Fernández Molina defendió su tesis de licenciatura sobre historia demográfica en 1974; luego, se presentaron varias tesis con una temática similar, tanto en la UCR como en la UNA, debido al impulso dado a este tipo de estudios generado por Pérez, quien también fomentó la investigación del comercio exterior más allá del período colonial con una proyección hacia el siglo XX. Fernández presentó su tesis doctoral en 1992,³⁶ lo que dio continuidad a los estudios del mercado y los ciclos comerciales en Centroamérica durante la época colonial, esto mediante una perspectiva construida a partir de su contacto con la historiografía estadounidense.

A su vez, en 1979, Samper presentó su tesis de licenciatura en la UCR sobre la estructura socio-ocupacional costarricense entre 1864 y 1935, trabajo que planteó una transformación historiográfica importante y llevó a construir un estilo de historia agraria desde la Escuela de Historia de la UNA y la UCR, potenciado por sus estudios de posgrado en la Universidad de California (Berkeley), donde obtuvo una maestría en 1982 y un doctorado en 1987. En este sentido, la historia económico-agraria costarricense entró en contacto con

34 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Le commerce extérieur du Royaume du Guatemala au XVIII siècle 1700-1821: une étude structurelle" (Tesis de Doctorado en Historia, École de Hautes Études en Sciences Sociales de Paris, 1978).

35 Carlos Rosés Alvarado, "Cacao en la economía colonial de Costa Rica: siglos XVII y XVIII" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1975); Carlos Rosés Alvarado, "Les échanges commerciaux entre la France et l'Amérique Centrale: 1850-1930" (Tesis de Doctorado en Historia, Université de Paris III, 1979); Juan Carlos Solórzano Fonseca, "Comercio exterior de la provincia de Costa Rica: 1690-1760" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1981); Juan Carlos Solórzano Fonseca, "Population et systèmes économiques au Guatemala, 1690-1810" (Tesis de Doctorado en Historia, École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y de la Université de Paris I Panthéon Sorbonne, 1981); Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre* (San José: Educa 1983).

36 José Antonio Fernández Molina, "Análisis demográfico de la Parroquia de Cartago. 1750-1785" (Tesis de Licenciatura en Historia, UNA, 1974); José Antonio Salas Víquez, "Construyendo la historia demográfica costarricense: mirada retrospectiva a una experiencia", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 93-111; Ana Cecilia Román Trigo, "El comercio exterior de Costa Rica (1883-1930)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1978); Mercedes Muñoz Guillén, "Comercio exterior de Costa Rica. 1915-1945" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1979); José Antonio Fernández Molina, *Pintando el mundo de azul. El auge añilero y el mercado centroamericano. 1750-1810* (San Salvador: Concultura, 2003).

la historia rural latinoamericana que se estudiaba en Estados Unidos, mientras que Samper publicó un libro basado en su tesis doctoral.³⁷

Lo anterior ocurrió en un clima intelectual en el cual el proceso de profesionalización del campo de la historia continuó en la UCR con la creación del Programa de Posgrado en Historia en 1978, que inició con una maestría académica, cuya primera tesis se presentó en 1982, y adquirió carácter centroamericano en 1984. La pretensión fue desarrollar una historia comparada de alcance centroamericano,³⁸ que se amplió al ámbito de América Latina y el Caribe en 1995, tarea que todavía forma una parte fundamental de la misión de este posgrado. En la UNA, fundada en 1973, se creó ese mismo año, adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales, la Escuela de Historia, que inició funciones en 1974 y amplió el espectro de formación de profesionales y el desarrollo de proyectos de investigación. La segunda tesis de maestría en Historia en la UCR se presentó en 1984 y fue la de Molina. Esta resultó innovadora por proponer una nueva interpretación del legado colonial y la génesis del capitalismo agrario entre 1800 y 1850, trabajo que el autor aumentó y perfeccionó en su libro de 1991.³⁹ Luego, se presentaron otras tesis en esta misma línea de interpretación, pero este trabajo fue pionero por superar, analíticamente, la idea liberal del igualitarismo rural refrendada por los historiadores socialdemócratas. Hoy es posible rescatar este trabajo como un estudio pionero en términos de la historia de la desigualdad socioeconómica en Costa Rica.

Importa señalar que el aporte historiográfico de esta nueva historia económica fue el giro interpretativo fundamentado en el estudio de la génesis del capitalismo agrario en el país, el desarrollo y la composición del mercado, el comercio interno e internacional, el papel del capital comercial y la construcción de la base económica de Costa Rica y Centroamérica, problemática a la que contribuyeron varias tesis del Posgrado en Historia de la UCR y las publicaciones que se derivaron de estas. Otro logro fue la concreción de una tendencia al estudio de la historia agraria en la UNA, centrada en la historiografía del café, que incluyó el análisis del cambio técnico, así como el debate sobre la inserción formal y real de América Central en el mercado internacional. Dicha discusión se amplió para incorporar el asunto del capital imperialista y su vínculo con la construcción del Ferrocarril al Atlántico, a lo que contribuyó la perspectiva de

37 Mario Samper Kutschbach, "Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros: 1864-1935" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1979); Wilson Picado Umaña, "Mario Samper y el surgimiento de una tradición de historia agraria", *Revista de Historia* 80 (2019): 127-149; Mario Samper Kutschbach, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier (1850-1935)* (Boulder: Westview Press, 1990).

38 Víctor Hugo Acuña Ortega e Ileana D'Alolio Sánchez, "La investigación histórica en Costa Rica en perspectiva centroamericana (1970-2018)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 18: 1 (2021): 1-26.

39 Iván Molina Jiménez, "El capital comercial en un valle de labriegos sencillos (1800-1824). Análisis del legado colonial de Costa Rica" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1984); Iván Molina Jiménez, *Costa Rica (1800-1850) El legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José: EUCR, 1991).

la historia económica británica introducida por Rodrigo Quesada Monge.⁴⁰ Una limitante de esta nueva historia económica fue la construcción parcial de bases y series de datos históricos circunscritos a los temas principales de investigación, dado que la historiografía económica mundial sí había realizado esfuerzos por establecer bases de datos que permitieran los análisis en el largo plazo. En Costa Rica, esta tarea se trató de emprender a partir de varios proyectos, pero solo se pudo concretar muchos años después.

Nuevamente, esta dinámica estuvo acompañada por el proceso de institucionalización de la Historia en el país. Desde 1977, Monge formuló la propuesta de crear un instituto de investigaciones históricas, que se concretó en 1979 con la creación del Centro de Investigaciones Históricas (CIH), el cual pasó a denominarse Cihac en 1994. Esto permitió la confluencia entre la investigación sistemática y las labores de docencia en la Escuela de Historia y el Posgrado en Historia. Por su parte, la UNA creó la Maestría en Historia Aplicada en 1994, cuya primera tesis se defendió en 1999. La difusión del conocimiento histórico se proyectó a partir de la publicación de libros y artículos científicos, de manera que se empezó a promover la publicación de trabajos en medios internacionales y, en 1975, se creó la *Revista de Historia* en la Escuela de Historia de la UNA, que se publicó en forma conjunta con el CIH desde 1986 hasta 2012.

Durante las décadas de 1970 y 1990, los debates se vincularon con los impactos del estilo agroexportador y la transición al capitalismo agrario después de 1930.⁴¹ Desde la sociología, Vega Carballo⁴² publicó su interpretación del desarrollo costarricense, cuya visión ecléctica dinamizó el debate de las ciencias sociales sobre la evolución socioeconómica del país. También hubo discusión desde un tipo de historia económica neoclásica y neoliberal, pero con una postura crítica y basada en evidencia, donde el economista Marc Lindenberg planteó el “dilema de las economías exportadoras pequeñas y altamente abiertas” para evaluar el desempeño de las economías centroamericanas en el largo plazo.⁴³ Finalmente, Arodys Robles Soto, en el campo de la historia demográfica, publicó un estudio importante sobre los patrones de población en Costa Rica entre 1860 y 1930.⁴⁴

40 Rodrigo Quesada Monge. *Recuerdos del imperio* (Heredia: EUNA, 1998).

41 Mario Samper Kutschbach, “Historia agraria y desarrollo agroexportador: tendencias en los estudios sobre el período 1830-1950”, *Revista de Historia*, 19, (1989): 111-132.

42 José Luis Vega Carballo, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico* (San José: Editorial Porvenir, 1980).

43 Marc Lindenberg, “Central America: Crisis and Economic Strategy 1930-1985. Lessons from History”, *The Journal of Developing Areas*, 22: 2 (1988): 155-178.

44 Arodys Robles Soto, “Patrones de población en Costa Rica. 1860-1930”, *Avances de Investigación del CIH*, 14 (1986): 1-49.

4. Renovación de la nueva historia económica (1996-2010)

Los períodos definidos hasta aquí fueron el eje central de análisis del balance de la historia económica y demográfica publicado en el número especial de la *Revista de Historia* de 1996.⁴⁵ Jorge León Sáenz utilizó como indicador para su estudio los artículos publicados en la *Revista de Historia* y los agrupó por orientación temática. Él ubicó 192 artículos entre 1975 y 1994, de los cuales el 17 % eran de historia económica y el 2 % de historia demográfica. Los temas principales de estos trabajos se referían a grupos económicos (39 %), factores de producción (30 %), crecimiento económico y comercio exterior (18 %) y rubros de producción (13 %), de manera que se puso de manifiesto una continuidad con respecto a los períodos anteriores, al menos en términos temáticos.⁴⁶

Además, se diversificaron los temas mediante la publicación de trabajos sobre la historia de las empresas y los empresarios cafetaleros,⁴⁷ pero en todos estos estudios fue notorio el bajo nivel de internacionalización y un avance basado en tesis, no en publicaciones que tuvieran una preocupación por construir nuevas bases de datos. Es importante indicar que una línea temática que empezó a visibilizarse fue la del análisis del cambio técnico-agrario a partir de estudios como los de Samper, Carlos Naranjo Gutiérrez y otros investigadores.⁴⁸ En este balance de 1996, la historia económica aparecía como una “tarea pendiente”, sobre todo en términos de la interpretación basada en series históricas de datos; sin embargo, en 1997 se publicó el libro de León sobre la evolución del comercio exterior y el transporte marítimo de Costa Rica entre 1821-1900,⁴⁹ que empezó a contribuir en este sentido.

Con la fundación de *Diálogos* en 1999, la primera revista electrónica de la UCR, se amplió el espectro de publicación para la historia y, especialmente, la historia económica, con la posibilidad de generar procesos de internacionalización y visibilización del conocimiento producido en Costa Rica, pero también en América Central, América Latina y el Caribe. Además, en esta revista, dirigida en sus inicios por el historiador social Juan

45 Jorge León Sáenz, “La historia económica en Costa Rica”, *Revista de Historia*, no. especial (1996): 57-63; Salas Viquez, “Construyendo”, 93-111.

46 León Sáenz, “La historia económica”, 57-63.

47 Gertrud Peters Solórzano, “Los estudios de empresas cafetaleras en Costa Rica en perspectiva histórica”, *Revista de Historia*, no. especial (1996): 85-91.

48 Mario Samper Kutschbach y Carlos Naranjo Gutiérrez, “La innovación tecnológica de la agricultura costarricense, 1880-1920”, *Revista de Historia*, 53-54 (2006): 99-114.

49 Jorge León Sáenz, *Evolución del comercio exterior y del transporte marítimo de Costa Rica 1821-1900* (San José: EUCR, 1997).

José Marín Hernández (1968-2015), se promovió la publicación de bases de datos digitales. Por su parte, el Doctorado en Historia de la UCR, creado en 1999, ha servido de laboratorio para el planteamiento de nuevos enfoques y temáticas de investigación en esta materia. Su primera tesis doctoral se presentó en 2002 y se publicó como un libro en 2004. En dicha tesis, Patricia Vega Jiménez profundizó en la historia del consumo del café, tópico que ha generado publicaciones y otras tesis desde un enfoque interdisciplinario, el cual contempla la perspectiva de la historia económica.⁵⁰

En 2003 se publicaron otros dos balances sobre la historia económica (uno centrado en la historia agraria), en los cuales quedaron claros los avances habidos en el estudio de la concepción de desarrollo económico liberal (1870-1930), las bases de la política agraria, la reinterpretación del proceso de colonización agropecuaria de Costa Rica, el análisis de las áreas de colonización no cafetaleras y la historia industrial, financiera y comercial. También, se cifraron perspectivas esperanzadoras en el proyecto de historia monetaria de Costa Rica del siglo XVI a la década de 1930, coordinado por Ronny J. Viales Hurtado, y el Programa de Historia Económica de Costa Rica en el siglo XX, dirigido por León, con un enfoque económico-sectorial e inscrito en el Cihac y el Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE). Este último incluía el objetivo de elaborar una base de datos para todo el período de estudio.

Viales planteó una agenda de investigación futura basada en los siguientes ejes: la transición socioeconómica durante los siglos XVIII y XIX, el comportamiento agrícola y rural de Costa Rica entre 1870 y 1950, la economía costarricense de 1870 a 1950 en sus aspectos macroeconómicos, la historia económico-ecológica de la caficultura y la plantación bananera, la historia de la industria y el desarrollo de los servicios, la historia de las finanzas públicas, la relación entre Estado y mercado y la historia de la pobreza.⁵¹ Gertrud Peters Solórzano también destacó la construcción de bases de datos en la Escuela de Historia de la UNA e instó a que se estudiara, con perspectiva interdisciplinaria, la historia de las empresas y los empresarios, el mercado interno, el papel del Estado como agente económico y los cambios en los precios y los salarios reales.⁵²

50 Patricia Vega Jiménez, *Con sabor a tertulia: historia del consumo de café en Costa Rica (1840-1940)* (San José: EUCR, 2004).

51 Ronny J. Viales Hurtado, "La historia económica costarricense: principales tendencias y resultados en la transición entre dos siglos, 1992-2002. Bases para un relanzamiento", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense. 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 89-132; Pablo Rodríguez Solano. *La cuestión fiscal y la formación del Estado de Costa Rica, 1821-1859* (San José: EUCR, 2017).

52 Gertrud Peters Solórzano, "Balances de la producción, avances en la investigación y desafíos en la historia económica y la historia agraria (1992-2002)", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense. 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 133-146

En este proceso se nota la consolidación de algunos grupos de investigación, lo que potenció un incremento en la producción y la productividad de la historia económica. El economista Antonio Luis Hidalgo Capitán se aproximó a los cambios generados por el estilo de crecimiento neoliberal-neoaperturista, temática en la que se hicieron contribuciones importantes a la historia reciente del país.⁵³ Otros analistas se han preocupado por estudiar la crisis de 1980 y sus consecuencias, entre estos Alicia Korten y Félix Delgado Quesada. Roberto Cabrera Padilla publicó su libro sobre la ganadería en Guanacaste,⁵⁴ mientras que Leonardo Garnier Rímolo y Laura Cristina Blanco elaboraron una obra sobre el “estilo costarricense de desarrollo”.⁵⁵ Mención especial merece el esfuerzo analítico-comparado de la historia económica de Centroamérica, realizado por Pérez en su análisis sobre las economías centroamericanas entre 1860 y 1940.⁵⁶

En los balances sobre la historia económica, la historia demográfica y la historia de la ciencia y la tecnología, efectuados para la primera década del siglo XXI, se evidenció que los avances proyectados en 2003 empezaban a rendir frutos: comenzaron los proyectos interinstitucionales e interdisciplinarios entre historia y economía, los cuales contaron con la colaboración de geógrafos y sociólogos. Además, hubo circulación de investigadores e investigadoras en actividades académicas nacionales e internacionales, quienes generaron la inserción en comunidades científicas más amplias, la participación en debates y la consolidación de grupos de investigación.

Peters identificó un estilo de investigación híbrido en la historiografía económica costarricense, donde se combinaban esfuerzos individuales con la construcción de bases de datos, que idóneamente habían sido compartidas en su mayoría, así como la existencia de proyectos, programas y grupos de investigación. También, ella observó el papel activo que habían jugado el Cihac, la Escuela de Historia, el Posgrado en Historia de la UCR y el Programa de Historia Económica y Social coordinado por Viales. Además, Peters determinó una continuidad en el estudio de algunas temáticas, entre estas, la historia del comercio exterior, la historia monetaria, la historia de la colonización agrícola, los estilos de crecimiento económico, la historia del transporte y un desarrollo importante de la historia regional. Igualmente, dicha autora resaltó

53 Antonio Luis Hidalgo Capitán, *Costa Rica en evolución. Política económica, desarrollo y cambio estructural del sistema socioeconómico costarricense (1980-2002)* (San José: EUCR-Universidad de Huelva, 2003).

54 Alicia Korten, *Ajuste estructural en Costa Rica. Una medicina amarga* (San José: Food First-DEI, 1991); Félix Delgado Quesada, *La política monetaria en Costa Rica: 50 años del Banco Central de Costa Rica* (San José: BCCR, 2000); Roberto Cabrera Padilla, *Tierra y ganadería en Guanacaste* (Cartago: ETCR, 2007).

55 Leonardo Garnier Rímolo y Laura Cristina Blanco, *Costa Rica un país subdesarrollado casi exitoso* (San José: Uruk Editores, 2010).

56 Héctor Pérez Brignoli, “The Economies of Central America. 1860-1940”, en *An Economic History of Twentieth-Century Latin America*, t. 1, eds. Enrique Cárdenas, José Antonio Ocampo y Rosemary Thorp (Oxford: St. Antony's College-Palgrave, 2000), 85-118.

tres temas novedosos: la historia del consumo, la historia del uso de la energía –aunque el tema ya había llamado la atención desde el segundo período de estudio de este capítulo– y la historia de las desigualdades, la pobreza y la minería,⁵⁷ si bien este último había sido analizado con anterioridad.⁵⁸

A su vez, León identificó una diversificación temática en el campo de la historia económica a partir del seguimiento de publicaciones en la *Revista de Historia y Diálogos* entre 1995 y 2008. En ese período, se publicaron 50 artículos que retomaron las temáticas identificadas por Peters, pero que además trataron sobre la organización y la tecnología de la producción agrícola, la historia marítima, la historia de las empresas y los empresarios, la historia laboral y la historia de las migraciones. Porcentualmente, León concluyó que los trabajos más representativos en términos de producción eran los de historia laboral y de las migraciones (20 %), la historia regional-rural (16 %), la historia marítima (14 %) y la historia del medio ambiente (14 %).⁵⁹ Además, él planteó que, si se reagrupaban estos trabajos, los que se centraban en lo agropecuario y lo rural constituían la cuarta parte del total,⁶⁰ mientras que la historia demográfica y la historia tecnológica seguían siendo tendencias minoritarias. Un libro que se proyectó en ese balance, sobre historia económica comparada de la calidad del café y el banano de 1890 a 1950, se publicó en 2010.⁶¹

5. Madurez de la nueva historia económica (2011-2020)

En este período se ubicaron 326 productos académicos de la historia económica, la demográfica (población, migraciones y salud) y de la ciencia y

57 Gertrud Peters Solórzano, "Balance historiográfico de la historia económica en Costa Rica en la primera década del siglo XXI", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 153-180.

58 Juan José Marín Hernández, et al. *Bellavista de Miramar en los ciclos mineros de Costa Rica. Una aproximación a la trayectoria de una explotación minera: 1821-2012* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2014).

59 Jorge León Sáenz, "Estado de situación de la historia económica en Costa Rica", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 181-209.

60 León Sáenz, "Estado de situación", 186.

61 Ronny J. Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, *La construcción sociohistórica de la calidad del café y del banano de Costa Rica. Un análisis comparado. 1890-1950* (San José: Alma Máter, 2010).

la tecnología,⁶² elaborados desde diversas instancias de investigación, en su mayoría, especializadas en el estudio de la historia, pero también de la economía, ya que, con el avance del siglo XXI, los análisis empezaron a considerar períodos anteriores. Esto supuso una nueva tendencia en términos de una alta producción y productividad y una mayor diversificación temática, orientada a la construcción de un campo de conocimiento novedoso: la historia de la ciencia y la tecnología. En total, se presentaron 54 tesis de grado y posgrado y se publicaron 272 libros, capítulos de libros y artículos académicos; de estos últimos, el año con menor producción fue 2015 y el de mayor, 2016, con un promedio de 27 publicaciones anuales (véase el Gráfico 5.1).

Gráfico 5.1
Costa Rica: 272 publicaciones sobre la historia económica, demográfica
y de la ciencia y la tecnología por año (2011-2020)



Fuente: Ronny J. Viales Hurtado y Jorge León Sáenz. “Base de datos sobre la producción académica en historia económica, historia demográfica e historia de la Ciencia y la Tecnología en Costa Rica, 2011-2020” (San José: UCR, 2020).

De esas 272 publicaciones, los artículos científicos concentraron el 60 %, los capítulos de libros el 30 % y los libros el 10 %. Circularon en revistas y libros nacionales e internacionales, pero es evidente que hay que trabajar todavía más en la agenda de internacionalización para consolidar la senda que ya se inició, orientada a la publicación en revistas de alto impacto, que se publican mayoritariamente en inglés, sin descuidar las publicaciones nacionales. La inclusión de *Diálogos* en el *Hispanic American Periodicals*

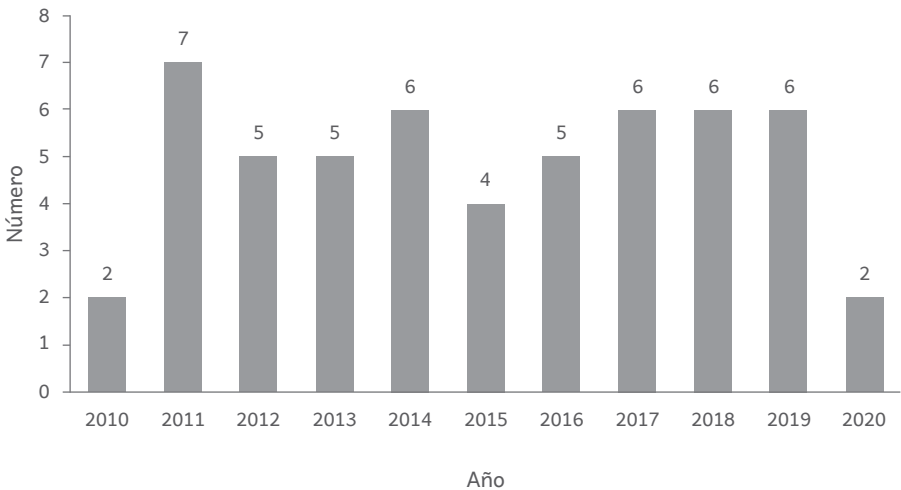
62 Ronny J. Viales Hurtado y Jorge León Sáenz. “Base de datos sobre la producción académica en historia económica, historia demográfica e historia de la ciencia y la tecnología en Costa Rica, 2011-2020” (San José: UCR, 2020).

Index (HAPI), a partir de 2018, abrió nuevas oportunidades en esta línea de acción, las cuales ampliarán las posibilidades de que autores extranjeros, especialistas en estas áreas, publiquen en las revistas costarricenses. Si se considera la producción por campos de especialización, la historia económica, con un fuerte componente de historia agraria-rural, agrupó 212 publicaciones (78 %), mientras que la historia demográfica, con la ampliación hacia temas poblacionales vinculados con la historia social y cultural, sumó 39 títulos (14 %) y el campo emergente de la historia de la ciencia y la tecnología acumuló 21 textos (8 %).

La producción de tesis de grado y de posgrado, presentadas en Costa Rica o el extranjero, centradas en los campos de análisis de este capítulo –incluidas las tesis de 2010, porque dieron origen a algunas publicaciones para el período 2011-2020– fueron 127. De este total, 54 pertenecen a los campos de investigación analizados, que representaron un 42,5 % del total de las tesis (ver Gráfico 5.2). El promedio de tesis para los 11 años registrados fue de 5 anuales. Los años de menor producción fueron 2010 y 2020. Las tesis de historia económica corresponden al 74 %, las de historia demográfica, sobre todo centradas en el análisis de la historia de la población, de las migraciones y del vínculo entre población y salud, conformaron un 22 % y el campo emergente de la historia de la ciencia y la tecnología, un 4 %.

Gráfico 5.2

Distribución por año de 54 de tesis de grado y posgrado presentadas en Costa Rica o el extranjero en historia económica, demográfica y de la ciencia y la tecnología (2010-2020)



Fuente: Iván Molina Jiménez, “Costa Rica: tesis y otros trabajos de graduación: 1943-2020” (San Francisco: Academia.edu, 2020).

Además, se publicaron contribuciones relevantes que reforzaron tendencias de investigación con un alto nivel de excelencia, como el libro de Emmanuel Barrantes Zamora, Hilda Bonilla Quesada y Olga Marta Ramírez Cortés sobre las subsistencias entre 1905 y 1925 y el de Frank Notten acerca del impacto de la Primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas de 1900 a 1929. También generaron aportes importantes algunas tesis de maestría y doctorado de la UCR que se convirtieron en libros. Una de ellas fue la de Patricia Clare Rhoades referente a la producción de palma aceitera en el Pacífico del país, cuyo enfoque teórico puso en relación la historia económica, la historia socioambiental y la historia tecnocientífica para el período 1950-2007. El estudio de la explotación forestal se introdujo de manera sobresaliente por parte de Anthony Goebel McDermott, quien estudió esta problemática y lo que denominó el “régimen ambiental” del país entre 1883 y 1955, temática que había tenido un antecedente con el estudio del impacto económico de las lluvias y luego una ampliación por medio de la integración del análisis de otras variables. Igualmente, circuló un libro de Eugenia Rodríguez Sáenz sobre la Campaña Nacional, la crisis económica y el capitalismo entre 1850 y 1860.⁶³

Molina, quien en el período anterior había publicado un estudio sobre las finanzas y el gerenciamiento del Partido Comunista de Costa Rica entre 1931 y 1948, elaboró series de largo plazo sobre el financiamiento y los salarios docentes para analizar algunas de las principales dimensiones económicas de la historia de la educación durante los siglos XIX y XXI. Además, él reinterpretó los orígenes del concepto de capital humano, exploró la aplicación de esa teoría en América Central y contrapuso el estilo de desarrollo seguido por Costa Rica, Panamá y Belice, basado en una creciente inversión educativa, con las experiencias de Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, donde esa inversión ha sido mínima.⁶⁴

63 Emmanuel Barrantes Zamora, Hilda María Bonilla Quesada y Olga Marta Ramírez Cortés, *Las subsistencias en una coyuntura de crisis. Producción, consumo y nivel de vida, Costa Rica, 1905-1925* (San José: EUCR, 2011); Frank Notten, *La influencia de la Primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas. 1900-1929* (San José: Cihac, 2012); Patricia Clare Rhoades, *Los cambios en la cadena de producción de la palma aceitera en el Pacífico costarricense. Una historia económica, socioambiental y tecnocientífica. 1950-2007* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011); Anthony Goebel McDermott, *Los bosques del “progreso”. Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955*, (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013); Anthony Goebel McDermott y Ronny J. Viales Hurtado, “Blaming it on the Weather: The Role of ‘Inclement’ Rainfall in Society Nature Relations in Liberal Costa Rica (1860-1940)”, *Global Environment*, 6 (2010): 8-67; Anthony Goebel McDermott y Ronny J. Viales Hurtado, “Inclementes y culpables: las lluvias en las relaciones socioambientales de la Costa Rica liberal. Impacto socioeconómico y respuestas institucionales. (1860-1940)”, en *Agua, Estado y sociedad en América Latina y España*, coords. de Julio Contreras Utrera, Jesús R. Navarro García, y Sergio Rosas Salas (Xalapa: Consejo Superior de Investigaciones Científicas), 127-159; Eugenia Rodríguez Sáenz, *Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo. Costa Rica en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)* (San José: ECR, 2014).

64 Iván Molina Jiménez, “Los comunistas como empresarios. La gestión del periódico Trabajo, Costa Rica (1931-1948)”, *Revista de Historia de América*, 140 (2009): 111-136; Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: PEN-Edupuc, 2016); Iván Molina Jiménez, “Retórica y materialización: la teoría del capital humano y el financiamiento de la educación en América Central”. *Avances de Investigación Cihac*, 2 (2018): 1-46.

La visión de la economía centroamericana, bajo una perspectiva histórica y con visión de largo plazo, se proyectó en el trabajo de Pérez sobre las ambigüedades del crecimiento entre 1810 y 2010. Para el caso costarricense en particular, León planteó una síntesis interpretativa desde 1760 hasta 2015, que posee elementos básicos para el debate de la historia económica del país. El proyecto de historia regional comparada del Cihac publicó una colección de libros que se analizan en otro capítulo de este libro, pero uno de sus trabajos presentó un estilo de análisis basado en la conformación histórica de la región Atlántico/Caribe entre el siglo XVI y el siglo XXI,⁶⁵ donde se interrelacionaron los estudios geopolíticos, las transformaciones ambientales, la perspectiva de la colonización agrícola y la apropiación territorial, los espacios de frontera, la estructura socio-productiva, el decrecimiento económico, las políticas de “des-desarrollo”, la construcción de identidades y el impacto ambiental de estos procesos. Dichos estudios contaron con la participación de colegas historiadores, además de otros profesionales provenientes de ciencias políticas y empresariales, sociología y agronomía.

También se ha renovado la historia rural y agraria. Wilson Picado Umaña desarrolló una visión novedosa sobre la Revolución Verde. La historia de la colonización agrícola y la apropiación territorial se ha vinculado con la historia de las migraciones internas en las áreas de frontera. Igualmente, hay novedosos estudios sobre el café y la caficultura con aportes relevantes de Peters, Andrea Montero Mora, Gudmundson y Carmen Kordick. Montero recibió el I Premio Internacional Jorge Gelman a la mejor tesis de doctorado en historia rural en 2020. Asimismo, se ha trabajado sobre la estructura y la producción agrarias: Wainer Ignacio Coto Cedeño analizó la producción de papa y Jorge Marchena Sanabria estudió las corporaciones azucareras entre 1960 y 2010.⁶⁶

65 Héctor Pérez Brignoli, “Las ambigüedades del crecimiento: dos siglos de historia económica de Centroamérica, 1810-2010”, en *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, comps. Luis Bértola y Pablo Gerchunoff (Santiago: Cepal, 2011), 93-134; Jorge León Sáenz, “Historia económica de Costa Rica 1760-2000”, en *Historia contemporánea de Costa Rica 1808-2010*, coord. Patricia Vega Jiménez (San José: Fundación Mapfre, ECR, Euned, 2019), 119-200; Ronny J. Viales Hurtado, ed., *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013).

66 Wilson Picado Umaña, “Conexiones de la Revolución Verde: Estado y cambio tecnológico en la agricultura de Costa Rica durante el período 1940 y 1980” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Santiago de Compostela, 2012); Gertrud Peters Solórzano y Margarita Torres Hernández, “Expropiación de la finca cafetalera La Caja en Costa Rica en el entorno de la Segunda Guerra Mundial”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 14: 2 (2013): 3-25; Gertrud Peters Solórzano, *El negocio del café de Costa Rica, el capital alemán y la geopolítica, 1907-1936* (Heredia: EUNA, 2016); Gertrud Peters Solórzano, “La geopolítica de dos países aliados en la Segunda Guerra Mundial: el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Costa Rica”, en *Historia global y circulación de saberes en Iberoamérica. Siglos XVI-XXI*, eds. David Díaz Arias y Ronny J. Viales Hurtado (San José: Cihac, 2018), 329-352; Andrea Montero Mora, “De grano de oro a grano de cobre: los efectos de la primera crisis de sobreproducción en la industria cafetalera costarricense (1896-1910)”, *Revista de Historia*, 63-64 (2011): 101-117; Lowell Gudmundson, *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y la memoria* (San José: Euned, 2018); Carmen Kordick, *The Saints of Progress, A History of Coffee, Migration, and Costa Rican National Identity* (Tuscaloosa: University Alabama Press, 2019); Andrea Montero Mora, “Café, revolución verde, regulación y liberación del mercado: Costa Rica (1950-2017)” (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Barcelona, 2018); Wainer Ignacio Coto Cedeño, “Entre el poder de la semilla y del mercado. La producción de papa y el sistema agroalimentario

Sobre la reforma agraria y los cambios en la estructura agraria en el contexto de la geopolítica global, los aportes de Oriester Abarca Hernández y Jorge Bartels Villanueva resultan relevantes. Las políticas agrarias, agrícolas y rurales contemporáneas han sido objeto de estudio de Edgar Blanco Obando, Luis Fernando Fernández Alvarado y Rafael Evelio Granados Carvajal. Además, se reinterpretó el proceso de agriculturización y ganaderización de Costa Rica en un contexto global a partir del seguimiento de la plantación bananera en el país y los consecuentes cambios en el paisaje.⁶⁷

El Proyecto de Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX publicó cuatro libros fundamentales para la comprensión de la evolución de los sectores económicos del país desde finales del siglo XIX hasta los últimos años del siglo XX: uno sobre economía rural, el segundo sobre el crecimiento y las políticas económicas, el tercero acerca del desarrollo de la industria (que se complementa con la tesis de posgrado de Antonio Jara Vargas) y el cuarto dedicado al comercio y los mercados.⁶⁸ También se han presentado tesis sobre historia del consumo, con un enfoque vinculado a la historia social y cultural, y se relanzó la historia de la banca, acompañada de varios proyectos en proceso y la publicación de un libro sobre la historia del Banco Nacional de Costa Rica de Manuel Chacón Hidalgo y Montero.⁶⁹

en Costa Rica (1943-2015)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2016); Jorge Marchena Sanabria, "Redes clientelares entre el Estado costarricense y los grandes ingenios azucareros guanacastecos. 1960-2010" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2012).

67 Oriester Abarca Hernández, "La geopolítica de la reforma agraria en el orden mundial de la Pax Americana: el proceso de construcción de la reforma agraria en Costa Rica (1944-1973). Una propuesta de historia constructivista" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2013); Jorge Bartels Villanueva, "Las transformaciones de la estructura agraria costarricense a partir de las políticas implementadas en el contexto del Estado desarrollista: un análisis histórico desde el enfoque neoinstitucional. 1950-1973" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2018); Edgar Blanco Obando, "Reconversión productiva, turismo y condiciones de vida de familias campesinas en dos comunidades del norte de Guanacaste: Las Lilas en Liberia y Argendora en La Cruz", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, no. especial 2012: 287-299; Edgar Blanco Obando, "Desarrollo rural territorial: ¿el mejor recurso para resolver las problemáticas de las poblaciones rurales costarricenses? Un análisis del período 1990-2014", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 158-172; Luis Fernando Fernández Alvarado, "Costa Rica y la política agrícola y rural entre 1950 y 2010, la Ley 9036 y la transición a la política territorial para el desarrollo regional", en *Trayectoria y dinámica del sector agrario-rural costarricense en el contexto global, 1850-2018*, eds. De Ronny J. Viales Hurtado y Rafael E. Granados Carvajal (San José: ESP, 2020), 303-337; Rafael Evelio Granados Carvajal, "La reforma y la regulación en Costa Rica: 1980-2017. Un laberinto sin salida para el sector agropecuario", en *Trayectoria y dinámica del sector agrario-rural costarricense en el contexto global, 1850-2018*, eds. De Ronny J. Viales Hurtado y Rafael E. Granados Carvajal (San José: ESP, 2020), 405-432; Andrea Montero Mora y Ronny J. Viales Hurtado, "Agriculturización y cambios en el paisaje. El banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica (1870-1930)", *Revista de Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, III: 2 (2014): 310-338.

68 Jorge León Sáenz. *La economía rural* (San José: ILCE-Cihac, 2012); Jorge León Sáenz, et al. *Crecimiento y las políticas económicas* (San José: EUCR, 2014); Jorge León Sáenz, Nelson Arroyo Blanco y Andrea Montero Mora. *La industria en Costa Rica en el siglo XX* (San José: EUCR, 2016); Antonio Jara Vargas. "El proyecto industrial de Costa Rica. Políticas estatales, grupos industriales y desarrollo económico 1940-1963" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016); Jorge León Sáenz y Gertrud Peters Solórzano. *El comercio y los mercados en Costa Rica* (San José: EUCR, 2019).

69 Manuel B. Chacón Hidalgo y Andrea Montero Mora. *El Banco Nacional y el desarrollo económico de Costa Rica* (San José: Imprenta Nacional, 2015).

Desde el Cihac, dos programas de investigación plantearon estudios sobre la historia económica de Costa Rica: Los Orígenes Socio-históricos de la Inclusión y de la Exclusión Social en Centroamérica: Estado, Mercado, Sociedad y Cultura. Siglos XIX-XXI, coordinado por Díaz, y Ambiente, Ciencia, Tecnología y Sociedad. Intersección entre Historia Ambiental y Estudios Sociales de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad (CTS), a cargo de Viales. A partir de la integración de grupos de investigación, estos programas han publicado análisis relevantes sobre el legado colonial y el impacto económico de la independencia, así como un libro de historia de las desigualdades en América Central, que incorporó estudios ubicados durante los siglos XVIII y XXI. Esta obra permitió un trabajo interdisciplinario para aproximarse a la construcción de un índice histórico de la desigualdad del país entre 1864 y 1950, las desigualdades socioeconómicas regionales en el período 1870-2000 y el estudio de los grupos económicos de poder de 1948 a 2018.⁷⁰

La historia de la pobreza, con una visión renovada, recibió el aporte de los trabajos de Carlos Izquierdo Vázquez y Juan Diego Trejos Solórzano. La perspectiva institucional de la desigualdad ha obtenido más atención a partir de la participación de Paula Víquez Jiménez. La historia del mercado de trabajo y el mercado laboral también fue analizada. La tesis de Adrián Chaves Marín sobre la juventud rural en Naranjo entre 1980 y 2008 supuso un renacimiento de los estudios acerca de las tradiciones ocupacionales.⁷¹ Las tesis de maestría y

70 David Díaz Arias y Ronny J. Viales Hurtado, "La felicidad prometida y sus límites. Desarrollo institucional, inclusión/exclusión social y el legado colonial en Centroamérica, 1770-1870", en *Independencias, Estados y política(s) en la Centroamérica del siglo XIX. Las huellas históricas del bicentenario*, eds. David Díaz Arias y Ronny J. Viales Hurtado (San José: Cihac, 2012), 45-62; David Díaz Arias y Ronny J. Viales Hurtado. *El impacto económico de la independencia en Centroamérica (1760-1840). Una interpretación desde la historia global* (San José: EUCR, 2016); Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias, eds. *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI* (San José: Cihac, 2016); Francisco Delgado Jiménez y Ronny J. Viales Hurtado, "Estadísticas y trayectoria histórica de la desigualdad y la exclusión social y económica en Costa Rica, 1864-1950. Propuesta de un índice histórico de desigualdad", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 69-87; Ronny J. Viales Hurtado y Francisco Delgado Jiménez, "Desigualdades socioeconómicas regionales en Costa Rica. Una visión de trayectoria. 1870-2000", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 88-108; Francisco Robles Rivera, "Fotografía de familia: ¿quiénes son y cómo son los grupos de poder económico en Costa Rica? 1948-2014", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 173-194.

71 Carlos Izquierdo Vázquez, "Pobreza, condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016); Juan Diego Trejos Solórzano, comp. *La pobreza en Costa Rica. Estudios del Instituto en Investigaciones en Ciencias Económicas*, 2 tomos (San José: IICE, 2011); Paula Víquez Jiménez, "Menores trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910 a 1930" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2014); Ronny J. Viales Hurtado, "La segmentación socio-racial en el capitalismo periférico. Globalización, circulación de personas, transnacionalismo y mercado de trabajo en el "enclave" bananero de Costa Rica, 1899-1930", en *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe. Siglos XVIII-XXI*, eds. Catherine Lacaze, Ronald Soto Quirós y Ronny J. Viales Hurtado (San José: Cihac, 2019), 93-128; Adrián Chaves Marín, "Tradiciones y discontinuidades ocupacionales en el cantón de Naranjo, Alajuela. Experiencias de la juventud en procesos de desruralización y diversificación productiva (1980-2008)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2011).

doctorado de Adriana Sánchez Lovell, así como la tesis de maestría de Florence Mérienne, han sido contribuciones relevantes con un enfoque de género e historia desde abajo. Lissy Villalobos Cubero ha colaborado de manera novedosa con el estudio de la sociabilidad rural dentro de un mercado laboral en transición, vinculado con el desarrollo del turismo regional, un tema en el que igualmente incursionó Esteban Romero Mata.⁷² Varios de esos aportes se publicaron en un libro en homenaje a la trayectoria de Samper.⁷³

En el caso de la historia demográfica, de las migraciones y de la salud, los aportes más relevantes fueron el libro de Pérez sobre la historia de la población costarricense en el largo plazo y el de Ana María Botey Sobrado acerca de los orígenes del Estado de bienestar entre 1850 y 1940.⁷⁴ A su vez, el estudio de las migraciones se ha nutrido del contacto con la historia cultural y la historia social, que tiene una producción muy importante y diversa, junto con una amplia orientación hacia el seguimiento de las migraciones provenientes de China.⁷⁵ Los trabajos de historia de la ciencia y la tecnología —que incorporaron la perspectiva de los estudios de ciencia, tecnología y sociedad— se orientaron al análisis de la innovación, la energía, la calidad del café y el banano y la mecanización del campo a partir de la tractorización.⁷⁶ También se

72 Adriana Sánchez Lovell, "La vagancia en los tiempos del café y la caña: sueños, luchas y desencantos ante la obligación de trabajar en Costa Rica (1811-1890)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2013); Adriana Sánchez Lovell, "El mundo del trabajo en la *Northern Railway*. Una historia empresarial del mercado laboral y de las condiciones de trabajo en la región atlántico caribe. Costa Rica (1920-1970)" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2020); Florence Mérienne, "Las relaciones de género en el mundo obrero industrial costarricense 1960-1980: el caso del sector textil en el Área Metropolitana de San José" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019); Lissy Villalobos Cubero, "Construcción de espacios y formas de sociabilidad comunal y rural: el caso de La Fortuna, San Carlos (1950-1990)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2014); Esteban Romero Mata, "Promoción y dinámicas turísticas de Costa Rica, 1892-1970" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2016).

73 Ronny J. Viales Hurtado y Rafael E. Granados Carvajal, eds. *Trayectoria y dinámica del sector agrario-rural costarricense en el contexto global, 1850-2018*, (San José: ESP, 2020).

74 Héctor Pérez Brignoli. *La población de Costa Rica, 1750-2000. Una historia experimental* (San José: EUCR, 2010); Ana María Botey Sobrado, *Los orígenes del Estado de bienestar en Costa Rica: salud y protección social (1850-1940)* (San José: EUCR, 2019).

75 Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias, "Entre el indentured labor y las remesas familiares. Movimientos de población desde y hacia América Central a partir de una perspectiva transnacional. Siglos XIX-XXI", en *Historia comparada de las migraciones en las Américas*, coord. Patricia Galeana (México: UNAM-IPGH, 2014), 113-137; Carmen Kordick, *The Saints of Progress*; Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel. *Estudios sobre China desde Latinoamérica: geopolítica, religión e inmigración* (San José: Siedin, 2013).

76 Antonio Arellano Hernández, Michelle Chauvet Sánchez Prunedá y Ronny J. Viales Hurtado, coords. *Redes y estilos de investigación. Ciencia, tecnología, innovación y sociedad en México y Costa Rica* (México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2013); David Chavarría Camacho, "La cultura de los salvajes tecnológicos: tecnología, cultura y pensamiento desarrollista en Costa Rica (1948-1983)", en *Pensamientos e identidades em ciência, tecnologia e sociedade no mundo ibero-americano*, coords. Gilson Leandro Queluz y Tiago Brandão (Curitiba: Editora da Universidade Tecnológica Federal do Paraná, 2018), 261-284; David Chavarría Camacho, "Las tecnologías de energía renovable en la prensa escrita costarricense", *Revista de Ciencias Sociales*, 153 (2016): 27-47; Andrea Montero Mora. "Una aproximación a la construcción histórica de la calidad del café de Costa Rica (1890-1950)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2011); Ronny J. Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, "La construcción de la calidad del café y del banano en Costa Rica. Una perspectiva histórica (1890-1950)", *Historia Agraria*, 66 (2015): 147-176; Ronny J. Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, "Los inicios frustrados de la mecanización de la agricultura costarricense entre 1900 y 1950. La difusión del arado y del tractor. Actores, tecnología agrícola, discursos y representaciones desde una perspectiva transnacional", en *Trayectoria y*

consideraron los procesos de tecno-nacionalismo e innovación dependiente en el contexto transnacional, así como la modernización agropecuaria promovida por la Sociedad Nacional de Agricultura.⁷⁷ Igualmente, se ha investigado la historia de la computación con publicaciones en revistas de alto impacto internacional. Esta temática fue el eje central de la tesis de David Chavarría Camacho, lo que permitió la realización de otras publicaciones.⁷⁸ Asimismo, Fernanda Gutiérrez Arrieta abordó la institucionalización de la radiodifusión en el país e Ignacio Siles González analizó la trayectoria de la internet.⁷⁹ Más recientemente, se ha trabajado sobre las políticas científicas a partir de redes de poder y el impacto de la pandemia global de la COVID-19,⁸⁰ con lo que se vinculan nuevos proyectos acerca de la historia de la microbiología en el contexto global y la relación entre crisis económicas y pandemias en la historia.

Conclusión

A lo largo de su trayectoria en el país, la historia económica, como campo interdisciplinario, ha experimentado períodos de acercamiento entre las visiones de los historiadores-económicos y los economistas-historiadores, las cuales se deben seguir promoviendo. El estilo de historia económica que se ha venido practicando en el siglo XXI es interdisciplinario, está acompañado por la reflexión teórica y promueve la comparación y la construcción de series históricas de datos, así como la renovación metodológica para su análisis. Dicho estilo impulsa la creación de grupos de investigación y la publicación de trabajos de autoría compartida y, además, abre espacios para

dinámica del sector agrario-rural costarricense en el contexto global, 1850-2018, eds. Ronny J. Viales Hurtado y Rafael E. Granados Carvajal (San José: ESP, 2020), 157-188.

77 Gabriela Villalobos Madrigal, *Modernización agropecuaria en Costa Rica (1897-1914): los apóstoles del progreso* (Cartago: ETCR, 2017).

78 Ronny J. Viales Hurtado, Ana Lucía Calderón Saravia y David Chavarría Camacho, "Between Matilde and Internet: computerizing the University of Costa Rica (1968-1993)", *IEEE Annals of the History of Computing*, 37: 4 (2015): 29-39; David Chavarría Camacho, "Computadorizando Costa Rica. Historia de la institucionalización social de una nueva tecnología (1964-1993)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2017); Ronny J. Viales Hurtado y David Chavarría Camacho, "La revolución informática durante la década perdida", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 275-316.

79 Fernanda Gutiérrez Arrieta, "Ondas en disputa: institucionalización de la radiodifusión en Costa Rica (1953-1978)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019); Ignacio Siles González, *Por un sueño en.red.ado: una historia de Internet en Costa Rica (1990-2005)* (San José: EUCR, 2008); Ignacio Siles González, *A Transnational History of the Internet in Central America, 1985-2000. Networks, Integration and Development* (Cambridge: Palgrave Macmillan, 2020).

80 Viviana Guerrero Chacón, *¿Son públicas las políticas públicas? Las redes de poder en Costa Rica en Ciencia y Tecnología. Los casos de las administraciones Arias Sánchez y Chinchilla Miranda, 2006-2014* (San José: Cihac, 2020); David Díaz Arias y Ronny J. Viales Hurtado, "Centroamérica: neoliberalismo y COVID-19", *Geopolítica(s) Revista de Estudios Sobre Espacio y Poder*, 11: no. especial (2020): 53-59.

nuevos problemas y campos de investigación. Es un tipo de historia que busca el análisis de trayectoria y de largo plazo, pero también se preocupa por la historia reciente.

En este balance queda claro que es necesaria la definición de una agenda de investigación en el campo de la historia demográfica y la historia de la población, mientras que la historia agraria-rural se presenta como una especialidad con una producción relevante, que, posiblemente en un balance futuro, se pueda delimitar como un campo particular, aunque vinculado de manera directa a la historia económica. Todo esto ha sido posible por un proceso de profesionalización e institucionalización de larga data, que incluye el apoyo a la investigación de la Escuela de Historia de la UCR y la de la UNA, los posgrados en Historia y el trabajo desarrollado desde el Cihac. En dicho proceso han jugado un papel destacado las revistas académicas, sobre todo, la *Revista de Historia y Diálogos*. *Revista Electrónica de Historia*, pero se reconocen los esfuerzos de otras publicaciones en esta dirección. La publicación de libros ha sido un factor fundamental para el progreso de estos campos de estudio, lo cual también ha permitido la existencia de planes de relevo generacional de los investigadores.

Internacionalizar estos campos de conocimiento ha sido posible, además, gracias a la participación en redes académicas como la Asociación Latinoamericana de Historia Económica, la Asociación de Historia Económica del Caribe y la Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, que han promovido la participación en proyectos internacionales y la consecución de fondos para el desarrollo de temas innovadores. La participación en los congresos de estas instancias, así como en los Congresos Centroamericanos de Historia, ha permitido ampliar la discusión más allá de Costa Rica. En esta misma línea, el Cihac fue la sede del V Congreso de la Asociación de Historia Económica del Caribe entre el 4 y el 8 de noviembre de 2019. Algunos investigadores, activos en los campos de investigación analizados, han formado parte de las juntas directivas de varias de estas asociaciones. Más recientemente se ha logrado la vinculación con la Caribbean Studies Association y el programa Horizons Caribéens de la Universidad de Burdeos, Francia, y se ha concursado por fondos de la Unión Europea para investigación, lo que ha posibilitado un contacto más directo con investigadores europeos especialistas en el campo de la historia económica.

De momento, en términos de la investigación, se han redefinido los debates sobre la transición al capitalismo agrario a partir del análisis de la dinámica de la agriculturización y la ganaderización, sus crisis, sus contradicciones y las desigualdades resultantes. También se ha progresado en la investigación acerca de las desigualdades, la pobreza y las disparidades regionales de género y generacionales. Algunos proyectos han insertado estos temas en la discusión de la historia económica global, lo que ha permitido renovar enfoques y examinar la historia de las mercancías. La historia económica sectorial va

a avanzar con el estudio de los transportes y las vías de comunicación y el de la contabilidad nacional en perspectiva histórica, la construcción de índices y nuevos indicadores económicos, así como las indagaciones sobre el turismo y la historia empresarial.

Proyectada hacia la historia de la población, la historia demográfica ha permitido el estudio de su estructura y composición en el largo plazo, las migraciones laborales y la inmigración. Se ha avanzado en los estudios sobre población indígena, “afrocaribeña” y china, pero algunos temas también han tratado de manera colateral la familia, la niñez, la infancia, la orfandad, la salud, las enfermedades, la mortalidad general e infantil, la fecundidad, la transición demográfica, el bono demográfico, la población dependiente y la esperanza de vida.

La historia de la ciencia y la tecnología, con influencia de los estudios CTS, es un campo emergente que retoma los aportes de otros estilos de historia de la ciencia. Este campo interdisciplinario se ha orientado al estudio de la historia de la computación y la informática, la historia de la internet, la historia de la radio, la historia de la tecnociencia, la historia y la etnografía de los laboratorios, la historia de la salud y las ciencias médicas y su relación con la enfermedad y la sociedad. Ahora, se ha iniciado la investigación, con estas perspectivas, sobre la historia de la microbiología y la farmacia, el cáncer y la COVID-19. También se ha avanzado en el estudio de la historia de las políticas públicas, particularmente de las políticas científicas, por medio del análisis de las redes de poder.

Sobre todas estas líneas de investigación existen proyectos vigentes y publicaciones en prensa, lo que permite proyectar su concreción en el futuro inmediato. La base de esta ruta de trabajo ha estado compuesta por un grupo de investigadores cuyo núcleo no es muy numeroso. En el futuro inmediato, el estudio de las crisis y el seguimiento del cambio económico-social nacional, en un contexto global y con una visión de renovación teórica y metodológica, podría ser el lineamiento central para el trabajo a seguir, el cual debería proyectarse a los debates internacionales, mediante la publicación en revistas y libros en inglés. Además, la perspectiva histórica en los campos que aquí se han estudiado debería incidir, o al menos permear, los debates sobre el estilo de crecimiento y desarrollo nacional, esto dentro de un ámbito en donde el neoliberalismo predominante empodera a las elites transnacionalizadas al tiempo que perpetúa la pobreza, la exclusión y la desigualdad social.

Capítulo 6

Historia local y regional

Lissy Marcela Villalobos Cubero

Luis Antonio Conejo Barboza

Uno de los debates historiográficos más interesantes de las últimas décadas se ha circunscrito al ámbito del llamado giro espacial en las ciencias sociales,¹ una discusión que atrajo la atención de varios historiadores hacia el papel de las dimensiones geográficas en la reconstrucción del pasado, reviviendo así el interés por generar trabajos comparativos entre localidades, al tiempo en que se enriquecen conceptos, enfoques y constructos teórico-metodológicos con respecto a esta forma de aproximarse al estudio histórico. Ese giro espacial produjo diferentes escalas de análisis, algunas concebidas hacia los macroespacios o las áreas, las transáreas y el ámbito de lo global; ciertas vertientes estuvieron más preocupadas por la dimensión microespacial (como la historia local); y otras corrientes se concentraron en el estudio regional. Dichos esfuerzos generaron debates que incluyeron discusiones sobre las formas de interpretar, conceptual y metodológicamente, esos espacios y la periodización a utilizar en las diversas escalas. ¿Quiénes fueron los principales exponentes de esas propuestas? ¿Quiénes incentivaron los debates y de qué manera lo hicieron? ¿Cuáles fueron las principales obras publicadas al respecto y sus alcances más significativos? ¿Qué vacíos siguen pendientes alrededor de este tipo de investigación histórica?

Este capítulo intenta responder a esas preguntas en el ámbito de la historiografía costarricense, al plantear un recorrido por sus producciones. En el primer apartado se dan a conocer los debates en cuanto a las conceptualizaciones o las acepciones sobre las características que debe tener un estudio de historia local e historia regional. En el segundo apartado se reconocen los principales autores, textos y líneas de trabajo en esta materia, analizando la trayectoria que siguieron

1 Pilar Gonzalbo Aizpuru, ed., *Espacios en la historia, invención y transformación de los espacios sociales* (México: Editorial del Colegio de México, 2014).

esas investigaciones entre la segunda mitad del siglo XX y la primera década del presente siglo. En los apartados tercero y cuarto se examinan los aportes del período 2008-2020, así como los temas pendientes o los nichos de trabajo aún poco explorados en la historia local y la regional. Las fuentes que posibilitaron la construcción de este capítulo fueron ubicadas en publicaciones periódicas como la *Revista de Historia* de la Universidad Nacional (UNA) y *Diálogos* de la Universidad de Costa Rica (UCR). Además, se tomaron en cuenta las tesis en historia presentadas durante el período 1943-2020² y el conjunto de textos (libros y artículos) custodiados en las bibliotecas y los repositorios de la UCR, la UNA y la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

1. Debates conceptuales sobre la historia local y regional

La historia local no es un área nueva de la historiografía, más bien, obedece a la escala espacial con la cual se abordan temáticas específicas sobre un poblado o una comunidad. Sin embargo, su definición ha sido objeto de debate a raíz de las dimensiones que ha adquirido en el marco de las discusiones producidas por los giros historiográficos de las últimas décadas. En algunas ocasiones, la historia local fue identificada como una tendencia equiparable a la microhistoria italiana, desvirtuando el objetivo de esta última, la cual radicaba en valorar los matices particulares de un problema histórico específico en una comunidad o un individuo, frente a las generalizaciones propias de corrientes más estructuralistas. Responder a grandes problemas mediante fuentes provenientes de casos particulares fue el método defendido por Carlo Ginzburg³ y Giovanni Levi.⁴

Esta confusión de la práctica investigativa entre la microhistoria y la historia local hizo que, durante las décadas de 1970 y 1980, fluyeran interpretaciones a nivel latinoamericano, entre ellas, las de Luis González González en México sobre lo que se debía comprender como historia local. Así, se utilizaba un término u otro como si fueran sinónimos, según lo hizo Wigberto Jiménez Moreno: en un artículo publicado en 1994, indicó que a la microhistoria había que verla como una expresión popular, condición que explicaba la manera en que muchos de sus practicantes fueran aficionados a la historia, más que profesionales en

2 Iván Molina Jiménez, "Costa Rica: tesis y otros trabajos de graduación: 1943-2020" (San Francisco: Academia.edu, 2020).

3 Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Ediciones Península, 2016).

4 Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII* (Madrid: Nerea, 1990).

ese campo. Además, él identificó a la microhistoria con un espacio, un tiempo, una sociedad y un conjunto de acciones, así como contrapuso la historia crítica, en la que lo importante era el tiempo, entendido como la contraposición de épocas históricas, con la historia local, donde lo relevante era el espacio.⁵

También, esta noción incorporó un concepto diferente asociado con la historia local, la idea de *matria*, que ya en algunas ocasiones ha sido objeto de análisis por parte del historiador costarricense Francisco Enríquez Solano.⁶ En breve, se trataba de un concepto que apela al sentimentalismo, la melancolía y una altísima carga de subjetividad en la escritura de la historia local. Fue precisamente este tipo de posicionamiento lo que posibilitó en Costa Rica, como en otras latitudes del continente, la proliferación de historias locales, incluso bajo el apelativo de microhistorias, mientras que, en realidad, se trataba de estudios monográficos sobre distintos poblados, desarrollados con un sentido de recreación e impulso del orgullo local. En ese tipo de estudios, la visión metodológica, teórico-conceptual y el rigor académico pasaban con facilidad a un plano secundario, en el entendido de que el valor emotivo y el apego al terruño debían ser los fines de dicha clase de historia.

Durante la década de 1990, en Costa Rica se le dio un nuevo aire a esa discusión sobre las formas de hacer historia local. La visión que comenzó a fraguarse mediante iniciativas investigativas, pero también docentes y de acción social, terminó posibilitando una nueva aproximación a la historia, que Enríquez bautizó como la “nueva historia local”.⁷ Era una historia local renovada, que reconocía la importancia de la escritura de la historia como una acción de cohesión comunitaria, un instrumento educativo y una forma de generar diálogos horizontales entre los sujetos marginados y los actores destacados de la historia oficial. Igualmente, Iván Molina Jiménez procuró explicar mejor las diferencias de lo regional y lo local.⁸ Asimismo, la historia local pasó de ser una evocación nostálgica del terruño a convertirse en una visión crítica del pasado local, que podía desarrollar respuestas a problemas estructurales y develó las formas en que, dentro de las localidades, se desarrollaban focos de disputas, disgustos, múltiples formas organizativas, conflictos, debates y contradicciones; todos ellos con la participación de una pluralidad de sujetos que tenían visiones distintas sobre su propia trayectoria.

En ese esfuerzo jugó un papel fundamental el impulso que la Vicerrectoría de Acción Social de la UCR dio a la historia de las localidades, una vez que, en

5 Wigberto Jiménez Moreno, “Discurso de bienvenida a Luis González”, *Relaciones*, 57 (1994): 13-15.

6 Francisco Enríquez Solano, “Metodología de la historia local”, en *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, eds. Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (San José: Siedin, 2008), 45-52.

7 Enríquez Solano, “Metodología”, 47.

8 Iván Molina Jiménez, “Nexos y diferencias entre la historia regional y local”, *Siga la Marcha. Revista de Historia, Ciencia y Cultura*, 11 (1998): 24-26.

1990, Juan Rafael Quesada Camacho y Ana María Botey Sobrado inscribieron en dicha instancia el Trabajo Comunal Universitario (TCU) denominado Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses.⁹ Este TCU estableció una vinculación académica con las localidades y la posibilidad de recolectar fuentes novedosas para su estudio.¹⁰ Así, en la alborada del siglo XXI, la historia local reunió, como lo demostraron Enríquez y Mariana Campos Vargas,¹¹ un conjunto de bases para su desarrollo, que incluían el sentido de lugar, el contraste de una amplísima multiplicidad de fuentes (con la fuente oral como recurso dominante), el diálogo entre planos contextuales (regional-nacional-global), la interdisciplinariedad como factor clave para alcanzar una más rica interpretación y el análisis de trayectoria que permite la observación de cambios, sin dejar de mencionar la dimensión política, las redes de poder, las identidades locales, el reconocimiento de las variantes culturales e, incluso, las desigualdades internas en ese nuevo tipo de estudios de la historia local.

Precisamente, sobre esas bases se fueron generando nuevas investigaciones y se produjeron publicaciones que permitieron profundizar en el conocimiento de diferentes comunidades. Ahora bien, con respecto a la historia regional, el camino fue un poco distinto. La discusión principal al respecto giró más en torno a la escala de lo que se comprendía como región, es decir, el debate estuvo orientado a definir la dimensión de la escala espacial que posibilitara determinar una homogeneidad aplicable de manera práctica a un territorio y una población con cierta unidad. De forma temprana, Ciro Cardoso puso en la palestra el tema, retomando el papel que jugó la Escuela de Annales en este debate. Él identificó el enfoque regional como un camino que había comenzado al estudiar la historia de grupos humanos enmarcados en contextos donde la región fungía como núcleo vital y, metodológicamente hablando, brindaba la oportunidad de usar toda la documentación disponible para el análisis de un espacio geográfico más pequeño que el ámbito de lo nacional. Con esto se lograba extender el uso de la perspectiva de larga duración entre las investigaciones históricas.¹² Desde ese posicionamiento, se enfatizaba la necesidad por delimitar la región para su estudio histórico, recurriendo a criterios de homogeneidad y teniendo plena consciencia de que en historia no se podían establecer regiones definitivas, unívocamente determinadas, dado que sus límites variaban con el tiempo.¹³

9 Escuela de Historia y Geografía, Oficio EGH-109-89. San José, Universidad de Costa Rica, 17 de febrero, 1989.

10 Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado, eds. *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (San José: Siedin, 2008).

11 Enríquez Solano, "Metodología", 48-52; Mariana Campos Vargas, "Historia local y fotografía", en *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, eds. Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (San José: Siedin, 2008), 53-66.

12 Ciro Cardoso. *Ensayos* (San José: EUCR, 2001).

13 Cardoso, *Ensayos*, 18.

Sin embargo, el principal trabajo orientado al debate conceptual y la cuestión metodológica sobre la historia regional en Costa Rica se produjo a raíz del Programa de Historia Regional Comparada, puesto en marcha por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Cihac), liderado por los historiadores Ronny Viales Hurtado y Juan José Marín Hernández. Ese proyecto produjo una obra que postuló la idea de que la historia regional precisaba de la historia comparada para desarrollar estudios más críticos.¹⁴ En este texto, la región se problematizó como una construcción y no una dimensión por sí misma, es decir, un fenómeno que, en el camino de la propia investigación, podía verse afectado por su relación con los actores y los espacios adyacentes.

Desde esa perspectiva, la clave estaba en la definición de las categorías y su ejercicio comparativo para lograr el reconocimiento de la particularidad regional en cada caso de estudio, lo que volvió posible producir historias regionales partiendo de diferentes ejes categoriales: la escala, la temporalidad, el campo de estudio, las identidades o las subjetividades, los actores y sus formas de acción y relación.¹⁵ Con eso no solo se incentivó el debate sobre la forma en que se había venido estudiando la historia en Costa Rica respecto a la relación centro-periferia, sino que se estimuló el interés por el estudio histórico de la lógica fronteriza y se identificó la necesidad de romper con los límites interpretativos que las tradicionales fronteras político-administrativas habían impuesto a los investigadores. Hacer historia regional era también entender intercambios y flujos dinámicos que habían sido comunes por décadas, o incluso siglos, y posibilitaban el desarrollo de explicaciones próximas a los problemas contemporáneos. Esta apertura volvió posible el uso de fuentes y métodos novedosos, tanto de tipo cualitativo como cuantitativo, y la incorporación de nuevos espacios de estudio que incluían otras zonas del país y la región centroamericana.

2. Contribuciones previas a 2008

El primer acercamiento a una historia regional en Costa Rica se produjo en la década de 1960. En esos años, algunos trabajos finales de graduación se orientaron a examinar los aspectos urbanos e históricos del área metropolitana

14 Chen Mok, Malavassi Aguilar y Viales Hurtado, *Teoría y métodos*.

15 Ronny Viales Hurtado, "La historia socioeconómica regional de Costa Rica. Una aproximación a la especialización productiva agropecuaria regional en Guanacaste, 1900-1950", en *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales*, eds. Susan Chen Mok, Ana Paulina Malavassi Aguilar y Ronny Viales Hurtado (San José: Siedin, 2008), 25-44.

de San José¹⁶ y se efectuaron estudios monográficos de cantones como La Unión¹⁷ y San Pablo de Heredia.¹⁸ El desarrollo de estudios monográficos y demográficos sobre las comunidades se mantuvo durante buena parte de las décadas de 1970 y 1980, incluyendo el análisis de los espacios parroquiales como ejes articuladores de una localidad. Asimismo, en dicha época se llevaron a cabo dos trabajos de licenciatura que utilizaron la categoría de historia demográfica regional,¹⁹ donde se le daba mayor énfasis a lo demográfico en términos metodológicos y lo regional en términos espaciales. Para finales del siglo XX, de acuerdo con Molina,²⁰ se emprendieron diferentes tipos de estudios regionales que se enfocaron en temáticas sociales, de género y aspectos agrícolas, lo cual abarca los estudios de historia local de Enríquez y la geógrafa Isabel Avendaño Flores.²¹

Wilson Picado Umaña, en un balance de los estudios históricos regionales, apuntó que, de 16 tesis de licenciatura defendidas en la Escuela de Historia de la UNA entre 1992 y 2002, cerca del 40 % consistía en estudios regionales, mientras que la totalidad de tesis sustentadas en la Maestría en Historia Aplicada de dicha institución de educación superior era de ese tipo. También, Picado indicó que, durante el mismo período, de 47 tesis de licenciatura presentadas en la Escuela de Historia y Geografía de la UCR, más del 40 % analizaba temas de escala regional, proporción que ascendía al 70 % en el caso de las 11 tesis defendidas en la Maestría Centroamericana en Historia. Finalmente, él mencionó que, de 203 artículos publicados en la *Revista de Historia*, más de la tercera parte incorporaba escalas regionales de análisis.²²

Desde la perspectiva de Picado, la tesis de maestría de Viales sobre Limón, posteriormente publicada como libro,²³ había sido la primera investigación

16 Cecilia Rodríguez Monge y Elena Terán Ferrer de Beck. "Aspectos históricos y urbanos del área metropolitana de San José de Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1967).

17 María Rosa Durán Aguilar. "Apuntes para una monografía del cantón de la Unión" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1961).

18 Edwin León Villalobos. "Apuntes para una monografía de San Pablo de Heredia" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1966).

19 Francisco Enríquez Solano. "Historia demográfica regional de las parroquias de Guadalupe y San Vicente: 1851-1910" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1977); María Teresa Muñoz Quirós. "Historia demográfica regional de la parroquia de San Antonio de Curridabat: 1839-1894" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1978).

20 Iván Molina Jiménez, "Culturas y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 2: 1 (2001): 1-27.

21 Francisco Enríquez Solano e Isabel Avendaño Flores, *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico. 1891-1991* (San José: IFAM, 1991).

22 Wilson Picado Umaña, "Historia regional en Costa Rica", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCSJ, 2003), 277-290.

23 Ronny Viales Hurtado, *Después del enclave 1927-1950: un estudio de la región atlántica costarricense* (San José: EUCR, 1998).

que se impuso la tarea de definir lo que podían y debían ser los estudios regionales, además de que Picado la consideró como un refrescamiento del análisis de este enfoque en la historiografía costarricense. Tal perspectiva, sin embargo, podría ser discutida porque Picado perdió de vista la existencia de dos corrientes previas de historia regional. La primera consistió en una serie de estudios realizados por investigadores extranjeros sobre regiones fuera del Valle Central, como los de Jeffrey Casey sobre Limón, Philippe Bourgois respecto a la actividad bananera entre Costa Rica y Panamá y Lowell Gudmundson y Marc Edelman acerca de Guanacaste.²⁴ A su vez, la segunda estuvo conformada por trabajos similares llevados a cabo por investigadores costarricense, entre los cuales destacó el artículo seminal de Carlos Meléndez Chaverri acerca de las formas de tenencia de la tierra en la época colonial, el primero en establecer una regionalización de la historia económica costarricense;²⁵ el libro de Elizabeth Fonseca Corrales que profundizó en esa diferenciación;²⁶ la tesis de Carlos Dávila Cubero que inauguró la historia política regional; y la tesis de Mario Matarrita Ruiz sobre la hacienda ganadera guanacasteca.²⁷

Fue precisamente ese reconocimiento y estudio de las diferencias regionales lo que permitió que empezaran a observarse los contrastes dentro de las mismas regiones, particularmente en el caso del Valle Central. La primera en avanzar en esta dirección fue Carolyn Hall, al enfatizar los patrones de desarrollo contrapuestos entre la sección este y la oeste del Valle Central en su clásica historia del café²⁸ y, luego, al realizar un estudio microanalítico de una hacienda cafetalera (Cóncevas), a partir del cual precisó las características regionales de la sección oriental del Valle Central.²⁹ Con esa base, Mario Samper Kutschbach produjo, durante las décadas de 1980 y 1990, no solo los principales estudios regionales que se han hecho en Costa Rica, sino algunos de los trabajos de este tipo más importantes e influyentes en América Latina.³⁰ Dentro de dichos estudios, Samper dio continuidad a

24 Jeffrey Casey Gaspar, *Limón 1880-1940: Un estudio de la industria bananera en Costa Rica* (San José: ECR, 1979); Philippe Bourgois, *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica* (San José: DEI, 1994); Marc Edelman, *La lógica del latifundio. Las grandes propiedades del noroeste de Costa Rica desde fines del siglo XIX* (San José: EUCR, 1998).

25 Carlos Meléndez Chaverri, "Formas en la tenencia de la tierra en Costa Rica durante el régimen colonial", *Revista de Historia*, 1 (1976): 104-144.

26 Elizabeth Fonseca Corrales, *Costa Rica colonial. La tierra y el hombre* (San José: Educa, 1983).

27 Carlos Dávila Cubero, *Viva Vargas! Historia del Partido Confraternidad Guanacasteca* (San José: Ediciones Guayacán, 1987); Mario Matarrita Ruiz, "La hacienda ganadera colonial en el corregimiento de Nicoya, siglo XVIII" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1980).

28 Carolyn Hall, *El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José: ECR, 1976).

29 Carolyn Hall, *Cóncevas. Formación de una hacienda cafetalera, 1889-1911* (San José: EUCR, 1978).

30 Mario Samper Kutschbach, "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central (1850-1900). Elementos microanalíticos para un modelo", *Revista de Historia*, no. especial (1985): 49-87; Mario Samper Kutschbach, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier (1850-1935)* (Boulder: Westview Press, 1990); Mario Samper Kutschbach, "Transformaciones agrarias,

la historia política regional, al analizar el desempeño electoral del Partido Reformista, según sus especificidades espaciales.³¹

Hacia el final de la década de 1990, varias tesis de los posgrados en Historia de la UCR y la UNA (algunas publicadas en parte como artículos) partieron de la perspectiva regionalista indicada para ampliar los estudios históricos costarricenses, aunque sus autores mayoritariamente trabajaron la región central de Costa Rica.³² Con el inicio del siglo XXI, el enfoque regional dentro de la investigación histórica mantuvo unas líneas investigativas, analíticas y metodológicas que Picado clasificó en cinco ejes: monografías tradicionales, historias regionales o locales, estudios que incorporaban enfoques diferenciadores espaciales, trabajos centrados en la diferenciación étnica y comparaciones regionales.³³ Esos ejes se pueden identificar también en los primeros años del siglo XXI. Los trabajos monográficos dominan la colección Historia Local de la Editorial Universidad Estatal a Distancia (Euned), inaugurada en 2004 con un estudio de Enríquez,³⁴ y a la que se sumaron las obras de José Luis Torres Rodríguez³⁵ y José Luis Amador Matamoros.³⁶ Esta colección tiene por público meta principalmente a los vecinos de los cantones estudiados y guías turísticos, es decir, un tipo de historiografía no orientada a los historiadores o especialistas, sino, como lo propusiera Jaime Murillo Víquez en 2002,³⁷ escrita para ser leída por “gente del pueblo”.

Los estudios regionales tienen en común su interés por las dinámicas y los espacios donde se instalaron sistemas agrícolas nacionales o transnacionales,

experimentación e intercambio de conocimiento entre agricultores: análisis comparado de experiencias en Acosta-Puriscal y Upala, Costa Rica” (Tesis de Doctorado en Sistemas de Producción para la Agricultura Tropical Sostenible, UCR, 2007).

31 Mario Samper Kutschbach, “Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica”, *Revista de Historia*, no. especial (1989): 157-222.

32 Francisco Javier Álvarez Jiménez, “Homicidios en San José: 1880-1921” (Tesis de Licenciatura en Historia, UNA, 1995).

33 Wilson Picado Umaña, “Historia regional en Costa Rica”, en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela, MHCJS, 2003), 283-286.

34 Francisco Enríquez Solano, *Pasado y presente del cantón de Goicochea* (Costa Rica: Euned, 2004).

35 José Luis Torres Rodríguez, *Naranjo y su historia: 1835-2004* (San José: Euned, 2007).

36 José Luis Amador Matamoros, *Historia y tradición en Potrero Grande Un pueblo costarricense de origen chicano-panameño* (San José: Euned, 2008).

37 Jaime Murillo Víquez, “Deporte, recreación y las relaciones sociales en la comunidad de San Joaquín de Flores (1928-1994): el caso del “Club Sport Floreño”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 3: 2-3 (2002): 1-105.

de forma que usualmente se ubican en el Caribe,³⁸ el Pacífico Sur,³⁹ el Valle Central,⁴⁰ la zona de Los Santos y Pérez Zeledón.⁴¹ En este sentido, también se presenta el estudio de Alejandra Boza Villareal,⁴² quien analizó los conflictos y las vicisitudes experimentadas por los grupos indígenas en lo que denominó como el Caribe Sur, espacio que estudió identificando actores (el Estado, los agricultores y las empresas transnacionales como la United Fruit Company) y analizando las formas en que intervinieron de manera directa en el desarrollo y la construcción de esa región. Algunos importantes trabajos con la perspectiva de una historia regional comparada aparecieron en un número especial de la revista *Diálogos*, que incorporó las ponencias al respecto desarrolladas en el IX Congreso Centroamericano de Historia, el cual fue llevado a cabo en la UCR en 2008. Entre esos estudios se destacan el de Marín⁴³ y el de William Solórzano Vargas.⁴⁴ Así, los estudios histórico-regionales costarricenses comenzaban a madurar para la primera década del siglo XXI.

Conviene destacar finalmente que la importante contribución de investigadores extranjeros se mantuvo durante la década de 1990 y primeros años del siglo XXI, como lo muestran los trabajos de Aviva Chomsky, Trevor Purcell, Ronald H. Harpelle, Lara Putnam, Steven Marquardt, y Helena van den Hombergh, quienes incorporaron a los análisis regionales las perspectivas étnicas, de género y ambientales.⁴⁵ Mención aparte merece la tesis de Soili Buska sobre el Partido

38 Carlos Hernández Rodríguez, "Del espontaneísmo a la acción concertada: Los trabajadores bananeros de Costa Rica 1900-1955", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 1: 3 (2000): 1-45; Ronny Viales Hurtado, "La coyuntura bananera, los productos complementarios y la dinámica productiva empresarial para la exportación de la United Fruit Company en el Caribe costarricense. 1883-1930", *Revista de Historia*, 44 (2001): 69-119; Lara Putnam, "Parentesco y producción: la organización social de la agricultura de exportación en la provincia de Limón, Costa Rica, 1920-1960", *Revista de Historia*, 44 (2001): 121-158.

39 Antoni Royo Aspa, "La ocupación del Pacífico Sur costarricense por parte de la Compañía Bananera (1938-1984)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 4: 2 (2004): 1-14; Dennis Arias Mora, "Aproximación al estudio de la historia del cantón de Osa (1914-1990)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 8: 2 (2007): 78-123; Jonathan Warner, "People Need More than Just Bananas: A Look at Dependency Theory through the History of the Zona Sur of Costa Rica", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 8: 2 (2007): 53-77.

40 Lowell Gudmundson, "Sobre las vías no elegidas: capital comercial y producción cafetalera en el Valle Central de Costa Rica", *Revista de Historia*, 46 (2002): 149-184.

41 Ana Yolanda Zuñiga Arias, "Desarrollo de sistema de producción agrícola en un área de frontera agrícola durante la primera mitad del siglo XX: Pérez Zeledón, Costa Rica:1900-1955", *Revista de Historia*, 42 (2000): 189-232; Norman Dimas Durán Barrantes, "La ocupación del espacio geográfico y el desarrollo de los sistemas de producción agrícola en el distrito del General, Pérez Zeledón, Costa Rica (1850-1950)", *Revista de Historia*, 51-52 (2005): 79-150.

42 Alejandra Boza Villareal. *La frontera indígena de la Gran Talamanca: 1840-1930* (San José: Edupuc, 2014).

43 Juan José Marín Hernández, "Historia regional del Pacífico. El preámbulo de una historia social comparada, 1821- 1950", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9: no. especial (2008): 2442-2474.

44 William Solórzano Vargas, "Estructura agraria como producto de un proceso colonizador El caso de la región norte de Costa Rica (1884-1955)" *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9: no. especial (2008): 2384-2409.

45 Aviva Chomsky, "West Indian Workers in Costa Rica Radical and nationalist Ideology, 1900-1950", *The Americas*, 51: 1 (1994): 11-40, Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1996); Ronald N. Harpelle, *The West Indians of Costa Rica. Race,*

de Nicoya y Guanacaste,⁴⁶ que dio continuidad a la historia política regional iniciada por Dávila, y la contribución de Carlos Hernández Rodríguez, cuya tesis doctoral es un análisis extraordinario de las condiciones y los conflictos laborales en el Pacífico Sur costarricense, con especial énfasis en la huelga de 1984, ya que su fracaso supuso el fin del sindicalismo bananero en el país y contribuyó a la crisis definitiva de los partidos de izquierda.⁴⁷

3. Alcances y temas pendientes (2008-2020)

La década de 1990 marcó un cambio para la historia local, reviviendo el debate al respecto y revalorando su papel como parte del quehacer historiográfico, pero también insertando nuevos elementos metodológicos a la discusión y las investigaciones. En el caso de la historia regional, sin duda, el período 2006-2010 fue una ruptura en ese sentido: una especie de lapso transicional. La configuración de redes de trabajo, bases de datos y equipos interdisciplinarios resultó fundamental para comenzar una nueva etapa en este campo historiográfico e influir en tesarios, quienes aplicaron dichas herramientas en sus investigaciones. La mayor parte de las obras consideradas analizaron el período 1850/70-1970/80, lo que implica que ahora se conozca mejor la cuestión productiva y ambiental de ese siglo, pero se sepa menos sobre los períodos anteriores y posteriores. Dado que el quehacer fundamental de la historia regional y local es visibilizar la dinámica de los actores sociales en el tiempo, utilizando una escala diferente, se debe señalar que unas regiones han recibido más atención que otras.

En el Cuadro 6.1 se observa la gran atracción que sigue ejerciendo el Valle Central para este tipo de investigaciones. También es cierto que se ha examinado el Pacífico (Norte, Central y Sur), pero el sector del golfo y la península de Nicoya siguen siendo poco estudiados, al igual que las áreas que abarcan desde Cañas-Tilarán-Abangares hasta Miramar de Puntarenas. En el caso del Caribe y la región Norte, los aportes han sido significativos en

Class, and the Integration of an Ethnic Minority (Montreal: McGill-Queen's University Press, 2001); Lara Putnam, *The Company they Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2002); Lara Putnam, "Ideología racial, práctica social y Estado Liberal en Costa Rica", *Revista de Historia*, 39 (1999): 139-186; Steve Marquart, "Pesticides, Parakeets, and Unions in the Costa Rican Banana Industry, 1938-1962", *Latin American Research Review*, 37: 2 (2002): 3-36; Helena van den Hombergh. *Guerreros del Golfo Dulce* (San José: DEI, 1999).

46 Soili Buska, "‘Marimba por ti me muero’: Region and Nation in Costa Rica, 1824-1939" (Ph.D. Dissertation, Indiana University, 2006).

47 Carlos Hernández Rodríguez. "El mundo del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico Sur costarricense: movilización, protesta y control social del trabajo" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad Autónoma de Barcelona, 2007).

temas de colonización agrícola, estructura productiva y mercados laborales, aunque todavía se requieren esfuerzos interdisciplinarios para conocer con mayor profundidad algunas otras temáticas sobre cuestiones sociales, culturales, políticas y ambientales. Sin duda, en el camino de la historia local y regional el papel de investigadores de la UCR y la UNA ha sido clave, pues abrieron espacios, propusieron debates y contribuyeron al reconocimiento de esas otras Costa Ricas más allá del Valle Central.

Cuadro 6.1
Distribución espacial de las publicaciones en el campo de historia local y regional según su tipo (2008-2020)

Espacio	Libros	Artículos	Tesis	Total
Caribe	2	7	4	13
Valle Central	5	24	10	38
Norte	3	5	3	8
Pacífico Central	4	8	5	18
Pacífico Sur	6	4	7	17
Pacífico Norte	2	15	3	20
Total	22	63	32	114

Fuente: Sibdi, Siduna y Cidreb.

Durante el período 2008-2020, la historia local y regional ha realizado importantes contribuciones a las diferentes áreas de especialidad de la investigación histórica. En el campo de la historia local económica sobresalen los trabajos de Hernández y Ana Luisa Cerdas Albertazzi acerca del proceso productivo en las plantaciones del Pacífico.⁴⁸ En esta área también se publicaron los artículos de Marín y de Susan Chen Mok respecto al desarrollo de la actividad turística en Puntarenas,⁴⁹ así como el análisis sobre cultivos y recurso hídrico

48 Carlos Hernández Rodríguez y Ana Luisa Cerdas Albertazzi, "Proceso productivo y control del trabajo en las plantaciones bananeras del Pacífico costarricense (1938-1970)", *Revista de Historia*, 80 (2019): 95-124.

49 Juan José Marín Hernández y Ronny Viales Hurtado, "Turismo y ambiente en la 'Perla' del Pacífico. Una relación de ansias y desencuentros, 1946-1980", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13: (2012): 151-205; Susan Chen Mok, "Elementos históricos del desarrollo del turismo en Puntarenas", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13 (2012): 121-150.

en Parrita realizado por Rafael Ledezma Díaz.⁵⁰ Para el Pacífico Norte, Lidia Orias Arguedas analizó los cambios del uso de la tierra en la zona de El Coco (Guanacaste) y Edgar Blanco Obando hizo una contribución al entendimiento del turismo en dos comunidades del norte guanacasteco, mientras que Ángela Irene García Rivera estudió la industria melonera en Guanacaste.⁵¹ Asimismo, Mynor Badilla Vargas examinó la dinámica productiva del cantón de Palmares en la segunda mitad del siglo XX, mientras que Adrián Chaves Marín investigó la relación entre patrones ocupacionales y actividades productivas de los jóvenes en el cantón de Naranjo al final del siglo XX.⁵²

En cuanto a la historia local con perspectiva social, sobresalen los aportes de Patricia Badilla Gómez y José Manuel Cerdas Albertazzi, dedicados al estudio de los movimientos por la vivienda dentro de diversas áreas de San José en la década de 1980; Adriana Sánchez Lovell, cuyo análisis abarcó los discursos sobre el trabajo en Heredia y Cartago en el período 1928-1929; Campos, quien exploró los temas de vivienda y familia en Curridabat durante el siglo XX; Javier Agüero García, con su investigación acerca de las necesidades de escuelas del cantón de Tarrazú en las primeras décadas del siglo XX; y, sobre la misma localidad, el reciente trabajo de Carmen Kordick, que se enfocó en examinar los procesos migratorios de ese cantón, así como algunas expresiones identitarias en vinculación con la actividad cafetalera. En relación con este último tema, Gudmundson analizó comparativamente las experiencias y las memorias de los caficultores cooperativistas de Tarrazú y de Santo Domingo y San Isidro de Heredia. También, en esta corriente se ubicó la contribución de Lissy Villalobos Cubero, acerca de la sociabilidad en La Fortuna de San Carlos de 1950 a 1980 (un área previamente investigada por Ixel Quesada Vargas), y la tesis de Víctor Sánchez Espinoza sobre la experiencia histórica de los sastres en Esparza y Puntarenas entre 1950 y 2016.⁵³

50 Rafael Ledezma Díaz, "El desarrollo de los sistemas de cultivo de banano, palma africana, arroz y melón, y su relación con el uso agrícola del agua en el cantón Parrita (1938-2000)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2011).

51 Lidia Orias Arguedas, "Cambios en el uso de la tierra, urbanización y recurso hídrico. Transformaciones del espacio costero de El Coco, Guanacaste, Costa Rica", *Revista de Historia*, 74 (2016): 71-87; Edgar Blanco Obando, "Reconversión productiva, turismo y condiciones de vida de familias campesinas en dos comunidades del norte del Guanacaste: las Lilas en Liberia y Argendora en la Cruz", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13 (2012): 287-299; Ángela García Rivera, "Trabajadores y trabajadoras de la agroindustria melonera en Guanacaste entre 1980-2015. Un estudio de caso" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

52 Mynor Badilla Vargas, "Trayectoria histórica de la estructura productiva del cantón de Palmares, Alajuela, Costa Rica. (1940-2000)", *InterSedes*, 14: 27 (2013): 51-65; Adrián Chaves Marín, "Juventudes rurales y generaciones. Experiencias en procesos de transformación productiva y tradiciones ocupacionales. Un estudio de caso del cantón de naranjo, Alajuela (1980-2008)", *Revista de Historia*, 79 (2019): 95-127.

53 Patricia Badilla Gómez y José Manuel Cerdas Albertazzi, "Movimientos pro vivienda en San José: una clientela movilizadora (1980-1990)" *Revista de Historia*, 67 (2013): 121-156; Adriana Sánchez Lovell, "Discursos sobre condiciones de trabajo al inicio de la crisis, publicados en dos periódicos locales de las provincias de Cartago y Heredia (1928-1929)", *Revista de Ciencias Sociales*, 152 (2016): 117-132; Mariana Campos Vargas, "Hogares, familias y vivienda en Costa Rica en el siglo XX. Un estudio microanalítico en Curridabat" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2008); Javier Agüero García, "Las necesidades de las escuelas de Tarrazú,

Respecto a la historia local con perspectiva ambiental, se publicaron los trabajos de Dora Cerdas Bokhan sobre las redes sociales y los recursos hídricos en Santo Domingo de Heredia, María Valenciano Hernández y Karol Rojas Quesada acerca de los conflictos por el agua en Tacares (Grecia, Alajuela), el estudio de Lucía Riba Hernández y Julián Monge Nájera referido al paisaje en Golfito y, a propósito de este mismo cantón, la tesis de Luis Conejo Barboza centrada en las representaciones sociales de la naturaleza entre 1938 y 1962. La transformación agroecológica en el cantón de Mora fue analizada por Orlando Amaris Cervantes, mientras que Gabriel Madriz Sojo y Ronald Díaz Bolaños investigaron la conformación del parque nacional Santa Rosa.⁵⁴

También se produjeron estudios de historia local con perspectiva política, que consideraron las redes de poder, la articulación de relaciones intra e intercomunitarias, la vinculación local con figuras o familias de poder nacional y los incidentes en la dinámica de las localidades. Entre esos estudios están los de Marcela Otárola Guevara, Villalobos, Agüero y Arnaldo Rodríguez Espinoza. Asimismo, Jessica Ramírez Achoy realizó una valiosa investigación sobre las mujeres de los barrios del sur de San José en el período 1950-1980.⁵⁵ Valorando producciones históricas en materia local, pero orientadas al campo de lo meramente cultural, se reconoce el trabajo de Yendry Vargas Trejos sobre las actividades de ocio en Grecia a principios del siglo XX y las investigaciones

Costa Rica (1896-1923)", *Revista Estudios*, 30, (2015): 1-43; Carmen Kordick, *The Saints of Progress. A History of Coffee, Migration, and Costa Rican National Identity* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 2019); Lowell Gudmundson, *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y la memoria* (San José: Euned, 2018); Lissy Villalobos Cubero, "Sociabilidad y actores sociales en el espacio rural de Costa Rica: el caso de La Fortuna de San Carlos (1950-1980)", *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, 30 (2016): 127-157; Víctor Sánchez Espinoza, "Historia social de los sastres en los cantones de Esparza y Puntarenas (1950-2016)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

54 Dora Cerdas Bokhan, "Redes sociales en el cantón de Santo Domingo de Heredia: los problemas por la escasez del agua en los distritos del este (1950-2000)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2009); María Valenciano Hernández y Karol Rojas Quesada, "Agua en disputa: contienda política y gestión institucional en el caso del Parque Los Chorros, Tacares (2011-2018)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21:2 (2020): 38-65; Lucía Riba Hernández y Julián Monge Nájera, "Percepción del cambio en la calidad ambiental del paisaje cultural: la ciudad bananera de Golfito, Costa Rica", *InterSedes*, 19 (2018): 3-25; Luis Conejo Barboza, "Una historia de la conquista de la selva: aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza para la United Fruit Company en la División Golfito (1938-1962)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015); Orlando Amaris Cervantes, "Transformación agroecológica en el cantón de Mora en Costa Rica y emigración indígena huetar (1900-1955)", *Revista de Historia*, 74 (2016): 115-44; Gabriel Madriz Sojo y Ronald Díaz Bolaños, "La incorporación de la hacienda "el Murciélagos" en el territorio del Parque Nacional Santa Rosa: Un proyecto geopolítico (1978-1986)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21: 2 (2020): 1-37.

55 Marcela Otárola Guevara, "La representación social como vinculación entre agentes sociales y el espacio urbano en el distrito central de Barva, Heredia, Costa Rica", *Revista de Historia*, 72 (2015): 71-143; Lissy Villalobos Cubero, "Reconstruyendo formas de organización comunitaria y rural en la región Norte de Costa Rica: una comparación entre las asociaciones de desarrollo de Aguas Zarcas y la Fortuna durante la década de 1970", *Revista de Historia*, 79 (2019): 53-129; Javier Agüero García, "Poder local en un frente de colonización al sureste del Valle Central: el caso de Tarrazú, Costa Rica (1871-1925)", *Revista Estudios*, no, especial (2019): 37-72; Arnaldo Rodríguez Espinoza, "Una mirada microanalítica sobre la participación de la familia Briceño Viales en el proceso de Anexión del Partido de Nicoya a Costa Rica (1786-1824)" (Tesis de Maestría Profesional en Historia, UCR, 2012); Jessica Ramírez Achoy, "Encontrando mi espacio: desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980)", *Revista de Historia*, 68 (2013): 44-113.

acerca de las festividades religiosas y cívicas como la de Oriester Abarca Hernández y Luz Mary Arias Alpízar para Puntarenas. Por su parte, Alicia Alfaro Valverde y Eduardo González Ayala examinaron la arquitectura en Naranjo y Valverde Vega. Otros trabajos que hicieron aportes relevantes al estudio local fueron los de Gertrud Peters Solórzano con respecto a Upala, el de Yolanda Zúñiga Arias de Pérez Zeledón, el de Otárola concerniente a Barva y el de Edgar Solano Muñoz sobre Liberia.⁵⁶

Igualmente, hubo una amplia producción de historia regional económica. Entre los principales trabajos al respecto está el de Carlos Naranjo Gutiérrez acerca de la actividad cafetalera en el Valle Central, desde finales del siglo XIX hasta el segundo decenio del XX;⁵⁷ los ensayos reunidos por Samper que estudiaron la migración, el ambiente, las actividades productivas y la tenencia de la tierra en la zona norte de Costa Rica;⁵⁸ y el importante aporte de Andrés León Araya⁵⁹ sobre el cambio en la dinámica productiva en esa misma zona entre 1985 y el 2005. Por su parte, Sánchez analizó el mercado laboral en los primeros decenios del siglo XX en el Caribe y Elizabeth Castillo Araya investigó el desarrollo de la agroindustria en Turrialba en la primera mitad del siglo XX.⁶⁰

Andrey Araya Arias exploró la estructura agraria del Pacífico Sur, Francella Mena Cousin analizó las condiciones de los trabajadores bananeros y Patricia Clare Rhoades profundizó en el estudio de la producción aceitera en la segunda mitad del siglo XX. Chen, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel analizaron los grupos de comerciantes y empresarios del Pacífico Central y Christian Vega Chaves estudió las compañías de explotación marítima en esa

56 Yendry Vargas Trejos, "Una peseta para el teatro y en el pecho una flor para escuchar la retreta: entretenimientos de la sociedad griega en la primera mitad del siglo XX, Costa Rica", *Revista de Historia*, 82 (2020): 89-115; Oriester Abarca Hernández y Luz Mary Arias Alpízar, "Acerca de los orígenes de las festividades de la virgen del Mar en la ciudad de Puntarenas", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16: 1 (2015): 3-62; Alicia Alfaro Valverde y Eduardo González Ayala, "El sentimiento y el sentido: reflexiones sobre el patrimonio arquitectónico y su contexto en Naranjo y Valverde Vega", *Revista Herencia*, 29: 1 (2016): 63-78; Gerturd Peters Solórzano, "Upala: paisajes reconstruidos por sus antiguos inmigrantes", *Revista de Historia*, 78 (2018): 33-62; Ana Yolanda Zúñiga Arias, "Colonización, agricultura y lluvias. Apuntes para una historia local de Rivas 1950-2000", *Revista Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 5: 10 (2013): 236-268; Marcela Otárola Guevara, "Una lectura polisémica de la ciudad de Barva" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2015); Edgar Solano Muñoz, "La ciudad blanca: Apuntes para una historia de Liberia", *InterSedes*, 7: 13 (2011): 171-188.

57 Carlos Naranjo Gutiérrez, "Abonad vuestros cafetales: la recuperación de la fertilidad de los suelos del Valle Central de Costa Rica (1870-1915)", *Revista de Historia*, 65-66 (2012): 53-67.

58 Mario Samper Kutschbach, comp. *Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica* (San José: IIS, 2005).

59 Andrés León Araya, *Desarrollo geográfico desigual en Costa Rica. El ajuste estructural visto desde la Región Huetar Norte (1985-2005)* (San José: UCR, 2015).

60 Adriana Sánchez Lovell, "El mundo del trabajo en la Northern Railway. Una historia empresarial del mercado laboral y de las condiciones de trabajo en la región Atlántico Caribe. Costa Rica (1920-1970)" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2020); Elizabeth Castillo Araya, "El cantón de Turrialba en los primeros cincuenta años del siglo XX: las actividades de los pobladores y el desarrollo de la agroindustria", *InterSedes*, 4: 7 (2011): 57-93.

región de 1850 a 1950.⁶¹ En términos de historia local ambiental, Blanco investigó las actividades productivas y turísticas en el Caribe y Guanacaste, Yanina Pizarro Méndez examinó el impacto ambiental en la bajura del río Tempisque durante la segunda mitad del siglo XX y Anthony Goebel McDermott realizó un análisis de historia forestal de la región norte en la primera mitad del siglo XX. Por su parte, Eric Alfaro Martínez, Adolfo Quesada Román y Flora Solano Chaves determinaron el impacto de los fenómenos atmosféricos en el Caribe entre 1968 y 2007.⁶²

La historia local sociocultural contó con las contribuciones de Marín y Rodolfo Núñez Arias, quienes estudiaron el control social en Guanacaste, y González, quien lo hizo para Alajuela.⁶³ Para la región Caribe, los textos de Mauricio Menjívar Ochoa y José Julián Llaguno Thomas permitieron ampliar las temáticas de estudios locales al incluir análisis sobre las masculinidades laborales y los conflictos territoriales.⁶⁴ Otras problemáticas sociales como la vivienda, la educación, la pobreza y la infancia formaron parte de las investigaciones llevadas a cabo por Roberto Blanco Ramos, Jefferson Porras Ramírez, Edgardo Fonseca Zúñiga, Carlos Izquierdo Vázquez y Paula Víquez Jiménez, la mayoría de las cuales se enfocó en la experiencia del Valle Central.⁶⁵ Además se

61 Andrey Araya Arias, "El Pacífico Sur costarricense: análisis de la formación de su estructura de tenencia agraria y de la evolución del espacio económico (1884-1963)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2017); Francella Mena Cousin, "Trayectorias ocupacionales de las familias de extrabajadores bananeros del Pacífico sur de Costa Rica, durante 1949-2015" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2018); Patricia Clare Rhoades, "Los cambios en la cadena de producción de palma aceitera en el Pacífico costarricense 1950-2007" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2009); Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel, "El perfil social de los comerciantes y empresarios en la Región Pacífico Central de Costa Rica durante el siglo XIX", *InterSedes*, 11: 21 (2010): 168-182; Christian Vega Chaves, "Concesiones y explotación comercial en el Pacífico costarricense: un estudio de las compañías de explotación marítima (1850-1950)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2013);

62 Edgar Blanco Obando, "Turismo y metabolismo social: efectos ambientales de la actividad turística en la región Atlántico/Caribe. 1970-2011", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17: 1 (2016): 17-33; Edgar Blanco Obando, "Medio ambiente y desarrollo: efectos y resultados de las actividades productivas y la legislación ambiental sobre la naturaleza y las condiciones de vida de la población, en la región Chorotega de Costa Rica. 1990-2015", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17: 2 (2016): 3-30; Yanina Pizarro Méndez, "Memoria del bosque, lamentos del río: impactos ambientales y sociales en la bajura del Tempisque (1950-2007)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2012); Anthony Goebel McDermott, "Bosques, fincas y ciudades. Un acercamiento al proceso socio-metabólico de apropiación en la Región Norte de Costa Rica (1909-1955)", *Revista de Historia*, 75, (2017): 13-51; Eric Alfaro Martínez, Adolfo Quesada Román y Flora Solano Chaves, "Análisis del impacto en Costa Rica de los ciclones tropicales ocurridos en el Mar Caribe desde 1968 al 2007", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 11: 1 (2010): 22-38.

63 Juan José Marín Hernández y Rodolfo Núñez Arias, "Acotando espacios. Control estatal en Guanacaste 1860-1940: Construyendo el poder en Guanacaste", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 9: 2 (2008-2009): 186-244; Eduardo González Ayala, "Policía y delito en la provincia de Alajuela. 1949-1970" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016).

64 Mauricio Menjívar Ochoa, "Historia de hombres y tierras. Construcción de la identidad masculina de trabajadores agrícolas del Caribe de Costa Rica 1900-1950" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2009); José Julián Llaguno Thomas, "Disputas territoriales en el Caribe Sur de Costa Rica, apuntes conceptuales desde la cuestión (1960-2012)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 42 (2016): 385-409.

65 Roberto Blanco Ramos y Jefferson Porras Ramírez, "'Usted no está completo si no tiene casa propia': el acceso a la vivienda en el Área Metropolitana de San José: clases medias, urbanizaciones, residenciales y condominios (1950-2011)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 19: 1 (2018): 1-14; Edgardo Fonseca Zúñiga, "Regionalización de la educación superior en Costa Rica, caso del recinto de la Universidad de Costa Rica en Golfito (1984-2018)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2018); Carlos Izquierdo Vázquez, "Pobreza,

publicaron trabajos sobre la identidad regional, como el de Orlando Castillo Castillo acerca de la “vallegeneralidad” en Pérez Zeledón.⁶⁶

Hasta este punto, el recorrido se ha centrado en los trabajos de la nueva historia local y una historia regional renovada. Sin embargo, hay otros estudios que mantienen una visión mucho más tradicional al respecto en sus perspectivas y enfoques, deviniendo en trabajos de corte más monográfico. En ese sentido, se pueden mencionar investigaciones sobre Zarcero, Herradura, Turrialba y Palmares.⁶⁷ En contraposición, el Programa de Historia Regional Comparada, impulsado por Marín y Viales en el Cihac, posibilitó una serie de publicaciones clave, lo que permitió establecer redes de investigación con profesionales de distintas áreas (historia, sociología, geografía, derecho y antropología) para construir análisis que abarcasen las diferentes regiones del país, con lecturas en la mediana y la larga duración, aunque con diferencias en sus alcances y aportes. En esa línea, se publicaron varios libros de historia regional⁶⁸ centrados en áreas geográficas como Guanacaste, el Caribe, Puntarenas y las zonas norte y sur, cuyo objetivo era atender problemáticas historiográficas particulares (principalmente, económicas y sociales, pero también políticas y culturales), que habían sido poco investigadas hasta el primer quinquenio del siglo XXI. Al respecto, se suscitaron algunas críticas materializadas en la prensa⁶⁹ de la época, las cuales permitieron poner los objetivos y las dimensiones conceptuales de dicho programa en el debate público.

condiciones de vida y subjetividades en el casco central de San José, 1953-1978” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016); Paula Viquez Jiménez, “Menores trabajadores en las localidades urbanas de la Meseta Central en el período de 1910 a 1930” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2014).

- 66 Orlando Castillo Castillo, “La ‘vallegeneralidad’, una creación del imaginario y la producción social del espacio a partir del instituyente municipal, en una región de colonización tardía al sur de Costa Rica: Pérez Zeledón, 1931-1970” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2011).
- 67 Juan Murillo Vargas, *Centenario de Zarcero: un cantón pintoresco* (San José: Euned, 2015); Jeffrey Garita Arce, “Herradura, su historia”, *Revista Herencia*, 30: 1 (2017): 124-139; Erick Gil Salas, Ramiro Rodríguez Vargas y William Solano Pérez, *Turrialba, mucho más que cien años* (San José: Euned, 2012); Carlos Luis Morera Castillo, *175 años de historia de Palmares 1834-2009* (San José: Euned, 2011).
- 68 Juan José Marín Hernández y Rodolfo Núñez Arias, comps. *Guanacaste: historia de la (re)construcción de una región. 1850-2007* (San José: Alma Máter, 2009); Juan José Marín Hernández, Jorge Bartels Villanueva y Oriester Abarca Hernández, eds. *El sur-sur. Trayectoria y perspectivas de una región en proceso de formación 1821-2010* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011); Susan Chen Mok, Allen Cordero Ulate y Jorge Bartels Villanueva, *Relatos del paisaje de Puntarenas* (San José: SRP, 2017); Juan José Marín Hernández, Oriester Abarca Hernández, Jorge Bartels Villanueva, Susan Chen Mok, comps. *Poder, colonización y arquitectura. Región del Pacífico Costarricense: 1780-2010* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011); Ronny Viales Hurtado, ed. *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013); William Solórzano Vargas y Maynor Badilla Vargas, *De territorio a región bases estructurales para la creación de regiones Occidente y Norte de Costa Rica (1821-1955)* (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2010).
- 69 Iván Molina Jiménez, “Perspectiva cuestionable”, *Semanario Universidad*, 7 de julio del 2010, 16; Juan José Marín Hernández, “De la perspectiva a las perspectivas”, *Semanario Universidad*, 21 de julio del 2010, 20; Iván Molina Jiménez, “Inhibir o censurar”, *Semanario Universidad*, 4 de agosto del 2010, 20.

En relación con la producción de este período, se debe subrayar que las fuentes utilizadas fueron mucho más variadas que las empleadas en los trabajos hechos antes de 2000. Así, se volvió común el uso de fotografías y fuentes orales. Además, fue posible incorporar en una misma investigación el tratamiento estadístico de datos censales, el estudio de redes sociales y los análisis de discurso y contenido sobre prensa, memorias y literatura. El uso de la cartografía digital también se convirtió en una herramienta clave de estos nuevos trabajos. Igualmente, se desarrollaron investigaciones que rompieron con el nacionalismo metodológico, para así interpretar regiones transfronterizas como espacios con dinámicas particulares. Entre este tipo de estudios destaca el de Boza, cuyo aporte se enfoca en un eje analítico concreto de carácter político: los procesos electorales de la población indígena en una región de enclave bananero.⁷⁰

Asimismo, sobresalen otros ambiciosos estudios por la amplitud categorial y el reconocimiento interpretativo de las relaciones entre regionalismo y regionalidad, entre ellos, las tesis de Gina Rivera Hernández y Guiselle Marín Araya,⁷¹ quienes realizaron una reconstrucción, en la larga duración, de las dinámicas económicas, sociopolíticas y culturales en las sociedades de dos regiones fronterizas. Estos abordajes locales y regionales se nutrieron también de otras vertientes teórico-conceptuales, que incluyeron el estudio de las representaciones sociales, el metabolismo social, el control social, el análisis de las desigualdades, la sociabilidad, la sociología rural, el colonialismo interno, las identidades, el regionalismo y la regionalidad. Lo anterior permitió dar un salto desde la visión monográfica y lineal sobre las trayectorias locales hacia una visión problematizadora, crítica y dinámica.

Conclusión

El desarrollo de la historia regional y local ha estado dominado por la discusión conceptual y metodológica. En sus primeras etapas, la claridad entre una y otra dimensión no era suficientemente precisa y, además, se circunscribía a aportes de tipo monográfico, más que al análisis de problemáticas circunscritas a las realidades inmediatas. La historia regional, a diferencia de la local, estuvo orientada a los estudios de dimensión macro regional, elaborados

70 Alejandra Boza Villarreal, "Indigenous Citizenship between Borderlands and Enclaves: Elections in Talamanca, Costa Rica, 1880-1913", *Hispanic American Historical Review*, 96: 4 (2016): 641-668.

71 Gina Rivera Hernández, "Liberia y Rivas: desarrollo de las relaciones socioeconómicas, políticas, culturales y geográficas de dos pueblos de frontera. 1769-1860" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2014); Guiselle Marín Araya, "Los factores de conformación regional de Bocas del Toro, 1880-1950" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2018).

para comprender la historia de Centroamérica. En dichos trabajos, varios historiadores extranjeros jugaron un papel importante, pues sembraron la semilla de los métodos comparados y el trabajo en equipos de investigación.

Además, la historia regional y local han estado marcadas por el quehacer de la comunidad de historiadores nacionales, que no solamente han desarrollado investigación, sino también actividades de acción social. Esto permitió generar una mayor sensibilidad sobre las problemáticas propias de los espacios estudiados y sus pobladores e introdujo la variante local en la historia nacional, de forma que se valoró cómo la política, la economía y los grupos sociales locales influyeron a nivel del país. Sin duda, la experiencia dada en estas materias le dio herramientas útiles a la historia local para ubicar fuentes, recopilar información y establecer estrategias analíticas de la mano con las tendencias propias de la nueva historia social y la nueva historia cultural. Así fue como se hicieron mucho más comunes los trabajos que incluyen fuentes orales, memorias, fotografías, entre otros.

Al despuntar el presente siglo, el otro elemento que le dio un nuevo aire a este tipo de estudios y puso en discusión nuevamente los conceptos de “lo local” y “lo regional” fue el retorno de profesionales en historia que habían estado doctorándose fuera del país. En este caso, no solo se abrió un debate acerca de los conceptos y las categorías analíticas para realizar una historia local o regional, sino que también se incorporaron las sinergias entre factores económicos y ambientales con las dinámicas del poder político, el control social y las identidades. De forma simultánea, se puso sobre la palestra la necesidad de profundizar en el uso de métodos comparados para el estudio de las regiones, crear redes de investigación a nivel nacional e internacional e incorporar especialistas de otras disciplinas como parte de esos equipos. En el período 2007-2010, esto significó, una transición en la forma de hacer dichos trabajos, porque se evidenció la complejidad de la historia regional, que en esencia buscaba dar respuesta a preguntas claves: ¿han sido efectivamente regiones esos espacios y sociedades que la historia oficial ha presentado como tales? ¿Cómo se dinamizaron y mutaron en el tiempo? ¿Qué factores han incidido en esos cambios o continuidades? ¿Por qué las iniciativas promovidas por las jerarquías políticas han resultado exitosas en algunas zonas del país y en otras no?

Igualmente, se procuró dar respuesta a múltiples problemáticas más específicas o propias de esas realidades locales y regionales. Así, en este período fue posible reconocer con mayor claridad el Pacífico (tanto el sur como la sección central), que fue analizado desde distintas perspectivas, posibilitando la comprensión ya no solo de su actividad bananera o su dimensión portuaria, sino de sus contradicciones internas, sus problemáticas ambientales, sus ciclos productivos, su papel dentro del sector terciario de la economía (comercio y turismo), su rol como productor de subsistencias, su vinculación con ciclos migratorios a nivel global, sus identidades, su arquitectura y otras variables.

El giro espacial en las ciencias sociales también ha jugado un papel significativo en la investigación histórica de los últimos quince años, pues se han venido produciendo más trabajos que, al procurar afinar su escala espacial, tienden a ser ubicados como parte de la historia local o regional. No obstante, en los pasados cinco años es menor la cantidad de estudios históricos, ya sean libros, tesis o artículos académicos, que se dedican a incursionar de forma abierta en la historia local o la historia regional. En algunos casos, se trata más de trabajos que buscan responder un problema del ámbito nacional, pero enfocado en un espacio geográfico más reducido, lo que significa que no necesariamente tienen interés por la complejidad del tejido social en su dimensión regional o local.

Tal condición asociada con el giro espacial hace que el debate aún se mantenga, tanto en materia de enfoques, conceptos y problemas como de métodos. Es necesario profundizar en las maneras más adecuadas de diferenciar entre historias microrregionales o locales y macrorregiones o regiones transfronterizas. Las vertientes siguen abiertas para que, en los próximos años, nuevas generaciones de historiadores cuestionen los límites político-administrativos internos, las formas de participación en la historia que han tenido multiplicidad de actores y la dimensión macrorregional del país en su inserción ístmica con respecto al continente, así como en su relación con el mar y el océano. Hay posibilidades de generar vínculos con otras ciencias sociales, e incluso más allá de estas, porque si algo ha caracterizado a la nueva historia local y regional es el reconocimiento de las limitaciones interpretativas que presenta la disciplina histórica. Se requiere del trabajo en equipo para pasar de un quehacer dividido en parcelas investigativas a uno que se nutra de la misma diversidad y complejidad de la historia local y regional con todos sus retos y posibilidades.

Capítulo 7

Historia con perspectiva étnica

Diana Senior Angulo

En agosto de 2014 se realizó una reforma constitucional para que el artículo primero de la Constitución Política de Costa Rica identificara al país como una república “democrática, libre, independiente, multiétnica y pluricultural”. Este cambio muestra que es muy reciente el reconocimiento oficial de la pluralidad cultural y étnica de la sociedad costarricense, pero también el estudio de las diferentes comunidades étnicas es relativamente nuevo, pues fue hasta hace pocas décadas que las investigaciones pasaron a considerar con mayor precisión la diversidad de las poblaciones estudiadas, de forma que se multiplicaron sus etiquetas identitarias. Esa renovación además incluyó una apertura geográfica y temporal, por lo que el estudio de tales poblaciones ahora se realiza a escala centroamericana y hemisférica, incluyendo el análisis de dimensiones caribeñas y latinoamericanas.

A partir de ese contexto, y reconociendo la vasta producción elaborada por múltiples investigadores del ámbito nacional e internacional desde las ciencias sociales, las artes y las letras, el presente capítulo presta especial atención a la investigación historiográfica sobre estas temáticas, dada a conocer en el período 2010-2020. Para cumplir con tal propósito, el capítulo está organizado en cinco secciones principales: en la primera se consideran los aportes previos con base en el único balance existente al respecto, mientras que en las cuatro restantes se analizan los estudios históricos recientes, de acuerdo con las comunidades estudiadas: indígenas, asiáticos, judíos y libaneses y afrodescendientes.

1. Balance anterior

Lara E. Putnam realizó un primer estudio sobre la historia con perspectiva étnica en Costa Rica, que fue publicado en 2003. De acuerdo con su análisis,

este tipo de historiografía se podía clasificar en cuatro subcampos: la historia de las poblaciones indígenas, mestizas, africanas y afroestizas en el período colonial; la historia de los descendientes de estas poblaciones en la época posterior a la independencia; la historia de las migraciones y los descendientes de inmigrantes; y la historia de las ideologías raciales. Entre los investigadores que se aproximaron a esos temas, Putnam citó a Lowell Gudmundson, Rina Cáceres Gómez, Mauricio Meléndez Obando, María de los Ángeles Acuña León, Doriam Chavarría López, Margarita Bolaños Arquín, Marc Edelman, Alejandra Boza Villarreal, Juan Carlos Solórzano Fonseca, Ronny Viales Hurtado, Carmen Murillo Chaverri, Elisavinda Echeverri-Gent, Carlos Hernández Rodríguez, Aviva Chomsky, Ronald Harpelle, Harry G. Lafever, Trevor W. Purcell, Simon Bryce-Laporte, Philippe Bourgois, a la escritora Tatiana Lobo Wiehoff y a sí misma.¹ Al final de su estudio, Putnam se manifestó a favor de una historia étnica sin fronteras nacionales.

Ciertamente, lo indicado por Putnam sobre la escasez de trabajos históricos con perspectiva étnica era una realidad fácil de constatar a finales del siglo XX. Ese volumen de estudios seguía el siguiente orden en términos de producción: poblaciones indígenas, afrodescendientes y población china o sino-descendiente. Ahora bien, desde el momento en que surge la historiografía costarricense, no ha cesado de escribirse haciendo alusión, al menos, y en principio de forma somera, a las colectividades que racial, y luego culturalmente, fueron diferenciadas dentro de la conformación poblacional de Costa Rica como una nación. Un breve repaso por algunos de estos trabajos permite visualizar sus principales características.

En términos de estudios sobre el mestizaje, los primeros fueron de análisis demográficos. A principios del siglo XX, el obispo Bernardo Augusto Thiel desarrolló una monografía de la población costarricense que sigue siendo considerada en el presente.² Luego, circularon otros trabajos que indagaron en el proceso histórico de estructuración demográfica del país. Desde entonces, se dispone de estudios que consideraron aspectos que van desde la geografía social y humana, la estratificación socio-racial de Costa Rica y lo etnográfico, hasta llegar al análisis del mestizaje. Posteriormente, aparecieron investigaciones que exploraron las etnicidades, las migraciones y la identidad nacional.³

Desde la década de 1960 han abundado los análisis sobre las poblaciones indígenas, particularmente las de la época colonial. Estos trabajos abarcan los

1 Lara Putnam, "Historia con perspectiva étnica", en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 185-199.

2 Bernardo Augusto Thiel, "Monografía de la población de la provincia de Costa Rica en el siglo XIX", en *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José: Tipografía Nacional), 1-52.

3 Putnam, "Historia con perspectiva étnica", 190-193.

decrecimientos poblacionales por efecto de la conquista, la integración de los aborígenes en el sistema de encomienda y la indagación de la estructura socioeconómica y laboral implantada por la conquista. Junto a eso, se estudiaron momentos determinados de resistencia indígena, las incursiones por parte de las expediciones que acecharon los dominios territoriales españoles y la ubicación en áreas fronterizas de una variedad de grupos aborígenes. Asimismo, se analizaron a los indígenas y sus representaciones en el proceso de la invención de la nación, se desarrollaron investigaciones sobre etnias específicas, como los nicarao y los chorotega, y se examinaron las comunidades indígenas de Nicoya, el Valle Central, Tucurrique, El Guarco, Tobosi, Talamanca y Guatuso. Más recientemente, otros trabajos pusieron énfasis en el análisis de la población maleku, así como en las comunidades situadas en Talamanca, Guatuso y la Gran Talamanca, explorando esos grupos con una perspectiva nacional y transnacional y estudiando sus cambios demográficos.⁴

Además, a partir de la década de 1960, se comenzaron a desarrollar trabajos sobre las poblaciones de origen africano. Por un lado, los principales aportes se centraron en el período de la esclavitud; algunos de ellos abordaron la complejidad de las relaciones sociodemográficas de la época estudiada, tanto en términos del desarrollo económico como político del país. Por el otro, ciertos estudios se enfocaron en las mujeres africanas y afrocoloniales específicamente, consideradas en conjunto con sus descendientes hasta llegar a la abolición de la esclavitud. Luego, las investigaciones trataron acerca de la población africana o negra, la mulata, la parda o la afroestiza. Estos trabajos analizaron la movilidad ascendente de esas poblaciones e incluyeron asuntos tales como las condiciones de vida desarrolladas a nivel comunitario, la participación en las milicias coloniales y la incidencia que, en general, tuvieron durante la época colonial. A continuación, se llevaron a cabo estudios sobre las poblaciones afrocaribeñas y afrodescendientes, también referenciadas como “negros”, los cuales se centraron en las relaciones socioculturales y la etnicidad de dichas poblaciones. La política y la movilización organizativa también fueron relevantes para esos trabajos, sin dejar de mencionar las obras dedicadas a la inmigración, la identidad, la concepción de la “raza” y el género.⁵

Más adelante, se emprendieron estudios históricos sobre los chinos (una temática en la que sobresalieron los aportes pioneros de Zaida María Fonseca Herrera en 1979 y de Marlene Loría Chaves y Alonso Rodríguez Chaves en 2000)⁶ y, en

4 Juan Carlos Solórzano Fonseca, “El desarrollo de la historiografía colonial en Costa Rica (1992-2002)”, en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense (1992-2002)*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 47-88.

5 Carlos Agudelo, “Estudios sobre afrodescendientes en Centroamérica. Saliendo del olvido”, *Tábula Rasa*, 27 (2017): 199-219.

6 Fonseca Herrera, Zaida María, “Los chinos en Costa Rica en el siglo XIX” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1979); Marlene Loría Chaves y Alonso Rodríguez Chaves, “Los inmigrantes

menor medida, judíos y libaneses. En sus diferentes alcances, tales investigaciones terminaron por conceptualizar a esas poblaciones, primordialmente, como inmigrantes internacionales, cuya incidencia a nivel nacional quedó expuesta en términos comunitarios, étnico-culturales e identitarios. Por último, se emprendieron proyectos que, de manera general, abordaron la racialidad, el racismo y la discriminación en Costa Rica. Dichos trabajos comprendían desde la construcción identitaria de la población nacional hasta la delimitación de la otredad “racial”, pasando por su praxis en las relaciones sociales, el análisis del racismo y la discriminación a la luz de la normativa existente.⁷

Antes de considerar las publicaciones sobre comunidades específicas es preciso referirse a algunos estudios que no se ajustan a tal clasificación. En primer lugar, la tesis de doctorado de Ronald Soto Quirós que, con base en una periodización que se extiende de 1821 a 1917, analizó las representaciones de la sociedad costarricense a partir del concepto de raza: un trabajo profundo y detallado, que supuso la culminación de años de investigación acerca del tema.⁸ En segundo lugar se encuentra la tesis doctoral de Carlos Enrique Alemán sobre los migrantes nicaragüenses en Costa Rica entre 1821 y 1956,⁹ una problemática también revisitada recientemente por Soto.¹⁰ Por último, Iván Molina Jiménez consideró comparativamente el logro escolar y la experiencia educativa de indígenas, chinos, afrodescendientes, judíos y nicaragüenses en el período 1950-2011, así como la inserción de las tres primeras categorías en el mercado laboral docente preuniversitario.¹¹

2. Indígenas

Sobre las poblaciones indígenas, los aportes más destacados son los de Roberto Castillo Vásquez, Boza y Solórzano. Castillo analizó a los indígenas

chinos dentro de la comunidad costarricense (1870-1910)” (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2000).

7 Rina Cáceres Gómez y José Manuel Cerdas Albertazzi, “Entrevista al historiador Lowell Gudmundson”, *Revista de Historia*, 78 (2018): 173-193.

8 Ronald Soto Quirós, “Représentations du peuple costaricien: la ‘race’ entre le regard extérieur et la construction nationale, 1821-1917” (Thèse de doctorat en Études ibériques et ibéro-américaines, Université Bordeaux Montaigne, 2010).

9 Carlos Enrique Alemán Torres, “The Nicaraguan Black Legend: Violence and Nicaraguans in Costa Rica, 1821-1956” (Ph.D. dissertation, Michigan State University, 2012).

10 Ronald Soto Quirós, “Nicaragüenses en Costa Rica: el juego histórico del contraste de identidades”, *Diálogos*, 23: 1 (2019), 104-129.

11 Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: PEN-Edupuc, 2016), 290-292, 429-434, 580-583.

maleku de la zona norte del país en sus relaciones con el obispo Thiel.¹² Él develó los intentos de este último por “conquistar” y “civilizar” a esa comunidad durante las cinco visitas y encuentros que tuvo con ella entre 1882 y 1896. En un trabajo previo, Edelman había considerado las visitas de Thiel como cruzadas dirigidas hacia los guatuso-maleku, arguyendo que las incursiones fueron un híbrido entre la misión evangelizadora colonial y la expedición científico-etnológica.¹³ El interés detrás de todo esto era apropiarse de un nuevo territorio geográfico en el marco de la demanda internacional de hule y la demanda local de mano de obra esclava. Ahora bien, al denunciar la explotación que vivían esas comunidades indígenas por parte de huleros nicaragüenses, Thiel logró acuerpar la idea de una Costa Rica pacífica que incorporaba a esas poblaciones a su nación.

Boza estudió la frontera indígena de la Gran Talamanca entre 1840 y 1930¹⁴ hasta construir el trabajo más detallado que existe sobre las zonas indígenas bribris, cabécares, borucas y térrabas, localizadas al sur de Costa Rica, en el primer siglo de vida independiente. También, esta autora mostró que la supervivencia de esas poblaciones indígenas no respondió a su aislamiento, sino a su capacidad de integrarse a la sociedad costarricense y el mundo caribeño. En otra de sus investigaciones, Boza exploró la ciudadanía indígena entre fronteras y enclaves durante las elecciones comprendidas entre 1880 y 1913 en Talamanca.¹⁵ Así fue como ella demostró que, a finales del siglo XIX, los residentes indígenas de esa región participaron activamente en los comicios del Estado costarricense.

Luego, Boza analizó las guerras indígenas en Talamanca y más allá de la frontera sur¹⁶ para destacar el hecho de que, hacia 1867, el Estado costarricense dio los primeros pasos en Talamanca y las zonas aledañas más al sur con el fin de establecer su autoridad efectiva en esa región. En otro trabajo, Boza exploró el comercio internacional dentro de la zona indígena de Talamanca con proyección hacia el Caribe durante el siglo XIX.¹⁷ Ella profundizó en la integración temprana de los indígenas talamanqueños a circuitos internacionales de exportación de materias primas e importación de manufacturas y probó que, en términos

12 Roberto Castillo Vásquez, “El Obispo Bernardo Augusto Thiel y los indígenas maleku de la zona norte de Costa Rica”, *Reflexiones*, 90: 2 (2011): 53-70.

13 Marc Edelman, “A Central American Genocide: Rubber, Slavery, Nationalism, and the Destruction of the Guatusos-Malekus”, *Comparative Studies in Society and History*, 2: 40 (1998): 356-390.

14 Alejandra Boza Villarreal, *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930* (Cartago: Edupuc, 2014).

15 Alejandra Boza Villarreal, “Indigenous Citizenship between Borderlands and Enclaves: Elections in Talamanca, Costa Rica, 1880-1913”, *Hispanic American Historical Review*, 96: 4 (2016): 641-668.

16 Alejandra Boza Villarreal, “Guerras indígenas en Talamanca y Bocas del Toro (1709-1867)”, en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)* eds. Alejandra Boza Villarreal, Manuel Chacón Hidalgo y Elizet Payne Iglesias (San José: Fundación Museos del BCCR, 2017), 23-59.

17 Alejandra Boza Villarreal, “Comercio internacional en una zona indígena: Talamanca y el ‘mundo Atlántico’ en el siglo XIX”, en *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, eds. Rina Cáceres Gómez y José Heriberto Erquicia (San Salvador: Tecnoimpresos, 2017), 212-239.

comerciales, Talamanca estuvo más estrechamente comunicada con San Juan del Norte (Nicaragua), Bocas del Toro (Panamá) y Jamaica que con San José o Cartago. Además, ella estudió las relaciones entre economía, Estado y comunidades indígenas en Talamanca de 1927 a 1948¹⁸, así como el origen de las reservas indígenas en Costa Rica en el período 1907-1956.¹⁹ En este último trabajo, Boza subrayó el olvido que había imperado en las investigaciones sobre la lucha que, a principios del siglo XX, emprendieron los indígenas de Talamanca para retener sus propiedades ante el avance de la United Fruit Company, los intereses de dicha compañía y su impacto en la posterior creación de las reservas.

El desplazamiento de Boza hacia el estudio de comunidades indígenas fuera del territorio actual de Costa Rica culminó en su tesis de doctorado, en la que analizó el caso de los indígenas de la región colombiana de Tierradentro entre 1905 y 1950.²⁰ En una dirección parecida se movió María Esther Montanaro Mena, quien incursionó competentemente en la historia de las comunidades indígenas del estado mexicano de Chihuahua en el período 1892-2011.²¹ A su vez, Montanaro, Mauricio Menjívar Ochoa y Patricia Alvarenga Venutolo publicaron un libro que, en una línea similar a los estudios anteriores de Soto, examina cómo los viajeros construyeron a las etnias consideradas subalternas en México y Centroamérica durante los siglos XIX y XX.²²

A su vez, Solórzano estudió la población indígena ubicada en Costa Rica al momento del contacto con los europeos en el siglo XVI²³ y señaló que la cifra de 27 000 habitantes en los territorios correspondientes a la República de Costa Rica, propuesta y calculada por el obispo Thiel a inicios del siglo XX, es la más exacta y concuerda con el análisis de la información etnohistórica, las investigaciones arqueológicas recientes y las investigaciones antropológicas relativas a los cacicazgos. Hasta ahora, este controversial planteamiento no ha recibido respuesta de los especialistas en historia demográfica. Acerca del mismo tema, Héctor Pérez Brignoli²⁴ mencionó una serie de problemas ligados

18 Alejandra Boza Villarreal, "Economía, Estado y comunidades indígenas en Talamanca, Costa Rica, 1927-1948", *Cuadernos Inter.cambio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15: 1 (2018): 100-132.

19 Alejandra Boza Villarreal, "Entre el indigenismo y las compañías bananeras internacionales: el origen de las reservas indígenas en Costa Rica, 1907-1956", *Les Cahiers ALHIM*, 36 (2018).

20 Alejandra Boza Villarreal, "Negotiating Indigenous Autonomy: Politics, Land, and Religion in Tierradentro (Colombia), 1905-1950" (Ph.D. dissertation, University of Pittsburgh, 2013).

21 María Esther Montanaro Mena, "Una mirada a los indígenas del porfiriato: Enrique C. Creel y la Ley para el mejoramiento y cultura de la raza tarahumara, de 1906, en el Estado de Chihuahua" (Tesis de Maestría en Historia, UNAM, 2008); María Esther Montanaro Mena, "La presentación visual de los rarámuri. Imágenes fotográficas (1892-1911)" (Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, 2018).

22 Patricia Alvarenga Venutolo, Mauricio Menjívar Ochoa y María Esther Montanaro Mena, *Miradas tramposas. Visiones antropológicas de viajeros por Centroamérica y México, siglos XIX y XX* (San José: EUCR, 2018).

23 Juan Carlos Solórzano Fonseca, "La población indígena de Costa Rica en el siglo XVI al momento del contacto con los europeos", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43 (2017): 313-345.

24 Héctor Pérez Brignoli. *La población de Costa Rica, 1750-2000. Una historia experimental* (San José: EUCR, 2010).

a esas poblaciones –fundamentales para el estudio de la historia colonial costarricense–, asociados a la geografía y la demografía ligada al mestizaje, sobre los cuales recomendó esfuerzos de comparación, análisis y discusión de los resultados. En lo concerniente a las cifras, Pérez llamó la atención acerca de las migraciones y la dinámica que produjeron en las densidades poblacionales, pues incidieron tanto en el cambio demográfico como en la interpretación de los resultados de una determinada zona estudiada.

3. Chinos

Las comunidades asiáticas que se ubicaron en Puntarenas fueron analizadas por Susan Chen Mok, quien realizó una radiografía de sus patrones de inmigración,²⁵ en donde mostró las estrategias utilizadas por los inmigrantes chinos para insertarse en la vida del puerto puntarenense, primero, como mano de obra y, posteriormente, de manera independiente, hasta convertirse en parte determinante de algunos espacios de la provincia, en particular, el turismo y el comercio. Por su parte, Lai Sai Acón Chan estudió las prácticas de nombramiento de los inmigrantes chinos en Costa Rica entre 1879 y 1934 y las interpretó como tácticas para evadir las restricciones étnicas y, así, lograr una inserción socioeconómica más exitosa.²⁶ Con el fin de elaborar su artículo, Acón recopiló los nombres y los apellidos en español y chino de la población, para así contrastarlos con fuentes documentales, tales como censos y registros de la población, y determinar cómo fue que se hizo la escogencia en el cambio de sus denominaciones de un idioma al otro.

En el período analizado hubo un cierto auge de los estudios de las poblaciones chinas, seguramente motivados por el establecimiento de relaciones bilaterales entre la República Popular China y Costa Rica después de 2007, liderados en su mayoría por algunos académicos, no siempre historiadores, pertenecientes a la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica (UCR). Tales estudios son divergentes entre sí, tanto en términos de uso de fuentes primarias como de los posibles aportes que han hecho, y también porque, en algunas ocasiones, han presentado un descuidado trabajo interpretativo. Publicada en 2013, una primera obra reunió varios ensayos, entre los cuales figuró el de Pablo Rodríguez

25 Susan Chen, "Radiografía de una inmigración china en Puntarenas, Costa Rica", *Revista Estudios*, 26 (2013): 1-19.

26 Lai Sai Acón, "Las prácticas de onomástica antropológica entre los inmigrantes chinos de Costa Rica: evadiendo restricciones étnicas entre 1870 y 1934", en *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)*, eds. Catherine Lacaze, Ronald Soto Quirós y Ronny Viales Hurtado (San José: Cihac, 2019), 55-74.

Solano, quien investigó la inserción de la comunidad china en Costa Rica entre 1870 y 1930.²⁷ A su vez, Jorge Bartels Villanueva se enfocó en los inmigrantes chinos de la ciudad de Puntarenas de 1850 a 1927.²⁸ A partir de un enfoque centrado en la sociabilidad de la comunidad china en la costa pacífica, Ricardo Martínez Esquivel y Andrey Araya Arias incursionaron en el análisis de Wa-Sion, un espacio de contacto de esa población en el período 1909-1930.²⁹ Además, Martínez exploró el impacto de las nuevas relaciones entre China y Costa Rica a inicios del siglo XXI, con base en la construcción en San José de un moderno estadio nacional y un barrio chino.³⁰

Soto incursionó, en 2007, en el tema del racismo contra los chinos, al analizar el decreto de prohibición del ingreso de esas poblaciones a Costa Rica en el bienio 1896-1897.³¹ En 2009, investigó las percepciones antichinas en Costa Rica entre 1897 y 1911, dando evidencia de cómo la minoría china supo reivindicar su identidad a pesar de esos discursos de odio.³² Luego, Soto continuó profundizando en los prejuicios raciales en contra de los chinos. Para ello, él estudió los discursos que aparecieron en 1917 debido a la firma de un contrato, el cual estaba destinado a la traída de agricultores chinos a Costa Rica para producir arroz.³³ Más recientemente, Soto volvió a explorar la llegada de migrantes chinos a Costa Rica³⁴ y, junto con Acón, sintetizó sus trabajos sobre esas migraciones y sus representaciones, ampliándolas hasta el siglo XXI.³⁵

27 Pablo Augusto Rodríguez Solano, "Migración, sociabilidad y Estado: la comunidad china y su inserción a Costa Rica (1870-1930)", *Estudios sobre China desde Latinoamérica. Geopolítica, religión e inmigración*, eds. Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel (San José: Siedin, 2013), 218-234.

28 Jorge Bartels Villanueva, "Los inmigrantes chinos en la ciudad de Puntarenas (1859-1927). Un acercamiento comparativo desde las regiones de Costa Rica", en *Estudios sobre China desde Latinoamérica. Geopolítica, religión e inmigración*, eds. Susan Chen Mok, Jorge Bartels Villanueva y Ricardo Martínez Esquivel (San José: Siedin, 2013), 235-252.

29 Ricardo Martínez Esquivel y Andrey Araya Arias, "Wa-Sion: una ventana a la reconfiguración de las sociedades portuarias centroamericanas (1909-1930)", en *América Latina y el Caribe y China. Historia, cultura y aprendizaje del chino 2015*, coord. Liljana Arsovska (México: UNAM, 2015), 47-62.

30 Ricardo Martínez Esquivel, "'Playing with identities': the National Stadium and the Chinatown of San José in Re-establishing Relations Between China and Costa Rica", en *Chinese Immigration in Latin America: Some Cultural Contributions*, ed. Pablo Baisotti (London: Cambridge Scholars Publishing, 2020), 50-68.

31 Ronald Soto Quirós, "El decreto de prohibición de ingreso de chinos en Costa Rica, 1896-1897", en *Los chinos de ultramar: diásporas, sociabilidad e identidades*, coord. Ricardo Martínez Esquivel (México: Palabra de Clío, 2007), 81-128.

32 Ronald Soto Quirós, "Percepciones y actitudes políticas con respecto a la minoría china en Costa Rica: 1897-1911", *Historia y Espacio*, 5: 32 (2009): 1-36.

33 Ronald Soto Quirós, "El contrato Quirós-Sing (1917): un episodio de prejuicios raciales y de reivindicación de los chinos en Costa Rica", *Revista Estudios*, 33 (2016): 1-62.

34 Ronald Soto Quirós, "Projects of the Arrival of Chinese to Costa Rica in the Cooler Era", en *Chinese Immigration in Latin America: Some Cultural Contributions*, ed. Pablo Baisotti (London: Cambridge Scholars Publishing, 2020), 23-50.

35 Lai Sai Acón Chan y Ronald Soto Quirós, "Movilidades humanas internacionales, transcontinentales e intrarregionales: biopoder, estrategias migrantes y representaciones (siglos XIX-XXI)", *Diálogos*, 24: 1 (2020): 10-18.

Consideradas en su conjunto, se nota cierta repetitividad en las aproximaciones históricas a la comunidad china en Costa Rica y poca originalidad en las interpretaciones. Al no recurrir a la historia oral, los estudios no han logrado superar las limitaciones que les imponen los datos censales o los análisis del discurso de la prensa, de manera que han seguido insistiendo en concentrarse en la población china de la ciudad de Puntarenas. A futuro, influenciados por la Costa Rica actual, los trabajos acerca de esas comunidades deberían profundizar en el estudio de las experiencias familiares, a partir de entrevistas y los acuerdos políticos que motivaron el restablecimiento de relaciones entre China y Costa Rica, pero internándose en las concesiones realizadas por el Gobierno costarricense al gigante asiático. Sin duda, el crecimiento de la comunidad china, provocada por las nuevas migraciones posteriores a 2007, ha reconfigurado las visiones que prevalecen en el país sobre los asiáticos y su papel como los “nuevos” comerciantes en una multiplicidad de pueblos del Valle Central. Además, la matrícula de sus hijos en escuelas privadas en esos lugares los ha colocado en un tipo de contacto cotidiano novedoso, que, muy seguramente, contribuye a reconfigurar sus identidades.

4. Judíos y libaneses

En 1979 Jaboco Schifter Sikora, Gudmundson y Mario Solera Castro publicaron un libro que rompió el esquema ya trazado más atrás sobre el estudio de las etnicidades costarricenses, pues incorpora el análisis histórico de la comunidad judía en Costa Rica. En esta obra, los autores sintetizaron los antecedentes políticos, religiosos y económicos de la migración judía a Polonia y a Costa Rica; las características socioeconómicas, religiosas y culturales de esos inmigrantes; y algunos relatos individuales sobre las experiencias migratorias, el antisemitismo en Costa Rica entre 1900 y 1960 y lo que llamaron “el mundo judío”, donde exploraron los trabajos, las profesiones, el idioma, la educación, la religión, algunas costumbres, la organización comunal y varias anécdotas de la participación política judía en el país.³⁶

Después de este destacado aporte, el estudio histórico de la comunidad judía costarricense permaneció sin nuevas investigaciones. En 2007, Molina retomó en parte ese análisis, al investigar el antisemitismo que se produjo en Costa Rica durante la década de 1930, como consecuencia de la asociación que hicieron la prensa nacional y los representantes diplomáticos estadounidenses entre comunismo y migrantes polacos. A esa conexión contribuyó decisivamente la

36 Jacobo Schifter Sikora, Lowell Gudmundson, Mario Solera Castro. *El judío en Costa Rica* (San José: Euned, 1979).

venta de mercadería a crédito realizada por dichos inmigrantes que, además de poner en su contra a los comerciantes locales, fue identificada como el medio por el cual distribuían la supuesta propaganda comunista.³⁷

La contribución más importante sobre este grupo étnico, en el período 2010-2020, la realizó Ricardo Pérez Navarro. Enfocado en el período 1939-1948, y utilizando documentos de archivo, del Centro Israelita Sionista de Costa Rica, periódicos, revistas, entrevistas y algunas películas, Pérez detalló el proceso de construcción de la comunidad judía ashkenazi en Costa Rica, el proyecto cultural de rescate de “lo hebreo” que emprendieron algunos intelectuales judíos costarricenses con un rotativo llamado *Hatikva* y las diversas representaciones que hizo la prensa costarricense sobre la comunidad judía entre 1941 y 1945.³⁸ En esa vía, Pérez profundizó en los hallazgos de Molina al estudiar la manera en que el semanario comunista *Trabajo* se refirió a “la cuestión judía” entre 1933 y 1945.³⁹ Ciertamente, las posibilidades de un mayor desarrollo de una historia de los judíos costarricenses depende de que se supere el uso de fuentes nacionales y de que se estudie la época posterior a 1960, cuando, en términos comerciales y políticos, dicha comunidad tuvo un peso decisivo en las decisiones estatales, el cual ninguna otra “minoría” étnica ha tenido.

Roberto Marín Guzmán, pionero en el estudio de la migración del Medio Oriente a Costa Rica, revisitó esta problemática en un artículo escrito junto con Manuel Enrique López Brenes, a partir del análisis del periódico de la comunidad libanesa, *El Sheik*, correspondiente a los años 1944-1946 (Marín ya había examinado ese medio de comunicación en un artículo previo).⁴⁰ Desde una perspectiva distinta, Martínez exploró la inmigración de los libaneses y su relación con la masonería costarricense, pero sin ir más allá de los aportes previos de Marín. Su principal contribución fue estudiar, aunque muy brevemente y de manera poco problematizadora, la experiencia del empresario Bejos Miguel Yamuni Abadala.⁴¹

37 Iván Molina Jiménez. *Anticomunismo reformista. Competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José: ECR, 2007), 35-52.

38 Ricardo Antonio Pérez Navarro. “La comunidad judía y el judaísmo en Costa Rica, de la Segunda Guerra Mundial a la formación del estado de Israel: interacción, discursos y representaciones (1939-1948)” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

39 Ricardo Antonio Pérez Navarro, “Los comunistas y la cuestión judía en Costa Rica durante la era de la Shoah: análisis discursivo del semanario *Trabajo* (1933-1945)”, en *Cultura, ideología y fascismo. Sociedad civil iberoamericana y Holocausto*, eds. Leonardo Senkman y Avraham Milgram (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2020), 619-660.

40 Manuel Enrique López Brenes y Roberto Marín Guzmán, “Algunas reflexiones sobre el periódico ‘El Sheik’ en Costa Rica”, *Intus-Legere Historia*, 7: 1 (2013): 121-149.

41 Ricardo Martínez Esquivel, “Inmigrantes libaneses en Costa Rica y su participación en la masonería del país (primera mitad del siglo XX)”, en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (Santiago de Compostela: HAL, 2010), 268-280.

5. Africanos y afrodescendientes

En cuanto al estudio de las poblaciones africana y afrocolonial, se destacan los trabajos de Manuel Benavides Barquero, Russell Lohse y Carlos Fallas Santamaría. Benavides abordó la relación de los negros y el culto a la Virgen de los Ángeles,⁴² para así mostrar cómo estas personas y sus descendientes participaron en la producción del mito y la difusión de su culto. Además, este autor describió cómo era la vida en la Puebla de los Pardos en Cartago durante la época colonial. Lohse, por su parte, se dedicó al estudio de la esclavitud y el cacao en Matina entre 1650 y 1750⁴³ e indicó cómo, en ausencia de sus dueños, la población en condición de esclavitud de Matina, específicamente los hombres, se encargaron del manejo de las plantaciones de cacao y participaron en las redes de comercio colonial en el Caribe.

También, Lohse estudió la etnicidad e identidad en la Costa Rica colonial⁴⁴ para demostrar que la mayoría de la población esclava había nacido en el hemisferio americano hacia mediados del siglo XVII. A su vez, esta población contribuyó al desarrollo de una cultura criolla que llegó a integrar influencias indígenas, españolas y africanas. Además, Lohse mostró que esas realidades demográficas y culturales se modelaron en la periferia de redes más amplias de intercambio en el Atlántico. Finalmente, Fallas analizó, por un lado, a las familias afrocoloniales ubicadas en Cartago y Villa Nueva entre 1770 y 1800⁴⁵ y, por el otro, a la población afrocolonial de Cartago en el marco de sus demandas ciudadanas de 1808 a 1812.⁴⁶ En este segundo trabajo, él exploró la formación de milicias compuestas por afroestizos como resultado de los cambios introducidos por las Cortes de Cádiz y el interés de modificar su estatus social; todo esto en el contexto de la racialidad imperante en Cartago a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Pensando en las poblaciones desde categorías tales como la racialidad y la discriminación, se encuentra el trabajo de Mónica Pérez Granados, quien investigó la legislación costarricense relativa a la población afrocaribeña y su derecho a la no

42 Manuel Benavides Barquero, *Los negros y la Virgen de los Ángeles* (San José: M. J. Benavides B., 2010).

43 Russell Lohse, "Cacao and Slavery in Matina, Costa Rica, 1650-1750", en *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, eds. Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (Durham: Duke University Press, 2010), 57-91.

44 Russell Lohse. *Africans into Creoles: Slavery, Ethnicity and Identity in Colonial Costa Rica* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 2014).

45 Carlos Fallas Santamaría, "Familias afrodescendientes en Cartago y Villanueva 1770-1800", en *Debates históricos contemporáneos: africanos y afrodescendientes en México y Centroamérica*, ed. María Elisa Velásquez (México: UNAM, 2011), 179-194.

46 Carlos Fallas Santamaría, "La modernidad política y las demandas por la ciudadanía de los afrodescendientes. Cartago, 1808-1812", *Herencia*, 26: 1-2 (2013): 127-136.

discriminación para el período 1949-2014.⁴⁷ Su investigación partió del estudio de la normativa promulgada, su aplicación en los procesos legales, así como los valores y las ideologías a los que esta respondió en términos del derecho a la igualdad y la no discriminación de la población afrocaribeña en el país. En el ámbito educativo, y en términos de cómo se construyó la imagen tanto de indígenas como de afrodescendientes en los libros de Estudios Sociales de secundaria entre 1994 y 2012, Marlon Vargas Cubillo realizó un análisis del discurso que permitió conocer la descripción que se hace de ambos grupos en esas obras.⁴⁸

Respecto a la dinámica socio-racial, Viales analizó la creación de un mercado de trabajo dual, uno primario y otro secundario, que estuvo segmentado por clase, género y etnia en el enclave bananero de Costa Rica, ubicado en la región Caribe, durante el período 1899-1930.⁴⁹ Este autor clarificó que en ese espacio se generaron relaciones de carácter transnacional, junto con la participación de la United Fruit Company, así como de transnacionalistas entre el mundo urbano (*agritown*) del puerto-ciudad de Limón y el mundo rural, hasta terminar conformando la dinámica socioeconómica del enclave como resultado de la integración vertical y horizontal de las actividades bananeras. Según Viales, las migraciones laborales intracaribeñas jugaron un papel fundamental en la construcción de un entorno sociolaboral y socioracial, por lo demás, muy complejo.

Acerca de las poblaciones afrocaribeñas y afrodescendientes, se desarrollaron los trabajos de Meléndez, Menjívar, Diana Senior Angulo, Carmen Hutchinson Miller, Reina Rosario Fernández, Putnam, Cáceres, José Andrés Fernández Montes de Oca y Carlos Sancho Domingo. Meléndez repasó el lento ascenso de los afrodescendientes marginalizados en Costa Rica y Nicaragua,⁵⁰ para lo cual realizó un recuento genealógico que ligó a héroes, obispos y políticos con esas poblaciones. Menjívar analizó las masculinidades y la violencia entre los trabajadores afrodescendientes de la bananera en el Caribe costarricense entre 1900 y 1930.⁵¹ A su vez, Senior estudió el proceso de adquisición de la ciudadanía costarricense por parte de la población

47 Mónica María Pérez Granados, *La construcción jurídica de la población afrocaribeña costarricense (1940-2014)* (San José: EUCR, 2018).

48 Marlon Vargas Cubillo, "La construcción de la imagen de los grupos indígenas y afrodescendientes en los libros de texto de Estudios Sociales 1994-2012 en Costa Rica", *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, eds. José Heriberto Erquicia Cruz y Rina Cáceres Gómez (San Salvador: Tecnoimpresos, 2017), 260-278.

49 Ronny Viales Hurtado, "La segmentación socio-racial en el capitalismo periférico. Globalización, circulación de personas, transnacionalismo y mercado en el "enclave" bananero de Costa Rica, 1899-1930", en *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)*, eds. Catherine Lacaze, Ronald Soto Quirós y Ronny Viales Hurtado (San José: Cihac, 2019), 93-128.

50 Mauricio Meléndez Obando, "The Slow Ascent of the Marginalized. Afrodescendants in Costa Rica and Nicaragua", en *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America*, eds. Lowell Gudmundson y Justin Wolfe (Durham: Duke University Press, 2010), 334-350.

51 Mauricio Menjívar Ochoa, "Trabajadores afro-descendientes, masculinidad y violencia en la bananera. Caribe de Costa Rica, 1900-1930", *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, XX: 1 (2010): 59-84.

afrocaribeña de orígenes jamaquino, panameño y colombiano, a través de la naturalización, durante el período 1927-1963.⁵²

Utilizando fuentes de archivo, periodísticas, censales, legislaciones, testimonios orales y expedientes de naturalización, Senior reconstruyó el proceso que vivió una población a la que otros estudios habían caracterizado como pasiva y garante de derechos concedidos por parte del Partido Liberación Nacional (PLN) a mediados del siglo XX. Esta autora probó que se trataba de una población consciente del adverso contexto sociocultural en el que se encontraba, así como de su fragilidad civil y jurídica en el país, lo que la llevó a organizarse décadas previas a la promulgación de la Constitución Política de 1949 para luchar por su ciudadanía. Luego, Senior exploró los orígenes de los movimientos sociales afrocaribeños en la provincia de Limón y develó la red religiosa, mutualista, de fraternidades, logias y sociedades benéficas, que dotó a la población afrocaribeña de un fuerte marco institucional para la protesta, la organización y las uniones obreras.⁵³

Además, Senior analizó la conformación de la provincia de Limón al margen del imaginario social y la identidad nacional costarricense y determinó la manera en que se configuró una confrontación entre esa identidad y los afrolimonenses, lo que provocó el rechazo, la omisión y el olvido político-administrativo de Limón por parte de los distintos gobiernos.⁵⁴ Finalmente, Senior hizo una reconstrucción histórica del sufragismo en el país, donde destacó la lucha afrodescendiente por la adquisición de la ciudadanía y su derecho al voto, así como su posterior acceso a puestos de toma de decisiones políticas. Asimismo, ella mostró los movimientos de mujeres que, de manera pública y privada, contribuyeron a la consecución del derecho a elegir y ser electas y, en general, a los derechos políticos y de ciudadanía. En estos trabajos, Senior estudió los procesos de cedulação indígena, la lucha del pueblo gnöbe por obtener la ciudadanía costarricense y los instrumentos internacionales relativos a la defensa de los derechos de las mujeres, las organizaciones ciudadanas, la paridad y las cuotas de participación política de género.⁵⁵

52 Diana Senior Angulo, *Ciudadanía Afrocostarricense: el gran escenario comprendido entre 1927 y 1963* (San José: Euned-EUCR, 2011).

53 Diana Senior Angulo, "Los movimientos sociales afrocaribeños. Sus orígenes", en *Del olvido a la memoria: africanos y afroestizos en la historia colonial de Centroamérica*, t. 5, ed. Rina Cáceres Gómez (San José: Unesco, 2012), 94-98.

54 Diana Senior Angulo, "La conformación de Limón al margen del imaginario social e identidad nacional costarricense", en *Puerto Limón, Costa Rica. Formas y prácticas de auto/representación. Apuestas imaginarias y políticas*, eds. Quince Duncan y Victorien Lavou Zoungbo (Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 2012), 31-44.

55 Diana Senior Angulo, *Para elegir y ser electas: una reconstrucción histórica* (San José: Inamu, 2012). Diana Senior Angulo, *Para elegir y ser electas: una reconstrucción histórica (segunda parte)* (San José: Inamu, 2013).

Hutchinson dio cuenta de los elementos negro-identitarios de los afrocostarricenses en la provincia y puerto de Limón,⁵⁶ caracterizando a la comunidad afrocaribeña y sus descendientes como sujetos activos y visibles de su historia; explorando aspectos de su cotidianidad; señalando la importancia central que ha tenido la provincia de Limón en términos de una identidad inmigrante, mayoritariamente jamaquina, devenida en costarricense; y subrayando que dichas comunidades no abandonaron sus orígenes afrocaribeños a lo largo del siglo XX. Desde la identidad negra, ella exploró la percepción del cabello natural afrocostarricense, para lo cual también consideró la percepción de la población mestiza con el fin de hacer visible la derivación de efectos negativos, que, desde el racismo, se generan a partir de los estereotipos asociados al cabello afro.⁵⁷

Igualmente, Hutchinson analizó el trabajo informal de las mujeres afrocostarricenses en puerto Limón y recopiló evidencias del racismo en el país, a partir de discursos, imágenes, terminologías y experiencias, sirviéndose de un estudio realizado con estudiantes de primer ingreso a la universidad durante 2019 y apoyándose en la historia oral, de manera que constató la prevalencia de discursos racistas, hasta el siglo XXI inclusive, referidos a los afrodescendientes. Asimismo, y en términos identitarios, Hutchinson sistematizó los elementos que componen la cultura afrocostarricense debido a la reducción cultural oficial que se ha hecho de lo afrodescendiente, limitándolo a lo culinario a través del “rice and beans” y el “patty”, principalmente.⁵⁸

Rosario, también estudiando la identidad, estudió la población de origen jamaquino del Caribe costarricense entre 1872 y 1950.⁵⁹ Como punto de partida, ella retomó la inmigración jamaquina de finales del siglo XIX para la construcción del ferrocarril, para así determinar los nexos establecidos con el Gran Caribe en términos económicos, pero además a nivel cultural, a partir de dos identidades étnicas: la británica-jamaquina de 1872 a 1920 y la panafricanista de 1920 a 1950. Aunado a eso, Rosario explicó cómo la comunidad de origen jamaquino ha logrado mantener, recrear y reproducir discursos (ser

56 Carmen Hutchinson Miller. *The Province and Port of Limon: Metaphors for Afro-Costa Rican Black Identity* (Heredia: EUNA, 2015).

57 Carmen Hutchinson Miller, “Uncovering the Kink, Celebrating my Black Identity: Perceptions on Afro-Costa Ricans Natural Hair”, *Journal of Arts & Humanities*, 5: 5 (2016): 78-95.

58 Carmen Hutchinson Miller, “El trabajo dignifica’. Twentieth Century Afro-Costa Rican Women and Informal Work in Port Limon, Costa Rica”, *Nuevo Humanismo*, 6: 2 (2018): 5-33; Carmen Hutchinson Miller, “Evidencias de racismo en Costa Rica: discursos, imágenes, terminologías y experiencias”, *Revista Digital FILHA*, 23 (2020): 1-54; Carmen Hutchinson Miller, “Limón no es solo ‘patty’ y ‘rice and beans’: elementos que componen la cultura afrocostarricense”, *Nuevo Humanismo*, 8: 1 (2020): 7-34.

59 Reina Cristina Rosario Fernández, “Las identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe Costarricense, 1872-1950”, en *La conformación histórica de la región Atlántico / Caribe costarricense: (Re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, ed. Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013), 225-247.

negro frente a un mundo de blancos), mediante una identidad étnica (caribeña-negra-africana), en una sociedad que históricamente se ha asumido como blanca y descendiente de europeos. Ella realizó dicho análisis desde la condición inmigrante de esa comunidad hasta la lucha que dio por la igualdad jurídica, de manera que llegó a precisar las principales identidades étnicas asumidas por dicha población en el período 1950-2000.⁶⁰

En un detallado estudio de género, poder y migración en el Caribe costarricense entre 1870 y 1960, Putnam mostró la complejidad de las relaciones de género establecidas en Limón a lo largo de ese período. Con una gran variedad de fuentes y un riguroso análisis, ella mostró la dinámica de trabajo y la vida cotidiana de los protagonistas de su estudio.⁶¹ Luego, Cáceres, examinó las imágenes y las representaciones asociadas con los afrodescendientes y los negros durante la primera mitad del siglo XX, en términos del distanciamiento que, dentro del imaginario social, se construyó alrededor de la creencia popular de que los primeros africanos y afrodescendientes llegaron a la región centroamericana a finales del siglo XIX y como resultado de la construcción de ferrocarriles, así como para la producción y la exportación del banano en el Caribe.⁶²

Por su parte, Fernández realizó una relectura de las huelgas afrocaribeñas de Limón en 1910⁶³ para comprender la dinámica social que caracterizó a la comunidad afrocaribeña, principalmente a través del análisis de dos organizaciones claves que marcaron su entramado social: la *Artisans and Labourers Union* (ALU) y la *Friendly and Literary Association* (FLA). Sancho, mediante las páginas de la revista *Surco*, determinó que fueron pocos los textos publicados en los que se reclamó la integración de la población afrodescendiente dentro de la comunidad nacional.⁶⁴ Para el autor, aunque posiblemente dichos textos no lograron revertir la percepción que se tenía de la “gente de color” en Costa Rica, la defensa emprendida a través de esta revista pudo contribuir a crear un clima de opinión propicio para los afrodescendientes, así como facilitar, tras la guerra civil de 1948, la implementación de distintas medidas legales favorables a su efectiva nacionalización.

60 Reina Cristina Rosario Fernández. *Identidades de la población de origen jamaquino en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)* (Santo Domingo: Cocol Editorial, 2015).

61 Lara Putnam. *Género, poder y migración en el Caribe costarricense 1870-1960* (San José: Inamu, 2013).

62 Rina Cáceres Gómez, “Imágenes y representaciones de los afrodescendientes en la primera mitad del siglo XX”, en *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, eds. José Heriberto Erquicia Cruz y Rina Cáceres Gómez (San Salvador: Tecnoimpresos, 2017), 279-306.

63 José Andrés Fernández Montes De Oca, “We Are All British Subjects: una relectura de las huelgas afrocaribeñas de Limón, 1910”, en *Relaciones interétnicas: afrodescendientes en Centroamérica*, eds. José Heriberto Erquicia Cruz y Rina Cáceres Gómez (San Salvador: Tecnoimpresos, 2017), 186-211.

64 Carlos Sancho Domingo, “En defensa de la “gente de color”: el discurso étnico en la revista *Surco* (1940-1945)”, en *Historia de las desigualdades étnico-raciales en México, Centroamérica y el Caribe (siglos XVIII-XXI)*, eds. Catherine Lacaze, Ronald Soto Quirós y Ronny Viales Hurtado (San José: Cihac, 2019), 129-148.

Finalmente, el desencuentro entre la población afrodescendiente y el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) en las décadas de 1930 y 1940, un tema al que Molina contribuyó con un estudio basado en la experiencia del sastre de origen jamaquino Harold Nichols,⁶⁵ fue retomado por Jacobo Zumoff. De acuerdo con él, la fuerte concentración de los recientes inmigrantes afrocaribeños en Limón hizo que el asunto de la opresión racial fuera periférico en términos de la política electoral. En tales circunstancias, los comunistas fracasaron en adoptar una posición sobre el papel que dicha comunidad debía jugar en el país, a lo que se sumó el hecho de que, cuando el PCCR se constituyó en 1931, estos inmigrantes ya estaban predominantemente influidos por el garveyismo.⁶⁶

Conclusión

Como se ha analizado, la consideración de la diversidad étnica es fundamental para entender la conformación poblacional de una nación, incluyendo, por supuesto, a la sociedad costarricense. Por un lado, el fraccionamiento social de las poblaciones indígenas, africanas y afrocoloniales perduró durante varios siglos. Por el otro, la segmentación que progresivamente se fue cimentando, incluso más allá de la abolición de la esclavitud, dio como resultado que la estratificación racial se viera reforzada de manera social, y con diferente intensidad, para clasificar a las personas que, a nivel individual o colectivo, eran sujetos de racialización y discriminación o exclusión social.

Aunque el análisis realizado en este capítulo se refiere exclusivamente a los estudios históricos, también es importante subrayar que, a diferencia de las ciencias sociales y otras disciplinas, la historiografía costarricense con perspectiva étnica ha concentrado sus trabajos en lo africano y lo afrodescendiente, lo indígena y, en último lugar, otras comunidades como los judíos, los libaneses y los nicaragüenses. Por su parte, el racismo y la discriminación son aspectos que siempre cuentan con una producción académica, a pesar de que, durante este período, el mestizaje ha sido dejado de lado como tema, quizás por intereses cifrados en un multiculturalismo tardío, así como a partir de la consideración pluriétnica debido al cambio constitucional costarricense señalado al inicio de este capítulo.

65 Iván Molina Jiménez, "Afrocostarricense y comunista. Harold Nichols y su actividad política en Costa Rica", *Latinoamérica*, 46 (2008): 141-168.

66 Zumoff, Jacobo A., "Ojos que no ven. The Communist Party, Caribbean Migrants and the Communist International in Costa Rica in the 1920's and 1930's", *The Journal of Caribbean History*, 45: 2 (2011): 212-247.

En general, la tendencia ha sido a registrar a las poblaciones como objeto de sistemas socioeconómicos con carácter jurídico (encomienda, esclavitud) y como sujetos de sus propias dinámicas (laboral, geográfica, cultural-identitaria, de género y ciudadana, entre otras). Dentro de las novedades, y aunque escapa a la delimitación del corpus de este capítulo, cabe destacar el uso del recurso audiovisual para plasmar y ejemplificar los hallazgos, ya sea mediante entrevistas o grabaciones o a partir de videos profesionales como el realizado por la Cátedra de África y el Caribe de la Universidad de Costa Rica para la serie denominada “Construyendo nuestra nación”, a cargo del historiador Antonio Jara Vargas.⁶⁷

También, la memoria histórica se ha recuperado a través de personajes conocidos y anónimos en términos de biografías, historias de vida y microhistorias, las cuales recogen un período significativo de la historia de un barrio, una localidad o una comunidad, más allá de lo que queda registrado en los periódicos. Todo lo anterior podrá ser conocido y estudiado en futuros encuentros académicos. A esto hay que sumar el creciente interés por la historia con perspectiva étnica entre los jóvenes investigadores, lo cual prefigura una abundante cosecha de nuevos estudios en los años venideros. Dicha producción será necesaria no solo para seguir visualizando la pluriétnicidad de la sociedad costarricense, sino como parte del respeto y el reconocimiento de la condición humana. No obstante, hay que subrayarlo, persisten los problemas indicados por Putnam en 2002: sistematicidad en el estudio de la historia con perspectiva étnica, la superación de las fronteras nacionales en los análisis y la revisión de archivos fuera de Costa Rica.

67 María de los Ángeles Acuña León, “Construyendo nuestra nación: el aporte de la población afrocaribeña en Costa Rica. Producción de la Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Docencia, ODI y CEAC. Dirección: Antonio Jara Vargas, Costa Rica, 2018”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 44 (2018): 583-587.

Capítulo 8

Historia ambiental

Anthony Goebel McDermott

Andrea Montero Mora

En este capítulo se presenta una síntesis de los estudios sobre historia ambiental producida en Costa Rica durante el período 2011-2020. Para hacerlo es importante indicar que, si bien la historia ambiental es una disciplina híbrida de carácter transdisciplinario, solo se consideran los trabajos con perspectiva histórica publicados en esta área. El análisis se divide en tres secciones: la primera sintetiza los avances de la historia ambiental en Costa Rica entre 1970 y el 2010; la segunda aborda algunos aspectos generales sobre equipos de investigación, así como la cantidad, el formato y la modalidad de las publicaciones; y la tercera se concentra en los principales ejes temáticos desarrollados en la última década.

1. Origen e institucionalización incipiente (1970-2010)

La historia ambiental, como subdisciplina o área de trabajo, es de origen reciente en Costa Rica. Como se anotó en otra parte,¹ su nacimiento fue interdisciplinario y combinó los aportes de las ciencias naturales con varias disciplinas de las ciencias sociales, en especial la geografía. Hacia la década de 1970, los estudios ambientales dotados de perspectiva histórica, que se han

1 Patricia Clare Rhoades, Anthony Goebel McDermott y Francesca Rivero Gutiérrez, "Historiografía de la historia ambiental en Costa Rica 1970-2010" en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz, Iván Molina y Ronny Viales (San José: EUCR, 2014), 297-315.

considerado como los antecedentes inmediatos de la historia ambiental en el país, fueron institucionalmente promovidos desde las universidades públicas, los entes y las instituciones estatales diversas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) de corte conservacionista y ambientalista. Se trataba de trabajos en donde científicos de diversas disciplinas analizaron con alarma las profundas transformaciones que la modernización de las relaciones socioambientales, en múltiples ámbitos y dimensiones, generó a los ecosistemas costarricenses, particularmente la deforestación y la pérdida de biodiversidad. Lo histórico, empero, era más una consecuencia del tipo de análisis que una variable determinante en esos estudios.

Durante la década de 1980, el panorama cambió. El desarrollo y la consolidación académica de una historia ambiental, llevada adelante por historiadores en el mundo anglosajón, irradió con fuerza hacia América Latina, lo que redundó en el surgimiento de investigaciones que comenzaron a configurar el campo de estudio de la historia ambiental, junto con la incorporación decisiva del paradigma ecológico, esto es, una visión crítica, sistémica e interdisciplinaria de las relaciones entre las sociedades humanas y el medio biofísico como base de los análisis. En este contexto académico, la geografía fue la disciplina que decididamente comenzó a incorporar la dimensión ambiental en Costa Rica, en términos interpretativos y con perspectiva de trayectoria, aunque algunos historiadores también empezaron a llamar la atención sobre la necesidad de estudiar y ejecutar investigaciones sobre las relaciones entre los sistemas agrarios y el medio biofísico, social y tecnológico, con el fin de obtener una visión más completa del desarrollo de la agricultura. Los aportes de otras disciplinas, especialmente de las ciencias naturales, continuaron, aunque se constituyeron con mayor claridad en insumos para la investigación socioambiental o entraron en diálogo con un campo que, si bien incipiente, se delimitaba mejor.

Tal proceso de construcción disciplinar se aceleró en la década de 1990, cuando hubo, simultáneamente, un aumento cuantitativo de trabajos histórico-ambientales y su ampliación temática. Siempre dominados por la disciplina geográfica, dichos trabajos incorporaron nuevos temas como las enfermedades, el clima como condicionante de la actividad material humana y la dimensión socioambiental de los eventos geológicos. De igual forma, se inauguraron los estudios que, desde un paradigma interpretativo y distintos enfoques culturalistas, mostraron las subjetividades generadas en torno al medio biofísico (percepciones y representaciones), donde la naturaleza, más allá de su dimensión material, fue analizada como una construcción social.

La disciplina histórica comenzó a poner cada vez mayor atención a la dimensión socio-ecológica de buena parte de sus temáticas, especialmente aquellas avocadas al estudio del sector agropecuario, como fue el caso de la historia agraria, que comenzó a incorporar aspectos ecológicos en sus análisis. La deforestación

continuó ocupando un lugar central en los análisis histórico-ambientales de este decenio y, además, se puso más el acento en los factores que la impulsaron que en las consecuencias socioambientales de los procesos extractivos. También se inauguraron los trabajos que estudiaron la huella oculta de las transformaciones socioambientales mediante el análisis de flujos energéticos. Buena parte de los temas desarrollados en esta década se constituyeron en los ejes principales de la investigación histórico-ambiental hasta la actualidad y sirvieron de base para su relativa consolidación académica. Lo anterior es igualmente válido para los vacíos de conocimiento, producto de una creciente especialización temática, que se empezaron a evidenciar en dicho decenio, entre ellos, los estudios ambientales de lo urbano, los ambientes marino-costeros y una historia ambiental del país a modo de síntesis interpretativa.

En la década de 2000 se observó un claro proceso de avance de los estudios histórico-ambientales en Costa Rica a partir de varias dimensiones. Lo más distintivo entonces, además del número creciente de tesis y publicaciones, fue el impulso institucional otorgado por parte de la Escuela de Historia, el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Cihac), el Posgrado Centroamericano en Historia y el Centro de Investigaciones Geofísicas (Cigefi), todos de la Universidad de Costa Rica (UCR), para trabajar temáticas histórico-ambientales. En el caso de la Universidad Nacional (UNA), el énfasis de su Maestría en Historia Aplicada y su larga trayectoria en la historia agraria facilitaron la inclusión de lo ambiental en los tópicos y los problemas que tradicionalmente se abordaban, al tiempo que propició el desarrollo de nuevas temáticas en el campo. A estos esfuerzos institucionales se unieron los aportes decisivos de historiadores que, tras haber estudiado en el extranjero y tener contacto directo con el campo de estudio, brindaron insumos para el desarrollo de una historia ambiental costarricense, en especial a través de la docencia y la investigación.

Un rasgo característico de la historia ambiental de este período fue la destacada participación de la disciplina histórica en la definición y la delimitación de un campo de trabajo que ahora consideró y reivindicó como propio, sin que por ello se renunciara al concurso interdisciplinario. En esos años, la geografía fue perdiendo protagonismo como impulsora de los estudios socioambientales con perspectiva histórica. Los trabajos de historia ambiental no solo aumentaron en número, sino que, a la vez, fueron cada vez más sólidos en términos teóricos y metodológicos, mediante el acopio de los principales avances que tuvieron lugar tanto en el norte como en el sur global, habitualmente con la debida adaptación y contextualización a las especificidades regionales y nacionales.

También en este período continuó el proceso simultáneo de ampliación y especialización temática que caracterizó a la década de 1990: al tiempo que nuevas y variadas cuestiones fueron exploradas, otras se consolidaron como

líneas de investigación principales. Los trabajos de historia agroecológica ampliaron su horizonte a otros cultivos y períodos, ensanchándose el abanico interpretativo. Entre los temas explorados destacaron los relacionados con la infraestructura hídrica y el cambio del paisaje; simultáneamente, a partir de la participación conjunta del Cihac y el Cigefi, se comenzaron a tender puentes cada vez más sólidos entre los estudios sociales de la ciencia y la tecnología con la historia ambiental, algo que se consolidó, como se verá más adelante, en la segunda década del siglo XXI. Uno de los indicadores de ese proceso de institucionalización incipiente fue el incremento de las publicaciones de historia ambiental en destacadas revistas de la UCR y la UNA, tanto las especializadas en historia como las de otras ciencias sociales e, incluso, algunas de las ciencias biológicas, que comenzaron a prestar atención a este campo de estudio. Cabe destacar que, por entonces, las publicaciones en revistas académicas internacionales fueron escasas, situación que empezó a revertirse paulatinamente después de 2011.

Entre los vacíos temáticos que se detectaron para ese período —algunos de ellos existentes desde la década de 1990 como los relacionados con los ambientes urbanos y marino-costeros— figuraron los trabajos ambientales con perspectiva de género, el análisis del papel de las religiones en las relaciones socioambientales y la ausencia de una síntesis interpretativa de la historia ambiental costarricense, y más aún, centroamericana. De esta manera, hacia el bienio 2010-2011, que es el momento en que termina el balance historiográfico anterior e inicia el presente, la historia ambiental comenzó su tránsito hacia la institucionalización académica como campo de estudio: acopiando inquietudes, conceptos y avances empíricos anteriores y, simultáneamente, planteando nuevas preguntas, que respondían a un paradigma ecológico y un enfoque que enfatizaba la dimensión histórica e historizable de la relación entre naturaleza y sociedad.²

A partir de las conclusiones de aquel balance, el presente capítulo busca explicar la evolución institucional de la historia ambiental en el período 2011-2020, los cambios y las permanencias en su desarrollo temático, los logros académicos del período y los vacíos del conocimiento y los desafíos que enfrenta un campo de estudios que, como se ha visto, se encontraba definido, configurado y parcialmente institucionalizado hacia la primera década del siglo XXI. Se espera que este capítulo sirva de insumo para propiciar el desarrollo y garantizar la continuidad de los estudios histórico-ambientales en el país. Lo anterior se considera vital en uno de los momentos más cruciales del contexto de cambio civilizatorio que experimenta la sociedad global en su conjunto, donde el estudio sistemático del pasado ambiental, en sus

2 Manuel González de Molina y Victor Manuel Toledo, *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change* (Nueva York: Springer Nature, 2014).

múltiples dimensiones, está llamado más que nunca a incidir en la toma de decisiones políticas, en un proceso cuyos resultados parecen ser más inciertos que en cualquier otro período de la historia humana, particularmente en el ámbito socioambiental.

2. Producción en historia ambiental (2011-2020)

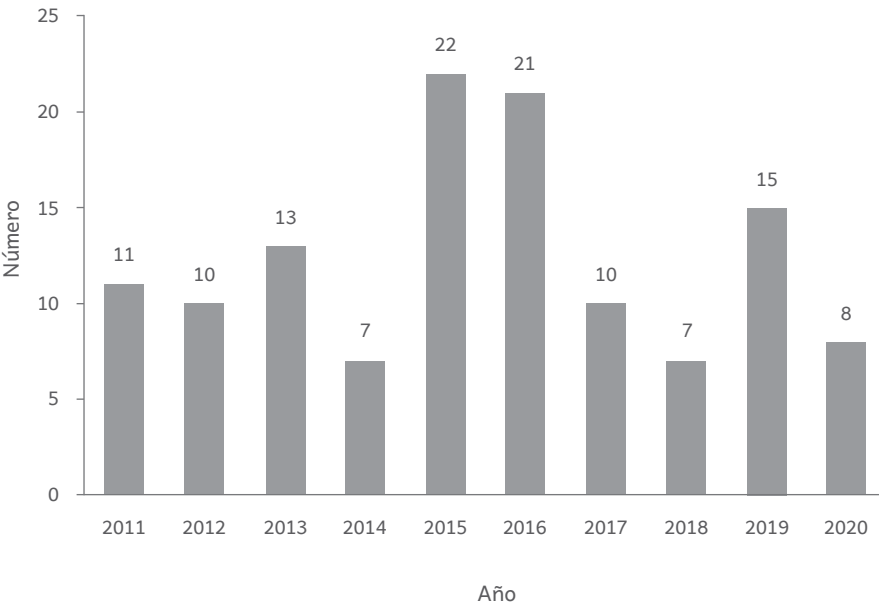
En Costa Rica se ubicaron tres grupos de investigación que abordan las relaciones sociedad-medio ambiente desde la perspectiva histórica: el Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental (OHAA) de la Escuela de Historia de la UNA; el equipo de investigación del programa Ambiente, Ciencia, Tecnología, y Sociedad (ACTS) del Cihac; y el equipo de investigación del programa Estudios Sociales de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente del Cigefi; estas dos últimas instituciones pertenecientes a la UCR. El análisis historiográfico que se presenta a continuación se basa en las publicaciones de los miembros de los citados equipos entre 2011 y 2020, período caracterizado por un aumento de las producciones en temáticas histórico-ambientales si se lo compara con las décadas precedentes. Aunque a partir de otras instancias y disciplinas académicas se abordan múltiples temáticas socioambientales, estas no serán consideradas aquí por razones de espacio. Asimismo, se incorporan al análisis las tesis de licenciatura, maestría y doctorado que fueron defendidas en el período bajo estudio y que tienen un claro componente histórico-ambiental. Tras una exhaustiva revisión, se logró identificar un total de 124 textos que se agruparon en cinco ejes temáticos principales, cuya distribución porcentual fue la siguiente: medio ambiente y frontera (38 %); ambientalismo y conservadurismo (20 %); clima y construcción social del riesgo y la vulnerabilidad (19 %); teoría, metodología y fuentes (16 %); y bosque y biodiversidad (7 %).

Con respecto a la distribución por año de los estudios académicos, el promedio de trabajos publicados o defendidos durante todo el período fue de 12,4 publicaciones. En algunos años, estas estuvieron por debajo de la decena (2014, 2018 y 2020) y en otros la superaron, siendo 2015, 2016 y 2019 los años en que más se produjo (véase el Gráfico 8.1). El aumento de los estudios pudo estar relacionado con momentos de cierre de los proyectos de investigación: en las primeras fases suelen generarse pocos productos, pues es hacia final o una vez concluido el proceso que los investigadores transforman los resultados de los informes en material publicable, que es el predominante en la producción académica general. Si bien hay importantes variaciones anuales, la producción siempre se mantuvo.

Por el tipo de producto, predominaron los artículos académicos (36 % en revistas nacionales y 22 % en las internacionales), seguidos por los capítulos de libro (19 % en obras nacionales y 14 % en las internacionales) y, de último, las tesis (7 %) y los libros nacionales (2 %). En el caso de las publicaciones nacionales, los principales canales de difusión fueron la *Revista de Historia*, la *Revista de Ciencias Sociales*, *Diálogos*, *Revista Electrónica de Historia*, *Reflexiones*, el *Anuario de Estudios Centroamericanos* y la Editorial Nuevas Perspectivas; mientras que en las internacionales fueron *Halac* y la *Revista de Historia Agraria*.

Gráfico 8.1

Trabajos académicos en historia ambiental en Costa Rica por año (2011-2020)



Fuente: Anthony Goebel McDermott y Andrea Montero Mora, “Base de datos sobre historiografía ambiental en Costa Rica (2011-2020)” (San José: UCR, 2020).

Con respecto a la modalidad de los trabajos, los resultados muestran que sobresalieron ampliamente los individuales (73 %) sobre los colaborativos (27 %). En el caso específico de las publicaciones conjuntas, estas se dieron en especial entre los miembros de los equipos de investigación antes referidos y predominaron aquellas con la firma de dos autores, seguidas por las elaboradas por tres autores. Fue poco común encontrar más de cuatro autores para un producto. Lo anterior se puede atribuir a que los equipos no contaron con muchos integrantes, a que los miembros se enfocaron en una o dos áreas temáticas y a la falta de intercambio de ideas y discusión entre los distintos grupos de investigación. Existió cierta colaboración de publicaciones conjuntas con colegas de otros países, lo que demuestra la

importancia de las redes académicas para realizar investigación, publicar e incluso encontrar financiamiento. A pesar de que falta una mayor articulación, durante la década analizada, la historia ambiental maduró como disciplina, no solo por el incremento en la producción académica general, sino su diversificación temática.

3. Medio ambiente y frontera

En el eje medio ambiente y frontera se incorporaron todos aquellos trabajos con perspectiva histórica y con un claro componente ambiental que abordaron el estudio de los ecosistemas y los agroecosistemas, así como los conflictos ambientales. Los estudios sobre medio ambiente y frontera predominaron en la historiografía ambiental costarricense en la última década; no obstante, dentro de este eje, los ecosistemas y los agrosistemas concentraron el 86 % de los trabajos, mientras que los conflictos por recursos representaron el 14 % restante.

La historia ambiental costarricense tiene una clara herencia agrarista, lo cual explica por qué muchos de los trabajos consultados se enfocaron en cultivos tropicales de exportación. En la última década hubo un particular interés por analizar el impacto ambiental del cultivo del café en las principales regiones productoras. Si bien algunos trabajos iniciaron su período de estudio en el siglo XIX, la mayoría se centraron en la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de cambio tecnológico suscitado por la Revolución Verde.³ La producción de banano también se analizó desde una perspectiva agroecológica y ambiental, tanto el primer ciclo bananero (1870-1950) como el segundo (1950-2010), prestando especial atención a las transformaciones del paisaje y su impacto ambiental y humano como cultivo dominante en el agroecosistema.⁴ Con respecto a la

3 Ronald Díaz Bolaños y Adolfo Quesada Román, "El impacto socioambiental de la actividad cafetalera en el cantón de Coto Brus, Costa Rica (1940-2015)", en *Las disciplinas ambientales frente a los desafíos actuales: Proyecto Ecoepisteme*, coord. Celina Lértora Mendoza (Buenos Aires: Fepai, 2016), 155-172; Andrea Montero Mora, "Café, Revolución Verde, regulación y liberación del mercado: Costa Rica (1950-2017)" (Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Barcelona, 2018); Andrea Montero Mora, "Una aproximación a los cambios en el paisaje en el Valle Central de Costa Rica (1820-1900)", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 3: 2 (2014): 276-309; Wilson Picado Umaña, "Las buenas semillas. Plantas, capital genético y Revolución Verde en Costa Rica", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 2: 2 (2013): 308-337; Wilson Picado Umaña, "En busca de la genética guerrera. Segunda Guerra Mundial, cooperación agrícola y Revolución Verde en la agricultura de Costa Rica", *Historia Agraria*, 56 (2012): 107-134; Máximiliano López López y Wilson Picado Umaña, "Plantas, fertilizantes y transición energética en la caficultura contemporánea de Costa Rica. Bases para una discusión", *Revista de Historia*, 65-66 (2012): 17-51; Wilson Picado Umaña, "Breve historia semántica de la Revolución Verde", en *Agriculturas e innovación tecnológica en la Península Ibérica (1946-1975)*, coords. Daniel Lanero Táboas y Dulce Freire (Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2011), 25-50.

4 Luis Conejo Barboza, "La ciencia y tecnología como elementos transformadores de la naturaleza en la división Gólfito, Costa Rica (1938-1962)", *Revista Estudios*, no. especial (2019): 73-113; Ronny Viales Hurtado

palma aceitera, las investigaciones se enfocaron en el Pacífico Central y Sur durante la segunda mitad del siglo XX, considerando la evolución del cultivo y las estrategias utilizadas por la United Fruit Company (UFCo) para controlar la producción y el acceso a los recursos naturales y los servicios ambientales.⁵ Aunque predominaron los trabajos sobre cultivos de exportación, existió cierto interés por estudiar el agroecosistema de la papa, producto destinado al mercado doméstico, en el contexto de la Revolución Verde.⁶

Asimismo, este subje de análisis incorpora las investigaciones que no necesariamente se enfocaron en un cultivo, sino en todo el agroecosistema productivo. Solo un trabajo abordó los siglos XVIII y XIX; la mayoría cubrió la segunda mitad del siglo XX, pero con énfasis en la década de 1990, en el contexto de la reconversión productiva. El Caribe y Guanacaste se convirtieron en los principales espacios de estudio, aunque también se analizó la zona sur, Pérez Zeledón y Coto Brus. Los procesos de colonización, las principales actividades productivas y extractivas, las políticas de desarrollo social y productivo y la legislación ambiental fueron parte de las temáticas abordadas por los investigadores interesados en una perspectiva más amplia de los agroecosistemas y sus dinámicas.⁷

y Andrea Montero Mora, "Una aproximación al impacto ambiental del cultivo del banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica durante el segundo ciclo bananero (1950-actualidad)", en *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (re)interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, comp. Ronny Viales Hurtado (San José: Alma Mater, 2013), 477-521; Ronny Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, "Una aproximación al impacto ambiental del cultivo del banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica (1870-1930)", en *Cuatro ensayos de historia ambiental*, comps. Ronny Viales Hurtado y Anthony Goebel McDermott (San José, Editorial Alquimia 2000, 2011), 83-124.

- 5 Patricia Clare Rhoades *Los cambios en la cadena de producción de la palma aceitera en el Pacífico costarricense: una historia económica, socioambiental y tecnocientífica, 1950-2007* (San José: Sociedad Editora Alquimia, 2011); Patricia Clare Rhoades, "Poder y medio ambiente: la palma aceitera en el Pacífico costarricense, 1950-2007", *Historia Agraria*, 57 (2011): 135-166; Rafael Ángel Ledezma Díaz, "El desarrollo de los sistemas de cultivo de banano, palma africana, arroz y melón, y su relación con el uso agrícola del agua en el cantón Parrita (1938-2000)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2011).
- 6 Wainer Coto Cedeño, "Historia de un alimento bendito. Producción y consumo de papa en Costa Rica (1943-2015)", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 7: 2 (2017): 10-31; Wainer Coto Cedeño, "La semilla hace la diferencia Revolución Verde y selección genética en el cultivo de la papa en Costa Rica (1943-2015)", *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 28 (2016): 88-98; Wainer Coto Cedeño, "Entre el poder de la semilla y del mercado. La producción de papa y el sistema agroalimentario en Costa Rica, 1943-2015" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2016); Wainer Coto Cedeño, "Las señales del mercado: Revolución Verde y transformaciones socioproductivas en el sistema agroalimentario de la papa en Costa Rica (1950-2010)", en *Sociedades encauzadas: geografía, historia y realidad*, coords. Esaú Márquez Espinoza y María Ortiz Herrera (Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2015), 265-282; Wainer Coto Cedeño, "Semillas en disputa: historias de vida y memorias del cambio tecnológico en la agricultura de la papa en Costa Rica (1943-2015)", *Revista de Historia*, 72 (2015): 75-100.
- 7 Adolfo Quesada Román y Ronald Díaz Bolaños, "Impactos ambientales de la colonización agrícola en Coto Brus, Costa Rica (1940-2018)", *Revista Geográfica de América Central*, 63 (2019): 171-203; Edgar Blanco Obando, "Reconversión productiva y condiciones de vida de la población rural en Costa Rica. 1990-2018", *Revista de Ciencias Sociales*, 165 (2019): 15-27; Edgar Blanco Obando, "Medio ambiente y desarrollo: resultados ambientales y sociales de la operación de las mayores actividades productivas en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica. Análisis del período 1990-2015", *Revista de Ciencias Sociales*, 164 (2019): 131-144; Edgar Blanco Obando, "¿Ha sido la región Chorotega un territorio olvidado por el Estado costarricense? Políticas de desarrollo social y productivo en la región Chorotega de Costa Rica: aquello que el Estado prometió, lo que realizó

Las publicaciones sobre medio ambiente y frontera se mantuvieron constantes durante el período de estudio. Los miembros del OHAA y los del grupo ACTS fueron los que más impulsaron esos trabajos: los primeros se enfocaron en los análisis sobre el café y la papa, mientras que los segundos desarrollaron estudios del café, el banano y la palma. El grupo ACTS promovió el análisis del sistema productivo englobando varias actividades y no centrándose únicamente en los cultivos dominantes. Los investigadores recurrieron a distintos enfoques teórico-metodológicos para abordar este subeje. Desde el metabolismo social, ellos reconstruyeron los procesos metabólicos (apropiación, transformación, circulación, consumo y excreción) en distintas actividades agrícolas y examinaron las transiciones socioecológicas de sistemas orgánicos a sistemas semi-industrializados a través del cálculo de flujos energéticos, esto último para el café en el Valle Central.⁸ A partir del cambio tecnológico, se abordó el impacto de la Revolución Verde, la cual implicó la transición hacia variedades de semillas de alto rendimiento, la incorporación de insumos químicos y el cambio en los sistemas de manejo de la producción, tanto en el café como en la palma aceitera, el arroz y la papa. Desde el enfoque de cadena de producción y comercialización, se estudiaron las dinámicas de los diferentes eslabones, la concentración en aquellos más lucrativos por parte de las compañías transnacionales o los capitalistas nacionales y las estrategias ante la liberalización del mercado,

y los resultados derivados. 1950-2014", *Revista de Ciencias Sociales*, 163 (2019): 69-87; Patricia Clare Rhoades, "Cambios en los paisajes y sistemas productivos del Pacífico norte de la actual Costa Rica (1750-1892)", en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, Alejandra Boza, et al. (San José: Fundación Museos del BCCR, 2017), 61-102; Edgar Blanco Obando, "Naturaleza y producción: Principales efectos ambientales de las actividades productivas y la legislación ambiental en la región Chorotega de Costa Rica. Un análisis desde el metabolismo social, 1950-2014", en *Guanacaste: región e historia. 1786-2015*, comps. Rodolfo Núñez Arias y Arnaldo Rodríguez Espinoza (San José: Alma Mater, 2016), 213-248; Edgar Blanco Obando, "Desarrollo rural territorial: ¿el mejor recurso para resolver las problemáticas de las poblaciones rurales costarricenses? Un análisis del período 1990-2014", en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 158-172; Edgar Blanco Obando, "Desarrollo sustentable: ¿mayor disfrute del medio ambiente y mejores condiciones de vida para las poblaciones locales? Análisis de la región Chorotega en Costa Rica, 1990-2013", *Perspectivas Rurales*, 13: 26 (2015): 59-70; Ronald Díaz Bolaños y Adolfo Quesada Román, "La transformación de las sabanas de Buenos Aires de Puntarenas, Costa Rica (1870-2010)", en *Las disciplinas ambientales frente a los desafíos actuales: Proyecto Ecoepisteme*, coord. Celina Lértora (Buenos Aires: Fepai, 2015), 109-137; Wilson Picado Umaña y Carlos Cruz Chaves, "El bosque seco en llamas. Estructura agraria y ecología política del fuego en Costa Rica", *Revista de Historia*, 70 (2014): 109-142; Enrique Zapata Duarte y Edgar Blanco Obando, "La región Atlántico/Caribe de Costa Rica. Las políticas de desarrollo desde el gobierno central y desde la región: su planteamiento inicial y los resultados finales. 1950-2009", en *La conformación histórica de la región Atlántico/Caribe costarricense: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, ed. Ronny Viales Hurtado (San José, Nuevas Perspectivas, 2013), 439-473.

- 8 Anthony Goebel McDermott, "Bosques, fincas y ciudades. Un acercamiento al proceso socio-metabólico de apropiación en la Región Norte de Costa Rica (1909-1955)", *Revista de Historia*, 75 (2017): 13-51; Juan Infante Amate, Wilson Picado Umaña y Gloria Guzmán Casado, "Energy Return on Investment in Traditional And Modern Agricultures. Coffee Agro-Ecosystems in Costa Rica From An Agro-Ecological Perspective (1935-2010)", en *Energy in Agroecosystems: A Tool for Assessing Sustainability*, eds. Gloria I. Guzmán Casado y Manuel González de Molina (Boca Ratón, CRC Press, 2017), 157-176; Edgar Blanco Obando, "Efectos sociales y ambientales de las actividades productivas en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica: Un análisis desde el metabolismo social 1990-2015", *Cuadernos de Antropología*, 25: 2 (2015): 3-20.

especialmente en el café, la palma aceitera y la papa.⁹ El enfoque LUUC, que considera el cambio en el paisaje a partir de las modificaciones en el uso de la tierra y la cobertura del suelo, permitió reconstruir esos procesos para los casos cafetalero y bananero desde el siglo XIX hasta el XXI.¹⁰

Si bien los enfoques señalados con anterioridad fueron los más importantes en el sentido de su aplicabilidad a los trabajos en historia ambiental, estos no fueron los únicos. Los ecosistemas y los agroecosistemas se estudiaron también desde la ecología política: existió un interés por reconstruir las políticas agrarias y la dinámica del desarrollo rural a nivel regional, concretamente, el Caribe y Guanacaste. La evolución de esas políticas implicó tanto a las actividades agropecuarias tradicionales (banano, piña, ganadería) como a las nuevas actividades relacionadas con la dinamización del turismo convencional.¹¹ Además, la ecología política sirvió de base teórica para los trabajos acerca de seguridad y soberanía alimentaria con autores interesados en reconstruir las distintas políticas aplicadas en el país en esa materia, así como los actores económicos, políticos y sociales que participaron en la toma de decisiones.¹² A partir de una perspectiva más aplicada y en combinación con otros enfoques teóricos, se ubicó una investigación que aborda críticamente las consecuencias de la liberalización de los mercados con la firma de los tratados de libre comercio sobre la producción de la papa nacional, en el cual se rescata la importancia de contar con políticas de soberanía alimentaria para ese alimento base de la dieta costarricense.¹³

El segundo subejeto dentro de los estudios sobre medio ambiente y frontera correspondió a los conflictos ambientales, tema abordado en actividades productivas, como la caña de azúcar y el banano, y extractivas como el recurso forestal. Con respecto a la caña, los trabajos se centraron en el Pacífico Norte desde la colonia hasta el siglo XXI. Estos prestaron especial atención a los conflictos provocados por la tenencia de la tierra y la quema de la caña durante el período de cosecha.¹⁴ En el Caribe y el Pacífico Central y Sur se estudiaron

9 Pablo Pérez Akaki, Alma Amalia González y Wilson Picado Umaña, *Saberes de origen. Experiencias de México y Centroamérica* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018); Ronny Viales Hurtado y Andrea Montero Mora, "La construcción de la calidad del café y del banano en Costa Rica. Una perspectiva histórica (1890-1950)", *Revista de Historia Agraria*, 66 (2015): 147-176; Clare Rhoades, *Los cambios en la cadena*.

10 Andrea Montero Mora y Ronny Viales Hurtado, "Agriculturización" y cambios en el paisaje. El banano en el Atlántico/Caribe de Costa Rica (1870-1930)", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 3: 2 (2014): 310-338.

11 Supra, nota 7.

12 Jorge Valenciano Salazar, Laura Pagani Centeno y Nathaly Álvarez Madrigal, *Seguridad y soberanía alimentaria en Costa Rica* (Heredia: Escuela de Historia, 2020).

13 Coto Cedeño, "Historia de un alimento bendito".

14 Yanina Pizarro Méndez, "Diques y dragas para el conflicto: recurso hídrico, modernización agroindustrial y la exclusión del modelo comunal campesino (cuenca media del Tempisque) en perspectiva

los conflictos bananeros contemplando el análisis de los actores locales, gubernamentales, judiciales, académicos, empresariales, religiosos y ecologistas, así como los distintos lenguajes de valoración contruidos por estos, con énfasis en los siglos XX y XXI.¹⁵ A una escala nacional o regional, se analizaron los conflictos forestales, tanto aquellos suscitados por los bosques ribereños —con respecto a su capacidad de explotación para algunos y su necesidad de conservación para otros— como los ocurridos en el marco de la explotación comercial de maderas “preciosas”, maderas de otras especies y leña.¹⁶

Metodológicamente, los conflictos por recursos naturales o servicios ambientales se trabajaron desde la tipología de conflictos propuesta por el metabolismo social. Dicha tipología propone que el acceso desigual a recursos y servicios provoca la competencia y la conflictividad entre los actores sociales, cuyo resultado es una asignación desigual. Se establecen así tres tipos de conflictos: ambientales (distributivos e intrametabólicos) sin pretensión de sustentabilidad; ambientalistas (reproductivos e intermetabólicos) con pretensión de sustentabilidad; y ecologistas, que son similares a los ambientalistas, pero con un discurso ecologista explícito (después de la década de 1960).¹⁷ En Guanacaste, los conflictos por las quemadas se definieron mayoritariamente como redistributivos, aunque en las últimas décadas se suscitaron varios reproductivos. En el Caribe y el Pacífico Sur, los conflictos bananeros fueron más de tipo distributivo, mientras que los relacionados con los bosques fluctuaron entre distributivos y redistributivos.

histórica”, *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 6: 1 (2016): 30-60; Yanina Pizarro Méndez y Jorge Marchena Sanabria, “Cuando arden los cañaverales... La lucha contra la práctica de la quema en el sector azucarero del Pacífico norte costarricense, la posición empresarial y el tránsito hacia una agroindustria más limpia en Guanacaste (1990-2000)”, en *Tópicos y problemas de la historia ambiental costarricense: reflexiones, perspectivas y estudios de caso*, comp. Carlos Hernández Rodríguez (San José: Lara Segura & Asociados, 2013), 153-212.

15 Edgar Blanco Obando, “Relación entre producción bananera y conflictos socioambientales en la región Atlántico/Caribe de Costa Rica. Análisis del período 1950-2017”, *Anuari del conflicte Social*, 7 (2018): 43-73.

16 Anthony Goebel McDermott, “Este bosque es mío. Un acercamiento a la dinámica de los conflictos forestales en la Costa Rica liberal: concepciones, representaciones y acción de los sujetos (1880-1955)”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 14: 35 (2018): 107-132; Anthony Goebel McDermott, “Desigualdad y recursos forestales: una tipología de los conflictos ambientales en Costa Rica, 1882-1955”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 109-138.

17 Manuel González de Molina, “Sociedad, naturaleza, metabolismo social. Sobre el estatus teórico de la historia ambiental”, en *Agua, poder urbano y metabolismo social*, coord. Rosalva Loreto (Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2009), 240-243.

4. Ambientalismo y conservacionismo

La imagen verde que ostenta Costa Rica y que se difunde de manera exitosa, tanto al interior del país como en el ámbito internacional, ha generado un gran interés por el estudio académico del conservacionismo como política de Estado, del ambientalismo como movimiento social y de la construcción histórica del sistema de parques nacionales, áreas protegidas, refugios de vida silvestre y otras formas de conservación de la naturaleza. Dicho interés, presente desde los inicios de la historia ambiental costarricense como campo de trabajo o subdisciplina historiográfica, ha variado en sus preceptos básicos durante la última década. En sus inicios, este tipo de estudios combinó las memorias institucionales y otros trabajos decididamente apologéticos del excepcionalismo costarricense en la conservación de la naturaleza con las primeras miradas críticas al modelo de conservación estatal.¹⁸

En el período aquí analizado, la perspectiva crítica se afianzó y nutrió de nuevos nortes teóricos y epistemológicos, relacionados con los propios cambios generados en la historia ambiental como subdisciplina o campo de trabajo historiográfico. La conservación y el conservacionismo se analizaron como construcciones histórico-sociales a partir de una crítica decidida al dualismo binario sociedad-naturaleza, en donde la naturaleza a conservar se consideraba prístina, ajena a la presencia humana y en pleno contraste con la naturaleza transformada por la sociedad, situada afuera de los espacios conservados. Esta concepción obvia, por un lado, que virtualmente toda la naturaleza posee algún grado de transformación (material o simbólica) y, por el otro, que los seres humanos también tienen una condición de especie que no puede ser ignorada. Lo anterior implica que conservar prístinos ciertos parajes para transformar aceleradamente y sin control los espacios situados fuera de ellos no es sustentable, aun en un modelo de conservación exitoso como el costarricense: en otras palabras, conservación y sustentabilidad distan mucho de ser sinónimos.

A partir de esa perspectiva general, en el eje temático ambientalismo y conservacionismo, que incluye varias temáticas específicas cuyo denominador común es el revisionismo histórico de la imagen verde costarricense, la producción historiográfica representó un porcentaje notable de la totalidad de las publicaciones de la última década. Con respecto a los subejos temáticos que lo engloban, la producción es notoriamente desigual. Las investigaciones sobre ambientalismo y conservacionismo, centradas en el análisis crítico

18 Sterling Evans, *The Green Republic: A Conservation History of Costa Rica* (Austin: University of Texas Press, 1999); Anthony Goebel McDermott, "Ciencia, legislación y discurso conservacionista. El "germen" de los Parques Nacionales en Costa Rica: elementos contextuales y "matices" analíticos 1833-1955", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 6: 2 (2005-2006): 1-39.

del modelo de conservación costarricense en sus diversas dimensiones y su papel en el estilo de desarrollo del país, predominaron con un 62 % del total de lo publicado; seguidas por los estudios relativos a naturaleza, percepciones y representaciones (21 %); y los trabajos acerca de parques nacionales y áreas de conservación como construcciones sociales e históricas (17 %). Todos los equipos de investigación incursionaron en este eje, aunque se observó una participación importante de los miembros del equipo del OHAA, con énfasis en el tema de las percepciones sobre la naturaleza y la sociedad, y el equipo del proyecto ACTS, con tópicos referidos al ambientalismo, el conservacionismo y los parques nacionales.

Los referentes teórico-conceptuales fueron variados dada la amplitud temática: conceptos de representaciones y percepciones a partir de diferentes teorías y disciplinas, la teoría del metabolismo social como vía de explicación de las relaciones socioambientales y los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad aplicados especialmente al estudio de los parques nacionales como sistemas sociotécnicos o tecnoambientes. Esto último se viene desarrollando desde hace varios años, en particular por el énfasis constructivista que ha adquirido la historia ambiental, basado en el reconocimiento del impacto humano sobre lo que otrora solo se denominaba, sin mayor problematización, naturaleza, y que la ha acercado notoriamente a subdisciplinas como la antropología de la tecnociencia.

También fueron diversas las estrategias metodológicas y las técnicas de análisis aplicadas; sin embargo, un rasgo de la producción en este eje fue el predominio de interpretaciones cualitativas de distinto tipo y a través de varias técnicas (análisis de contenido y discurso e historia oral), pero que tuvieron en común al constructivismo social como punto de partida. De igual forma, hay estudios que emplearon técnicas cuantitativas, siendo la estadística descriptiva la más frecuente, especialmente en las obras que buscaron mostrar algunos impactos ambientales generados a partir del modelo de conservación estatal, sin acceder a modelos analíticos complejos, principalmente por las características de los temas examinados. Un aspecto que no se puede soslayar es que buena parte de los trabajos, sin distinción de sus metodologías y sus técnicas de base, presentaron una notable originalidad en adaptar esas herramientas a sus respectivos objetos de estudio y contextos sociales e históricos de análisis.

En lo que respecta a las temáticas estudiadas, se puede señalar que, a pesar de su diversidad, la construcción social del conservacionismo estatal costarricense y sus consecuencias socioambientales fueron sobresalientes en este eje. Los trabajos analizaron desde las ideas, políticas, las prácticas conservacionistas, así como su relación con distintos sujetos sociales, actores económicos y

grupos étnicos,¹⁹ hasta el impacto ambiental del turismo masivo de sol y playa promovido paradójicamente por la exitosa imagen verde del país.²⁰ Acerca de las percepciones y las representaciones que múltiples sujetos y grupos desarrollaron sobre la naturaleza y su relación con su colectivo sociocultural de pertenencia, las investigaciones abordaron temas tan variados como las relaciones entre la cacería tradicional y el modelo de conservación estatal, la percepción social del recurso hídrico, el ambiente y las historias de vida y las percepciones de la biodiversidad.²¹ Finalmente, y como ya se mencionó, los parques nacionales, las áreas

19 Emilio Vargas Mena, "Pueblos indígenas, conservación de la naturaleza y ambientalismo en la Costa Rica contemporánea", en *Pueblos indígenas contemporáneos en Costa Rica: construyendo sus derechos* (Heredia: Escuela de Historia, 2020), 44-63; Ronald Díaz Bolaños y Luis Mora Sandí, "La conservación de los bosques tropicales en el cantón de Mora, Costa Rica (1915-2017)", en *Las disciplinas ambientales y sus problemas: fortalezas y debilidades: Proyecto Ecoepisteme*, coord. Celina Lértora (Buenos Aires: Fepai, 2017), 197-224; Wilson Picado Umaña, "El desarrollo sustentable como ficción. Una crítica conceptual desde la perspectiva de la historia", *Revista Perspectivas: Estudios Sociales y Educación Cívica*, 12 (2016): 21-37; Maximiliano López López y Roberto Granados Porras, "Desnudando el mito: un balance sobre las tensiones del modelo de conservación en Costa Rica (1970-2015)", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 6: 1 (2016): 61-85; Luis Conejo Barboza, "Una historia de la conquista de la selva: aproximación a las representaciones sociales de la naturaleza para la United Fruit Company en la División Golfito (1938-1962)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016); Ronald Díaz Bolaños, "La imagen del ambiente centroamericano en las obras de dos diplomáticos estadounidenses: John Lloyd Stephens y Dana Gardner Munro (1839-1918)", en *Ciencia y ambiente: XVII Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino*, comp. Celina Lértora (Buenos Aires: Fepai, 2015), 55-80; Anthony Goebel McDermott, "La construcción social del conservacionismo estatal costarricense y su rol como condicionante de la inserción "definitiva" de los bosques en el mercado mundial contemporáneo (1883-1955)", en *Conocer para transformar II: nuevas investigaciones sobre ciencia, tecnología y sociedad en América Latina*, eds. Pablo Kreimer, Hebe Vessuri y Antonio Arellano (Caracas: Unesco-Iesalc, 2012), 39-72; Yanina Pizarro Méndez, "Memoria del bosque, lamentos del río: impactos ambientales y sociales en la bajura del Tempisque (1950-2007)" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2012); Anthony Goebel McDermott, "Economía, ciencia, y 'liberalismo': condicionamientos económicos de la institucionalidad científica liberal en Costa Rica. Una invitación al análisis. 1887-1910", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 7: 2 (2011): 43-94.

20 Edgar Blanco Obando, "¿Ha valido la pena? Resultados a nivel ambiental y social derivados del desarrollo turístico en la provincia del Guanacaste, Costa Rica. 1990-2016", *Cuadernos del Bicentenario*, 5 (2019): 1-81; Edgar Blanco Obando, "¿Se ha obtenido lo esperado? Desarrollo turístico y condiciones de vida de la población en Guanacaste, Costa Rica. Estudio del período 1990- 2016", *Revista de Ciencias Sociales*, 166 (2019): 129-145; Edgar Blanco Obando, "¿Testimonios de un despojo? Desarrollo turístico en Guanacaste y sus impactos a nivel social y ambiental, 1990-2016", *Revista de Ciencias Sociales*, 155 (2017): 13-27; Edgar Blanco Obando, "Actividades productivas y legislación ambiental: Análisis de su relación y resultados desde el metabolismo social en las regiones Atlántico/Caribe y Chorotega de Costa Rica. 1950-2015", *Rubrica Contemporánea*, VI: 11 (2017): 115-133; Edgar Blanco Obando, "Medio ambiente y desarrollo: efectos y resultados de las actividades productivas y la legislación ambiental sobre la naturaleza y las condiciones de vida de la población, en la región Chorotega de Costa Rica. 1990-2015", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17: 2 (2016), 3-30; Edgar Blanco Obando, "Turismo y metabolismo social: efectos ambientales de la actividad turística en la región Atlántico/Caribe. 1970-2011", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17: 1 (2016): 17-33; Ronald Díaz Bolaños, "El auge del turismo y la conservación del páramo del Macizo Chirripó, Costa Rica (1954-2015)", en *La cuestión ambiental ayer y hoy: documentos para su historia: Programa Ecoepisteme*, coord. Celina Lértora (Buenos Aires: Fundación Fepai, 2016), 131-145; Carlos Morera Beita, "Sinergias del modelo turístico con los espacios protegidos estatales de Costa Rica", en *Tópicos y problemas de la historia ambiental costarricense: reflexiones, perspectivas y estudios de caso*, coord. Carlos Hernández Rodríguez (San José: Lara Segura & Asociados, 2013), 127-152.

21 Helga Madrigal Solís et al., "¿Qué pensamos del agua? Percepción de la población sobre la situación actual del recurso hídrico en Costa Rica: un indicador sobre el conocimiento y la gestión del agua", *Uniciencia*, 34: 1 (2020): 170-188; Emilio Vargas Mena, *Voces de la montaña: naturaleza y sociedad en el siglo XX - Volcán Barva, Costa Rica* (Heredia: EUNA, 2016); Yanina Pizarro Méndez, "El Tempisque que describieron, retrataron, me contaron, viví y necesito: oralidad, memoria e historia medioambiental de dos pueblos guanacastecos", *Boletín de la AFEHC* 66 (2015); Emilio Vargas Mena, "Problemas metodológicos de la historia ambiental. Autocrítica de una experiencia de investigación con fuentes orales en el Volcán Barva –Sacramento y Paso Llano–, Costa Rica", *Revista de Historia* 70 (2014): 229-257;

protegidas y los otros espacios de conservación fueron estudiados mediante dos puntos de partida: primero, desde el impacto humano –y por lo tanto histórico– en su construcción, dado que la mayor parte de esos espacios guardan distintas huellas históricas de la presencia humana (lo que se contrapone a la imagen prístina que se les ha atribuido)²² y, segundo, desde el análisis de los impactos que han generado diversas acciones humanas en los servicios ambientales que brindaron y la biodiversidad que resguardaron dichos espacios.²³

5. Clima, construcción social del riesgo y vulnerabilidad

La producción historiográfica costarricense relacionada con el eje clima, construcción social del riesgo y vulnerabilidad se distinguió por su constancia: no hubo un crecimiento sustancial ni una reducción notable en los años analizados. Así, estas temáticas se situaron entre las de mayor interés para los historiadores ambientales. Inclusive, se debe destacar que, si bien en la mayoría de los años estudiados se publicaron al menos dos productos académicos, destacó 2015, donde vieron la luz ocho publicaciones. La constancia –rasgo característico de este eje temático– tiene como base un componente institucional. La mayor parte de las publicaciones fueron del equipo de investigadores del Cigefi y se enfocaron en el clima y la variabilidad climática, así como sus relaciones con las sociedades humanas en perspectiva histórica.

En el caso del equipo del OHAA, existen fuertes relaciones académicas e institucionales con otras latitudes, como la colaboración sostenida entre el Observatorio y la Universidad Autónoma de Zacatecas, México, en donde un grupo

Yanina Pizarro Méndez, “¿Montear para subsistir o acosar para preservar? Percepciones y simbolismos sobre la lagartea en la bajura del río Tempisque, Costa Rica (1880-2008)”, *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 2: 1 (2012): 70-84; Ana Clara Mazzolari, et al., “Percepción sobre la vida silvestre desde diversas visiones religiosas: una herramienta para promover la educación ambiental en la Península de Osa”, *UNED Research Journal*, 4: 2 (2012): 223-229.

- 22 Anthony Goebel McDermott, David Chavarría Camacho y Ronny Viales Hurtado, “La construcción social de un espacio ‘prístino’: paisajes predominantes e interacciones funcionales en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo (1881-1987)”, *Forum for Inter-American Research*, 13: 1 (2020): 84-98; Anthony Goebel McDermott, David Chavarría Camacho y Ronny Viales Hurtado, “Entre extractivismo y conservación: la construcción social del Parque Nacional Corcovado, Costa Rica (1914-1982)”, *Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, 8: 3 (2019): 107-134.
- 23 Gabriel Madriz Sojo y Ronald Díaz Bolaños, “Los incendios forestales y su incidencia en el Parque Nacional Santa Rosa, Provincia de Guanacaste, Costa Rica (1971-2020)”, en *Graves problemas ambientales en Latinoamérica hoy: Proyecto Ecoepisteme*, coords. Daniel Coria y Celina Lértora (Buenos Aires: Fepai, 2020), 91-125; Gabriel Madriz Sojo y Ronald Díaz Bolaños, “La incorporación de la Hacienda “El Murciélago” en el territorio del Parque Nacional Santa Rosa: un proyecto geopolítico (1978-1986)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21: 2 (2020): 1-37.

de investigación se abocó al estudio de las inundaciones desde la historia y la ingeniería hidráulica. Diversos seminarios y talleres desarrollados en ambos países dieron como resultado varios productos académicos, la mayor parte de ellos relacionados con el riesgo y la vulnerabilidad como construcciones sociales e históricas ante los fenómenos hidrometeorológicos.²⁴ Sin duda, dicha especialización temática enriqueció la producción académica en este eje de análisis, lo cual queda evidenciado en el hecho de que, si se analizan por subejos, la cantidad de publicaciones (13) sobre historia social del clima (57 %) fue muy similar a la del subejo de desastres, riesgo y vulnerabilidad (10 contribuciones o 43 %).

Los referentes teórico-conceptuales en los que se basaron los autores fueron variados y comprendieron desde enfoques institucionales y socioeconómicos centrados en las relaciones clima-sociedad hasta trabajos vinculados con las percepciones y las representaciones del clima y su variabilidad en distintos sujetos histórico-sociales. Un elemento central que compartieron tanto los trabajos centrados en el clima como los dirigidos al análisis del riesgo y la vulnerabilidad ante este y otros fenómenos naturales fue el notable peso atribuido a la acción humana en las afectaciones, las cuales son generadas por diversos eventos naturales extremos o los propios rasgos geomorfológicos y climáticos de un contexto geográfico determinado.

Así, los desastres, más que naturales, se consideraron híbridos o de carácter socioambiental, dado que en ellos tiene lugar la confluencia de fenómenos naturales —especialmente hidrometeorológicos y geológicos— y del riesgo y la vulnerabilidad como construcciones sociales e históricas. Desde esta perspectiva, los desastres resultan de condiciones críticas ya existentes, en las cuales convergen, en asociación con una determinada amenaza natural, la vulnerabilidad acumulada y la construcción social del riesgo.²⁵ Por lo tanto, buena parte de la producción historiográfica sobre estas temáticas se basó, explícita o tácitamente, en la antropología del riesgo y el desastre, dejando atrás la perspectiva modernista tradicional que consideraba a dichos fenómenos como insalvables obstáculos que una naturaleza despiadada interponía a su propia transformación y a los grandes individuos que tenían el derecho y el deber de realizar dicha empresa. En el caso específico de los trabajos relacionados con la historia social o socioeconómica del clima y la variabilidad climática, resulta igualmente claro que mantienen un balance entre el clima como condicionante y agente histórico —con frecuencia inadvertido en otros campos de trabajo historiográfico—, pero también como efecto de los procesos de humanización del medio biofísico. Ambos énfasis cuentan con una arraigada tradición en los estudios históricos del ambiente.

24 Yolanda Zúñiga Arias, ed. *Perspectivas interdisciplinarias: riesgo y vulnerabilidad ante fenómenos hidrometeorológicos* (Heredia: EUNA, 2015).

25 Virginia García Acosta, "La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. Acercamientos metodológicos", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, XXV: 97 (2004): 124-142.

Con respecto a las temáticas específicas que reflejan la agenda y los intereses investigativos institucionales e individuales, se destaca el estudio histórico del fenómeno de El Niño –particularmente, el denominado Mega Niño de 1877-1878–, su impacto social y económico y sus relaciones con otros eventos generados por profundas transformaciones ecológicas y ambientales como las plagas de langostas en el Corredor Seco Centroamericano, tópico que además recibió una notable atención en el período analizado.²⁶ También, las inundaciones, ciclones tropicales y otros eventos meteorológicos extremos ocuparon un lugar destacado en la producción historiográfica de este eje temático.²⁷ Aunque con menor ocurrencia en las publicaciones, otros temas de interés fueron el impacto socioambiental de los fenómenos geológicos como las erupciones volcánicas y los regímenes de precipitaciones, así como las percepciones y las representaciones del clima y la variabilidad climática.²⁸

-
- 26 Ronald Díaz Bolaños, Eric J. Alfaro Martínez y Leninger Leitón Gutiérrez, "La plaga de langostas *Schistocerca* sp. (Orthoptera: Acridae) y su relación con el Mega Niño de 1877-1878 en Costa Rica", *Cuadernos de Investigación*, 11: 2 (2019): 54-64; Ronald Díaz Bolaños y Eric Alfaro Martínez, "El Mega-Niño de 1877-1878 y su impacto social en Costa Rica", *Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos*, 15: 2 (2016): 20-32; Jairo García Céspedes, Giovanni Peraldo Huertas y Flórida Bertsch Hernández, "Indagación sobre el uso histórico de compuesto arsenicales contra la plaga de la langosta de 1940-1943 en Costa Rica", en *Plagas de langostas en América Latina. Una perspectiva multidisciplinaria*, ed. Giovanni Peraldo Huertas (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2015), 229-245; Giovanni Peraldo Huertas et al., "La plaga de la langosta de 1914-1916 en Costa Rica", en *Plagas de langostas en América Latina. Una perspectiva multidisciplinaria*, ed. Giovanni Peraldo Huertas (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2015), 123-156.
- 27 Jorge Amador Astúa et al., "The October 1891 Cartago (Costa Rica) Floods from Documentary Sources and 20CR Data", *International Journal of Climatology*, 38: 13 (2018), 4830-4845; Flora Solano Chaves, Eric Alfaro Martínez y Ronald Díaz Bolaños, "Análisis del impacto de los ciclones tropicales en la Cuenca del Caribe según fuentes hemerográficas (1870-2007)", *Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos*, 14: 1 (2015): 46-75; Ronald Díaz Bolaños y Eric Alfaro Martínez, "El impacto social de los ciclones tropicales en América Central durante el siglo XX a través del análisis de fuentes hemerográficas", *Tópicos Meteorológicos y Oceanográficos*, 14: 2 (2015): 12-28; Yolanda Zúñiga Arias, "Recuerdos de la llena: el huracán Juana y sus impactos en el Pacífico Sur Costa Rica 1988. Un aporte para la historia local y aplicación de la historia oral", en *Voces e imágenes de la historia reciente de América Latina*, coord. Eugenia López, Jilma Romero y Alberto del Castillo (Managua: UNAN-Managua, 2015), 17-30; Zúñiga Arias, *Perspectivas interdisciplinarias*; Yolanda Zúñiga Arias, "Ríos, cultivos e inundaciones: historia reciente del cantón de Corredores, Costa Rica, 1950-2010", *Ambiente y Desarrollo*, 18: 34 (2014): 77-92; Ronald Díaz Bolaños y Flora Solano Chaves, "Los eventos meteorológicos extremos y su impacto en la infraestructura y la población costarricense (1800-1906)", en *Territorio, recursos naturales y ambiente: hacia una historia comparada*, comp. Celina Lértora (Buenos Aires: Ediciones Fepai, 2014), 319-358; Yolanda Zúñiga Arias y Margarita Torres Hernández, "Las llenas: una mirada desde la historia aplicada al estudio de los huracanes en el Pacífico Sur de Costa Rica (1970-2000)", en *Tópicos y problemas de la historia ambiental costarricense: reflexiones, perspectivas y estudios de caso*, comp. Carlos Hernández Rodríguez (San José: Lara Segura & Asociados, 2013), 81-152; Margarita Torres Hernández y Yolanda Zúñiga Arias, "Aportes de la historia aplicada para el estudio de los desastres. El caso del huracán Juana en Costa Rica: 1988", *HIB Revista de Historia Iberoamericana*, 4: 1 (2011): 1-24.
- 28 Ronald Díaz Bolaños, "La caracterización del clima en el espacio geográfico costarricense visto desde la perspectiva de ocho autores extranjeros (1888-1944)", *Revista Estudios*, 40 (2020): 1-27; Ronald Díaz Bolaños, Flora Solano Chaves y Jorge Amador Astúa, "Observaciones meteorológicas en la Región Caribe de Costa Rica (1833-1949)", *InterSedes*, 18: 37 (2017): 3-33; Yolanda Zúñiga Arias, "Colonización, agricultura y lluvias. Apuntes para una historia local de Rivas, Costa Rica, 1950-2000", *HISTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, 5: 10 (2013): 236-267; Yolanda Zúñiga Arias, "Riesgos naturales y su impacto en el tramo Caldera-Puntarenas, ferrocarril al Pacífico, Costa Rica (1900-1930)", *Revista de Historia*, 75 (2017): 53-76; Wainer Coto Cedeño, "Nubes de ceniza, campos de arena. Actividad volcánica en Costa Rica y su impacto en el sector agropecuario, 1950-2017", *Revista Geográfica de América Central*, 62 (2019): 108-137; Wainer Coto Cedeño, "'Fincas de ceniza'. Impacto de las erupciones del Volcán Irazú en una región agropecuaria de Costa Rica (1963-1965)", *Boletín AFEHC*, 66 (2015): 1-14; Anthony Goebel McDermott y Ronny J. Viales Hurtado, "Inclémentes y culpables: las lluvias en las relaciones socio-ambientales de la Costa Rica liberal.

En lo que respecta a las estrategias metodológicas y las técnicas de análisis, estas también fueron variadas: se podría decir que las predominantes consistieron en el análisis estadístico descriptivo y el análisis de contenido y discurso (bajo distintas modalidades). Asimismo, si bien hubo trabajos que tuvieron como base un análisis cuantitativo y otros centrados en interpretaciones cualitativas, destaca el hecho de que buena parte de los estudios integraron ambos paradigmas analíticos mediante diversas vías de triangulación metodológica, lo que, además de enriquecer el análisis, muestra un importante concurso interdisciplinario en los proyectos de base.

6. Bosques y diversidad

El quinto eje de análisis propuesto en este balance historiográfico corresponde a bosques y biodiversidad. El 67 % de las esas obras trataron temas forestales y el 33 % restante la explotación y la comercialización de otros recursos vivos o inertes. La tendencia de este tipo de publicaciones ha sido a la baja: de hecho, hubo años cuando no se publicó al respecto. No obstante, lo anterior se debe a que el área fue desarrollada por pocos investigadores (Anthony Goebel McDermott y Roberto Granados Porras), quienes han tendido a la diversificación temática. Con respecto a los estudios sobre los bosques, predominaron los trabajos de escala nacional o regional durante el período liberal, en los cuales se analizaron las lógicas de la inserción directa de los ecosistemas forestales en el mercado mundial y se abordaron las consecuencias ecológicas y socioambientales de dicho proceso.

También se estudió detalladamente la evolución de la exportación de madera y se construyó una tipología partiendo de etapas (períodos de auge y crisis en la producción, así como los precios de los recursos forestales en los mercados) y las fases (distintos regímenes de explotación). Asimismo, se analizaron las transiciones agropecuarias en Dota y su impacto sobre el bosque, en un contexto de explotación de carbón, desde una perspectiva local.²⁹ Las investigaciones se centraron en el Pacífico Norte (1893-1920), en donde predominó una explotación reducida de especies maderables, compuestas en su mayoría por maderas preciosas, y el Caribe Central (1921-1955), zona en que la

Impacto socioeconómico y respuestas institucionales (1860-1940)", *Agua, Estado y sociedad en América Latina y España*, coords. Julio Contreras Utrera, Jesús R. Navarro García, Sergio Rosas Salas (Xalapa: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015), 127-159; Anthony Goebel McDermott y Ronny Viales Hurtado, "Blaming it on the Weather: The Role of 'Inclement' Rainfall in Society-Nature Relations in Liberal Costa Rica (1860-1940)", *Global Environment*, 3: 6 (2011): 8-67.

29 Roberto Granados Porras. "El ruido del hacha y el humo del carbón. Actividades agropecuarias y explotación del bosque en las tierras de Dota, Costa Rica, 1950-2007" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2015).

explotación fue mayor, porque se amplió la oferta maderera en un contexto de aumento del consumo masivo de maderas de bajo precio para diversos usos.³⁰

Los trabajos respecto a la biodiversidad fueron mucho más puntuales. Se estudiaron las implicaciones socioambientales de la construcción del fuerte de San Fernando, en Matina, como frontera estratégica para la provincia de Costa Rica durante el siglo XVIII, lo que posibilitó el comercio legal y el contrabando. Con el impacto humano sobre la boca del río Matina, se produjeron cambios profundos en el paisaje y conflictos por el acceso a recursos y la propia defensa del fuerte.³¹ Además, hubo un interés por estudiar la apropiación y la explotación de otros recursos vivos e inertes como la tierra, los cocos, las tortugas o las aves en el Caribe en el período liberal.³² Los referentes teórico-conceptuales utilizados para abordar los temas acerca del bosque y la biodiversidad fueron el sistema mundo, la economía ecológica y el metabolismo socioecológico.

Mediante el enfoque de sistema mundo se explicó el proceso de mercantilización del recurso y el medio biofísico-natural durante el período liberal. La economía ecológica posibilitó incorporar en las investigaciones conceptos como el de huella ecológica, deuda forestal y externalidades negativas en la explotación forestal, con lo cual se pudo explicar el peso que tuvieron los países desarrollados en el impacto ambiental sobre los bosques tropicales, al ser los principales demandantes de madera como recurso. Finalmente, el metabolismo socio-ecológico sirvió de sustento para analizar el proceso de simplificación de los bosques biodiversos tropicales; el surgimiento de bosques cultivados con especies de crecimiento rápido como balsa, teca y melina; y la pérdida de funciones ecológicas debido a la explotación forestal.

30 Anthony Goebel McDermott, "Exportando bosques, importando insustentabilidad. Comercio forestal y transformaciones socioambientales en Centroamérica: una aproximación desde la historia global, siglos XVIII al XX", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 23: 1 (2019): 5-45; Anthony Goebel McDermott, "Forest Ecosystems and Civilization: An Overview of the Footprint of Modernity in the Exploitation-Conservation Relationship", *The Paradigm of Forests and the Survival of the Fittest*, eds. Sergio A. Molina Murillo y Carlos Rojas Alvarado (Boca Ratón: CRC Press, 2016), 87-115; Anthony Goebel McDermott, *Los bosques del "progreso". Explotación forestal y régimen ambiental en Costa Rica: 1883-1955* (San José: Nuevas Perspectivas, 2013); Anthony Goebel McDermott, "El mercado mundial de productos forestales y la presión económica sobre los bosques de la Costa Rica 'liberal': hacia una tipología básica (1893-1955)", en *Costa Rica: cuatro ensayos de historia ambiental*, comps. Ronny Viales Hurtado y Anthony Goebel McDermott (San José: Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011), 83-112.

31 Anthony Goebel McDermott, "Transformaciones ambientales en las fronteras de la Centroamérica borbónica: el caso del Fuerte de San Fernando de Matina en el Caribe costarricense (1737-1747)", en *La conformación histórica de la región Atlántica/Caribe costarricense: (Re) interpretaciones sobre su trayectoria entre el siglo XVI y el siglo XXI*, ed. Ronny Viales Hurtado (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2013), 55-67.

32 Anthony Goebel McDermott, "Biodiversidad exportada y regiones transformadas: naturaleza, comercio y dinámica regional en Costa Rica (1884-1948)", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, III: 2 (2014): 339-377.

7. Teoría, metodología y fuentes

El último eje propuesto en este análisis considera aquellos trabajos sobre teoría, metodología y fuentes. La Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (Solcha), constituida oficialmente en 2006, fue la principal plataforma académica para conocer los enfoques teóricos y metodológicos aplicados a las temáticas ambientales. La participación de los miembros del OHAA y el programa ACTS no se redujo solo a la asistencia a los congresos bianuales, sino que también se asumieron cargos dentro de la Junta Directiva; en parte, esto permitió que Costa Rica fuera la Sede del Simposio de la Solcha de 2018. Las redes de contacto tejidas al interior de la Solcha posibilitaron vínculos académicos entre distintos programas interinstitucionales e interuniversitarios. La modalidad de profesores e investigadores invitados a esta sociedad es un ejercicio constante y explica el vínculo tan fuerte de algunos de los miembros con universidades iberoamericanas y estadounidenses.

Durante el período estudiado, los enfoques teóricos giraron en torno al cambio tecnológico, con especial énfasis en la teoría de la Revolución Verde que, como se indicó al inicio de este capítulo, fue incorporada por varios investigadores y aplicada a distintos sistemas agrarios.³³ El metabolismo social fue uno de los enfoques con mayor acogida por parte de los historiadores ambientales costarricenses debido a su apertura para poder trabajar las relaciones sociedad-naturaleza desde diferentes aristas, ya fuese a través de la reconstrucción de los procesos socio-metabólicos, la contabilidad de flujos de energía o los conflictos por recursos y servicios. Los alcances y las limitaciones de los enfoques de uso de la tierra; los cambios en la cobertura del suelo, de ciencia, tecnología y sociedad; y la ecología política también fueron sometidos a un ejercicio reflexivo centrado en señalar especialmente las ventajas de su aplicación a temas histórico-ambientales.³⁴

33 Wilson Picado Umaña, "Los significados de la revolución. Semántica, temporalidad y narrativa de la Revolución Verde", *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (Halac)*, 3: 2 (2014): 490-521; Wilson Picado Umaña, "El regreso de la Cornucopia. El debate sobre la primera y segunda Revolución Verde", *Avances en Seguridad Alimentaria y Nutricional*, 5: 1 (2013): 1-18; Wilson Picado Umaña, "Breve historia de la semilla moderna", en *Tópicos y problemas de la historia ambiental costarricense: reflexiones, perspectivas y estudios de caso*, comp. Carlos Hernández Rodríguez (San José: Lara Segura & Asociados, 2013), 153-212; Wilson Picado Umaña, "Breve historia semántica de la Revolución Verde", en *Agriculturas e innovación tecnológica en la Península Ibérica (1946-1975)*, eds. Daniel Lanero y Dulce Freire (Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, 2011), 25-50.

34 Edgar Blanco Obando, "Políticas de desarrollo rural en la Unión Europea y Latinoamérica: algunas reflexiones para Costa Rica 1990-2008", *Revista Estudios*, 38 (2019): 135-166; Anthony Goebel McDermott, "Trabajar con el paradigma ecológico: economía ecológica y metabolismo social en los estudios históricos del ambiente", en *La intersección entre ambiente, ciencia, tecnología y sociedad. Aproximaciones teóricas para su estudio desde la perspectiva CTS*, comp. Ronny Viales Hurtado (San José: Cihac, 2017), 5-26; Anthony Goebel McDermott, "Posibilidades de "confluencia" entre la (s) historia (s) ambiental (es) y los estudios CTS: las áreas

A nivel metodológico, se promovió la triangulación a partir del análisis de fuentes documentales, orales e iconográficas, así como el uso de series de datos digitales útiles para la investigación en perspectiva histórico-ambiental. De hecho, el trabajo de campo y su componente aplicado es una labor importante dentro de la historia ambiental, por lo que las giras y las entrevistas se convierten en parte del quehacer de los investigadores.³⁵ Además, se encontraron algunas publicaciones que recalcaron la necesidad de llevar los resultados de la investigación a otros públicos meta y en formatos de presentación distintos a los tradicionales, como los guiones audiovisuales.³⁶

Finalmente, se debe señalar un rasgo característico del desarrollo teórico-conceptual y metodológico de la historia ambiental costarricense: su adaptabilidad interpretativa. Si bien se han tomado y adaptado enfoques teóricos, tanto del paradigma realista-explicativo como del constructivista-comprensivo, se ha buscado tender puentes complementarios entre ambos puntos de partida. De hecho, buena parte de los trabajos han apostado decididamente por buscar una explicación histórica que tome en cuenta las transformaciones materiales del medio biofísico natural y, a su vez, las subjetividades construidas en torno a este, rehuendo de cualquier tipo de simplificación determinista y afrontando la dificultad inherente de poner a dialogar perspectivas que, solo en la superficie, se presentan como irreconciliables.

Conclusión

En la historia ambiental de Costa Rica, el análisis de las obras académicas permitió constatar que este campo de estudio ha experimentado un crecimiento

de conservación como ejemplo analítico", *Revista de Ciencias Sociales*, 153 (2016): 69-86; Andrea Montero Mora y Ronny Viales Hurtado, "La teoría del cambio en el paisaje a partir del cambio del uso de la tierra y la cobertura del suelo (enfoque LUCC). Su utilidad para la historia ambiental", *Revista Reflexiones*, 94: 2 (2015): 24-33; Patricia Clare Rhoades y Silvia Meléndez Dobles, "Articulaciones entre ecología política, geografía histórica e historia ambiental: paisaje y poder", *Espaciotiempo*, 65 (2012): 65-82.

35 Yolanda Zúñiga Arias, Roberto Granados Porras y Wainer Coto Cedeño, "Fuentes estadísticas para el estudio de la gestión del riesgo de desastres en Centroamérica. La base de datos Desinventar y sus aportes para la investigación histórica", *Revista de Historia*, 80 (2019): 153-170; Zúñiga Arias, "Aportes de la historia aplicada"; Vargas Mena, "Problemas metodológicos"; Anthony Goebel McDermott, "Historiar con el prisma 'verde'. El Álbum de Figueroa como fuente para el estudio de la historia ambiental costarricense: temas, problemas y perspectivas", en *El Álbum de Figueroa: Un viaje por las páginas del tiempo*, Jorge Arroyo Pérez et al. (San José: Edupuc, 2011), 68-97.

36 Yanina Pizarro Méndez, "Formación universitaria y acciones educativas para comprender la 'Costa Rica verde'. Una propuesta educativa desde la disciplina histórica", *Revista Perspectivas: Estudios Sociales y Educación Cívica*, 12 (2016), 52-67; Yolanda Zúñiga Méndez y Rafael Ángel Ledezma Díaz, "Las amenazas naturales en Costa Rica: abordaje desde la enseñanza de Estudios Sociales y Educación Cívica", *Revista Perspectivas: Estudios Sociales y Educación Cívica*, 11, (2015): 1-28.

notable en términos de producción académica durante los últimos diez años. Lo anterior se evidencia en el hecho de que lo producido de 2011 a 2020 es mayor a lo que se produjo en todo su período de gestación: 1970-2010. En la última década, los estudios históricos del ambiente experimentaron dos procesos simultáneos: por un lado, una visible ampliación de los temas analizados y, por el otro, una creciente especialización en algunas temáticas específicas, lo que refleja un claro proceso de consolidación como espacio académico.

Asimismo, la producción académica en historia ambiental evidencia un importante esfuerzo por desarrollar enfoques teóricos propios y adaptar contextualmente teorías y conceptos desarrollados en y para otros contextos históricos y ambientales. Esta disciplina, empero, también enfrenta una serie de retos que, de una u otra manera, se expresan en su producción académica. Uno de ellos es propiciar la consolidación de algunas líneas de investigación en donde la producción es discontinua (ambientalismo y conservacionismo) y, a la vez, mantener la productividad de las líneas de investigación principales (ecosistemas y agroecosistemas, clima y vulnerabilidad).

Sin embargo, el mayor reto en términos temáticos consiste en ampliar las líneas de investigación. En este sentido, existe una visible carencia de estudios sobre ecosistemas acuáticos (mares, ríos, lagos y similares).³⁷ De igual forma, la historia ambiental urbana ha recibido escasa atención, lo que parece explicarse por el sesgo agrarista de la producción en su conjunto. Además, se requiere analizar las actividades extractivas, como la exploración y la explotación petrolera y minera, cuya investigación se ha dejado de lado, entre otros motivos, dado el innegable peso del excepcionalísimo verde costarricense. Como se vio, estos desafíos están presentes desde los inicios formales del campo de estudio.

En lo que atañe a los espacios y los tipos de publicación, estos se deben mantener debido a la innegable función social de la historia ambiental y sus implicaciones sociopolíticas, así como las publicaciones nacionales, pero también visibilizarse de manera más decidida a escala internacional. En este sentido parecen estarse dando los pasos correctos y hay un avance notable en relación con el decenio anterior. Dentro de un ámbito más institucional, hace falta un mayor intercambio y cooperación entre los distintos grupos de investigación, tanto por compartir temas de investigación como por la mayor solidez que generaría un diálogo fluido entre las iniciativas de investigación en conjunto, particularmente en el ámbito teórico-metodológico.

37 Christian Vega Chaves. "Concesiones y explotación comercial en el Pacífico costarricense: un estudio de las compañías de explotación marítima (1850-1950)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2013); Víctor Manuel Vargas Salas. "Administración atunera industrial en Costa Rica por parte del Incopescas y sus antecedentes (1949-2005)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2015).

La historia ambiental costarricense dista mucho de ser un campo de trabajo consolidado de manera definitiva, como otros en la disciplina histórica costarricense, pero, especialmente si se toma en cuenta su relativa juventud, ha adquirido un peso cada vez mayor en la historiografía nacional. Su consolidación final dependerá, sin duda, no solo de los esfuerzos y las iniciativas individuales y colectivas de los investigadores avocados a su desarrollo, sino también —y sobre todo— de las políticas institucionales que le garanticen un espacio en las actividades sustantivas de la disciplina histórica y las universidades que la albergan, difundiendo sus hallazgos en la academia y más allá.

Capítulo 9

Historia de las mujeres y de género

Eugenia Rodríguez Sáenz

Este capítulo tiene como objetivos principales analizar cuáles fueron los avances más significativos que experimentó la historia de las mujeres y de género en Costa Rica a nivel temático, teórico y metodológico y de explotación de fuentes en la segunda década del siglo XXI. Además, se procura determinar algunos de los desafíos más importantes que enfrenta el desarrollo de dicho campo en la actualidad. Ciertamente, no es posible considerar todo lo que se ha producido en el período bajo estudio, pero sí las contribuciones más relevantes. Dada la complejidad de la tarea propuesta, conviene empezar con una perspectiva comparativa, que considere el caso costarricense en el escenario regional.

Al igual que en otros países de América Latina, a partir de 1995, en Costa Rica hubo un aumento en los estudios sobre las mujeres y el género, en particular las investigaciones históricas, observable en un crecimiento muy significativo de la producción. En efecto, mediante el análisis de una muestra de los 840 artículos y libros más relevantes del período 1957-2015 (recolectada en varias bibliotecas centroamericanas, mexicanas y estadounidenses), se encontró que un 28 % de esos textos fueron publicados entre 1957 y 1994 y un 72 % de 1995 a 2015. Además, desde 2001, la producción por país se ha distribuido de la siguiente manera: Costa Rica, 50,1 %, Guatemala, 14,3 %, Nicaragua, 8,1 %, El Salvador, 4,5 %, Panamá, 2,7 %, Belice, 0,2 % y, sobre el área centroamericana, 9,9 %.¹

En lo que respecta al nivel de producción, las investigaciones históricas en América Central se encuentran más rezagadas que en otros países, como México y Argentina, y es menor en comparación con disciplinas como sociología, trabajo

1 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Los estudios de las mujeres y de género en Centroamérica y Chiapas: avances y desafíos (1957-2015)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20: 2 (2019): 154-156.

social, derecho, psicología y literatura. Además, en estas disciplinas prevalece un enfoque en las problemáticas actuales, por lo que no se tiende a incorporar los aportes de las investigaciones históricas recientes. De acuerdo con Asunción Lavrin, lo anterior se explica, en gran medida, porque el auge de las publicaciones sobre las mujeres y las relaciones de género suele concentrarse solo en algunos temas y se prioriza más el presente que el pasado.²

Se debe agregar a esto que, aunque se evidencia parcialmente en los trabajos de síntesis, el aporte fundamental de las investigaciones históricas tiende a ser omitido en los balances más recientes, según se observa en dos artículos de Mirta González Suárez, quien incluyó solo cuatro referencias acerca del aporte de las investigaciones históricas en Costa Rica.³ Tal omisión es tanto más significativa por cuanto existe una producción académica muy importante que ha contribuido a replantear el papel de las mujeres en la historia y visibilizar sus luchas, de manera que el conocimiento de sus experiencias pasadas resulta esencial para replantearse diversas estrategias de lucha en el presente y el futuro.⁴ Conviene destacar también que Patricia Alvarenga Venutolo realizó una síntesis de los estudios sobre género, sexualidad e identidad en la Costa Rica del siglo XX, pero, dado que su revisión no fue más allá de 2017, no incorporó los avances más recientes.⁵

Durante la década de 2010, las investigaciones históricas sobre las mujeres y el género se incrementaron. A partir de una muestra de 230 publicaciones, se identificaron seis ejes temáticos principales: primero, mujeres notables; segundo, familia, matrimonio y relaciones de género; tercero, educación y trabajo; cuarto, participación política, ciudadanía y movimientos femeninos y feministas; quinto, cuerpo, belleza y sexualidad; y sexto, identidades de género y diversidades sexuales. Al comparar estas tendencias con las correspondientes al decenio de 2000, se constata que el cuarto eje mantuvo el predominio, al tiempo que disminuyó la participación del segundo eje y se incrementó la producción en los ejes restantes.⁶

2 Asunción Lavrin, "Género e historia: una conjunción a finales del siglo XX", en *49º Congreso Internacional de Americanistas, Memorias, Colección 49º ICA*, eds. Secretaría General 49º ICA y Pontificia Universidad Católica del Ecuador (Quito: Ediciones Abya-Yala, 1997), 70.

3 Mirta González Suárez, "Producción académica en Estudios de la Mujer (2001-2005)", *Revista de Ciencias Sociales*, 131-132: 1-2 (2011): 209-223; Mirta González Suárez, "Producción académica en Estudios de la Mujer (1996-2000)", *Revista de Ciencias Sociales*, 116 (2007): 157-168.

4 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Historia de las mujeres e historia de género en Costa Rica: avances y desafíos", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 223-270.

5 Patricia Alvarenga Venutolo, "Gender, Sexuality, and Identity in 20th-Century Costa Rica", *The Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, ed. Stephen Webre (Oxford: Oxford University Press, 2021), 1-23.

6 Rodríguez Sáenz, "Historia de las mujeres", 223-270; Mauricio Menjivar Ochoa, "La masculinidad en la producción historiográfica costarricense", en *La historiografía costarricense en la primera década del*

1. Mujeres notables

A diferencia de la década del 2000, en la del 2010 solo circuló un libro acerca de una mujer de la elite: la reimpresión de la autobiografía de Henrietta Boggs, esposa de José Figueres Ferrer y primera dama (1948-1949).⁷ En contraste, abundaron los estudios sobre mujeres intelectuales, escritoras y artistas, todas consideradas en su debido contexto histórico, como es el caso de la biografía de la escritora, maestra normal y militante del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), María Isabel Carvajal Castro, conocida como Carmen Lyra, elaborada por Annie Lemistre Pujol. A su vez, Mercedes Flores González recopiló los textos más influyentes de Emilia Prieto Tugores, destacando su activismo político y cultural asociado también con el PCCR.⁸

En una línea similar, el libro de Francisco Rodríguez Cascante visibilizó la importante producción de la activista feminista y exdirectora del Colegio Superior de Señoritas, Corina Rodríguez López, en poesía, narrativa y ensayo. Asimismo, Ruth Cubillo Paniagua contextualizó históricamente los aportes contestatarios de las mujeres ensayistas e intelectuales de la vanguardia costarricenses de la primera mitad del siglo XX, entre ellas, Ángela Acuña Braun, Lyra, Luisa González Gutiérrez, Prieto, Emma Gamboa Alvarado y Yolanda Oreamuno Unger. De esta última, Iván Molina Jiménez analizó sus diversas inserciones mediáticas a partir de las cuales se construyó como reina de belleza, intelectual de vanguardia y escritora profesional. Finalmente, Zamira Barquero Trejos y Tania Vicente León rescataron las valiosas contribuciones de 61 mujeres costarricenses en la música mediante una exhaustiva investigación en diversos espacios culturales y numerosas entrevistas.⁹

Molina también analizó el papel de las mujeres en la práctica de la astrología y el espiritismo entre los siglos XIX y XX a partir de los casos de Ofelia Corrales Jiménez, vinculada con el grupo espiritista Claro de Luna, y Norka Memberg, una astróloga argentina que dispuso de un importante espacio en el *Diario de Costa Rica* para responder a las consultas de los lectores. Según Molina, las ciencias ocultas, en contraste con la religión, abrían la

siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 271-295.

7 Henrietta Boggs, *Casada con una leyenda: Don Pepe* (San José: EUCR, 2016).

8 Annie Lemistre Pujol, *Carmen Lyra. El cuento de su vida* (San José: Editorial Alma Mater, 2011); Mercedes Flores González, ed., *Emilia Prieto Tugores. Selección de ensayos 1930-1975* (San José: EUCR, 2016).

9 Francisco Rodríguez Cascante, ed., *Obra literaria de Corina Rodríguez López (poesía, narrativa y ensayo)* (San José: EUCR, 2018); Ruth Cubillo Paniagua, *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José, EUCR, 2011); Zamira Barquero Trejos y Tania Vicente León, *Mujeres costarricenses en la música* (San José: EUCR, 2016); Iván Molina Jiménez, *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)* (San José: Euned, 2020).

posibilidad de conciliar lo sobrenatural con los recientes avances en el conocimiento científico, por lo que se presentaban como modernas, renovadoras y abiertas al futuro, a diferencia del cristianismo tradicional, conservador y reivindicador del pasado.¹⁰ Anabelle Contreras Castro se concentró en el estudio de la médium Soralla de Persia, quien se convirtió en una figura de masas durante las décadas de 1950 y 1970 por sus actividades como bruja, adivina, consejera y estrella de la radio.¹¹

Aunque no consideraron los aportes de Molina, María José Quesada Chaves y Luz Mary Arias Alpízar ampliaron la perspectiva sobre el tema del ocultismo, al explorar la relación que tuvieron algunas de las fundadoras de la Liga Feminista Costarricense (1923) con la teosofía y la masonería. Igualmente, ellas abordaron el papel que jugó el Colegio Superior de Señoritas en la difusión de la teosofía.¹² Si bien Chester Urbina Gaitán también estudió esta problemática, pues investigó la prohibición de la enseñanza de la teosofía en ese plantel, su enfoque carece de una dimensión de género, ya que prestó escasa atención a la participación femenina en dicho conflicto y su vinculación con la cultura feminista que se construía en ese establecimiento.¹³

2. Familia, matrimonio y relaciones de género

Para el período colonial sobresale el artículo de María de los Ángeles Acuña León sobre el papel del concubinato y la ilegitimidad en el proceso de mestizaje en la provincia de Costa Rica entre 1690 y 1821. Además, las representaciones y las percepciones hacia la maternidad han sido abordadas en los trabajos de Elizet Payne Iglesias acerca de la venta del niño de una esclava embarazada, donde se muestran las condiciones de apropiación y explotación de los cuerpos de las esclavas y su capacidad reproductiva. También, Verónica Jerez Brenes estudió la exaltación de la maternidad a partir de la devoción a Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de

10 Iván Molina Jiménez, *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia: EUNA, 2011), 30.

11 Anabelle Contreras Castro, *Soralla de Persia. Médium, medios y modernización cultural en Costa Rica (1950-1970)* (Heredia: EUNA, 2012).

12 María José Quesada Chaves, "La lucha por el sufragio femenino en Costa Rica (1923-1953): relaciones entre la Sociedad Teosófica, la Comasonería y la Liga Feminista", *Rehmlac*, 13: 1 (2021): 101-132; María José Quesada Chaves y Luz Mary Arias Alpízar, "Teósofas, masonas y feministas (Costa Rica, 1890-1923)", *Rehmlac*, 13: 1 (2021): 69-100.

13 Chester Urbina Gaitán, "Iglesia, Estado y control mental en Costa Rica: el caso de la prohibición de la enseñanza de la teosofía en el Colegio Superior de Señoritas (1922)", *Revista de Ciencias Sociales*, 150: 4 (2015): 53-61.

la Candelaria en el período 1593-1852. Asimismo, la suscrita analizó de qué manera la legislación promovió el modelo de familia heterosexual, tanto como el control y la regulación del cuerpo, la sexualidad y la maternidad en el caso de las mujeres centroamericanas durante el siglo XIX e inicios del XX.¹⁴

Liliana González Jiménez hizo una contribución importante al analizar, con base en periódicos seculares y católicos, la celebración del Día de la Madre como una construcción social, espiritual y material durante los años 1932-1964, lo que dio continuidad a la investigación original de Eugenia Rodríguez Sáenz sobre este mismo tema. Asimismo, Valeria Mora López estudió el culto a la Virgen de los Ángeles, la maternidad y la virginidad para un período parecido, complementando el trabajo pionero realizado por José Daniel Gil Zúñiga. Además, Ana María Botey Sobrado examinó cómo evolucionó la Escuela de Enfermería (1901) y el desplazamiento de las parteras, mientras que Kattia Sánchez Chaves consideró el papel que jugaron las organizaciones de beneficencia infantil, lideradas por mujeres como las Damas Vicentinas, dedicadas a fundar hospicios de huérfanos y promover el programa La Gota de Leche (1913). A su vez, el libro de Flores, en continuación de una obra anterior, indagó, desde la perspectiva psicosocial y de las subjetividades, la relación entre la “locura femenina” y la maternidad como principal rol asignado a las mujeres en la Costa Rica de 1910 a 1950.¹⁵

George García Quesada revisitó el tema del tamaño y la composición de las familias de clase media, urbanas y rurales y, basado en el censo de 1927, encontró que las más pobres contaban con menos hijos, puesto que los agricultores propietarios tenían 3,3 descendientes frente a los 2,3 hijos de los asalariados agrícolas. Además, este autor determinó que convivían más hermanos y cuñados con jefes de familia urbanos que con los de las familias rurales. De forma parecida, pero con un enfoque étnico, Susan Chen Mok reconstruyó

14 María de los Ángeles Acuña León, “Mestizaje, concubinato e ilegitimidad en la provincia de Costa Rica, 1690-1821”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 9 (2011): 125-144; Elizet Payne Iglesias, “Vendida desde el vientre de su madre: Josefa Catarina y los esclavos de doña Manuela de Zavaleta (1750-1835)”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 2 (2014): 215-232; Verónica Jerez Brenes, “La devoción a Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de la Candelaria del Rescate de Ujarrás: un estudio de la mentalidad religiosa en Costa Rica: 1593-1852” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018); Eugenia Rodríguez Sáenz, “Controlando y regulando el cuerpo, la sexualidad y la maternidad de las mujeres centroamericanas (siglo XIX e inicios del siglo XX)”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 2 (2014): 233-258.

15 Eugenia Rodríguez Sáenz, “Inventado el Día de la Madre en Costa Rica: 1890-1932”, *Reflexiones*, 75: 1 (1998): 33-42; José Daniel Gil Zúñiga, *El culto a la Virgen de los Ángeles (1824-1935): una aproximación a la mentalidad religiosa en Costa Rica* (Alajuela: MHCJS, 2004); Lilliana González Jiménez, “La celebración del Día de la Madre: una construcción social, espiritual y material vista a través del análisis de la prensa escrita” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2015); Valeria Mora López, “El culto a la Virgen de los Ángeles en Costa Rica (1930-1960)” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019); Ana María Botey Sobrado, *Los orígenes del Estado de bienestar en Costa Rica: salud y protección social (1850-1940)* (San José: EUCR, 2019), 319-322, 458-479; Kattia Sánchez Chaves, “Filantropía e infancia: las Damas Vicentinas y el Hospicio de Huérfanos de San José, 1887-1935” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019); Mercedes Flores González, *Locura y género en Costa Rica (1910-1950)* (San José: EUCR, 2013).

las características de las familias chinas y sus descendientes según el censo de 2011. Ella encontró que un 59,6 % estaba casado o en unión de hecho; 32,6 %, soltero; 4,4 %, separado o divorciado; y 3,4 %, viudo. Mok también estableció que predominaban las familias de tipo nuclear conyugal (59,8 %), conformadas por cuatro personas en promedio, seguidas por las familias con hijos y otros familiares (19,8 %), las familias conyugales sin hijos (11,3 %) y las familias unipersonales (9,1 %). Al comparar sus datos con los del censo de 2000, ella evidenció el incremento de las familias sin hijos y unipersonales.¹⁶

Sergio Reuben Soto, Ana Lucía Fernández Fernández y Joselyn Castillo Jiménez, al investigar la duración media de los matrimonios que terminaron en divorcio entre 1995 y 2005, encontraron que la tendencia anual de la nupcialidad se mantuvo, pero que hubo un mayor crecimiento de los divorcios por año. Según sus resultados, que parten del supuesto de que hubo un subregistro en la cantidad de uniones de hecho o los otros arreglos familiares alternativos, la tasa media de duración de los matrimonios fue de 13,4 años. Ellos además mostraron que la mayoría de los divorcios ocurrieron entre los 5 y los 23 años de casados, siendo el intervalo de 5 a 13 años el más crítico para la ruptura de las uniones, mientras que se determinó una mayor estabilidad en la franja de los 25 a 35 años. Pasados los 35 años, la inestabilidad fue mayor.¹⁷

También, el libro de Nancy Piedra Guillén, a partir de un análisis detallado de las entrevistas realizadas a veinte parejas, contribuyó de forma importante a replantear cuál ha sido el papel del afecto y el poder en las relaciones de esa índole. Centrado en el estudio de informantes que habitan en la Costa Rica urbana contemporánea, la investigación de Piedra hizo una importante innovación al incorporar personas de diversas preferencias sexuales, de manera que rompió con el enfoque heteronormativo. De acuerdo con la autora, aunque las relaciones de poder en las parejas han experimentado cierta democratización, prevalecieron los patrones tradicionales de las relaciones de género en la vida cotidiana.¹⁸

Desde el enfoque del biopoder, María Flórez-Estrada Pimentel argumentó que las visiones patriarcales católicas, liberales y comunistas, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera parte del XX, compitieron para imponer una determinada economía política sexual, cuyo objetivo era enfrentar el “desorden” social y subjetivo de las identidades masculinas y femeninas, que fue propiciado por

16 George García Quesada, *Formación de la clase media en Costa Rica. Economía, sociabilidades y discursos políticos (1890-1950)*. (San José: Arlekin, 2014), 191-222, 223-226, 227-233; Susan Chen Mok, “Caracterización sociodemográfica de la población considerada del grupo étnico racial chino de Costa Rica según X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda, 2011”, *Revista Estudios*, 34 (2017): 9-11.

17 Sergio Reuben Soto, Ana Lucía Fernández Fernández y Joselyn Castillo Jiménez, “La duración media del matrimonio terminado en divorcio”, *Reflexiones*, 92: 2 (2013): 91-107.

18 Nancy Piedra Guillén, *Amor y desamor: el afecto y el poder en las parejas de la Costa Rica urbana contemporánea* (San José: Arlekin, 2017).

el desarrollo capitalista y la modernidad. Para restaurar el control patriarcal sobre las mujeres y sus sexualidades, el punto de confluencia y alianza de estas tres visiones fue la nueva forma de familia nuclear moderna y el concepto del salario familiar justo, mediante el cual se le pagaba a todo hombre trabajador el salario mínimo para mantener la dignidad de su identidad masculina, unido al hecho de ser capaz de reproducirse y mantener a su esposa y su familia.¹⁹

3. Educación y trabajo

Rodríguez analizó el acceso de las jóvenes a la segunda enseñanza y, en particular, al Colegio Superior de Señoritas. En dicho plantel, las estudiantes recibían una educación que enfatizaba la preparación para el ejercicio “científico” de la maternidad, lo que implicaba asegurar altas condiciones de higiene y criar a los hijos en función de su formación como ciudadanos. Además, las alumnas podían optar por la formación como maestras, lo cual posibilitaba condiciones de ascenso social, especialmente para las provenientes de familias de clase trabajadora. La preparación en las labores de acción social también permitió que las muchachas tomaran conciencia de los problemas sociales y participaran en la conformación de la Liga Feminista.²⁰

Teresita Cordero Cordero, basada en los testimonios de las primeras estudiantes que ingresaron a la Universidad de Costa Rica (UCR) entre 1940 y 1959, contribuyó a replantear en qué medida tal proceso transformó los mandatos sociales, al ingresar esas jóvenes al grupo selecto de mujeres que podían cursar la educación superior. En esta misma línea, y con base también en entrevistas, Piedra analizó las rupturas que supuso la experiencia universitaria en las actividades laborales y cotidianas de las mujeres que ingresaron a la UCR de 1940 a 1973. Molina también consideró cómo las condiciones sociales y de género incidieron en el acceso desigual a la educación primaria, secundaria y universitaria, según los espacios urbano y rural. Además, él indagó el efecto discriminatorio que tuvo la implementación de

19 María Flórez-Estrada Pimentel, *La política sexual de la reforma social costarricense: una disputa olvidada* (San José, EUCR, 2020).

20 Eugenia Rodríguez Sáenz, “Disciplinar para la maternidad y la acción social en el Colegio Superior de Señoritas (Costa Rica, 1888-1940)”, *Descentrada*, 4: 1 (2020): 1-16; Eugenia Rodríguez Sáenz, “Del hogar al colegio y del colegio al hogar y a la calle. Acceso a la educación e identidades de género: el Colegio Superior de Señoritas (Costa Rica, 1888-1940)”, en *La educación de las mujeres en Iberoamérica*, coord. Teresa González Pérez (Valencia: Tirant Humanidades, 2019), 181-220.

las pruebas de admisión en la UCR durante las décadas de 1950 y 1960, el cual perjudicó más a las mujeres.²¹

A propósito de los cambios asociados con el creciente acceso de las mujeres a la educación y el trabajo remunerado en la segunda mitad del siglo XX, Flórez-Estrada hizo un aporte pionero con base en una investigación que, además de incorporar las contribuciones históricas, abarcó a mujeres y hombres que laboran en el Instituto Costarricense de Electricidad, el Poder Judicial y el Ministerio de Comercio Exterior. La autora encontró que se ha dado una disminución en la cantidad de “amas de casa” y la tasa de fecundidad, puesto que las mujeres jóvenes de 20 a 35 años ya no tienen hijos en la misma medida que en el pasado, cuando la mayoría de los nacimientos se concentraban entre los 20-29 años, lo cual se debe en parte a una decisión de postergar la maternidad o su rechazo.²²

Florence Mérienne, al analizar la desigualdad laboral de acuerdo con el género entre los censos de 1927 y 1984, evidenció un ascenso en la tendencia a la apertura de nuevos espacios laborales dominados por los hombres, junto con un acceso minoritario de las mujeres a las profesiones más calificadas y mejor pagadas. Por lo tanto, predominó que las mujeres accedieran a profesiones menos calificadas, en oficios considerados “tradicionalmente femeninos” y con sueldos inferiores a los varones. Dicha tendencia se observó también en el caso del trabajo en las empresas industriales. Asimismo, la autora consideró los factores que intervinieron en la división sexual del trabajo obrero en la actividad textil del área metropolitana de San José entre 1960 y 1980, fuertemente feminizada.²³ Paralelamente, Ángela Irene García Rivera estudió las condiciones desiguales según el género de quienes laboraron en la agroindustria melonera en Guanacaste entre 1980-2015, mientras que

21 Teresita Cordero Cordero, *Mujeres transformando mandatos sociales. Universidad de Costa Rica (1940-1959)* (San José: INIE, 2013); Nancy Piedra Guillén, “Rupturas y reconstrucciones de las mujeres que ingresan a la educación superior” (San José: INIE, 2011); Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: PEN y Edupuc, 2016); Iván Molina Jiménez, “La composición social de los estudiantes universitarios en América Latina. El caso de la Universidad de Costa Rica (1950-1973)”, *Revista de Historia de América*, 151 (2015): 57-90; Iván Molina Jiménez, “Los conflictos por la política de admisión de la Universidad de Costa Rica durante la década de 1950”, *Historia y Memoria de la Educación*, 11 (2020): 281-315.

22 María Flórez-Estrada Pimentel, *De ‘ama de casa’ a mujer economicus. Sexo, género, subjetividad y economía en Costa Rica contemporánea* (San José: EUCR, 2011).

23 Florence Mérienne, “Género y desigualdad laboral en Costa Rica entre 1927 y 1984”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, eds. Ronny Viales Hurtado y David Díaz Arias (San José: Cihac, 2016), 514-539; Florence Mérienne, “Las relaciones de género en el mundo obrero industrial costarricense 1960-1980: el caso del sector textil en el Área Metropolitana de San José” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019); Florence Mérienne, “Factores determinantes en la división sexual del trabajo en la industria textil costarricense (1960-1980)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 22: 1 (2021): 1-35.

Blanca Luz Sojo Mora examinó las experiencias de empoderamiento de las mujeres trabajadoras del hogar en Turrialba.²⁴

A partir de historias de vida de migrantes nicaragüenses, Roxana Hidalgo Xirinachs hizo un sugerente análisis sobre sus experiencias cotidianas y de resistencia en el trabajo doméstico. A su vez, Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya y Laura Paniagua Arguedas estudiaron la problemática de la movilización de esas mismas mujeres. Adicionalmente, Anna Matteucci Wo Ching revisó los procesos de resistencia y organización femeninos mediante la experiencia de Río Azul. De igual forma, Matteucci, junto con Silvia Azofeifa Ramos y Carmen Caamaño Morúa investigaron los procesos de resistencia de las migrantes en el mundo del trabajo de cuido, una problemática también abordada por Fernández, quien consideró la contribución que, podía hacer el movimiento feminista al respecto.²⁵

Rebeca Espinoza Herrera analizó las condiciones de discriminación y resistencia de las mujeres miskitas nicaragüenses que migraron a Costa Rica entre 1992 y 2017. Asimismo, Brenes investigó las acciones del Estado en general y de algunas instituciones en particular hacia los refugiados y también profundizó en las condiciones y las experiencias, según las diferencias de género, de los migrantes y los refugiados salvadoreños y nicaragüenses del período 1975-1990. Roberto Marín Villalobos recuperó las memorias biográficas de las migrantes nicaragüenses, mientras que Mónica Pérez Granados estudió la representación social de las mujeres ngäbes-buglé panameñas. Finalmente, Chen reconstruyó las experiencias de vida de las inmigrantes chinas y sus descendientes durante el siglo XX por medio de los relatos.²⁶

24 Ángela Irene García Rivera, "Trabajadores y trabajadoras de la agroindustria melonera en Guanacaste entre 1980-2015. Un estudio de caso" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019); Blanca Luz Sojo Mora, "Experiencias de empoderamiento en mujeres trabajadoras del hogar de Turrialba, Costa Rica", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 2 (2020): 1-20.

25 Roxana Hidalgo Xirinachs, *Mujeres de las fronteras. Subjetividad, migración y trabajo doméstico* (San José: EUCR, 2016); Carlos Sandoval García, Mónica Brenes Montoya y Laura Paniagua Arguedas, *La dignidad vale mucho. Mujeres nicaragüenses forjan derechos en Costa Rica* (San José: EUCR, 2012); Anna Matteucci Wo Ching, "Interseccionalidad y resistencia en Río Azul: mujeres migrantes organizadas en la Asociación Enlaces Nicaragüenses", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15: 2 (2018): 219-239; Silvia Azofeifa Ramos, Carmen Caamaño Morúa y Anna Matteucci Wo Ching, "Migrantes y ONGs: Resistencia en el mundo del trabajo de cuido en el período neoliberal. Un estudio de caso sobre el tema de migración y subjetividad", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12: 2 (2015): 87-99; Ana Lucía Fernández Fernández, "Solución inmediata a una crisis. Mujeres nicaragüenses que asumen el trabajo de los cuidados en Costa Rica", *Revista Rupturas*, 11: 1 (2021): 99-134; Ana Lucía Fernández Fernández, "Corresponsabilidad social en el cuido. La contribución del movimiento feminista en Costa Rica", *Revista Rupturas*, 2: 2 (2012): 200-227.

26 Rebeca Espinoza Herrera, "Ser mujer, indígena y migrante en Costa Rica: experiencias de discriminación, contextos en los que se expresan y estrategias de afrontamiento de mujeres miskitas nicaragüenses residentes en Finca San Juan De Pavas, que migraron a Costa Rica entre los años 1992 y 2017. Estudio de caso" (Tesis de Maestría Perspectiva de Género en los Derechos Humanos, UNA, 2018); Mónica Brenes Montoya, "Migrantes y refugiados salvadoreños y nicaragüenses", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fria en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José, Euned, 2018), 165-208; Roberto Marín Villalobos, "Feminidades y memorias en contextos migratorios: algunas tensiones entre la forma narrativa y lo biográfico", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14: 2 (2017):

4. Participación política, ciudadanía y movimientos

Sin duda, entre las temáticas más investigadas se encuentra la participación política de las mujeres, la cual fue activa en diversas coyunturas. Dentro de esta tendencia se pueden identificar diversos enfoques, en donde se destacan los siguientes: las luchas de las feministas para mejorar la condición de las mujeres y acceder al voto femenino; la participación de las mujeres en los movimientos de reforma social y por los derechos civiles y electorales entre 1943 y 1947, en la guerra civil de 1948 y durante la Guerra Fría; y las diversas estrategias de resistencia desarrolladas por las mujeres en los ámbitos políticos, comunales y cotidianos, con el fin de mejorar su condición y la de sus familias y profundizar la democratización de la sociedad.

En relación con las luchas feministas y sufragistas, Marta Solano Arias examinó el 90 aniversario de la fundación de la Liga Feminista y su impacto en los derechos políticos de las mujeres. Ella también analizó la vinculación de las maestras con esa organización en 1924, cuyo fin era luchar en contra del aumento salarial discriminatorio a favor de los varones, un tema originalmente tratado por Ástrid Fischel Volio. A su vez, Rodríguez argumentó que esa movilización de las educadoras en 1924 se puede considerar como el primer movimiento gremial femenino que defendió una agenda de género.²⁷ Igualmente, Dennis Arias Mora aportó una nueva mirada sobre el impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial en las esferas política, social y cultural de las mujeres costarricenses, así como las formas en que esta experiencia influyó en la conformación del movimiento feminista costarricense a inicios del siglo XX.²⁸

Los discursos sobre el voto femenino, la participación política y la representación de las diputadas en la prensa fueron analizados innovadoramente por Sianny Morales Bejarano y Yanet Martínez Toledo durante el período de 1949-1958. Además, se destacan los aportes de Diana Senior Angulo, en dos volúmenes auspiciados por el Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu), en los cuales estudió el proceso histórico mediante el cual las costarricenses se convirtieron

120-146; Mónica Pérez Granados, "La representación social sobre lo indígena urbano en Costa Rica. El caso de mujeres ngäbes-buglé panameñas", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 1 (2020): 1-20; Susan Chen Mok, "El rostro femenino de la inmigración china en Costa Rica, basados en los relatos de vida, Puntarenas siglo XX", *Revista Estudios*, 38 (2019): 1-25.

27 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Visibilizando las facetas ocultas del movimiento de mujeres, el feminismo y las luchas por la ciudadanía femenina en Costa Rica (1890-1953)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 5: 1-2 (2005): 14-15; Ástrid Fischel Volio, "Estado liberal y discriminación sexista en Costa Rica", *Revista de Ciencias Sociales*, 65 (1994): 25-37; Marta Solano Arias, "Unidas por sus derechos: feministas y maestras en 1924", *Anuario del Centro de Investigaciones y Estudios Políticos*, 2 (2011): 218-234; Marta Solano Arias, "A 90 años de la fundación de la Liga Feminista Costarricense: los derechos políticos", *Revista de Derecho Electoral*, 17 (2014): 357-375.

28 Dennis Arias Mora, "La Gran Guerra de las mujeres. el mundo en 1914 y los orígenes del feminismo costarricense", *Revista de Historia*, 77 (2018): 45-82.

en ciudadanas, destacando las condiciones discriminatorias que prevalecieron para el acceso a los puestos de elección popular. Por su parte, Patricia Arce Navarro elaboró una versión popular del proceso histórico que culminó con la conquista del voto femenino y el derecho de las mujeres a ser electas.²⁹

Rodríguez investigó cómo el PCCR, en las décadas de 1930 y 1940, ejerció un liderazgo sistemático al apelar al discurso maternalista para organizar a las mujeres contra las carestías y la especulación con los precios de los productos de consumo y los servicios básicos. Igualmente, el PCCR promovió su participación en la defensa de las reformas sociales y las campañas políticas. También, Rodríguez evidenció cómo, al profundizarse la polarización política, luego de formalizada la alianza del PCCR con el Partido Republicano Nacional (PRN) en 1943, se conformaron dos grandes bloques políticos femeninos: el de las mujeres de la derecha, anticomunistas y antigobiernistas, y el de las de izquierda, que apoyaban al PCCR y el PRN. La organización de las mujeres del primer bloque culminó en las manifestaciones de mayo de 1943 y el 2 de agosto de 1947, a favor de garantías electorales. Ambos bloques tuvieron una importante participación en la guerra civil de 1948. Posterior a este conflicto, la Asamblea Constituyente aprobó el sufragio universal femenino, creó el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) e ilegalizó el PCCR. En este contexto, muy influido por el anticomunismo de la Guerra Fría, los bloques femeninos antes mencionados se reconfiguraron de cara a las elecciones nacionales de 1953, en las cuales las mujeres votarían por primera vez. Mientras en el bloque de derecha surgió el Ala Femenina del Partido Unión Nacional (1952), en el de izquierda se constituyó la Unión de Mujeres Carmen Lyra (1949), luego transformada en la Alianza de Mujeres Costarricenses (1952). Marybel Soto Ramírez también hace una contribución muy importante al analizar la construcción y la transformación del pensamiento de las mujeres militantes de izquierda en los periódicos de *Nosotras* y *Nuestra Voz* en 1949-1980.³⁰

29 Ziany Morales Bejarano, "Representación mediática de las tres primeras diputadas en Costa Rica, bajo la lupa del humor gráfico (1949-1953)", *Revista del Cesla*, 21 (2018): 49-65; Ziany Morales Bejarano, "Prensa y mujer política. Representación mediática de las tres primeras diputadas en Costa Rica (1953-1958)" (Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Colectiva, UCR, 2016); Yanet Martínez Toledo, "¿Es solo un chiste? Reconstruyendo los significados del derecho a sufragio femenino en Costa Rica, bajo la lupa del humor gráfico (1949-1953)", *Revista del Cesla*, 21 (2018): 1-21; Diana Senior Angulo, *Para elegir y ser electas: una reconstrucción histórica* (San José: Inamu, 2012); Diana Senior Angulo, *Para elegir y ser electas: una reconstrucción histórica: segunda parte* (San José: Inamu, 2013); Patricia Arce Navarro, *Para elegir y ser electas: una reconstrucción histórica: versión popular* (San José: Inamu, 2012).

30 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Madres, reformas sociales y sufragismo: el Partido Comunista de Costa Rica y sus discursos de movilización política de las mujeres (1931-1948)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 1 (2014): 49-84; Eugenia Rodríguez Sáenz, "Anticomunismo, género y Guerra Fría: Las mujeres y el Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)", en *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas, 1935-1975*, eds. Adriana Valobra y Mercedes Yusta (Buenos Aires y Madrid: Editorial Miño y Dávila SRL, 2017), 133-152; Eugenia Rodríguez Sáenz, "Mujeres, elecciones, democracia y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1953)", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. David Díaz Arias e Iván Molina Jiménez (San José: Eunod, 2017), 39-75; Eugenia Rodríguez Sáenz, "La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y de la ciudadanía femenina en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)", en *Cuaderno Bicentenario Cihac*, 3 (2018): 1-28; Marybel Soto Ramírez, "De ángel del hogar a obrera del pensamiento. Militancia de izquierda y prensa femenina

Manuel Gamboa Brenes demostró que, pese a la aprobación del voto femenino, las mujeres estuvieron ausentes en los discursos correspondientes a las elecciones de 1953 y 1958, muy influidos por el anticomunismo. Igualmente, a partir del contexto de la Guerra Fría, Alexia Ugalde Quesada examinó la participación de las mujeres en el proceso de amnistía de 1955, dirigido a beneficiar a los perdedores de la guerra civil de 1948 (militantes y simpatizantes del PRN y el PCCR). Además, el estudio de Ronald Pérez Vargas sobre la huelga de los maestros de 1955 demostró que las mujeres tuvieron un liderazgo determinante, al denunciar los bajos salarios y la masificación del reclutamiento debido a la expansión del sistema educativo, mientras que la prensa tendía a criminalizar el movimiento.³¹

Piedra analizó el papel de los movimientos de mujeres entre finales del siglo XX y la primera década del XXI dentro del escenario político. Simultáneamente, otras investigadoras consideraron las luchas de las feministas contra la violencia doméstica y obstétrica, el femicidio y el acoso sexual. También, Ana Lorena Camacho de la O y otras autoras, con el auspicio del Inamu, reconstruyeron —mediante un estudio pionero basado en testimonios— el importante rol jugado y las luchas emprendidas por los movimientos de mujeres y feministas de 1990 a 2000.³² A su vez, Jessica Ramírez Achoy indagó las resistencias y las continuidades de las mujeres de los sectores urbano-populares, asentadas en los barrios del sur de San José, con respecto a la cultura patriarcal en el período 1950-1980.³³

Nosotras y Nuestra Voz, 1949-1980” (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos con Énfasis en Pensamiento Latinoamericano, UNA, 2020).

- 31 Manuel Gamboa Brenes, “La invisibilización de las mujeres y la construcción de identidades masculinas en los discursos políticos de las campañas de 1953 y 1958 en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 1 (2014): 79-99; Alexia Ugalde Quesada, “Purificarse en las aguas del Jordán: La ruta política y social de la amnistía de 1955 en Costa Rica y la participación de las mujeres”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 21: 1 (2019): 37-66; Ronald Pérez Vargas, “Prensa, opinión pública y política durante la primera huelga de maestros en Costa Rica (1955)”, en *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, ed. Iván Molina Jiménez (San José: Euned, 2016), 239-275.
- 32 Nancy Piedra Guillén, “La escena política de los movimientos de las mujeres en Costa Rica durante los últimos treinta años”, *Reflexiones*, 94: 2 (2015): 65-77; Montserrat Sagot Rodríguez y Ana Carcedo Cabañas, “Cuando la violencia contra las mujeres mata: femicidio en Costa Rica, 1990-1999”, en *Femicidio en América Latina*, eds. Rosa-Linda Fregoso y Cynthia Bejarano (México: UNAM, 2011), 193-220; Marcela Piedra Durán, “Violencia contra las mujeres y femicidio: dos caras de la misma estrategia genocida”, *Reflexiones*, 98: 2 (2019): 1-17; Gabriela Arguedas Ramírez, “La violencia obstétrica en Costa Rica: una aproximación conceptual”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 1 (2014): 145-169; Sylvia Mesa Peluffo, “Discriminación, violencia y hostigamiento sexual contra las mujeres estudiantes en la Universidad de Costa Rica”, *Reflexiones*, (2012): 231-238; Zaira Carvajal Orlich y Patricia Delvó Gutiérrez, “Universidad Nacional: reacciones y efectos del hostigamiento sexual en la población estudiantil en el 2008”, *Revista de Ciencias Sociales* 126-127 (2009-2010): 59-74; Ana Lorena Camacho De la O et al., *Hilvanando nuestra historia: relatos feministas* (San José: Inamu, 2011);
- 33 Jessica Ramírez Achoy, “Encontrando mi espacio: desplazamiento y vivencias de las mujeres de los sectores urbano-populares de San José, Costa Rica (1950-1980)”, *Revista de Historia*, 68 (2013): 113-144; Jessica Ramírez Achoy, “¿Politizando la maternidad o materializando la política? Ciudadanía y participación política de las mujeres de los barrios del sur de San José, Costa Rica (1950-1980)”, *Revista Historia*, 63-64 (2011):

María Andrea Araya Carvajal y Marco Rojas Lizano abordaron las luchas comunitarias por el agua, lideradas por las mujeres en Naranjo y Guanacaste, y Helga Arroyo Araya, Laura Paniagua Arguedas y Verónica Azofeifa Vargas investigaron la organización y las luchas de las mujeres en los proyectos de vivienda ubicados en los barrios populares. Al analizar la radicalización política de los jóvenes, David Díaz Arias recuperó la experiencia de la joven estudiante Viviana Gallardo Camacho, asesinada con brutalidad en 1981, mientras que Molina, después de examinar las huelgas estudiantiles que hubo en el Instituto Tecnológico entre 1980 y 1982, mostró cómo, pese a que el estudiantado era predominantemente masculino, las mujeres jugaron un destacado papel en esas protestas.³⁴

Si bien ahora hay un mayor interés por estudiar el papel de las mujeres afrodescendientes e indígenas, las pertenecientes a los sectores más marginados y olvidados y las asentadas en las áreas rurales, tales problemáticas aún son marginales en la producción histórica. Senior hizo una contribución fundamental al analizar la ciudadanía de las mujeres y los hombres afrodescendientes, los procesos comunicativos y las redes solidarias y de ciudadanía de las mujeres afrocostarricenses en el período de 1927-1963. Igualmente, María Aránzazu Robles incursionó en la dificultad del acceso a la ciudadanía de las mujeres indígenas. Cabe resaltar que el Inamu, mediante su equipo de construcción de liderazgos femeninos, ha promovido, por primera vez en la historia, el desarrollo de estrategias de organización y lucha entre las indígenas, partiendo de su propia experiencia. A su vez, Nioé Viquez Moreno, desde la perspectiva de los feminismos, la interseccionalidad y la colonialidad, innovó al examinar los encuentros y las tensiones entre las mujeres indígenas y feministas no indígenas en Costa Rica y Guatemala, así como las identidades contestatarias de las mujeres bribri en el Caribe costarricense.³⁵

119-134; Jessica Ramírez Achoy, "Resistencias y continuidades en relación con la sociedad patriarcal. Una visión desde la vida cotidiana y las subjetividades de las mujeres urbano-populares en los barrios del sur San José 1950-1980" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2010).

- 34 María Andrea Araya Carvajal y Marco Rojas Lizano, "Las luchas comunitarias por el recurso hídrico: espacios de construcción identitaria y de transformación social", en *Mutaciones de la cultura y el poder y sus categorías. Memoria del IV Coloquio Repensar América Latina*, ed. Dennis Arias Mora (San José: Ciicla, 2017), 133-161; Helga Arroyo Araya, Laura Paniagua Arguedas y Verónica Azofeifa Vargas, "Una apuesta política desde las mujeres por la lucha de la vivienda", *Revista de Ciencias Sociales*, 160: 2 (2018): 101-118; David Díaz Arias, "El crimen de Viviana Gallardo", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José, Euned, 2018), 79-126; Iván Molina Jiménez, *Huelgas democratizadoras. La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)* (San José: Cihac-Edupuc, 2019).
- 35 María Aránzazu Robles, "¿Ciudadanas? Mujeres indígenas en Costa Rica: problemática histórica e historiográfica sobre su acceso a la ciudadanía", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 13:2 (2013): 48-67; Diana Senior Angulo, *Ciudadanía afrocostarricense. El gran escenario comprendido entre 1927-1963* (San José: Euned, 2011); Diana Senior Angulo, "Mujeres afrocostarricenses: procesos comunicativos, redes solidarias y ciudadanía (1927-1963)", en *Memoria Encuentro Feminismos, Género y Comunicación*, ed. Cicom-UCR (San José: Cicom, 2016), 111-114; Inamu, *Mujeres indígenas costarricenses: los procesos de creación de sus organizaciones*, 2 tomos (San José: Inamu, 2007); Comisión de Mujeres Indígenas Warë Kané, Mesa Nacional Indígena, Inamu,

Sobre las mujeres y el acceso al poder se dispone de una amplia producción, empezando por el trabajo pionero sobre las diputadas electas entre 1953 y 2010, elaborado por el Inamu. Asimismo, Eugenia María Zamora Chavarría investigó exhaustivamente las transformaciones, los avances y las limitaciones que han experimentado los derechos político-electorales de las mujeres de 1988 a 2018. De forma complementaria, se encuentra el trabajo de Flórez-Estrada acerca del caso de la elección de la primera presidenta (Laura Chinchilla Miranda), una ruptura histórica minimizada por el escaso compromiso de la mandataria con una agenda de género. Además, hubo una amplia elaboración de estudios que ahondaron en el impacto que han tenido las acciones afirmativas de la cuota mínima del 40 % y la paridad en el acceso de las mujeres a los puestos de elección popular después de 1990.³⁶

5. Cuerpos, belleza y sexualidad

Desde la perspectiva del control y la regulación de los cuerpos de las mujeres, Rodríguez analizó su regulación por medio de la maternidad, el matrimonio, la figura de la familia heterosexual y conyugal y la patria potestad compartida, todo considerado a partir de las reformas legales liberales en la Centroamérica

Las mujeres indígenas en Costa Rica: un acercamiento a su realidad y propuesta de acción (San José: Comisión de Mujeres Indígenas Warë Kané, Mesa Nacional Indígena, Inamu, 2007); Inamu, *Experiencias y miradas políticas de lideresas en la diversidad* (San José: Inamu, 2010); Nioé Viquez Moreno, "Encuentros entre mujeres indígenas y feministas no indígenas en Costa Rica y Guatemala: construcción de pensamiento y acción política conjunta (2003-2017)" (Tesis de Maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina, UCR, 2018); Nioé Viquez Moreno, "Identidades contestatarias: La identidad como respuesta política en el Caribe costarricense", *Pasos*, 162 (2014): 49-63; Nioé Viquez Moreno, "Feminismos, interseccionalidad, colonialidad: elementos para pensar las luchas de las mujeres bribri en el Caribe costarricense", *Pasos*, 160 (2013): 34-52.

- 36 Inamu, *Mujeres que conquistaron el voto y la palabra: diputadas de Costa Rica, 1953-2010* (San José: Inamu, 2010); Eugenia María Zamora Chavarría, *Mujeres y derechos políticos electorales: Costa Rica 1988-2018* (San José: IFED, 2018); María Flórez-Estrada Pimentel, "La campaña de Laura Chinchilla y las mujeres: ¿oportunismo o compromiso con un nuevo pacto sexual?", *Revista de Ciencias Sociales*, 130 (2010): 85-99; Isabel Torres García, "Paridad para el fortalecimiento de la democracia incluyente: el caso de Costa Rica", en *La apuesta por la paridad: democratizando el sistema político en América Latina. Los casos de Ecuador, Bolivia y Costa Rica*, ed. Beatriz Llanos (Lima: IDEA-CIM, 2013), 179-235; Isabel Torres García, *Costa Rica: sistema electoral, participación y representación política de las mujeres* (Santo Domingo: UN-Instraw, 2010); Ana Isabel García Quesada, "Costa Rica. Por criterios de equidad: de la medida temporal al principio de paridad", *Revista de Derecho Electoral*, 12: 2 (2011): 1-65; Eugenia María Zamora Chavarría, "El mecanismo de alternancia en el nuevo Código Electoral y su aplicación", *Revista de Derecho Electoral*, 17: 1 (2014): 270-303; Hugo Picado León y Luis Diego Brenes Villalobos, "Evaluando la paridad y la alternancia", *Revista de Derecho Electoral*, 18: 2 (2014): 384-414; Juan Manuel Muñoz Portillo, Ilka Treminio Sánchez y Alina Menocal Peters, *Informe final. Las reglas de paridad de género y voto en el extranjero en las elecciones del 2 de febrero de 2014*, en *Costa Rica* (San José: PEN, 2014); Ana Elena Obando Mendoza, "Investigación sobre la participación política de las mujeres en Costa Rica", en *Derechos políticos de las mujeres: avances y buenas prácticas en El Salvador, Costa Rica y Panamá*, ed. Instituto Interamericano de Derechos Humanos (San José: IIDH, 2016), 113-203; Rafael Cedillo Delgado, "Participación política de la mujer como alcaldesa en Centroamérica. Las elecciones municipales 2017-2020", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 18: 1 (2021): 1-31.

del siglo XIX. Esta autora también abordó las identidades de las estudiantes del Colegio Superior de Señoritas como madres, esposas, formadoras de patriotas y maestras de la nación, promovidas mediante un currículum y unas normas de conducta diseñados para tales efectos. Igualmente, ella investigó los mandatos morales de comportamiento y vestuario decoroso dispuestos para las docentes de ese plantel. De manera similar, Ronald Díaz Bolaños examinó la disciplina y el modelaje de los cuerpos femeninos en relación con el desarrollo de la gimnasia en los centros educativos y las academias privadas de 1855 a 1949. Por último, Chester Urbina Gaitán recuperó la participación de las mujeres en actividades deportivas, por cuya práctica debieron enfrentar diversos prejuicios y estereotipos entre 1888 y 2015.³⁷

La construcción y la transformación de las identidades femeninas y la tensión entre el ideal “moderno” y el “conservador” de esas identidades, expresada en las concepciones de belleza, fealdad y sexualidad, fueron analizadas por Patricia Alvarenga Venutolo. También incursionaron en esta problemática Zaira Salazar Corrales y Virginia Mora Carvajal: la primera examinó las fiestas de quince años de las adolescentes, pues se trataba de un rito de paso mediante el cual ingresaban al mercado matrimonial en el período 1951-1971, y la segunda investigó la publicidad y el consumo de productos de belleza y ropa íntima femenina de 1900 a 1930. Gloriana Rodríguez Corrales abordó los cuerpos, la belleza y los rituales construidos a través de los concursos de belleza (centrados en el rostro y el torso del cuerpo) y el papel jugado por los salones de belleza de 1950 hasta 1980. Paralelamente, Mariela Agüero Barrantes estudió la expansión de la moda de las minifaldas entre 1965 y 1975 y los discursos sobre cómo lucir elegantes y evitar la fealdad en las piernas. Por último, Molina exploró la inserción inicial de Oreamuno en la esfera pública y el mundo de los concursos de belleza en el San José del quinquenio 1931-1935.³⁸

37 Rodríguez Sáenz, “Controlando y regulando”; Rodríguez Sáenz, “Disciplinar para la maternidad”; Ronald Díaz Bolaños, “Quiero que la gimnástica tome bastante incremento”: Los orígenes de la gimnasia como actividad física en Costa Rica (1855-1949)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 12: 1 (2011): 1-33; Chester Urbina Gaitán, *Mujer, deporte y nación (1888-2015)* (Heredia: EUNA, 2020).

38 Patricia Alvarenga Venutolo, *Identidades en disputa. Las reinventaciones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José: EUCR, 2012); Zaira Salazar Corrales, “La inolvidable edad, Las fiestas de quince años de las jóvenes costarricenses (1951-1971)”, en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 59-80; Virginia Mora Carvajal, “La publicidad de productos de belleza femenina en Costa Rica (1900-1930)”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14: 1 (2017): 112-144; Virginia Mora Carvajal, “Modelando el cuerpo de las mujeres. La publicidad costarricense de ropa íntima femenina en la década de 1960”, en *VII Jornadas de Investigación, Acción Social y Docencia. Transformaciones de la comunicación. Memoria 2017*, ed. Patricia Vega Jiménez (San José: Cicom, 2017), 57-60; Virginia Mora Carvajal, “Moda, belleza y publicidad en Costa Rica (1920-1930)”, *Boletín Aféhc*, 45 (2010): 1-13; Gloriana Rodríguez Corrales, “Las mujeres, sus cuerpos y sus bellezas: prácticas y rituales en la Costa Rica del período 1950-1980”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, 30 (2016): 98-126; Gloriana Rodríguez Corrales, “Del ideal a la obligación. Construcción sociocultural de los estereotipos de belleza y las representaciones del cuerpo femenino en Costa Rica entre 1950-1980” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015); Mariela Agüero Barrantes, “Percepción de la fealdad en el período de las minifaldas 1965-1975”, en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías*, ed. Dennis Arias Mora (San José: Ciicla, 2017), 49-59; Molina Jiménez, *Yolanda Oreamuno*, 3-40.

Junto a las construcciones de las identidades femeninas, también se asoman amenazantes las mujeres que transgredieron los mandatos sociales y morales, entre ellas, las estudiadas por Adriana Sánchez Lovell, al analizar la vagancia entre 1870 y 1920, y Flores. Después de haber sido diagnosticadas con enfermedades mentales, dichas mujeres fueron sometidas a reclusión forzosa y tratamientos que “normalizaran” su condición conforme a las expectativas socialmente aceptadas para su género. Mariana Rojas Mora analizó el miedo generado por las mujeres trabajadoras sexuales, mientras que Megan Rivers-Moore examinó las relaciones entre la explotación sexual femenina y los turistas estadounidenses. Nelson Camilo Forero profundizó sobre las implicaciones de esta misma problemática y Susan Frohlick abordó las relaciones entre las turistas europeas y los hombres locales en una comunidad del Caribe costarricense.³⁹

Cubillo analizó los planteamientos sobre educación sexual de Acuña, para quien tal enseñanza debía hacerla la madre en el seno del hogar y guiada por los valores cristianos y patriarcales.⁴⁰ Molina investigó los orígenes de la educación sexual en la década de 1920, que en sus inicios fue apoyada por las educadoras en el marco de las políticas eugenésicas y antivenéreas; posteriormente, con la recatolización educativa a partir de la década de 1940, se intentó limitar la educación sexual laica. La polémica con la Iglesia católica aún se mantiene como lo demuestran Paula Sequeira Rovira, al examinar el desarrollo de los módulos sobre amor y sexualidad de la Conferencia Episcopal, y Hermes Campos Monge, cuyo trabajo abordó los debates acerca del discurso oficial del Ministerio de Educación Pública (MEP) a propósito de la sexualidad entre 1960-2011.⁴¹

A su vez, Isabel Gamboa Barboza identificó una tendencia a promover modelos reproductivos heterosexuales en los textos escolares de Ciencias y Estudios

39 Adriana Sánchez Lovell, “Vagancia y transgresión femenina en Costa Rica (1870-1910) una construcción desde abajo”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde El Caribe*, 30 (2016): 159-187; Flores González, *Locura y género*; Mariana Rojas Mora, “Geografías del miedo de mujeres trabajadoras sexuales: entre habitares y percepciones”, *Revista de Ciencias Sociales*, 145: 3 (2014): 61-80; Megan Rivers-More, *Gringo Gulch. Sexo, turismo y movilidad social en Costa Rica* (San José: EUCR, 2019); Megan Rivers-Moore, “Esperarás y esperarás: trabajo sexual, gobernanza neoliberal y esperanza en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41 (2015): 249-278; Megan Rivers-Moore, “Los usos de la trata en Centroamérica: migración, género, sexualidad”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 37 (2011): 87-103; Nelson Camilo Forero Medina, “Turismo sexual: síntoma de la mercantilización de la vida humana”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12: 1 (2015): 73-95; Susan Frohlick, “Intercambios fluidos: la negociación de la intimidad entre mujeres turistas y hombres locales en un pueblo transnacional del caribe costarricense”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 38 (2012): 279-304.

40 Cubillo Paniagua, *Mujeres ensayistas e intelectualidad*, 29-52.

41 Iván Molina Jiménez, “Deliciosas tempestades. Las mujeres y la educación sexual en Costa Rica entre las décadas de 1920 y 1960”, *Descentrada*, 3: 1 (2019): 1-15; Paula Sequeira Rovira, “Crítica a los módulos ‘Amor y sexualidad’ de la Conferencia Episcopal para educar sobre la sexualidad”, *Revista de Ciencias Sociales*, 131-132: 1-2 (2011): 115-125; Hermes Campos Monge, “Sociedad y oficialismo: la crispación del discurso oficial sobre sexualidad del Ministerio de Educación Pública, Costa Rica, 1960-2011”, *Temas de Nuestra América*, 68: 2 (2020): 61-86.

Sociales del MEP. Este hallazgo también fue corroborado ampliamente por José Daniel Jiménez Bolaños en su tesis sobre la construcción de la heteronormatividad mediante la educación sexual entre 1968 y 2002.⁴² Asociados con la ausencia de la educación sexual, se encuentran los embarazos adolescentes y no planeados, una problemática que ha sido considerada por Zaira Carvajal Orlich, María Luisa Preinfalk Fernández y Patricia Arce Navarro. Además de estudiar las dificultades que enfrentaron las adolescentes embarazadas y las madres que vivían en condiciones de pobreza y riesgo social, ellas examinaron el papel jugado por las instituciones responsables de articular acciones para evitar la discriminación y la deserción escolar.⁴³

Asimismo, las políticas relacionadas con el control y la regulación de los cuerpos, la reproducción y la sexualidad han empezado a ser investigadas, según lo muestra el trabajo pionero de Molina acerca de los debates sobre el aborto, la prevalencia de un mercado clandestino de esta práctica —a la que recurrieron mujeres de distintas clases sociales— y su criminalización sistemática. Fue hacia la década de 1960 que, con la introducción masiva de la píldora anticonceptiva, las mujeres ganaron un control decisivo de sus cuerpos, del ejercicio de su sexualidad y del derecho a decidir sobre la maternidad, rupturas que han sido analizadas por Marcela Ramírez Hernández para el período 1960-2010.⁴⁴ Por su parte, Flórez-Estrada estudió la manera en que la reforma social de 1940-1943 alentó una definición de las mujeres como esposas y madres modernas.⁴⁵

Más recientemente, y siguiendo el aporte pionero de María Carranza Maxera, Doris Fernández Carvajal examinó las experiencias sexuales y los factores que incidieron en que un grupo de mujeres decidiera esterilizarse debido a sus condiciones de dependencia económica y pobreza. A su vez, Tania Cuevas Barberousse y Ramírez analizaron el impacto que ha tenido el desarrollo de nuevas tecnologías contraceptivas y, en particular, los discursos sobre el uso de la píldora femenina, su impacto en el cuerpo femenino y las experiencias respectivas de las mujeres. Además, Camila de la Cruz Gross investigó, entre 1995 y 2016, la movilización de las parejas en defensa de sus derechos

42 Isabel Gamboa Barboza, "Sexualidad en la primaria. Tratado de un inútil combate", *Revista de Historia* 61-62 (2010): 115-147; José Daniel Jiménez Bolaños, "Regímenes de normalidad: procesos de construcción y regulación de la heterosexualidad en Costa Rica (1968-2002)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

43 Zaira Carvajal Orlich, María Luisa Preinfalk Fernández y Patricia Arce Navarro, *La responsabilidad escolar en el embarazo adolescente* (San José: Eunéd, 2015); José Gustavo Casas Álvarez y Carlos David Solorio Pérez, "Jóvenes en edad escolar y embarazo no planeado", *Reflexiones*, 94: 2 (2015): 79-87.

44 Iván Molina Jiménez, "El mercado del aborto en Costa Rica en perspectiva histórica (1900-2020). Una aproximación preliminar", *Revista Estudios*, 34 (2020): 1-43; Marcela Ramírez Hernández, "Entre el papel y la carne: Representaciones del cuerpo de las mujeres y las batallas por el dominio de su sexualidad. Un análisis desde la prensa escrita y la vida cotidiana en la región urbana josefina, 1960-2010" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2016).

45 Flórez-Estrada Pimentel, *La política sexual*.

reproductivos y el acceso a la fertilización *in vitro* que el Estado les negaba y a la que se oponían con fuerza los grupos provida.⁴⁶

Igualmente, los estudios sobre los cuerpos, desde la perspectiva del biopoder y las identidades de género han tenido un importante desarrollo. Sobresalen los aportes de Arias, quien analizó temas como la “monstrificación”, la infamia y el higienismo en los siglos XIX y XX. Asimismo, este autor consideró la experiencia del retorno a Costa Rica del aviador Tobías Bolaños Palma (cuyo cuerpo resultó mutilado producto de su participación en la Primera Guerra Mundial), las obsesiones corporales presentes en las obras literarias de Lyra (ejercicio del biopoder mediante campañas de higiene, saneamiento y reducción de la mortalidad infantil, que implicaron una intervención de los cuerpos de las mujeres y los infantes) y cómo Prieto reveló y reelaboró las imágenes de la violencia ejercida sobre los cuerpos y la muerte durante la Guerra Civil Española (1936-1939). También, Flórez-Estrada identificó los modelos de identidades sexuadas modernas femeninas y masculinas en la prensa costarricense entre 1833-1930, promovidas por los hombres liberales, católicos y comunistas, con un mayor acuerdo en cuanto a la subordinación de las identidades femeninas y la aplicación de una identidad masculina feminizada entre los hombres trabajadores.⁴⁷

Después de considerar cómo han sido construidas y redefinidas las identidades masculinas, Mauricio Menjívar Ochoa investigó la relación entre género, delito, conflicto y honor en el caso de los trabajadores bananeros de Limón entre 1890 y 1930 (un valioso estudio al que le faltó comparación con las tendencias observadas en el Valle Central). Además, desde la perspectiva neocolonial, él elaboró un interesante análisis de los cambios en las masculinidades en Talamanca para el período 1898-1930 e indagó también en los encuentros, los desencuentros y las alianzas entre las feministas y las políticas públicas para transformar las masculinidades costarricenses. Seguidamente, Menjívar

46 María Carranza Maxera, “Una política subrepticia: la provisión de la esterilización contraceptiva en Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 7: 1 (2006): 208-241; Doris Fernández Carvajal, *Sexualidad y género en condiciones de pobreza*. (Heredia: EUNA, 2011); Marcela Ramírez Hernández, “Experiencias y narraciones en torno al uso de la tecnologías anticonceptivas (1970-2010): una propuesta para su análisis y discusión”, *Revista de Historia*, 72 (2015): 125-142; Tania Cuevas Barberousse, “Tecnologías contraceptivas y feminidad: la pastilla como un script de género”, *Reflexiones*, 93: 2 (2014): 115-127; Camila de la Cruz Gross, “Análisis en torno a la fecundación in vitro visto a través de la prensa escrita: acciones y respuestas del Estado, del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y de la sociedad civil, Costa Rica 1995-2016” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2020).

47 Dennis Arias Mora, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)* (San José: Arlekin, 2016); Dennis Arias Mora, “El cuerpo mutilado de la Gran Guerra. Discapacidad y género en el retorno de un aviador costarricense”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 1 (2020): 1-26; Dennis Arias Mora, “Las obsesiones corporales de Carmen Lyra entre la mirada biopolítica, el saber literario y las metáforas del poder”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11:1 (2014): 103-125; Dennis Arias Mora, “Grabar los cuerpos y la muerte. Mujeres comunistas, maternidad de Estado y el trazo fantasmal de la guerra en Emilia Prieto”, en *Poéticas y políticas de género. Ensayo sobre imaginarios, literaturas y medios en Centroamérica*, eds. Mónica Albizurez Gil y Alexandra Ortiz Wallner (Berlín: Verlag Walter Frey, 2013), 189-214; María Flórez-Estrada Pimentel, “Identidades sexuadas modernas costarricenses (1833-1930): de la sociedad viva a la comunidad cerrada”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 16: 2 (2019): 1-27.

y Carlos Alvarado Cantero prepararon un manual de trabajo para el manejo de la masculinidad en el Poder Judicial de Costa Rica. Por último, Marlen Calvo Oviedo analizó las identidades masculinas populares en Guanacaste.⁴⁸

6. Identidades de género y diversidades sexuales

A partir de los aportes de Isabel Gamboa, los estudios sobre diversidad sexual con perspectiva histórica iniciaron en la década de 2000: mediante una investigación exhaustiva en la prensa, la legislación y los informes y los expedientes clínicos, ella analizó la reclusión y el tratamiento de las personas homosexuales, que eran consideradas como enfermas, en el Hospital Nacional Psiquiátrico entre 1978 y 2004, práctica que posteriormente fue cuestionada por importantes estudios científicos y la Convención Interamericana sobre Derechos Humanos. Alvarenga extendió más el pasado de este tipo de investigaciones, pues, a través de expedientes judiciales, abordó las experiencias de las personas homosexuales durante la primera mitad del siglo XX.⁴⁹

Sin embargo, quien más sistemáticamente ha investigado esta problemática en los últimos diez años ha sido Jiménez. En un balance de los estudios realizados sobre homosexualidad, este autor demostró que hubo un cambio en el énfasis, pues se pasó de la preocupación por el VIH/sida en la década de 1980 al interés por la equiparación de los derechos de las parejas del mismo sexo y la transexualidad. Su contribución principal han sido los trabajos que estudian, desde la perspectiva teórica de la ciudadanía sexual, las diversas problemáticas asociadas con las políticas de sexualidad e identidad. A partir de este enfoque, él consideró los orígenes y la criminalización del movimiento gay y el origen de la celebración del Orgullo LGTBI.⁵⁰

48 Mauricio Menjivar Ochoa, "El género detrás del delito: masculinidad, conflicto y honor en el Caribe de Costa Rica, 1890-1930", *La Manzana, Revista Internacional de Estudios sobre Masculinidades*, 5: 9 (2011); Mauricio Menjivar Ochoa, "Masculinidades neo-coloniales en Talamanca, Caribe sur de Costa Rica (1898-1930)", *Revista de Historia*, 68 (2013): 43-88; Mauricio Menjivar Ochoa, "Impactos feministas: políticas públicas para la transformación de la masculinidad en Costa Rica. Un estudio de casos", en *¿Hacia masculinidades tráfugas? Políticas públicas y experiencias de trabajo sobre la masculinidad en Iberoamérica*, ed. Mauricio Menjivar Ochoa (San José: Flacso, 2012), 123-138; Mauricio Menjivar Ochoa y Carlos Alvarado Cantero, *Hombres por la equidad, hombres que transforman. Manual para el trabajo sobre masculinidad en el Poder Judicial de Costa Rica* (San José: Poder Judicial, 2011); Marlen Calvo Oviedo, "Develando el identitario de la masculinidad popular criolla guanacasteca desde algunos enunciados característicos de la región", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 10: 1 (2013): 135-163.

49 Isabel Gamboa Barboza, *En el Hospital Psiquiátrico. El sexo como locura* (San José: EUCR, 2009); Alvarenga Venutolo, *Identidades en disputa*, 283-302.

50 José Daniel Jiménez Bolaños, "Temáticas en construcción: el desarrollo de los estudios LGBT en Costa Rica, 1980-2013", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 2 (2014): 91-116; José Daniel Jiménez Bolaños, "Ciudadanía sexual en Costa Rica: los actos, las identidades y las relaciones en perspectiva histórica",

También, Jiménez estudió las luchas contra el referendo para decidir si se aprobaban las uniones civiles entre personas del mismo sexo en el período 1985-2010, así como los debates acerca del matrimonio igualitario de 1994 a 2006. En el contexto de estas movilizaciones fue que la Sala Constitucional rechazó ese referendo, dado el carácter inconstitucional de una consulta sobre los derechos humanos; además, vía una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (enero 2018), los derechos paritarios fueron establecidos y, una vez ratificados por la Sala Constitucional, el matrimonio igualitario entró en vigor partir de 2020. Los aportes de Gamboa, Jiménez y Mario Andrés Soto Rodríguez han contribuido a visibilizar el papel de los discursos médico-científicos respecto a la homosexualidad y los orígenes y las representaciones fotográficas del sida entre 1985 y 1990, en los cuales prevalece el énfasis heteronormativo.⁵¹

Desde la perspectiva de los conceptos de heterosexualidad y heteronormatividad, Jiménez investigó los procesos de construcción y regulación de la diversidad sexual entre 1968-2002. Según los resultados obtenidos, la diversidad sexual y la homosexualidad eran consideradas “anormales” en ese período, de manera que resultaba fundamental someterlas mediante múltiples mecanismos de control y regulación como la educación sexual, que reforzaba la heteronormatividad (según se analizara previamente). Con este propósito se recurrió a la criminalización de la diversidad sexual y la reproducción de discursos que la etiquetaban como perversa e inmoral por atentar contra los regímenes de normalidad heteronormativa.⁵² En una línea similar a la de Jiménez, varios trabajos se han enfocado en la problemática de la homofobia, la oposición a la diversidad sexual, el VIH/sida y las sexualidades disidentes.⁵³

Estudios de género de El Colegio de México, 4 (2018): 1-31; José Daniel Jiménez Bolaños, “La criminalización de la diversidad sexual y el inicio del activismo gay en Costa Rica, 1985-1989”, *Revista Rupturas*, 6: 1 (2016): 81-90; José Daniel Jiménez Bolaños, “De lo privado a lo público: la celebración del Orgullo LGBTI en Costa Rica, 2003-2016”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 18: 1 (2017): 65-90.

51 José Daniel Jiménez Bolaños, “¿De la abyección a la normalización? El referéndum sobre uniones civiles entre personas del mismo sexo en perspectiva histórica, Costa Rica, 1985-2010” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2014); José Daniel Jiménez Bolaños, “Matrimonio igualitario en Costa Rica: los orígenes del debate 1994-2006”, *Revista de Ciencias Sociales*, 155 (2017): 157-172; José Daniel Jiménez Bolaños, “Entre la ciencia y la cultura: la conformación de discursos médicos sobre la homosexualidad en el contexto del surgimiento del VIH/sida en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43 (2017): 419-445; José Daniel Jiménez Bolaños y Mario Andrés Soto Rodríguez, “El sida y los debates médico-científicos”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 209-240; José Daniel Jiménez Bolaños y Mario Andrés Soto Rodríguez, “Fotografías del sida: médicos y homosexuales en la prensa costarricense (1985-1990)”, *Escena. Revista de las Artes*, 78:2 (2019): 124-148.

52 Jiménez Bolaños, “Regímenes de normalidad”.

53 Adrián Calvo Ugalde et al., “Experiencias de resistencia juvenil frente a la opresión hacia las sexualidades disidentes en San Ramón de Alajuela”, *Reflexiones*, 97: 2 (2018): 101-122; Silvia Jiménez Mata, Sileny Mena Gómez y María Luisa Preinfalk Fernández, “Percepciones y manifestaciones de discriminación en el ámbito universitario. Un punto de partida para su erradicación”, *Revista de Ciencias Sociales*, 166: 4 (2019): 101-114; Roxana Reyes Rivas, “La diferencia entre los otros: homofobia en el discurso subalterno”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14:2 (2017): 120-146; Pilar Salas Chaves et al.,

José Pablo Rojas González examina desde la perspectiva de la colonialidad las representaciones del VIH/sida y de los sujetos vinculados con la “enfermedad” en los discursos periodísticos y médicos costarricenses y en la narrativa nacional (1983-1999). También Sequeira, al analizar la percepción periodística de la homosexualidad, demostró que, entre 1965 y finales de 1980, las personas homosexuales eran representadas como criminales, se les atribuían características femeninas y se las presentaba como propensas a ser encarceladas. Además, ella exploró las reacciones y las acciones contra los *hippies* en el período 1968-1975, un movimiento al que en la actualidad los grupos conservadores responsabilizan del surgimiento de la llamada “ideología de género”. Según Molina, dicho término es de origen marxista, pero, al ser abandonado por el feminismo de izquierda, la derecha política y religiosa lo recuperó para combatir las luchas por la equidad de derechos para las mujeres y las comunidades sexualmente diversas.⁵⁴

A su vez, Flórez-Estrada introdujo una innovación importante en relación con las investigaciones sobre la maternidad y sus diversas expresiones, ya que realizó un detallado estudio de campo de la comunidad en donde residía Luis Gerardo Mairena Rodríguez. Tal persona se convirtió en el primer caso en el cual los tribunales fallaron a favor de la adopción de un niño por alguien perteneciente a la comunidad LGTBI, mucho antes de que entrara en vigor el derecho de esa comunidad al matrimonio igualitario (2020). Después de analizar el impacto que esta experiencia tuvo en el lugar de residencia de Mairena, Flórez-Estrada encontró que el vecindario consideraba a Mairena como la madre efectiva del niño.⁵⁵

Finalmente, Tatiana Blanco Álvarez ahondó en el tema polémico de las parentalidades en las familias diversas, argumentando que las habilidades parentales van más allá de la orientación sexual y que las familias diversas pueden seguir un curso más normativo del que la heterosexualidad les ha concedido. En forma paralela, Carolina Quesada Cordero analizó la problemática de la familia, la heteronormatividad y la doctrina sexual de la Iglesia católica, mientras que Ana Lucía Fernández abordó el papel jugado por la noción de familia

“Conocimientos y actitudes de los estudiantes universitarios costarricenses con respecto al VIH/sida”, *Revista de Ciencias Sociales*, 131-132: 1-2 (2011): 27-36.

54 José Pablo Rojas González, “La colonialidad de las metáforas: las representaciones del VIH/sida y de los sujetos vinculados con la ‘enfermedad’ en los discursos periodístico y médico costarricenses (1983-1990) y en la narrativa nacional (1989-1999)” (Tesis de Doctorado en Filología, Johann Wolfgang Goethe Universität zu Frankfurt am Main, 2020); Paula Sequeira Rovira, “La sexualidad como suceso. Análisis de la percepción periodística de la homosexualidad en las últimas décadas del siglo XX”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 21: 1 (2020): 66-84; Paula Sequeira Rovira, “Los hippies como metáfora de la ambigüedad o del por qué se los responsabiliza por el surgimiento de la ‘ideología de género’ en Costa Rica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 2 (2020): 1-29; Iván Molina Jiménez, “Ideología de género”, *La Nación*, 30 de noviembre, 2017, 25 A.

55 María Flórez-Estrada Pimentel, *La notable maternidad de Luis Gerardo Mairena: crisis y transformación de los lazos sociales en Costa Rica* (San José: EUCR, 2017); María Flórez-Estrada Pimentel, “La maternidad en la historia: deber, deseo y simulacro”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 2 (2014): 259-288.

heterosexual biparental eurocentrada en la construcción y la reproducción del sistema de género costarricense durante el período colonial y republicano.⁵⁶

Conclusión

El campo de historia de las mujeres ha experimentado un importante desarrollo, tanto en su cantidad como en su diversidad, durante la segunda década del siglo XXI. La producción realizada evidencia avances fundamentales en el tipo de fuentes consultadas y las metodologías implementadas, desde textos periodísticos, como artículos y anuncios publicitarios, hasta obras literarias y artísticas, sin olvidar la legislación, los testimonios, los censos y las estadísticas referidas al acceso a la educación y la fuerza productiva, la natalidad, el matrimonio y el divorcio. Sin embargo, algunos estudios todavía no incorporan una revisión acuciosa del estado de la cuestión, se omite un diálogo a profundidad con los planteamientos ya existentes o, del todo, no se introduce una perspectiva histórica en sus análisis del presente.

A partir de la implementación de las perspectivas teóricas, particularmente, en los estudios que se han enfocado en la participación política y el acceso al poder de las mujeres, se ha empezado a introducir el enfoque neocolonial. Asimismo, se observa una mayor preocupación por dilucidar, desde sus propias experiencias y subjetividades, las condiciones y los derechos de las mujeres indígenas y afrodescendientes, las migrantes y las residentes en áreas rurales. No obstante, las mujeres pertenecientes a los sectores más marginados y olvidados todavía no han recibido una amplia atención en las investigaciones históricas, un fenómeno explicable por la desvinculación entre los feminismos universitarios y las mujeres de clase trabajadora. Cuerpo y sexualidad han sido conceptualizados como construcciones históricas y socioculturales, mientras que en su análisis ha tenido un impacto creciente la perspectiva del biopoder. Igualmente, en los estudios sobre identidades y diversidad sexual se ha problematizado la construcción histórica y sociocultural de las identidades de género y las preferencias sexuales mediante categorías como la ciudadanía sexual, la heterosexualidad y la heteronormatividad.

56 Tatiana Blanco Álvarez, "Parentalidades en familias diversas", *Revista de Ciencias Sociales* 148: 2 (2015): 39-48; Carolina Quesada Cordero, "Familia y heteronormatividad: acontecimientos históricos y la doctrina sexual de la Iglesia católica en Costa Rica", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 38 (2012): 305-328; Ana Lucía Fernández Fernández, "Familia y sistema moderno/colonial de género en Costa Rica", *Centroamericana*, 29: 1 (2019): 97-125.

Son muchas las interrogantes que permanecen sin respuesta y abundantes los temas que están pendientes de ser investigados. No podía ser de otra forma debido a que la sociedad costarricense, al igual que ocurre en otras partes del mundo, experimenta constantes tensiones, cambios, avances y retrocesos, cuyo eje son los conflictos en torno a las identidades y las relaciones de género. Frente a los movimientos que impulsan el progreso social y cultural, se han levantado las fuerzas conservadoras y los fundamentalismos religiosos, que defienden los modelos tradicionales de las relaciones de género y las identidades correspondientes, construidas a partir y en función de las familias heteronormativas, pero también mediante una ficcionalización del pasado que ignora todas sus complejidades.

Incorporar más sistemáticamente una perspectiva comparativa y transnacional contribuiría a una mejor identificación de las especificidades de la experiencia costarricense y el desarrollo de herramientas analíticas para examinar los procesos históricos. También, una innovación de este tipo es fundamental para diseñar mejores estrategias de resistencia, las cuales permitan enfrentar la actual oleada conservadora. Los movimientos de mujeres, feministas y sexualmente diversos tienen múltiples retos por delante, donde el más importante es construir frentes comunes de lucha, por lo que es imperativo organizar y movilizar a las mujeres más pobres y explotadas. Reconstruir el pasado en diálogo con el presente posibilitará impulsar tomas de conciencia y agendas de lucha para generar sociedades más equitativas y democráticas.

Capítulo 10

Historia cultural

Dennis Arias Mora

La clara tendencia de crecimiento en la historia cultural, percibida ya por otros investigadores, se mantuvo en el último decenio, pero también se amplió su diversidad temática y el análisis de nuevos períodos históricos. Posiblemente, a esas novedades contribuyeron los conflictivos cambios culturales que tuvieron lugar en Costa Rica durante los años estudiados en este capítulo. Para tratar dicha producción, primero se considera el origen de la historia cultural y la perspectiva tradicional dominante desde comienzos del siglo XX hasta la renovación historiográfica posterior al decenio de 1970, que influyó en la noción de lo cultural en la década de 1980 y la consolidación de este campo. Luego, se explicitan los criterios de selección y las características generales de los estudios en historia cultural entre 2010 y 2020. Finalmente, se identifican los ejes temáticos de lo investigado y se discuten los aportes individuales, con un predominio del panorama sobre el detalle.

1. Orígenes

Si bien ocupada en temáticas políticas y su intención de definir el territorio y la identidad nacionales, la historiografía tradicional de la primera mitad del siglo XX hizo incursiones en lo cultural. Escritos no por historiadores de formación, estos estudios examinaron la vida cotidiana colonial, las creencias y las instituciones religiosas, las ideas filosóficas, la instrucción pública, el periodismo y la influencia extranjera en la educación y la ciencia. Carente de un método formal, su enfoque fue episódico y descriptivo, centrado en

individuos sin su contexto social.¹ La renovación historiográfica experimentada en la década de 1970 introdujo los métodos de la Escuela de Annales y el materialismo histórico a la investigación, pero su efecto inmediato fue sentido en temáticas económico-sociales y demográficas² y no en las culturales. El cambio en estas últimas se debió a la historia de las mentalidades desarrollada en la década de 1980. José Daniel Gil Zúñiga ubicó su origen en la “vieja y tradicional historia de la cultura” y, bajo la influencia del materialismo histórico, coincidió con Iván Molina Jiménez al definir la mentalidad como esa mediación entre lo material y lo espiritual, expresada en lo simbólico, lo imaginario y lo ideológico.³ Las investigaciones sobre mentalidades exploraron temas como el culto a la Virgen de los Ángeles, los delitos y la narrativa nacional; mientras que la propuesta de Gil de estudiar la vida cotidiana tuvo efecto hasta la década de 1990,⁴ cuando la historia de las mentalidades perdió su influjo y dio lugar a una renovada historia cultural.

Representativa de ese tránsito hacia una historia social de la cultura, o una nueva historia cultural, fue la publicación en 1992 del libro *Héroes al gusto y libros de moda*, editado por Molina y Steven Palmer, quienes propusieron una reconexión con el interés cultural de la historiografía tradicional, pero sin propiciar la descontextualización de los fenómenos estudiados y sin limitarse al enfoque estructuralista de las mentalidades.⁵ Esto abrió un espectro temático y teórico-metodológico que, a grandes rasgos, aún caracteriza a la historiografía cultural: vida cotidiana y cultura material, consumo y diversiones urbanas, cultura impresa, intelectualidad y literatura, música popular y otros que, por su especialización, acabaron en áreas distintas: invención de la nación, delito y control social, medicina y salud pública, familia y sexualidad.⁶

Tesis y artículos permiten apreciar el afianzamiento de la historia cultural luego de la década de 1990. Según Molina,⁷ en el período 1965-1997, solo 1 de 36 tesis doctorales presentadas en el exterior se especializó en un

1 Juan Rafael Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense 1821-1940* (San José: EUCR, 2003), 62-294; Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Euned, 2012), 1-12.

2 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 39-64.

3 José Daniel Gil Zúñiga, “De Pandoras, Prometeos y ‘nuevas’ Arcas de Alianza”, *Revista de Historia*, no. especial, (1996): 207-220; Iván Molina Jiménez, “Imagen de lo imaginario. Introducción a la historia de las mentalidades colectivas”, en *Historia, teoría y métodos*, comp. Elizabeth Fonseca Corrales (San José: Educa, 1989), 179-224.

4 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 55.

5 Iván Molina Jiménez y Steven Palmer, eds., *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750/1900)* (San José: Editorial Porvenir y PMS, 1992), 1-8.

6 Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, eds., *Entre dos siglos. La investigación histórica costarricense 1992-2002* (Alajuela: MHCJHS, 2003); David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones* (San José: EUCR, 2014).

7 Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado*, 43, 57, 79, 105 y 107.

tema cultural, pero de 2001 a 2010 fueron 6 de 14, más 4 de las 10 presentadas dentro del país. Al combinar tesis de licenciatura, maestría y doctorado, defendidas dentro y fuera de Costa Rica, se obtienen 39 tesis entre 1990 y 1999 y 12 entre 2000 y 2009.⁸ Jorge León Sáenz reveló que, de los 350 artículos publicados en la *Revista de Historia* entre 1975 y el 2008, 136 (38,9 %) correspondieron a temáticas socioculturales, por encima de los 69 (19,7 %) de historia económica y los 59 (16,9 %) de historia política.⁹

Varios balances y ensayos historiográficos testifican la reflexividad del campo como parte de su consolidación. Sobre la historia de las mentalidades, Molina, en 1989, y Dora Cerdas Bokhan y Gil, en 1996, establecieron definiciones, marcos conceptuales y posibilidades documentales y temáticas.¹⁰ Los balances de 1995 (publicados en 1996), empero, no atendieron la ruptura de enfoque planteada en el libro *Héroes al gusto y libros de moda* de 1992, por lo que, en 2000, Gil consideraba aún la historia de la cultura como parte de la historia de las mentalidades.¹¹ Para entonces, esta era una práctica más individual que colectiva, a la cual se sumó Esteban Rodríguez Dobles, quien diferenció la historia de las mentalidades de la historia cultural en 2005,¹² mientras que, en 2013, propuso una genealogía costarricense del concepto de mentalidad desde los textos de viajeros del siglo XIX hasta los usos historiográficos recientes, pero sin referirse a las reflexiones de Molina en 1989 y evaluando –bajo el concepto de mentalidad– diversas prácticas historiográficas (políticas y socioculturales) no siempre pertinentes al caso.¹³

Entre las reflexiones sobre historia cultural propiamente, en 2001, Molina analizó el lugar de la cultura y lo cotidiano en la historiografía de fin de siglo, destacando temas y aportes.¹⁴ Durante 2003, 2006 y 2012, Juan José Marín Hernández enfatizó los cuestionamientos de legitimidad planteados a un campo en construcción, sus límites difusos y su variedad de aproximaciones, el rezago en la historia de las mentalidades (excepto por Gil) y el presunto abandono de lo social por

8 Iván Molina Jiménez, "Costa Rica: tesis y otros trabajos de graduación: 1943-2020" (San Francisco: Academia.edu, 2020).

9 Jorge León Sáenz, "Estado de situación de la historia económica en Costa Rica", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 181-195.

10 Molina Jiménez, "Imagen de lo imaginario"; Gil Zúñiga, "De Pandoras"; Dora Cerdas Bokhan, "Sobre historia cultural, vida cotidiana y mentalidades", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 203-206.

11 José Daniel Gil Zúñiga, "Del cajón de sastre a la caja de Pandora. A propósito de la historia de la mentalidades en la Escuela de Historia de la UNA", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 1: 2 (2000): 1-14.

12 Esteban Rodríguez Dobles, "Discordias teóricas de las mentalidades colectivas. Discusiones, aportes, conceptos y problemas", *Reflexiones*, 84: 1 (2005): 7-20.

13 Esteban Rodríguez Dobles, "¿Alma ser o mentalidad? Intuiciones, usos y arraigos del concepto mentalidad en escritos costarricenses 1851-2012", *Revista Estudios*, 27 (2013): 1-60.

14 Iván Molina Jiménez, "Culturas y cotidianidades en la investigación histórica costarricense: un balance de fin de siglo", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 2: 1 (2001): 1-27.

lo cultural, de manera que proyectó la historia cultural como un compromiso político.¹⁵ En 2006, Patricia Vega Jiménez, junto con colegas centroamericanos, editó un libro de balances sobre la historia cultural en el istmo, en donde se determinó su desarrollo regional desigual y se precisó una definición del campo y sus referentes internacionales.¹⁶ En 2014, un nuevo balance general de la historiografía costarricense omitió la historia cultural, pero algunos aportes fueron visibilizados al reseñar la historia colonial, económica, social y de género.¹⁷

Así, la historia de las mentalidades tendió más a proyectar sus posibilidades que a desarrollarlas, por lo cual su producción derivó en un esfuerzo individualizado, de poco efecto multiplicador en otros trabajos finales de graduación y, en parte por esto, varios de sus balances historiográficos resultaron autorreferenciales.¹⁸ El contraste fue notable con la renovada historia cultural, tanto en términos de producción como de reflexión historiográfica. En 2012, la revisión de Marín mostró la historia cultural como un campo consolidado, basado en un modelo de investigación indiciario, cualitativo y centrado en las publicaciones, pero distanciado de los objetivos de la historia de las mentalidades –con la que no compartía un proyecto común–, más dirigida a la “historia con la gente” y no a la publicación, según Gil.¹⁹

Como otras reflexiones (Cerdas y Gil, por ejemplo), tal perspectiva no estaba exenta de confusión, pues obviaba el hecho de que una y otra corriente remitían a tradiciones y nociones historiográficas distintas: los referentes internacionales de la historia de las mentalidades estaban más cercanos a la Escuela de Annales y a esa influencia francesa en países como España. Esto resultó en una historia serial con insumos de la economía y la sociología, mientras que la nueva historia cultural se derivó de una compleja intersección de autores de distinto origen, quienes, si bien atentos a la evolución historiográfica francesa, tenían sus referentes en tradiciones de análisis e instituciones anglosajonas, con insumos de la antropología, la crítica literaria y la semiótica. A esa renovación se unió la cuarta generación de Annales

15 Juan José Marín Hernández, “Historia cultural: ¿un campo de trabajo en perspectiva o un espacio de trabajo histórico?”, en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003); Juan José Marín Hernández, “La historia cultural entre la utopía y la imaginación. Hacia un proyecto historiográfico”, en *La historia cultural en Centroamérica: balance y perspectivas*, comps. Juan José Marín Hernández, Patricia Vega Jiménez y José Edgardo Cal Montoya (Guatemala: USAC, 2006), pp. 85-107; Juan José Marín Hernández, *Historia cultural del proyecto historiográfico a campo sectorial: un balance prospectivo 1992-2010* (San José: Editorial Nuevas Perspectivas, 2012).

16 Patricia Vega Jiménez, “Balance de la historia cultural en Centroamérica”, en *La historia cultural en Centroamérica: Balance y perspectivas*, comps. Juan José Marín Hernández, Patricia Vega Jiménez y José Edgardo Cal Montoya (Guatemala: USAC, 2006), 1-7.

17 Díaz Arias, Molina Jiménez y Viales Hurtado, *La historiografía*.

18 Gil Zúñiga, “Del cajón de sastre”; Rodríguez Dobles, “¿Alma ser o mentalidad?”

19 Marín Hernández, *Historia cultural*, 23-40.

en torno a Roger Chartier desde su giro crítico.²⁰ Las referencias bibliográficas de una publicación sobre libros y bibliotecas de 1995, la cual fue hecha por Molina, documenta esa diferencia de enfoques y referentes.²¹

2. Producción: selección y características (2010-2020)

Este capítulo se basa en un análisis de las investigaciones históricas presentadas en forma de artículos científicos, tesis y libros. Los trabajos de otras disciplinas se incluyeron cuando hicieron un uso crítico de fuentes primarias o el empleo sustancial de bibliografía histórica para cuestiones de contexto, periodización y análisis. El capítulo no abarca el estudio del período colonial, tratado en otra parte de este libro, mientras que la consideración de las publicaciones hechas en el exterior es mínima, lo cual imposibilita conocer parte de la internacionalización de la historia cultural local. Como los balances previos recalcaron, las fronteras entre especialidades historiográficas son borrosas, de modo que este análisis pondera lo cultural en otras áreas, siempre y cuando ese sea uno de sus principales ejes de estudio. Se sigue, entonces, una definición de historia cultural donde la cultura integra fenómenos y prácticas formales tratados tanto por la historiografía tradicional como por la profesional.

Al entender lo cultural en tal sentido, no se apela a un nivel superestructural —como lo habría hecho la historia de las mentalidades—, sino a su carácter autónomo por su poder de significación y sus formas de ordenar la existencia social, aspectos que dan a esta definición una impronta antropológica,²² ya advertida por Molina y Palmer en 1992. Dicha autonomía no excluye la incidencia mutua entre lo cultural y otros ámbitos (económico, político y social), por lo cual, frente al siempre vasto espectro temático que describe a la renovada historia cultural, se retoma la sugerencia de algunos de sus cultores sobre delimitar el campo en los términos de su propia historia y según la evolución de sus publicaciones. Lo anterior implica considerar los insumos interdisciplinarios que esta historiografía tiene y va adquiriendo en un contexto contemporáneo caracterizado por los contactos y los conflictos culturales.²³

20 Peter Burke, *Formas de historia cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2000), 207-264; Justo Serna y Anacleto Pons, *La historia cultural* (Madrid: Akal, 2005), 149-174.

21 Iván Molina Jiménez, *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)* (San José: EUCR-EUNA, 1995).

22 Robert Darnton, *El beso de Lamourette. Reflexiones sobre historia cultural* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010), 302-304.

23 Burke, *Formas de historia cultural*, 15-18, 231-264; Serna y Pons, *La historia cultural*, 15-40.

La publicación de libros sobre historia cultural en el último decenio, entre ediciones individuales y colectivas, asciende a 46 títulos, 21 de ellos producidos por editoriales universitarias, 4 por otras entidades públicas (Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica (BCCR) y Editorial Costa Rica) y 11 por editoriales privadas. En lo concerniente a las tesis, se debe resaltar el hecho de que, como lo muestra el Cuadro 10.1, las 26 tesis presentadas en este período superan a las 12 de los años 2000-2009. En su mayoría, esos trabajos fueron realizados en la Universidad de Costa Rica (UCR): 22 del total, de los cuales 19 correspondieron a los niveles de licenciatura y maestría. No obstante, el repunte de esta última década se encuentra por debajo de las 39 tesis defendidas en el decenio de 1990.

Cuadro 10.1

Trabajos finales de graduación en Historia con perspectiva cultural y temáticas costarricenses en torno al período republicano (2010-2020)

Universidad	Licenciatura	Maestría	Doctorado	Total
Universidad de Costa Rica	9	10	3	22
Universidad Nacional		2		2
Universidades extranjeras			2	2
Total	9	12	5	26

Fuente: Iván Molina Jiménez, “Costa Rica: tesis y otros trabajos de graduación: 1943-2020” (San Francisco: Academia.edu, 2020).

A su vez, de 117 artículos de historia cultural localizados, 83 fueron publicados en revistas de la UCR: *Diálogos*. *Revista Electrónica de Historia* (14), *Revista Estudios* (14) *Cuadernos Inter.c.a.m.bio sobre Centroamérica y el Caribe* (11), *Anuario de Estudios Centroamericanos* (10), *Reflexiones* (9), *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (9), *Revista de Ciencias Sociales* (7), *Escena* (5) y *Herencia* (4). En revistas de la Universidad Nacional (UNA) circularon 27 artículos: *Revista de Historia* (10), *Temas de Nuestra América* (9), *Repertorio Americano* (7) e *Ístmica* (1). Por último, la revista *Espiga* de la Universidad Estatal a Distancia difundió 3 artículos y la revista internacional *Istmo*, 4 artículos. En síntesis: los estudios de historia cultural no son exclusivos

de las revistas especializadas en historia que concentraron 24, sino que aparecen mayormente en las interdisciplinarias, con 93.²⁴

La revisión conjunta de libros, tesis y artículos sugiere que la historiografía cultural no remite a un pequeño círculo de investigadores, más bien a una numerosa cantidad de personas con distintas trayectorias dentro y fuera del campo de la historia: unas frecuentan los temas culturales y otras lo hacen esporádicamente. En balances anteriores, los temas de la historia cultural no fueron debidamente clasificados; en el presente capítulo, esa omisión se resolvió al organizar el análisis a partir de seis ejes temáticos: prácticas formales (teatro, artes plásticas, música, cine, literatura) y su gestión en políticas culturales; intelectualidad, cultura impresa y medios de comunicación; consumo, cultura material y espacio patrimonial; religiosidad y creencias; educación; y cuerpo.

3. Prácticas formales y políticas culturales

Luego de su influyente estudio que mostraba el auge de las políticas culturales liberacionistas y sus fracturas durante la crisis de la década de 1980, Rafael Cuevas Molina, junto con Andrés Mora Ramírez, completó el panorama de ese giro entre 1990-2000, cuando el Estado trasladó su gestión cultural al ámbito privado y el sector empresarial cubrió mayores espacios en educación superior, medios de comunicación y promoción de actividades, quedando los referentes de identidad nacional sujetos a la industria del espectáculo y la Selección Nacional de Fútbol.²⁵ Yanina Ruiz Siles analizó la evolución del Museo Histórico Cultural Juan Santamaría (MHCJS), creado por las políticas culturales socialdemócratas, y mostró los cambios del enfoque museológico al convertirse también en un centro cultural de la provincia de Alajuela y promotor editorial de algunas investigaciones. Jorge Marchena Sanabria investigó el malestar que las elites tradicionales expresaron frente a la democratización cultural de esas políticas y la masificación del consumo, como se aprecia en la sección social de *La Nación* y su nostalgia por el gusto refinado de la música clásica europea. Algunos trabajos sugieren que el Estado liberal, antes de la década de 1940, asumió sus formas de gestión cultural: las exposiciones nacionales de 1917-1918 fueron un mecanismo de legitimación de la dictadura de Tinoco; el MHCJS tuvo

24 Dennis Arias Mora, "Base de datos de publicaciones de historia cultural (2010-2020)" (San José: UCR, 2020).

25 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i. políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José: MCJD, 1995); Rafael Cuevas Molina y Andrés Mora Ramírez, *Vendiendo las joyas de la abuela. Políticas culturales e identidad nacional en Costa Rica (1990-2010)* (San José: Eunéd, 2013).

su antecedente en el Museo Histórico Juan Santamaría, establecido en el centenario de nacimiento del héroe en 1931, pero clausurado tras la guerra de civil de 1948; y los catálogos centroamericanos de exposiciones universales a fines del siglo XIX buscaron atraer inversiones y migración.²⁶

El teatro y las artes plásticas además dejan ver los distintos modos de concebir la gestión cultural. Mario Salazar Montes investigó las representaciones escénico-populares promovidas por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), creado en 1971, para canalizar la politización de la juventud y las comunidades, pero el teatro popular comunal iniciado desde la Compañía Nacional de Teatro (CNT) fue apagándose en los años ochenta por el cambio estatal y la crisis de la izquierda. El estudio de Patricia Fumero Vargas sobre el Teatro Universitario mostró las tensiones asociadas con la participación de la UCR en las políticas culturales antes de la creación del MCJD y su posterior inclusión en la gestión de esa cartera. Asimismo, ella expuso los problemas de presupuesto traídos por la crisis de la década de 1980, las disputas y las prácticas endogámicas en torno a la Escuela de Artes Dramáticas (1967), así como el desarrollo del teatro comercial por parte de sus graduados, oferta que creció a fines del siglo XX, como lo evidenció esta autora al estudiar las temporadas navideñas entre 1990 y 2015.²⁷

Olga Marta Mesén Sequeira ha investigado la trayectoria del Teatro Arlequín, surgido en 1955 como complemento de las actividades del Teatro Universitario de la UCR, pero, de 1956 a 1979, constituido en la primera agrupación independiente profesional y la más influyente en la actividad teatral de la segunda parte del siglo XX, dada su proyección formativa, su calidad escénica, su difusión de la dramaturgia nacional e internacional y su conformación de un público activo. A este dinámico grupo habría que sumar la presencia, en la década de 1970, de varias mujeres inmigrantes suramericanas que participaron del desarrollo teatral, según lo estudió Marisol Gutiérrez Rojas mediante entrevistas a protagonistas y testigos; a su vez, este aporte abre la perspectiva de género en relación con la dramaturgia costarricense, punto tratado por Mesén y Ruth Cubillo Paniagua, al examinar varios textos

26 Yanina Ruiz Siles, "Museo Histórico Cultural Juan Santamaría: cambio museológico por medio del estudio de las actividades artísticas, académicas y culturales (1974-2014)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2016); Jorge Marchena Sanabria, "Cultura de élites: cuando la oligarquía costarricense se sintió marginada, 1950-1970", *Revista Herencia*, 31: 2 (2018): 83-100; Chester Urbina Gaitán, "Las exposiciones nacionales de Costa Rica, 1917 y 1918", *Revista de Ciencias Sociales*, 140 (2013): 153-261; Guillermo Cubero Barrantes, "Territorios en venta. Los catálogos de los países centroamericanos para las Exposiciones Universales a finales del siglo XIX", *Revista de Historia*, 82 (2020): 61-86.

27 Mario Salazar Montes, "Los espectáculos de representación escénico-popular en Costa Rica: culturas populares y políticas culturales, durante 1960-1990" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2013); Patricia Fumero Vargas, *El teatro de la Universidad de Costa Rica (1950-2012)* (San José: Euned, 2017); Patricia Fumero Vargas, "El teatro de temporada en Costa Rica: las temporadas navideñas (1990-2015)", *Revista Estudios*, 40 (2020): 1-37.

dramáticos entre 1950-1980 y sus modelos de feminidad y masculinidad cruzados con otras categorías (clase, etnia y escolaridad).²⁸

Las políticas de coleccionismo promovidas desde la década de 1960 por el Estado, que adquiere obras de arte para ser conservadas y expuestas en instituciones no solo culturales, motivaron dos importantes estudios. Eugenia Zavaleta Ochoa descubrió las formas (exposiciones, compra de obras, mediación en la venta y certámenes) en que esas políticas constituyeron un mercado del arte compuesto por artistas, compradores y vendedores, presentando de estos últimos sus rasgos de género, edad y nivel educativo. A su vez, Gabriela Sáenz Shelby estudió las colecciones de tres museos estatales y las narrativas creadas sobre las obras. Esta autora notó una institucionalización visual de mitos nacionales (el labriego sencillo y la paz social), pero también una apertura al arte contemporáneo centroamericano ocupado de problemas sociales, ambientales y colonialistas. Por su parte, Laura Raabe Cercone analizó una institucionalidad del arte más temprana, la Escuela Nacional de Bellas Artes (1897), como parte del esfuerzo liberal por construir una identidad nacional desde el arte: sus yesos y dibujos evidencian una estética europea, mientras que su composición estudiantil muestra que los problemas de financiamiento no impidieron que el espacio fuera bien aprovechado por las mujeres.²⁹

Algunas obras recientes abarcaron el panorama general de la historia del arte en el país; pese a su ejercicio de periodización y su valiosa información, estas no incluyen insumos historiográficos que permitan vincular la evolución del arte con otros procesos. Esto contrasta con las aproximaciones en donde se estudia la reapropiación política del muralismo mexicano en obras costarricenses alusivas a la guerra civil en 1948; se vincula el pasaje del arte abstracto a la neofiguración en la década de 1970 con la política del istmo, las transformaciones urbanas y las gestiones culturales del país; se relaciona el arte de esa década con las políticas públicas y la Guerra Fría global, diferenciando entre las corrientes puristas o nacionalistas y las politizadas por la protesta radical, que avizoran el arte contemporáneo; o se considera la biopolítica para descifrar las representaciones de lo heroico y lo monstruoso en el arte contemporáneo.

28 Olga Marta Mesén Sequeira, *El Teatro Arlequín de Costa Rica: memoria de un grupo teatral (1955-1979)* (San José: EUCR, 2018); Marisol Gutiérrez Rojas, "El quehacer teatral costarricense (1970-1990). Aproximación a seis protagonistas", *Revista Escena*, 34 (2011): 9-38; Ruth Cubillo Paniagua y Olga Marta Mesén Sequeira, "Historia y crítica comparadas de la dramaturgia costarricense de 1950 a 1980. Una lectura desde la perspectiva de género", *Cuadernos del Bicentenario*, 7 (2019): 1-41.

29 Eugenia Zavaleta Ochoa, "Los Certámenes de Paisaje Rural y la expansión de la mancha urbana en Costa Rica (1973-2003)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 15: 2 (2018-2019): 95-129; Eugenia Zavaleta Ochoa, *La construcción del mercado de arte en Costa Rica: políticas culturales, acciones estatales y colecciones públicas (1950-2005)* (San José: EUCR, 2019); Gabriela Sáenz Shelby, *El coleccionismo estatal de artes visuales en Costa Rica y sus narrativas (1950-2006)* (San José: EUCR, 2018); Laura Raabe Cercone, "Una academia de bellas artes en Costa Rica: modernidad, nación y género (1897-1914)", en *Imaginarios de la nación y de la ciudadanía en Centroamérica*, coord. Ethel García Buchard (San José: EUCR, 2017), 160-202.

Igualmente, los estudios de Leoncio Jiménez Morales sobre la escultura, con base en un abarcador trabajo de campo, ofrecen una cartografía histórica de los monumentos cívicos colocados en el país entre 1886 y 2014. Este autor destaca los momentos de develización, los sitios, el género y el oficio de los homenajeados, los períodos y las nacionalidades representadas. Otros de sus estudios analizaron las esculturas promotoras de identidad nacional en estampillas, monedas y billetes; las dedicadas a sacerdotes; y la participación de las mujeres como creadoras o imagen en ellas.³⁰

La caricatura se ha estudiado en su trasfondo político. Lloyd Anglin Fonseca hizo un análisis iconológico del humor gráfico que, desde periódicos, revistas y textos educativos, reforzó el mito de la paz social y retrató al enemigo interno y externo en el agitado período de 1917-1948. Un acercamiento similar hizo Sofía Vindas Solano a las caricaturas (críticas o elogiosas) sobre el imperialismo estadounidense aparecidas en revistas culturales entre 1900-1930 o a las de Hugo Díaz Jiménez sobre la revolución sandinista y la política exterior estadounidense, soviética y costarricense de 1974 a 1994, en donde destaca un humor alejado de los binarismos de la Guerra Fría.³¹

El desarrollo incipiente de la cinematografía en el istmo hace que existan pocos estudios sobre el tema, entre los que destaca la contribución de Andrea Cabezas Vargas, quien analiza en la mediana duración una producción filmica de la cual participa Costa Rica, que debe su auge a las posibilidades de formación en la academia cubana; la apertura de instituciones de formación, financiamiento y difusión; una tecnología digital económicamente más accesible; y el proceso de pacificación experimentado a fines del siglo XX. También ha sido escaso lo investigado acerca de la fotografía, en donde resalta el estudio

30 Carlos Guillermo Montero Picado, *Arte costarricense 1897-1971* (San José: EUCR, 2015); Ana Mercedes González Kreysa, *Arte contemporáneo costarricense* (San José: EUCR, 2017); Mauricio César Ramírez Sánchez, "Influencias del muralismo mexicano en los muros de Costa Rica", *Temas de Nuestra América*, no. extraordinario (2017): 239-256; Daniel Montero Rodríguez, "Del arte abstracto a la neofiguración en la pintura costarricense (1970-1978). Manuel de la Cruz González, 'Felo' García y Lola Fernández", *Escena*, 79: 2 (2020): 8-31; María José Monge Picado, *Las artes visuales en los 70* (San José: Fundación Museos del BCCR, 2019); María José Monge Picado, *Héroes, monstruos y otros seres extraordinarios* (San José: Fundación Museos del BCCR, 2017); Leoncio Jiménez Morales, *El homenaje en jardines y parques: escultura cívica monumental costarricense en exteriores* (San José: Ediciones Universitarias, 2015); Leoncio Jiménez Morales, "La cara de la patria en papel y en metal: la escultura en la filatelia y numismática", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 15: 2 (2014-2015): 49-67; Leoncio Jiménez Morales, "Buenos cristianos, buenos ciudadanos. Monumentos cívicos dedicados a sacerdotes en Costa Rica", *Arte y Ciudad. Revista de Investigación*, 11 (2017): 33-68; Leoncio Jiménez Morales, "Las mujeres en la escultura costarricense", *Acta Académica*, 52 (2013): 171-192.

31 Lloyd Richard Anglin Fonseca, "Identidad nacional y humor gráfico: el discurso identitario costarricense en los trabajos de los humoristas gráficos (1917-1948)" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2014); Sofía Vindas Solano, "Cerdos que se alimentan con oro: el imperialismo Yankee en las caricaturas costarricenses 1900-1930", *Istmica*, 21 (2018): 95-148; Sofía Vindas Solano, "Revolución sandinista y las políticas exteriores de los EE.UU., la URSS y Costa Rica en las caricaturas de Hugo Díaz, 1974-1994", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 45 (2019): 425-461.

de Marcela Otárola Guevara respecto al imaginario nacional recreado en el lente de Amando Céspedes Marín a inicios del siglo XX.³²

Campos de mayor institucionalización, como la música, han sido más estudiados al atender el itinerario histórico de la guitarra, desde su oferta comercial por inmigrantes hasta su empleo entre autodidactas locales o compositores extranjeros, los cuales dieron espectáculos y clases particulares entre 1800 y 1940. Ligia María Rosales Chacón investigó la biografía del compositor nacional Rafael Chávez Torres, quien nació en 1843, se formó en la Banda Militar de San José, fue autor de numerosas composiciones como “El duelo de la Patria” y falleció en 1907. Tania Vicente León analizó la profesionalización de la música académica, acelerada en la segunda parte del siglo XX por instituciones vinculadas a las políticas del Estado, que trajo un mayor nivel técnico, el pago salarial a los músicos de la Orquesta Sinfónica Nacional (OSN) (reestructurada en la década de 1970) y la creación de públicos. Dicha autora, en conjunto con Zamira Barquero Trejos, publicó además un libro biográfico sobre las mujeres que participaron en el quehacer musical del país desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, describiendo la vida de compositoras, instrumentistas, cantantes y educadoras de la música.³³

Ivette Rojas Zeledón examinó los compositores nacionales que, en aquel proceso de profesionalización, realizaron estudios musicales en el exterior, permitiéndoles dedicarse a la composición de manera profesional e incorporar ritmos latinos en sus óperas. Desde la teoría poscolonial, Juan Manuel Rojas González criticó el mundo de la música clásica heredado por dicha reestructuración. Si bien él destacó la fusión de lo clásico con ritmos afro y latinoamericanos en la década de 1990, fijó como característica predominante de la OSN los repertorios europeos repetitivos y conducidos por un director extranjero, dinámica colonialista asumida como misión civilizadora y reproducida por la falta de una crítica musical formada.³⁴

El estudio de géneros musicales llevó al análisis del tango argentino por parte de Mijail Mondol López, quien develó su recepción sociocultural en el país entre 1914-2014 –como prácticas tempranas de ocio e imaginarios burgueses de modernidad– y su posterior difusión por la modernización y

32 Andrea Cabezas Vargas, “Cinéma centraméricain contemporain (1970-1974): la construction d’un cinéma regional: mémoires socio-historiques et culturelles” (Thèse de Doctorat Arts, Université Bordeaux Montaigne, 2015); Marcela Otárola Guevara, “Amando Céspedes Marín: el intelectual tras el lente y el hacedor de identidades en el papel”, *Revista Espiga*, 40 (2020): 1-24.

33 Randall Dormond Herrera, *La guitarra en Costa Rica (1800-1940)* (San José: EUCR, 2010); Ligia María Rosales Chacón, *Después de los mitos la leyenda; Rafael Chávez Torres* (San José: Editorial Alma Máter, 2019); Tania Vicente León, *Hurtándole tiempo al tiempo. La música académica en el Valle Central: de oficio a profesión (1940-1972)* (San José: EUCR, 2013); Zamira Barquero Trejos y Tania Vicente León, *Mujeres costarricenses en la música* (San José: EUCR, 2016).

34 Ivette Rojas Zeledón, “La composición de óperas en Costa Rica a partir de 1950”, *Revista Estudios*, 28 (2014): 1-19; José Manuel Rojas González, *¿Para qué carretas sin marimbas? Hacia una historia crítica de la práctica de la música “clásica” en Costa Rica (1971-2011)* (San José: Arlekin, 2015).

las industrias culturales, de manera que se favoreció la popularización de un consumo socialmente diferenciado y la ampliación de los espacios de socialización, marcados al final del período por la globalización. El rock nacional fue examinado por Priscilla Carballo Villagra, género que tomó forma entre las décadas de 1950 y 1980 debido al crecimiento urbano del Valle Central. Luego, el rock se consolidó en el decenio de 1990 mediante la formación de bandas, la producción discográfica, la originalidad creativa y los espacios de consumo y sociabilidad. Asimismo, Sergio Hernández Parra apuntó que esa consolidación a finales de siglo facilitó la aparición de una escena metal con sus bandas y festivales. No obstante, en 1992, dicha escena experimentó la violencia de un pánico moral, que, encendido por medios y autoridades civiles y eclesiásticas, devino en pánico satánico, revelando la reorientación neoconservadora de las políticas hacia la juventud en ese momento.³⁵

Las investigaciones sobre literatura adquirieron una importante dimensión transnacional: entre 2008-2018 se publicaron cuatro de los seis tomos previstos de la colección *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, proyecto con participantes de América Latina, Estados Unidos y Europa, que abordó estudios de metodología y temas como modernismo, realismo y compromiso político.³⁶ Por su parte, el centenario de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) llevó a examinar la narrativa de escritores centroamericanos sobre ella, como la del costarricense José Basileo Acuña Zeledón. El análisis del panorama literario local de la segunda parte del siglo XX ha llevado a un mejor conocimiento de la obra de Carlos Luis Fallas Sibaja, entendida por Molina como parte de las políticas culturales y literarias del Partido Comunista (PCCR) entre las décadas de 1930 y 1940, de la cual consideró sus condiciones de creación, mercadeo, recepción, traducción y estudio académico, local e internacional, en años posteriores. Acerca del mismo autor, Larissa Castillo Rodríguez hizo un uso creativo de fuentes, como las esquelas sobre la muerte de Fallas en 1966 y los textos escolares, para estudiar su canonización y su memoria. Igualmente sugerente es el estudio de Diana Rojas Mejías de la institucionalidad que legitimó y consagró la producción literaria costarricense en el período 1950-1980 o el de Jeifer Ureña Fernández, que abarcó la poesía costarricense durante el mismo período, en donde consideró sus agrupaciones juveniles, su composición social, su canonización literaria mediante antologías y premios y los temas políticos, metafísicos o amorosos de sus versos.³⁷

35 Mijail Mondol López, *Tango, arrabal y modernidad en Costa Rica* (San José: ECR, 2015); Priscilla Carballo Villagra, *Por las calles del rock. Aproximaciones al desarrollo del rock en Costa Rica. 1970-1990* (San José: Arlekin, 2017); Sergio Isaac Hernández Parra, "Jóvenes, rock 'satánico' y el pánico moral de 1992 en Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2016).

36 *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* (Guatemala: F&G editores, 2008-2018).

37 Jorge Chen Sham, "La Primera Guerra Mundial y la poesía centroamericana: la contienda vista por José Basileo Acuña y Salomón de la Selva", *Pensamiento Actual*, 13: 21 (2013): 51-67; Mario Oliva Medina, "Desilusión y

4. Intelectualidad, cultura impresa y medios de comunicación

Varias investigaciones sobre intelectualidad, cultura impresa y medios de comunicación remiten asimismo a la literatura. Cubillo estudió a las mujeres ensayistas integrantes de la intelectualidad de vanguardia en la primera parte del siglo XX, mientras que Molina destacó las oscilaciones políticas y las lecturas conservadoras del pasado nacional en Joaquín García Monge. Figuras de menor proyección literaria, pero de trascendencia cultural y política en ese período, como Vicente Sáenz Rojas, fueron analizadas a partir de sus diferencias como socialista con los comunistas de la década de 1930 o desde su exilio mexicano. De igual forma, se hicieron nuevos acercamientos a figuras conocidas por su actividad intelectual a contracorriente de la atmósfera cultural local, de la cual salieron con cierto malestar: del artista y escritor Max Jiménez Huete se indagó su itinerario vanguardista por Europa, el Caribe y Suramérica; de Yolanda Oreamuno Unger, además de explorar sus críticas a las reticencias locales frente al vanguardismo, publicadas en la revista *Repertorio Americano*, también se atendió el poco conocido período de inicios de la década de 1930, previo a su quehacer intelectual y literario, cuando era una adolescente que participaba en certámenes de belleza y se desenvolvía en medios artísticos y de sociedad, todo seguido por la prensa; y de la cantante Isabel Vargas Lizano (Chavela Vargas) y su salida del país a mitad de esa década se consideró el ascendente nacionalismo mexicano posrevolucionario, para así comprender el modo en que el resentimiento con el país de origen sirvió a esa causa y a la propia mitificación.³⁸

esperanzas durante la Gran Guerra: poetas y cronistas americanos", *Temas de Nuestra América*, 31: 58 (2015): 15-31; Iván Molina Jiménez, *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (San José: Euned, 2016); Larissa Castillo Rodríguez, "Políticas de la memoria en los procesos de formación del canon literario: Carlos Luis Fallas Sibaja (Calufa) como arquetipo de escritor nacional, desde el discurso hegemónico e institucional (1966-2011)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2016); Diana Rojas Mejías, "Leer después del 48 y en la Guerra Fría. Críticos literarios, escritores y Editorial Costa Rica en las construcciones discursivas sobre la literatura costarricense, 1950-1980" (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2016); Jeifer Ureña Fernández, "Análisis histórico de la poesía en Costa Rica: agrupaciones literarias juveniles, caracterización y construcción del canon literario y formación de tendencias discursivas en la producción poética, durante el período 1948- 1979" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2020).

- 38 Ruth Cubillo Paniagua, *Mujeres ensayistas e intelectualidad de vanguardia en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José: EUCR, 2011); Iván Molina Jiménez, *Moradas y discursos. Cultura y política en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia: EUNA, 2010), 127-153; Iván Molina Jiménez, "Cuando las izquierdas riñen. El debate Mora-Sáenz en la Costa Rica de 1935-1936", en *Tras las huellas de Vicente Sáenz. A los 50 años de su muerte*, ed. Gilberto Lopes (San José: Edupuc, 2013), 95-132; Mario Oliva-Medina, "Vicente Sáenz: presencia y exilio mexicano", *Temas de Nuestra América*, no. extraordinario (2017): 115-131; Carla Arce Chaves, "Max Jiménez Huete: obra y pensamiento de un intelectual rebelde (1900-1947)", *Repertorio Americano*, 25 (2015): 115-139; Sigrid Solano Moraga, "Yolanda Oreamuno y el panorama artístico costarricense en *Repertorio Americano*", *Repertorio Americano*, 26 (2016): 271-279; Iván Molina Jiménez, *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)* (San José: Euned, 2020); Sigrid Solano Moraga y Ruth Cristina Hernández Ching, "Chavela Vargas: su mitificación como personaje artístico y cultural", *Repertorio Americano*, 29 (2019): 303-311.

Estas figuras intelectuales generalmente exponen un programa de ideas, pero varios estudios en esa dirección aluden más a problemas políticos. Por su consideración de elementos culturales, habría que referirse al trabajo de José Julián Llaguno Thomas sobre el anarquismo en la década de 1910, pues analizó sus actividades de ocio (bailes, deportes y difusión teatral), su producción artístico-literaria, sus emprendimientos editoriales (imprentas, bibliotecas y librerías) y sus lazos intelectuales locales e internacionales; o el de Mario Oliva Medina acerca de los intelectuales y las letras centroamericanas frente a la Guerra Civil Española (1936-1939), cuyos ensayos y versos por la República aparecieron en el ya mencionado *Repertorio Americano*.³⁹

Justamente, esta revista ha sido objeto de investigación dentro y fuera de Costa Rica y su mención particular se debe a que alude a la sociabilidad intelectual y la cultura impresa. Si bien hubo importantes instituciones de encuentro intelectual desde fines del siglo XIX, como el Club Internacional de San José, estudios recientes sobre el *Repertorio* –editado por Joaquín García Monge de 1919 a 1958, cuya circulación fue transcontinental– exploraron sus redes intelectuales internacionales, sus mecanismos de difusión de la lectura, su dinámica de circulación y recepción, su amplio espectro de ideas y su apoyo a exiliados republicanos de la Guerra Civil Española radicados en el país. Como se aprecia, las revistas literarias estuvieron cerca de agendas políticas, incluso los comunistas tuvieron su revista infantil entre 1936 y 1947. Además, como parte de la cultura impresa, estas revistas variaron con el tiempo. Flora Ovarés Ramírez actualizó un estudio previo sobre su auge en el período 1890-1930 para ver sus cambios a lo largo del siglo XX. Ella demostró que, luego del *Repertorio*, las políticas culturales del Estado incidieron en el formato de las revistas y el fin de siglo trajo nuevos tipos: revistas marginales estilo *underground* o suplementos literarios de prensa.⁴⁰

39 Chester Urbina Gaitán, "Patriotismo, prensa e intelectuales en Costa Rica (1846-1849)", *Rehmlac*, 6: 2 (2014-2015): 36-46; Patricia Alvarenga Venutolo, "En busca de los invisibles hilos del discurso. Narrativas de intelectuales centroamericanos: Carlos Monge Alfaro, Pablo Cuadra y Roque Dalton", en *Imaginarios de la nación y de la ciudadanía en Centroamérica*, coord. Ethel García Buchard (San José: EUCR, 2017), 241-284; José Julián Llaguno Thomas, "Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica: un estudio de cultura política (1909-1919)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015); Mario Oliva Medina, *España desde lejos. Intelectuales y letras centroamericanas sobre la Guerra Civil Española (1931-1953)* (San José: Euned, 2011).

40 Leonardo Santamaría Montero, "El Club Internacional de San José y la cultura ilustrada finisecular", *Rehmlac*, 10: 1 (2018): 35-71; Angélica López-Plaza, "Redes intelectuales en Repertorio Americano", *Temas de Nuestra América*, no. extraordinario (2017): 215-237; Mario Oliva Medina, "Las encuestas de Repertorio Americano (1925-1932): García Monge y los libros hispanoamericanos", *Repertorio Americano*, 21 (2011): 147-170; Mario Oliva Medina, "El Repertorio Americano (1919-1958): producción, circulación, lectores", *Repertorio Americano*, 21 (2011): 117-130; Chester Urbina Gaitán, "Repertorio Americano, intelectuales y medio ambiente (1919-1929)", *Repertorio Americano*, 26 (2016): 257-270; Angélica López-Plaza, "El exilio republicano español en Repertorio Americano", *Temas de Nuestra América*, 33: 61 (2017): 13-29; José David Ramírez Roldán, "Un viaje a la niñez costarricense: Triquitraque, revista infantil (1936-1947)", *Herencia*, 31: 2 (2018): 55-82; Flora Ovarés Ramírez, *Crónicas de lo efímero. Revistas literarias de Costa Rica* (San José: Euned, 2011).

Ante la conocida dificultad de hombres y mujeres de letras por publicar sus creaciones, no es extraño encontrar investigaciones acerca de las distintas formas que tomó la cultura impresa literaria. Oliva estudió los vínculos entre literatura y política en la revista anarquista *Renovación* (1911-1914) y Vega hizo ver que, entre 1833 y 1950, la literatura y el periodismo compartieron su camino, pues los escritores se involucraron con frecuencia en empresas periodísticas, y, a su vez, la prensa divulgó la creación literaria. Sobre períodos más recientes, se examinó la historia de la Editorial Costa Rica, producto de las políticas culturales de mitad del siglo XX, aunque afectada por las disputas de la posguerra y la Guerra Fría, las variaciones de mercado y las políticas neoliberales posteriores. De esos mismos años se revisó la gestión editorial privada. Estudiar la cultura impresa no siempre conlleva analizar lo literario: por un lado, usando revistas o figurines de moda llegados al país a fines del siglo XIX, Ángela Hurtado Pimentel exploró la vestimenta y la formación del gusto (parisino) de las elites; por el otro, los *Libros azules* de inicios del siglo XX, publicados en países centroamericanos por gestión de empresarios estadounidenses, promovieron territorios y recursos entre inversionistas y comerciantes. Son ya clásicos los estudios sobre medios de comunicación como la prensa escrita, de la cual se detalló su producción regional o provincial de 1850 a 1950, mientras que otros medios —entre ellos, la radio— son menos conocidos, pero se sabe que las frecuencias radiales no se eximieron de disputas por las políticas culturales, la geopolítica y los modelos económicos en pugna en el período 1953-1978.⁴¹

5. Consumo, cultura material y espacio patrimonial

Fuentes como la prensa han sido esenciales para examinar el consumo, el cual se encadena con otras problemáticas como la cultura material y esta, a su vez, con el espacio patrimonial. En su investigación sobre viviendas y muebles en la

41 Molina Jiménez, *Moradas y discursos*, 73-106; Mario Oliva Medina, "La revista *Renovación*, 1911-1914: de la política a la literatura", *Temas de Nuestra América*, 50 (2011): 75-91; Patricia Vega Jiménez, "Periodismo y literatura en Costa Rica (1833-1950)", *Revista de Historia*, 73 (2016): 15-33; Diana Rojas Mejías, "Frente a la encrucijada de las etiquetas políticas. Editorial Costa Rica, Estado e intelectuales (1959-1987)", *Revista de Historia*, 73 (2016): 35-60; David Chavarría Camacho, *Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)* (San José: ECR, 2017); Diana Rojas Mejías, "La Asociación Libro Libre y la crisis centroamericana (1984-1990)" en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 241-274; Priscilla Carballo-Villagra, "El reto de crear bienes culturales en Costa Rica: la producción de libros por parte de las editoriales literarias independientes", *Revista Espiga*, 18: 37 (2019): 40-51; Ángela Hurtado Pimentel, "Figurines de moda y formación del gusto en las elites costarricenses a fines del siglo XIX (1889-1896)", *Escena*, 77: 1 (2017): 4-30; Patricia Vega Jiménez, "Centroamérica en oferta. Los Libros Azules (1914-1916)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 35-36 (2009-2010): 69-105; Eugenio Quesada Rivera, "Un siglo de prensa regional costarricense. Una aproximación preliminar (1850-1950)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 45 (2019): 463-488; Fernanda Gutiérrez Arrieta, "Ondas en disputa: institucionalización de la radiodifusión en Costa Rica (1953-1978)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019).

vida doméstica del siglo XIX, Molina indicó que fue con el auge del comercio agroexportador que se amplió y diversificó el consumo, transformando la cultura material en las urbes del Valle Central; ese trasfondo fue retomado por Marcia Apuy Medrano y Rafael Ángel Méndez Alfaro para estudiar, usando anuncios de prensa, una diversidad de productos (cerveza, pianos, libros) y formas de consumo (en negocios funerarios o fiestas navideñas) a fines del siglo XIX; y por Yendry Vargas Trejos mediante su análisis del ocio y la diversión en el cantón alajuelense de Grecia en la primera mitad del siglo XX. La prensa ayudó también a conocer los cambios de estrategia publicitaria durante crisis como la de 1930; el desarrollo de agencias publicitarias en esos años; la publicidad de televisores, radios y consolas como parte de la modernidad; el cambio tecnológico en la vida doméstica de 1950 a 1970; y la mujer como público meta de la publicidad para el consumo hogareño. El estudio del consumo de alimentos o bebidas llevó a analizar los tamales como evocadores de rituales y productores de identidad y memoria social entre 1950 y 1970 y el licor desde los controles fiscales y morales del Estado y las prácticas publicitarias, de consumo y de sociabilidad entre distintos grupos sociales de la primera mitad del siglo XX.⁴²

Vida cotidiana, ocio y diversiones públicas fueron ejes de la renovación de la historia cultural en la década de 1990, pero tuvieron pocas incursiones recientemente. Carmela Velázquez Bonilla analizó la vida cotidiana en el siglo XIX a partir del Álbum de Figueroa, considerando comidas, evangelización, actitudes ante la muerte, terremotos y cultura material. Los dos últimos aspectos han servido para plantear interesantes perspectivas sobre el espacio en la historia: Fumero examinó los terremotos de 1822 y 1841 en Cartago, que llevaron a renovar códigos de construcción y lenguajes arquitectónicos; y Arnaldo Moya Gutiérrez estudió la historia del Cementerio General de Cartago (1813-2013) desde la vida material y la memoria, para observar cambios en las actitudes ante la muerte en un libro de riqueza fotográfica excepcional y preocupaciones patrimoniales sobre el acervo arquitectónico de la provincia. Además, Moya publicó en México una obra notable acerca de la arquitectura del porfiriato entre 1876 y 1911, que constituye una de las más importantes incursiones de la historia cultural costarricense en el escenario

42 Molina Jiménez, *Moradas y discursos*, 23-69; Marcia Apuy Medrano y Rafael Ángel Méndez Alfaro, *Historia, sociedad y cultura en el ocaso del siglo XIX* (Guatemala: Ediciones Litográficas, E. M., 2014); Yendry Vargas Trejos, "Una peseta para el teatro y en el pecho una flor para escuchar la retreta: entretenimientos de la sociedad griega en la primera mitad del siglo XX, Costa Rica", *Revista de Historia*, 82 (2020): 89-115; Patricia Vega Jiménez, "Estrategias publicitarias en tiempos de crisis (publicidad en la prensa costarricense 1931-1932)", *Revista Reflexiones*, 91: 2 (2012): 33-49; Virginia Mora Carvajal, "El desarrollo de las agencias de publicidad y su relación con el caso costarricense (1900-1950)", *Revista Reflexiones*, 92: 2 (2013): 43-63; Raquel Barrantes Obando, "Modernidad y ocio: la publicidad de radios, consolas y televisores en la prensa costarricense (1950-1970)", *Revista de Ciencias Sociales*, 159 (2018): 29-41; Virginia Mora Carvajal, "La televisión llega a la publicidad. Prácticas publicitarias e imagen femenina en Costa Rica", *Revista Reflexiones*, 98: 2 (2019): 39-64; Patricia Vega Jiménez, "Tamales en Costa Rica (1900-1930)", en *Alimentos, consumo y calidad en la construcción de la identidad mesoamericana*, comp. Patricia Vega Jiménez (San José: EUCR, 2012), 1-35; María Auxiliadora Barboza Gutiérrez, "En los reinos de Baco. Consumo de licor, control y vida cotidiana en Costa Rica, 1902-1954" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2017).

historiográfico internacional. Las inquietudes patrimoniales también fueron expuestas al indagar el rol de migrantes italianos en la constitución de un mercado artístico europeo a finales del siglo XIX, que favoreció el gusto de las elites liberales en la construcción y la ornamentación de sus edificios o la pérdida patrimonial al ampliarse, entre las décadas de 1950 y 1970, la Avenida Segunda en San José, por connivencia del municipio y la Iglesia.⁴³

También, desde la microhistoria y la geografía histórica se ha planteado la inquietud por el espacio, según lo muestra un estudio sobre la transformación del cantón de Curridabat por la agroexportación, la red ferroviaria y la construcción del templo católico entre 1850 y 1950. El Estado de bienestar fue concebido como productor y modelador de desigualdad urbana al analizarse la participación del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU), creado en 1954, en la constitución y la estigmatización de los barrios del sur de la capital. Cerca de estas nociones de producción histórico-social del espacio se ubicaron los estudios de Rosa Elena Malavassi Aguilar y Alejandro Bonilla Castro, quienes definieron la arquitectura como un acto social transmisor de ideas políticas al revisar las propuestas arquitectónicas que se hicieron entre 1907 y 1919 para la Corte de Justicia Centroamericana (la Casa Amarilla en San José), cuyo lenguaje monumental fortaleció las aspiraciones unionistas del istmo. Ambos se acercaron de distinto modo a los barrios del sur con un innovador enfoque: Malavassi recurrió a los estudios culturales y poscoloniales para pensar el patrimonio como construcción social, evitar la mirada exclusiva al hito arquitectónico y rescatar corredores históricos de arquitectura modesta entre las viviendas de madera en barrios como Luján-El Cerrito y Keith en el período 1910-1955, mientras que Bonilla tomó la perspectiva de las historias entrelazadas (*histoire croisée*) para determinar la circulación global de saberes del urbanismo y las redes transnacionales del INVU en su labor con la Unidad Vecinal de Hatillo no. 2.⁴⁴

43 Carmela Velázquez Bonilla, "La vida cotidiana en el Álbum de Figueroa", en *El Álbum de Figueroa. Un viaje por las páginas del tiempo*, Jorge Arroyo Pérez et al. (San José: Edupuc, 2011), 99-117; Patricia Fumero Vargas, "Cartago y sus terremotos: San Estanislao (1822) y San Antolín (1841)", *Revista Estudios*, 23 (2010): 1-29; Arnaldo Moya Gutiérrez, *El Cementerio General de Cartago en su bicentenario (1813-2013)* (San José: EUCR, 2019); Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911* (México: Conaculta, 2012); Leonardo Santamaría Montero y Mauricio Oviedo Salazar, "Los hermanos Durini y las Casas de Corrección en Costa Rica", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12: 2 (2015): 17-42; Mauricio Oviedo Salazar y Leonardo Santamaría Montero, "Mercato Culturale: el nacimiento de la ornamentación de un coliseo", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16: 2 (2015): 27-57; Chester Urbina Gaitán, "Imposición política, Iglesia y modernización urbanística. El caso de la Avenida Segunda de San José, Costa Rica (1951-1972)", *Revista de Ciencias Sociales*, 143 (2014): 167-175.

44 Jorge Marchena Sanabria, "Una contribución al estudio de la microhistoria: Curridabat, su paisaje cafetalero y la reconstrucción del templo católico, 1850-1950", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 15: 2 (2014-2015): 3-47; Roberto Antonio Blanco Ramos, "Los del sur de la ciudad capital: control social y estigmatización en los Barrios del Sur de San José, 1950-1980", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16: 2 (2015): 59-82; Alejandro Bonilla Castro y Rosa Elena Malavassi Aguilar, "Los rostros de la Casa Amarilla. Proyectos arquitectónicos e iconografía de la Corte de Justicia Centroamericana. San José, Costa Rica (1907-1919)", *Revista Costarricense de Política Exterior*, XI: 1 (2012): 7-29; Rosa Elena Malavassi Aguilar, "La vivienda de madera de los Barrios Luján-El Cerrito y Barrio Keith (1910-1955). Un análisis histórico de la imagen urbana y la arquitectura habitacional" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2014); Alejandro Bonilla Castro, "Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970", *Revista Reflexiones*, 97: 2 (2018): 87-106.

6. Religiosidad y creencias

Las investigaciones sobre religiosidad y creencias han apuntado al estudio del catolicismo (sus cultos particulares o su papel político-ideológico) y de diversas creencias alternas. El culto a la Virgen de los Ángeles fue retomado por Valeria Mora López sin acudir a la historia de las mentalidades, más bien desde los usos políticos de las fiestas del 2 de agosto entre 1930 y 1960: factor movilizador de la oposición en la guerra civil del 48, unificador luego del conflicto e instrumento anticomunista durante la Guerra Fría. Otras publicaciones apuntaron a cultos regionales como el de la Ermita de Nuestro Señor de la Agonía en Liberia, Guanacaste, o al de la Virgen del Mar en Puntarenas. Por su parte, José Pablo Arguedas Espinoza encontró distintas agendas políticas en el país al examinar la memoria sobre el arzobispo salvadoreño Óscar Arnulfo Romero durante su reciente beatificación, mientras que Méndez detectó que los rasgos coloniales de la celebración de la Semana Santa, en el siglo XIX, dieron paso a elementos de modernidad a partir de la oferta de consumo y sus anuncios de prensa.⁴⁵

El papel político-ideológico de la Iglesia católica se aprecia en un estudio interpretativo del proceso de secularización entre 1884 y 2016, visto en sus avances y retrocesos. José Aurelio Sandí Morales destacó el papel de la jerarquía católica en la ocupación del espacio geográfico, el control de la frontera agrícola y el reforzamiento de la identidad nacional de 1850 a 1920. Asimismo, él determinó que las leyes anticlericales de 1884, el intento de concordato en 1894, las medidas contra la participación religiosa en la propaganda política y la desaparición del partido Unión Católica en 1895 no limitaron la influencia sociopolítica del catolicismo. En tal sentido, Esteban Sánchez Solano verificó que la Iglesia católica incidió en las campañas electorales del período 1913-1921, mantuvo silencio frente al golpe de Estado propinado por Federico Tinoco Granados en 1917 y buscó ajustarse a la posterior transición democrática.⁴⁶

45 Valeria Mora López, "El culto a la Virgen de los Ángeles en Costa Rica (1930-1960)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2019); Edgar Solano Muñoz, "Historia de la Ermita de Nuestro Señor de la Agonía. Liberia Guanacaste", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 12: 2 (2011-2012): 4-25; Luz Mary Arias Alpizar y Oriester Abarca Hernández, "Acerca de los orígenes de las festividades de la Virgen del Mar en la ciudad de Puntarenas", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 16: 1 (2015): 3-62; José Pablo Arguedas Espinoza, "Martirio y beatificación de Monseñor Romero: discursos y acciones desde Costa Rica, 1980-2015", en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías*, ed. Dennis Arias Mora (San José: Ciiela, 2017), 162-183; Rafael Méndez Alfaro, "Celebrando la Semana Santa en la Costa Rica del siglo XIX", *Revista Estudios*, no. especial (2019): 1-24.

46 Jerry Espinoza Rivera, "Apuntes sobre la secularización (y la desecularización) del Estado costarricense entre 1884 y 2016", *Revista Estudios*, 35 (2017): 1-23; José Aurelio Sandí Morales, "La participación de la Iglesia Católica en el control del espacio en medio de la creación de un país llamado Costa Rica, 1850-1920", *Revista de Historia*, 63-64 (2011): 53-99; José Aurelio Sandí Morales, "El nuevo intento de los liberales costarricenses por controlar a la jerarquía católica: la tentativa del Concordato de 1894 y la reforma al artículo 36 de la Constitución en 1895", *Revista de Historia*, 77 (2018): 81-106; Esteban Sánchez Solano, "La guía espiritual en tiempos de cambio. La inserción de la Iglesia católica en la dinámica sociopolítica en Costa Rica (1913-1921)", *Revista Estudios*, 29 (2014): 1-31.

La dimensión transnacional del papel político-ideológico de la Iglesia se evidenció al estudiarse el lugar del país en la geopolítica de la Santa Sede entre 1908 y 1936; la adopción de estrategias del catolicismo estadounidense y de organizaciones del Vaticano como Acción Católica para frenar el “cine inmoral” en la década de 1930; el esfuerzo del arzobispo Víctor Manuel Sanabria Martínez por enviar sacerdotes al extranjero a especializarse en Ciencias Sociales y Trabajo Social, para así reforzar el sindicalismo católico frente al comunista en la década de 1940; y los intentos de desradicalizar a la juventud mediante pastorales y encuentros juveniles durante la visita del papa Juan Pablo II en 1983, en el contexto de reactivación de la Guerra Fría, los conflictos centroamericanos y las crisis.⁴⁷

Al estudiar el proceso de descristianización ocurrido en la segunda mitad del siglo XIX, cuando diversas corrientes (ateas, masónicas, agnósticas, espiritistas, teosóficas y librepensadoras) fueron detectadas por el censo municipal de 1904 en San José, Molina lamentaba que “todas estaban poco exploradas”. Poco después, el mismo autor publicó un libro sobre ocultismo y sesiones espiritistas y astrológicas visitadas por políticos e intelectuales del primer tercio del siglo XX, mientras que Anabelle Contreras Castro analizó a la médium Soralla de Persia, también frecuentada por políticos, justo en los años de modernización cultural (1950-1970). Paralelamente, aparecieron varios trabajos respecto a la reacción católica frente a las creencias traídas por la modernidad y una revista especializada en estudios históricos acerca de la masonería. A su vez, masonería y teosofía son quizá las corrientes más estudiadas entre esa pluralidad de cosmovisiones y han sido objeto de algunas tesis: Ricardo Martínez Esquivel examinó la masonería de 1865 a 1899 como exposición de sociabilidad moderna y desde sus expresiones religiosas (¡católicas mayormente!), así como su participación en la educación, la beneficencia y la prensa; y Esteban Rodríguez Dobles investigó la Sociedad Teosófica entre 1904 y 1930 a partir del concepto de modernidad religiosa y analizando la institucionalidad, la cultura impresa, el programa sociopolítico y la narrativa teosóficas, esta última tratada además por Francisco Rodríguez Cascante, junto con textos espiritualistas, indianistas y anarquistas, concebidos en conjunto como disidentes y, en algunos casos, utópicos.⁴⁸

47 José Aurelio Sandí Morales, “La Santa Sede in Costa Rica 1870-1936. Il rapporto politico-religioso e diplomatico tra il governo del Costa Rica, la gerarchia cattolica del Paese e la Santa Sede nel periodo liberale costaricano” (Tesis de Doctorado en Historia, Scuola Normale Superiore di Pisa, 2017); Esteban Fernández Morera, “Purificando el cine en Costa Rica, 1936-1937: cruzada global, censura moral y movilización católica”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 1 (2020): 1-30; Milton Ariel Brenes Rodríguez, “La formación profesional del clero ante un proyecto eclesiástico en gestación: el caso de Benjamín Núñez y Francisco Herrera (1940-1947)”, *Revista de Historia*, 74 (2016): 59-67; Randall Chaves Zamora, “Divina juventud: La Iglesia católica y las juventudes en América Latina y Costa Rica durante la Guerra Fría (1965-1989)”, *Revista de Historia*, 82 (2020): 11-59.

48 Molina Jiménez, *Moradas y discursos*, 109-124; Iván Molina Jiménez, *La ciencia del momento. Astrología y espiritismo en la Costa Rica de los siglos XIX y XX* (Heredia: EUNA, 2011); Anabelle Contreras Castro, *Soralla de Persia. Médium, medios y modernización cultural en Costa Rica (1950-1970)* (Heredia: EUNA, 2015); Ricardo Martínez Esquivel, *Masones y masonería en la Costa Rica de los albores de la modernidad (1865-1899)* (San José: EUCR, 2017); Esteban Rodríguez Dobles, “La Sociedad Teosófica en Costa Rica: estudio histórico

7. Educación

La historia de la educación, campo de estudio originado en la historiografía tradicional que tuvo cierto avance durante la renovación de la historiografía cultural en la década de 1990, recientemente ha experimentado un importante salto en su desarrollo debido a la publicación de un libro sobre su historia general y al análisis de la política educativa y sus modelos, los niveles educativos poco explorados como el universitario y su relación con elementos como la movilización social, y las variantes, entre ellas, la educación sexual y la educación especial. El libro de Molina acerca de la educación en Costa Rica desde la colonia hasta el presente es un texto abarcador por su periodización y la cantidad de datos reveladores vistos en su larga duración (resistencia social frente a la educación pública, inversión educativa durante crisis económicas, choques entre teoría pedagógica y práctica institucional, limitaciones en los intentos de modernización, evolución de la feminización docente, entre otros). Su rigurosidad es notable al construir indicadores verificables a lo largo del período; integrar procesos económicos, políticos, sociales y culturales para explicar la evolución de los distintos niveles educativos; y hacer un balance de los estudios sobre la historia de la educación.⁴⁹

Acerca de la política educativa, Francisco Javier Rojas Sandoval examinó la educación secundaria entre 1869 y 1909 y destacó las limitaciones (de clase, género y geográficas) de las reformas de 1869 y 1886, la incompleta transición de un modelo municipal/católico a uno centralizado/laico, la composición social docente y los modelos pedagógicos en pugna. Javier Agüero García detalló esas limitaciones geográficas y de clase de la reforma de 1886 al indagar en los centros escolares rurales de Tarrazú en el período 1896-1923 y captó la función social de la educación cívica en dos momentos: durante la crisis económica de la década de 1930, cuando urgía reforzar el nacionalismo, la democracia electoral y el fisco; y a partir del ascenso del neoliberalismo en el siglo XXI, con la intervención de la empresa privada en la confección de programas de cívica en secundaria. Se revela aquí una privatización de la política educativa por consultorías, vistas por Randall Blanco Lizano como “rentismo” –concepto creado los por economistas en alusión al usufructo de bienes públicos por grupos empresariales, gremiales y sociales bajo el modelo de sustitución de importaciones–, para analizar la Fundación Omar Dengo en el marco del modelo liberalizador y el fomento de la informática en secundaria entre 1987 y 2009.⁵⁰

sobre la implantación, la cultura impresa, la proyección socio-política y la metafórica teosófica (1904-1930)” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018); Francisco Rodríguez Cascante, *Imaginario utópico. Filosofía y literatura disidentes en Costa Rica (1904-1945)* (San José: EUCR, 2016).

49 Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: PEN-Educup, 2016).

50 Francisco Javier Rojas Sandoval, “Historia social de la educación secundaria y de los profesores de secundaria en Costa Rica: 1869-1909” (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2012); Javier Agüero García, “Las necesidades de las

Tales aspectos se inscriben en la evolución de la educación posterior a la crisis de la década de 1980 examinada por Molina, la cual tendió a la progresiva disminución en inversión educativa por parte del Estado, el deterioro salarial de educadores, los problemas de cobertura, la burocratización y la creación de fundaciones en universidades públicas para la captación de recursos propios. A esto se sumó, desde finales del siglo XX, la inversión en alta tecnología y el fortalecimiento de la globalización y el capitalismo corporativo en el país, lo que llevó a la extensión de la teoría del capital humano del terreno de economistas al de las autoridades educativas, la incidencia de organismos financieros internacionales y corporaciones en la política educativa y un refuerzo del enfoque economicista del desempeño educativo. Los efectos del cambio de modelo económico en la educación superior también se reflejan en el ensanchamiento desregulado de universidades privadas luego del crítico decenio de 1980. Otras investigaciones sobre educación universitaria analizaron los orígenes de la carrera de Trabajo Social con la incorporación, en 1944, de la Escuela de Servicio Social a la UCR o las políticas de regionalización desde esta institución y su recinto en Golfito, considerando la economía y la demografía de la zona, el retiro de la Compañía Bananera, el desarrollo infraestructural e institucional, la composición estudiantil y docente y el impacto en el Pacífico Sur.⁵¹

Combinar la historia de la educación con la de los movimientos sociales o estudiantiles ha permitido conocer más del mundo universitario. Juan Antonio Gutiérrez Slon analizó el movimiento estudiantil de la UNA en el período 1973-2021, realizando una observación participante para los últimos años y así determinar formas de acción colectiva ambientalistas, cotidianidad estudiantil y dinámicas de ocio y sociabilidad. Randall Chaves Zamora estudió el movimiento estudiantil contra Alcoa en 1970 y su memoria entre ese año y 2020, caracterizada por un recuerdo heroificante, masculinizado y nacionalista; y Molina rescató del olvido las huelgas de 1980-1982 en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, las cuales, pese a revertir una cultura institucional autoritaria, corporativa y patronal, no hallaron espacio en una memoria estudiantil dominada por el recuerdo de las luchas contra Alcoa. Al examen de luchas sociales en la historia de la educación se sumó Ronald Pérez Vargas, al investigar la primera huelga de maestros en 1955, liderada por mujeres

escuelas de Tarrazú, Costa Rica (1896-1923): entre la centralización del Estado y las juntas de educación", *Revista Estudios*, 30 (2015): 1-43; Javier Agüero García, "Al progreso en la formación de ciudadanos eficientes: educación y sociedad en Costa Rica en 1930", *Revista de Ciencias Sociales*, 145 (2014): 181-194; Javier Agüero García, "La irrupción del interés privado en la educación en Costa Rica, a propósito de los programas de Educación Cívica", *Revista Estudios*, 33 (2016): 1-34; Randall Blanco Lizano, "Rentismo y modelo liberalizador en Costa Rica. El caso de la Fundación Omar Dengo: 1987-2009", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 12: 1 (2011): 35-51.

51 Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica*, 437-483, 485-586; Cuevas y Mora, *Vendiendo las joyas de la abuela*, 15-28; Milton Ariel Brenes Rodríguez, "En los orígenes de la profesión: la institucionalización de la formación profesional del Trabajo Social costarricense (1942-1952)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17: 1 (2016): 3-15; Edgardo Fonseca Zúñiga, "Regionalización en la Educación Superior en Costa Rica, el caso del Recinto de la Universidad de Costa Rica en Golfito (1984-2018)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2018).

docentes, quienes buscaron contrarrestar el desprestigio social de su profesión ante el reclutamiento masivo y los bajos salarios del magisterio por la creciente demanda educativa.⁵²

Variantes como la educación sexual fueron investigadas considerando sus primeras incursiones en la década de 1920, cuando las inquietudes eugenésicas y antivenéreas entre las autoridades de salud fueron apoyadas por las mujeres del magisterio, quienes continuaron colaborando con la Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social, luego de que la recatolización del sistema educativo en la década de 1940 limitó la educación sexual laica. El análisis de Isabel Gamboa Barboza sobre textos escolares de ciencias y estudios sociales, publicados por el Ministerio de Educación Pública durante la segunda parte del siglo XX, encontró paradigmas de sexualidad aferrados a lo biológico-reproductivo y heterosexual, aspecto corroborado por José Daniel Jiménez Bolaños en su estudio sobre la construcción de la heterosexualidad entre 1968 y 2002, donde se evidencia que el rol heteronormativo de la educación sexual no detuvo las tensiones con la Iglesia católica.⁵³

Por su parte, la educación especial ha tenido pocas pero importantes incursiones: Mariana Campos Vargas investigó sus inicios entre 1880 y 1940, cuando las iniciativas sanitarias de inspección, registro y segregación de la infancia con discapacidad dieron paso a la idea de crear establecimientos especializados, concretada en 1940 con la Escuela de Enseñanza Especial, que contaba con un enfoque de deficiencias que veía la discapacidad como una enfermedad. A su vez, Daniela Fallas Vargas analizó el proceso de integración educativa de 1970 a 1996 desde una historia oral de las educadoras de enseñanza especial en escuelas de Cartago, considerando el origen social de las docentes, sus motivaciones, su vivencia cotidiana y su sensibilización hacia la discapacidad.⁵⁴

52 Juan Antonio Gutiérrez Slon, "Mundos juveniles en movimientos estudiantiles: historia, vida cotidiana y acciones de lucha en la Feuna, 1973-2012" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015); Randall Chaves Zamora, "Fuimos jóvenes: Historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica, 1968-2018" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018); Iván Molina Jiménez, *Huelgas democratizadoras. La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)* (San José: Cihac-Edupuc, 2019); Ronald Pérez Vargas, "Prensa, opinión pública y política durante la primera huelga de maestros en Costa Rica (1955)", en *Ahora ya sé leer y escribir. Nuevos estudios sobre la historia de la educación en Centroamérica (siglos XVIII al XX)*, ed. Iván Molina Jiménez (San José: Eunéd, 2016), 239-275.

53 Iván Molina Jiménez, "Deliciosas tempestades. Las mujeres y la educación sexual en Costa Rica entre las décadas de 1920 y 1960", *Descentrada*, 3: 1 (2019): 1-15; Isabel Gamboa Barboza, "Sexualidad en la primaria. Tratado de un inútil combate", *Revista de Historia*, 61-62 (2010): 115-147; José Daniel Jiménez Bolaños, "Regímenes de normalidad: procesos de construcción y regulación de la heterosexualidad en Costa Rica (1968-2002)" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2019).

54 Mariana Campos Vargas, "Los primeros pasos hacia la enseñanza especial en Costa Rica", en *Actualidades Investigativas en Educación*, 15: 1 (2015): 1-28; Daniela Fallas Vargas, "La educación especial: un análisis de las experiencias de las docentes durante los procesos de integración educativa en Cartago (1970-1996)" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2016).

8. Cuerpo

Sexualidad y discapacidad remiten también a la historia del cuerpo, un nuevo ámbito de la historiografía costarricense. Estudios sobre género y sexualidad contribuyeron de distinto modo a la conformación del campo. En algunos casos, estos se enfocaron más en los discursos y sus implicaciones sobre los cuerpos: la legislación promovida por las reformas liberales centroamericanas entre fines del siglo XIX y comienzos del XX acerca del matrimonio, la sexualidad y la maternidad o los debates sobre el aborto y la existencia de un mercado clandestino para su práctica entre 1900 y el presente, con sus diferencias en cuanto a acceso, motivaciones o criminalización.⁵⁵

Otros estudios incluyeron una amplia conceptualización en torno a la corporalidad. Patricia Alvarenga Venutolo analizó las reinventiones del género y la sexualidad en la primera mitad del siglo XX, considerando tanto el ingreso de las mujeres a la modernidad, los debates sobre la moda y su incidencia en las nociones de belleza y las identidades femeninas como los mecanismos con que el sistema judicial afrontó las transgresiones heterosexuales y homosexuales. Esta autora destaca el examen físico requerido en algunos juicios o el lenguaje empleado en ellos para nombrar el cuerpo transgresor. Por su parte, el estudio del cuerpo en el arte ha aportado a la deconstrucción histórica de la relación sexo-género: Sussy Vargas Alvarado hizo una taxonomía del cuerpo y el pecado en el arte costarricense desde las antiguas culturas autóctonas hasta el arte contemporáneo, en donde aún aparece la censura frente a la desnudez artística, mientras que Claudia Mandel Katz examinó las prácticas artísticas de mujeres que, entre 1980 y 2000, implementaron la teoría del arte feminista en obras para problematizar los cuerpos y la sexualidad y criticar el patriarcado, la heteronormatividad y el orden binario de los géneros.⁵⁶

El estudio sobre los estereotipos de la belleza y la fealdad ha dado valiosos aportes en torno a las representaciones de género sobre las mujeres: Virginia Mora Carvajal analizó la publicidad de productos de belleza de 1900 a 1930, cuando esos anuncios reflejaron la influencia internacional en los modos de definir lo bello; Gloriana Rodríguez Corrales se centró en el período 1950-1980, de cambios globales en la industria cultural, el consumo, la tecnología y las formas de

55 Eugenia Rodríguez Sáenz, "Controlando y regulando el cuerpo, la sexualidad y la maternidad de las mujeres centroamericanas (siglo XIX e inicios del siglo XX)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 2 (2014): 233-258; Iván Molina Jiménez, "El mercado del aborto en Costa Rica en perspectiva histórica (1900-2020). Una aproximación preliminar", *Revista Estudios*, 40 (2020): 1-43.

56 Patricia Alvarenga Venutolo, *Identidades en disputa. Las reinventiones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX* (San José: EUCR, 2012); Sussy Vargas Alvarado, "Breve historia de la taxonomía del cuerpo y del pecado en el arte costarricense", *Escena*, 55: 2 (2016): 149-178; Claudia Mandel Katz, "Arte, identidad y género en Costa Rica: 1980-2000. Historia de la subjetividad femenina como praxis estético-política en disidencia frente al discurso patriarcal" (Tesis de Doctorado en Historia, UCR, 2016).

la publicidad, y determinó cómo incidió esto en las maneras de definir la belleza femenina desde la moda, los concursos, la vestimenta, los productos y los salones de belleza; y Mariela Agüero Barrantes analizó la difusión de las minifaldas entre 1965-1975, en un momento en que los suplementos de prensa publicaron “tablas de elegancia”, que establecían los ajustes corporales necesarios para su uso y los consejos para evitar la fealdad en las piernas.⁵⁷

La discapacidad ha sido otro eje importante de esta historiografía. Campos examinó las características sociodemográficas de la población con discapacidad y los criterios de clasificación sobre ella en los censos de 1927 y 2000. Ella reveló el predominio de categorías que pensaban la discapacidad como una enfermedad o una deficiencia, junto con algunos subregistros quizá vinculados al intento de evadir tal estigma. Ana Paulina Malavassi Aguilar estudió el funcionamiento de la Casa Verde, adscrita al Hospital San Juan de Dios, para la atención de la niñez afectada por la epidemia de poliomielitis de 1954, momento central en la implementación del modelo de rehabilitación de la discapacidad en el país. Para ello, esta autora expuso las percepciones de estudiantes de la Escuela de Pedagogía de la UCR que hicieron sus tesis allí y descubrió una intervención exitosa, pero no exenta de prejuicios e incertidumbre.⁵⁸

Tales aspectos reaparecen en un estudio de Dennis Arias Mora sobre la experiencia en la Primera Guerra Mundial del aviador costarricense Tobías Bolaños Palma, cuyas afectaciones causaron la mutilación de una de sus piernas, el recibimiento de honores y cuidados como veterano en Francia (donde la contienda sirvió a la centralización de la rehabilitación) y un regreso a su país marcado por la ansiedad social, los prejuicios de género frente al hombre con discapacidad y el oportunismo político de la dictadura de los Tinoco. Guerra y mutilación también fueron tratados por Arias al analizar los grabados de la artista comunista Emilia Prieto Tugores, publicados en *Repertorio Americano*, los cuales usaron formas corporales que, por su reelaboración de las imágenes de violencia de la Guerra Civil Española (1936-1939), se constituyeron en una estética del antifascismo.⁵⁹

57 Virginia Mora Carvajal, “La publicidad de productos de belleza femenina en Costa Rica (1900-1930)”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14: 1 (2017): 112-144; Gloriana Rodríguez Corrales, “Del ideal a la obligación. Construcción socio-cultural de los estereotipos de belleza y las representaciones del cuerpo femenino en Costa Rica entre 1950-1980” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2015); Mariela Agüero Barrantes, “Percepción de la fealdad en el período de las minifaldas 1965-1975”, en *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías*, ed. Dennis Arias Mora (San José: Ciicla, 2017), 49-59.

58 Mariana Campos Vargas, “La población con discapacidad en los censos del siglo XX en Costa Rica”, *Población y Salud en Mesoamérica*, 11: 1 (2013): 1-43; Ana Paulina Malavassi Aguilar, “Y que no queden rezagados para pedir limosna y acabar así en seres infelices: Análisis de las percepciones de un grupo de estudiantes de pedagogía de la Universidad de Costa Rica sobre la poliomielitis, la víctima y la rehabilitación. Casa Verde, 1955-1957”, *Historia de la infancia en la Costa Rica del siglo XX*, ed. David Díaz Arias (San José: Nuevas Perspectivas, 2012), 93-153.

59 Dennis Arias Mora, “El cuerpo mutilado de la Gran Guerra. Discapacidad y género en el retorno de un aviador costarricense”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 1 (2020): 1-26; Dennis Arias Mora, “Grabar los cuerpos y la muerte. Mujeres comunistas, maternidad de Estado y el trazo fantasmal de

Hay además una incipiente historia del deporte, que no siempre se detiene en el análisis de la corporalidad. Esta fue tratada en cierta medida al investigar el desarrollo de la gimnasia en centros educativos y locales privados entre 1855 y 1949, cuando se implementó la gimnasia artística y se alcanzó un nivel para competir internacionalmente, o la participación femenina en actividades deportivas de 1888 a 2015, la cual se incrementó en el tiempo sin que ellas dejaran de enfrentar los prejuicios de género. Sin embargo, un estudio sobre la participación exitosa de la Selección Nacional de Fútbol en la Copa Mundial de Fútbol de 2014, celebrada en Brasil, estuvo más dirigido a conocer sus efectos en los discursos nacionalistas y heroicos y dar seguimiento a las carreras de algunos futbolistas tras ese evento.⁶⁰

Dentro de la historia del cuerpo, la última dimensión explorada ha sido la biopolítica y su combinación con el análisis de la “monstrificación” y la infamia. Como racionalidad del poder que incluye el dato biológico de la población para gobernar en la era moderna, la biopolítica ha servido para revisar procesos como el higienismo entre los siglos XIX y XX y atender su dimensión biológica, corporal y epistemológica. Tales aspectos han sido tratados por Arias para comprender las jerarquías anatómicas de la medicina, los saberes como la teratología (estudio de malformaciones congénitas) y su reelaboración en metáforas literarias y políticas como la del monstruo.⁶¹ Dicha cuestión también ha sido estudiada desde los procesos de “monstrificación” social que, vistos bajo el concepto de infamia, recrearon figuras abominadas como Beltrán Cortés Carvajal (asesino del médico Ricardo Moreno Cañas en 1938), los escritores José León Sánchez Alvarado (acusado en 1950 por el robo de la imagen de la Virgen de los Ángeles en la Basílica de Cartago) y Alfredo Oreamuno Quirós (bebedor que deambuló por la capital en esos años) o el dibujante José María Figueroa Oreamuno (condenado por vagabundo y luego silenciado por su sátira zoomórfica e infamante del liberalismo finisecular). Biopolítica, metáforas e infamia han sido conjuntamente estudiadas también a la hora de analizar los discursos con que la prensa y los médicos de los años ochenta, y la literatura de los noventa, describieron el VIH/sida, revelando frecuentes estigmatizaciones y representaciones del mal en torno al síndrome y sus presuntos portadores en el país. Sin referir a su dimensión biopolítica, Jiménez y Mario Andrés Soto Rodríguez también estudiaron esa coyuntura de impacto del sida en el país durante los años ochenta desde los

la guerra en Emilia Prieto”, *Poéticas y políticas de género. Ensayo sobre imaginarios, literaturas y medios en Centroamérica*, eds. Mónica Albizurez Gil y Alexandra Ortiz Wallner (Berlín: Verlag Walter Frey, 2013), 189-214.

60 Ronald Díaz Bolaños, “‘Quiero que la gimnástica tome bastante incremento’: Los orígenes de la gimnasia como actividad física en Costa Rica (1855-1949)”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 12: 1 (2011): 1-33; Chester Urbina Gaitán, *Mujer, deporte y nación (1888-2015)* (Heredia: EUNA, 2020); Armando Fleming Fuentes, “La participación de la Selección Nacional de Fútbol en el Mundial de Brasil 2014 desde la prensa costarricense: nacionalismo, usos políticos, construcción de héroes y cambios en la heroicidad del futbolista” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2020).

61 Dennis Arias Mora, *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)* (San José: Arlekin, 2016).

discursos heteronormativos médico-científicos, los cuales fueron contestados por grupos organizados de afectados y por autoridades de salud.⁶²

La dimensión de género de la biopolítica emerge al estudiar la relación de la escritora Carmen Lyra con los saberes del biopoder, las familias de extrabajadores afectados por el agroquímico “nemagón” en las fincas de la Compañía Bananera de la zona sur del país o las representaciones sobre el cuerpo femenino y las luchas por su defensa entre 1960 y el 2010, un período caracterizado por el cambio demográfico, las políticas de planificación y las nuevas formas de control. Entre esos cambios estaba la fecundación *in vitro*, cuyos debates entre 1995 y 2016 fueron analizados por Camila de la Cruz Gross, quien reveló una biopolítica contemporánea de nuevas formas de reproducción, de ciudadanía biológica de familias movilizadas por los derechos reproductivos y de reacción conservadora entre los grupos “provida”.⁶³

Conclusión

Contrario a lo que ocurría en el pasado, la historiografía cultural actual saltó la barrera de mitad del siglo XX y va conociendo mejor lo sucedido en la contemporaneidad. Esto se realizó sin requerir de un aparato conceptual que justificara esa periodización: corrientes como la historia del tiempo presente, la historia reciente o la historia vivida no han sido objeto de mayores reflexiones, a diferencia de la atención captada por la dimensión político-cultural de la

62 George García Quesada, Héctor Hernández Gómez y Álvaro Rojas Salazar, *Control social e infamia: tres casos en Costa Rica (1938-1965)* (San José: Arlekin, 2015); Dennis Arias Mora, “Monstruos que gobiernan, animales que devoran. La crítica al liberalismo desde la zoología política en Costa Rica (1870-1900)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41 (2015): 219-248; José Pablo Rojas González, “La colonialidad de las metáforas: las representaciones del VIH/sida y de los sujetos vinculados con la ‘enfermedad’ en los discursos periodístico y médico costarricenses (1983-1990) y en la narrativa nacional (1989-1999)” (Tesis de Doctorado en Filología, Johann Wolfgang Goethe Universität zu Frankfurt am Main, 2020); José Daniel Jiménez Bolaños y Mario Andrés Soto Rodríguez, “El sida y los debates médico-científicos”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 209-240.

63 Dennis Arias Mora, “Las obsesiones corporales de Carmen Lyra entre la mirada biopolítica, el saber literario y las metáforas del poder”, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11: 1 (2014): 103-125; Francella Mena Cousin, “A la orilla del bananal: repercusiones físicas y sociales del Nemagón en las familias de los ex trabajadores bananeros de la Compañía Bananera de Costa Rica en el Pacífico Sur”, *Mutaciones de la cultura, el poder y sus categorías*, ed. Dennis Arias Mora (San José: Cicicla, 2017), 36-48; Marcela Ramírez Hernández, “Entre el papel y la carne: representaciones del cuerpo de las mujeres y las batallas por el dominio de su sexualidad. Un análisis desde la prensa escrita y la vida cotidiana en la región urbana josefina, 1960-2010” (Tesis de Maestría en Historia Aplicada, UNA, 2016); Camila de la Cruz Gross, “Análisis en torno a la fecundación *in vitro* visto a través de la prensa escrita: acciones y respuestas del Estado, del Sistema Interamericano de Derechos Humanos y de la sociedad civil. Costa Rica: 1995-2016” (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2020).

Guerra Fría.⁶⁴ La historia cultural dejó de ser una actividad secundaria explorada en artículos o libros colectivos, como pasaba al inicio de su renovación. A esa labor se sumaron numerosas tesis, mientras que la abundancia actual de investigaciones y participantes lleva a pensar que esta época de cambio y conflicto cultural –visible en algunos de los temas indagados– hace sugerentes las preocupaciones de dicha historiografía.

En la última década, la aproximación a ciertas temáticas mantuvo su orientación teórico-metodológica: consumo, políticas culturales, cultura impresa, intelectualidad y teatro. Otras sobre educación, literatura, religiosidad y creencias, espacio urbano, música y artes plásticas, en cambio, renovaron considerablemente conceptos y metodologías: el poscolonialismo para la arquitectura, el espacio y la música; las teorías del canon y los polisistemas o el uso de las esquelas y los obituarios para la literatura; las lápidas y las esculturas para conocer de la masonería, las artes plásticas o las actitudes ante la muerte; las entrevistas y las fotografías para ver experiencias de enseñanza especial; las metáforas para conocer el discurso del biopoder o la teosofía; y las representaciones y las relaciones de poder en torno al cuerpo femenino. Se trata de solo algunos aspectos por destacar. El campo de la historia del cuerpo, no existente en balances previos, incorpora insumos teóricos del feminismo y el posestructuralismo y sus fuentes son revistas médicas, fotografía científica, juicios, publicidad y obras artísticas o literarias.

Por último, parece haber un desuso de la historia de las mentalidades: sus temas clásicos –el culto a la Virgen, las catástrofes naturales y las actitudes ante la muerte– fueron abordados recientemente desde otro ángulo. Si el intenso cambio cultural actual habría incentivado la historiografía de la cultura, quedaría por determinar si la historia de las mentalidades, pensada más para estructuras de larga duración y cambio lento, resultaría menos atractiva para investigar desde este vertiginoso presente, el cual algunos especialistas han caracterizado como fragmentario y conflictivo y definido como giro cultural o culturalismo. Sin que sea excluyente de lo anterior, también convendría preguntarse si la influencia historiográfica francesa en el medio costarricense cedió su espacio a referentes más cercanos a los modelos historiográficos anglosajones, mejor provistos de un instrumental teórico-metodológico para lidiar con transformaciones y encuentros culturales. Más allá de estas hipótesis, lo cierto del caso es que son aún muchos los mundos culturales por descubrir: las culturas populares han perdido atención, los rituales han sido más tratados para otros ámbitos y las emociones y el baile siguen sin explorarse.

64 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds. *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra fría en Costa Rica (1948-1973)* (San José: Euned, 2017); Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds. *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: Euned, 2018).

Capítulo 11

Polémicas, memorias e historiografías

David Díaz Arias

Este capítulo analiza tres aspectos fundamentales de la producción historiográfica costarricense: algunas de las polémicas públicas más importantes que se han dado en el campo científico de la historia nacional, los estudios que consideran la constitución misma de la disciplina en el país y las obras que develan cómo se han forjado memorias nacionales, grupales o individuales, siempre conectadas por intereses político-ideológicos, en la historia de Costa Rica. Para avanzar en ese camino, primero se transitan los antecedentes de esas tres áreas de la producción historiográfica en un período que va de 1902 a 1972. Luego, se identifican las discusiones que ocurrieron entre 1972 y el presente, particularizando el período 2000-2020.

El presente capítulo propone que la historiografía costarricense ha estado marcada por polémicas y que esos momentos de choque han evidenciado tanto los avances como los rezagos de la disciplina, así como sus adelantos y sus límites en términos profesionales y de difusión. Asimismo, se muestra que las grandes coyunturas que marcan los estudios sobre la memoria siguen siendo la independencia y la Campaña Nacional (1856-1857), pero dicho campo se ha renovado con trabajos sobre la década de 1940, la guerra civil de 1948 y el período de la Guerra Fría. La influencia de algunos historiadores en esa agenda de trabajo es muy evidente en el último decenio, pues han determinado temas y aproximaciones metodológicas e interpretativas.

1. Primeros combates

En 1902, Francisco María Iglesias Llorente (1825-1903) y Juan Fernández Ferraz (1849-1904) editaron el primer tomo de la *Revista de Costa Rica en el*

siglo XIX, un valioso volumen en el que intelectuales liberales evaluaban desde distintas miradas y diversos temas la historia de Costa Rica (el segundo tomo no vio la luz, seguramente por el fallecimiento en fechas tan cercanas de los dos editores). Al prologar ese texto, Iglesias y Fernández sentenciaron que “Costa Rica, la nación de ayer, no cuenta más que con dispersos documentos, con tradiciones más o menos confusas, con estudios históricos muy escasos y apenas esbozados”. De forma inmediata, a partir de ese comentario, estos editores divagaron sobre la posibilidad de ser acusados por “rebajar” los aportes que otras personas habían hecho a la historiografía costarricense antes de su volumen, por lo que atenuaron sus críticas:

“no tratamos en modo alguno de rebajar en lo más mínimo, ni menos desconocer las meritorias labores e investigaciones en el campo de la historia hechas tanto en lo que se refiere a la época colonial, cuanto a los sucesos posteriores. Estos trabajos han sido emprendidos por hombres competentes y bien inspirados, descollando entre ellos, en primer término, los distinguidos costarricenses don Manuel María Peralta y don León Fernández, y el buen servidor de Costa Rica don Felipe Molina... Entre los escritores ameritados que en estos últimos tiempos han contribuido a extender el campo de las investigaciones históricas, debemos también mencionar al Doctor Montúfar, al Licenciado don Manuel Argüello Mora, don José María Figueroa, don Manuel J. Jiménez, Licdo. don Cleto González Víquez, don Ricardo Fernández G., don Francisco Montero Barrantes, Doctor don Bernardo Augusto Thiel... y en artículos o ensayos de menos cuantía algunos más”.¹

Iglesias y Fernández, en este primer balance historiográfico, mostraron que el campo de la historia costarricense, si bien estaba aún en una etapa donde apenas afinaba sus herramientas, contaba ya con variados aportes, pero, lo más importante, aparecía como un espacio cultural combativo: de no citar los nombres de los precursores, los editores se enfrentaban a la crítica sobre el estado de la cuestión por no valorar a quienes los antecedieron. Ciertamente, aunque no se ha desarrollado un trabajo de rastreo sistemático al respecto, en las primeras décadas del siglo XX hubo debates acalorados sobre el pasado costarricense, los cuales, a pesar de no siempre incorporar el trasfondo ideológico de los acercamientos a la historia y la forma en que se escribía, sí devinieron en enfrentamientos públicos sobre las interpretaciones contrapuestas y el uso de la documentación.

Probablemente, antes de la década de 1930, el historiador más combativo fue Ricardo Fernández Guardia. Aunque se acercó a la historia por su interés

1 Francisco María Iglesias Llorente y Juan Fernández Ferraz, “Prólogo”, en *Revista de Costa Rica en el siglo XIX* (San José: Tipografía Nacional, 1902), viii-ix.

en la producción literaria,² una vez que probó la miel de la investigación histórica y los placeres de su escritura y su divulgación, se convirtió en el historiador que mejor dominaba (en términos de documentación y de análisis) la historiografía costarricense. Su carácter polemista fue propiciado por el dominio de varios idiomas y el haber crecido en una familia con una experiencia de vida global, factores que, de seguro, le permitieron desarrollar muy temprano una perspectiva cosmopolita, la cual amplió su visión de mundo y proporcionó agudeza a sus críticas.³

Seguidor de la norma de Charles Langlois y Charles Seignobos,⁴ según él mismo lo admitiera, de que “la historia se hace con documentos”,⁵ Fernández Guardia emprendió combates por la historia contra investigadores nacionales, centroamericanos y estadounidenses sobre una diversidad de temas que iban de la conquista de Costa Rica, pasando por la fecha de la independencia, hasta la rebelión popular en San José contra Francisco Morazán, la lucha contra los filibusteros, la existencia de Juan Santamaría y el levantamiento del 7 de noviembre de 1889. En todas esas discusiones, Fernández Guardia se empeñó en develar intereses ideológicos, religiosos o de partido por parte de sus interlocutores, para así probar que la discusión que emprendían contra sus obras no recorría solo caminos científicos, sino también subjetivos.⁶ En ese sentido, mediante sus discusiones historiográficas, Fernández Guardia abrió una larga tradición de combate dentro de la disciplina histórica costarricense, que fue fundamental para su fortalecimiento y la apertura de discusiones acerca de la forma en que se produce la historiografía.

No hay duda de que las polémicas públicas que generaron discusiones sobre personajes históricos (particularmente vinculados con la Campaña Nacional) o momentos de conmemoraciones llevaron a reflexiones respecto a cómo se producía la historiografía. Después de las disputas emprendidas por Fernández Guardia, se dieron muchas otras. En 1956, en el contexto del centenario de la guerra contra William Walker y sus filibusteros, dos proyectos animaron un debate acerca de la existencia histórica de Santamaría y su muerte en la quema del mesón en Rivas. El primero fue un concurso literario, organizado por el Comité Pro-Celebración del Centenario en la ciudad de Alajuela, que llamó a escribir ensayos dedicados a la autenticidad de la existencia y la gesta del héroe nacional; el premio principal lo ganó el joven historiador Carlos

2 Ricardo Fernández Guardia, *Otras páginas* (San José: Euned, 2008), 363-364.

3 Iván Molina Jiménez, “Del nacionalismo literario a la diáspora científica”, en *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense*, ed. Iván Molina Jiménez (San José: Euned, 2018), vii-xxiii.

4 Charles Victor Langlois y Charles Seignobos, *Introductions aux études historiques* (París: Hachette, 1898).

5 Ricardo Fernández Guardia, “¿Historiadores o cuentistas?”, *Revista de los Archivos Nacionales*, 12: 9-10 (1948): 514-515.

6 Fernández Guardia, *Otras páginas*, 87-368.

Meléndez Chaverri con un trabajo sobre el acto de heroísmo a partir del cual se recordaba a Santamaría.⁷ La otra iniciativa consistió en la publicación del *Libro de oro del centenario* en 1958, un trabajo que recogió muchas de las actividades de la celebración de los cien años de la batalla de Rivas y, de nuevo, algunos ensayos interpretativos.⁸ Individualmente y en conjunto, estos textos se enfrentaron a los cuestionamientos, planteados décadas atrás por Montúfar y Víctor Manuel Sanabria Martínez, acerca de la historicidad de Santamaría y dieron evidencia suficiente para no poder negar su vida, su participación en el ejército nacional y su muerte en Rivas.

En 1966, Meléndez publicó un libro sobre Juan Vásquez de Coronado, a quien identificó como “fundador” y “bienhechor” de Costa Rica y “constructor de nuestra nacionalidad”, en el que desarrolló la hipótesis, propuesta antes por historiadores liberales, de que una conquista “pacífica” liderada por Vásquez de Coronado sería el origen del carácter pacifista costarricense.⁹ En su tesis de licenciatura en Historia defendida en 1979, Francisco Rivas Ríos criticó dicha interpretación “civilista” de la conquista de Costa Rica por concebirla cargada de intereses políticos que usaban la historia para acuerpar los intereses limítrofes costarricenses del siglo XIX y, particularmente, por distorsionar el proceso de conquista, que calificó como “violento” y complejo, puesto que involucraba también el dominio jurídico y espiritual de los pueblos indígenas, además del sometimiento económico. Rivas llamó a eso “una falsificación inconsciente de la historia”,¹⁰ una crítica directa a la visión pacífica de la conquista, que pudo haber culminado en una polémica, pero no fue así por la falta de respuesta de Meléndez.

La celebración del sesquicentenario de la independencia en 1971 despertó otra polémica. Del 6 al 11 de septiembre del mencionado año, se celebró un congreso latinoamericano de historia para discutir sobre la dimensión centroamericana de ese proceso. Durante la inauguración del evento, el abogado y estudioso del pasado Eugenio Rodríguez Vega, entonces rector de la Universidad de Costa Rica (UCR), señaló: “solo estudiando a fondo el proceso de nuestra Independencia entenderemos lo que son nuestros países y lo que podrían hacer para reafirmar la soberanía política obtenida en 1821”. En efecto, lo más inquietante de las discusiones promovidas por esa actividad

7 Carlos Meléndez Chaverri, “Juan Santamaría. Autenticidad de su acto heroico del 11 de abril de 1856”, en *Homenaje de la Asamblea Legislativa a Juan Santamaría, 11 de abril de 1856-11 de abril de 1956*, Asamblea Legislativa (San José: Imprenta Nacional, 1956), 12-26.

8 República de Costa Rica. *Libro de oro de centenario. Homenaje al héroe Juan Santamaría (1856-1956)* (San José, Imprenta Nacional, 1958).

9 Carlos Meléndez Chaverri, *Juan Vásquez de Coronado. Conquistador y fundador de Costa Rica* (San José: ECR, 1966), 11-16, 213-224.

10 Francisco Rivas Ríos, “La conquista de Costa Rica. Primera fase (1502-1560)” (San José: Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1979), 5-6.

académica, desde la perspectiva de la prensa nacional, fue la validez del término independencia para los historiadores.

Rápidamente, el periódico *La Nación* hizo las siguientes consultas a cinco historiadores del congreso: “¿Cree usted en la vida independiente de Centroamérica? ¿Cómo justifica usted las celebraciones del sesquicentenario?” El diario publicó los resultados de esas preguntas el 9 de septiembre, indicando que: “ni uno solo de los entrevistados cree que estos países tengan vida independiente”. Así, a unos días de la gran celebración del sesquicentenario, cinco historiadores de la región externaron sus dudas sobre el término que daba sentido a la conmemoración. En un contexto de creciente influencia de la teoría de la dependencia en las universidades, y con la Guerra Fría como trasfondo, cualquier interpretación del pasado que resignificara su relación con el presente podía aparecer contaminada de intereses políticos específicos, que acercaban o distanciaban a Costa Rica de Estados Unidos y sus aliados. Por eso, hubo una discusión en la prensa que se centró en el concepto de independencia y su utilidad conmemorativa más allá de lo económico o lo geopolítico.¹¹

Un año después,¹² en noviembre de 1972, se produjo una nueva polémica expuesta en una serie de artículos de periódico y generada por una entrevista que realizó el sociólogo José Luis Vega Carballo al historiador brasileño Ciro Flamarion Santana Cardoso, entonces residente en el país. Cardoso retrató a la historia centroamericana en general, y a la costarricense en particular, como positivista, centrada en los grandes personajes y apasionada por los acontecimientos, oponiéndole un tipo de historia que aspiraba a la totalidad, se preocupaba por la mediana y la larga duración, incorporaba las problemáticas y el vocabulario de las ciencias sociales, recurría a la cuantificación y hacía uso del computador como herramienta. Con Cardoso polemizaron la filósofa Rosita Giberstein de Mayer y la historiadora Rose Marie Karpinsky Doderó. En esta disputa se puede vislumbrar el inicio de una lucha entre una generación de académicos que defendían la idea de que los cambios intelectuales en la historiografía del país no eran solo consecuencia de la llegada de las discusiones europeas, sino el resultado de transformaciones internas, y otra generación, educada fundamentalmente en Francia en la década de 1970, que enfatizaba la radicalidad del cambio metodológico y se autonombró como “nueva historia”.¹³

11 David Díaz Arias, “El sesquicentenario de la independencia en Costa Rica, 1971”, en *Escritura de la historia y política. El sesquicentenario de la independencia en América Latina*, ed. Alexander Betancourt Mendieta (México: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2016), 117-142.

12 Francisco José Enríquez Solano, ed., *La nueva historia toca a la puerta. La polémica Cardoso en la Costa Rica de 1972* (San José: EUCR 2011).

13 David Díaz Arias, Alejandra Boza Villarreal y Eugenia Ibarra Rojas, comps., *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense* (San José: EUCR, 2007).

A finales de la década de 1970 ocurrió otra pequeña polémica historiográfica, esta vez sobre el tema de la concentración de la propiedad fundiaria en el inicio de la expansión cafetalera en Costa Rica, que enfrentó a dos grupos cuyas tesis Víctor Hugo Acuña Ortega resumió de la siguiente manera: “los unos, afirman que en la producción cafetalera no sólo no se desarrolló la gran propiedad, sino que, más bien, se fortaleció la pequeña propiedad heredada de la colonia; los otros, por el contrario, sostienen que sí hubo concentración de la propiedad fundiaria en la economía cafetalera”.¹⁴ Esta polémica enfrentó a investigadores como el geógrafo Fernando Moretzsohn de Andrade, la socióloga Yolanda Baires Martínez, el economista Roger Churnside y los sociólogos Mario Ramírez Boza y Manuel Solís Avendaño.

2. Historiografía y memoria

Pese a que las polémicas públicas alentaron la discusión acerca de cómo se hacía la historia, la validez de los conceptos que se usaban para explorar el pasado y el uso y la manipulación de las fuentes, no hubo una sistematización de esas dudas a partir de un análisis de historia de la historiografía. Un avance de ese tipo solo ocurrió entre finales de la década de 1970 e inicios del explosivo decenio de 1980. Fue en esos años cuando, en un contexto de renovación generacional de la práctica historiográfica en Costa Rica, se produjeron dos estudios que mostraron cómo los intentos historiográficos del período 1848-1978 habían estado marcados por acercamientos ideológicos que determinaron el rumbo interpretativo sobre el pasado colonial costarricense, el desarrollo republicano y la economía cafetalera. Los textos cuestionadores fueron escritos por Lowell Gudmundson¹⁵ e Iván Molina Jiménez.¹⁶ Estos trabajos combatieron de frente la imagen mítica que había construido la historia oficial costarricense con respecto al desarrollo político, económico y social del país y, además, mostraron cómo los historiadores liberales o socialdemócratas, del tipo de Carlos Monge Alfaro, Rodrigo Facio Brenes y Meléndez, o los comunistas, como el politólogo costarricense Rodolfo Cerdas Cruz, habían sido influidos en sus interpretaciones del pasado por sus visiones ideológicas o proyectos políticos grupales o personales.

14 Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José: Editorial Porvenir, 1991), 118.

15 Lowell Gudmundson, “Costa Rica before Coffee: Society and Economy on the Eve of Agro-Export Based Expansion” (Ph.D. Dissertation, University of Minnesota, 1982).

16 Iván Molina Jiménez, “Capital comercial en un valle de labriegos sencillos (1800-1824)” (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1984).

Desde entonces, Molina tomó la batuta juiciosa y combativa que había pertenecido a Fernández Guardia. Con una crítica incisiva, este historiador se convirtió en un destacado analista de la forma en que se construía la historiografía del país y entró en múltiples debates sobre aspectos ideológicos o contextuales que habían impactado la manera de hacer historia en el pasado y aquel presente de las décadas de 1980 y 1990. A partir de la década de 1990, especialmente en las dos primeras décadas del siglo XXI, Molina polemizó con una multiplicidad de investigadores, historiadores, políticos, comunicadores y otros profesionales respecto al uso o la interpretación del pasado.

A mediados de la década de 1980, Juan Rafael Quesada Camacho se planteó como temática de su tesis doctoral el desarrollo de la historiografía costarricense desde 1881 hasta 1940. Su detallado estudio¹⁷ sobre la historiografía liberal lo completó al traducir su tesis, ampliarla y publicarla como libro casi veinte años después de defenderla en París.¹⁸ En esta obra, Quesada realizó su análisis a partir de la relación de la historiografía con la construcción del Estado costarricense en el siglo XIX, que se manifestó en la estrecha conexión entre el origen de los primeros estudios históricos del país y la lucha por definir el espacio territorial donde el Estado tendría poder. Además, este autor exploró, una por una, las diversas obras que se publicaron después de 1881, examinando sus temáticas, sus autores, sus metodologías y sus posibles motivaciones. Luego, Quesada intentó influenciar a otros a seguir su camino; en esa senda, dirigió dos tesis en la década de 1980, cuyos intereses fueron analizar el discurso historiográfico en textos de uso escolar y el estudio de la determinante década de 1940: la tesis de Rina Cáceres Gómez¹⁹ y la de Mariana Campos Vargas.²⁰ Adicionalmente, Quesada estudió la obra historiográfica de Monge Alfaro,²¹ aunque su análisis fue limitado y falto de visión respecto a la forma en que este historiador había combinado su producción historiográfica con su carrera académica, administrativa y política.²²

Quesada también jugó un papel importante en el debate provocado por el estudio de Ástrid Fischel Volio acerca de la reforma educativa de 1886, defendido

17 Juan Rafael Quesada Camacho, "L'historiographie costaricienne depuis 1881 jusqu'à 1941" (Paris: Thèse de Doctorat, Sorbonne Nouvelle, Paris III, 1984).

18 Juan Rafael Quesada Camacho, *Historia de la historiografía costarricense, 1821-1940* (San José: EUCR, 2001).

19 Rina Cáceres Gómez, "Lo que se cuenta en Costa Rica. Un análisis del discurso histórico oficial en dos textos básicos de la enseñanza de la historia de Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 1985), 39.

20 Mariana Campos Vargas, "La coyuntura 1940-1948: entre el testimonio y la academia" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 1989), 459-460.

21 Juan Rafael Quesada Camacho, "Carlos Monge Alfaro: primer historiador profesional de Costa Rica", en *Carlos Monge Alfaro*, Juan Rafael Quesada Camacho et. al. (San José: EUCR, 1988), 61-84.

22 Iván Molina Jiménez, "Trabajos y días de Carlos Monge Alfaro. Crítica de dos libros sobre la vida y obra de un profesor de Estado", *Revista de Historia*, 19 (1989): 180, 186-187.

como tesis en 1986 y publicado como libro en 1987.²³ Dicho trabajo fue criticado por el politólogo estadounidense Fabrice Lehoucq, quien señaló que no se consideraban debidamente los factores institucionales ni se problematizaba el quehacer de los actores políticos, y el historiador canadiense Steven Palmer, debido a que se explicaba la resistencia a la reforma como resultado de la ignorancia popular.²⁴ Quesada, sin mencionar a Fischel, planteó que la reforma fue un fracaso en términos de sus resultados prácticos, un cuestionamiento infundado, dado el profundo impacto que tuvo en elevar la alfabetización popular de manera sostenida y convertir la educación en uno de los ejes de las políticas del Estado costarricense.²⁵

Fue precisamente Palmer, en su tesis doctoral defendida en 1990, quien develó el fenómeno ideológico que se escondía detrás de la manera en que se interpretó el pasado en la época liberal. Palmer precisó que el desarrollo de la historiografía liberal fue fundamental para darle coherencia a la comunidad imaginada costarricense y otorgarle un origen pasado y mítico a la nación que se trataba de inventar. Esa iniciativa se centró en dos procesos simultáneos: primero, afirmar la idea de que la nación costarricense fue anterior a la existencia del Estado y se podía rastrear hasta el siglo XVI y, segundo, compensar el vacío de una guerra de independencia con el material épico que proporcionó la guerra contra los filibusteros de 1856-1857.²⁶ Dicha postura reveló que el papel que jugaba la explicación histórica oficial sobre el pasado no era un simple instrumento ideológico, sino un eje central del imaginario costarricense y la fortaleza de su discurso nacional, algo que también permeó la discusión que generó la celebración de los cien años de democracia que organizó el primer Gobierno de Óscar Arias Sánchez en 1989.²⁷

En el contexto de aparición de los estudios apuntados arriba se produjo otra polémica historiográfica generada por el trabajo de la nueva historia y centrada en la pregunta de si existía o no una nueva generación de historiadores. Meléndez era de la tesis de que no existía tal nuevo grupo, sino que había una

23 Ástrid Fischel Volio, *Consenso y represión: una interpretación socio-política de la educación costarricense* (San José: ECR, 1987).

24 Fabrice E. Lehoucq, "Hipótesis dudosas, pero ninguna respuesta", *Revista de Historia*, 18 (1988): 221-226; Steven Palmer, "Un paso adelante, dos atrás: una crítica de *Consenso y represión* de Astrid Fischel", *Revista de Historia*, 18 (1988): 227-242.

25 Juan Rafael Quesada Camacho, "La reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro en perspectiva histórica", *Avances de Investigación*, 29 (1987).

26 Steven Palmer, "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica" (New York: Ph.D. Dissertation, Columbia University, 1990); Steven Palmer, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900", en *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, ed. Iván Molina Jiménez y Steven Palmer (San José: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies, 1992), 169-205.

27 Iván Molina Jiménez, "El 89 de Costa Rica: otra interpretación del levantamiento del 7 de noviembre", *Revista de Historia*, 20 (1989): 175-192.

continuidad entre los viejos historiadores y los nuevos, mientras que Carlos Araya Pochet y Acuña cuestionaron esa idea, en particular Acuña, subrayando que la historiografía costarricense había experimentado un radical cambio en sus métodos y sus análisis desde inicios de la década de 1970.²⁸ La pregunta sobre la nueva generación fue lanzada al debate por el historiador Mario Samper Kutschbach, quien alentó sistemáticamente las polémicas como forma de desarrollo de la historiografía nacional desde mediados de la década de 1980 y siguió en esa empresa hasta 1996.²⁹

También, en la década de 1980, un libro de Vladimir de la Cruz de Lemos y otro de Carlos Luis Fallas Monge sobre las luchas sociales y el movimiento obrero dieron origen a una importante polémica.³⁰ Esos textos fueron duramente criticados por Acuña, Rodrigo Quesada Monge y Edwin González Salas, porque, a pesar de que eran pioneros en el estudio de grupos y movimientos de las clases trabajadoras y populares, no incorporaron en sus aproximaciones los instrumentos de la nueva historia. Por eso, ellos fueron acusados de persistir en una historia positivista, sin interés por la incorporación de la teoría o las preguntas de la historia científica y con repetición de posiciones subjetivas acerca de lo que se podía o no destacar de los movimientos sociales estudiados.³¹ Luego, Molina Jiménez retomó esas críticas y las aplicó a un libro del filósofo Arnoldo Mora Rodríguez.³²

A principios de la década de 1990 hubo otra polémica despertada esta vez por un libro de Molina sobre el legado colonial,³³ obra que Rodrigo Quesada Monge tomó como base para criticar a la llamada nueva historia, a la cual acusó de emprender “un proyecto académico totalmente aséptico”, de hacerle la historia a la élite nacional y de repetir y perpetuar mitos sobre el desarrollo histórico costarricense.³⁴ Palmer salió al paso de los planteamientos de Quesada y, aunque le reconoció algunas preguntas centrales que debían hacerse a la nueva generación de historiadores costarricenses, señaló que dicho ensayo adolecía de una evaluación real y sincera de lo hecho por esos investigadores. En gran medida, como

28 Díaz Arias, Boza Villareal e Ibarra Rojas, *Tiempos de reflexión*.

29 *Revista de Historia*, “¿Existe una nueva generación historiográfica en Costa Rica?”, *Revista de Historia*, 11 (1985): 11-13; infra, nota 36.

30 Vladimir de la Cruz de Lemos, *Las luchas sociales en Costa Rica: 1870-1930* (San José: ECR y EUCR, 1980); Carlos Luis Fallas Monge, *El movimiento obrero en Costa Rica, 1830-1902* (San José: Euned, 1983).

31 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Vladimir de la Cruz y la interpretación socialdemócrata de nuestra historia”, *Revenar*, 3 (1981): 10-11; Rodrigo Quesada Monge, “El movimiento obrero en Costa Rica visto por los historiadores”, *Aportes*, 21 (1984): 27-31; Edwin González Salas, “¿Obreros de la historia o historia de los obreros?”, *Revista de Historia*, 11 (1985): 163-169.

32 Iván Molina Jiménez, “El desafío de los historiadores. A propósito de un libro de Arnoldo Mora”, *Revista de Historia*, 18 (1988): 245-255.

33 Iván Molina Jiménez, *Costa Rica, 1800-1850: el legado colonial y la génesis del capitalismo* (San José: EUCR, 1991).

34 Rodrigo Quesada Monge, “El paraíso perdido. Nueva historia y utopía en Costa Rica”, *Revista de Historia*, 26 (1992): 187-200.

lo probó Palmer, Quesada tendió a disminuir, a propósito y sin fundamento, el importante impacto de la nueva historiografía en el entendimiento del pasado del país, representado en el desarrollo de sofisticadas metodologías de investigación; su trabajo como grupo; su interés por construir vínculos con otros historiadores centroamericanos; su participación en congresos internacionales; y su esfuerzo por popularizar los hallazgos novedosos de sus investigaciones.³⁵

Unos años después, entre abril y junio de 1995, se realizó un encuentro de historiadores costarricenses dedicado al balance de los campos en que había incursionado la nueva historia: historia colonial, historia económica y demográfica, historia social, historia política e historia cultural.³⁶ Un segundo balance tuvo lugar en noviembre de 2002 en el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría.³⁷ A esas discusiones se unió un ensayo con reflexiones personales y en estilo testimonial del geógrafo Guillermo Carvajal Alvarado.³⁸ En el 2010 se llevó a cabo en la UCR el primer seminario que efectuó un balance de la producción historiográfica costarricense a inicios del siglo XXI.³⁹ Todos estos análisis dieron cuenta de una disciplina moderna que se había pluralizado e incursionado en metodologías de análisis y teorías informadas por la más actual bibliografía internacional en el campo. Los balances también mostraron estrechas conexiones entre las preguntas generadas por esa historiografía y el deseo de derribar mitos sobre la particularidad costarricense.

En ese trayecto, a finales del siglo XX y principios del XXI, varios estudios respecto a la construcción del discurso histórico-explicativo de la Campaña Nacional siguieron la veta abierta por Palmer y exploraron con detenimiento la manera en que la historiografía costarricense había modelado memorias acerca de personajes y eventos relacionados con la guerra contra los filibusteros y el uso del pasado. Patricia Fumero Vargas analizó con detalle las fiestas de inauguración de la estatua a Santamaría en 1891 y el Monumento Nacional en 1895, revelando las vías de consolidación del recuerdo conmemorativo de la Campaña Nacional.⁴⁰ Esta senda de estudio de las conmemoraciones la

35 Steven Palmer, "Comentarios sobre 'El Paraíso Perdido' de Rodrigo Quesada M.", *Revista de Historia*, 28 (1993): 179-187.

36 Mario Samper Kutschbach, "Introducción", *Revista de Historia*, no. especial (1996): 11-12.

37 Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi, eds., *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002* (Alajuela: MHCJS, 2003).

38 Guillermo Carvajal Alvarado, *Historiando la historia de Costa Rica: rasgos de su evolución reciente 1960-2000* (San José: Editorial Guayacán, 2004).

39 David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado, eds., *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones* (San José: EUCR, 2014).

40 Patricia Fumero Vargas, *El Monumento Nacional. Fiesta y develización, setiembre de 1895* (Alajuela: MHCJS, 1998); Patricia Fumero Vargas, "La celebración del santo de la patria: la develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891", en *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, ed. Iván Molina Jiménez y Francisco Enríquez Solano, Francisco (Alajuela: MHCJS, 2000), 403-436.

siguió el suscrito, al rastrear la producción de la fiesta del 11 de abril de 1915 a 2006.⁴¹ Rafael Ángel Méndez Alfaro realizó un balance sobre la historiografía de la figura de Santamaría para evidenciar sus principales preguntas y la manera en que fueron resueltas por diversos historiadores durante el siglo XX.⁴² Molina exploró con detalle la forma en que la literatura y la historiografía costarricense construyeron y reconstruyeron imágenes, hechos y personajes de la lucha contra los filibusteros entre los siglos XIX y XXI.⁴³ Acuña publicó varios estudios presentando las diferencias radicales en los recuerdos de la guerra contra Walker, contruidos por historiadores costarricenses, nicaragüenses y estadounidenses.⁴⁴ Raúl Aguilar Piedra emprendió un trabajo parecido, al escribir un balance de la producción historiográfica referente a la Campaña Nacional, pero reduciendo su interés a la presentación de un listado de obras y sin evidenciar las ideologías que Acuña mostró en su trabajo.⁴⁵

Igualmente, un estudio sobre la invención de la fiesta de la independencia, publicado por el suscrito, avanzó en el análisis de la producción de memorias y formas del recuerdo público en Costa Rica entre 1821 y 1921. En ese trabajo también se abordó la explotación de imágenes como las de Santamaría y Juan Rafael Mora Porras, así como otras figuras que fueron recreadas en discursos, representaciones, poesías, cantos, estatuas, bustos y monumentos al final del siglo XIX y principios del XX.⁴⁶ Asimismo, Fumero estudió en detalle la conmemoración del centenario de la independencia en Centroamérica, partiendo, esta vez, del estudio de la construcción de la esfera pública en la región.⁴⁷

En 2006, el sociólogo Solís realizó un valioso trabajo al analizar con detalle los testimonios publicados sobre la década de 1940 y descifrar las subjetividades de muchos de los participantes en la guerra civil de 1948 y la manipulación

41 David Díaz Arias, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente, 1914-2006* (San José: EUCR, 2006).

42 Rafael Ángel Méndez Alfaro, *Imágenes del poder. Juan Santamaría y el ascenso de la nación en Costa Rica (1860-1915)* (San José: Euned, 2007), 1-29.

43 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, *La Campaña Nacional (1856-1857): historiografía, literatura y memoria* (San José: EUCR, 2008), 1-36.

44 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Memorias comparadas: las versiones de la guerra contra los filibusteros en Nicaragua, Costa Rica y Estados Unidos (siglos XIX-XXI)", *11 de Abril: Cuadernos de Cultura*, 16 (2008), 13; Víctor Hugo Acuña Ortega, "Walker en Centroamérica según la historiografía filibustera (1856-1860)", en *Filibusterismo y Destino Manifiesto en las Américas*, ed. Víctor Hugo Acuña Ortega (Alajuela: MHCJS, 2010), 205-224.

45 Raúl Aguilar Piedra, "La guerra centroamericana contra los filibusteros en 1856-1857: una aproximación a las fuentes bibliográficas y documentales", *Revista de Historia*, 51-52 (2005): 463-528.

46 David Díaz Arias, *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: EUCR, 2008).

47 Patricia Fumero Vargas, "National identities in Central America in a Comparative Perspective: The Modern Public Sphere and the Celebration of Centennial of Central American Independence September 15, 1921" (Ph.D. Dissertation, University of Kansas, 2005); Patricia Fumero Vargas, "Aproximaciones a la cultura política de Centroamérica y la conmemoración del centenario (septiembre, 1921)", en *Imaginario de la nación y la ciudadanía en Centroamérica*, coord., Ethel García Buchard (San José: EUCR, 2017), 119-158.

del recuerdo de la figura de León Cortés Castro.⁴⁸ A su vez, Molina siguió en sus estudios sobre la memoria e hizo una valiosa contribución a la investigación de la reforma social del período 1940-1943. Para llevar adelante este trabajo, el autor recurrió a una diversidad de fuentes, testimonios publicados por personajes relacionados con el Gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia o sus opositores, libros y artículos acerca de la reforma publicados en el contexto mismo de su ejecución y después de 1948, así como documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos. En esa tensión entre lo que dicen los documentos históricos y lo que afirman los testimonios y las explicaciones científico-sociales, Molina cuestionó lo que se ha asegurado sobre la década de 1940, incluso aquello que parecía incuestionable. Por eso, ese libro mostró lo susceptible de la manipulación de la historia con fines personales y políticos para acuerpar testimonios partidistas fundamentales, que legitiman estas posiciones políticas en el presente.⁴⁹

3. Ofensiva ideológica y reacción gremial

De 1980 en adelante, la sociedad costarricense empezó a ser transformada por las políticas favorables al libre mercado, un proceso que supuso una mayor apertura comercial; la consolidación de un sistema político bipartidista que colapsó a inicios del siglo XXI, en especial después de que la Sala Constitucional posibilitó la reelección presidencial; un aumento considerable del trabajo informal e inestable; y profundas rupturas del tejido social, manifestadas en la huelga de educadores de 1995 (violentamente reprimida por la policía), las masivas movilizaciones contra la privatización del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en 2000 y las manifestaciones en contra del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y Estados Unidos (TLC), cuya aprobación se resolvió mediante un referendo en 2007.⁵⁰

En ese marco ocurrió la hasta ahora más importante polémica historiográfica del siglo XXI, justamente motivada por la aparición de tres libros sobre la Campaña Nacional escritos por los historiadores Juan Rafael Quesada y Raúl Arias Sánchez y el periodista Armando Vargas Araya.⁵¹ La polémica

48 Manuel Solís Avendaño, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José: EUCR, 2006).

49 Iván Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria: el origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)* (Heredia: EUNA, 2008).

50 Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice No. El movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José: EUCR, 2018).

51 Juan Rafael Quesada Camacho, *Clarín patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense* (Alajuela: MHCHS-Colpro, 2006); Raúl Arias Sánchez, *Los soldados de la Campaña Nacional*

inició con una fuerte crítica que Molina hizo a dichos textos en un artículo que publicó el 12 de mayo de 2007 en el periódico *La Nación*, donde sentenció que esos libros representaban “un paso atrás en relación con la profesionalización del estudio del pasado”.⁵² Asimismo, él acusó a los autores indicados por escribir una historia política descriptiva, centrada en los grandes hombres, que dejaba de lado la evidencia que contravenía sus ideas y evitaba debatir directamente con los investigadores que la habían precedido. Los reseñados respondieron a Molina de forma virulenta: Vargas dijo que el artículo estaba lleno de “insinuaciones malévolas”, era “visceral”, buscaba una “censura” y pretendía “monopolizar la verdad histórica”, mientras que Quesada desestimó el texto de Molina como un “ejercicio de crítica académica”, dando a entender que las motivaciones del autor eran causadas por “razones de otra naturaleza” y pertenecientes a “un espíritu propio de nuevo Olimpo (académico)” y cargado con “cierto aroma macartista”.⁵³

Basado en los aportes de Meléndez y de Carmen María Fallas Santana,⁵⁴ Molina propuso un debate sobre la historicidad de Juan Rafael Mora, los intereses personales que tuvo durante su gobierno, la persecución a que sometió a sus opositores y sus excesos en el uso del poder, pero sus contrapartes reaccionaron con ira, lo acusaron de manipular la historia de su caudillo e insistieron en presentar a Mora como el más grande presidente de Costa Rica y el “padre” de todos los costarricenses. El debate se extendió entre mayo y julio de 2007 y, aunque esporádicamente participaron en él historiadores como Acuña, Gudmundson y quien escribe, la disputa estuvo siempre liderada por Molina y contestada por Vargas, quien fue apadrinado en la prensa y, particularmente, en blogs de internet, por políticos, historiadores y otros personajes que, sin conocimiento especializado del pasado, se enfocaron en ataques *ad hominem* y diatribas contra Molina, hasta acusarlo de buscar puestos políticos con sus críticas a Mora.

Ciertamente, esta polémica fue muy diferente de cualquier otra reseñada con anterioridad, en vista de los senderos por los que se precipitó. A pesar de que cuando inició pudo crear la esperanza de que se mantendría en los márgenes comunes de una discusión académica constructora de conocimiento, la reacción de Quesada, Arias y, en especial, Vargas a las críticas iniciales de Molina fue extremadamente violenta. Esa virulencia se inscribió y fue alimentada por la confrontación entre los grupos que estaban a favor y en contra del TLC.

(1856-1857) (San José: Euned, 2007); Armando Vargas Araya, *El lado oculto del presidente Mora* (San José: Editorial Juricentro, 2007).

52 Iván Molina Jiménez, “Nuevos libros, vieja historia”, *La Nación*, 12 de mayo del 2007, 31A.

53 Armando Vargas Araya, “Mora tiene mucho que hacer aún”, *La Nación*, 19 de mayo del 2007, 36A; Juan Rafael Quesada Camacho, “Vieja y ‘nueva historia’”, *La Nación*, 20 de junio del 2007, 37A.

54 Carlos Meléndez Chaverri, *Dr. José María Montealegre. Contribución al estudio de un hombre y una época poco conocida de nuestra historia* (San José: Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1968); Carmen María Fallas Santana, *Elite, negocios y política en Costa Rica 1849-1859* (Alajuela: MHCJS, 2004).

Bajo el alero de ese conflicto, los moristas encontraron un momento sin igual para colocar la figura de Mora como la de un campeón de la lucha antiimperialista, patriota, héroe continental y, sobre todo, baluarte en la lucha contra el TLC.

Al reproducir ese relato infundado y simple, pero funcional, las críticas a Mora fueron interpretadas por los opositores al TLC como atribuibles a su movimiento, de manera que las posibilidades de expandir la versión de Mora que fabricó Vargas se multiplicaron, proceso que alentó además un nacionalismo morista, desde donde cualquier visión compleja sobre Mora fue interpretada como un atentado contra la nacionalidad costarricense. Fue ese el marco en que, adrede, los moristas utilizaron el término “invención de la nación” (es decir, el uso del pasado con fines de producción de la identidad nacional) para asociar a los historiadores que postulaban ese concepto con la defensa del imperialismo cultural inherente a la globalización capitalista. El proceso anterior fue terrible para la interpretación crítica de la historia, en vista de que el nacionalismo morista es enemigo acérrimo de tal disciplina científica. De esta manera, durante aquel debate historiográfico, no solo estaban en juego las interpretaciones sobre el pasado del país, sino la defensa de los valores democráticos y republicanos de Costa Rica, irrelevantes para el nacionalismo morista.

Los moristas continuaron ganando espacio público en la década de 2010, gracias a la influencia que ejercieron durante los Gobiernos de Laura Chinchilla Miranda (2010-2014), Luis Guillermo Solís Rivera (2014-2018) y Carlos Alvarado Quesada (2018-2022), pero la historiografía de la memoria siguió recalcando, con seriedad, la instrumentalización que se hacía de la figura de Mora y la Campaña Nacional para fines personales, grupales y de partido. El suscrito escribió un artículo sobre la forma en que se conmemoró el centenario de Santamaría en 1931 y la producción de su memoria con un discurso religioso.⁵⁵ En 2014, la Editorial Costa Rica inauguró su colección Nueva Historia Patria con dos libros en esa vía: uno de Acuña y otro de Molina.⁵⁶ El trabajo de Acuña analizó la construcción comparada de las formas del relato que se desarrollaron en Estados Unidos, Costa Rica y Nicaragua con respecto a la guerra contra los filibusteros, el papel de la invención del pasado y su relación con la consolidación de historias globales y conectadas. Finalmente, Acuña también utilizó su trabajo acerca de las memorias para proponer formas de enseñanza y entendimiento de la Campaña Nacional, dirigidas a educadores, aficionados y estudiantes de aquel evento.

55 David Díaz Arias, “Héroes, dioses y credos: el centenario del héroe costarricense Juan Santamaría (1931)”, *Senderos*, 96 (2010), 377-410.

56 Víctor Hugo Acuña Ortega, *Centroamérica: filibusteros, estados, imperios y memorias* (San José: ECR, 2014); Iván Molina Jiménez, *La cicatriz gloriosa. Estudios y debates sobre la Campaña Nacional. Costa Rica (1856-1857)* (San José: ECR, 2014).

Por su parte, la obra de Molina revisó la producción que se había desarrollado desde el siglo XIX hasta el XXI sobre la Campaña Nacional, tanto en términos historiográficos como literarios, y discutió el papel del nacionalismo y la memoria en la configuración de espacios públicos de rescate y romantización de la Campaña Nacional. De forma paralela, Acuña realizó un análisis de la producción referente a Mora en las memorias públicas desde el siglo XIX, donde estudió la manera en que se creó el discurso acerca del gran caudillo, hasta llegar a la “moramanía” de principios del siglo XXI.⁵⁷ Más recientemente, Marco Cabrera Gesserick publicó un libro en el que estudia los vínculos entre la producción de memorias sobre Mora y los Gobiernos caudillistas de Tomás Guardia Gutiérrez y de Bernardo Soto Alfaro, mostrando cómo el recuerdo de Mora fue impulsado con el fin de legitimar el autoritarismo o la imagen patriarcal de sus sucesores.⁵⁸ Hasta ahora, el texto más completo respecto a los usos públicos de Mora a través de la historia costarricense fue editado en 2021 por Molina y el suscrito.⁵⁹

Aunque no ha tenido la altura de una polémica, la discusión sobre la fecha de la independencia ha sido objeto también de algunos trabajos historiográficos. A inicios del presente siglo, un grupo de activistas asumió la iniciativa, esta vez en términos netamente políticos, de que el acta del ayuntamiento de Cartago del 29 de octubre de 1821 fuera oficialmente reconocida como el acta de la independencia de Costa Rica y que, consecuentemente, se trasladara la fiesta de la emancipación del 15 de septiembre a esa nueva fecha. El principal defensor de esa idea fue el dramaturgo Miguel Rojas Jiménez, quien escribió una serie de ensayos para defender su postura.⁶⁰ El autor de este capítulo desarrolló un trabajo donde abordó la forma en que se construyó públicamente la discusión sobre el 29 de octubre, probando que apareció al final del siglo XIX y fue determinada por los mismos intereses locales cartagineses con que se rescató a principios del siglo XXI.⁶¹ Acuña realizó un trabajo sobre las fiestas de la independencia en Costa Rica entre 1891 y 1921, pero no estableció nuevos aportes a lo conocido al respecto.⁶²

57 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Costa Rica: la fabricación de Juan Rafael Mora (siglos XIX-XXI)”, *C.M.H.L.B. Caravelle*, 104 (2015): 31-46.

58 Marco Cabrera Gesserick, *The Legacy of the Filibuster War: National Identity and Collective Memory in Central America* (Lanham: Lexington Books, 2019).

59 Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, eds., *El héroe de la discordia. Juan Rafael Mora Porras y la cultura costarricense* (San José: EUCR, 2021).

60 Miguel Rojas Jiménez, *29 de octubre de 1821: fecha de la independencia de Costa Rica* (San José: Libro Impreso, 2014).

61 David Díaz Arias, “El tiempo de la libertad: historia, memoria e historiografía de la independencia en Costa Rica”, en *De colonia a república: economía, política e Iglesia en Costa Rica (siglos XVIII-XIX)*, Alejandra Boza et al., (San José: Fundación Museos del BCCR, 2017), 285-316.

62 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Fiestas nacionales en tiempos imperiales: Costa Rica frente a Estados Unidos (1821-1921)”, *Illes i Imperis: Estudios de Historia de las Sociedades en el Mundo Colonial y Post-colonial*, 21 (2019), 56-84.

El presbítero y teólogo, Miguel Picado Gatjens, en un libro sobre Sanabria,⁶³ criticó la posición de Molina sobre las memorias de la reforma social,⁶⁴ cuestionamiento que originó una breve polémica entre Picado y el suscrito. En ese libro, Picado vuelve a la vieja tesis de que la reforma social costarricense (1940-1943) fue el resultado de un intento de golpe de Estado contra Calderón Guardia (1940-1944), para lo cual recupera un viejo testimonio del líder comunista Manuel Mora Valverde. Las críticas que se le hicieron a Picado fueron de cuatro tipos. Primero, se indicó que Picado solo tenía una fuente para apoyar su tesis (el testimonio de la primera esposa de Calderón Guardia, señora Ivonne Clays Spoelder), frente a una multitud de fuentes de Molina (de diferentes tipos, incluyendo también testimoniales y los materiales analizados previamente por Gustavo Soto Valverde), que no respaldaban el asunto de un golpe de Estado antes de las elecciones de febrero de 1944. Segundo, se criticó que Picado no considerara toda la evidencia de Molina, quien dejaba claro que las relaciones entre los comunistas, los calderonistas y la Iglesia católica habían comenzado desde finales de 1940 y estaban consolidadas hacia mediados de 1942. Tercero, se señaló que era fundamental entender las pretensiones electorales del calderonismo, que buscaba lograr una reforma que permitiera a Calderón Guardia permanecer en el poder más allá de 1944. Cuarto, se indicó que el acuerdo entre Calderón Guardia y Manuel Mora no tuvo por base un supuesto golpe de Estado, sino que fue producto de una alianza electoral que llevó al Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) a renombrarse Partido Vanguardia Popular (PVP) y unirse a los calderonistas del Partido Republicano Nacional (PRN) en el llamado Bloque de la Victoria a finales de septiembre de 1943.⁶⁵

Picado contestó a esas críticas con una perorata sobre historiadores católicos que negaban que Sanabria hubiera sido amigo de Mora y cómo su libro criticaba eso. Luego, él reprodujo las partes del testimonio que le dio Spoelder a Guillermo Villegas Hoffmeister para que el lector se formara su propio criterio (así descontextualizado). Por último, basado en esa misma fuente, Picado se autocitó para probar que su tesis era correcta: que lo dicho por Mora era cierto porque lo certificaba una entrevista de Villegas en la que las preguntas se hicieron sugiriendo las respuestas.⁶⁶ Así, Picado desaprovechó un espacio y una oportunidad valiosa para responder las dudas que despertó su trabajo a cualquier conocedor de la Costa Rica de la década de 1940.

63 Miguel Picado Gatjens, *Secretos de un acuerdo. Monseñor Sanabria y Manuel Mora, junio de 1943* (San José: Euned, 2013).

64 Molina Jiménez, *Los pasados de la memoria*.

65 David Díaz Arias, "¿Hubo riesgo de golpe?", *Áncora, La Nación*, 16 de noviembre del 2014, 10.

66 Miguel Picado Gatjens, "Documentos confirman que hubo riesgo de golpe contra Calderón Guardia", *Áncora, La Nación*, 23 de noviembre del 2014, 10.

4. Nuevos estudios sobre memorias

Solís Avendaño exploró nuevamente las memorias de 1948, pero a través de expedientes del Hospital Nacional Psiquiátrico, avanzando en los vínculos entre aquel violento evento y las enfermedades mentales, aunque su tesis principal resultó ser muy débil y no se profundizó en las formas del recuerdo desde esos expedientes.⁶⁷ Asimismo, el estudio del suscrito sobre la historia de las memorias de la guerra civil de 1948 completó el libro de Molina acerca de las memorias de la reforma social,⁶⁸ al mostrar la manera en que calderonistas, figueristas y comunistas construyeron memorias oficiales respecto a algunos importantes eventos de la década de 1940, el conflicto armado y la manipulación que se hizo de esos testimonios para adaptarlos a las narrativas partidistas oficiales, así como explorar testimonios sobre la persecución de los perdedores del conflicto bélico.

En esa vía, Molina y el autor de este capítulo editaron tres libros sobre la Costa Rica del período 1948-1990, que incluyen trabajos acerca de la memoria. Así, el suscrito realizó un estudio sobre la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963, explorando primero la disputa por la memoria que, en 1956, habían tenido los comunistas costarricenses y José Figueres Ferrer sobre del tema del imperialismo estadounidense en la historia de Costa Rica, especialmente durante la guerra contra Walker.⁶⁹ Siguiendo con el hilo de análisis de las conmemoraciones, el autor analizó la participación de los jóvenes en las fiestas patrias durante la década de 1980, subrayando las disputas generacionales que se emprendieron en esos espacios del recuerdo.⁷⁰ También, el suscrito elaboró un trabajo sobre las memorias de Viviana Gallardo Camacho, una joven costarricense que abrazó la causa revolucionaria y fue apresada y asesinada en 1981. En el análisis correspondiente se exploran las memorias de Gallardo construidas por la prensa nacional, su ejecutor, uno de sus amigos y sus

67 Manuel Solís Avendaño, *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado: la violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico* (San José: EUCR, 2013).

68 David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015).

69 David Díaz Arias, "A los pies del águila: la visita de John F. Kennedy a Costa Rica en 1963", en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2017), 179-214.

70 David Díaz Arias, "Hijos de la crisis: la juventud costarricense de la década perdida (1978-1990)", en *La inolvidable edad. Jóvenes en la Costa Rica del siglo XX*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (Heredia: EUNA, 2018), 135-160.

familiares.⁷¹ Finalmente, quien escribe también investigó las memorias sobre el acuerdo de Esquipulas II de 1987.⁷²

Molina realizó un valioso estudio sobre el escritor y militante comunista Carlos Luis Fallas Sibaja, en donde exploró cómo Fallas se convirtió en un literato canónico en la Costa Rica de la segunda mitad del siglo XX. Además, él descubrió una serie de actores impensables que contribuyeron en el esfuerzo de hacer de Fallas un producto para consumo nacional y un objeto de estudio en el sistema de educación pública. No obstante, lo más notable fue que Fallas solo se convirtió en lectura obligatoria en las escuelas y los colegios después de que murió en 1966. Ese nuevo contexto promovió también la adecuación de las novelas de Fallas dentro de la memoria nacional al punto en que sus obras fueron vaciadas de su carácter político para el consumo de los estudiantes del país.⁷³ Igualmente, Molina realizó un análisis similar sobre la escritora Yolanda Oreamuno Unger, en donde mostró cómo se construyeron las memorias en torno a su vida y su obra,⁷⁴ así como un estudio respecto a las memorias construidas acerca de las huelgas estudiantiles que condujeron a la democratización del Instituto Tecnológico de Costa Rica entre 1980 y 1982.⁷⁵

Influidos por los trabajos de Molina y el suscrito, varios tesarios de la UCR desarrollaron sus trabajos de licenciatura y maestría en Historia centrados en el estudio de la memoria. Manuel Gamboa Brenes analizó el uso de los recuerdos de la guerra civil de 1948 en las campañas electorales del período 1953-1970.⁷⁶ Alejandro Bonilla Castro examinó la construcción de memorias sobre Federico Tinoco Granados y las políticas de reconciliación de 1919 a 1924.⁷⁷ Larissa Castillo Rodríguez avanzó en el estudio de las políticas del Estado costarricense para incluir la literatura de Fallas en los programas de secundaria durante el final

71 David Díaz Arias, "El crimen de Viviana Gallardo", en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, eds. Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: Euned, 2018), 79-126.

72 David Díaz Arias, "Memorias del futuro: temporalidades y batallas por la memorias en las historias del plan de paz en Centroamérica, 1987-2012", en *Memorias del exilio y la revolución: nuevos recorridos por las luchas revolucionarias en el siglo XX*, comps. Miguel Ayerdis García y Guillermo Fernández Ampí (Managua: Editorial Universitaria Tutecotzimí, 2017), 283-306.

73 Iván Molina Jiménez, *Príncipes de las remotidades. Carlos Luis Fallas y los escritores proletarios costarricenses del siglo XX* (San José: Euned, 2016).

74 Iván Molina Jiménez, *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)* (San José: Euned, 2020).

75 Iván Molina Jiménez, *Huelgas democratizadoras. La rebelión estudiantil en el Instituto Tecnológico de Costa Rica (1980-1982)* (San José: Cihac-Edupuc, 2019).

76 Manuel Gamboa Brenes, "Los discursos políticos en las campañas electorales entre 1953 y 1970 en Costa Rica: la memoria de la Guerra Civil de 1948" (Tesis de Licenciatura en Historia, UCR, 2012).

77 Alejandro Bonilla Castro, "El retrato del recuerdo y el olvido: políticas de conciliación. Olvido y memorias emblemáticas de la dictadura de Federico Tinoco Granados (1917-1963)" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2013).

del siglo XX.⁷⁸ Randall Chaves Zamora exploró la producción de conmemoraciones acerca de la lucha contra Alcoa (1970) durante el período 1970-2018.⁷⁹ José Pablo Arguedas Espinoza profundizó en las vías por las que transitaban los recuerdos de la guerra de Coto (1921) en la literatura costarricense,⁸⁰ mientras que Valeria Mora López realizó un imaginativo trabajo respecto a las conmemoraciones del 2 de agosto, día de la Virgen de Los Ángeles, de 1930 a 1960.⁸¹ Por último, al examinar el comportamiento político de la izquierda costarricense entre 1979 y 1992, Sofía Cortés Sequeira puso en entredicho varias de las memorias de los militantes comunistas costarricenses con relación a su papel en la Revolución Sandinista y, principalmente, en el proceso que llevó a la división del PVP.⁸²

Más recientemente, Gudmundson analizó la forma en que algunas familias cafetaleras recuerdan el período dorado de las cooperativas de caficultores en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX.⁸³ Gudmundson no se orientó a revelar verdades históricas ni a cotejar el testimonio oral de sus informantes con evidencias documentales, sino a desentrañar el sentido cultural, social y político que tienen los recuerdos contruidos por la experiencia cooperativista. El autor encontró importantes diferencias de clase en el recuerdo: si por un lado sus informantes de Tarrazú se presentan como iguales y sin clase social, los de Heredia más bien insistieron en las diferencias de clase para poder conjuntar a los socios de las cooperativas contra las familias beneficiadoras tradicionales, hasta lograr ganarles en lo que parecía una carrera histórica por el dominio de la producción y el procesamiento de café.

Un aspecto interesante de este trabajo es que Gudmundson se convirtió en otro actor dentro de la trama vivida por la cambiante Costa Rica del período 1960-2010 y, en lugar de desechar esa experiencia personal, se valió de ella para entender mejor las transformaciones que le cuentan sus informantes. Así, las memorias de un joven historiador de origen estadounidense, que hizo

78 Larissa Castillo Rodríguez, "Políticas de la memoria en los procesos de formación de canon literario: Carlos Luis Fallas Sibaja (Calufa) como arquetipo de escritor nacional, desde el discurso hegemónico e institucional" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2016).

79 Randall Chaves Zamora, "Fuimos jóvenes. Historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra Alcoa en Costa Rica, 1968-2018" (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2018).

80 José Pablo Arguedas Espinoza, "Guerra de Coto, 1921. Conflicto, sociedad civil y memoria: una perspectiva desde Costa Rica" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019).

81 Valeria Mora López, "El culto a la Virgen de los Ángeles en Costa Rica (1930-1960)" (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 2019).

82 Sofía Cortés Sequeira, "Entre la esperanza y la desilusión: la izquierda costarricense y la Nicaragua sandinista, 1979-1992" (Tesis de Maestría en Historia, UCR, 2018); Sofía Cortés Sequeira, "¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)", *Cuadernos del Bicentenario*, 14 (2020): 1-144.

83 Lowell Gudmundson, *Costa Rica después del café. La era cooperativa en la historia y la memoria* (San José: Euned, 2018).

de Costa Rica el objeto de su fascinación académica, son muy útiles en la percepción de los cambios producidos por el reformismo liberacionista, el llamado Estado benefactor y la vorágine neoliberal que se desató después de la crisis económica de 1980-1982. Como otros investigadores de la memoria, Gudmundson enfrentó la tremenda desazón de los viejos con los que habla, para quienes la vida está en su otoño y tienen temor de lo que le pasará a la tierra por la que tanto lucharon durante décadas. Las grandes oportunidades de ayer se esfuman con esos viejos, los cuales se reúnen para ver sus cabezas llenas de canas y sus caras arrugadas, deseando, sin éxito, encontrar jóvenes en sus reuniones.

5. Historiografía

En 2012 apareció el libro más completo sobre el desarrollo de la historiografía costarricense, escrito por Molina.⁸⁴ Se trata de un trabajo que explora nuevamente la historiografía liberal, la socialdemócrata y los intentos de hacer una historia marxista en la década de 1960. No obstante, el objeto fundamental del libro es estudiar la llamada “nueva historia”. La tesis del autor es que la práctica de la historia en Costa Rica se convirtió, a partir de 1970, en un dinámico campo de aplicación de las más influyentes corrientes de la historiografía internacional, difundidas en el mundo desde, por lo menos, la década de 1930. En ese transcurso, se pasó de una historia preocupada por el acontecimiento, en extremo nacionalista, con escasos criterios metodológicos y pobres relaciones explicativas a una historia-problema, que cuenta con diversos e imaginativos instrumentos de análisis e intentos de cuantificación y, además, está muy relacionada con las restantes ciencias sociales, es profundamente cuestionadora de los mitos nacionales y se encuentra comprometida con el cambio.

Molina analizó así el mundo de los nuevos historiadores costarricenses, sus principales líderes y actores influyentes que se convirtieron en los agentes de la transformación, los cambios a los que se adhirieron, sus mejores logros, sus avances, sus discusiones, sus virtudes y también sus límites. En ese texto, este autor propuso que la nueva historia ha sido un movimiento intelectual con un programa específico de transformación de la disciplina, el cual se concentró en renovar los métodos de investigación histórica, forjar programas de investigación e institucionalizar su revolución.

84 Iván Molina Jiménez, *Revolucionar el pasado. La historiografía costarricense del siglo XIX al XXI* (San José: Euned, 2012).

La nueva historia fue capaz de crear una comunidad científica de historiadores críticos de su trabajo, actualizados en su conocimiento y con contacto directo con otros científicos sociales en otras partes del mundo, con aportes a nivel teórico-metodológico, con voz propia y con un sistema de reproducción que ha asegurado la persistencia y la renovación. El aporte de ese libro en términos de la historia de la historiografía es plural. En primera instancia, se trata de un texto de síntesis, basado en una narrativa amena, que aporta datos cuantitativos y construye un ensayo propio, el cual interpreta diversas dimensiones de lo ocurrido en la historiografía del país después de 1970. En segundo lugar, el libro ofrece por primera vez una amplia bibliografía, que reúne la mayoría de las obras históricas producidas por historiadores en más de cien años. En tercer lugar, es un trabajo pensado para un público amplio y por eso permite, desde el principio, una visión panorámica de la historiografía mundial y sus cambios, lo que le posibilita a cualquier interesado visualizar luego la experiencia costarricense.

Sin embargo, el examen más profundo del mundo de los historiadores costarricenses del período 1960-2004 lo emprendió Molina en un importante trabajo que publicó en 2013, dando seguimiento a esfuerzos previos de Samper,⁸⁵ donde estudia la composición de género y étnica de esos historiadores, su origen geográfico, sus preferencias personales y políticas, su preparación académica, su inserción laboral, su productividad, la calidad de sus publicaciones y la proyección interna y externa de esos materiales.⁸⁶ Al emprender dicho trabajo, Molina devela los “mitos” de la nueva historia y apunta una serie de conclusiones que dejan ver lo problemático de ese desarrollo. Según el autor, la renovación de los estudios históricos en Costa Rica fue desigual, pues el impacto de los cambios en la composición social, cultural, étnica y de género de los historiadores, así como su profesionalización, afectaron de manera diferenciada al gremio. De esta forma, a pesar de que quienes participaron de esa transformación se incorporaron a la educación superior, para una significativa proporción de ese grupo su especialización en el estudio del pasado no pasó de un escalón inicial o mediano y tampoco creció su producción. Ocurrió así porque las universidades públicas costarricenses no pudieron satisfacer su propia demanda de historiadores profesionales y muchos puestos académicos fueron alcanzados por profesionales que no mejoraron su nivel de formación ni investigaron más allá de una tesis de licenciatura o posgrado. Al final de su análisis, Molina identificó cuatro estratos demográficamente desiguales en el campo profesional de los historiadores costarricenses hacia 2004:

85 Mario Samper Kutschbach, “Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva”, en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela: MHCJS, 2003), 1-24.

86 Iván Molina Jiménez, “Profesionalización diferenciada. Composición y desempeño académico de los historiadores costarricenses”, *A Contracorriente. Una Revista de Historia Social y Literatura de América Latina*, 11: 1 (2013): 110-151.

“el primero, el más pequeño, lo integraban quienes permanecían identificados con una perspectiva tradicional del estudio del pasado; el segundo, el principal, abarcaba a los que se renovaron apenas de manera inicial; el tercero, de magnitud inferior al precedente, comprendía a los que lograron una profesionalización de nivel intermedio; y el cuarto, menos amplio que el anterior, concentraba a personas altamente competitivas y productivas, por lo general dedicadas a la investigación de manera sistemática con respaldo de las universidades en que laboraban y a la docencia de posgrado”.⁸⁷

Sin duda, estas constataciones pusieron el dedo en la llaga de una revolución cultural e intelectual que había sido evaluada múltiples veces, pero nunca en sus dimensiones grupales ni en sus alcances individuales. El aporte de Molina es muy importante, además, porque permite observar una serie de características en las cuales se podría trabajar para profundizar el cambio historiográfico en Costa Rica, precisamente en una época cuando la distorsión del pasado por parte de los políticos de turno tiende a agudizarse, según lo evidencia la reciente declaración legislativa de José Figueres, quien lideró la insurrección armada que originó la guerra civil de 1948, como “héroe de la paz”, una iniciativa contra la que, por primera vez en el siglo XXI, un grupo de historiadores costarricenses y otros científicos sociales se pronunciaron públicamente.⁸⁸

Conclusión

La historiografía moderna costarricense es proclive a la polémica, al ser una de las disciplinas en donde ocurren, más frecuentemente, discusiones académicas y públicas sobre la interpretación y el uso y el abuso del pasado. Es cierto que no todo el gremio, ni en el pasado ni en el presente, participa de esas discusiones. También es verdad que muy pocos historiadores están dispuestos a debatir en diferentes espacios, escenarios y medios. Sin embargo, la disciplina crece de forma directa con esas polémicas en la medida que abren la puerta para una autoevaluación del avance de la disciplina y ponen en jaque a los aficionados a la historia que se lanzan a sus aguas sin medir el riesgo de no contar con el debido equipo para nadar en ellas. Aun así, en los pasados veinte años han crecido los riesgos para los historiadores que emprenden combates por la historia, pues las redes nacionalistas, personalistas y de culto a los caudillos del pasado se han tornado más agresivas en sus reacciones a la disciplina

87 Molina Jiménez, “Profesionalización diferenciada”, 148-149.

88 “José Figueres, ¿héroe de la paz? Pronunciamiento” (San José: Cihac, 2021).

histórica de tipo científico y académico. La polémica sobre el sesquicentenario de la Campaña Nacional muestra mejor que ninguna otra esos riesgos.

Durante los últimos tres lustros, los estudios de la memoria han atravesado por su mejor momento. En esta área dejaron de multiplicarse los análisis sobre la identidad nacional y se comenzó a prestar más atención a la producción de memorias grupales, individuales y nacionales acerca de eventos fundamentales del siglo XIX y el XX. Vale la pena advertir el avance que ha habido en el estudio del período que cubre de 1948 al presente, lo cual ha hecho a los historiadores involucrarse en discusiones cada vez más actuales como la polémica por la estatua de León Cortés Castro en La Sabana o las memorias de la Guerra Fría desde Costa Rica.

En contraste, los análisis historiográficos han seguido siendo escasos. Si en el período anterior a 2010 ese tipo de estudios se encontraba fundamentalmente en reseñas de libros o discusiones sobre el desarrollo del capitalismo agrario y las influencias para aventurarse en una historia de la historiografía fueron casi nulas, en los años posteriores, el área se encuentra prácticamente ausente, de no ser por el libro de Molina. No obstante, cualquier evaluación nueva en esta vía debe hacerse basada en las discusiones que ya se han suscitado en el pasado, incluyendo los balances que se han hecho de forma periódica acerca de la disciplina histórica a nivel nacional, e incorporar la debida crítica a los límites y los vacíos producidos por los proyectos historiográficos de las generaciones de historiadores desde 1970 al presente, y no saltándose toda esa evidencia para construir memorias felices de una generación específica como ocurre en un artículo reciente de Acuña e Ileana D'Alolio Sánchez.⁸⁹ Sin embargo, es posible que la animación que suscita el bicentenario de la independencia (2021) permita que los estudios en esta vía puedan, por fin, multiplicarse. Para hacerlo, empero, la disciplina precisa que se consolide dicho espacio de trabajo y se impulsen otros en donde se explore, con ánimo, cómo ocurren los vínculos entre el estudio del pasado y las necesidades y los intereses del presente.

89 Víctor Hugo Acuña Ortega e Ileana D'Alolio Sánchez, "La investigación histórica en Costa Rica en perspectiva centroamericana (1970-2018)", *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 18: 1 (2021): 1-26.

Capítulo 12

Clío radiografiada. Alcances y límites de la profesionalización historiográfica en Costa Rica (2010-2019)

Iván Molina Jiménez

Medio siglo después de que en Costa Rica iniciara una modernización historiográfica sostenida, que partió de las universidades públicas y tuvo una relevante dimensión centroamericana,¹ resulta fundamental determinar los alcances y las limitaciones de los ahora periódicos procesos de renovación de los cuadros profesionales dedicados al estudio del pasado. Con este propósito, el presente capítulo identifica algunas de las características principales de los costarricenses graduados en Historia, tanto en el país como en el exterior, durante los quinquenios 2010-2014 y 2015-2019, y de sus contribuciones a la disciplina. Además, dado el interés de disponer de un marco comparativo básico que permita observar debidamente las innovaciones ocurridas en esos años, se partió de los datos del período 2005-2009.

Para cumplir con el objetivo indicado, el capítulo se organizó en cinco secciones: en la primera, se analiza la distribución por grado de las tesis defendidas en la Universidad de Costa Rica (UCR), la Universidad Nacional (UNA) y el extranjero; en la segunda, se examina el género y la procedencia geográfica de las personas tituladas, la edad a la que se diplomaron, su estado civil y su trasfondo familiar; en la tercera, se estudia su situación laboral, con particular atención a si se desempeñan como historiadoras o están ocupadas en otras actividades, y la proporción de esos nuevos profesionales que efectivamente se incorporó al

1 Iván Molina Jiménez, "Profesionalización diferenciada. Composición y desempeño académico de los historiadores costarricenses (1960-2004)", en *La historiografía costarricense en la primera década del siglo XXI: tendencias, avances e innovaciones*, eds. David Díaz Arias, Iván Molina Jiménez y Ronny Viales Hurtado (San José: EUCR, 2014), 119-152. Agradezco la colaboración del estudiante Rafael González Ovarés y los comentarios de Eugenia Rodríguez Sáenz y David Díaz Arias.

trabajo universitario; en la cuarta, se aborda el asunto de la productividad de acuerdo al género y la edad; y en la quinta, se considera la calidad de las contribuciones realizadas a partir de las revistas y editoriales que las publicaron, la internacionalización que alcanzaron y su cobertura geográfica y temporal.

Tales temas se analizaron mediante el procesamiento de dos bases de datos, elaboradas con fuentes de acceso libre. La primera consigna el título de las tesis, el grado, el año, la universidad y el país en que fueron defendidas; la fecha y el lugar de nacimiento de los graduados; la edad que tenían cuando se titularon; la situación laboral en la que se encontraban en ese momento, ya fuera que tuvieran trabajo antes de diplomarse o lo encontraran posteriormente; y las actividades en que se ocupaban o a las que se dedicaron.² La segunda contiene los datos bibliográficos de los libros, los capítulos de las obras colectivas y los artículos académicos producidos por quienes se diplomaron en el período 2010-2019, según el tipo de editorial y la revista que los publicó.³

Debidamente anonimizados, los resultados obtenidos evidencian que, en el decenio 2010-2019, se incrementó el número de personas formadas en Historia, entre las cuales un fuerte impulso a la equiparación de género se combinó con el predominio geográfico que han mantenido quienes son oriundos de la Gran Área Metropolitana (GAM). Si bien altas, sobre todo en los posgrados, las edades de titulación tendieron al descenso, en un contexto laboral donde más del 90 % de los diplomados tenía trabajo ya o lo encontró después de graduarse, principalmente en la propia disciplina y, de forma secundaria, en otras actividades. Por lo tanto, no todos se dedicaron de manera profesional al estudio del pasado, pero los que sí lo hicieron se caracterizaron por una productividad desigual, más elevada en el caso de los varones que en el de las mujeres, aunque estas últimas alcanzaron importantes logros cualitativos.

Al final del capítulo se consideran los principales desafíos que enfrenta la historiografía costarricense en la actualidad, a partir de los cuales se insiste en la urgencia de procurar una equiparación de género sostenida, una disminución en las edades de graduación, un incremento en la productividad y una inserción más profunda en el mercado académico global. Puesto que la comunidad de personas dedicadas profesionalmente al estudio del pasado es muy pequeña, se caracteriza por una fuerte endogamia institucional y se encuentra muy concentrada en términos geográficos (solo en la UCR y la UNA, separadas por menos de veinte kilómetros de distancia, se imparte la carrera de Historia), resulta fundamental incorporar una tendencia sistemática a la ampliación de horizontes dentro de la práctica cotidiana de dicho gremio.

2 Iván Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis presentadas en Historia en Costa Rica y por costarricenses en el exterior (2005-2019)" (San José: UCR, 2020).

3 Iván Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones de los graduados en historia (2010-2019)" (San José: UCR, 2020).

1. Tesis

De acuerdo con el Cuadro 12.1, el número de trabajos finales de graduación en historia presentados en Costa Rica y defendidos por costarricenses en el exterior se incrementó en 40 % entre los quinquenios 2005-2009 y 2010-2014 y en 21,4 % entre este último y 2015-2019. Si el cálculo se realiza entre el primer período y el tercero, el aumento fue de 70 %. En dicho ascenso las dos principales instancias formadoras de profesionales en ese campo en el país jugaron un papel central: la Licenciatura y la Maestría de la UCR. De los 54 títulos otorgados por este posgrado en la década de 2010-2019, el 87 % correspondió a personas que optaron por especializarse en la investigación del pasado, el 9,3 % a las que escogieron una profesionalización complementaria en asuntos históricos y el 3,7 % a las que se formaron en el área de los estudios contemporáneos de América Latina.

En contraste con este panorama más exitoso, el Doctorado de la UCR muestra un descenso, primero leve y luego abrupto, en el número de tesis presentadas, un fenómeno que respondió a que, después de ser abierto, atrajo a numerosas personas con títulos de maestría en Historia que, por diversas razones, no habían podido realizar estudios doctorales en el exterior y disponían de condiciones económicas favorables. Sin embargo, una vez agotada esta demanda inicial, no fue posible generar un proceso sostenido de reclutamiento. Dos factores principales parecen haber incidido en este fracaso: el desinterés de los estudiantes más jóvenes en volver a recibir clases de quienes ya habían sido sus profesores en bachillerato y maestría, y la competencia de otros doctorados en ciencias sociales impartidos en la propia UCR, en un contexto institucional que recompensa más y mejor, en términos de evaluación de atestados y reconocimiento salarial, a quienes poseen títulos en distintas disciplinas.

Fundada como un posgrado especializado en historia aplicada, la Maestría de la UNA, al establecer ese énfasis, procuró diferenciarse de su competidora de la UCR, pero a la larga esta estrategia se volvió en su contra, ya que, desde un inicio, limitó la demanda potencial de estudiantes que podían estar interesados en ingresar a dicho programa. Así, el número de graduados ha sido pequeño, con un nuevo descenso en el quinquenio 2015-2019. Puesto que la UNA cerró la carrera de Licenciatura en Historia a partir de la década de 1990 para concentrar todos sus esfuerzos y recursos en el posgrado, el bajo nivel de titulación en este último ha originado una situación tal que la institución ya no es capaz de graduar a la totalidad de los historiadores que necesita para su campus central y sus sedes regionales.

Cuadro 12.1
Tesis de Historia presentadas en Costa Rica y por costarricenses en el exterior
por grado y universidad según período (2005-2019)

Período	Licenciatura UCR	Maestría			Doctorado		Subtotales			Total
		UCR	UNA	Exterior	UCR	Exterior	UCR	UNA	Exterior	
2005-2009	4	9	4	3	11	9	24	4	12	40
2010-2014	8	22	7	3	8	8	38	7	11	56
2015-2019	17	32	5	2	3	9	52	5	11	68
Total	29	63	16	8	22	26	114	16	34	164

Fuente: Iván Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis presentadas en Historia en Costa Rica y por costarricenses en el exterior (2005-2019)" (San José: UCR, 2020).

Atraer estudiantes del resto de América Central siempre ha formado parte de las expectativas del Posgrado en Historia de la UCR y, en menor medida, de las de su contraparte de la UNA. En el período 2010-2014, la UCR tituló a cuatro foráneos (dos salvadoreños, una hondureña y una dominicana), uno en el Doctorado y tres en la Maestría y, entre 2015-2019, graduó a cuatro personas de esa condición (una guatemalteca, una francesa, una estadounidense y una hondureña), todas en la Maestría. Por su parte, el programa de la UNA solo diplomó a una mexicana en el primero de esos dos quinquenios. En síntesis: de las 77 tesis de posgrado defendidas en el país en el decenio 2010-2019, el 11,7 % fue presentado por extranjeros, proporción que se compara favorablemente con instituciones de enseñanza superior de mayor desarrollo.⁴ Cabe señalar que la UCR y la UNA, al no disponer de recursos para financiar a este tipo de alumnos, son muy poco competitivas en términos regionales, a diferencia de lo que pueden ofrecer países como México y España.

Paralela con la tendencia al descenso en el número de graduados del Doctorado de la UCR, se redujo levemente la cantidad de personas que pudieron realizar estudios de posgrado en el exterior para luego recuperar su nivel previo. Tal proceso se combinó con un relevante desplazamiento en la geografía académica de las instituciones a las que asistieron. Si de 2005 a 2009 las tesis de posgrado defendidas en universidades de Estados Unidos y la Europa no ibérica representaron el 66,7 % del total, esa proporción se redujo a 63,6 % en los años 2010-2014 y descendió a 27,3 % en el período 2015-2019. En correspondencia con este cambio, entre el segundo y el tercer quinquenio, las tesis presentadas en universidades españolas y latinoamericanas aumentaron su participación de 36,4 % a 63,6 %.

Dado que en el país existen dos programas de maestría, no es fácil que los estudiantes consigan becas para realizar estudios de tal índole en el exterior; sin embargo, algunos las han obtenido, aunque en un número muy inferior a las doctorales. Al revisar las 8 tesis que presentaron, resulta que, en términos de extensión y elaboración, 2 son equiparables con las defendidas en los programas de maestría de la UCR y la UNA, 4 se aproximan o alcanzan el nivel de una disertación de la licenciatura de la UCR y 2 están por debajo de esta última categoría. En consecuencia, más allá del interés por cursar una especialización de ese tipo en el extranjero y vivir una experiencia académica novedosa, podría estar la expectativa de aprovechar los atajos académicos disponibles en universidades donde la maestría dejó de ser un título terminal hace mucho tiempo, para así diplomarse más rápido y, eventualmente, acelerar el ingreso a un programa de doctorado.

4 El Colegio de México, *Informe de actividades 2018* (México: El Colegio de México, 2019), 35.

2. Género, edades y geografías

Con el propósito de precisar el número y las características de los costarricenses que se han graduado en Historia en el país y el exterior, conviene excluir a los extranjeros y contabilizar solo una vez a las personas que, durante el período bajo estudio, han defendido dos o más tesis (en casos de este tipo, se consideró solo la primera disertación). Aplicado tal procedimiento, los resultados se sintetizan en el Cuadro 12.2: entre 2005 y 2009, los varones predominaron en las graduaciones de la Licenciatura, pero no en las de maestría ni en las de doctorado; en el quinquenio 2010-2014, prevalecieron en todos los niveles; y, en el período 2015-2019, fueron aventajados por las mujeres en las distintas titulaciones de posgrado.

Si bien la ventaja masculina se mantuvo en la década 2010-2019 (56 varones frente a 44 mujeres), los datos del último quinquenio sugieren que está en curso una decidida tendencia a la equiparación de género, aun en el área de los estudios de posgrado en el exterior, donde históricamente ha habido un mayor rezago femenino. Con la información disponible no se puede identificar los factores que influyeron en la fuerte masculinización de las titulaciones que hubo en el quinquenio 2010-2014 –en especial a nivel de maestría–, pero es posible que tal fenómeno estuviera relacionado con el impacto que tuvo en el país la crisis financiera global del bienio 2007-2008,⁵ el cual podría haber afectado más a las mujeres.

Al analizar la edad a la que las personas se titularon (véase el Cuadro 12.3), las brechas de género son de nuevo evidentes, ya que en la mayoría de los casos las mujeres se graduaron más tardíamente que los varones. Se podría aducir que, en los programas de maestría y doctorado impartidos en el país, el factor principal que explicaría tal desigualdad sería el peso diferenciado de las obligaciones domésticas, dado que era más frecuente que las mujeres combinaran los estudios con el trabajo fuera de la casa y la atención del hogar (hijos, otros parientes y la pareja, si es que la tenían). Muy diferente fue el resultado en las opciones (Licenciatura y formación en el exterior) donde los estudiantes eran solteros y la inserción laboral limitada: la desventaja femenina se atenuó o desapareció, un fenómeno ya observado en otros países y disciplinas.⁶

5 Henry Mora Jiménez y Roxana Morales Ramos, "La crisis financiera estadounidense: principales efectos macroeconómicos en la economía costarricense en 2008 y 2009", *Revista Nacional de Administración*, 1: 1 (2010): 37-54.

6 Pleun van Arenbergen, Inge van der Weijden y Peter van den Beselaar, "Gender Differences in Scientific Productivity: A Persisting Phenomenon?", *Scientometrics*, 93 (2012): 857-868; Shelly Lundberg y Jenna Stearns, "Women in Economics: Stalled Progress", *Journal of Economics Perspectives*, 33: 1 (2019): 15-16.

Cuadro 12.2

Costarricenses graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior
por grado y género según período (2005-2019)*

Período	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotal		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	
2005-2009	1	5	9(1)	7(2)	9(4)	8(4)	19(5)	20(6)	39(11)
2010-2014	3	5	8	19(2)	4(1)	6(3)	15(1)	30(5)	45(6)
2015-2019	8	9	17(1)	15(1)	4(2)	2(1)	29(3)	26(2)	55(5)
Total	12	19	34(2)	41(5)	17(7)	16(8)	63(9)	76(13)	137(22)

*F = femenino, M = masculino; entre paréntesis el número de personas graduadas en el exterior. Incluye tres costarricenses que laboran en el extranjero.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Cuadro 12.3
Edad promedio a la que se titularon los graduados en Historia en Costa Rica
y en el exterior por grado y género según período (2005-2019)*

Período	Licenciatura		Maestría				Doctorado				Subtotal		Total		
			UCR		UNA		Exterior		UCR					Exterior	
	F	M									F	M			
2005-2009	51,0	33,8	41,3	32,0	42,3	29	33,0	32,0	51,4	39,7	43,5	40,8	45,0	36,1	40,4
2010-2014	29,7	32,0	38,8	37,1	28,0	28,0		28,5	52,5	47,7	36,0	40,0	36,2	36,1	36,2
2015-2019	28,0	29,4	35,2	30,7	33,7	30,0	28,0	27,0	52,5	53,0	44,5	35,0	34,5	31,1	32,9
Total	30,1	33,7	37,4	33,9	34,6	28,9	30,5	29,6	51,9	45,0	42,7	39,9	38,1	34,4	36,1

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

De hecho, en correspondencia con los cambios demográficos experimentados por el país desde finales del siglo XX, manifestados en la reducción de las tasas de nupcialidad y de fecundidad,⁷ las mujeres casadas y las divorciadas descendieron de 73,7 % a 46,7 % entre los años 2005-2009 y 2010-2014, y a 31 % en el período 2015-2019 (véase el Cuadro 12.4). Paralelamente, la participación de quienes tuvieron hijos disminuyó de 52,6 % a 26,7 % del primer quinquenio al segundo y a 17,2 % en el tercero. Sin duda, lo más importante de estos datos es que evidencian que, como factores explicativos del rezago de género, el matrimonio y la maternidad cada vez influyen menos en las nuevas generaciones de académicas, una tendencia que se abre paso a escala global.⁸

Ciertamente, es posible que una proporción significativa de mujeres solteras conviviera en uniones de hecho, pero cualquier limitación que tal situación podría haber impuesto a su desempeño académico parece estar en retroceso, dado que la edad promedio para que estas personas presentaran sus tesis bajó de 37,4 a 31,3 años entre los períodos 2005-2009 y 2010-2014 y a 29 años en el quinquenio 2015-2019. De las 33 mujeres en tal estado civil, solo 2 (6,1 %) tuvieron hijos, en ambos casos, cuando ya eran estudiantes universitarias, una a la mitad y la otra en la etapa final de sus estudios de bachillerato. La excepcionalidad de tales experiencias es un claro indicador de que, a mayor juventud, más prioridad se da a terminar la carrera.

Puesto que varones y mujeres de condiciones similares (solteros y sin hijos) se titularon con importantes diferencias de edad, resulta evidente que el género es de nuevo insuficiente para explicar por qué unos pudieron graduarse más rápidamente que otros. Sin duda, el capital cultural y la madurez emocional e intelectual de las personas fueron factores que influyeron en estas desigualdades, pero también afectaron de forma significativa los recursos económicos de la familia de procedencia y el apoyo de los padres. En efecto, quienes lograron dedicar más tiempo a sus estudios alcanzaron un mejor rendimiento académico y se diplomaron más tempranamente en comparación con los que, sin haber terminado la carrera, empezaron a laborar.

7 Instituto Nacional de Estadística y Censos, *Panorama demográfico 2018* (San José: INEC, 2019), 14-19.

8 Quan-Hong Vuong *et al.*, "Gender, Age, Research Experiencia, Leading Role and Academic Productivity of Vietnamese Researchers in the Social Sciences and Humanities: Exploring a 2008-2017 Scopus Dataset", *European Science Editing*, 43: 3 (2017): 51-55.

Cuadro 12.4

Graduadas costarricenses en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado, estado civil y maternidad según período (2005-2019)*

Período	Licenciatura			Maestría			Doctorado			Subtotales			Total
	S	C	D	S	C	D	S	C	D	S	C	D	
2005-2009		1		3	4(4)	2(1)	3	3(3)	3(1)	6	8(7)	5(2)	19(10)
2010-2014	1	2(1)		6(1)	3(1)		1	1	1(1)	8(1)	6(2)	1(1)	15(4)
2015-2019	7(1)	1		12	5(1)		1	2(2)	1(1)	20(1)	8(3)	1(1)	29(5)
Total	8(1)	4(1)		21(1)	12(6)	2(1)	5	6(5)	5(3)	34(2)	22(12)	7(4)	63(19)

*S = solteras, C = casadas, D = divorciadas. Entre paréntesis el número de mujeres con hijos.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Hay dos indicadores adicionales que resaltan esta conexión entre las edades menores de titulación y la dedicación a los estudios. El primero resulta de comparar los datos correspondientes a los dos programas de maestría disponibles en el país: el de la UNA, dado que es más especializado, reclutó a sus alumnos principalmente entre los bachilleres recién graduados en Historia de esa institución de educación superior, por lo que tales estudiantes tendieron a finalizar la carrera más jóvenes; en contraste, el de la UCR, que carece de énfasis temáticos, atendió una importante demanda proveniente de personas de mayor edad e incorporadas al mercado laboral, puesto que, al momento de iniciar el posgrado, ya eran profesionales con varios años de experiencia en diversos campos (algunas incluso como historiadoras).

Si las 45 personas que graduó el programa de maestría de la UCR en el período 2010-2019 se diferencian según las que ingresaron apenas terminado su bachillerato universitario o poco después de haber alcanzado ese título de aquellas que ya disponían de un trabajo establecido en historia u otra disciplina, la edad a que se diplomaron las primeras fue de 32,2 años para los varones y 32,4 para las mujeres; en el caso del segundo grupo, los promedios respectivos fueron de 40,7 años (masculino) y 39,4 (femenino). Aquí, de nuevo, las desigualdades de género fueron relevantes, puesto que, para toda la década, la distribución de quienes lograron terminar el posgrado entre los 25 y los 29 años fue de 6 hombres y solo 3 mujeres (todos solteros y sin hijos).

El segundo indicador se refiere al tiempo que separó la presentación de la primera tesis de la defensa de la segunda (véase el Cuadro 12.5). Ante todo, conviene destacar que, una vez obtenido el primer título en Historia, pocos graduados continuaron en procura del siguiente (algunos pudieron hacerlo en una disciplina distinta o después de 2019, año de cierre de esta investigación), una deserción cuya proporción fue similar entre los diplomados de la Licenciatura (27 de 31) y los de las maestrías (70 de 82). De las 16 personas que sí prosiguieron hasta diplomarse —una opción fuertemente masculinizada—, 10 (62,5 %) tardaron 7 años o más, una duración relacionada de forma directa con que priorizaron la inserción laboral antes que la finalización de sus estudios o con que la búsqueda de financiamiento demoró su ingreso a un programa de doctorado, sobre todo, si era en el extranjero.

Geográficamente, la composición de los graduados en Historia, considerada a partir de su lugar de nacimiento, varió poco. De forma predominante, durante todo el período analizado, la proporción de las personas nacidas en San José ascendió de 59 % a 66,7 % entre los quinquenios 2005-2009 y 2010-2014, para luego disminuir a 54,5 % en los años 2015-2019 (véase el Cuadro 12.6). De los datos correspondientes a las otras provincias, es preciso destacar la escasa presencia de los oriundos de Guanacaste, Puntarenas y Limón, y el avance experimentado, en los últimos diez años, por los alajuelenses y, sobre todo, los cartagineses, aunque en ambos casos con una significativa desigualdad de género, más pronunciada en el caso de Alajuela que en el de Cartago.

Cuadro 12.5
Tiempo transcurrido entre la presentación de la primera tesis y la defensa de la segunda por género y grado según años (2005-2019)*

Años	Licenciatura/maestría en Historia		Maestría/doctorado en Historia		Subtotal		Total
	F	M	F	M	F	M	
1-2							
3-4	1			1	1	1	2
5-6		1		3		4	4
7-8	1		2	4	3	4	7
9 y más		1	1	1	1	2	3
Total	2	2	3	9	5	11	16

*F = femenino, M = masculino.
Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Cuadro 12.6

Procedencia de los costarricenses graduados en Historia por género y lugar de nacimiento según período (2005-2019)

Período	San José		Alajuela		Heredia		Cartago		Guanacaste		Puntarenas		Limón		Exterior		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
2005-2009	11	12		1	1	1	2	2			1	1	1	1	3	2	39
2010-2014	11	19	1	3	1	1		4	2			1				2	45
2015-2019	18	12	1	3	2	1	5	6				2			4	1	55
Total	40	43	2	7	4	3	7	12	2	2	1	4	1	1	7	5	139

*F = femenino, M = masculino.
Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Con excepción de San José y Cartago, la participación de las personas nacidas en el exterior, entre las cuales hubo un ligero predominio femenino, fue superior a la de las demás provincias. Tal ventaja resultó de que en dicha categoría convergieron dos tipos de experiencias migratorias muy distintas. La primera está representada por 4 costarricenses que, por diversas circunstancias –probablemente vinculadas con el trabajo o los estudios de sus padres–, nacieron en el extranjero (2 en Europa, 1 en Estados Unidos y 1 en Suramérica); y la segunda por 8 foráneos que inmigraron a Costa Rica. De estos últimos, 4 procedían de otros países de Centroamérica, 3 de América del Sur y 1 de Europa.

Al considerar regionalmente el origen de las 127 personas nacidas en el país, las oriundas de la GAM –área que, en alrededor del 3,5 % del territorio costarricense, alberga el 60 % de la población–⁹ concentraron el 79,4 % de las graduadas en el quinquenio 2005-2009, el 86,1 % de las que se titularon en los años 2010-2014 y el 90 % de las que se diplomaron entre 2015 y 2019, para un promedio general del 85,8 %. En contraste, en todo el período bajo estudio, la participación de quienes procedían de fuera de la GAM (Puriscal, Pérez Zeledón, Tarrazú, Grecia, Palmares y San Carlos) y las provenientes de las provincias costeras fue de apenas 7,1 % en cada caso. Persistió, por tanto, una acentuada desproporción en la representación a favor de los que nacieron en el espacio más altamente urbanizado, económicamente dinámico y con los mejores indicadores sociales de Costa Rica. En su mayoría, los titulados de la GAM fueron quienes luego encontraron empleo en esos espacios periféricos.

3. Situaciones laborales, relevo de cuadros

Para analizar de manera adecuada la situación laboral de los costarricenses graduados en Historia es preciso diferenciar tres variantes principales: por un lado, se encuentran los que se formaron en tal disciplina con la intención de dedicarse profesionalmente a la investigación y la enseñanza del pasado; por el otro, están las personas para las que titularse en esa carrera fue un medio para luego realizar estudios o laborar en otros campos; finalmente, se presenta el caso de quienes ya disponían de un título u ocupación en diversas especialidades y decidieron diplomarse como historiadores, pero solo como complemento para sus empleos de base, sin que entre sus planes figurara dejarlos para ejercer su nueva profesión.

9 Franklin Solano Castro y Jairo Aguilar Arias, *Informe nacional: situación de la vivienda y desarrollo urbano 2016* (San José: Fundación Promotora de Vivienda, 2017, 66-115; Rafael Arias Ramírez, Leonardo Sánchez Hernández y Marlen Rodríguez Morales, Marlen, "Pobreza y desigualdad en Costa Rica: una mirada más allá de la distribución de los ingresos", *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8: 1 (2020): 226-250.

Según el Cuadro 12.7, de quienes se diplomaron entre 2005 y 2009, el 20,5 % ya trabajaba en otros campos y su objetivo no era laborar en historia; esta proporción aumentó a 24,4 % en los años 2010-2014 y disminuyó a 21,8 % en el período 2015-2019. De las personas en esa condición, hubo igual número de varones y mujeres en el primer quinquenio, una tendencia a la masculinización en el segundo y una feminización en el tercero (cambios acordes con las variaciones de género en la graduación ya analizadas). Puesto que iniciaban tardíamente sus estudios y debían combinarlos con su actividad laboral, tales estudiantes demoraban más en finalizar sus carreras, por lo que contribuyeron a elevar la edad promedio de los graduados.

En términos de las actividades a las que se dedicaban las 23 personas que ya trabajaban en campos distintos del estudio del pasado y que se graduaron en el período 2010-2019, el 47,8 % laboraba en antropología, ciencias políticas, derecho, economía, comunicación colectiva, psicología y relaciones internacionales; el 21,7 % en archivística; el 17,4 % en filosofía, filología e historia del arte; y el 13,1 % en arquitectura e ingeniería civil. De acuerdo con el grado alcanzado, la Licenciatura de la UCR concentró la mayoría de los archivistas, mientras que la Maestría y el Doctorado de dicha institución a los que provenían de otras disciplinas, especialmente de las restantes ciencias sociales.

Un fenómeno similar en relación con el incremento en la edad promedio de los graduados ocurrió con las 31 personas que, por haber obtenido un título previo en Historia, ya laboraban en esa profesión: el 61,3 % con maestría, el 25,8 % con licenciatura y el 12,9 % con bachillerato. Quienes se encontraban en esta condición trabajaban en la UCR (67,7 %), la UNA (16,1 %), universidades del exterior (9,7 %) y museos (6,5 %). Tales individuos representaron el 48,7 % de todos los que se diplomaron en los años 2005-2009, proporción que bajó a 22,2 % durante el quinquenio 2010-2014 y a 3,5 % en el período 2015-2019, descenso asociado principalmente con la baja en la titulación que experimentó el Doctorado de la UCR.

Simultáneamente, la participación de los que encontraron trabajo en historia después de graduarse de la Licenciatura aumentó de 2,6 % en 2005-2009 a 6,7 % entre 2010 y 2014, y a 14,5 % en el quinquenio 2015-2019. Para los que se titularon de un programa de maestría, la proporción ascendió de 23,8 % en el primer período a 37,8 % en el segundo y 43,6 % en el tercero. De las 62 personas diplomadas de ambos niveles, el 71 % fue empleada por la UCR, el 17,8 % por la UNA, el 3,2 % por la Universidad Estatal a Distancia (UNED), el 3,2 % por universidades privadas, el 3,2 % por museos y el 1,6 % por la Universidad Técnica Nacional (UTN).

Cuadro 12.7
Costarricenses graduados en Historia por período, grado y género según situación laboral (2005-2019)

Período 2005-2009								
Situación	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotales	
	F	M	F	M	F	M	F	M
Ya laboraba en historia		1	2	1	8	7	10	9
Ya laboraba en otro campo	1	3	2		1	1	4	4
Encontró trabajo en historia		1	5	4			5	5
Encontró trabajo en otro campo				1				1
Realiza estudios de posgrado				1				1
No trabaja								
Subtotal	1	5	9	7	9	8	19	20

continúa...

Período 2010-2014									
Situación	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotales		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	
Ya laboraba en historia			1	2	3	4	4	6	10
Ya laboraba en otro campo		2	4	3		2	4	7	11
Encontró trabajo en historia	1	2	4	13			5	15	20
Encontró trabajo en otro campo	1	1					1	1	2
Realiza estudios de posgrado	1						1		1
No trabaja				1				1	1
Subtotal	3	5	9	19	3	6	15	30	45

continúa...

Período 2015-2019									
Situación	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Subtotales		Total
	F	M	F	M	F	M	F	M	
Ya laboraba en historia					1	1	1	1	2
Ya laboraba en otro campo	1		5	2	3	1	9	3	12
Encontró trabajo en historia	4	4	12	12			16	16	32
Encontró trabajo en otro campo	2	4					2	4	6
Realiza estudios de posgrado	1	1		1			1	2	3
No trabaja									
Subtotal	8	9	17	15	4	2	29	26	55

*F = femenino; M = masculino; dos de las personas graduadas de la Licenciatura perdieron el trabajo como resultado de la actual crisis sanitaria.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Junto con la ampliación del mercado laboral para esos graduados, hubo tendencias parcialmente contrastantes en la edad promedio a la que se titularon: en el caso de las 12 personas formadas en la Licenciatura de la UCR, la edad se elevó de 26 a 28,7 años entre los períodos 2005-2009 y 2010-2014 y se redujo a 28,3 años de 2015 a 2019. Por lo que atañe a los 49 diplomados de las distintas maestrías, la edad disminuyó de 36 a 31,1 años entre el primer quinquenio y el segundo, mientras que ascendió a 31,2 años durante el tercero. Sin duda, de los factores que influyeron en esos descensos –especialmente en el caso del posgrado–, el principal fue un ingreso más temprano de los estudiantes a los planes de estudio correspondientes, que pudo combinarse con una mejor gestión en la preparación y la dirección de las tesis.

Al analizar la situación de las 9 personas graduadas en Historia que encontraron trabajo en un campo distinto de esta disciplina, resulta que 6 son varones y 3 mujeres y, en términos del grado, 8 se titularon de la Licenciatura de la UCR y solo 1 de un programa de maestría. Por período, 1 se graduó en 2005-2009, 2 entre 2010 y 2014 y 6 en el quinquenio 2015-2019. Con una edad promedio de graduación de 30 años, 3 consiguieron empleo en el sector público, en actividades relacionadas con la gestión de archivos, y 6 en el privado: 2 en turismo, 2 en la sección administrativa o de cobros de empresas comerciales, 1 en un establecimiento educativo y 1 en un centro de llamadas internacionales.

En breve, de las 100 personas diplomadas en Historia en 2010-2019, el 12 % ya se desempeñaba en esa disciplina y el 23 % en otros campos, el 52 % encontró trabajo como historiador, el 8 % en otras actividades, el 4 % realiza estudios de posgrado y solo el 1 % está desempleado. A esta elevada inserción laboral ha contribuido la expansión de la educación superior pública, cuya matrícula, calculada con los datos del primer semestre, pasó de 86 686 a 112 029 estudiantes entre 2010 y 2019, para un incremento general del 29,2 %. Una vez desagregado, resulta que el aumento fue de solo 10,5 % en los campus centrales y 69,2 % en las sedes regionales.¹⁰ Situadas en su mayoría fuera de la GAM, estos mercados académicos periféricos –en particular los de la UCR– han absorbido a una proporción importante de los nuevos graduados, oriundos de la GAM.

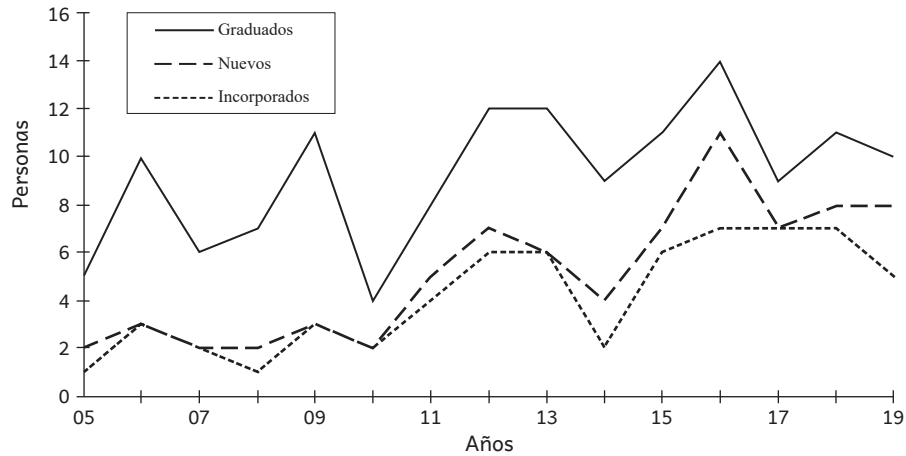
Consideradas en conjunto, las personas que ya laboraban en historia o en otra actividad y las que encontraron trabajo en campos diferentes del estudio del pasado representaron el 71,8 % de los titulados en el quinquenio 2005-2009, el 51,1 % en los años 2010-2014 y el 36,4 % durante el período 2015-2019. En pocas palabras: en la década y media analizada, entre más

10 Programa Estado de la Nación, *Estado de la educación 3* (San José: PEN, 2011), 184; Consejo Nacional de Rectores, “Matrícula del primer período lectivo de las universidades estatales por universidad y tipo de sede, según año. 2010-2019” (San José: Conare, 2020).

de un tercio y casi tres cuartos de quienes se graduaron no sumaron al proceso de renovación de la disciplina histórica. Tal fenómeno se aprecia más claramente en el Gráfico 12.1, que muestra cómo varió anualmente el número total de diplomados, el de cuadros nuevos y el de los que efectivamente se incorporaron al ejercicio de la profesión.

Gráfico 12.1

Total de graduados en Historia, cuadros nuevos y personas efectivamente incorporadas al ejercicio de la disciplina (2005-2019)



Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Durante el quinquenio 2005-2009 se produjo una amplia brecha entre el total de graduados, los cuadros nuevos (que no laboraban antes en historia u otras actividades) y los incorporados al mercado laboral como historiadores. Tal desfase fue resultado, principalmente, de la importancia que tuvieron en ese período los titulados de los programas doctorales de la UCR y el exterior. A partir de 2010-2014, esta diferencia empezó a disminuir a medida que se redujo la graduación de quienes se doctoraron en el país y el extranjero, mientras que aumentó la correspondiente a la Licenciatura de la UCR y las diversas maestrías, tendencia que se acentuó entre 2015 y 2019. Precisamente en este último período fue cuando se amplió el número de diplomados que encontró empleo en campos distintos al estudio del pasado.

Según el Gráfico 12.1, la desincorporación empezó a incrementarse a partir de 2014, un fenómeno asociado con el aumento en la graduación de la Licenciatura. Para los diplomados de esta carrera, por lo general, de menores recursos que los titulados del posgrado –con los cuales, además, deben competir–, el mercado laboral universitario puede resultar poco atractivo. En efecto, sus condiciones de ingreso están dominadas por salarios que no son competitivos y, en particular, jornadas parciales (usualmente, un cuarto

o medio tiempo). A lo anterior se agregan los costos que implica desplazarse a sedes regionales distantes y la presión de colegas y directores para ingresar a un programa de maestría, más que para publicar.

4. Productividad

Para aproximarse a la producción de quienes se graduaron en la década 2010-2019 se consideraron solo las versiones originales (no las reimpresiones) de libros, capítulos en obras colectivas y artículos en revistas especializadas, escritos o editados de forma individual o en colaboración con una o más personas. Se localizaron mediante los catálogos de las bibliotecas de la UCR y la UNA, diversas bases de datos y Google Académico. Con el propósito de concentrar el análisis en la publicación de contribuciones elaboradas a partir de actividades de investigación, se omitieron deliberadamente textos como entrevistas, reseñas bibliográficas, editoriales, ponencias, informes, borradores, prólogos, epílogos y presentaciones de documentos.

Dado que algunos de los graduados ya tenían una considerable producción previa, se decidió excluirla para colocar a personas de diferentes edades, diversas experiencias académicas y distintas condiciones laborales en una posición similar, a partir de la cual comparar, en términos más precisos y menos desiguales, las publicaciones que realizaron. El criterio para establecer este punto inicial fue el año en que defendieron la tesis (en caso de haber presentado más de una, se escogió la primera) durante el período 2010-2019. Se seleccionó tal indicador porque se supone que fue a partir de ese momento que empezaron a dar a conocer los resultados de la investigación con la que se diplomaron.

Como todo procedimiento, el aquí utilizado comporta algunos sesgos, de los cuales el principal consiste en que, entre más cercano se encuentra el año de defensa de la tesis del final de la década, se localizaron menos publicaciones, dado el tiempo adicional que implica convertir una disertación en libros o artículos para ser sometidos a editoriales o revistas académicas; los plazos de revisión y corrección posteriores, que pueden extenderse entre seis meses y un año; y las listas de espera para que el texto –si es aprobado– finalmente circule. Por la influencia de estos factores, los datos de los titulados en el quinquenio 2010-2014 son más representativos que los de quienes se diplomaron de 2015 a 2019.

Aunque la representatividad es desigual, el Cuadro 12.8 muestra una tendencia común, que resulta familiar para los estudiosos de estos asuntos: un promedio de publicaciones más elevado para los varones en ambos quinquenios y todos los grados (con mayor ventaja masculina en los programas de licenciatura

y doctorado).¹¹ Nuevamente, esta diferencia parecería responder a las inequidades de género, las cuales afectarían la productividad femenina. Dado que los datos disponibles sobre las condiciones familiares son muy limitados, no es posible someter tal hipótesis a un examen exhaustivo, en particular porque se desconoce si las mujeres analizadas –de las cuales el 60,9 % eran solteras y sin hijos– tenían responsabilidades de cuido y obligaciones domésticas distintas de las derivadas de las condiciones de esposa y madre.

Cuadro 12.8

Publicaciones promedio de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grado y género según período (2010-2019)*

Período	Licenciatura		Maestría		Doctorado	
	F	M	F	M	F	M
2010-2014	1,3	2,4	3,8	7,2	3,7	6,8
2015-2019	0,3	0,7	2,1	3,4	1,3	2,7
Total	0,6	1,3	2,7	5,5	2,1	5,0

*F = femenino, M = masculino.

Fuente: Molina Jiménez, “Base de datos publicaciones”.

La evidencia disponible, sin embargo, no es enteramente consistente con la hipótesis de género: el Cuadro 12.9 muestra, para todo el decenio, que las mujeres que publicaron más fueron las madres solteras, las casadas sin descendientes y las divorciadas con hijos. Si bien las que contrajeron nupcias y no procrearon aventajaron con amplitud a las que luego de casarse sí experimentaron la maternidad, la distancia que separó a las esposas y las madres de las que no compartían estas características fue poco significativa, en especial durante el quinquenio 2015-2019. Además, algunas de las que tenían situaciones laborales más precarias (docentes interinas con cursos sobrecargados de estudiantes) superaron en producción a las que ya tenían su plaza en propiedad e impartían asignaturas con menos alumnos.

Tampoco esta hipótesis se ajusta del todo a las desigualdades en la producción según la edad a la que se obtuvo el título (véase el Cuadro 12.10). Pese a que la información correspondiente a 2015-2019 es más limitada, los resultados son de extraordinario interés porque muestran que, una vez que en ese quinquenio

11 Giovanni Abramo, Ciriaco Andrea D’Angelo y Alessandro Caprasecca, “Gender Differences in Research Productivity: A Bibliometric Analysis of the Italian Academic System”, *Scientometrics*, 79: 3 (2009): 517-539.

tendió a equipararse la graduación en términos de género (véase el Cuadro 12.2), las mujeres aventajaron a los varones, en el promedio de publicaciones, en los rangos tercero y cuarto de edad; por lo tanto, en una etapa más avanzada de sus carreras, no al inicio. Puesto que las responsables de tal ruptura no fueron las solteras, sino las casadas y las divorciadas con y sin hijos, quienes concentraron el 76,9 % de los textos correspondientes a esas franjas etarias, se comprueba, al igual que en otros países, una menor incidencia del matrimonio y la maternidad en la productividad académica.¹²

Cuadro 12.9

Publicaciones promedio de las graduadas en Historia en Costa Rica y en el exterior por estado civil y maternidad según período (2010-2019)*

Período	Solteras		Casadas		Divorciadas	
	SH	CH	SH	CH	SH	CH
2010-2014	3,0	10,0	3,0	1,5		3,0
2015-2019	1,2	0,0	3,2	0,8		
Total	1,7	5,0	3,1	1,2		3,0

*SH = sin hijos, CH = con hijos.
Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

Cuadro 12.10

Publicaciones promedio de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grupo de edad y género según período (2010-2019)*

Publicaciones	25-29		30-34		35-39		40 y más	
	F	M	F	M	F	M	F	M
2010-2014	3,8	6,6	3,2	5,8	4,0	9,1	2,5	4,6
2015-2019	1,0	2,0	1,4	3,6	2,0	1,0	2,2	2,0
Total	1,7	3,5	2,0	4,4	2,7	6,9	2,3	4,3

*F = femenino, M = masculino.
Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

12 Vuong, "Gender, Age", 54.

Según la hipótesis de género, un factor que también influiría en la menor productividad femenina sería relegar a las mujeres a posiciones y tareas subordinadas, que no les facilitarían incrementar el número de sus publicaciones, mientras los varones monopolizarían los puestos de poder y las mejores oportunidades.¹³ De acuerdo con el Cuadro 12.11, entre los titulados en Historia pudo darse un fenómeno de este tipo, pero a la inversa, dado que más de la cuarta parte de todas las diplomadas durante el quinquenio 2010-2014 asumieron la dirección o la subdirección de unidades universitarias de docencia e investigación y de revistas académicas. Pese a que dicha proporción disminuyó en el período 2015-2019, no enfrentó competencia masculina en este período.

Debido a la autonomía que les garantiza la Constitución, las universidades estatales costarricenses pueden darse un gobierno propio, democráticamente organizado y basado en elecciones periódicas. Tal ordenamiento institucional posibilita que tanto varones como mujeres compitan por puestos de mando que, además de permitirles asumir determinadas cuotas de poder si ganan las votaciones correspondientes, les aseguran reconocimientos salariales extra o los eximen en parte de sus obligaciones docentes, independientemente de su productividad académica. Si los hombres que ejercieron esos cargos alcanzaron un promedio de 14,3 publicaciones, el de sus contrapartes femeninas ascendió apenas a 2,9, un indicador de que la carrera administrativa puede contrarrestar algunas desigualdades de género y perpetuar otras.

Cuadro 12.11
Graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior que asumieron
puestos de dirección en las universidades públicas por edad y género
según período (2010-2019)*

Período	F	%	M	%	Total	%
2010-2014	4	26,7	6	17,1	10	20,0
2015-2019	3	9,7			3	5,2
Total	7	15,2	6	9,7	13	12,0

*F = femenino, M = masculino; el porcentaje se calculó con respecto al total de graduados por género y período (no se contabilizaron dos mujeres que ocuparon la dirección de instituciones culturales privadas).

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

13 Lundberg y Stearns, "Women in Economics", 13-16.

En el quinquenio 2010-2014, para el cual se dispone de los datos más completos, las personas que publicaron intensamente fueron las que se graduaron en la franja de 35 a 39 años, mientras que el promedio de publicaciones descendió de modo significativo en el caso de las que se diplomaron a partir de los 40 años (véase el Cuadro 12.10). Parcialmente, esta tendencia coincide con los resultados de investigaciones donde se ha encontrado que, a mayor edad, la producción académica baja,¹⁴ pero la diferencia con el caso aquí analizado consiste en que tal disminución se manifestó no en quienes se habían titulado mucho tiempo antes, sino en los que acababan de hacerlo: más de la cuarta parte de todos los graduados en el período indicado, según el Cuadro 12.12.

Cuadro 12.12
Graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por grupo de edad y género según período (2010-2019)*

Período	25-29		30-34		35-39		40 y más		Total	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M
2010-2014	26,7	20,0	33,3	31,4	13,3	22,9	26,7	25,7	100,0	100,0
2015-2019	35,5	50,0	32,3	35,7	12,9	10,7	19,3	3,6	100,0	100,0
Total	32,6	33,3	32,6	33,3	13,1	17,5	21,7	15,9	100,0	100,0

*M = masculino, F = femenino.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos de las tesis".

Aunque hubo una mejora significativa en el quinquenio 2015-2019 en términos del aumento de personas que alcanzaron un diploma –principalmente de licenciatura o maestría– antes de los 30 años (véase el Cuadro 12.12), los impactos en modificar la distribución etaria de la productividad fueron poco significativos, dado que el promedio de publicaciones más alto correspondió a los varones que se graduaron en la franja de 30-34 y las mujeres que lo hicieron en el intervalo de 35-39 años (véase el Cuadro 12.10). Prolongada la condición de estudiante más allá de los 30 años, se profundiza el desajuste entre ciclo de vida y ejercicio de la profesión, con el

14 Andrea Bonaccorsi y Cinzia Daraio, "Age Effects in Scientific Productivity. The Case of the Italian National Research Council (CNR)", *Scientometrics*, 58: 1 (2003): 49-90.

resultado de que el título alcanzado deviene menos el inicio y más el final de la carrera académica.¹⁵

Hace casi veinte años, al realizar un balance de la producción histórica reciente en Costa Rica, Mario Samper Kutschbach indicaba: “pocos publican mucho, muchos publican poco, y algunos no publican nada”.¹⁶ Al observar el Cuadro 12.13, resulta claro que la conclusión de Samper –pese a la multiplicación de revistas electrónicas con sistemas de evaluación menos estrictos– persiste, aun si se filtra en términos de género. De los diplomados en el quinquenio 2010-2014, el 14,3 % de los varones y el 20 % de las mujeres no produjeron nada; de este grupo, solo el 2,9 % de los primeros y el 6,7 % de las segundas trabajan en universidades estatales. Además, el 25,7 % de los hombres y el 6,7 % de sus contrapartes femeninas apenas dieron a conocer uno o dos textos, con una incorporación laboral en la enseñanza superior pública del 17,7 % y el 6,7 %, respectivamente.

Realizado un cálculo similar para los titulados del período 2015-2019, los resultados son todavía más dramáticos (un efecto debido al carácter incompleto de los datos, particularmente para quienes defendieron sus tesis en los dos últimos años del bienio, por lo que sus posibles contribuciones todavía estarían en vías de publicación): el 21,4 % de los varones y el 41,9 % de las mujeres no produjeron nada y, de quienes sí lo hicieron, el 42,9 % de los hombres y el 35,5 % de sus contrapartes femeninas se limitaron a un máximo de dos textos. Después de ser agregados, tales intervalos concentran el 71,2 % de todas las personas que se graduaron en dicho quinquenio, de las cuales el 44,8 % labora en universidades públicas.

Sintetizados rápidamente, los resultados del Cuadro 12.13 evidencian que el 24,8 % de los graduados no publicó nada (16 con licenciatura, 10 con maestría y 1 con doctorado); el 55 % se conformó con alcanzar el mínimo necesario –entre 1 y 6 contribuciones– para competir por una plaza interina o en propiedad o con el propósito de cumplir con los requisitos indispensables de aplicación por los ascensos iniciales en las universidades (8 con licenciatura, 36 con maestría y 16 con doctorado); el 9,2 % dio a conocer entre 7 y 9 textos (1 con licenciatura, 6 con maestría y 3 con doctorado); y el 11 % produjo 10 publicaciones o más (10 con maestría y 2 con doctorado).

15 Michael Rauber y Heinrich Ursprung, “Evaluation of Researchers: A Life Cycle Analysis of German Academic Economists”, en *Scientific Competition*, eds. Max Albert, Dieter Schmidtchen y Stefan Voigt (Tübingen: Mohr Siebeck, 2008), 114.

16 Samper Kutschbach, Mario, “Historiografía costarricense: balance de un decenio y reflexión prospectiva”, en *Entre dos siglos: la investigación histórica costarricense 1992-2002*, eds. Iván Molina Jiménez, Francisco Enríquez Solano y José Manuel Cerdas Albertazzi (Alajuela, MHCJS, 2003), 12.

Cuadro 12.13

Distribución de los costarricenses graduados en Historia según número de publicaciones por período, grado y género (2010-2019)*

Publicaciones	2010-2014				2015-2019				Subtotal		Total					
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría			Doctorado				
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M		F	M			
0	1	3	2	2				6	6	6		1	16	11	27	
1-2	1			6		3		2	2	4	8	5	2	12	21	33
3-4	1	1	5	1	2	1			1	6	5		1	14	10	24
5-6				1	1	1								1	2	3
7-9		1	1	2		3				1	2			2	8	10
10 y más			1	8		2					1			1	11	12
Total	3	5	9	20	3	10	8	9	17	16	6	3	46	63		109

*F = femenino; M = masculino; el número de graduados difiere del consignado en los cuadros 2, 6 y 7 porque incluye 9 personas que presentaron una segunda tesis en la década del 2010.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

Dado que el título de licenciatura rara vez es suficiente para competir por una beca doctoral o una plaza en propiedad, no existe un incentivo institucional favorable a la productividad académica, condición que sí se da a nivel de los graduados de la maestría, quienes fueron los más competitivos de todos en el decenio 2010-2019. Pocos doctores se ubicaron en tal categoría, probablemente, porque les bastó la obtención del título para asegurar su estabilidad laboral, de manera que en adelante publicar se convirtió, en el mejor de los casos, en una actividad marginal, un fenómeno ya observado en otros países y disciplinas,¹⁷ pero agravado en el caso aquí analizado por una edad promedio de graduación doctoral excesivamente elevada.

En los intervalos de 1 a 6 textos, las mujeres fueron más productivas que los varones: 2,6 frente a 2,2 publicaciones en promedio, ventaja que repitieron en la franja de 7 a 9 contribuciones: 8 a 7,8. En contraste, en el tramo de 10 textos y más, el liderazgo correspondió a los hombres: 13,8 a 10. Puesto que una cultura académica basada en la productividad apenas ha arraigado parcialmente en las universidades públicas de Costa Rica, todavía es posible conseguir empleo sin publicar o casi sin hacerlo. Además, se puede ascender de categoría a partir de un número reducido de materiales publicados y mejorar salarial o laboralmente mediante la carrera administrativa o por la simple acumulación de pluses automáticos. Por lo tanto, los incentivos para producir, de manera sistemática, son débiles, lo cual explica que solo el 6,5 % de las graduadas y apenas el 30,2 % de los titulados en el período 2010-2019 lo hicieran.

Reiteradamente, los estudios sobre productividad académica a escala internacional han identificado, para distintos países y disciplinas, pequeños grupos de varones muy prolíficos,¹⁸ a los cuales más mujeres han empezado a incorporarse en las nuevas generaciones de académicos.¹⁹ Pese a que las universidades estatales costarricenses incentivan limitadamente la publicación, la inserción de historiadoras en los dos intervalos más productivos ya está en marcha (13,6 % del total de las personas en esas franjas). Al considerar el rezago femenino desde una perspectiva más amplia, resulta fundamental determinar si la calidad de lo publicado influye en el rendimiento diferenciado según el género.²⁰

17 Rauber y Ursprung, "Evaluation of Researchers", 104.

18 Junming Huang *et al.*, "Historical Comparison of Gender Inequality in Scientific Careers across Countries and Disciplines", *PNAS*, 117: 9 (2020): 4609-4616.

19 Vuong, "Gender, Age", 54.

20 Abramo, D'Angelo y Caprasecca, "Gender Differences", 530-531, 537.

5. Calidad

Previo a aproximarse al asunto de los méritos, se debe enfatizar que, en números absolutos, la producción historiográfica fue impactada de manera decisiva por la desproporción de género en las graduaciones. De los 271 textos dados a conocer por quienes se diplomaron en el quinquenio 2010-2014, solo 48 (18,1 %) tenían una autoría parcial o totalmente femenina, mientras que, de las 117 contribuciones publicadas por los titulados de los años 2015-2019, 46 (39,3 %) correspondieron a mujeres, solas o en colaboración con varones. En este último período, la tendencia a la equiparación fue muy significativa entre las personas que obtuvieron títulos de posgrado, ya que las mujeres alcanzaron un 40,4 % de todo lo que se publicó (véase el Cuadro 12.14).

De acuerdo con el tipo de publicación, la producción historiográfica de la década 2010-2019 estuvo dominada por los artículos académicos (63,1 %), seguida de los capítulos en obras colectivas (21,2 %) y los libros (15,7 %). En la primera de esas categorías, la participación de los textos escritos de manera individual ascendió a 79,6 %, en la segunda a 87,8 % y en la tercera a 52,5 %, incluidas las obras editadas por una sola persona. Tal predominio ha sido fomentado por un incentivo institucional estratégico: en las evaluaciones de atestados realizadas por las universidades públicas para adquirir la plaza en propiedad o ascender, se tiende a calificar mejor lo publicado individualmente.

Todas las contribuciones colaborativas representaron un 22,9 %, cifra que, pese a estar debajo del promedio internacional de algunas especialidades históricas (cerca del 30 %),²¹ implicó un cambio fundamental en comparación con períodos anteriores, cuando la producción estaba todavía más individualizada. Si bien la coautoría es aún muy endogámica, dado que el 83,1 % de los textos fue escrito con costarricenses y solo el 16,9 % con extranjeros (5 mexicanos, 2 españoles, 2 franceses, 1 nicaragüense y 1 estadounidense), esta última proporción –en su mayoría masculina– superó ligeramente la alcanzada por países desarrollados en el campo de las humanidades.²² Asimismo, prevaleció la colaboración entre dos personas (65 % de las publicaciones), más que la basada en equipos de investigación.

21 Dorte Henriksen, "The Rise in Co-Authorship in the Social Sciences (1980-2013)", *Scientometrics*, 107 (2016): 455-476.

22 Dag W. Piro Aksnes, Niclas Fredrik y Kristoffer Rørstad, "Gender Gaps in International Research Collaboration: A Bibliometric Approach", *Scientometrics*, 120 (2019): 760.

Cuadro 12.14

Publicaciones de los costarricenses graduados en Historia
según tipo por período, grado y género (2010-2019)

Publicaciones	2010-2014				2015-2019				Subtotal			Total		
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado			
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M	
Libro individual			1	15	2	4			1	2	1	5	21	26
Libro colaborativo			2	11					1		1	4	11	15
Libro editado individual				4		2							6	6
Libro editado colaborativo			1	10		3						1	13	14
Capítulo individual		2	7	21	4	15		2	6	13	1	18	54	72
Capítulo colaborativo		1	1	1	1	1		1		4		3	7	10
Artículo individual	3	7	14	69	4	37		4	23	25	3	48	147	195
Artículo colaborativo	1	2	8	14		3			5	10	2	16	34	50
Total	4	12	34	145	11	65	2	6	36	54	8	95	293	388

*F = femenino, M = masculino; el total real de publicaciones es de 384, dado que en un libro y tres artículos las personas graduadas compartieron la autoría.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

Para las mujeres, la opción de publicar con otras personas tuvo más importancia que para los varones, dado que tales contribuciones representaron el 25,3 % de todo lo que produjeron entre 2010 y 2019; en contraste, para estos últimos, la participación correspondiente fue de 22,2 %. De las 24 publicaciones femeninas colaborativas, el 50 % fueron elaboradas solo con hombres, el 37,5 % únicamente con otras investigadoras y el 12,5 % restante con individuos de ambos sexos. En relación con la posición en la autoría, en 9 casos las graduadas ocuparon el primer lugar (en 4 la contraparte era masculina), en 11 el segundo, en 3 el tercero y en 1 el cuarto.

Si en los datos precedentes se perfila ya una tendencia definida al desplazamiento del liderazgo masculino como criterio de autoridad académica por la construcción de nexos cada vez más feminizados, en la información correspondiente a los graduados también se advierten procesos de cambio en la misma dirección, aunque menos intensos. De los 65 textos colaborativos que escribieron, el 56,9 % fue exclusivamente con hombres, el 26,2 % solo con mujeres y el 16,9 % con personas de ambos sexos. Con respecto a la posición entre los autores, en 32 casos los diplomados se ubicaron en el primer lugar, en 27 en el segundo (en 7 la contraparte era femenina), en 5 en el tercero y en 1 en el quinto.

Ciertamente, cabría interpretar la elevada proporción de textos basados en la colaboración masculinizada como indicador de la persistencia de un patriarcalismo tradicional; sin embargo, una vez analizados los datos más cuidadosamente, resulta que, de las 37 publicaciones de ese tipo, por lo menos 14 (37,8 %) correspondieron a individuos no heterosexuales (no se identificó entre las graduadas de esa misma condición un fenómeno similar). Excluidos estos casos, la coautoría solo entre varones se reduciría a 43,1 % de lo publicado, la compartida entre hombres y mujeres ascendería a 33,3 % y la que involucra a personas de ambos sexos aumentaría a 23,6 %.

Al intensificarse los procesos de internacionalización académica en la segunda década del siglo XXI, algunas de las principales revistas universitarias en ciencias sociales debieron terminar de ajustarse a esas nuevas condiciones, que implicaron un descenso en el número de artículos sobre Costa Rica que podían publicar. Tal reducción fue un incentivo institucional para que los graduados en la década de 2010-2019 incursionaran en mercados académicos más amplios, al difundir el 24,1 % de sus publicaciones en el exterior (véase el Cuadro 12.15), ya fuera en revistas españolas, latinoamericanas y caribeñas (18,4 %); alemanas, francesas, inglesas, holandesas y suizas (4,5 %); o estadounidenses (1,2 %).

Cuadro 12.15

Artículos académicos publicados por los costarricenses graduados en Historia según tipo de revista por período, grado y género (2010-2019)

Tipo de revista	2010-2014				2015-2019				Subtotal			Total		
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado			
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M	
Costarricense A		2	4	10		7		6	4	1	2	11	25	36
Costarricense B	2	2	5	17		6	1	5	8	1	2	14	36	50
Costarricense C	1	4	5	41	1	7	1	3	16	18	3	24	76	100
Extranjera	1	1	8	15	2	20		1	5	3	3	15	44	59
Total	4	9	22	83	4	40	1	4	28	35	10	64	181	245

*F = femenino, M = masculino; el total real de publicaciones es de 213, dado que en dos artículos las personas graduadas compartieron la autoría.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

Pese a que las mujeres concentraron poco más de la cuarta parte de todos los artículos producidos por quienes se graduaron en la década 2010-2019, proporcionalmente, casi no hubo diferencias en la internacionalización de las publicaciones según el género: de las masculinas, el 24,3 % se ubicó en tal categoría y, de las femeninas, el 23,4 %. A diferencia de los varones, que lograron difundir los resultados de sus investigaciones en países de la Europa no ibérica, todos los textos escritos por mujeres, salvo tres, circularon en España y América Latina (en particular, Brasil y Colombia). Dichas excepciones son relevantes, en términos cualitativos, porque constituyeron las únicas contribuciones publicadas en inglés por revistas estadounidenses y europeas, dos de las cuales son líderes a escala global en los estudios latinoamericanos.

Con el propósito de aproximarse a la calidad de las publicaciones realizadas, las revistas costarricenses que las difundieron fueron clasificadas en tres grupos, según el nivel de exigencia de sus procesos de evaluación: A (alto), B (mediano) y C (bajo). Según el Cuadro 12.15, el 42 % de los textos masculinos y el 37,5 % de los femeninos circularon en revistas de la última categoría, proporciones que ascenderían a 55,5 % y 49 %, respectivamente, si el cálculo se efectúa con base en lo publicado en Costa Rica. De esta manera, en un mercado académico cada vez más competitivo, los varones más que las mujeres optaron por someter sus manuscritos a revistas donde la incertidumbre y los plazos de espera son menores.

Al priorizar la cantidad, los incentivos institucionales propiciaron que, en el quinquenio 2010-2014, los graduados de programas doctorales publicaran en las revistas con más alto nivel de exigencia proporcionalmente menos (17,5 %) que los diplomados de la Licenciatura (22,2 %), un indicador de que un superior nivel de especialización podría, en algunos casos, no elevar la cultura académica de forma significativa. Asimismo, de los 74 artículos dados a conocer en el país por los 11 varones y 1 mujer con 10 publicaciones y más, todos con diplomas de posgrado (véase el Cuadro 13), el 58,1 % circuló en revistas de clase C, el 23 % en las de tipo B y solo el 18,9 % en las de categoría A, dato que evidencia una brecha considerable entre productividad y calidad.

No se dispone de suficiente información para determinar en qué medida la escogencia diferenciada de acuerdo con el género entre calidad y cantidad pudo afectar los promedios de publicaciones de las mujeres, pero sí resulta claro que, pese a los costos asociados, ellas aventajaron significativamente a los varones en someter sus manuscritos a procesos de evaluación más exigentes. De los 64 artículos escritos por las primeras, el 17,2 % circuló en revistas de clase A, mientras que, de los 181 textos producidos por los segundos, únicamente el 13,8 % lo hizo. De nuevo, si el cálculo se realiza solo con lo publicado en Costa Rica, las proporciones correspondientes serían de 22,5 % (femenino) y de 18,2 % (masculino).

A diferencia de la publicación de artículos, una práctica en la que se es libre de someter las contribuciones a una revista especializada en el plazo que mejor convenga, los capítulos de libros, usualmente, se originan en actividades académicas a las que determinadas personas fueron invitadas a presentar avances de sus investigaciones, de los cuales luego se escogen los que en definitiva integrarán la obra. Tales textos, ya discutidos durante su exposición pública, por lo general, vuelven a ser revisados por quien editará el manuscrito, antes de someterlos a la instancia que eventualmente los publicará, la cual puede solicitar dictámenes adicionales, en especial si se trata de una editorial universitaria.

Si las graduadas publicaron el 26,9 % de todos los artículos (véase el Cuadro 12.15), en los capítulos de libros, que pueden suponer un proceso de revisión más selectivo y exhaustivo que el practicado por las revistas, su participación se redujo de acuerdo con el Cuadro 12.16, a 25,6 %; pese al descenso, un desempeño aún acorde con algunas tendencias globales.²³ Además, mientras las mujeres fueron las responsables del 33,3 % de esos textos publicados en Costa Rica, los hombres concentraron el 66,7 % restante. Su desventaja principal en este tipo de publicaciones provino de una muy limitada internacionalización, quizá resultado de las dificultades para asistir a actividades académicas en el extranjero.

De los 27 capítulos masculinos publicados en el exterior, 20 fueron escritos en español, 6 en inglés y 1 en francés. El 59,3 % de tales colaboraciones circuló en Iberoamérica, sobre todo, España y México; el 29,6 % lo hizo en libros impresos en la Europa no ibérica, principalmente, Francia; y el 11,1 % restante en obras estadounidenses. A su vez, las 4 contribuciones femeninas fueron dadas a conocer, 3 en Argentina y España, en español, y 1 en Inglaterra, en inglés. Tan escaso número no impidió que cualitativamente las mujeres volvieran a superar a los varones, dado que el último texto referido fue publicado por una de las editoriales universitarias más prestigiosas del mundo.

Solo el 36,1 % de los 61 capítulos escritos por hombres fueron dados a conocer por editoriales universitarias costarricenses o extranjeras, una proporción que ascendió a 38,1 % en los 21 estudios de ese tipo elaborados por mujeres. Al diferenciar por el grado obtenido, se constata que los diplomados de la Licenciatura aventajaron de nuevo, en términos proporcionales, a los titulados de los programas de doctorado, al publicar más contribuciones con esas casas editoras: 60 % contra 21,7 %. Por último, al considerar el caso de las personas con 10 publicaciones y más (predominantemente varones), resulta que concentraron el 34,1 % de todos los textos, pero solo el 20,7 % de los que circularon con sellos universitarios.

23 Cassidy R. Sugimoto *et al.*, "Age Stratification and Cohort Effects in Scholarly Communication: A Study of Social Sciences", *Scientometrics*, 109 (2016): 997-1016.

Cuadro 12.16

Capítulos de libro publicados en Costa Rica y en el exterior por los costarricenses graduados en Historia según editor por período, grado y género (2010-2019)

Editor	2010-2014				2015-2019				Subtotal			Total	
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado		
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M
Costa Rica													
Editorial universitaria	2	3	5	1	1	4	4	7	13	20			
Centro de investigación	1	2	2	1	5	1	1	4	1	5	13	18	
Editorial privada		1	1	1	1			2	2	4			
Museo		1	2	1		1		3	2	5			
Unidad docente			3				1	4	4				
Subtotal	3	7	13	3	7	2	6	9	1	17	34	51	

continúa...

Editor	2010-2014				2015-2019				Subtotal			Total		
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura						Maestría	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M	
Exterior														
Editorial universitaria				1	1	3			4		1	8	9	
Centro de investigación			1	5			1		3		2	8	10	
Editorial privada				2	1	6				1	1	9	10	
Unidad docente				1					1			2	2	
Subtotal			1	9	2	9	1		8	1	4	27	31	
Total	3	8	22	5	16	1	2	6	17	1	21	61	82	

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

Ninguno de los graduados de la Licenciatura publicó o editó libros (véase el Cuadro 12.17), un tipo de producción que, a escala global en el campo de las ciencias sociales, tiende a estar asociado con etapas más avanzadas de la carrera académica,²⁴ pero que en el caso aquí analizado fue decisivamente dominado por los diplomados de las maestrías. Si bien a dichas personas les correspondió el 73,8 % de los títulos de posgrado conferidos en el decenio 2010-2019 (véase el Cuadro 12.13), concentraron el 78,7 % de las obras publicadas, un claro indicador de que es en este nivel, y no en el del doctorado, donde se libra la verdadera competencia por la adjudicación de las plazas universitarias.

La participación de las mujeres en este campo fue muy limitada: solo el 19,6 % de todos los libros fueron escritos o editados por ellas. En tal diferencia influyó que muy pocas de las graduadas convirtieron sus tesis en manuscritos publicables: de 63 varones titulados en el decenio 2010-2019, 12 (19,1 %) emprendieron esta tarea, mientras que, de sus 46 contrapartes femeninas, solo 3 (6,5 %) lo hicieron. Asimismo, los hombres recurrieron de manera sistemática a las editoriales privadas y consiguieron el respaldo de un variado conjunto de instituciones que, ocasionalmente, pueden incursionar en la publicación de libros como ministerios, museos e instancias dedicadas a la docencia universitaria.

Aunque no se dispone de información que permita determinar en qué medida las condiciones laborales o familiares incidieron en esta ventaja de los varones, los datos bibliográficos permiten introducir una dimensión cualitativa fundamental. De los 10 libros femeninos, todos fueron publicados en Costa Rica: 8 por editoriales universitarias, 1 por un museo y 1 por un centro de investigación; en contraste, de las 51 obras masculinas, 41 fueron impresas en el país y 10 en el exterior (en Colombia, España, Estados Unidos y México): 50 en idioma español y 1 en inglés. Además, 17 fueron publicadas por editoriales privadas (en 12 casos es probable que los autores o los editores contribuyeran parcial o totalmente a financiar la publicación), 12 por editoriales universitarias, 10 por museos, 7 por instancias dedicadas a la enseñanza universitaria, 3 por centros de investigación y 2 por entidades estatales.

24 Meghna Sabharwal, "Comparing Research Productivity across Disciplines and Career Stages", *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 15: 2 (2013): 141-163.

Cuadro 12.17
Libros publicados en Costa Rica y en el exterior por los costarricenses
graduados en Historia según editor por período, grado y género (2010-2019)*

Editor	2010-2014				2015-2019				Subtotal			Total	
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado		
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F		M
Costa Rica													
Editorial universitaria			3	10	2	2			1		6	12	18
Centro de investigación					2	2			1		3	2	5
Editorial privada				5		3			1			9	9
Museo			1	10							1	10	11
Unidad docente				6								6	6
Ministerio				1								1	1
Editorial estatal no universitaria									1			1	1
Subtotal			4	32	4	7			2	2	10	41	51

continúa...

Editor	2010-2014				2015-2019				Subtotal		Total	
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Doctorado					
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M		
	Exterior											
Editorial universitaria					1					1	1	
Editorial privada			7		1					8	8	
Unidad docente			1							1	1	
Subtotal			8		2					10	10	
Total			4	40	4	9			2	2	10	61

*F = femenino, M = masculino; el número real de libros es de 60, ya que una de las obras fue escrita por dos personas.

Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

Evidentemente, el tipo de editorial no define de manera automática la calidad, pero es de nuevo significativo que el 80 % de los libros escritos por mujeres fuera publicado por editoriales universitarias, mientras que, en el caso de los varones, esa proporción solo ascendió al 23,5 %. De las 10 obras femeninas, 4 (40 %) ganaron premios nacionales y un número similar fue reseñado en 5 distintas revistas académicas: una de Estados Unidos y el resto de Costa Rica. A su vez, de los 51 textos masculinos, 2 (3,9 %) fueron reconocidos con premios nacionales y 16 (31,4 %) tuvieron reseñas en 14 revistas académicas diferentes: 8 costarricenses, 2 chilenas, 2 estadounidenses y 2 mexicanas. En total, los hombres acumularon 22 reseñas, 6 de las cuales (27,3 %) se publicaron en revistas de cuyos consejos editoriales o consultivos el autor o el editor del libro formaba parte.

Puesto que algunas de las personas graduadas en el período 2010-2019 provenían de otras disciplinas, no sorprende que, además de estudios sobre el pasado, también publicaran acerca de asuntos relacionados con sus especialidades de origen, práctica que concentró el 20 % de todos los textos femeninos y el 14,6 % de los masculinos (véase el Cuadro 12.18). De las publicaciones históricas, la proporción mayoritaria, sin relevantes diferencias de género, fue concentrada por las que presentaban resultados de investigación; en contraste, los varones dominaron los estudios historiográficos y las mujeres –en términos proporcionales– los balances teóricos y metodológicos, un campo tradicionalmente masculino.

Tanto las publicaciones historiográficas como las de índole teórica y metodológica son importantes para el avance científico de la disciplina, ya que precisan cuál es el estado del conocimiento sobre una determinada temática o problemática y cuáles son las mejores estrategias para investigarla. De las 31 contribuciones de ese tipo dadas a conocer por quienes se graduaron en el decenio 2010-2019, el 64,5 % consiste en balances competentes, originales e imaginativos acerca de los asuntos abordados, mientras que la proporción restante corresponde a colaboraciones que, en el mejor de los casos, son apenas resúmenes bibliográficos sin profundidad ni exhaustividad. De nuevo, en términos de calidad, los textos femeninos ubicados en el primer grupo superaron proporcionalmente a los masculinos (80 % contra 76,9 %).

De los 295 estudios históricos publicados por las personas tituladas en el período ya referido, el 78, % fue exclusivamente sobre Costa Rica (véase el Cuadro 12.19), el 2,7 % acerca de este país y otra nación y la proporción restante se dividió entre Centroamérica (7,4 %), América Latina (3,1 %) y otras áreas del mundo (8,8 %). Si bien estos datos confirman cuán fuertemente arraigado está el llamado nacionalismo metodológico,²⁵ un predominio

25 Víctor Hugo Acuña Ortega, "Centroamérica en las globalizaciones (siglos XV-XXI)", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 41 (2015): 13-27.

favorecido por fuertes incentivos institucionales –en términos de facilidades de acceso a las fuentes, el financiamiento y oportunidades laborales posteriores–, también se evidencia que la meta de hacer historia centroamericana persiste entre los nuevos cuadros profesionales dedicados al estudio del pasado.²⁶

Cuadro 12.18

Publicaciones de los graduados en Historia en Costa Rica y en el exterior por género según disciplina (2010-2019)*

Disciplina	Mujeres		Hombres		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
Antropología	5	5,2			5	1,3
Arquitectura	1	1,1			1	0,3
Ciencias Políticas			12	4,1	12	3,1
Educación	3	3,2	18	6,1	21	5,4
Filosofía	2	2,1	8	2,7	10	2,6
Historia	71	74,7	224	76,5	295	76,0
Historia del Arte	4	4,2			4	1,0
Historiografía	2	2,1	21	7,2	23	5,9
Relaciones Internacionales			4	1,4	4	1,0
Sociología	4	4,2	1	0,3	5	1,3
Teoría y Métodos	3	3,2	5	1,7	8	2,1
Total	95	100,0	293	100,0	388	100,0

Fuente: Molina Jiménez, “Base de datos publicaciones”.

26 Iván Molina Jiménez, “Centroamérica y la historiografía costarricense”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*, 93 (2016): 13-16.

Cuadro 12.19
Publicaciones históricas según cobertura geográfica
por período, grado y género (2010-2019)*

Cobertura	2010-2014						2015-2019						Subtotal			Total
	Licenciatura		Maestría		Doctorado		Licenciatura		Maestría		Doctorado					
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M		
Costa Rica (general)	1	12	10	61	5	31	1	4	17	19	1	4	35	131	166	
Costa Rica (local)			6	9			1		7	4	1	1	14	14	28	
Costa Rica (regional)			7	10				2	1	4		1	11	25	36	
Costa Rica y otro país			1	4					1	1			3	5	8	
Resto de Centroamérica				8					2	3			5	17	22	
Resto de América Latina				4					2	2			3	6	9	
Resto del mundo				13			7			2		4	26	26	26	
Total	1	12	24	109	10	52	2	6	30	35	4	10	71	224	295	

* F = femenino, M = masculino.
Fuente: Molina Jiménez, "Base de datos publicaciones".

En las publicaciones referidas a Costa Rica en general, los varones aventajaron a las mujeres (58,4 % a 49,3 %); sin embargo, proporcionalmente, estas los superaron en las contribuciones de cobertura más innovadora: la local (19,7 % a 6,3 %) y la regional (15,5 % a 11,2 %). Tal liderazgo femenino se manifestó también en los textos que analizaron el caso costarricense y otro país (4,2 % a 2,2 %) y de forma menos pronunciada en los de alcance latinoamericano (4,2 % a 2,7 %), pero no en los de cobertura centroamericana, en los que casi igualaron a los hombres (7,1 % a 7,6 %), ni a los correspondientes al resto del mundo (11,6 %), donde hubo un total predominio masculino.

Aunque la calidad de esta producción historiográfica es desigual, algunas tendencias básicas son identificables en conexión con su cobertura geográfica. Las publicaciones académicamente más sofisticadas y sólidas, tanto en términos de su base documental como de los enfoques teóricos seguidos y las metodologías aplicadas, son las que se concentran en el estudio de Costa Rica y Centroamérica. De los textos de alcance latinoamericano, unos pocos tienen un nivel similar. A su vez, las colaboraciones referidas al resto del mundo son, en su mayoría, ensayos bibliográficos sin mayor originalidad; aun las basadas en fuentes primarias aportan conocimientos residuales sobre los temas analizados, por lo que se ubican al margen de los debates y las corrientes principales de investigación prevalecientes en los campos donde incursionaron.

Temporalmente, de las 295 publicaciones aquí consideradas, el 89,8 % centró su atención en procesos ocurridos en los siglos XIX, XX y XXI, una delimitación que, en el caso de los textos sobre el caso costarricense, fue todavía más intensa: 96,2 %. Priorizar el período histórico más cercano al presente se explica por el cambio en el régimen de historicidad,²⁷ pero también por el interés de competir mejor, en un mundo cada vez más globalizado, con los graduados de las restantes ciencias sociales. En consecuencia, investigar la época colonial, cuando Costa Rica era parte de una institucionalidad más amplia y diferente, se redujo a una práctica marginal, lo cual reforzó el estudio del pasado a lo largo de líneas nacionales.

27 François Hartog, *Régimes d'historicité: présentisme et expériences du temps* (Paris: Éditions du Seuil, 2015).

Conclusión

Sin duda, el principal desafío que enfrenta el gremio de los historiadores costarricenses en el próximo quinquenio es —a partir de una sostenida equiparación de género— incrementar la titulación a nivel doctoral y conseguir una adecuada combinación entre los que se gradúan de la UCR y los que lo hacen en el exterior. También es fundamental crear condiciones favorables para que aumente el número de personas dispuestas a realizar estudios conducentes a ese grado en Estados Unidos y la Europa no ibérica. Dada la pequeñez del medio, la única vía efectiva para contrarrestar la endogamia académica es promover la diversidad de las experiencias y los procesos de formación, para lo cual es preciso buscar horizontes más amplios que los ofrecidos por las universidades españolas y latinoamericanas.

Paralelamente, es necesario disminuir la edad promedio en que las personas se gradúan, la cual debería rondar, como máximo, los 25-27 años en la Licenciatura, los 28-29 años en los programas de maestría y de 30 a 35 años en los estudios doctorales, de manera que se establezca una sinergia entre el ciclo de vida y la producción académica. Solo se podrá alcanzar tal meta si los posgrados de la UCR y la UNA priorizan el reclutamiento de candidatos más jóvenes —en particular, de quienes acaban de terminar sus bachilleratos— y si los procesos académicos y administrativos relacionados con la preparación de tesis se agilizan todavía más, de modo que, sin desatender la calidad, se cumplan en plazos más cortos.

Dada la elevada proporción de titulados que no publica nada o muy poco, principalmente graduados de la Licenciatura, pero también de los programas de maestría, se podría considerar la organización, una o dos veces al año, de un taller corto sobre la elaboración de manuscritos publicables, dirigido a personas que hayan presentado sus tesis de forma reciente. Sería conveniente aprovechar el espacio abierto por tales actividades para introducir a los asistentes a la cultura académica de revistas y editoriales específicas no solo en el sentido de familiarizarlos con los procedimientos formales de publicación, sino de prepararlos para lo que ese proceso implica, en términos de dictámenes, correcciones y plazos de espera.

Reforzar una cultura universitaria basada en la productividad académica y expandir el interés por investigar Centroamérica son dos tareas complicadas de llevar a cabo debido a la falta de incentivos institucionales en las universidades estatales costarricenses. No obstante, las escuelas que imparten la carrera de Historia podrían, junto con sus posgrados y centros o comisiones de investigación, establecer reconocimientos anuales al mejor artículo o libro en la disciplina, con mención especial a los que incursionaron en el

pasado centroamericano, independientemente de si fueron publicados en el país o el extranjero. De modo simultáneo, ambas instancias deberían buscar la manera para que toda obra histórica escrita por sus graduados sea reseñada. Producir más y mejor, dar a conocer lo que se hace, debatirlo y reconocerlo son las tareas que demanda el futuro inmediato.

Índice de nombres y lugares

A

- Abarca Hernández, Oriester, 120, 140
 abolición del ejército (1948), 56
 Academia Morista Costarricense, 73
 Acón Chan, Lai Sai, 153-154
 Acuña Braun, Ángela, 191, 204
 Acuña León, María de los Ángeles, 33, 148, 192
 Acuña Ortega, Víctor Hugo, 31, 58, 65, 73, 79, 108, 246, 249, 251, 253-255, 263
 Acuña Zeledón, José Basileo, 224
 agricultores, 44, 104, 135, 154, 193
 Agüero Barrantes, Mariela, 203, 236
 Agüero García, Javier, 92, 138-139, 232
 Aguilar Bulgarelli, Óscar, 55
 Aguilar Fong, Justo, 107
 Aguilar Lizano, Andrea, 85
 Aguilar Piedra, Carlos, 3
 Aguilar Piedra, Raúl, 251
 Alajuela, 141, 219, 243, 275; Grecia, 139, 228, 278; Guatuso, 36, 149; La Fortuna, 138; Naranjo, 121, 138, 140, 201; Palmares, 138, 142, 278; San Carlos, 138, 278; San Ramón, 18; Tacares, 139; Upala, 140; Valverde Vega, 140; Zarcero, 142
 Álbum de Figueroa, 46, 228
 Alcoa, protestas contra (1970), 73, 89-90, 233, 259
 Alemán, Carlos Enrique, 150
 Alfaro González, Anastasio, 3
 Alfaro Martínez, Eric, 141
 Alfaro Molina, Josué David, 47
 Alfaro Salas, Esteban, 64
 Alfaro Valverde, Alicia, 140
 Alianza de Mujeres Costarricenses, 199
 Althusser, Louis, 56
 Alvarado Cantero, Carlos, 207
 Alvarado Quesada, Carlos, 254
 Alvarenga Venutolo, Patricia, 56, 58, 81-82, 88, 152, 190, 203, 207, 235
 Álvarez Garro, Laura, 64-65
 Amador Gómez, Erika, 45
 Amador Matamoros, José Luis, 95, 134
 América, 6, 35, 41-42, 44, 46; Convención Interamericana sobre Derechos Humanos, 207; Corte Interamericana de Derechos Humanos, 208; cuenca del Caribe, 70, 100, 110, 112, 151, 160, 225; Intermedia, región, 5; Istmo-Colombiana, área, 4-5; V Congreso de la Asociación de Historia Económica del Caribe, 123; región histórica Chibcha-Chocó, 4; Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, 184; Tradición Chibchoide, área, 4
 América Central, xx, 6-7, 34-35, 37, 56, 110, 112, 118, 121, 189, 269; Pacífico, vertiente, 32; véase también Centroamérica
 América del Sur, 7, 278; Área Andina, 5; véase también Suramérica
 América Latina, xx, 63, 100, 110, 112, 133, 166, 189, 224, 267, 297, 304; Asociación Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología, 123; Asociación Latinoamericana de Historia Económica, 123; Comisión Económica para América Latina, 107
 anarquismo, 67, 226-227, 231
 Anderson, Benedict, 58
 Anglin Fonseca, Lloyd, 222
 anticomunismo, 59, 71-72, 89, 199-200
 Antonelli, familia, 44
Anuario de Estudios Centroamericanos, 170, 218
 Apuy Medrano, Marcia, 228
 Aránzazu Robles, María, 201
 Araya Arias, Andrey, 140, 154
 Araya Carvajal, María Andrea, 201
 Araya Chinchilla, Roberto, 66
 Araya Pochet, Carlos, 31, 55, 108, 249
 Arce Navarro, Patricia, 199, 205
 Arce Valverde, Luis Gerardo, 71, 74
 Archivo Nacional de Costa Rica, 46, 52-53
 Argentina, 189, 298
 Arguedas Espinoza, José Pablo, 73, 230, 259
 Arguedas Zamora, Aarón, 39
 Argüello Mora, Manuel, 242
 Arias Alpizar, Luz Mary, 140, 192
 Arias Mora, Dennis, 65-66, 198, 206, 236-237
 Arias Sánchez, Óscar, 248
 Arias Sánchez, Raúl, 252
 Arrea Siermann, Floria, 46
 Arroyo Araya, Helga, 201

artesanos, 44, 78-79

Artisans and Labourers Union, 161

Asamblea Constituyente (1949), 199

Asamblea Legislativa, 22, 90; *véase también* Congreso

Asilo Chapuí, 85; *véase también* Hospital Nacional Psiquiátrico

Asociación Libro Libre, 72

Asociación Nacional de Educadores, 83, 96

Asociación Nacional de Fomento Económico, 107

Astorga Sánchez, Leonardo, 73

Avendaño Flores, Isabel, 132

Azofeifa Ramos, Silvia, 197

Azofeifa Vargas, Verónica, 201

B

Badilla Gómez, Patricia, 56, 63, 91, 138

Badilla Vargas, Mynor, 138

Baires Martínez, Yolanda, 246

Banco Nacional de Costa Rica, 120

Banda Militar de San José, 223

Barahona Riera, Macarena, 56

Barbilla, río, 28

Barquero Trejos, Zamira, 191, 223

Barrantes Zamora, Emmanuel, 118

Barrientos Valverde, Jorge, 71

Bartels Villanueva, Jorge, 120, 140, 154

Barthes, Roland, 19, 64

Belice, 118, 189

Bell, John Patrick, 55

Benavides Barquero, Manuel de Jesús, 41-42, 44, 157

Bermúdez Muñoz, María Teresa, 47

Blanco Álvarez, Tatiana, 209

Blanco Lizano, Randall, 232

Blanco Obando, Edgar, 93, 120, 138, 141

Blanco Ramos, Roberto, 88, 141

Blanco, Laura Cristina, 114

Bloch, Marc, xxi

Bloque de la Victoria, 256

Boggs, Henrietta, 191

Bolaños Arquín, Margarita, 148

Bolaños Esquivel, Bernardo, 92

Bolaños Palma, Tobías, 206, 236

Bonilla Castro, Alejandro, 73, 229, 258

Bonilla Quesada, Hilda, 118

Botey Sobrado, Ana María, 62, 84, 122, 130, 193

Bourdieu, Pierre, 19

Bourgeois, Philippe, 133, 148

Boza Villarreal, Alejandra, 28-29, 36-37, 41, 135, 143, 148, 150-151

Brasil, 237, 297

Brenes Montoya, Mónica, 95, 197

Bryce-Laporte, Simon, 148

Buska, Soili, 135

C

Caamaño Morúa, Carmen, 197

Cabezas Vargas, Andrea, 222

Cabrera Geserick, Marco, 64, 255

Cabrera Padilla, Roberto, 114

Cáceres Gómez, Rina, 34, 148, 158, 161, 247

Caja Costarricense de Seguro Social, 62, 66

Calderón Blanco, Marco Vinicio, 68

Calderón Guardia, Rafael Ángel, 55, 63, 252, 256

Calderón Herrera, Carlos, 45

Calvo Mora, Joaquín Bernardo, 103

Calvo Oviedo, Marlen, 207

Camacho de la O, Ana Lorena, 200

Campaña Nacional (1856-1857), 59-60, 118, 241, 243, 250-252, 254-255, 263; centenario, 54, 243; Comité Pro-Celebración del Centenario, 243; sesquicentenario, 59, 263; *véase también* guerra de 1856-1857

campesinos, 27, 30, 61, 78, 80

Campos Monge, Hermes, 204

Campos Quesada, María Graciela, 46

Campos Vargas, Mariana, 130, 138, 234-235, 247

capitalismo, 57, 109-111, 118, 124, 233, 263

Carballo Villagra, Priscilla, 224

Cardoso, Ciro, 108, 130, 245

Caribbean Studies Association, 123

Caribe, 37, 45, 81, 93, 119, 135-136, 140-142, 157-158, 160, 172, 174-175, 183, 201, 204; Barbilla, valle, 29; Central, 4, 8, 18, 20, 182; El Bosque, 4; La Selva, 4; Matina, 28-29, 31, 157, 183; Norte, 8, 12, 20; San Fernando, fuerte, 31, 183; Sur, 8, 135; *véase también* Limón

Carpio Leroy, Tatiana, 44

Carranza Maxera, María, 205

Cartago, 34, 38, 40, 46, 49, 96, 138, 152, 157, 228, 234, 255, 275, 278; Cóncevas, hacienda cafetalera, 133; El Guarco, 149; Guayabo, 6, 18; Juan Viñas, hacienda, 92; La Unión, 132; Orosi, 36; Puebla de los Pardos, 157; Río Azul, 197; Tobosi, 149; Tucurrique, 36, 149; Tuis, 36; Turrialba, 8, 140, 142, 197; Ujarrás, 46

Carvajal Alvarado, Guillermo, 250

Carvajal Orlich, Zaira, 205

Casa Verde, 84, 236

Cascante Segura, Carlos Humberto, 67-68

Casey, Jeffrey, 108, 133

Castillo Araya, Elizabeth, 140

Castillo Castillo, Orlando, 142

Castillo Jiménez, Joselyn, 194

Castillo Rodríguez, Larissa, 224, 258

Castillo, Florencio del, 41-42, 44

censo de 1904 (municipal de San José), 231; de 1927, 236; de 1984, 196; de 2000, 194, 236; de 2011, 194

Central Azucarera del Tempisque, 92

Centro Israelita Sionista, 156

Centroamérica, xxi, 7, 41, 46, 53, 60, 68, 70, 85, 101, 109-110, 114, 144, 152, 202, 245, 251, 278,

304, 308; Congresos Centroamericanos de Historia, 123; Corredor Seco Centroamericano, 181; Corte de Justicia Centroamericana, 229; Esquipulas II, acuerdo, 258; IX Congreso Centroamericano de Historia, 135; reformas liberales, 202, 235

Cerdas Albertazzi, Ana Luisa, 93, 137

Cerdas Albertazzi, José Manuel, 63, 79, 90-91, 138

Cerdas Bokhan, Dora, 139, 215-216

Cerdas Cruz, Rodolfo, 54, 246

Céspedes Marín, Amando, 223

Chacón Hidalgo, Manuel, 28-30, 37, 120

Chang Vargas, Giselle, 46

Chartier, Roger, 217

Chavarría Camacho, David, 123

Chavarría López, Dorian, 33, 148

Chaves Marín, Adrián, 121, 138

Chaves Zamora, Randall, 73, 89-90, 233, 259

Chávez Torres, Rafael, 223

Chen Mok, Susan, 137, 140, 153, 193-194, 197

chibcha, lenguaje, 4;

Chile, 71-72; golpe de Estado (1973), 71; Unidad Popular, 71, 74

China, 122, 154-155; *véase también* República Popular China

Chinchilla Miranda, Laura, 202, 254

Chinchilla Orozco, Nini, 54-55

Chirripó, cerro, 36

Chomsky, Aviva, 135, 148

Churnside, Roger, 246

Clare Rhoades, Patricia, 31-32, 140

Claro de Luna, 191

clases medias, 87, 95, 97, 107

Clays Spoelder, Ivonne, 256

Codo del Diablo, asesinatos, 70

Colegio Superior de Señoritas, 191-192, 195, 203

Colombia, 4-5, 52, 297, 301; Buritaca, 6; Caribe, 6; Pueblito, 6; Tierradentro, 152

Comisión Arqueológica Nacional, 23

Compañía Bananera, 233, 238; *véase también* United Fruit Company

Compañía Nacional de Teatro, 220

comunismo, 59, 65, 67, 70-72, 78-79, 89, 155-156, 162, 194, 206, 225-226, 231, 236, 246, 256-259

Conejo Barboza, Luis, 139

Congreso, 88

Constitución (1949), 71, 147, 159, 288

Contreras Álvarez, Gerardo, 83

Contreras Castro, Anabelle, 192, 231

Convención sobre Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (2001), 22-23

Cooke, Richard, 4

Copa Mundial de Fútbol (2014), 237

Cordero Cordero, Teresita, 195

Corella Ovares, Esteban, 40, 60

Corrales Jiménez, Ofelia, 191

Corrales Ulloa, Francisco, 1

Cortés Carvajal, Beltrán, 237

Cortés Castro, León, 252, 263

Cortés Sequeira, Sofía, 73, 259

Coto Cedeño, Wainer Ignacio, 119

Covid-19, xxi, 123, 125

Creedman, Theodore S., 55

crisis del siglo XVII, 27, 48; de 1980, 72

Cruz de Lemos, Vladimir de la, 79, 83, 249

Cruz Gross, Camila de la, 85, 205, 238

Cuadernos Inter.c.a.m.bio sobre Centroamérica y el Caribe, 218

Cubillo Paniagua, Ruth, 191, 204, 220, 225

Cuevas Barbarousse, Tania, 205

Cuevas Molina, Rafael, 58, 219

D

D'Alolio Sánchez, Ileana, 40, 60, 263

Damas Vicentinas, 193

Dávila Cubero, Carlos, 133, 136

Davis, Nathaniel P., 69

Declaratoria de Patrimonio Mundial (2014), 21

Delgado Quesada, Félix, 114

democracia rural, 53, 78, 106

Derrida, Jacques, 19

día de la Madre, 193

Diálogos. Revista Electrónica de Historia, 112, 115-116, 123, 128, 135, 170, 218

Diario de Costa Rica, 191

Díaz Arias, David, 40, 58-59, 63, 66, 69-70, 72, 86, 89, 121, 201

Díaz Bolaños, Ronald, 139, 203

Díaz González, José Andrés, 64, 83

Díaz Jiménez, Hugo, 222

Diputación Provincial de Nicaragua y Costa Rica, 41, 49

Drennan, Robert D., 5

E

Echeverri-Gent, Elisavinda, 148

Edelman, Marc, 133, 148, 151

Editorial Costa Rica, 218, 227, 254; Nueva Historia Patria, 254, colección

Editorial Nuevas Perspectivas, 170

"El duelo de la Patria", 223

El Niño, 181

El Salvador, 56, 118, 189; masacre de 1932, 56

El Sheik, 156

Enríquez Solano, Francisco, 129, 132, 134

Escena, 218

Escuela de Enfermería, 193

Escuela de Enseñanza Especial, 234

Escuela Nacional de Bellas Artes, 221

España, 12-13, 45, 216, 269, 297-298, 301; Constitución de Cádiz, 37, 40-41, 44; Corona, 31-32, 38; Cortes de Cádiz, 41, 157; Estado, 40; Guerra Civil Española, 206, 226, 236; Madrid, xxi; Patronato Real, 43; reformas borbónicas, 39, 44

Espiga, 218

Espinoza Herrera, Rebeca, 197

Estado, xxi, 23, 30, 32, 37, 40-41, 43, 51-52, 54-58, 60-66, 81, 91, 95, 103-104, 113, 122, 135, 151-152, 197, 206-219, 221, 223, 226, 228-229, 233, 247-248, 260

Estados Unidos, 12-13, 56, 61, 68-69, 95, 110, 224, 245, 254, 269, 278, 301, 304; Congreso, 61; Departamento de Estado, 252; Fundación Rockefeller, 84; historiografía, 109; Nueva York, xxi; Universidad de California (Berkeley), 109

Europa, 52, 56, 224-225, 269, 278, 297-298

F

Facio Brenes, Rodrigo, 53, 106, 246

Fallas Barrantes, Marco Antonio, 31

Fallas Monge, Carlos Luis, 249

Fallas Santamaría, Carlos, 157

Fallas Santana, Carmen María, 56, 60-61, 253

Fallas Sibaja, Carlos Luis, 224, 258

Fallas Vargas, Daniela, 96, 234

feminismo, 190, 192, 197-198, 200-201, 206, 209-211, 235, 239

Fernández Alvarado, Luis Fernando, 120

Fernández Bonilla, León, 52, 242

Fernández Carvajal, Doris, 205

Fernández Esquivel, Patricia, 35

Fernández Fernández, Ana Lucía, 194, 197, 209

Fernández Ferraz, Juan, 3, 241-242

Fernández Guardia, Ricardo, 53, 242-243, 247

Fernández Molina, José Antonio, 27, 39, 61, 109

Fernández Montes de Oca, José Andrés, 158, 161

Ferrocarril al Atlántico, 103-104, 110

Figueroa Ferrer, José, 64, 191, 257, 262

Figueroa Oreamuno, José María, 237, 242

Fischel Volio, Ástrid, 56, 198, 247

Flores González, Mercedes, 85, 191, 193, 204

Flórez-Estrada Pimentel, María, 194, 196, 202, 205-206, 209

Fonseca Corrales, Elizabeth, 109, 133

Fonseca Herrera, Zaida María, 149

Fonseca Zamora, Óscar, 4

Fonseca Zúñiga, Edgardo, 141

Forero, Nelson Camilo, 204

Foucault, Michel, 19, 40, 66

Francia, 68, 109, 236, 245; Escuela de los Annales, 130, 214, 216; Horizons Caribéens, 123; París, xxi, 108, 247; Universidad de Burdeos, 123

Friendly and Literary Association, 161

Frohlick, Susan, 204

Fuente, Antonio de la, 38

Fumero Vargas, Patricia, 58, 62, 220, 228, 250-251

Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 218

Fundación Omar Dengo, 232

G

Gallardo Camacho, Viviana, 72, 201, 257

Gamboa Alvarado, Emma, 191

Gamboa Barboza, Isabel, 204, 207-208, 234

Gamboa Brenes, Manuel, 70, 200, 258

García Monge, Joaquín, 225-226

García Quesada, George, 87, 193

García Rivera, Ángela Irene, 94, 138, 196

Garnier Rímolo, Leonardo, 114

género, xx, 72, 81-82, 86, 93-94, 97, 122, 124, 132, 135, 149, 158-159, 161, 163, 168, 189-190, 194-198, 202, 204, 206-207, 210-211, 216, 220-222, 232, 235-238, 261, 266, 270, 273, 275, 279, 286-288, 290, 292-293, 297, 304, 308; ideología de, 209

Giberstein de Mayer, Rosita, 245

Gil Zúñiga, José Daniel, 80, 193, 214-216

Ginzburg, Carlo, 128

Goebel McDermott, Anthony, 31, 118, 141, 182

Gólicher Barguil, Erika, 56

golpe de Estado de 1917, 230

Gómez Murillo, José Vicente, 40, 65, 73

Gómez Urbina, Carmen Lila, 54-55

González Ayala, Eduardo, 140-141

González González, Luis, 128

González Gutiérrez, Luisa, 191

González Jiménez, Liliana, 193

González Kreysa, Mercedes, 45

González Salas, Edwin, 249

González Suárez, Mirta, 190

González Viquez, Cleto, 242

Google Académico, 285

Gran Área Metropolitana, 266, 278, 283

Granados Carvajal, Rafael Evelio, 120

Granados Porras, Roberto, 182

Guanacaste, 93-94, 114, 133, 136, 138, 141-142, 172, 174-175, 196, 201, 207, 275; Abangares, 136; Bagaces, 31; Cañas, 136; El Coco, 138; Liberia, 140, 230; Nicoya, 32-33, 40, 149; Santa Rosa (parque), 139; Tilarán, 8, 136; *véase también* Pacífico Norte, Partido de Nicoya

Guardia Gutiérrez, Tomás, 255

Guatemala, 45, 52-53, 72, 118, 189, 201; Colegio San Francisco de Borja, 43; Universidad de San Carlos, 43

Gudmundson, Lowell, 87, 108, 119, 133, 138, 148, 155, 246, 253, 259-260

guerra civil de 1948, 55, 58-59, 69-70, 75, 97, 101, 107, 161, 198-200, 220-221, 241, 251, 257-258, 262

guerra de 1856-1857, 59, 68, 248; batalla de Rivas, 244; batalla de Santa Rosa, 64

guerra de Coto (1921), 73, 259

Guerra Fria, 51, 64, 69-70, 72, 75, 80, 89, 198-200, 221-222, 227, 230-231, 239, 241, 245, 263

Guillén Araya, María José, 92

Gutiérrez Arrieta, Fernanda, 123

Gutiérrez Rojas, Marisol, 220

Gutiérrez Slon, Juan Antonio, 90, 233

H

Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas, colección, 224
Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña, 170
Hall, Carolyn, 108, 133
Harold Nichols, 162
Harpelle, Ronald H., 135, 148
Hatikva, 156
Heredia, 138, 259; Barva, 140; San Isidro, 87, 138; San Luis, 46; San Pablo, 132; Santo Domingo, 87, 138-139; Sarapiquí, 92
Herencia, 218
Hernández Parra, Sergio Isaac, 89, 224
Hernández Rodríguez, Carlos, 77, 79-82, 87, 93, 136-137, 148
Héroes al gusto y libros de moda, 214-215
Hess Estrada, Raúl 107
Hidalgo Capitán, Antonio Luis, 114
Hidalgo Xirinachs, Roxana, 94, 197
Hispanic American Periodicals Index, 116-117
Hispanoamérica, 45
historiografía, xx-xxi, 29, 38, 55-56, 74, 100, 127, 133-134, 148, 187, 216, 235, 241-243, 245-247, 249, 251, 260-263, 266; ambiental, 171; cafetalera, 110; colonial, 47; cultural, 214-215, 217, 219, 232, 236, 238-239; de la memoria, 254; económica, 114; étnica, 148, 162; liberal, 101, 106, 247-248, 260; local, 128; política, 51, 60; Primer Seminario de Historiografía Costarricense, 102; Segundo Seminario de Historiografía Costarricense, xix; social, 78, 97; socialdemócrata, 260; tradicional, 213-214, 217, 232
Hombergh, Helena van den, 135
Honduras, 4, 36, 118; Omoa, 34
Hoopes, John, 4
Hospicio de Huérfanos, 86
Hospital Nacional Psiquiátrico, 69, 82, 207, 257
Hospital San Juan de Dios, 236
huelgas de 1910 (afrocaribeños), 161; de 1918, 92; de 1920, 92; de 1955 (educadores), 96, 200, 233; de 1979 (cañera), 92; de 1980-1982 (estudiantiles), 90, 201, 233, 258; de 1984 (bananera), 136; de 1995 (educadores), 65, 91, 255
Hurtado Pimentel, Ángela, 227
Hutchinson Miller, Carmen, 158, 160

I

Ibarra Rojas, Eugenia, 34-36
Iglesia católica, 27, 42-43, 49, 56, 61, 81, 204, 209, 229, 231, 234, 256; Acción Católica, 231; Basílica de Cartago, 237; Conferencia Episcopal, 204; Diócesis de Nicaragua y Costa Rica, 42-43; Ermita de Nuestro Señor de la Agonía, 230; Jesús, 43; Nicoya, templo, 45; Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción de

la Candelaria, 192-193; Nuestra Señora de Ujarrás, cofradía 31, 44; Orosi, templo, 45; Quiricot, templo, 45; San Nicolás de Tolentino, cofradía, 44; Semana Santa, 230; Ujarrás, templo, 45; Virgen de los Ángeles, 44, 80, 157, 193, 214, 230, 259; Virgen de Ujarrás, 43; Virgen del Mar, 230; Virgen María, 43, 239
Iglesias Llorente, Francisco María, 52, 241-242
Il Nuovo Mondo. La influencia de los italianos en América, exposición, 44
Ilustración, 40
independencia (1821), xxi, 30, 40-41, 43, 46-49, 52-55, 58, 60-61, 65, 104-105, 121, 148, 241, 243-245, 248, 251, 255, 263; bicentenario (2021), xxi, 47, 263; centenario (1921), 251; sesquicentenario (1971), xxi, 54, 244-245
Inglaterra, 298; Escuela de Cambridge, 65; historiografía, 79; Londres, xxi
Instituto Costarricense de Electricidad, 18, 20, 196, 252; movilizaciones contra su privatización, 65, 90-91, 252
Instituto Costarricense de Pesca y Acuicultura, 62
Instituto Mixto de Ayuda Social, 62, 85
Instituto Nacional de las Mujeres, 198, 200-202
Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, 229
Instituto Tecnológico de Costa Rica, 90, 233, 258
intelectuales, 40, 59, 66-67, 78, 99, 156, 191, 226, 231, 242, 245
invasión de 1948, 69; de 1955, 64, 69, 71
Istmica, 218
Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos, 218
Italia, 44
Izquierdo Vázquez, Carlos, 88, 121, 141

J

Jamaica, 152
Jara Vargas, Antonio, 120, 163
Jerez Brenes, Verónica, 28, 31, 38, 42-44, 192
Jiménez Bolaños, José Daniel, 91, 205, 207-208, 234, 237
Jiménez Castro, Wilburg, 107
Jiménez Huete, Max, 225
Jiménez Morales, Leoncio, 222
Jiménez Moreno, Wigberto, 128
Jiménez Oreamuno, Manuel de Jesús, 242
Jiménez, familia, 39, 67
jóvenes, 23, 42, 49, 89, 138, 163, 195-196, 201, 257, 260, 267, 275, 308
jornaleros, 104
Juan Pablo II, 231
Junta Fundadora de la Segunda República, 70
Juntas Progresistas, 88

K

Karpinsky Dodero, Rose Marie, 245
Kennedy, John F., 71, 257

Kordick, Carmen, 87, 95, 119, 138
Korten, Alicia, 114
Koselleck, Reinhart, 64

L

La Gota de Leche, 84, 193
La Habana, 43
La Nación, 219, 245, 253
La Prensa Libre, xix
labradores, 44
Lacrau, Ernesto, 63
Lafever, Harry G., 148
Langlois, Charles, 243
Latour, Bruno, 19
Lavrin, Asunción, 190
Ledezma Díaz, Rafael, 138
Lehoucq, Fabrice E., 57, 63, 248
Lemistre Pujol, Annie, 191
León Araya, Andrés, 140
León Sáenz, Jorge, 112-113, 115, 119, 215
levantamiento del 7 de noviembre de 1889, 57, 243
Levi, Giovanni, 128
Ley sobre Patrimonio Nacional Arqueológico, no. 6703, 3
leyes anticlericales (1884), 61, 230
Libro de oro del centenario, 244
Libros azules, 227
Liga Feminista Costarricense, 192, 195, 198
Limón, 132-133, 158-162, 206, 275; Las Mercedes, 18; Nuevo Corinto, 18
Lindenberg, Marc, 111
Lines Canaías, Jorge, 3, 13
Lizama Oligier, Rodrigo, 68
Llaguno Thomas, José Julián, 66, 93, 141, 226
Llanuras del Norte, 8
Lobo Wiehoff, Tatiana, 148
Lohse, Russell, 157
López Brenes, Manuel Enrique, 156
Loría Chaves, Marlene, 149
Lyra, Carmen (María Isabel Carvajal Castro), 191, 206, 238

M

Madrigal Muñoz, Eduardo, 38-39, 41
Madriz Sojo, Gabriel, 139
Mairena Rodríguez, Luis Gerardo, 209
Malavassi Aguilar, Ana Paulina, 84-85, 236
Malavassi Aguilar, Rosa Elena, 47-48, 88, 229
Mandel Katz, Claudia, 235
Manual de Instrumentos Técnicos para el Proceso de Evaluación del Impacto Ambiental (2004), decreto 32967, 22
Marchena Sanabria, Jorge, 39, 67, 92, 119, 219
Marín Araya, Guiselle, 143
Marín Guzmán, Roberto, 156
Marín Hernández, Juan José, 80, 87, 92, 112-113, 131, 135, 137, 141-142, 215-216

Marín Villalobos, Roberto, 197
Marquardt, Steven, 135
Martínez Esquivel, Ricardo, 140, 154-156, 231
Martínez Toledo, Yanet, 198
marxismo, xx, 54, 56, 79, 87, 101, 209, 260
Matarrita Ruiz, Mario, 133
Matina, río, 28
Matteucci Wo Ching, Anna, 197
Medio Oriente, 156
Meléndez Chaverri, Carlos, 54, 133, 243-244, 246, 248, 253
Meléndez Dobles, Silvia, 44
Meléndez Obando, Mauricio, 46, 148, 158
Memberg, Norka, 191
Mena Cousin, Francella, 94, 140
Méndez Alfaro, Rafael Ángel, 58, 228, 230, 251
Menjívar Ochoa, Mauricio, 86, 90, 93, 141, 152, 158, 206
Mérienne, Florence, 94, 122, 196
Merz, Carlos, 105
Mesén Sequeira, Olga Marta, 220
Mesoamérica, 5, 7
México, 6, 45, 68, 128, 152, 189, 228, 269, 298, 301; Baja California, península, 32; Chihuahua, 152; Teotihuacán, 7; Universidad Autónoma de Zacatecas, 179
Ministerio de Comercio Exterior, 196
Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 89, 220
Ministerio de Educación Pública, 204-205, 234
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 68
Molina Bedoya, Felipe, 102, 242
Molina Jiménez, Iván, 44-45, 57, 59, 63, 70, 72, 80, 83, 85, 89-90, 96, 99-100, 106-107, 110, 118, 129, 132, 150, 155-156, 162, 191-192, 195, 201, 203-205, 209, 214-216, 224-225, 228, 231-233, 246-247, 249, 252-258, 260-263
Molina Vargas, Silvia, 70
Mondol López, Mijail, 223
Monge Alfaro, Carlos, 53-54, 78, 106, 111, 246-247
Monge Álvarez, Luis Alberto, 72
Monge Nájera, Julián, 139
Montanaro, María Esther, 152
Montealegre Mora, Ricardo, 103
Montero Barrantes, Francisco, 104, 242
Montero Mora, Andrea, 119-120
Montúfar y Rivera, Lorenzo, 242, 244
Monumento Nacional, 58, 250
Mora Carvajal, Virginia, 203, 235
Mora Chinchilla, Carolina, 56
Mora Fernández, Juan, 54
Mora López, Valeria, 193, 230, 259
Mora Porras, Juan Rafael, 54-55, 59, 73, 251, 253-255
Mora Ramírez, Andrés, 219
Mora Rodríguez, Arnoldo, 249
Mora Solano, Sindy, 91, 94
Mora Valverde, Manuel, 256
Morales Bejarano, Sianny, 198
Morales Rivera, Valeria, 63, 65, 88
Morazán, Francisco, 243

Morel de Santa Cruz, Pedro Agustín, 33, 43
 Moreno Cañas, Ricardo, 237
 Moretzsohn de Andrade, Fernando, 246
 Mosquitia, 37; *véase también* Reino Mosquito
 movilizaciones contra el Tratado de Libre Comercio
 entre Centroamérica, República Dominicana
 y Estados Unidos, 65, 91, 252-254
 Movimiento Costa Rica Libre, 71
 Moya Gutiérrez, Arnaldo, 228
 Muñoz García, Ileana, 56
 Muñoz Guillén, Mercedes, 51, 56, 63, 69-70, 74
 Murillo Chaverri, Carmen, 148
 Murillo Herrera, Mauricio, 5-6
 Murillo Jiménez, Hugo, 56
 Murillo Viquez, Jaime, 134
 Museo del Jade, 20
 Museo del Oro, 20
 Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 219-
 220, 250
 Museo Nacional, 3, 13, 20-22, 24

N

nacionalismo metodológico, 73, 75, 143, 304
 Naranjo Gutiérrez, Carlos, 112, 140
 neoliberalismo, 66, 83, 95, 107, 111, 114, 125, 227,
 232, 260
 Neutralidad Perpetua, 72
 Nicaragua, 27-28, 36, 39, 43, 52, 70, 72, 118, 158,
 189, 254; Frente Sandinista de Liberación
 Nacional, 73; Granada, 40; León, 41, 43;
 Revolución Sandinista, 70, 72-73, 259; Rivas,
 243-244; San Juan del Norte, 152; Seminario
 San Ramón Nonato, 41, 43
 Nicoya, golfo, 32; península, 136
 Northern Railway Company, 92
 Nosotras, 199
 Notten, Frank, 118
 Nuestra Voz, 199
 Núñez Arias, Rodolfo, 141

O

Obregón Loría, Rafael, 54
 Obregón Quesada, Clotilde, 41, 47, 57
 obreros, 64, 78-79, 81, 83, 196, 249; *véase también*
 trabajadores
 Oconitrillo García, Eduardo, 55
 Oficina de Planificación Nacional, 107
 Oliva Medina, Mario, 79, 226-227
 Ordóñez Sequeira, Ana, 89
 Oreamuno Quirós, Alfredo, 237
 Oreamuno Unger, Yolanda, 191, 203, 225, 258
 Orias Arguedas, Lidia, 138
 Orozco Solano, Danny, 46
 Orquesta Sinfónica Nacional, 223
 Otárola Guevara, Marcela, 139-140, 223
 Ovares Ramírez, Flora, 226

P

Pacífico, 37, 118, 137; Central, 8, 18, 136, 140, 144,
 172, 174; Norte, 4, 8, 136, 138, 174, 182; Sur, 8,
 36, 135-136, 140, 144, 172, 174-175, 233
 Palmer, Steven, 58-59, 62, 66, 214, 216, 248-250
 Panamá, 4-5, 12, 28, 35-36, 84, 118, 133, 189;
 Bocas del Toro, 36, 152; Darién, 37; Perlas,
 archipiélago, 32
 Paniagua Arguedas, Laura, 197, 201
 Partido Comunista de Costa Rica, 57, 59, 62, 67, 78,
 118, 162, 191, 199, 224, 256; *véase también*
 Partido Vanguardia Popular
 Partido de Nicoya, 39, 49, 64, 135-136
 Partido Liberación Nacional, 55, 64-66, 159
 Partido Reformista, 57, 134
 Partido Republicano Nacional, 199, 256
 Partido Unión Católica, 61, 230
 Partido Unión Nacional, 199; Ala Femenina, 199
 Partido Vanguardia Popular, 58, 65, 73, 256, 259
 Payne Iglesias, Elizet, 27-28, 34, 37-38, 42, 44, 46-48,
 92, 192
 Peralta, Manuel María, 242
 Pérez Brignoli, Héctor, 33, 102, 108-109, 114, 119,
 122, 152-153
 Pérez Granados, Mónica, 157, 197
 Pérez Navarro, Ricardo, 156
 Pérez Vargas, Ronald, 96, 200, 233
 Perú, 45
 Peters Solórzano, Gertrud, 113-115, 119, 140
 Picado Gatjens, Miguel, 256
 Picado Umaña, Wilson, 119, 132-134
 Piedra Guillén, Nancy, 194-195, 200
 Pizarro Méndez, Yanina, 141
 Poder Judicial, 196; Juzgado de lo Contencioso,
 103; Sala Constitucional, 208, 252
 Polonia, 155
 Porras Ramírez, Jefferson, 141
 Poulantzas, Nicos, 56
 Preinfalk Fernández, María Luisa, 205
 Presbere, Pablo, 35-36
 Prieto Tugores, Emilia, 191, 236
 Primera Guerra Mundial, 118, 198, 206, 224
 Primero de Mayo (1913), 83-84; centenario, 83
 Proyecto Hidroeléctrico Reventazón, 18
 Puntarenas, 92, 137-138, 140, 142, 153-155, 230,
 275; Bellavista, 92; Cabagra, 36; Coto Brus,
 172; Diquís, 18; Esparza, 94, 138; Golfito, 139,
 233; Herradura, 142; Miramar, 136; Parrita,
 138; Térraba, 36
 Purcell, Trevor, 135, 148
 Putnam, Lara E., 93, 135, 147-148, 158, 161, 163

Q

Quesada Camacho, Juan Rafael, 41, 130, 247-248,
 252-253
 Quesada Chaves, María José, 192
 Quesada Cordero, Carolina, 209

Quesada Méndez, Manfred, 92
 Quesada Monge, Rodrigo, 111, 249-250
 Quesada Pacheco, Miguel Ángel, 46
 Quesada Román, Adolfo, 141
 Quesada Vargas, Ixel, 138

R

Raabe Cercone, Laura, 221
 Ramírez Achoy, Jessica, 67, 88, 139, 200
 Ramírez Boza, Mario, 246
 Ramírez Cortés, Olga Marta, 118
 Ramírez Hernández, Marcela, 205
 Ramírez Maglione, Aniella, 45
 Ramírez Roldán, José David, 87
 Raventós Vorst, Ciska, 91
 Rayner, Jeremy, 91
 rebelión de los indígenas Terbis (1761), 36
Reflexiones, 170, 218
 reforma liberal (década de 1880), 56, 96, 232, 247-248; social (decenio de 1940), 55, 198-199, 205, 252, 256-257
 Reglamento de Trámites para los Estudios Arqueológicos (1999), decreto 28174, 22
 Reino Mosquito, 36
Renovación, 227
Repertorio Americano (1919-1958), 225-226, 236; (1974-), 218
 República Dominicana, 71
 República Federal de Centroamérica, 53
 República Popular China, 153
 Reuben Soto, Sergio, 194
 Revelo Vallejo, Erika, 66
 Reventazón, río, 28; valle, 29
Revista de Ciencias Sociales, 170, 218
Revista de Costa Rica en el siglo XIX, 241-242
Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, 218
Revista de Historia Agraria, 170
Revista de Historia, xix, 111-112, 115, 123, 128, 132, 170, 215, 218
Revista Estudios, 218
 Revolución Verde, 119, 171-173, 184
 Riba Hernández, Lucía, 139
 Rico Aldave, Jesús, 28, 30
 Riteve, 91
 Rivas Fernández, José Bernal, 47
 Rivas Ríos, Francisco, 244
 Rivera Hernández, Gina, 143
 Rivers-Moore, Megan, 95, 204
 Robles Santana, María, 63
 Robles Soto, Arodys, 111
 Rodríguez Cascante, Francisco, 191, 231
 Rodríguez Chaves, Alonso, 149
 Rodríguez Corrales, Gloriana, 203, 235
 Rodríguez Dobles, Esteban, 215, 231
 Rodríguez Echeverría, Miguel Ángel, 90
 Rodríguez Espinoza, Arnaldo, 39, 139
 Rodríguez López, Corina, 191

Rodríguez Sáenz, Eugenia, 58, 67, 71, 86, 118, 193, 195, 198-199, 202
 Rodríguez Sancho, Javier, 62, 85
 Rodríguez Solano, Pablo, 40, 60, 153-154
 Rodríguez Vega, Eugenio, 244
 Rojas Bolaños, Manuel, 55
 Rojas Contreras, Vénor, 48
 Rojas González, José Pablo, 209
 Rojas González, Juan Manuel, 223
 Rojas Jiménez, Miguel, 255
 Rojas Lizano, Marco, 201
 Rojas Mejías, Diana, 224
 Rojas Mora, Mariana, 204
 Rojas Quesada, Karol, 139
 Rojas Sandoval, Francisco Javier, 92, 94, 96, 232
 Rojas Zeledón, Ivette, 223
 Romero Mata, Esteban, 122
 Romero, Óscar Arnulfo, 230
 Rosales Chacón, Ligia María, 223
 Rosario Fernández, Reina, 158, 160
 Rosés Alvarado, Carlos, 109
 Ruiz Siles, Yanina, 219

S

Sáenz Carbonell, Jorge, 55
 Sáenz Rojas, Vicente, 225
 Sáenz Shelby, Gabriela, 221
 Salazar Corrales, Zaira, 89, 203
 Salazar Montes, Mario, 89, 220
 Salazar Mora, Jorge Mario, 56, 58
 Salazar Mora, Orlando, 56
 Salgado González, Silvia, 35
 Samper Kutschbach, Mario, 57, 81, 101, 109-110, 112, 122, 133, 140, 249, 261, 290
 San José, 63, 65, 67, 88, 91, 132, 138-139, 152, 154, 196, 200, 203, 226, 229, 243, 278; Avenida Segunda, 229; Barrio El Cerrito, 229; Barrio Keith, 229; Barrio Luján, 229; Casa Amarilla, 229; Club Internacional, 226; Curridabat, 138, 229; Dota, 182; La Sabana, 263; Los Santos, zona de, 135; Mora, 139; Pérez Zeledón, 135, 140, 142, 172, 278; Puriscal, 278; Tarrazú, 87, 95, 138, 232, 259, 278; Unidad Vecinal de Hatillo no. 2, 229; *véase también* Villa Nueva
 Sanabria Belén, André, 106
 Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 231, 244, 256
 Sanatorio Durán, 84
 Sánchez Alvarado, José León, 237
 Sánchez Chaves, Kattia, 83, 193
 Sánchez Espinoza, Víctor, 94, 138
 Sánchez Lovell, Adriana, 92-93, 122, 138, 140, 204
 Sánchez Mora, Alexander, 46
 Sánchez Solano, Esteban, 61, 230
 Sancho Domingo, Carlos, 158, 161
 Sandí Morales, José Aurelio, 48, 61, 68, 230
 Sandoval García, Carlos, 95, 197
 Santa Sede, 231; *véase también* Vaticano
 Santamaría, Juan, 58, 243-244, 251, 254; estatua, 250

Schifter Sikora, Jacobo, 55, 155
 Secretaría de Hacienda y Comercio, 103
 Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social, 66, 234
 Secretaría Técnica Nacional Ambiental, 22-23
 Seignobos, Charles, 243
 Selección Nacional de Fútbol, 219, 237
Semanario Universidad, xix
 Senior Angulo, Diana, 158-159, 198, 201
 Sequeira Rovira, Paula, 204, 209
 Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 88
 sexualidad, 86-87, 91, 95, 97, 190, 193-195, 200, 202-211, 214, 234-235, 238, 295; LGTBI, 209; Orgullo LGTBI, 207
 Sibaja Amador, Patricia, 47
 Sibaja Chacón, Luis Fernando, 39, 55
 sida, 72, 207-209, 237
 Siles González, Ignacio, 123
 Silva Hernández, Margarita, 56
 Sindicato de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación Costarricense, 83
 Sistema Nacional de Acueductos y Alcantarillados, 63
 Sitios Caciales con Esferas de Piedra del Delta del Diquís, propuesta, 21
 Skinner, Quentin, 65
 Snarkis, Michael, 6-7
 Sociedad Económica Itineraria, 102
 Sociedad Nacional de Agricultura, 123
 Sociedad Teosófica, 231
 Sojo Mora, Blanca Luz, 197
 Solano Arias, Marta, 198
 Solano Chaves, Flora, 141
 Solano Muñoz, Edgar, 61, 140
 Solera Castro, Mario, 155
 Soley Güell, Tomás, 105-106
 Solís Avendaño, Manuel, 69, 85, 246, 251, 257
 Solís Rivera, Luis Guillermo, 254
 Solís Sánchez, Pedro, 86
 Solórzano Fonseca, Juan Carlos, 28, 35-37, 109, 148, 150, 152
 Solórzano Vargas, William, 135
 Soralla de Persia, 192, 231
 Sossa de Malavassi, Carmen, 106
 Soto Alfaro, Bernardo, 255
 Soto Quirós, Ronald, 150, 152, 154
 Soto Ramírez, Marybel, 199
 Soto Rodríguez, Mario Andrés, 208, 237
 Soto Valverde, Gustavo, 256
 Stone, Doris, 6
 Suramérica, 225, 278
Surco, 161

T

Talamanca, 29, 36-37, 45, 149, 151-152, 206
 Teatro Arlequín, 220
Temas de Nuestra América, 218
 Tempisque, río, 141
 Thiel, Bernardo Augusto, 35, 48, 148, 151-152, 242

Thompson, E. P., 79
 Tinoco Castro, Luis Demetrio, 105
 Tinoco Granados, Federico, 73, 230; dictadura, 219, 236
 Tjarks, Germán, 108
 Torres Rodríguez, Jesús, 134
 trabajadores, 58, 62, 67, 79-80, 92, 94, 107, 140, 158, 195, 197, 204, 206, 210, 238, 249
Trabajo, 156
 Trejos Dittel, Eduardo, 106
 Trejos Salazar, Jeimy, 86
 Trejos Solórzano, Juan Diego, 121
 Tribunal Supremo de Elecciones, 199

U

Ugalde Quesada, Alexia, 69, 200
 Ungaro, Diego, 44
 Unión de Mujeres Carmen Lyra, 199
 Unión Europea, 123
 Unión Médica Nacional, 83
 United Fruit Company, 135, 152, 158, 172
 Universidad de Costa Rica, xix, 3, 13, 20, 22, 24, 54, 58, 62, 78, 96, 101-102, 105, 109-110, 118, 128, 135, 137, 163, 167, 195-196, 218, 244, 250, 265-267, 269, 275, 279, 283-285, 308; Cátedra de África y el Caribe, 163; Centro de Investigaciones Antropológicas, 22; Centro de Investigaciones Geofísicas, 167-169, 179; Centro de Investigaciones Históricas, 111; Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 100, 111, 113-114, 119, 121, 123, 131, 142, 167-169; Departamento de Historia y Geografía, 106; Departamento de Investigación, 107; Doctorado en Historia, 113, 267, 269, 279; Escuela de Artes Dramáticas, 220; Escuela de Ciencias del Hombre, 3; Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, 107; Escuela de Historia, 106, 111, 114, 123, 167; Escuela de Historia y Geografía, 132; Escuela de Pedagogía, 236; Escuela de Servicio Social, 233; Estudios Generales, 106; Facultad de Ciencias Económicas, 107; Facultad de Ciencias Sociales, 106; Facultad de Filosofía y Letras, 106; Instituto de Investigaciones Económicas, 107; Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, 113; Licenciatura en Arqueología, 12; Licenciatura en Historia, 267, 270, 283-284, 297-298, 301, 308; Maestría Centroamericana en Historia, 132; Maestría en Historia, 267, 269, 279; Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses, 130; Posgrado Centroamericano en Historia, 167; Posgrado en Antropología, 3, 12; Posgrado en Historia, 110-111, 114, 123, 134, 269; Programa Ambiente, Ciencia, Tecnología y Sociedad, 121, 169, 173, 177, 184; Programa de Historia Económica de Costa Rica, 113; Programa de

Historia Económica y Social, 114; Programa de Historia Regional Comparada, 131, 142; Programa Estudios Sociales de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente, 169; Programa Los Orígenes Socio-históricos de la Inclusión y la Exclusión Social en Centroamérica: Estado, Mercado, Sociedad y Cultura. Siglos XIX y XXI, 121; Proyecto de Historia Económica de Costa Rica en el Siglo XX, 120; Proyecto de Investigación del Desarrollo Económico de Costa Rica, 107; Sección de Historia, 106; Sede del Pacífico, 153; Teatro Universitario, 220; Vicerrectoría de Acción Social, 129; Vicerrectoría de Investigación, 100

Universidad Estatal a Distancia, 128, 218, 279; Editorial Universidad Estatal a Distancia, 134; Historia Local, colección 134

Universidad Nacional, 13, 102, 109-111, 128, 132, 137, 167, 218, 233, 265-267, 269, 275, 279, 285, 308; Escuela de Historia, 109-110, 113, 123, 169; Facultad de Ciencias Sociales, 110; Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional, 90; Licenciatura en Historia, 267; Maestría en Historia Aplicada, 111, 123, 132, 134, 167, 267; Observatorio de Historia Agroecológica y Ambiental, 169, 173, 177, 179, 184

Universidad Técnica Nacional, 279

Urbina Gaitán, Chester, 192, 203

Ureña Fernández, Jeifer, 224

V

Valenciano Hernández, María, 139

Valle Central, xx, 4, 8, 18, 28, 31, 37, 44, 52, 81, 133, 135-137, 140-141, 149, 155, 173, 206, 224, 228

Vargas Alvarado, Sussy, 235

Vargas Araya, Armando, 252-254

Vargas Arias, Claudio, 56

Vargas Cubillo, Marlon, 158

Vargas González, Hugo, 57

Vargas, Chabela (Isabel Vargas Lizano), 225

Vargas Salas, Víctor Manuel, 62

Vargas Trejos, Yendry, 139, 228

Vásquez Castillo, Roberto, 150

Vaticano, 68, 231

Vázquez de Coronado, Juan, 244

Vega Carballo, José Luis, 106, 111, 245

Vega Chaves, Christian, 140

Vega Jiménez, Patricia, 113, 216, 227

Velázquez Bonilla, Carmela, 42, 46, 84, 228

Viales Hurtado, Ronny José, 113-114, 121, 131-132, 142, 148, 158

Vicente León, Tania, 191, 223

Vílchez y Cabrera, Juan Carlos de, 43

Villa Nueva, 157

Villalobos Cubero, Lissy, 122, 138-139

Villegas Hoffmeister, Guillermo, 256

Vindas Solano, Sofia, 222

Viquez Jiménez, Paula, 86, 121, 141

Viquez Mora, Allan, 28, 31

Viquez Moreno, Nioé, 201

voto femenino (1949), 56, 58, 198-200

W

Walker, William, 54, 243, 251, 257

Y

Yamuni Abadala, Bejos Miguel, 156

Z

Zamora Chavarria, Eugenia María, 202

Zavaleta Ochoa, Eugenia, 221

Zelaya Goodman, Chester, 39

Žižek, Slavoj, 64

zona norte, 42, 136, 140-142

zona sur, 94, 142, 172

Zumoff, Jacobo, 162

Zúñiga Arias, Yolanda, 140

Acerca de los autores y las autoras

DENNIS ARIAS MORA - Catedrático de la Escuela de Historia e investigador en el Ciicla y el Cihac (UCR). Doctor en Historia por la Universidad Libre de Berlín, Alemania. Algunas de sus publicaciones recientes son: *Héroes melancólicos y la odisea del espacio monstruoso. Metáforas, saberes y cuerpos del biopoder (Costa Rica, 1900-1946)* (San José: Arlekin, 2016), por el cual obtuvo el Premio Cleto González Víquez de la Academia de Geografía en Historia de Costa Rica; y el artículo “El cuerpo mutilado de la Gran Guerra. Discapacidad y género en el retorno de un aviador costarricense”, *Cuadernos Inter.c.a.m.bio sobre Centroamérica y el Caribe*, 17: 1 (2020).

MANUEL CHACÓN HIDALGO - Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide. Docente de la Escuela de Historia, investigador y miembro del Consejo Científico del Cihac y representante de la UCR ante la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. Estudia la historia de la moneda, la historia monetaria, los medios de cambio alternativos, el crédito, la pobreza y la economía de Costa Rica, especialmente para el período colonial y el siglo XIX. Además, es curador de numismática de los Museos del Banco Central de Costa Rica desde 1998. Su publicación más reciente es: “Crédito, economía y sociedad en la provincia de Costa Rica 1701-1750”. *Cuadernos del Bicentenario*, 12 (2020).

LUIS ANTONIO CONEJO BARBOZA - Docente en la Escuela de Estudios Generales y el Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente e investigador en el Cihac. Ha colaborado también como investigador en temas de historia regional en el Cidicer (UCR). Estudiante del Programa de Doctorado en Historia (UCR).

SOFÍA CORTÉS SEQUEIRA - Docente de Historia en la Sede del Atlántico e investigadora del Cihac y el IIS. Cursa el Doctorado en el Programa de Posgrado en Historia (UCR). Sus últimas publicaciones son: “¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)”, *Cuadernos del Bicentenario*, 14 (2020); y “Aventureros

pequeño-burgueses' y 'la vieja generación revolucionaria': el FSLN y el PVP (1966-1970)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 22: 1 (2021): 114-133.

DAVID DÍAZ ARIAS - Doctor en Historia por Indiana University. Catedrático de la Escuela de Historia. Actualmente es el director del Cihac. Entre sus libros figuran: *La fiesta de la independencia en Costa Rica, 1821-1921* (San José: EUCR, 2007) y *Crisis social y memorias en lucha: guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José: EUCR, 2015). Por este último libro fue galardonado con el Premio Luis Ferrero a la Investigación Cultural (2015).

ANTHONY GOEBEL McDERMOTT - Doctor en Historia por la UCR. Catedrático de la Escuela de Historia, investigador del Cihac y director del Posgrado Centroamericano en Historia. Ha realizado diversas investigaciones en historia ambiental, historia de la ciencia e historia económica. Sus últimas publicaciones son: "Exportando bosques, importando insustentabilidad. Comercio forestal y transformaciones socio-ambientales en Centroamérica: una aproximación desde la historia global, siglos XVIII al XX", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 23 1 (2019) 5-45; y "La construcción social de un espacio 'prístino': paisajes predominantes e interacciones funcionales en el sistema socio-ambiental Parque Nacional Braulio Carrillo (1881-1987)", *Forum for Inter-American Research*, 13: 1, (2020), 84-98 (junto con David Chavarría Camacho y Ronny Viales Hurtado).

VICENTE GÓMEZ MURILLO - Maestría en Historia por la UCR. Profesor de la Escuela de Historia e investigador del Cihac. Se ha ocupado del estudio de la cultura y el vocabulario político en el período de la independencia de Centroamérica y de la formación temprana del Estado en Costa Rica. Su última publicación es: "Revolución y guerra civil en Centroamérica: dos conceptos en el pensamiento político de Francisco Morazán". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 20: 1 (2019): 37-58.

CARLOS IZQUIERDO VÁZQUEZ - Maestría en Historia por la UCR. Profesor de la Escuela de Historia. Entre sus publicaciones se encuentran: "El trabajo callejero infantil en San José, Costa Rica, 1953-1978", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 22: 1 (2021): 86-113 y "‘Aquí no viven sólo bandidos’. Pobreza, problemáticas sociales y subjetividades en los ‘barrios del sur’, San José, Costa Rica (1953-1978)", *Revista de Historia* (Managua), 36 (2019): 191-207.

IVÁN MOLINA JIMÉNEZ - Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Cihac (UCR). Autor de numerosos estudios sobre la historia de Centroamérica en general y de Costa Rica en particular. Sus últimas

publicaciones son: *Yolanda Oreamuno: del mundo elegante costarricense a la república internacional de las letras (1916-1956)* (San José: Euned, 2020) y *El héroe de la discordia. Juan Rafael Mora Porras y la cultura costarricense* (San José: EUCR, 2021), editado junto con David Díaz Arias.

ANDREA MONTERO MORA - Doctora en Historia Económica por la Universitat de Barcelona. Profesora de la Escuela de Historia e investigadora del Cihac. Durante los últimos años ha estado vinculada a proyectos de investigación en historia agroambiental, historia bancaria y comercio exterior de materias primas. Sus trabajos se han enfocado en el impacto económico y social del café, el banano y la ganadería de carne en Costa Rica (siglos XIX-XXI).

MAURICIO MURILLO HERRERA - Doctorado en Antropología por la University of Pittsburgh. Docente de la Escuela de Antropología e investigador del CIAN (UCR). Sus últimas publicaciones son: “La teoría en el proceso de investigación arqueológica: algunos problemas y soluciones”, *Revista de Filosofía*, 58: 150-151 (2020): 129-138; “La organización de las sociedades antiguas del Área Central de Costa Rica: una perspectiva desde la obra de Aguilar Piedra hasta nuestros días”, *Vínculos*, 39 (2019): 27-42; “Más allá de peregrinos y de oro: la arqueología del norte de Colombia y del sur de América Central”, *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia. Universidade de São Paulo*, 31 (2018): 56-79.

ELIZET PAYNE IGLESIAS - Doctora en Historia, docente de la Escuela de Historia, investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (Cihac) y directora de la revista *Anuario de Estudios Centroamericanos* de la UCR. Investiga sobre la historia colonial de Centroamérica (temas de historia económica y social), los pueblos de indios del Valle Central, la explotación de perlas y tinte de caracol en el golfo de Nicoya, y los puertos del Reino de Guatemala, entre otros. Recibió el Premio Silvio Zavala 2008 de historia colonial por su libro: *El puerto de Truxillo. Un viaje hacia su melancólico abandono* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2007).

EUGENIA RODRÍGUEZ SÁENZ - Doctora en Historia por Indiana University. Catedrática de la Escuela de Historia e investigadora del Ciicla. Catedrática Humboldt 2016. Autora de numerosos estudios sobre la historia de las mujeres en Costa Rica en particular y de América Central en general. Su último libro se titula: *Campaña Nacional, crisis económica y capitalismo en la época de Juan Rafael Mora (1850-1860)* (San José, Editorial Costa Rica, 2014). Su publicación más reciente es: “Women since Independence” en *The Oxford Handbook of Central American History*, ed. Robert H. Holden (Oxford: Oxford University Press, 2021).

MYRNA ROJAS GARRO - Jefa del Departamento de Antropología e Historia del MNCR y candidata al Doctorado en Historia de la UCR. Especialista en gestión, protección y normativa del patrimonio arqueológico; la historiografía de la legislación patrimonial y la arqueología; y la relación de ambos con la enseñanza de la historia antigua en el sistema educativo. Sus últimas publicaciones son: “Anastasio Alfaro, El Guayabo y los inicios de la arqueología oficial en Costa Rica”, *Vínculos*, 40: 1-2 (2020): 125-160; y “La Ley 9500, Patrimonio Cultural Subacuático: retos y oportunidades”. Atisbos al pasado. Ciclo de conferencias del MNCR (2019).

DIANA SENIOR ANGULO - Bachillerato en Ciencias Políticas (2001) y Maestría en Historia (2007) por la UCR. Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Sorbonne-Nouvelle, París, Francia (2015). Docente e investigadora desde 2007 y profesora asociada de la UCR. Autora de distintos artículos y textos, entre los cuales destaca el libro: *Ciudadanía afrocostarricense: el gran escenario comprendido entre 1927 y 1963* (San José: EUCR, 2011).

RONNY J. VIALES HURTADO - Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Barcelona. Catedrático de la UCR, docente de la Escuela de Historia y del Posgrado Centroamericano en Historia e investigador del Cihac. Ha sido reconocido con el Premio Nacional de Historia “Aquileo J. Echeverría” del MCJD (1998), el Premio Cleto González Víquez de la Academia de Geografía e Historia (2003) y el Premio al Investigador en el Área de Ciencias Sociales de la UCR (2012). Entre sus últimas publicaciones como editor y autor se encuentran: *Laberintos y bifurcaciones: historia inmediata de México y América Central, 1940-2020* (San José: Cihac, 2021) e *Historia de la microbiología en contexto global. Estudios de caso de Costa Rica, Argentina y España* (San José: Cihac, 2021), editado junto con César Rodríguez Sánchez.

LISSY MARCELA VILLALOBOS CUBERO - Docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Sede de Occidente e investigadora en el Cihac. Ha colaborado también como investigadora en temas de historia regional en el Cidicer. Estudiante del Programa de Doctorado en Historia (UCR).

La licencia de este libro se ha
otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.
Por favor [comente esta obra](#).



Adquiera más de nuestros
libros digitales en la
[Librería UCR Virtual](#).

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL

Corrección filológica: *M.L.A. Mariela Mata L.* • Revisión de pruebas: *Los editores y los autores*
Diseño, diagramación y portada: *Adriana Araya E.* • Ilustración de portada: Fotografía de
María del Rosario Molina Coto, mejor conocida como María Molina de Lines. *Revista de los Archivos Nacionales*,
Nos. 1-2 (enero-febrero, 1946), 3. Primera directora del CIHAC
Control de calidad de la versión impresa: *Editorial UCR*
Realización del libro digital: *Everlyn Sanabria R.*
Control de calidad de la versión digital: *Hazel Aguilar B.*

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: mayo, 2024.

Evaluar lo que se ha logrado, debatir acerca de cómo se pudo haber hecho mejor e identificar las tareas pendientes han sido, desde mediados de la década de 1990, los ejes que han orientado el quehacer de quienes estudian el pasado. Tales propósitos son los que informan el presente libro. Producto del Segundo Seminario de Historiografía Costarricense, realizado desde la Universidad de Costa Rica entre el 8 y el 9 de octubre de 2020, se inscribe en una tradición crítica que se ha extendido a lo largo de los últimos cincuenta años, no exenta de rupturas ni conflictos, pero capaz de innovar y diversificarse a partir de cada crisis.